ORACIONES EVANGELICAS,

ò

DISCURSOS PANEGYRICOS,

Y MORALES

DEL M. FR. HORTENSIO

FELIX PARAVICINO,

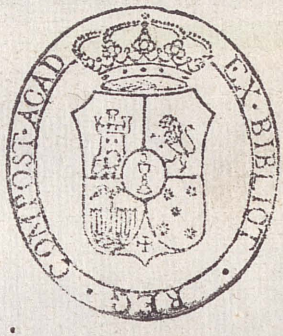
Del Orden de la Santisima Trinidad,

REDENCION DE CAUTIVOS.

Corregidos, y enmendados por sus originales de los innumerables yerros, y descuidos, que contenian las Ediciones anteriores,

Por un Religioso del mismo Orden.

TOMO IV.



Con las Licencias necesarias.

MADRID. Por JOACHIN IBARRA. Año M.DCC.LXVI.



ERRATAS DE ESTE QUARTO TOMO.

PAG. 8. lin. 16. Acab, lee *Acaz*. Pag. 63. lin. 17. los experimentamos, lee *lo experimentamos*. Pag. 79. lin. 20. delacion, lee *dilacion*. Pag. 99. lin. 1. à que, lee *aquel*. Pag. 105. lin. 9. desde, lee *de*. Pag. 120. lin. 22. eficiencia, lee *suficiencia*. Pag. 121. lin. 18. Ghesar, lee *Ghesur*. Pag. 126. lin. 15. à los, lee *à aquellos*. Pag. 137. lin. 2. parecerlena, lee *parecerleha*. Pag. 165. lin. 10. vergueuza, lee *verguenza*. Pag. 173. lin. 17. Dios ensaya, lee *Dios se ensaya*. Pag. 177. lin. 28. con no ser mayores, lee *con ser mayores*. Pag. 241. lin. 25. abortium, lee *abortivum*. Pag. 245. lin. 9. quo, lee *que*. Pag. 312. lin. 28. Aloli, lee *Alfoli*. Pag. 318. lin 33. vida, lee *vista*. Pag. 330. lin. 1. de las aguas las aves, lee *de las aguas, y el aire las aves, y los peces*. Pag. 356. lin. 1. venen, lee *veneno*. Pag. 359. lin. 8. lo à, lee *lo de*. Pag. 433. lin. 31. al ser es mejor, lee *al ser no es mejor*. Pag. 457. lin. 22. comodidades, lee *descomodidades*. Pag. 510. lin. 26. barbaro, lee *barbara*.

TA-

TABLA

DE LAS ORACIONES EVANGELICAS de este quarto Tomo.

ORacion de la Purisima Concepcion de la Virgen Maria, pag.1.
Oracion II. De la Purisima Concepcion, pag.29.
Oracion III. De la Purisima Concepcion, pag.49.
Oracion IV. De la Purisima Concepcion, pag.59.
Oracion V. De la Purisima Concepcion, pag.82.
Oracion de la Natividad de la Virgen Maria, pag.112.
Oracion I. Del Nombre de Maria, pag.135.
Oracion II. Del Nombre de Maria, pag.153.
Oracion III. Del Nombre de Maria, pag.174.
Oracion I. De la Presentacion de la Virgen Maria, pag.209.
Oracion II. De la Presentacion de la Virgen Maria, p.227.
Oracion III. De la Presentacion de la Virgen Maria, p.253.
Oracion I. De la Encarnacion del Hijo de Dios, pag.294.
Oracion II. De la Encarnacion del Hijo de Dios, pag.322.
Oracion de la Visitacion de la Virgen à Santa Isabél, p.348.
Oracion de la Expectacion de la Virgen Maria, pag.363.
Oracion de la Purificacion de la Virgen Maria, pag.390.
Oracion de la vuelta de Egipto de la Virgen Maria, p.409.
Oracion I. De la Asuncion de la Virgen Maria, p.428.
Oracion II. de la Asuncion de la Virgen Maria, pag.448.
Oracion III. De la Asuncion de la Virgen Maria, pag.471.
Oracion de la Soledad de la Virgen Maria, pag.496.

ORA-

ORACION EVANGELICA

De la Purisima Concepcion de la Virgen, en San Andrès, à la Duquesa del Infantado, año de mil seiscientos y quince.

LA Concepcion de la Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nuestra, celebra hoi tambien la piedad Christiana, y generosa, que há tantos años que la consagra Octavas enteras, por Santa, pura, sin mancha, ni sospecha de pecado original. Punto en que ha cargado la Iglesia tanto de su autoridad, que ha llegado à algunos à parecer determinacion. El Evangelio que canta es el principio de San Mathèo, y contiene el Arbol de los Progenitores de esta Señora desde Abrahán, à quien se hizo la primer promesa escrita, de haber de tomar Dios carne, hasta Joseph Esposo de Maria, en quien se desempeñò. Dexemos hoi las dificultades de la letra, à que tantas veces hemos procurado satisfacer, que no aguarda la expectacion del Pueblo à la sucesion de los Padres, sino à la Concepcion de la hija. Y es lo bueno, que esa sola Concepcion no està en el Evangelio, que canta la Iglesia para solemnizarla, estando las de todos sus antecesores: buen indicio de que no serìa como las de ellos en la comunicacion de la mancha; que à serlo, no se le olvidára al Evangelista la generacion principal, ni le faltára camino para tratar de ella: pero ellos son hijos todos de Adán como suyo, y Maria de Adán, como fuè de Dios. Asi lo dixo San Lucas en otro Arbol semejante, aunque en orden diferente: *Qui fuit Adam,*

qui fuit Dei. Generacion al fin, al fin de Jesu-Christo, como en Madre suya: *De qua natus est Jesus.*

El intento de la Iglesia en este Evangelio, y en su solemnidad hayer, fuè mostrarse devota à esta gran Señora, medianera universal de sus bienes, y abogada eficacisima de sus hijos, teniendo por mas cierta la limpieza de su Concepcion, que no lo contrario. Que à no sentirlo asi, no parecia accion suya, ni se debe sospechar de su acuerdo, que hiciese fiesta, y concediese indulgencias, y erigiese Religiones en honra, de lo que juzgaba por menos verdadero. Y de camino pretende encender los Fieles à devocion semejante, para disponerlos à Concepciones de espiritu puras, en amor de su Dios, y en odio del pecado, de cuyo primer incendio duran hoi tantos humos en lo depravado de nuestras acciones. Por donde parece (si lo miramos como debemos) que unos, y otros han excedido algo de la raya, asi los que defienden la pureza de su santa Concepcion, como los que sospechan mancha original en ella: no obstante que diversos zelos, y piadosos, de la honra de la Madre à unos, y de la del Hijo à otros, los hayan empeñado de la devocion à la tema. Hablo del numero lego de esta, ò de aquella manera, mas inclinado, no de los doctos en ambas opiniones, que guardan cuerdamente las porfias à las Escuelas; porque en rigor, ninguno debe ser de la parte de la gracia, ni de la culpa, sino de la obediencia no mas. Pues la obligacion de los Fieles no es escoger lo que creen, sino creer solo lo que les mandan.

Bien veo, que es peligroso querer templar estas acedias, que topan en entendimiento, y en voluntad; porque como yá la tema haya arrastrado la devocion, cada qual persuadido à la opinion propria, el que se metiere en medio, es cierto, que no ha de agradar à ninguno, y puede temer, que ha de ofender à todos. Yo, empero, aunque me exponga à este riesgo, quiero cuidar menos de mì, que no de mi obligacion, y mover,

y

y representar, la que à todos los Christianos nos corre, de venerar esta gran Señora, quanto se pudiere estender la licencia de los Pontifices, y Concilios, con animo puro, sin enojo, ò indignacion envidiosa. Que el Dios que en la Lei Antigua no se permitia sacrificar fieras, ni animales cautelosos, (1) no ha de admitir en la nueva nuestras pasiones, hostias improprias de la candidèz de su Altar. A gloria de Dios, y obediencia de su Iglesia, regla de nuestras verdades, nos debemos señalar por de la Virgen: *Nil per contentionem, neque inanem gloriam,* (2) como dixo San Pablo. Ni por emulacion, ni por vanidad: que ni à la Virgen le importan los unos, ni tiene necesidad de los otros, y lo que ella desea es la gloria de su Hijo, y el bien de nosotros todos. Esto pretende esta Octava nuestra en servicio de esta Señora, à quien la devocion, y bendiciones de las mugeres buenas, aun desde Jaèl la tiene Dios prometida, à quien llamaba Debora, y Barac: *Benedicta inter mulieres,* en su Cantico. No bendita sola entre las mugeres por escogida, sino porque ellas han de echarte las bendiciones. Donde leyò Jonatás Caldèo: *Benedicta benedictione mulierum bonarum.* Las mugeres de virtud, y bondad grande os harán fiesta, Jaèl. La ocasion de estas aclamaciones fuè el clavar en el suelo la cabeza de Sisara, enemigo de Israèl, quando le prometia su gente la victoria, y por primer despojo la mejor de las mugeres: *Forsitan nunc dividit spolia, & pulcherrima fœminarum eligitur.* Que ser este el primer despojo, nos lo muestran la Briseida de Aquiles, y la Loa de Scipiòn: y ser diligencia para estancar una pestilencia el afirmar un clavo, lo cuenta Livio.

Serenisima Reina de los Angeles, Vos sois la mejor Jaèl, que al Sisara infernal, cuyo arnès tranzaban las escamas de la primer serpiente, quebrantaste la cabeza, y en clavo religioso de la Cruz, antevista de vuestro Hijo, restañasteis en Vos, sin que os manchase la original pes-

(1) Leviticc. 11. (2) Ad Philip. 2.

tilente inundacion, quando pensaba Satanás coger despojos, y coger en triunfo la mejor de las mugeres, à Vos os bendicen, y hacen hoi fiesta, Señora, Señora, y muger de grandeza, y de bondad. En este dia, que os damos de gracia, (que los demás de justicia os lo debemos) nos alcanzad de vuestro Hijo la que habemos menester para su servicio, y para vuestra honra, y para provecho nuestro: dareisnos (como dixo San Juan) gracia por gracia. Obligemosla. *Ave Maria.*

§. I.

Liber generationis Jesu Christi. Matth. 1.

DOS cosas han parecido à los hombres de seso, razonables conjeturas, para que no haya querido Dios, que se determinase de Fé la honra de su Madre en su Concepcion. Que no le atribuyesemos tanto à esta Criatura grande, que la pasasemos à ser Dios, de que yá tuvimos exemplo en heregia expresa, que la diò divinidad: à que quiere Epiphanio que haya mirado el llamarla Muger en la Cruz su Hijo, para declarar que no era Dios con eso; y à que dexò miedos justos la admiracion de Dionysio, pues se hubo menester asir à la Fé la primera vez que la viò, para no adorarla por Dios: y à que quieren los doctos que haya atendido la Iglesia en no permitirla el culto de latrìa por el contacto de su Hijo, dandosele, por no mayor vecindad, al madero de la Cruz Santo. Lo segundo para avivar los ingenios con la duda, y la licencia, y que entre la devocion, y los miedos descubriesen cada dia mas razones, mas sacrificios de alabanza à la honra de esta gran Madre.

Ambas cosas ha perturbado esta emulacion, y estruendo escandaloso, que en algunas partes de España ha estremecido, y yá en Madrid se siente. Porque en lo primero se peca con la demasiada licencia, que se toma,

y

y llega el vulgo, por retirarse unos de otros, à salir de la estacada, topando en la Fè muchos; yá por negarle à Dios lo que ella no dice, yá por atribuirle como suyo lo que ella no declara. En lo segundo se acorta lo pretendido, porque con miedos de no tirar à emulacion, y vando, aun à lo que nos corre obligacion no nos atrevemos; y las razones de este Mysterio, que los años pasados se llamaban devocion, este parecen encuentro, y hasta las alabanzas debidas temen; y están los tiempos tales, que el querer servir à Dios aun está espinoso. No, empero, podemos huirlas todas: que la Iglesia, que nos manda predicar esta Concepcion por santa, nos dá licencia, para que digamos en què se funda: y tanto mas, quanto menos nos confesaren que lo determina; pues no se hace fiesta à una opinion probable, sino encareciendo los fundamentos grandes que tiene. Para ponerlos, nos desembarazarémos de infinitos lugares de Escritura, que otros años hemos trahido, desde la hermosura de la Luna, hasta lo temeroso de los torrentes de Arnon, en quien suele tener tanto imperio, porque los sentidos mysticos, ò alegoricos no concluyen: y en dia que se trata de acertar el camino, no tengo por seguro el pasearse por las florestas.

Los que sienten lo contrario, no por oponerse à la Iglesia, sino porque ella se lo permite, justamente se fundan en dos razones. La primera, que es lei de Dios, y pacto como jurado por la verdad del Principe, que ha de ser irrevocable, el que sean hijos de ira, y privados de gracia los descendientes de Adán, y asi lo ha de ser Maria; sobre que hallan causas, por què esa lei sea imposible dispensarla.

La segunda, que fuera quitarle à Christo la gloria de Redentor, y el fruto mas eficáz, y pretendido en su sangre, si no redimiera aquesta Señora; y no la redimiera, si no pecára. Justamente dixe, que se fundaban en estas razones los que sentian lo contrario; porque menos causa que el volver por la honra del Hijo, no podia

desviar de la Madre à los que tan devotos han sido, y son siempre de ella, de cuya piedad, y afecto, sin nota de temerario juicio, y sin negacion de muchas experiencias, no puede dudarse; y al fin la honra de Dios, y de Redentor hace mas peso à los Fieles, que la piedad, y devocion de Madre. De donde no solo es bien que no los impugnemos, sino que los tomemos por nuestros, bien que los entenderemos por diferente camino. Y el mio (con la gracia de Dios) quiero que sea hoi tan estraño, que pienso, que ni Dios fuera Dios, si no pudiera haber eximido à la Virgen de esta culpa; ni fuera total, y perfecto Redentor, si no la hubiera librado de ella antes de incurrirla.

Tan lejos está de aventurar Dios su poder, y su gloria en el hacerlo, que en lo contrario lo aventuraba à quanto nuestras cortedades pueden rastrear su grandeza. Y en la primer propuesta de que no fuera Dios Dios, si no pudiera dispensar en esta lei, no teniamos para que detenernos mucho: porque un Dios sin omnipotencia, claro está que no lo era; y no es Omnipotencia la que no lo puede todo. Con eso quitò el Angel del todo los cuidados de la Virgen, en tan grande Sacramento como ser Dios Hombre: cosa, que ni en deseos, ni en sospechas de la naturaleza pudo caer: *Quoniam non erit impossibile apud Deum omne Verbum.* (1) Vos, Señora, sereis Madre, siendo Virgen, y vuestra Prima, siendo yá esteril; porque no hay pensamiento de cosa que sea imposible para con Dios. Eso es alli *Verbum*, concepto, pensamiento, imaginacion. Y siendo en vos el discurrir tan facil, en Dios lo es mucho mas el obrar; y como llegueis vos à pensarlo, habrá en Dios poder para hacerlo. Antes bien esta diferencia hallo yo entre el poder de Dios, y el pensamiento del hombre: que Dios puede hacer muchas cosas, que no puede el hombre pensar; pero ninguna puede el hombre pensar, que Dios no la puede hacer. Lo

(1) Luc. 1.

Lo primero, dixo San Pablo tratando de la gloria: que no solo Dios podia hacer, pero que tenia yá prevenidos bienes al hombre, que no cabian en pensamiento suyo: *Neque in cor hominis ascendit.* (1) Y lo segundo el Angel: que no podria pensar cosa un hombre, que fuese para Dios imposible: *Quia non erit impossibile apud Deum omne Verbum.* (2) Y siendo asi esto, claro está que cae en nuestro pensamiento el poder esentar de aquesta lei à su Madre, pues lo pensamos tantos, y la Iglesia dice con autoridad propria, que pensarlo asi es lo mejor, aunque dexa licencia para pensarlo de otra manera: luego ha de poder Dios hacerlo, y à no poderlo, no es Dios.

Y para venír à mayor prueba de aqueste punto, hagamos mas universal la propuesta: de que al credito de Dios en quanto à la gloria exterior de sus criaturas, (para que no hagan de èl concepto tan humilde como el que vamos haciendo) importa que no haya puesto lei, (en especial las que tocan en obediencia de la naturaleza, y sus criaturas) en que no haya dispensado. La razon es evidente: porque no poder dispensar los Principes en sus leyes, fuera conocida prision de su magestad, y no haber sido Author, sino Ministro de sus mandatos. Quál fuera la gloria de la soberanía, si la pluma que escribe las leyes, fuera llave contra sì misma? En què se señalára la gracia Real, si toda orden suya fuera indispensable? A que es bien añadir, que ha habido hombres tan de la naturaleza, que han entendido ciegamente, que no habia mas Deidad que ella. Y Aristoteles dudò en si tenia Dios libertad, ò la necesidad de la naturaleza le arrastraba à las obras. Y Platòn antes, aunque le confesò por mente superior, sospechò que era alma del mundo, que animaba aqueste orden natural. Y los que mas presumieron de sentir de èl con excelencia, le introduxeron con sujecion à los hados, atado el poder,

(1) 1. Corinth. 2. (2) Luc. 1.

y libre la voluntad: que es el mas triste accidente de las criaturas. De donde vino Empedocles, y Chrisipo à difinir el hado de hoi: *Decretum antiquum æternum satis confirmatum juramentis.* Un antiguo, y eterno decreto de los Dioses, firme con estendido, y grande juramento. De todo lo qual vémos, que toca à la authoridad de Dios mostrarse dueño de esta naturaleza, y superior à las leyes con alterarlas, quando le parece asi convenir, no parezca que èl sirve al orden natural en nada; sino que todo èl (como dixo Baruch de las estrellas) está despestañado à su semblante, para obedecerle à la menor seña. Diganlo, porque sea facil discurso este à todos (aunque yo merezca alguna nota en èl de vulgar) diganlo el Sol, y la Luna parados al grito de Josuè, contra el fatal, y nativo desasosiego de esos orbes celestiales, ò volviendo diez lineas atrás sus luces en el relox de Acab, contra su invariable, y continuo movimiento. La bestia de Balán en voz humana, jurisdiccion de los hombres sola; la vara de Moysèn en serpiente, la serpiente en vara, los rios sangrientos, los mares divididos, las aguas fabricadas en lienzos, aquel trasiego de elementos universal, à que estendiò Dios el brazo, y se miraba dudosa la misma naturaleza: Las aguas de Marath dulces à diligencias de un leño amargo: la piedra herida despidiendo arroyos, como pudiera centellas; la muger de carne en sal, sirviendole de sepulcro; los lienzos inmortales de Jericò obedeciendo con propria ruina al estruendo vano de unas trompetas; las llamas de Babilonia hambrientas de puro cebadas, lamiendo lisongeramente las guedejas de Sidrach, de Misach, y de Abdenago; los Leones del Rei barbaro, engañando la necesidad, y la sangre, con besar alhagueños los pies de su Profeta; y Elías, no con periodo de vida de ochenta años, sino con siglos ocultos de ellas; Moysèn, y el Pueblo mirandole à Dios la cara, habiendo dicho su Magestad lo contrario. Diganlo estos, y otros infinitos exemplos que dexo, por escusar à David, que viendo la naturaleza toda tan alterada en la salida de Egip-

Egipto, en especial le diò cuidado à mi juicio, vèr quebradas las dos mas inviolables leyes de la naturaleza: *In exitu Israel de Egypto, domus Jacob de populo barbaro.* (1) En la salida de Israèl de Egipto, la casa de Jacob del Pueblo barbaro, representacion de nuestra libertad, de la esclavonía del demonio, no solo por sentimiento de Santos, sino por doctrina del Apostol expresa, que en aquella mar vè à los Fieles bautizados. Allí fuè quando tratò Dios de santificar la Casa de Judá, de donde habia de nacer, y librar todo el Israèl, de donde habia de ser hombre: *Mare vidit, & fugit.* Viòlos el mar, y huyò con novedad estraña: à un lado, y otro se retiraron las aguas de medrosas, dexando paso franco à aquel Pueblo, y las ondas, que venian detrás, se asomaban unas por sobre otras à vér tan grande milagro; y otro tanto casi sucediò allá al Jordán: *Montes exultaverunt, ut arietes.* Las montañas se conmovieron de alegres, como reses mayores, y los collados menores daban saltos de placer, como pudieran los corderillos.

Dale esto admiracion al Profeta, de manera, que se pone à preguntas con las criaturas inanimadas: *Quid est tibi mare, quod fugisti?* Què es esto mar, cómo habeis huido? Quièn ha sido con vos poderoso à tan grande novedad? *Montes.* Y vosotros, montes sobervios, cómo habeis dexado la pesadumbre, y centro natural, commovidos de placer desde la falda à la cima, y los cerros saltando, regocijados, como los corderos pudieran? Esta admiracion de David me ha hecho reparar, en que los dos preceptos mas intimados en la naturaleza se notan en estos dos elementos. Del mar: *Præceptum posuit, & non præteribit.* (2) Precepto tiene el agua de la falta, y del aumento, no alterára del orden que Dios le ha dado. De la tierra: *Qui fundasti terram, super stabilitatem suam.* Vos, Señor, asegurasteis la tierra en sì misma, no se conmoverà eternamente. Estos, pues, dos preceptos

(1) Psalm. 113. (2) Psalm. 148.

tos tan expresos, tan jurados, los vè quebrados David, y admira la dispensacion de ambos, hasta preguntarsela à ellos, y ellos parece que le responden, que para volver por el poder de Dios, basta el eco de los montes: *A facie Domini mota est terra.* Al semblante de Dios se ha movido la tierra, al mismo se alterò el mar, con los rios, el que hace cercas de aguas los peñascos, que son naturales depositos de la lumbre. Que al quererlo Dios, hasta la nada le darà obediencia. No hai con Dios leyes, y preceptos, y aquesto no por nosotros, sino porque importa à su gloria: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Porque Vos estais sobre toda palabra, en vuestra verdad, y misericordia. No llegue à pensar el Gentil, si tenemos Dios nosotros, no viendole hacer mas, que vèn à los suyos: *Ne quando dicant gentes, ubi est Deus eorum.* Que al fin nuestro Dios es Omnipotente. No hai desde el Cielo cosa que no pueda, como la llegue à querer: *Deus autem noster in Cœlo, omnia quæcumque voluit fecit.*

No veis cómo toca à su gloria el dispensar Dios en las leyes, en la sujecion de toda naturaleza, aun sobre pactos, y decretos expresos? y que asi lo hizo para volver por ella en las sombras de nuestra redencion? Luego asi le importaba, y asi lo hizo en la verdad de ella: que no parecia razonable, que con el Sol, y la Luna, con la tierra, con el agua, con el fuego, con los brutos, con los muertos, con los vivos dispensase Dios en su lei, y alterase las ordenes comunes; y con sola su Madre hubiese de mostrar la severidad, y se viese atados los brazos. Y asi en la redencion mayor que hizo de su Pueblo, dispensò en la lei, relaxò el precepto, las aguas de la culpa huyeron, el mar temiò, los montes se gozaron, la naturaleza hizo muestras de estremecida, porque era Dios el que lo mandaba, y era por su gloria por lo que lo hacia, y puede hacer quanto quiere siempre: *Omnia quæcumque voluit fecit.* Asi lo siente por mas cierto la Iglesia, asi nosotros. No negamos,

que

que haya habido tal lei, de que sean hijos de ira, y se conciban faltos de gracia, y con fealdad de desposeídos de ella, todos los sucesores de Adán; si no confesamos, empero, que pudo Dios dispensarla, porque no se sufre confesar deidad, y negar Omnipotencia: y con eso facilmente probamos, que siendo authoridad de su poder, el dispensar en algunas, era mucho mas razonable en ésta. Por eso canta la Iglesia en fiesta de la Concepcion toda esa lista de Progenitores, comprehendidos en la lei de la culpa, en la humana propagacion: por eso la grandeza piadosa, que hace esta solemnidad, saca ese arbol vistoso de todos ellos, para mostrar, que la lei era esa, y esta la dispensacion. Por eso comienza el Evangelio con *Liber generationis Jesu-Christi.* Libro de la generacion de Jesu-Christo, como accion Divina, no por sucesion humana, y que no obstante toda lei, y mancha comun en los Padres, pudo sacar à su Madre limpia.

Que si en medio del mar, y en la inmensidad salada de sus ondas hai rio, que conserva su ímpetu, y su sabor, con conocido raudál: si vive en las llamas, yá que no se engendre en ella la Salamandra, y respira en lumbre, como en marèa: si cubierto del manantial continuo en el suelo de las cisternas el Adranto, no permite à sus hojas la menor gota del agua misma, en que se inunda con tan uraña vecindad, en tan natural cercanìa: si del animal mas féo, que viò la naturaleza en los grandes, sale el marfil, y hueso mas hermoso: si entre lo encambronado de la zarza, ò de los rosales, sale el lirio mas puro, respetado de las espinas: si, finalmente, del horror, y de los miedos obscuros de las tinieblas, y noche, se levanta la lumbre del alva, y de la mañana flamante, (y son todas estas aun no dispensaciones, sino como descuidos vulgares de la naturaleza, ò acciones no atendidas) no es mucho, que de esa mar de pecadores amarga, de esa lagúna de ruines inclinaciones, de ese cuerpo de tantos ajes, de ese espino de Progenitores,

res, y de esa noche de Padres haya sacado el brazo poderoso de Dios el ímpetu del Rio, que alegra su Ciudad: la Salamandra à quien hizo sombra su espiritu: la Hierba que mira al Sol: la Torre de marfil contra Damasco: el Lirio de su amiga entre las mugeres: la Aurora de su bendicion en su Madre. Y asi es bien, que para ese mismo credito en el dia de la excepcion de Maria se ponga la memoria de los demás encartados, Abrahán, Isaac, Jacob, Judas, Pharès.

§. II.

YA no se negarà con esto el poder dispensar en esta lei Dios, como en ninguna puede dudarse, en quanto toca al poder; si yá alguna circunstancia íntima de la materia no lo estorbase. Tal serìa la malicia de la misma cosa, ò el haberse obligado Dios, y jurado à no hacer lo contrario. La malicia: como dispensar Dios en que no sea pecado alguna materia de malignidad íntima (que llaman intrinsecamentente mala los Theologos) como es el mentir, que de suyo es tan malo, que con ningun pretexto lo puede honestar, y dispensar en ello, no lo puede hacer. No que se huya à su poder, sino que se encuentra con su bondad: que no se entiende el poder nunca, sino de lo puesto en razon. Poder lo mal hecho, no es poder, sino flaqueza; porque es no poder consigo, ni con la razon lo que debe, que ha de ser la obligacion de los Poderosos. Y no habiendo esta malicia en la materia, aunque por ser prohibida sea mala, aun la lei natural de las costumbres, dispensa Dios en ella. Pecado es contra la lei natural el matar à un inocente, y contra el quinto mandamiento; y el matarse à sì mismo un hombre, no es mal menor, ni menos prohibido. (1) Hurtar lo ageno, y tomar la hacienda

(1) Genes. 22.

da al otro, contra el septimo mandamiento es, y contra lo que la razon nos dicta; y vemos con todo eso, que no peca (antes merece) Abrahán, (1) en levantar el brazo sobre el cuello del heredero, ni los Hebrèos en la plata que se llevan de los Gitanos, ni Sansón (2) derribando el Templo, y enterrandose de su mano; porque Dios es dueño, y tiene libre potestad sobre nuestra muerte, ò vida, y sobre los bienes todos: y asi con mandato suyo expreso, è inspiracion divina, se puede quitar la hacienda, ò la vida al señor, ò al inocente. Puede, pues, dispensar en la lei, que obliga à pecado, por acto personal, y proprio, y no podrà librar del que, aunque proprio, no es acto personal, sino defecto de la naturaleza? no cabe en duda. Porque solo de lo que de suyo es malo, no hai en Dios dispensacion; y librar de pecado una criatura, y mas su Madre, no es malo, si no bueno, y asi lo juzga la Iglesia, y hace fiesta al haber hecho Dios eso, teniendolo por mejor: que si juzgára que era mal hecho, no lo honrára con santas circunstancias. Demás, que el ser una cosa buena, ò no, de sì, no se entiende por las circunstancias, que esas la misma bondad vician, como se vè en la hipocresìa, que mata las virtudes (como dixo San Pedro Chrisologo) con ellas mismas: *Virtutes necat mucrone virtutum*, pues el ayunar por vanagloria, es pecado, no merito. Pero tomado en sì, sin atarlo à circunstancia, el honrar su Madre, quien puede, no es bueno? y aun precepto de la lei? y como tal la debia executar Christo, pues vino à cumplirla. (3) Pues si es obligacion, no es creìble que no la cumpliese al respeto humano; y si es bueno, y puesto en razon, no puede serle à Dios imposible. Dixolo gallardamente el Philosopho Antonino, quando oyendo hablar, en que habia de haber resurreccion à los Christianos, porque tocaba à la justicia de Dios el premiar, ò dár castigo en la eternidad, no reparò en la imposibi-

li-

(1) Exod. 12. (2) Judic. 16. (3) Matth. 5.

lidad que se ofrecia à ojos legos, y naturales, este volver à ser hombre, lo que yà fuè cadaver, y ceniza, viendo que se trataba de que era justo: *Nam nihil, quod justum est* (dice Antonino) *impossibile potest esse Deo.* Porque ninguna cosa que fuere buena (que ellos no sabian de mas justificacion, que la bondad que juzgaban en las acciones) ninguna, dice, que fuere buena, puede ser imposible à Dios. Juzgò verdaderamente como debia de la Deidad, y pareciole, que en justificando la materia, no se podia poner en duda la omnipotencia. No la pongamos nosotros, sino creamos, que cosa tan buena como la dispensacion de esta no le puede ser à Dios imposible. Y no lo siendo, por el mismo caso que es universàl la lei, toca à su authoridad el dispensarla.

§. III.

DExo de decir (porque no puede caber en una hora todo) dexo de decir, que por universal que sea la lei, y para todos, no està comprehendida en ella la Virgen. Lo primero, porque conforme doctrina de los Juristas, casos especiales no se comprehenden en las reglas generales; y el ser Madre de Dios es caso mui especial, porque la Madre del Principe no està comprehendida en las leyes. Vulgares son las que lo prueban, y sabidas como las razones de Asuero à Estèr: *Non pro te lex lata est, sed propter omnes.* (1) No se hizo esta lei, amiga, por vos, aunque se haya puesto por todos: donde yo querria reparar aquel termino *pro omnibus.* Si dixera *propter alios*, no me espantára. No se hizo la lei por vos, sino por los otros; està mui bien: pero no dice sino *pro omnibus*, por todos. Pues quien dice todos, no excluye à nadie. Asi es verdad: pero es tal la dignidad de la Reina, que aunque digo todos, ella no que-

(1) Esther. 15.

queda encartada. Todos pecaron, dice San Pablo, (1) en Adán, y es verdad, que *pro omnibus*. No por Maria: *Non pro te*. Que tambien dice el Espiritu Santo, que miente el que dixere, que no tiene pecado: y San Pablo, que en muchas cosas hemos ofendido todos; y la Virgen dirà con verdad, que no le tuvo, y que en ninguna falta personal cayò. Luego no por decir todos, se ha de entender esta Señora en ella: si yá no es, que importa mas en el mismo Apostol, que una proposicion sea universalmente de Fé, y otra nò lo sea: cosa que nadie dirà. Demás, que no es de Fé ser esta locucion universal en San Pablo: que à serlo, no pudiera el Concilio declarar, que no comprehendia à la Virgen en el decreto de este pecado. Y por el mismo caso, que viendo los lugares, nos diò licencia, y que la Iglesia la dà, para que tengamos por mejor el no ser comprehendida, obligacion tienen, los que sienten otra cosa, à no tener por cierto, que estè comprehendida esta Señora en el lugar del Apostol; pues por lo menos el Concilio declara que es dudoso. Que esta fuè la misma razon, que al Principe de la Theologìa Escolastica, y Maestro mio Thomás, le obligò à no tener por cierta la Concepcion: vèr que la Iglesia no la celebraba, sino con nombre de Santificacion solamente, y que esto era porque se ignoraba el punto preciso, en que fuese santificada. Oh suma humildad de Padre! que siendo tan devoto de la Virgen por su persona, y su Habito, no se atreve à defender su Concepcion purisima, como antes lò habia dicho: no porque se retratase (que es indecente termino, y agena de aquella luz de las Escuelas grande) sino porque temiò decir por cierto, lo que la Iglesia tenia por dudoso. De donde pienso sin duda, (sabe Dios que sinceramente lo digo) que lo mismo que le obligò à Santo Thomás à no tenerlo por seguro, nos debe obligar à nosotros à tenerlo por cierto; pues yá nò celebra Santificacion antigua

la

(1) Ad Rom. 5.

la Iglesia, sino Concepcion declarada: con que confiesa, que no siente, que estè comprehendida esta Señora en la lei comun, aunque sea la voz de todos: pues como dixo Jesu Christo nuestro Señor, quando le pedian el tributo, ò se ofreciese ocasion de pagarle, los servicios, y alcabalas son imposicion de vasallos, y de ellos los pretenden haber los Principes: *Ergo liberi sunt filii.* (1) Luego libres estàn de semejante carga los hijos: y estandolo el Hijo, que lo estè la Madre, y la Magestad Soberana de ella, no parece que tenga nueva dificultad. Que no dure pretendemos la antigua con todo eso, y que quando estuviera comprehendida, toca à la authoridad de Dios dispensar en esa lei tan universal, para mostrarse, que era hacedor de ella. Porque esta lei tal, ò el pacto hecho sobre ella, en todo rigor de Theologìa, no pudo ser con voluntad eficàz, irrevocable en Dios: que à serlo, pudieramos decir ahora, que no puede hoi su Magestad, aunque quiera eximir de esta lei, ni de otras penales á ninguna criatura; y esto no podemos decirlo, porque nunca Dios, por universal que haga la lei, se quitò la libertad, que su poder sumo le dà sobre ella. Hoi se hacen en Madrid cien pragmaticas, mañana se dispensan: (no entro en el bueno, ò mal gobierno de ellas, que no es materia del Pulpito, las mas veces, el acuerdo politico: y hoi hacemos panegirico à la pureza, y no invectiva à las manchas) pero supongo que el Principe no se contradice en esta dispensacion; porque siempre entiende el derecho, y el subdito se persuade, que queda libertad, y voluntad pendiente en la Magestad, para eximir de la lei al vasallo, que quisiere: siendo asi, que quando la lei se hizo, ò se publicò la pragmatica, quizá no sabia el Principe con quien habia de dispensar en ella, y no obstante aquella nueva voluntad segunda, nunca se entiende haber revocado el Legislador la primera, porque siempre la tuvo de dispensar en el mandato quando

(1) Matth. 17.

do quisiese en credito del mismo poder, con que la habia hecho. En Dios, pues, que es Supremo Legislador, y que al mismo punto que hace la lei, està viendo en quien la piensa dispensar despues, no debe admitir disputa, que su pacto, y lei le estorbe: que antes eso mismo le empeña.

§. IV.

Y SI no, preguntemonos à nosotros, por no disputar con nadie, quièn le puede obligar à Dios, ò con quièn ha jurado de estàr por este pacto? (que eso fuè lo segundo que nos parecia, que le pudiera estorbar) Quièn le ha obligado, ò quièn puede ser el acreedor, à quien vendiò este linage de los hombres por siervos, para que no los pueda libertar, puestos à ageno poder? No son palabras mias estas, ni figura exornante, Fieles, sino palabras del mismo Dios, que asi se introduce enojado por Isaìas: *Quis est creditor meus cui vendidi vos? Ecce in iniquitatibus vestris venditi estis.* (1) Què es de este libélo de repudio, què decìs dì à vuestra Madre? Què es del acreedor, à quien os vendì, para que enagenados de mì, os dexe acabar en esclavitud perpetua? No son vuestros pecados el precio infame, por què os vendisteis vosotros? Podeis, no obstante eso, huir mi jurisdicion? En esto mismo insto yo. Este pacto no fuè con Adàn? Sì: Este no fuè, de que su gracia, y justicia la pasaria à sus sucesores, si obedeciese à su Magestad? Y por el contrario, que la perdiese para todos, si le ofendiese? Pero perdiò la gracia para sì, y para ellos: vendieronse de balde por una fruta todos; que es verguenza confesarlo: *Gratis venundati estis.* Cayeron en servidumbre de Satanás, como de tyrano, sus sucesores; pero què transaccion de derechos de Criador hizo Dios en el demonio? Què escritura, què pacto asentò con èl? No es Dios el acreedor? Pues quièn le puede quitar, re-

(1) Isai. 50.

mita esta deuda, y mas à su Madre? Por cierto de balde parece que se niega tanta razon: y bastante es en la que se funda la Iglesia para esta solemnidad.

§. V.

EN especial, que no parece, que le estè mal (fuera del poder) sino bien del todo: porque tener mejor Madre, no puede estarle à Dios mal; y teniendola sin pecado original, es cierto que tuviera mejor Madre, que no manchada con èl. No me llevo de pensamiento mio: doctrina es expresa del Principe de la Escuela Santo Thomás, en que prueba, que no tuvo la Virgen pecado actual, ni mortal, ni venial alguno; porque siempre que Dios dà algun oficio, dà la idoneidad, lo à proposito para èl: y no pudiera ser Madre de Dios idonea, ni à proposito, Maria, si el menor pecado venial la hubiera manchado: porque la luz, y las tinieblas no pueden estár juntas, ni convenir Christo con Belial: y asi por la cercanìa que con èl tuvo, pues no solo habitò en su alma, sino viviò en sus entrañas: y por la afrenta que se deribára en el Hijo de la mancha de la Madre: *Non fuisset idonea Mater, si peccasset.* Valiente razon, digna de Maestro tan grande: piedad debida à Maria, respeto forzoso à Christo. Asi es: pero si un pecado venial pasado, una leve palabra ociosa, que no priva de la gracia, ni de la amistad de Dios, y apenas mancha el alma, sino con un leve deslustre, imposibilitan à Maria de ser Madre de Dios idonea, quánto mas la imposibilitára el pecado original, que es mancha del alma, enemistad de Dios, privacion de gracia, servidumbre del demonio? Pues si esto se puede hacer en quanto al efecto, y à Dios le está bien, y à su Madre mejor, à quièn le viene mal la dispensacion? Quièn se puede hacer parte lesa para impedirla? Satanás, que era el interesado en la tyranìa? Pues por no hacer mala obra à Satanás, se la ha-

habia de hacer Dios à su Madre, y à su gloria? *Sentite de Domino in bonitate*: Sentid honradamente de Dios, y lo que à un hombre de bien no se le puede negar, no se lo quitemos à quien es Dios de bondad inmensa.

§. VI.

SOLO parece (porque no triunfemos sin sangre) que pedian partes: la verdad de Dios, por haberlo jurado asi, y su justicia por estár ofendida en la transgresion del pacto. A lo primero claro está: porque no solo Dios no ha jurado este pacto, sino antes lo contrario. Asi lo dixo David: *Juravit Dominus David veritatem, & non frustrabitur eam; de fructu ventris tui ponam super sedem tuam.* (1) Jurò Dios à David, prometiòle con verdad inalterable, no le defraudarà de la promesa, que de las entrañas de una descendiente suya vendrá el Mesìas en su asiento Real. Y si para ser Madre de Dios no ha de haber tenido pecado, quien jurò de ser su Hijo, parece que jurò que no la dexaría que le incurriese: porque mala Madre no la habia de tener, ni era buena siendo pecadora. La justicia, dice San Cipriano, que no solo no se quejaria de esto, sino que antes no sufriera lo contrario. Porque despues de haber dicho, que: *Originale incendium extinctum est in Maria*: que el incendio original de los otros se apagò del todo en llegando à esta Señora: *Non sustinebat justitia* (dice el gran Padre) *ut vas illud electionis communibus afficeretur injuriis, nam plurimum à cæteris differens, naturam communicabat, non culpam.* Oh palabras dignas de la ocasion, pero debidas à mayor aliento! No sufria (dice) la justicia, que aquel vaso de eleccion se ofendiese de comunes injurias: que quien dice eleccion, excluye comunidad; y justicia, que comprehende hombres, no ha de llevar à la parte co as de

(1) Psalm. 131.

Dios. Vaso de eleccion la llama, y en el vaso se debe atender la disposicion, y capacidad; y no es buena disposicion para Dios la mancha de una culpa. Injurias llamò comunes à las herencias de Adán: comunes, por ser de todos; injurias, porque lo fueran de esta Señora. Y la razon es qual suya: porque difiere tanto de los demás, que comunicando con ellos en la naturaleza, no comunicò en la culpa. No pueden decir mas que esto unas, ni otras plumas hoi. La justicia tampoco lo sufria: no solo porque lo dixo asi el gran Cipriano (aunque bastaba, si no se tratára hoi mas de razones, que de authoridad) sino porque à la justicia de Dios le importaba lo contrario. Quién creerá tal? Es evidente: porque la justicia de Dios, aunque se vengaba en los pecadores, pero no se satisfacia: que entre venganza, y satisfaccion hai mucha diferencia. En qualquier daño que yo hago à mi enemigo, me vengo; pero no me satisfago: que el que me quitò la honra, aun no me satisface con la vida. Del pecado de Adán, y de los delitos del mundo se vengò Dios con el diluvio; y de los de todos los pecadores con el infierno: pero no se satisface, que se queda entre la venganza con infinita ofensa; y asi se llamaba en la Lei Antigua Dios de venganzas, pero no de satisfacciones. Sabeis quando se satisfizo Dios? Quando Dios se hizo Hombre, y muriò por ellos: porque se le volviò paga infinita en persona tan buena como èl, yá que habia sido infinita la ofensa, en persona desigual: y asi eso era lo que estaba esperando la justicia, para verse satisfecha, ver à Dios Hombre, que tomase carne; y como no la habia de tomar manchada, aunque al principio se vengaba en vèr concebirse tan feos los ingratos, yá que los veìa à todos asi, se cansaba de la pena de la ingratitud, por la imposibilidad de la satisfaccion. Y asi, estuvo tan lexos de tenerse por ofendida, que aquel dia se comenzò à sentir desagraviada; pues al vèr esta verdad concebida en Maria, se asomò libremente al Cielo: *Veritas de terra orta est: & justi-*

titia de Cœlo prospexit. (1) Como el que afrentado huyò el rostro de la gente; y el dia que se satisface, sale à que le vean. Veis ahí como era interès de la justicia la dispensacion, en que à todos parecia lesa. Con que la vemos hoi en ese arbol de Progenitores tomando venganza, y en la Concepcion de Maria esperando satisfaccion; pues ha de nacer de ella el que se la ha de dár solo: *De qua natus est Jesus.* Pues si de todas partes no obsta, por què tememos que sea? Porque es tan baxa nuestra naturaleza, y tan manchada. Què importa? No era mas ageno de Dios morir, que dár vida? (Que antes es oficio suyo ese) Pues creemos, que pudo Dios padecer muerte, y rehusamos decir, que se la escusò à su Madre?

§. VII.

YA que estaba para pasar à otra parte, en que me empeñè, y no he cumplido, veo que esa imposibilidad de dispensacion puede topar en que la materia no es capáz de ella, ni la apretura de aquel instante: porque si habia de dár Dios gracia à una criatura, que no la tenia, aquella criatura yá estaba falta de ella, y eso es pecado original, sobre que os matais tanto: una falta de la gracia, y justicia, que debia estár en el alma, si Adán voluntariamente no la hubiera perdido, à sì, y à sus descendientes. Luego para poderle dár Dios gracia à la Virgen, debemos suponer en algun instante que no la tuviese; porque aquella santificacion no es aumento de gracia, sino la gracia primera: y la primera gracia que se dá, es à quien no la tenia, que es lo mas fuerte de lo Escolastico, si no me huye la lengua al declararlo. Todavia esto no me mueve: asi porque veo à los Angeles, que en un mismo instante los criò Dios, y en el mismo los diò la gracia, sin haber estado jamás sin ella, como ponderò Agustino: *Simul condens naturam, & largiens gra-*

(1) Psalm. 84.

gratiam: como porque lo mismo podemos philosophar de la culpa: porque tampoco hai pecado, sin que haya primero sujeto de èl; y no viniendo con el alma el pecado original, porque sale de las manos de Dios, ni estando en la carne racional, que no es capáz de ella, hemos de suponer, que esta alma se une al cuerpo, y que en esta infusion se mancha: no porque la carne la inficione con fealdad prevenida, sino porque como de juntar un alma à un cuerpo resulta una criatura racional, que como hija de un traidor, les privò de la gracia de su Rei, entran careciendo de ella: y asi pienso, que forzosamente hemos de considerar à Maria, cómo se está formando segun su sèr, sin acordarnos de que tenga culpa, ni gracia; y en levantando los ojos à que estè formada, hemos de persuadirnos que está vestida; y estandolo de gracia, y de luz, como la muger del Apocalipsis, (porque no sean todos terminos de Escuelas) siendo el pecado tinieblas: *Eramus aliquando tenebræ*; (1) y el original mayores, por dónde habia de llegar à Maria? Por medio del Sol, que la viste? No: porque saben hacer paso las tinieblas por la luz, que no son su contrario, como su enemigo, sino como su privacion; y en la ausencia del resplandor consiste el sèr de la obscuridad. Què tememos recibir? No es Dios el que dá? Ofensa es de la grandeza de Christo, esperar de èl mercedes pequeñas: porque con ser la vida tan gran favor, dice, que no vino à dár vida sola al mundo, sino en abundancia suma: *Ut vitam habeant, & abundantius habeant.* Eso es generacion de Jesu-Christo: *Liber generationis Jesu Christi.*

Negaba el otro Emperador Apostata ese original, no en Maria, sino en todos, y no hallaba resquicios por donde entrase en el alma: *Per quas rimulas intravit peccatum.* Porque ni los padres pecaban en serlo, ni el hijo en concebirse, ni el alma en criarla Dios, ni el cuerpo en

(1) Apoc. 12.

en recibirla. Como si el sembrar el trigo en grano limpio, pudiese estorbar que no naciese despues cargado de la paja de las cañas, y de las aristas de las espigas. Oh ciego de vos, y triste de mì, dice Agustino! Está abierta la puerta de par en par desde el primer hombre, y andais à buscar en esotros los resquicios? Quitemosle las palabras à este barbaro de la boca, como à injusto poseedor, y viendo à Maria Madre de Dios, y vestida del Sol, en gracia, preguntémos: por què quiebras de atomos, por què resquicios de lumbre se introduxo en su alma esta obscuridad? Y asi la Luna, con que hoi la pinta la piedad de los Fieles à los pies, no parece que está bien pintada; porque aquella media Luna con las puntas arriba, señala, que la parte que la falta hasta estár circular, y redonda, está obscura; que à no estarlo, toda la Luna se viera. De donde à alguna gran devota de la Virgen suplicára yo, que pintára la Luna, ò toda entera, porque toda tiene luz, ò las puntas vueltas hácia abaxo; porque estando el Sol entre la muger, y la Luna, no podrá estár obscura la parte mas superior, sino la que à nosotros corresponde; porque el Sol de la verdad siempre la baña de luz, pero à algunos de acá abaxo no se lo parece. Quedese, pues, hácia los hombres la obscuridad, y muestre en eso Maria un no sè què de divinidad, comunicado del Hijo, yá que no se la pudo dár: que eso es ser Concepcion de Hija de Dios, no acabar vos de saber cómo es; y mas vos, el que sois del pueblo, y el que os meteis en si dixo Santo Thomás, si no dixo. Què sabeis vos? dexadlo à los doctos: si acertáren, saldrán con ello; si no, peligrarán en su esphera. Confiesoos ingenuamente, que me cansò mucho el Miercoles, estando al alva pensando en esto, vèr una mosquilla importuna llegar à una luz una, y otra vez, hasta que al impetu en la ultima se abrasò en la llama, à mi parecer, fin menos glorioso que otro pensára: porque que la mariposa, con natural amor à la pureza de la luz, la emprenda una, y otra vez, y al fin muera em-

bebecida en aquel riesgo resplandeciente, sufrase: pero que una mosca, cuya inclinacion comun es de fealdad, se desvanezca à la llama, y afecte morir en luz, es cansada cosa. Que el docto, el estudioso, cuyas alas, cuya ocupacion son verdades admirables, se enamore de esa llama, y mas, ò menos se encienda las alillas, está bien; en especial, que todo es aficion el llegarse, ò respeto el detenerse: pero que el hombre vulgar, la persona obscura campe de devota, de disputador, de defensor de la Virgen, y quiera morir en lumbre de espiritu, el que se harta de rejalgar, yá es demasìa. Por eso acaso pone el Evangelista delante, y nosotros vemos ese Arbol de Abraham, Isaac, Jacob, la puerta abierta en la culpa, y en Maria la cierra el Sol, que la rodèa, con nacer de ella: *De qua natus est Jesus.*

§. VIII.

UNA de nuestras propuestas se nos olvida. No es justo conocer la deuda, (como dixo Chrisologo) y no pagarla pudiendo, y estando tan cerca el plazo. Que no fuera Dios Redentor perfecto, ni universal de las criaturas capaces de razon, si todas ellas hubiesen caìdo en actual culpa: y asi, si Maria la hubiese contrahido, asi por la decencia de Redentor, como por la perfeccion de la buena obra no lo fuera. Por la decencia de Redentor: porque importaba, como dice el Apostol, que nuestro Pontifice Christo fuese limpio, y apartado de pecado, y de pecadores, mas que el Cielo de la tierra: y asi no solo èl, como Dios, no habia de tener pecado, aun siendo hombre, sino que la naturaleza que tomaba, estuviese limpia de èl. E to no podia ser en toda ella: porque si se habian de purificar todas, fueramos llegando hasta Adán, que actual, y libremente incurriò en la mancha personal, y hubieramos de buscar otro Adàn, de cuya materia pura se hiciera esta humani-

nidad; y esto no pudiera ser, porque como dixo San Pablo: *Qui enim sanctificat, & qui sanctificantur, ex uno omnes.* (1) El que nos ha de santificar, y limpiar, y los que hemos de ser de èl santificados, todos habemos de venir de un Padre, para que sea uno el linage que se redime: luego, siquiera la naturaleza inmediata de quien se formaba debia ser limpia, para que lo hubiese sido la humanidad que tomaba. Ni basta que en el instante segundo la haya santificado: porque no era dadiva de Principe, ni de Hijo, aguardar à tan tarde; pues como dice el Eclesiastico: *Est datum, quod non est utile: & est datum, cujus retributio duplex.* (2) Dadiva hai, que no importa nada, por no llegar à sazon, y dón hai en tiempo, que vale por dos. Siempre importò la gracia à la Virgen; pero mas, si llegò à tiempo, y à sazon. Santo Thomás diò à entender, que no puede haber duda en que habia de ser santificada, con mas sublíme linage de santificacion, que San Juan, como Santuario que habia de ser, de quien tomase Dios carne: luego con no haber tenido culpa jamás; porque un instante, un dia, un año mas ò menos, no varian especie, ni es esencial diferencia; y ser hijo adoptivo San Juan, ò Madre natural Maria, yá se vé, si es mas, ò menos. Yá veo que lo entienden los que sienten otra cosa de pecados actuales. Pero tambien leo en San Bernardo, explicando à San Agustin, estas palabras expresas: *Tam ex parte originalis, quàm ex parte actualis.* Con que hallo, que à los mismos Santos, que dudaron esta verdad, permitiò Dios, que entre los miedos se les cayesen de la pluma letras en nuestro favor: y todo esto, como dixo San Ildefonso, y el mismo Bernardo: *Ne caro ejus, caro peccati fieret.* Porque no fuese carne de pecado, la que habia de serlo de Dios. De donde debiò de moverse Santo Thomàs à decir, que pudo Dios hacer criatura mas santa, que la Virgen de todo su poder, porque aun ella, con un

(1) Ad Hebr.7. (2) Eccles.20.

un momento que viviera mas, tuviera aumento de gracia: y asi mayor santidad; pero que mas limpia no pudo hacerla; porque consiste la limpieza en no tener mancha; y asi la que no la tiene, no puede ser mas limpia, que yá lo es. Pero què duda tiene, que es mas limpia la que nunca tuvo mancha, que la que una vez se manchò? Luego en doctrina de nuestro gran Padre, no tuvo la Virgen original pecado, ò pudo hacerla mas limpia; pues èl es mancha, y fuera mas pura, quien no la hubiera tenido. Ni tienen otro camino, para ser verdaderas las palabras de Anselmo. Que convenia, que resplandeciese la Virgen con la mayor pureza, que debaxo de Dios puede entenderse: porque aunque esta Señora es tan sobre manera pura, habiendo sido manchada alguna vez, entre Dios, que es infinita pureza, y entre criatura una vez manchada, mayor excelencia inteligible se descubre, que es no haber sido manchada nunca.

Y lo que es mas, no puede verificarse de otra manera la proposicion del Angel: *Gratia plena.* Llena de gracia: porque à haber tenido pecado original, un vacìo infinito de culpa, y falta de gracia venia à haber tenido. Esta pureza, pues, habia menester tener, la que habia de ser una cosa misma con Dios, como dixo San Pedro Damiano. A gran cosa entro: peligroso està el paso: tenedme, Señora, vos. *Uni creaturæ inest per identitatem, ita ut sit idem quod ipsa.* Palabras grandes, y las felizmente osadas, que en pluma, y en pensamiento cayeron jamás de Santo! Que en todas las criaturas està Dios, por los tres modos ordinarios, pero en una, que es Maria, està por identidad, siendo lo mismo que Dios. Miedo tuve, horror sagrado cogì à esta proposicion, como lo previno el gran Padre: *Contremiscat omnis creatura ad hanc dignitatem.* Y lo he predicado yà aqui por encarecimiento; hasta que he ponderado, que la substancia purisima de la Virgen, en porcion brevisima de su sangre, se uniò ella misma hipostaticamente al Verbo, y fuè Dios

lo

lo que era Maria, como el Hombre es Dios, y el Hijo del Hombre en esta comunicacion de Idiomas mysteriosa. De modo, que la misma carne que fuè Maria, por la union fuè Dios vivo, muerto, resucitado, y ella misma en numero es Dios, y Christo glorioso ahora. Y asi aquella criatura, se atreve el Cardenal piadoso à llamar identidad con su Criador. Con que no sè cómo se atreva yá sin recelo nadie à poner pecado en ella; sino es que parece posible, que lo que ha sido pecado, pueda llegar à ser Dios. Bien lejos quedò el pecado de Maria, por la decencia del Redentor. Pero es menester que quede por la eficacia, y modo perfecto en su Redencion, pues no fuera Redentor perfecto sin eso; porque no lo fuera, si con alguna criatura no hubiera obrado ese modo: y si con alguna, yá se vé que habia de ser con su Madre. La razon es, al parecer, evidente: porque este modo de redimir al que no ha caido, y librar al que no ha pecado, haile, y es mas perfecto: luego habiale de haber en Christo, ò faltabale el modo de redimir mui perfecto. Que le haya, dicenlo las leyes humanas. Los señores Juristas lo saben en los titulos de *Obligationibus*, *& Exceptionibus*. Donde se llama propriamente manumiso, ò libertado, el que por beneficio del Soldado amigo escapò del contrario. San Pablo: que redimamos el tiempo que nos falta; por la escusa de pecar, no por la enmienda de haber pecado: y que Christo nos redimiò de la lei; no porque hayamos trahido su carga, sino porque nos libertò de su servidumbre. Y de esto mil lugares, que sellará San Dionisio, confesando, que à los Angeles limpia Dios de la ignorancia: no porque la hayan tenido aquellas entendidas substancias; sino porque la luz prevenida, no se la dexa tener. Luego hai este modo, y la Iglesia confiesa que le pudo haber, y las Escrituras lo tienen por cierto. Que sea mejor, la misma Iglesia lo siente: porque no niega, ni puede, que Dios la haya redimido, y con todo eso solemniza su Concepcion: luego confiesa, que fuera mejor modo

do de redimirla. Y San Agustin no lo dexò en consequencia: en palabras claras lo dixo: mayor gracia de Dios, y mas perfecta santificacion es, conservar Dios en inocencia una criatura, que perdonarla la culpa, en que cayò yá. Pues, à modo de santificar mas perfecto, no queda sino que le haya tenido Christo, ò que no haya sido Redentor perfecto. Si no quereis decir, (que no direis) que su sangre no pudo ser tan eficáz, que limpiase, antes de mancharse, su carne misma: en especial, que si pudo dàr à los Angeles gracia, sin que cayesen en culpa, quièn puede dudar que pudo librar à su Madre de la execucion de una deuda, con darle adelantada la paga? Pues quando vos no podais quitarle à un amigo, que no le dexe empeñado su padre, el que le lleven à la carcel por esas deudas que hizo, como os hallais con hacienda, bien se lo podeis escusar. Con ella se hallaba Christo, y con todos estos modos de santificar: que no lo quiso dexar en duda, y asi dixo Jesus à sus Discipulos: *Data est mihi omnis potestas.* (1) Id à formar esta Iglesia, à santificar ese mundo, que yo tengo todo poder: *Omnis potestas.* No dice entero, sino todo. Todos los modos de santificar hai en mì, en el Cielo, y en la tierra. Como allá santifiquè sin pecado, acá puedo hacer lo mismo, porque soi Redentor de todas maneras, y no lo fuera, si no tuviera esos poderes todos.

Todo mi poder, Señora, he hecho tambien yo (como dice nuestra lengua) para serviros; y pienso que los deseos me han hecho poder menos, para que vea con experiencia, que es dón de las luces de vuestro Hijo esta pobre centella de mi ingenio. Pero què puedo decir yo, despues de los Athanasios, Epiphanios, Sophronios, Germanos, Constantinopolitanos, Damascénos, Juanes de Jerusalén, Ciprianos, Sedulios, Ildefonsos, Idiotas, Carnotenses, Damianos, Anselmos, y Bernardos? Despues de

(1) Matth. 28.

de tánto numero de Padres, de Doctos, de Interpretes, de Devotos? Lo que yo os digo, Señora, y con rendido afecto os suplico, es, que quieteis estos afectos humanos, y no permitais, que desquite el Nabuco infernal, la confusion que causasteis en su casa, con la que introduce en la vuestra. La Iglesia tiene por mas acepta vuestra Concepcion: asi lo confieso yo por gloria de vuestro Hijo, y perfeccion de su sangre. No hai que persuadir esto à los Fieles, que me oyen, que à gritos lo confiesan: la templanza les persuadid, para que por mayor servicio, sea en odio de sus pecados, amen vuestra gracia, y aseguren asi su gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

De la Concepcion de la Virgen nuestra Señora, en San Andrès de Madrid, año de mil seiscientos veinte y seis.

BEndito sea Dios, que hemos llegado à tiempo, que no tenemos que disputar, ni probar este Mysterio de la Concepcion de Maria, Señora pura, sin mancha, sin sospecha de pecado original; sino venerarla por cierta, celebrarla por Santa, y gozarnos en ella como yá segura. Gran consuelo à la piedad universal de la Iglesia: grande à la devocion generosa, que la consagra tantos tiempos há esta Octava, y provoca à envidias de caridad (ò llamemoslos zelos, que es voz mas hidalga) y despierta virtuosas porfias en tan delgados ingenios, en tan venerables estudios. Grande consuelo tambien (no quiero negarlo) à la cortedad de mis pensamientos; porque en ocho años, que en concurso tan para rezelar predico en este lugar mismo aqueste Mys-

te-

terio, en que es de creer habrè citado mis trabajos todos, sobre tan sagrada lluvia de Sermones, de disputas de libros, como este año parece que ha llovido el Cielo, desafiandose santamente al servicio de esta Señora toda la piedad, y erudicion de la Iglesia, què habia de tener que decir mi insuficiencia, por mas que me instase la obligacion? Si yá no me disculpa ésta de ser el primero; pues entre los que tiran la barra, siempre el primer tiro le hacen menor, para que se juzgue con mas facilidad en los demás el exceso.

No os tenga con cuidado tampoco, el dàr gracias à Dios de esta verdad por cierta, no estando determinada de Fé: que prometimiento piadoso es mio, à que si no me fuerzan los mandatos, me obligan las conjeturas. Porque yà la altercacion escandolasa, que turbò tantos varones, como tormenta, paso por el vulgo leve, y hoi con durar la misma licencia en el sentir, hai en el hablar otra quietud diferente, obrando la verdad, y el tiempo, con la modestia la victoria, que ò la ensangrentára, ò no la consiguiera el enojo. Nuestro Santisimo Padre Paulo V. que hoi rige la Iglesia, por una parte ha mandado, por un Motu proprio suyo, que en lengua vulgar nadie dispute, ò porfie en esta materia. Por otra manda con la authoridad suya, y de sus predecesores, en continuacion de la costumbre Eclesiastica universal, que celebremos esta Concepcion por santa, que ofrezcamos à su honra el Sacrificio de la Misa infinito, que es la mayor demostracion que ella puede hacer. Y de paso noten los doctos, (que no me atrevo à decirselo al pueblo) què perjudiciales consequencias tiene, que en honra de una mentira, ò materia dudosa mandase la Iglesia hacer demostracion tan sagrada. Manda finalmente, que la prediquemos por immaculada, y sumamente pura; y esto prohibiendo, y excomulgando à quien lo estorbáre, ò contradixere: Luego manda, (aunque es verdad, que no determina) luego manda, que se tenga esto por verdad, sin contradiccion. Yo no difino verdades, ni condeno opinio-

niones: que quando, para no errar en esto, no me guiára el estudio, me alumbrára la cortesìa. Discurro con mi cortedad solamente; y esto claro està, que no se puede vedar, ò se vedára el pensar en ello; y la Iglesia està tan lexos de ese rigor, que ha cargado hácia la otra parte tanto de su authoridad, que no ha estado dos pasos de ser determinacion: pues con liberalidad de favores, è indulgencias, nos ruega que lo creamos, y con authoridad, y costumbre manda que lo celebrémos: y mandar celebrar, es negar contradicion. Y esta authoridad de la Iglesia, y su costumbre es de tanto peso, que siente el Doctor Angelico, y Principe de los Escolasticos Santo Thomás, que en atravesandose su respeto, no se debe atender à la doctrina de algun Doctor, aunque fuesen Geronimo, ò Agustino, luces grandes suyas. Con que dexò de su mano misma escrita la respuesta de su opinion en aquesta parte. Aunque èl sea el mayor Doctor de la Iglesia, no puede apostar su authoridad con la de ella; ni costumbre tan universal debe temer al parecer de un Santo, quando el estado de las cosas es diferente en todo de los tiempos en que èl viviò. Que no es contra la authoridad de los Santos la averiguacion nueva de las verdades. Entre las manos trahen cada dia los exemplos las Escuelas: no son para este lugar. Basta saber, que la Iglesia no se encuentra en hijos tan grandes, ni se contradice en sus sentimientos; pero vá siempre aclarandó los: que ir subiendo el Sol hasta medio dia, descogiendo siempre mas luces, y abreviando mas las sombras, no es retratar, ni oponerse à los resplandores con que amanece, aunque sea menor la luz. Mañanas tuvo aqueste dia de la Iglesia: por niñeces comenzò este cuerpo mystico de ella. No dexarse el Sol vèr tan claro, no fuè mancha de su luz, ni ceguedad, ò ignorancia de los ojos, que aguardaban à mas dia. No fuè no saber, ni no querer de Thomás: (De tal capacidad estudiosa, de tal devocion ardiente, què indiscreto zelo ha de decir tal?) No fuè sino que no lo habia lucido el Sol todo; y como era

de

de mañana, no estaba aún el dia tan claro. Yá lo està como à medio dia; y será flaqueza temer, donde la luz es tanta, y el camino tan trillado de Doctores, y hombres insignes, que apenas hai donde poner el pie, sino sobre huella de otro. Cortesìa tan solicitada, yá parece obligacion: temer, tan dada la mano à la seguridad, pusilanime afecto es. Daba allá en Roma un hijo de Marco Antonio à Philoeta, un amigo suyo, una vajilla de plata, y temiò el mozuelo al interès con la cortedad del ánimo, como con la flaqueza de èl pudiera temer al riesgo: que no puede ser mayor muestra de un corazon cuitado, que peligrar en favores; y dixole el hijo generoso de Antonio: Què temes de recibir? No sabes que es hijo de Antonio el que te dá esa vajilla? *An ignoras, qui dat filium esse Antonii?* Quien teme de conceder à Maria, aun quando la Iglesia no diera licencia, con tal que no se lo prohibiera expresamente, quien teme de recibir privilegio en su favor, ignora que el que se le dà es Hijo suyo, y es Dios.

Si comienza este Evangelio con Jesu-Christo: *Liber generationis Jesu Christi*: si acaba con *Jesus, qui vocatur Christus*: si en el principio se dice, que se trata de su generacion, y en el fin, que esta Señora es su Madre, y à la Iglesia le parece, que refiriendo desde Abrahán, à Joachin los Padres todos, que el dia que celebra la generacion de Maria, se puede cantar el Evangelio de la generacion de Jesus, esta pureza que tiene el Hijo por naturaleza, quièn teme de darsela à su Madre Santa por gracia? Yo à lo menos no: Virgen, Madre de Dios, y Madre nuestra, alcanzadme la de vuestro Hijo, para alabaros, que asi os lo suplicamos los demás hermanos con la Oracion misma, que os dixo el Angel. *Ave Maria.*

§. I.

Liber generationis Jesu Christi. Matth. cap. 1.

SOBRE posesion tan pacifica, como con la que hoi celebra fiesta la Iglesia à la Concepcion Purisima de Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, confieso que me hace estrañeza, que siendo la concepcion humana tan para apartada de los ojos, y negada à los oìdos: *Quod natum est ex carne, caro est*; y haciendo Dios empresa tan particular, de sacar quanto fuese posible de los fueros de la carne su concepcion, que siendo verdadero hombre, se llamò hombre Sol, que se veìa por el Oriente: *Ecce vir oriens*: y atribuyendo entrañas à la Aurora, viste, y como oculta entre resplandores su sèr: *In splendoribus sanctorum.* (1) Dios al fin (què mucho que le sirva sombra el Sol?) tanta gloria la quiera dár à otro, contra lo que èl mismo jurò: *Gloriam meam alteri non dabo*: (2) y pues no hai mas debida resolucion en la Magestad, que no partir, quanto mas dár, la soberanía con nadie, la parta hoi con Maria; y quiera que se celebre la Concepcion de Maria de Ana, como la suya de Maria. La proposicion no disputable de Job, (3) que no hai criatura (ni el mismo dia que nace) limpia, no fuera bien, que al instante de la Concepcion se estendiera, à quien el Principe Oriental tan occidentales maldiciones carga: y no turbar esa, y meter en pendencia la suya al Apostol, de ser hijos de ira los de Adán todos? No: porque toca à la gloria de Dios; y no fuè poca parte de su grandeza, que en la Concepcion se descalabrase la culpa, y no le quedase, no solo cabeza que levantar, pero ni ojos para mirar aun de mui lexos la suya: y que no solo quien nacia para reparo de ella, no

(1) Psalm. 109. (2) Isai. 42. (3) Job 3.

la contraxese al concebirse; pero que en la Madre de la agua (pues què de la vida?) se corrigiese el veneno, para alejarle tan à toda raya de sì, que las fuentes del Salvador no quedasen escrupulosas. Criò Dios la luz el primer dia (1) resplandeciente aborto de la confusion, ò caos; y habiendo de quedar en el mundo la del Sol, se detuvo en criarle hasta el quarto dia. No convino, que fuese la del Sol la luz primera, porque no saliese de las tinieblas. Habia de ser Padre de las vidas este gran Planeta, y reinar al mundo: entre con mas authoridad, y diste sumamente de las tinieblas; y aunque pierda la prerrogativa de ser la primera alegria del mundo, no gane de la vecindad de los abysmos origen menos luciente: porque pesa mas huir la cercanìa de la obscuridad, y no proceder de ella, que la circunstancia de ser su primer vencedor, (si se ha de llamar victoria, lo que fuè origen.) Colegid ahora facilmente, si es gloria de Dios la Concepcion de Maria: y eslo tanto, que aun no se contentò, que la luz de esa Aurora, que fuè la primera de nuestro dia, le precediese para asegurar de obscuro origen sus rayos, con los resplandores de la Alva en medio, sino que quiso vestir esa Aurora, de esa claridad, para que la noche se le perdiese de vista.

Todo esto podriamos examinar con novedad breve en un lugar de Salomòn comun, y largo: *Quæ est ista, quæ progreditur, quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol?* (2) Quièn es esta, que se levanta hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? Pareciò à los Angeles poca methaphora: *Pulchra ut Luna*, porque aunque la Luna preside à la noche, y vence las tinieblas, al fin las exercita por sì: y hai enemigos, que aun el vencerlos, mancha: huìrlos, es gloria mas limpia. Y asi por apartarla de esa natural injuria, la llaman Sol: *Electa ut Sol.* Pues si Christo es Sol, no basta ser Madre del Sol Maria? Sì: pero con circunstancia singular.

(1) Genes. 1. (2) Cantic. 6.

lar. Que la Aurora, (como hemos dicho, y cada dia vemos) aunque nace de las luces del Sol, concibese entre tinieblas; y no ha de tener el Sol de justicia Madre, que ni levemente se haya careado (pues què tenido sèr?) con la obscuridad de la naturaleza, sino ilustradola prevenidamente la gracia. Y como en sus eternidades procediò Dios luz de luz: *Lumen de lumine*, palabra del dia de su Padre inmensa, asi en el tiempo procede lumbre de lumbre, de la mañana de su Madre hermosa: que à un dia entero le pareciò à San Bernardo, entendiendo asi à David: que la noche de la culebra comunicò à la noche de Eva ciencia mortal, y el dia del Padre Eterno, al dia de Maria palabra de vida comunicò: *Dies diei eructat Verbum.* (1) Mucho decir. Oìd mucho; y sacad de todo, que hoi celebramos la Pureza, la Concepcion de Maria; pero la honra de la de Jesu Christo, Hijo, Redentor, y Dios suyo.

Y la primer prueba sea el caso, y el proceso del Evengelio: que bastantes testigos tiene, en especial los dos primeros Abrahan, y David, à quien se prometiò este Señor. Asi lo dice San Mathèo: Libro de la generacion de Jesu-Christo, Hijo de David, y Abrahan. Mirad si trata de su honra, quien para la informacion de su Madre dá el arbol de sus ascendientes. Primero habia de ponerse Abrahan, que David; pero el respeto Real todo lo debe llamar à sì. Demás, que importò para el buen orden de la narracion: no tengais pena, que por eso pierda Abrahan. Dos veces le honrarà el Chronista Sagrado: que los olvidos de Dios, empeños son de mayor memoria. No os desconsoleis por no premiado nunca: que nò olvidan todos los que no obran; y el que os dexò de nombrar una vez hoi, os nombrará dos veces mañana. Mas si un Padre tan distante rompe, por Rei, el orden del gobierno natural, una Madre tan vecina, por Reina, por què no habia de alterarle? Que solo para

(1) Psalm. 18.

hacer mas bien pueden tolerarse las novedades, y aun entonces no está averiguado si pesa mas el remedio, que la mudanza. Lleno està de mugeres libres, y hombres perdidos el arbol todo: que ninguno hai tan favorecido del tiempo, que no pierda muchas ramas. De las buenas raíces (asi llamo las obras) cuiden todos: que un arbol, por grande que sea, sin ramas, y sin raíces, no queda arbol, sino leño.

Vara de Jesé fuè Maria, que desde su raìz brotò hojas, flores, fruto, virtudes, purezas, Dios: porque no la viciò nunca el humor del tronco infame, ni villano ñudo la interrumpiò. Algunos Reyes excluyò el Evangelista Sagrado de la linea, sin hacer de ellos mencion, por achaques particulares de públicos escandalos: que escandalos públicos, ni à Reyes los sufre Dios. Què será à otros menores que ellos, aunque sean mayores que los demás? Guardense todos los poderosos de caer de la gracia de Dios: que demás del odio, que incurren presente, de la buena memoria de los hombres tambien caerán. Por eso está tan en la memoria de Dios Maria, porque no cayò de su gracia nunca. Sigue hasta Joseph las generaciones todas San Mathèo, divididas en tres Teseradecades, como las vigilias de la noche antiguas, como buscando la Aurora de Maria; y asi no pone sus padres, tinieblas todos, sino ladealos à Joseph, Esposo suyo, à quien tambien librò Dios de esas prisiones de la noche, si bien entrado yà el dia de su sèr: que no podia ser hija de nadie en la culpa, quien habia de ser Madre de Dios en la naturaleza. Y asi acaba con que de ella naciò Jesus, que es Salvador, Christo, que es ungido, y Jesu Christo, Dios: para que en la doctrina se vea, que solo el bienhechor ajusta amor, y respeto, y en nuestra solemnidad se reconozca, que no pudo faltar (sacandolo yá de metaphoras de Aurora, y Sol) para su Madre, ni en su Hijo la obligacion, ni en su Redentor la sangre, ni en su Dios el poder: siendo su honra en todos respetos esta Concepcion.

§. II.

§. II.

LA honra, y obligacion de Hijo, ello mismo se dice en serlo: que no le habia de alcanzar à Christo la censura del Espiritu Santo: *Stultus homo despicit matrem suam.* (1) Que es mui de necios el despreciar à sus madres: carga que reciben forzosamente todas las Naciones del mundo, y entre ellas la nuestra, preciarse de los padres, de las madres no. Què lejos estuvo Christo de esta ignorancia! (Oh suma Sabidurìa, con què vulgares voces hablo de Vos!) honrandose tanto de su Madre, que lo tomò por armas, y nombre: *Filius hominis.* Y à mi parecer, lo contrario es necedad; y no habia de acompañar Christo (aunque no fuera mas de esta la razon) el numero de los necios, que es infinito. Què pocos discretos debe de haber! Porque no hai numero criado, que no tenga ultimidad. Bastòle à su nacimiento ese martirio: asi lo dixo San Pedro Damiano, à mi parecer, profunda, y gustosamente: *Reclinatus in præsepio legem martyrii præfigebat.* Que reclinado entre dos bestias en el pesebre, yá señalaba à los hombres el martirio. Pues qué martirio hubo alli? No era el Verbo entendido del Padre, yá Hombre? Què mayor martirio quereis de un Hombre entendido, que ponerlo entre dos brutos? y tales son los necios. No se queda la nota en el Santo Cardenal. San Marcos Evangelista lo ponderò, à mi parecer, quando sobre las tentaciones en el desierto, dixo de nuestro Redentor: *Habitabat cum bestiis terræ*: (2) que viviò todo aquel tiempo con las bestias. De donde colijo dos cosas: una, que tratar con bestias, es peor que tratar con diablos: que aun ofender entendidamente, no agravia à las veces; faltar con necedad, duele siempre. La segunda, que el mayor trabajo de Jesu-Christo no

(1) Prov. 15. (2) Marc. 1.

fuè sobre el ayuno, ò la soledad del desierto, sino la compañia de èl. Valgame Dios, què acompañados, y què solos viven algunos en esta Corte! De la de Judèa Jeremìas lo dixo: *Quomodo sedet sola civitas plena populo.* (1) Que entre tanta gente, Cortesanos, apenas haya un hombre con quien tratar, ò por la necedad, ò por la malicia, si yá no es todo uno! Dadle muchas gracias à Dios, entendidos, que os diò un buen entendimiento, y buena intencion, que todo anda junto. Decid lo que mandaredes, que tambien yo entiendo de esto. David à lo menos asi lo entendia, quando le dà gracias à Dios de haberle dado entendimiento, habiendole hecho Rei. Tenia mucha razon: que un Rei, aunque sea valeroso, si no es entendido, no es hombre; y si entendido, es Rei: (verdad que rebujo con el temor de que no parezca que la peino con la lisonja.) Oh, no nos divirtamos! En què ibamos? En que le và la honra de entendido à Christo, en honrar su Madre, y la de Hijo en cumplir esta obligacion. Obligacion digo, aunque parezca que no la hai en Dios: que las palabras dadas en qualquier materia, en el mas Soberano inducen obligacion. Christo pactò con su Padre tener Madre temporal, nacer, vivir, y morir por los hombres. De todo esto tuvo obligacion: y en la de tener Madre, la de honrarla entrò. Demás, que cumpliò la lei en todo. A este quarto precepto no podia faltar: que faltar al precepto, es culpa, y era èl (aun en quanto Hombre) la misma inocencia. Pues à què obligacion faltaba, en que su Madre contraxese la original mancha? En dexarsela contraher. Pues què habia de hacer? Estorbarlo. Pudo? En eso no hai duda. Quiso? En eso la hai. Tenia obligacion? Sì. Pues veis ahí la culpa: tener obligacion, poder, y no querer, eso es culpa, y pecado de omision; y ese Dios no le pudo tener. Poca Theologia es bastante para eso. Yo hago este argumento devoto: (temple la fé à la piedad,

(1) Jerem. 1.

dad, en especial pues no llego el caso.) A Christo, teniendo obligacion, no le podia faltar voluntad; pues como dixo Tertuliano doctamente, no poder este Señor qualquiera cosa buena, fuera desdicha: no quererla, fuera error: de esto nada puede haber en èl. Pareceos si le và la honra en cumplir esta obligacion, y no faltar à su Madre en la mayor necesidad, como ella le agradeciò? *Salvasti de necessitatibus animam meam?* (1) Pues al respeto humano parece que pecára en faltar en ello.

Valgame Dios, tan gran aliento tiene una omision, que la juzgamos acá por desmayo, que si no ofende, se disputa en Dios! Sì tiene: que es achaque soberano naturalmente, y asi mui peligroso, por la dulzura, por la disimulacion, y el engaño. Por la dulzura, porque no obrar, es ocio, y el ocio por la mayor parte es dulce, y Santos, y profanos le llaman asi: y la razon es evidente, porque es vicio opuesto al trabajo; y si es amargo el trabajo, el contrario dulce ha de ser. Què le hizo al otro perezoso en los Proverbios perder la viña, (2) tomadas de la grama (bien dixe tomadas) las cepas todas? La dulzura del ocio, la aversion al trabajo, la molestia del azadòn. Què fuera de una pluma? La disimulacion, y el engaño està en que los pecados de comision trahen consigo, como el horror, el conocimiento. Quitar la vida, ò la hacienda à un hombre, la honra à una muger, executar una satisfaccion violenta, un antojo torpe, ello se enseña lo que es: y los mayores por el temor de Dios, y por el de los hombres, por el mal exemplo, ò no lo cometen, ò lo enmiendan con un poco de atencion (supongo la gracia de Dios en todo.) Pero el no hacer, como no representa la materialidad (si dixesemos) del pecado, no ofrece al animo horror con los objetos de la transgresion. El exceso huyese al conocimiento, no parece al dolor, è imposibilita la enmienda.

No faltò, pues, à tal obligacion Christo, que fue-

(1) Psalm. 24. (2) Prov. 24.

ra verguenza en Christo, como dixo Tertuliano, à quien alegamos yá (pero mucho mas le queda en que ayudarnos.) Oidle unas grandes palabras, y pocas: *Ita genitus est, ut non erubescat in filii nomine.* Pues del nombre de Hijo se habia de correr, siendo asi, que es de Fé ese nombre, y circunstancia de la Trinidad tan gloriosa? De parte de Padre cierto es eso: de la de la Madre, como humana, pudiera no serlo, y un Hijo no se llama tal, sino en orden à ambos Padres: Padre, y Madre digo: que no solo no se corre de ser Hijo de Maria, que para eso su santificacion perpetua, y pureza bastára, sino que en el nombre de Hijo, no tiene de què correrse: y siendolo del Padre Eterno tambien, es decir: que mirando à la Madre, como al Padre (porque à ambos mira el nombre, y respeto de Hijo) de ninguno de ellos tiene por que correrse de que descaiga; y es el Padre Dios: no habiamos de decir mas. Pues quando hubiera tenido culpa original su Madre, por què tenia de què correrse Christo? Yá no la hubiera santificado en el segundo instante? Quando llegò Dios à tomar carne de ella, no la hallaba santa por catorce años? Y quántos mil (pregunto yo) antes tomò en sus manos el barro, para formar à Adán? Cosa, que parece que debiera escusar tan gran dueño: que ocupaciones mecanicas, aun el amor apenas las disculpa; y dice Theodoreto, que fuè por honrar tan con tiempo la materia de que habia de tomar èl carne: *Primum fundamentum humani generis honorare dignatus est.* En viendole andar en barro, con ser Dios, vì que se le habia de pegar, pero honròlo tan con tiempo. Y queriades, que con èl en las manos, quatro mil años, un instante de catorce años, en que habia de formar apramente à su Hijo, se le cayese en un lodazar? Por desmayado, sobre no atento en materia de honra, teneis à Dios. Y mas: para afrentarse un Hijo de una Madre, es menester que sea ruin, quando le dà el sèr: no basta que lo fuese quando ella le recibiò. Los ages de los padres, no los co-

cometen los hijos, sino heredanlos. Por què en la informacion mas tibia de nobleza se pregunta de padres, y avuelos? Porque no basta, que mi padre, ò mi madre, no cometiesen la culpa, sino que los suyos no les cargasen de ella. No he menester yo para no ser limpio, echarme la mancha, sino no estorbar que otro me la eche, pudiendo. Y el desmán original es de manera, que contrahìdo una vez, aunque la agua del Bautismo quite la mancha, nunca pierde la señal. Quiero cerrarlo con dos lugares de Tertuliano encontrados: Uno es: *Non cognovissem Christum, nisi ex Maria*, que no conociera à Christo, dice Tertuliano, sino por Maria, al Hijo al fin por la Madre. El otro, que en el Padre, y en el Hijo se ha de conocer Madre tal. *In Patre, & Filio agnosce Matrem.* La Madre al fin por el Hijo. No los veis bien encontrados? pues con solo explicarlos nosotros, ellos mismos se acordaràn: *Non cognovissem.* Tan pura criatura fuè Christo (pura, digo, por limpia, no por solo criatura) que no le acabára de conocer, sino por su Madre Maria: porque solo de Madre tan limpia, pudo nacer Hijo tan puro. Christo sin pecado? Sì: que es Hijo de Maria, que no le tuvo. Estraño encarecimiento! que con ser Jesu-Christo Hijo de Dios, yá hombre mortal, no acabára tan docto, y entendido Padre de conocer cómo era tan santo, y tan puro en sì, si no viera, que era Hijo de esta Muger: porque Hijo de Maria, con solo parecerse à su Madre, no pudiera tener manchas. Luego si ella las tuviera, parece que su Hijo no pareciera ser tan puro, como sin duda es, hablando en este modo.

Vamos ahora à la otra proposicion: *In Patre, & Filio agnosce Matrem.* Que en el Padre, y en el Hijo se ha de conocer la Madre. En los Padres sì se conoce el Hijo, en consequencia natural; pero en los hijos los padres no: que no es nuevo degenerar los hijos de los padres: bastardear las costumbres, quanto la sangre legitimò. Demás, que el Hijo es Dios, y el Padre tambien. La Madre criatura no mas. No os acordais del

non

non erubescit in filii nomine? Pues ponderad ahora, què tal ha de ser la Madre de un Hijo Dios, que tiene à Dios por Padre: y si la quereis conocer, conoced primero los dos. Porque si no, ha de flaquear de parte de Madre la filiacion, como Dios ha menester ser. No ha de serlo. Què harémos? No sè què os diga: hable, si no la boca, la devocion. Mas me empeño. Nunca las señas de una persona son tanto, como ella es: y las señas de Maria, son el Padre Eterno, y su Hijo. Oh quál debes de ser, criatura! que dàs visos de mas que tu Criador! quál debes de ser, gran Madre! que parece que para ser bastantes señas tuyas, ha menester juntarse con su Eterno Padre tu Hijo; bien que uno son ellos, y unas señas tuyas seràn. Perdoname, Maria mia, (asi fuera tuyo yo) si con menos atencion te alabo: sea alguna disculpa al empeño la intencion, y quede por cierto, que es honra tan de tu Hijo tu Concepcion, quanto no pueden èl, y su Padre, ser manchadas señas de ofendido original.

§. III.

QUE le vaya tambien la honra à Jesu-Christo, como Redentor, en la Concepcion de su Madre, no parece dificil prueba, si dice San Dionysio Areopagita, que redimir, es escusar al que vá à caer. Y à la verdad, cada dia se vè; pues quantas ofensas suyas os escusa Dios, es redencion vuestra. Pero no sea, (que no es posible desaguar à conchas el mar) no sea mas, de que es mas perfecto modo de santificar, y redimir este: el argumento antiguo de dár la mano al que vá à caer, ò caìdo levantarle, nunca por sabido serà vulgar. Lo que serìa terrible, serìa quitarle ese poder de redimir à Christo. Maria à lo menos, en un libro de Salomón, se le atribuye con gracia. (Pero en què le habia de faltar?) Y asi regalandose con èl, y agradeciendole favor tan grande,

de, le dice: *Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* (1) Mi querido Hijo es para mì un acecillo de mirrha, no apartarè de mi corazon su memoria. Y para los demás, què fuè? Isaìas lo dirà. (2) Hierba Xabonera, ò Borid. Notad esta diferencia: la hierba Xabonera, ò Borid saca las manchas, aun lo corrompido blanquèa; pero la mirrha la escusa, no la quita. A los demás humanos fuè menester que fuese hierba Xabonera la Sangre de Jesu-Christo, porque habia de quitar manchas contrahìdas de culpas; pues aun templadas obras, son paños de indignidad: *Universæ justitiæ vestræ, tamquam pannus menstruatæ.* Para Maria no era buena esa hierba, como comun: mas singular droga era menester. Quál serà? La mirrha, que no limpia, sino preserva la corrupcion. Y asi le dice Maria à su Redentor, que para ella fuè mirrha, que la preservò de la culpa: Borid para los demás, que los limpiò de ella, y con modo mas perfecto de executar, como verdaderamente Señor. Oh cómo lo dixo Jeremìas! *Torcular calcavit Dominus Virgini filiæ Sion.* (3) El Señor pisò el lagar para la Virgen, hija de Siòn. Dos cosas me hacen dificultad en este paso, ò en esta pisa: Que arribuya el Profeta el pisar del lagar al Señor de la hacienda, siendo tarèa, ò jornal del gañàn mas humilde. Lo segundo, que habiendo sido el usillo de la Cruz el lagar para todos los mortales, como lo dixo èl por Isaìas: *Torcular calcavi solus*, (4) quando le exercitò como siervo, diga por Jeremias, que le pisò para la Virgen solo. (5) Y la respuesta es en la que vamos: que el lagar de su sangre para todos le pisò, como siervo, para redimir à los que lo eran; pero para su Madre, que siempre fuè libre, como Señor le pisò: porque para redimir à Maria, antes de caer, no bastaba poner los pies en el lagar, como siervo, sino la mano, como Señor, usar la potestad de Redentor ultima. Y esta misma Señora confiesa, que *quanto pudo* (como acá decimos) *tirò la barra.* Pe-

(1) Cant. 1. (2) Isai. 64. (3) Thren. 1. (4) Isai. 63. (5) Jerem. 1.

Pero mas nuevamente parece, que hallarémos haber hecho èl como alarde de ello, quando les dixo à los Apostoles, enviandoles à fundar esta Iglesia: *Data est mihi omnis potestas.* (1) Por mi sangre, Discipulos mios, por derecho de Redentor he recibido del Padre todo poder en el Cielo, y en la tierra. Pues ahí què novedad hai para este Mysterio? Rara. Porque no dice *tota*, ni *plena*, que fuera pleno, y todo poder. Dice *omnis*. Varios, y diferentes modos de poder señala: *Omnem escam abominata est anima mea.* (2) Toda variedad de viandas aborrece mi alma. Eso dice *omnis* aqui: toda diferencia de poder. Què diferencia, pues, de poder tuvo Dios en el Cielo, y en la tierra? De ahí lo sacarèmos. En el Cielo tuvo el de prevenir antes de caer, preservar al Angel antes de prevaricar: que el Verbo, à quien Luzbèl se rebelò, y obedeciò Miguèl, à Miguèl diò la mano antes de tropezar; y à Luzbèl, que diò de ojos, le diò del pie. Que en la sangre de Jesu-Christo se pacificò el Cielo, como la tierra, en doctrina del Apostol. (3) Luego hai este modo, y poder de redimir en el Cielo? Sì. Y éste le ha dado tambien el Padre en la tierra? Asi lo dice èl. Con quièn le executò? Con su Madre sola, por fuerza consequente. Porque con todos los hombres no executò, sino dár las manos à los caìdos, libertar à los yá esclavos. No diò del pie à los hombres, como à los Angeles caìdos: es verdad. Asi lo dixo San Pablo: *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit.* (4) Echólos la mano, y levantólos del suelo donde estaban yá. Ese no es poder como en el Cielo, que allà antes de caer los Angeles se la diò: luego solo queda su Madre, à quien se la haya dado antes de caer, para honra singular. Quereis oìr un fiador grande de este discurso? Oìd à San Fulgencio, y creedmele en romance, por no alargarme hoi tanto en el Latin. (Oh què dificiles son en el que quiere ir solo, de evitar siempre los estremos!) La misma gracia de

(1) Matth. 28. (2) Psalm. 106. (3) Ad Colos. 1. (4) Ad Hebr. 2.

de Jesu-Christo, dice, obrò en Angeles, y en hombres: en éste, que se levantase, que no cayese en aquel. A aquel escusò la llaga, à éste se la curò: desterrò de uno la enfermedad, no dexò que llegase al otro; y finalmente, del Angel fuè vianda, y del hombre medicina: *Illius esca, istius est medicina.* Esta variedad de poderes, mudando Reinos de Cielos, y tierra en ella, los ha de tener con su Madre, y con los demás: *Data est mihi omnis potestas.* La misma sangre de Redentor obrò en Maria, que en nosotros. A nosotros curò la herida, à Maria se la escusò. Fuenos medicina, y vianda, pero à Maria vianda sola. Veis ahí los poderes todos de Redentor, logrados eu Maria en la tierra, como en los Angeles en el Cielo. Y seguro que le vá hoi tambien en la Concepcion de esta gran Señora la honra de Redentor, de donde dixo la Iglesia expresamente: *Nullum ex omni gente, filius redemit dignius.* Que à ninguno redimiò el Hijo mas dignamente. Porque á la verdad, la redencion del esclavo quebranta la servidumbre, no escusa la indignidad. Maria sola fuè la redimida con dignidad: que hasta en el miedo, que podia tener (hablando groseramente) de la caìda, se hallò en pie, con dignidad suma.

§. IV.

QUE le vaya la honra como à Dios, nos falta por vèr. Mucho lienzo vamos descogiendo, quando los habiamos de ir amainando. Oh entrèmos felizmente al puerto! Salgamos felizmente de la Oracion, que de Hijo à Redentor, es mar alta. A Dios: yá falta la sonda! Sigamos todavia el rumbo. Pruebe nuestro ultimo intento San Gabriél, quando en la Concepcion de su Hijo, le dixo à esta Señora, que su prima Isabél la esteril estaba en seis meses madre, porque para Dios no habia cosa imposible: *Non erit impossibile, apud Deum omne*

ne Verbum. (1) Y alli *Verbum*, no solo es cosa, ò palabra, sino pensamiento. Gran gloria de Dios, que ninguna cosa se pueda decir, ò pensar, que èl no la pueda hacer! Antes esta diferencia hai entre el poder de los hombres, y Dios: que ninguna cosa pueda el hombre pensar, que Dios no la pueda hacer. Pero Dios puede hacer muchas, que el hombre no pueda pensarlas, como dixo el Apostol: *Neque in cor hominis ascendit.* (2) Cosa de Dios, querer, y obrar con su voluntad, lo que aun en nuestro pensamiento no puede caber. Los hombres no pueden, ni deben hacer esto: que lo que aun no pregunta el pensamiento, cómo ha de responderlo la execucion? Y todavia hai algunos hombres, que obran cosas, que ni en el pensamiento de otros pueden caber. Luego la Concepcion de la Virgen pura, que tanto se ha dicho, y pensado, gloria de Dios, y honra suya es executarla: porque ni pensar podemos cosa, que no pueda Dios hacer.

Hablemos mas distintamente: No es gloria de Dios como quiera, sino que toca à su poder, à su providencia, à su sèr mismo, y pureza de èl. Toca à su poder, para que se vea, que lo puede hacer todo, y que no se queda atrás de la voluntad Divina la Omnipotencia. Y asi ha hecho (digamoslo como hablando entre hombres) ha hecho, digo, materia de estado, de dispensar en quantas leyes puso à la naturaleza, y aun quizà á la gracia. No es posible decirlo en muchas ocasiones todo, y quisiera yo en todas poder hacerlo. Què ostension de milagros, què alarde de prodigios, dispensaciones todas estupendas de Dios, pudieramos ahora decir! Mortifiquemonos, y ajustemos el tiempo, y bastenos la clausula con que David cierra los asombros de la salida de Egipto, despues de vèr los dos mas inviolables preceptos de la naturaleza, en el mar, y la tierra, con ma-

no

(1) Luc. 1. (2) 1. Corinth. 2.

no poderosa, con estendido brazo dispensados: *Deus autem noster in cœlo, omnia quæcumque voluit, fecit.* (1) Porque es gloria de la Magestad no darse à prision, ni à sus leyes mismas, no digan las gentes: què se hacia su Dios en esta ocasion, que no remediaba el daño de criatura, que amaba tanto? Y asi lo hizo, y dispensò en la lei, y executò el remedio que pensamos, para su Madre. De esta doctrina, empero, no deben sacar demasiada emulacion los Poderosos de la tierra: porque hacer quanto quiere uno, es regalìa de Dios, no de hombres, que le han de dàr cuenta à Dios, y si se la tardan, la sabrà tomar con el castigo èl: que Dios, aunque junta las pestañas, jamàs cerrò los ojos. Oh cómo se lo dixo aquel gran Hebrèo à Antioco: *Potestatem inter homines habens cum sis corruptibilis, facis, quod vis.* (2) Tù, dice, porque te hallas con poder, y fortuna entre los hombres, haces quanto quieres, siendo un hombre que te has de morir, como los demàs, mañana. Notad el *cum sis homo.* Como si le dixera: Dios, que lo es, puede hacer quanto quisiere: mas tù, siendo hombre, te quieres hacer Dios, y hacer tambien quanto quisieres? *Noli autem putare genus nostrum à Deo esse derelictum.* Pues no pienses, que aunque nos castiga por nuestros pecados Dios justamente, nos ha de dexar siempre de su mano: *Tu autem patienter sustine, & videbis magnam potestatem ipsius, qualiter te, & semem tuum torquebit.* Pues paciencia al castigarte: que has de vèr sobre tì, y tu sucesion su mano duramente. Oh palabras dignas de hallar cera, y durar bronce en los animos de los Poderosos, mas, ò menos soberanamente eminentes, para enfrenar sus afectos, para corregir sus antojos! En especial en materia de violencias, y hacer quanto les parece: que en invisible amago tiene la mano sobre ellos Dios, para castigar en ellos, y en sus sucesiones, quantas demasìas intentaron con los demás. Dios solo puede hacer quanto quie-

(1) Psalm. 113. (2) 2. Machab. 7.

quiere, y dispensar, y alterar quantas leyes ha puesto; y en esto ningun Poderoso le ha de imitar: que èl no puede apartar el poder, de la razon: los hombres no solo pueden, sino lo desean apartar. Porque lo que obran con razon, les parece que es obediencia: las sinrazones todas son poder.

Ultima, y brevemente le tocaba à la honra de Dios en el mismo sèr. Oh què textos nos quedan en esto! Agustino al Manichèo: *Si potui inquinare, cum eam facerem, potui inquinari, cum ex ea nascerer.* El texto comun es *si potuit*, y era mucho; pero dice *si potui*, que es mas. Oh valeme Señor! disculpame Agustino! Pues es lo mismo mancharse Dios, que una criatura? Si ha de tomar la misma carne, parece que sì. Yo no me atreviera à decirlo: Agustino sì. Tan altamente sintiò de su Madre Dios, tanta honra viò que le iba, que si la formaba con culpa, temiò la mancha, al estilo humano nuestro; pues tan unida habia de estár con Dios esa carne: tanto habia de llegar la sangre à la Deidad misma. San Pedro Chrisologo: *Divinitatis bibulum vellus.* Vellòn puro, no teñido, aguazado en Divinidad, como en rociò el otro de Gedeòn. Alcuino: *Lana sola divinatate purpurata.* No consiente Dios otras tintas, y tinta suya habia de sufrir? Sobre negro no hai tinturas, y sobre negro de culpas caerán purezas de Dios? Y mas Dios tan sediento de la sangre de su Madre, no para beberla, sino para derramarla por nosotros, que no hubo gota de sangre en su humanidad, que à toda su Divinidad no estuviese unida. Pareceos, que le và la honra en la pureza del sèr? *Surge Domine in requiem tuam, tu, & Arca sanctificationis tuæ, quia non est ocultatum os meum à te, & substantia mea in inferioribus terræ.* (1) Union, conservacion, y quietud, dán el centro à las cosas, y en Dios las hallò Maria. Cómo habia de haber pecado en algun instante, en lugar que habia de ser centro de Dios, donde habia de hallar union,

(1) Psalm. 131.

union, conservacion, y quietud?

Al centro, Santísima Señora, y no menos que con Jesu-Christo como Hijo, como Redentor, y como Dios, hemos yá llegado. Alcanzadnos de vuestro Hijo, que hallemos las propriedades de èl, en la devocion vuestra. Union, asi en la doctrina, con todos, como en la caridad con vuestro Hijo, y con vos: conservacion, asi en la paz de esta conformidad, como en la de nuestras obligaciones, en nuestros estados: Quietud, tanto en las disputas, quanto en la serenidad de nuestros afectos. Suba mas mi voz, Señora, que aunque entrè medroso, y baxo à esconderme en la Capilla, querria acabar alentado, y alto, à señalarme en la Real.

Alcanzad, Madre, de vuestro Hijo union entre los Principes Christianos, contra los enemigos de la Iglesia de nuestro Redentor: conservacion de la Agusta Casa, que os venera à vos, y à èl tanto: à la Monarchìa de España, y su Principe, que tan piadoso asiste à vuestra devocion, tan Catholico al servicio de vuestro Dios, quietud en tantas fatigas; para que despues de largos, y gloriosos siglos de gracia, logre eternidades de Gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

De la Concepcion de la Virgen nuestra Señora, en el Convento Real de las Descalzas, à ocho de Diciembre de mil seiscientos treinta y dos.

AUnque parece hoi dia solo de la Concepcion de la Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, es principio de una Octava entera, en que irán toman-

do la hacha, que yo mas, ò menos tibiamente corriere, otros siete Oradores Christianos, grandes à su luz cada uno. Los grandes Musicos suelen rehusar el cantar en compañia, temerosos de desafinar por error ageno: y asi à mis concurrentes les podia suceder lo desconfiado, no sin arte, de mi voz. Quiero esconderla mas entre las otras: y dexando quanto pueda sonar à singularidad pretendida, decir mi Oracion, quanto mas pueda ser parecida à sus Sermones. Demás, que à tan varios asuntos como en el orbe del año se ofrecen, aun à quien tiene yà la hacha, no *en el cabo verde*, (como dice nuestra phrasis vulgar) confianza pudiera ser, comenzar siempre de un mismo modo. Hoi, pues, de un mismo modo hemos todos de comenzar, para que aun en la aclamacion uniforme se vea la pacifica posesion que tiene yá la Iglesia, en la solemnidad de aqueste mysterio. Que en el Templo, y Casa viva del mejor Salomòn Christo, dia habia de llegar, en que no se oyese el menor ruido, al asentar à lo menos la segunda piedra de la Concepcion de su Madre; que la primera la suya fuè, pero bien atada à ésta; pues gozò el otro material en todas las suyas perrogativa tanta. En la casa de Nabucodonosor pudo una muger flaca como Judith, alentada superiormente, causar ultima confusion, llevando en la mano la cabeza cortada de un barbaro como Olofernes, que dudosamente embriagado, yà en lo que miraba, y yá en lo que bebia, à ojos cerrados confundiò en la garganta los golpes del corazon. (1) En la casa de Satanás pudo una muger valiente como Maria, con la testa de la serpiente al pie, turbar el Reino infernal, cantando la victoria à tantas enemistades. En la Iglesia, empero, y Reino de los Cielos, (bien que en la tierra) no era bien, que criatura de tantas partes, que obligò à Dios à hacer paz con los hombres, dexase durar los hombres en pleitos con la misma Madre de Dios. Y asi las disputas de este Mysterio nunca lo fueron

(1) Judith 12.

ron. Hablemos como debemos, no hagamos tema la devocion, la piedad enojos, la razon porfia, ni corteses descortesmente los que, si no ésta, nos han enseñado otras verdades muchas. Que ir subiendo el Sol hasta medio dia, descogiendo mas las luces, doblando mas las sombras, no es retratar, ni oponerse à los resplandores, que tan airosamente bosteza el dia, sino ilustrarlos con mas brio, encenderlos con mas fervor. Mañana tuvo este dia del Evangelio: no dexarse el Sol vèr tan claro, no fuè mancha de aquella naturalmente lumbre inaccesible, ni ceguedad de los ojos, que aguardaban mayor manifestacion, mas hermosa elevacion de ella. No fuè sino un encoger las pestañas para vèr mejor: que el que hace esta diligencia, no solo no los cierra, sino trabaja los ojos mas. Y si de este dia, que es el de hoi, tambien como de Dios, reparamos en la mañana, que llaman los Pueblos Alva, las Escrituras Aurora, y los espirituales Maria, no podemos negar, que en la vecindad de la Alva se esfuerza la ausencia de ella, (por no llamarla obscuridad) y dà mayores humos la noche al encenderse, como suele la luz llamaradas al apagarse. De ahí proceden los crepusculos, que llaman los Astrologos, aquella lumbre, ò claridad del amanecer dudosa, donde aunque haya alguna tardanza, en rigor las sombras no luchan, sino que obedecen de espacio. Estrañelo, ò no el Philosopho, con sus iluminaciones instantaneas, que muchas veces la duracion de las sombras racionales, como son las opiniones, no es porfia detenerse, sino fuerza de no poder sacudirse de la costumbre no vana, ni salir de la persuasion tantos sentimientos juntos. Hoi estamos en el caso, Serenisima Reina de los Angeles: vuestra Magestad, y la de vuestro Hijo Divina hemos de invocar, primero que respetemos ni la mayor humana. La Oracion Evangelica, que he de decir este dia, es la de vuestra mañana. Vos, hermosa Aurora, Vos, que no desterrasteis, iluminasteis sì, las sombras, que encendidas os obedecen, y de las rosas fragrantes, que deshojasteis en ellas,

ni una espina habeis dexado, dad à mi ingenio cuerdos ardores, debidos terminos à mi lengua, limpios afectos, si zelosos, à mi intencion: que si de èl recibisteis luz, vestisteis de carne el Sol. Alcanzad de èl para mi espiritu, no un rayo entero, un atomo. Pero aih, que no tiene atomos ese Sol, como ni nubes vuestra Alva! Qualquier breve luz de gracia me alcanzad, Señora, para tratar hoi como debo los Mysterios profundos de la vuestra, que mi humildad os solicita con las palabras del Angel, que tan llena de ella os hallò. *Ave Maria.*

§. I.

Liber generationis Jesu Christi. Matth. cap. 1.

HAbiendo de hablar de Dios hoi, que es dia de los en que mas mostrò su verdad, su poder, y su amor, fuerza es, que le introduzgamos al modo nuestro: que no es injuria de su grandeza, sino necesidad de nuestra pequeñèz, y podria ser, si no lisonja, servicio. Asi le pintamos Hombre, y le representamos en imagenes de cuerpo, aun quando veneramos su esencia; porque no sabemos cómo es en sì, y le consagramos por Religion, lo que estimamos por amor en nosotros. Los negros de Ethiopia pintan à Dios negro, y al demonio blanco, no con menor obediencia, ni mas grosero culto, que nosotros lo contrario; porque agradados en su color, lisongean su deidad con su agravio, y en el aborrecimiento de la color blanca, visten de sus odios à su enemigo. Si esta verdad, ò necesidad nos escusa, bien podemos introducir à Dios como juramentado, y como deseoso; y segun eso, decir, que es hoi el primer dia bueno, que han tenido su liberalidad, y su amor: porque para el liberal, no hai mejor dia, que el de cumplir promesas, ni para el que ama mucho, como el en que logra los deseos; y hoi es el dia dichoso en que cumple

ple Dios el primer juramento, ò la primer promesa jurada, que habia hecho, y logra los primeros deseos, y mas vehementes, que tuvo en su eternidad.

La primer promesa jurada, que sabemos que haya hecho Dios, fuè à Abrahán, que es el primer Patriarca, en quien comienza el Arbol de este Evangelio, y esta fuè asi: *Possidebit semem tuum portas inimicorum suorum.* (1) Para que se lleguen à bendecir en un hijo tuyo (le dice à Abrahán) las familias todas del mundo, yo harè, (y te lo juro asi) que alguna descendencia tuya, y virtud derivada naturalmente de tu misma carne, y sangre, posèa las puertas de tus enemigos. Ese es el juramento, esta la promesa. Què enemigos sean estos, què adelantada victoria, què sucesor el que habia de conseguirla, no parece facil: muestralo el cuidado del mismo Patriarca, pues le pregunta à Dios, que le diga de dónde sabrà èl, que ha de poseer aquella tierra? *Unde sciam quod possessurus sum?* Habiendole dicho su Magestad que en quatrocientos años aun no han de verla sus descendientes. En cuya significacion, y de que era espiritual la tierra, y la posesion de gracia, se arrebatò en extasis el santo viejo, despues de haberle mandado Dios degollar la ternera, y ofrecer las aves. Alli viò levantar un humo universal, que cubriò la tierra, vapores al fin de linage tan estragado como el nuestro, humos perpetuos del incendio original, cuya yesca abrasada, aunque escondida, està exalando en nuestra sensualidad, si no pecados, inclinaciones à ellos. Al fin pasò por medio de los animales, y aras del pacto una lampara encendida, acomodandose Dios, como pudiera un hombre, al fuero de los conciertos; y recibiendo en sì la luz aquellas tinieblas, las ahogò en su claridad: vision, que si los entendidos de Escritura la advierten, la veràn retratada en el primer capitulo de San Juan, (2) quando la luz verdadera Jesu-Christo vino al mundo, y no la pudieron aprisionar las ti-

(1) Genes. 22. (2) Joan. 1.

tinieblas; pues en su inocencia Christo, y en su carne, y muerrte, quitò la vida al pecado, anegò las sombras el Sol. Pasando, pues, la lampara por las tinieblas, y ahuyentando la obscuridad, despertò del rapto Abrahán, y nunca mas preguntò por la posesion de la tierra; porque en la vision de tinieblas, y de pecados, de luz, y de redencion de ellos, se diò por respondido. Luego la tierra, que deseaba poseer, no era la de Canaán, sino la propria, que era à sì mismo: y el enemigo no era el Amorrèo, sino el demonio.

Parecerà el sentido alegorico, y buscado: què serìa si le hubiese hecho de Fé Zacharìas por San Lucas, y diese una explicacion à la promesa, que à no haberla dicho Dios, no pudiera caber en pensamiento humano? Dà gracias el Sacerdote en el nacimiento de Juan (que siendo gracia Juan, no podia su nacimiento dexar de prestarnos luz à la Concepcion de Maria) dà gracias por vèr, que venìa Dios à redimir al mundo, y que con el cumplimiento, se habia acordado de la promesa, que habia jurado à Abrahán, que habia de darsenos: *Jusjurandum, quod juravit ad Abraham Patrem nostrum daturum se nobis.* (1) Quál fuè esa? Yá no lo hemos dicho? *Possidebit semen tuum portas inimicorum tuorum.* Virtud tuya, natural sucesion en carne propria, poseerà las puertas del enemigo. Y esto cómo lo entiende Zacharìas? *Ut sine timore de manu inimicorum nostrorum liberati serviamus illi.* De que deponiendo el temor, y libres de las manos de los enemigos interiores, le sirvamos en justicia, y santidad à sus ojos, todos los dias de nuestra vida. De manera, que poseer las puertas del enemigo, es librarnos del interior vivir en justicia, y santidad: y eso toda la vida, desde el sèr, hasta el no sèr, del concebirse, al morir. Pues eso en todos no puede ser: mal medio veo de cumplir su promesa Dios: llega à parecerme imposible: porque si la puerta del enemigo es la primer entrada

(1) Luc. 1.

da en el mundo, (pues las puertas son para eso) quantos entramos à èl, poseìdos de la puerta entramos, y no poseedores de ella; esclavos de Satanás, no conquistadores. Luego fuerza es, que se cumpla en alguno de este linage: que de Fè es, que la Iglesia Catholica es Santa, y no son santos todos los Fieles; pero es fuerza que lo sea alguno, en quien se verifique aqueste articulo de ella. Pero vamos al rigor de esta promesa, para acabar con tantas suspensiones. De quièn fuè este juramento? *Possidebit semen tuum*? Quièn fuè este *semen Abrahæ*? San Pablo dice, que la Virgen, y la carne que tomò de ella: *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit.* (1) Pues es Fé Catholica, que Dios no tomò, ni el linage de Abrahán entero, ni ningun hombre, sino humanidad sola, y carne de Maria. Esta es el *semen Abrahæ*, y la sucesion de aquel Patriarca, y esta es la que ha de poseer las puertas del enemigo: este es espiritual, las puertas su entrada primera, la entrada de los hombres su Concepcion: luego el primer juramento que hizo al mundo Dios, fuè de que Maria se concibirìa sin pecado, y esta carne que habia de tomar su Hijo al entrar al sèr humano, le tomarìa à Satanás la puerta. Pues hoi solemniza la Iglesia aquesta limpia verdad: hoi solemniza este triunfo, hoi cumple el juramento primero, hoi trahe à Abrahán, y sus descendientes todos hasta Joachin, para que vean el cumplimiento: *Abraham genuit Isaac.*

§. II.

Lauda Jerusalèm Dominum: lauda Deum tuum Sion, (2) le dice à la Ciudad material de Sion David: Alaba, oh glorioso Pueblo, ò vencedora Ciudad, à tu Señor, y à tu Dios: *Quoniam confortavit seras portarum tuarum*; porque asegurò las aldabas, roblò los clavos de tus ilustres puertas, para que no las pueda batir el enemigo. Oh tù

(1) Ad Hebr. 2. (2) Psalm. 147.

mas gloriosa Jerusalèn, mas vencedora Ciudad de Dios, Sion espiritual, alaba à tu Señor, y à tu Hijo, porque no solo asegurò tus puertas, sino que te hizo poseer las del enemigo. Cerrar por de dentro una puerta, asegurar la aldaba, fuerza dice, y seguridad; pero es seguridad de retirados, es favor, y diligencia, que arguye miedos. Los cercados se defienden, fortalecen las puertas, reconocen las murallas: eso no es victoria, sino defensa. Salir à desafiar al contrario, llegarle à provocar à su casa, poner el pie en las puertas, y poseer la entrada, ese es glorioso vencer. Al resto, pues, de la Iglesia, à esta Jerusalèn Militante, afirma Dios las aldabas à los hijos de Abrahán por la promesa, à las almas de los Fieles gracia les dá para valerse contra el demonio; pero al fin entraron vencidos, y ahora se defienden retirados; pero esta gloriosa Sion, esta sucesora de Abrahán Santa, saliò al camino al pecado, buscò en su casa, y en el mundo, en que era Principe, à Satanás, puso el pie primero, no solo en el umbral de la puerta, sino sobre la cabeza de la serpiente, que estaba atravesada en su guarda: *Posidebit.* Desde el Paraìso estaban solamente amenazadas estas enemistades: *Inimicitias ponam.* Pero hasta ahora habia tiranizado sin contradicion al mundo, estando à la puerta de èl, que asi lo dixo Christo: *Cum fortis armatus custodit atrium suum.* (1) Hoi es el primer dia de encuentros: hoi le denuncia una criatura batalla, y lleva los golpes en la cabeza, perdiendo la puerta, que quatro mil años habia guardado. Con que podrian admitir singular explicacion aquellas palabras de Jesu-Christo à la Iglesia: *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (2) Yá no podrán prevalecer las puertas del infierno: que siendo las puertas lugar de defensa, como hemos dicho, es poner à Satanás desde hoi en perpetua huida, tomando la Virgen como por armas los despojos de la victoria, y llamandose puerta, (que asi la llaman

(1) Luc. 11. (2) Matth. 16.

man las Escrituras, la Iglesia, los Santos) por la que ganò al demonio. Con que, diciendolo mas en Castellano, queda hoi el pecado original *por puertas*, y destruìdo: pues no hai sino puertas de Dios en esta Casa suya; que asi lo dixo acullá Jacob, quando despertò del sueño: *Verè non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta Cœli.* (1) Verdaderamente la entrada de esta Casa de Dios no ha tenido otra cosa nunca, sino ser puerta del Cielo. No suena otra voz en la Iglesia yá, sino: *Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta Cœli.* Y esto con piedad debida, con ostentacion de palabras, ayudando à cumplir à Dios con Maria su juramento, sirviendole à sus ojos en santidad, y justicia: que à los del mundo què importa? *In sanctitate, & justitia coram ipso.* (2) Allá tiene, y tuvo esta gran Señora su perpetua santidad: y acá à los del mundo alguna vez ha peligrado su primer justicia, y la verdad de ella. Què marabilla seria, que padeciese la vuestra de camino? Peligroso lugar vivimos, donde se habla en las reputaciones de los demás, por enojo, ò por consuelo: achaques con que está expuesto á calumnia un Angel; pues llegò à pensar Theodoreto, que los hombres torpes habian prohijado à los Angeles delitos de fealdad en el primer siglo, por disculpar sus excesos con tan gran comparacion: *Putantes suæ forsitan intemperantiæ patrocinium habituros, si Angelos ejusdem criminis reos tenerent.* Asi los que acá viven menos recatadamente, achacan imaginaciones proprias por agenas culpas, y piensan como la mar, que con ensuciar la orilla, se limpian ellos, quedando llena su profundidad de horruras: y hai quien por apadrinar con exemplo soberano desenvolturas comunes, carga à Angeles de pureza pensamientos de liviandad. Y tirar un redomazo à una pared, que blanquèa, es gran hazaña de la torpeza: pero si està en opiniones la primera pureza del alma de Maria, què estrañais que lo estè vuestra mesura? A los ojos de Dios vivid

(1) Genes 28. (2) Luc. 1.

vid en santidad, que èl es el que hoi cumple este juramento hecho à Abrahán.

§. III.

YDe camino otro, que hizo à David. (Descansemos su liberalidad hoi del todo:) *Juravit Dominus David veritatem, de fructu ventris tui ponam super sedem tuam.* (1) Juròle, dice à David Dios, (y dicelo David mismo) juròle, y no le defraudará de la promesa, que de su sucesion vendrà el Mesías en su asiento Real. Parte de ese juramento està claro, que es la Encarnacion de Dios, parte está escondido en aquel *sedem tuam*, siendo Maria el Trono, y descanso de Dios, de quien habia el Verbo de tomar carne. Pues ahí què rastros se descubren de Concepcion? Què señales de esta limpieza? Si los mirais con cuidado, pocos son, pero sutiles: porque si Maria ha de ser, y es Trono de este Dios Rei, no pudo tener pecado original nunca.

David, à lo menos, asi lo entendiò otra vez, quando llamò su dia como del Cielo: *Et ponam thronum ejus sicut dies Cœli.* (2) Pues los dias del Cielo, y de la tierra no son los mismos? En el principio de la luz sì; pero no en el gozar de ella; porque como la tierra es densa, y grosera, ella misma se la estorba: y quando el Sol hace dia en este mundo (que llaman) con sus resplandores, hace en el otro noche con su ausencia. Demás, que todos los dias de la tierra no solo tienen noche; pero el primero comenzò por tarde: *Factum est vespere, & mane dies.* (3) Pero en el Cielo, no hai estas veces, ni esta variedad en la lumbre, porque es diaphano, ò transparente, y tiene el Sol en sí mismo, con que siempre ha gozado las claridades de su presencia. Las demás criaturas, pues, gozan los dias de tierra: noches, y obscuridades los

(1) Psalm. 131. (2) Psalm. 88. (3) Genes. 1.

los executan: y los primeros, y mas Santos, los Josephos, los Juanes, los Hieremías, comenzaron por la tarde, sombra de culpa los precediò, manchas dexò Satanás, que anduvo à quitar la gracia: pero el Trono de Maria gozò primero de Dios, cogiò en la fuente la luz, como dia de Cielo, no sospechò què era tarde, Aurora pareciò siempre. Dexémos los lugares que lo dicen, que son comunes: gocemonos en vèr una, y otra vez cumplir à Dios su juramento, y darse à su liberalidad este hermoso dia, y procurémos conservar estos nombres, á que nos empeña la devocion de la Madre, y que nos grangeò el sudor del Hijo; pues en rigor, no se debe llamar Christiano, sino Ante-Christo, qualquiera que se opone à los preceptos de este Señor. Oh fiesta contra el pecado original de Maria, què de rastros de pecado original descubres en nosotros! Y quánta acusacion es de nuestras acciones la alabanza de este Mysterio! Oh, Señora, pues cumplís asi juramentos, ayudadnos à cumplir obligaciones, medio el mas seguro de conseguir la gracia, y el fin ultimo de la gloria. *Ad quam, &c.*

ORACION EVANGELICA

De la Purisima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, en el Convento Real de las Descalzas, al Rei nuestro Señor, año de mil seiscientos treinta y uno.

COmun, y particular fiesta, por singulares respetos, es la que celebran hoi à Maria, perpetua Virgen, y Madre de Dios, y nuestra, la Iglesia Universal, y esta Real Capilla: comun, porque es fiesta en respetos singulares de todos. De Theologos lo primero, para estudiar

á

à eximir esta gran Princesa de la lei onerosa de nuestra esclavonìa, en que entramos arrastrando la cadena todos. De entendidos, porque siendo la materia (despues de los Articulos de nuestra Religion) mas grande, es la mas dificil. Mui de lo grande siempre, no ser facil. De Cortesanos; pues con estàr tan adelante, que parece obligacion, todavia dexa la Iglesia à nuestra cortesìa la excelencia de esta gran Señora. De devotos, porque, como dixo ella misma à Brigida, estudie su afectuoso pensar nuevas razones siempre en favor suyo. Es dia de justos, porque se descubre la primer restitucion, en que la justicia original perdida, volviò à cobrarse. Y finalmente de pecadores, en que à la imposibilidad de su remedio, señalò esperanzas por luces la redencion. Es fiesta tambien particular de Maria: que aunque tiene nueve al año, si no fuera menudencia libre, dixera yo, que sin ésta quedaban cero. Dirè à lo menos, que es el dia en que vè lo que tiene en nosotros esta Abogada nuestra, en quien todos tenemos tanto, y asi mui particularmente es suyo, con ser de todos. Dixe en seguimiento de esta verdad, que la celebraba la Iglesia Universal, por los respetos singularmente comunes, que hemos visto, y esta Real Capilla, por el particular, y soberano que vemos: para que sea tambien fiesta de Reyes, como la adoracion del Hijo, la veneracion de la Madre: que es mui de Reyes, asi como las Pragmaticas de la cortesìa con todos, la excepcion de ellas con alguna mayor grandeza. Y siendo tan comun fiesta, entra à ella con particular Evangelio San Mathèo. Pues señalando en el libro de la generacion de Jesu Christo las concepciones de sus Padres todos, la de su Madre no pone; y en dia de la Concepcion de la Virgen, trahe la Iglesia un Evangelio, que no habla en ella: asi porque no es como la de sus Padres su Concepcion humana, como porque es tan Divina, que es menester remitirselo à Dios, que sobrevino à la Concepcion del Hijo, como veremos, porque yá habia venido à la de la Madre. Entre los Padres, pues,

pues, pone primero à David, que à Abrahán, siendo Abrahán primero; porque lo Real siempre es mas: y si un Padre tan distante rompe por Rei el orden natural, una Madre tan vecina por què no habia de alterarle? Que solo para hacer mas bien pueden tolerarse las novedades. Lleno està de mugeres libres, y hombres perdidos el Arbol todo: que ninguno hai tan favorecido del tiempo, que no pierda muchas ramas. De las buenas raìces, de obrar bien digo, cuiden todos: que un arbol, por grande que sea, sin ramas, y raìces, se queda leño. Vara de Jesè Maria, desde la raìz brota hojas, flores, fruto, virtudes, pureza Dios; porque no la viciò nunca el humor del tronco; ni tosco, ò villano nudo la interrumpiò. Algunos Reyes excluyò el Evangelista sagrado de la linea, por achaques particulares de escandalo: que escandalos, ni à Reyes lo sufre Dios. Guardense todos los Poderosos de caer de la gracia de Dios: que de la buena memoria de los hombres tambien caeràn. Por eso està tan en la memoria de Dios Maria; porque nunca cayò de su gracia. Sigue hasta Joseph las generaciones San Mathèo, y alli entra Maria por Esposa, honrando à su Esposo, por hija no. Si aprendiesen à honrarse mugeres, y maridos, de mas calidad, ò menos, menos rumores dieran à la presencia, mas, y mejor fama à la posteridad. Maria, y Joseph se amaron, y asi se honraron igualmente: que en esto debe de ir mucho. Y claro està, que no podia ser hija de nadie en la culpa, quien habia de ser Madre de Dios en la naturaleza. Asi acaba, con que de ella naciò Jesus, que es Salvador, y se llama Christo, que es ungido: para que en las costumbres se vea, que solo el bienhechor de otros alcanza amor, y respeto con todos; y en nuestra solemnidad se conozca, que no pudo faltar para su Madre, ni en un Hijo Jesus la redencion de su sangre, ni en un Hijo Christo, la uncion perpetua de gracia. Pidamosla, que nos alcance este dia la que habemos menester para hablar en la suya: en especial que los demás dias (porque

que aun en esta prefacion de la Oracion nuestra, corresponda el fin al principio) de justicia se los debemos. Este le damos de gracia. Denos, pues, como de su Hijo, dixo San Juan, gracia, por gracia: y de quantas veces hace por nosotros, haga tambien por sì misma ésta. *Ave Maria.*

§. I.

Liber generationis Jesu Christi filii David. Matth. 1.

NO dexa (S. C. R. M.) No dexa de ser linage de mortificacion al amor natural (proprio decimos) que aun mas que todos, se tienen los estudiosos en sus trabajos, (si no en su ostentacion) haber por muchos años tratado una materia con algun cuidado, y al fin de ellos concurrir en la misma con mayores personas, y siempre à mayor presencia; y haber de inquirir novedades en un punto, aunque tal, unico al fin, y tratado tanto de todos. Temores son estos contrarios al otro gran Musico, que no queria cantar sino solo, por no poner al riesgo del desagrado su voz, si desafinaba la de su compañero: porque antes de mi insuficiencia recelo yo el falsear la Octava. Pozo, empero, y fuente de aguas vivas, aunque sellado, es la Concepcion de Maria. No puede faltarnos siempre agua tan nueva, como pura. Quando el vaso de cargado se quiebre, no se malogrará el agua: que agua de gracia, por vertida, nunca se pierde; como ni un corazon devoto, por derramado; pues los pedia asi Dios à los hombres por David. (1) Y porque no nos deslicemos mas à la entrada de nuestra Oracion, y à la vecindad de esta fuente, valgamonos para comenzar de la semejanza, y comencemos à coger lo que pudieremos de esta agua, no disputando esta vez, como hemos hecho tantas, sino exornando solamente esta fineza de Dios con Maria, à quien con sacramento hondo fuè

(1) Psalm. 61.

fuè Padre, è Hijo: que Padre es el rio de sus aguas, y se llama madre de ellas el cauce. No hai doctrina tan recibida de doctos, ni pensamiento tan favorecido de legos, en sagrado, y profano sentir, como comparar el amor al fuego. De esto están llenas las prensas, las plumas, y las voces. No hai quien adolezca de esta humana peste, ò sane de este divino contagio, que no lo trate asi. Yo, no oponiendome à las mejores letras, en quanto lo contradixeren, antes venerandolas, daba à la devocion mia hoi nuevo, y contrario pensamiento: que no es el amor como el fuego: que es como el agua. Estrañeza se ha de hacer, y mas con quien yá desea huirlas. Si la razon, empero, y la authoridad bastan à dàr animo, asi lo pruebo. El fuego es elemento leve: (lo ardiente no importa, que tambien abrasa el odio: amores, y agravios todo quema) la agua es pesado elemento. Hablo como los experimentamos: no me maten los que revientan de Aristotelicos, como si hubiese restañado Dios las comunicaciones de su sabiduría en los hombres de ahora há dos mil años. Al amor Agustino, (que supo de uno, y otro, sacro, y profano, y tuvo tanto seso, como sutileza) por pesado le califica. Mi amor, dice, es natural peso, y aun violento, mio: èl me guia, ò me arrastra à qualquiera accion voluntaria, y de afecto. Asi vemos, que el agua à su inclinacion natural (que en los hombres llamamos genio) siempre desciende: y à el amor le sucede asi. El Maestro de Alexandro (porque aun èl nos lo confiese) dixo en sus Morales, y nosotros lo vemos en nuestras experiencias, que los padres aman naturalmente mucho à sus hijos, y à sus nietos mas, y con mas ternura. Porque el amor, como el agua, dice el Philosopho, viene cayendo. Y pudieramos añadir, (dando de ojos, es verdad) que tambien sube quanto baxa; pero con gran diferencia: porque al baxar cae el agua naturalmente, solicitada de su inclinacion, y empeñada en la pesadumbre gustosa de su inquietud, busca el descanso en su centro; pero el subir es con artificio, encañando

la

la corriente, oprimiendola en sì, tasando el cauce, y levantandole el marmol, ò el alabastro, y guiandola finalmente à la fuente. Asi el amor de hijo à padre, con ser natural el principio, es el curso tan violento, que se ha menester valer de las razones de su obligacion, del sèr que le diò, del bien que le hace, de la esperanza que tiene en èl; y con todo vemos mas hijos desobedientes, que padres desamorados, y mas pleitos de alimentos, que resignaciones de voluntad. El padre al contrario, por peso natural ama al hijo, y por ese amor le hace bien. Philosophia mui para mis costumbres, y obligacion. Oìd à Santiago, y à Jacob. (1) Santiago: que todo don grande, todo mayor bien desciende del Padre de las lumbres. Pues si el don es de lumbres, cómo no sube? que la luz sube como fuego. Porque es dadiva de Padre, y de amor, y entre claridades de luz tiene el amor el peso de agua. Aun las luces inaccesibles de Dios, para mostrar su amor, desatan en agua sus beneficios. Veis ahí descender el amor del Padre. Jacob le dixo à su hijo Rubèn, notandole de lo contrario: mi hijo mayor eres, mi mayorazgo, mayor tu obligacion àsi: como agua te derramaste, pesada al fin: no te logres, que yá que subiste, fuè à manchar el lecho de tu padre. (2) Tan naturalmente desciende el amor en el padre, tan violento asciende en el hijo. Aseguranlo en todo estas breves, eficaces, y espirituales pruebas. Dios, Padre de todos, amò tanto à sus hijos adoptivos los hombres, que les diò el natural, y descendiò à la tierra, hasta trastornar con el peso del agua el Cielo: que à menos lluvia que de Dios justo, no brotára la tierra (en pluma de Isaías) Salvador misericordioso. Y si èl subiò despues de Hombre à lo mas alto del Empireo, es, porque, como dice San Pablo, à las mas inferiores partes de la tierra descendiò. Al contrario: yá se vè con què dificultad le amamos los hombres, los artificios, que como dixo èl, usò para ello su sabiduria; y con todo eso es un

(1) Jacob. 1. (2) Genes. 35.

un justo, ù otro el que sube à ser fuente, que arribe à la vida eterna los surtidores; que los mas por cisternas deshechas se vierten, como dixo Jeremías, (1) y se derraman por la tierra, y sus baños, como David. De donde el gran Nacianceno dixo con valiente estilo, (Oh si le supiera imitar mi voz!) que como las corrientes del agua, (palabras suyas copio) cerrada en los arcaduces de plomo, que de oprimidas demasiadamente, y encanaladas à una fuente, asi exceden muchas veces de su naturaleza de agua, que impelidas del impetu que las insta, suben arriba caudales, y se vengan de la prision con el vuelo; asi estrechando el amor à soledad santa, y unida en retirados arcaduces à Dios, subirá arriba à Christo (remate hermoso de fuente) hasta verle; sin arrastrar por la tierra, y verter por ella sus ondas. Si se hallasen, empero, (no nos dilatemos) dos sugetos tan nacidos para amar, y tan reciprocos objetos en sì, que cada uno fuese descendiente del otro, el amor serìa natural en ellos. Eso es evidente, porque en ambos descansaria la inclinacion, y lograriase el centro; pero eso es imposible. A Dios nada es imposible. Es verdad, que el probar las fuerzas del poder, no es para cada dia: que la costumbre todo lo desmaya, hasta la amistad, que debia alentarla. Pero alguna vez, una accion grande, credito es, como descanso de la Omnipotencia. Eso, pues, enseña en nuestro Evangelio San Mathèo, à que hace entero exemplo el de San Lucas, y en ambos hallamos la fuente milagrosa, que buscamos à nuestro intento entre Jesus, y Maria: porque Jesus, como Dios, es causa de Maria, y Padre suyo; y asi, como en Hija, desciende à ella su amor por todos fueros de naturaleza, y gracia. Jesus en quanto Hombre es Hijo de Maria; y asi, como de Madre, desciende en su amor naturalmente. Por eso está en nuestro Evangelio Jesu Christo, al principio como Padre, y al fin como Hijo; y Maria tambien como Hija, y como

(1) Jerem. 2.

Madre. San Mathèo, por tanto arcadúz de pecadores como contienen estas generaciones, guia la agua de Dios à la fuente pura Maria. San Lucas por los mismos muestra la de Maria, hasta la fuente de Dios. Con que se parecen tanto ambas Concepciones, como piden principios tan reciprocos: importandole, si à Maria su limpieza por Hija, como por Madre, à Dios como por Padre, y por Hijo.

§. II.

PArece que hasta la Purificacion de esta gran Señora, le durò à nuestro Evangelista el cuidado, y hablando en la ocasion, dixo: Que como se llegasen los dias de su purificacion, sin decir de ella, ni de èl: antes la Glosa Interlineal dixo de Christo, ò Maria, y el Texto Griego señalò ambos. Valgame Dios! Pues à Dios se le pudieron llegar dias de Purificacion? A los hombres ninguna agua les bastára sin su sangre; pero Dios, ni su sangre ha menester. Confieso tambien que Maria tampoco: aunque haya menester su sangre por redencion, de ninguna purificacion necesita, porque no se purifica, sino lo que antes se manchò. De pureza à purificacion vá diferencia infinita. Pero con Dios no hai comparacion: de Maria parece que sì; porque como dixo Arnoldo Carnotense, y la Theologia lo enseña, son una carne misma los dos; y asi una purificacion habia de ser comun, si alguno de ellos tuviera de ella necesidad. No la tuvo Christo: luego ni Maria: porque la correspondencia del agua, y la fuente de ambos esa es, que Christo procede de Maria, Maria de Christo; y siendo una carne misma, ninguno de los dos pudo tener mancha. La purificacion en esta agua sobra. Parece que no está facil de vèr, como de discurrir, esta novedad en estas generaciones. No es mucho que no estè tan facil; pero estálo. Y para declararlo mas, repartid estas sesenta y dos generaciones, y las de San Lucas, no solo en tres Teseradecades, ò catorcenas, sinò en seis edades, como las Divinas Letras, y sus Ex-

Expositores señalan, y en todas ellas la compañia de hombre, y muger. En la primera Adán, y Eva: en la segunda Noè, y su muger Tirèa, segun Beroso, ò segun San Epifanio, Bartenon: en la tercera Abrahán, y Sara: en la quarta Moysèn, y Maria: en la quinta David, y Abigail: en la sexta Christo, y Maria. En la primera, la muger naciò del varon en gracia, Eva de Adán: en las quatro siguientes, hombre, y muger, de muger, y varon procedieron en culpa: en la sexta, que correspondia al sexto dia de la primer creacion, no solo naciò Maria de Christo, sino Christo de Maria, con un linage de igualdad en la gracia, bien que siempre por participacion, en nuestra naturaleza. Oh si me hubiese sabido declarar, que me aleja lo sutil! Hoi yo os confieso, que temo ir dificultoso; pero quándo el mucho deseo no hizo errores, como la mayor priesa en los tumultos, tardanza? Una valiente prueba nos asegura en el Genesis, (1) donde habiendo Dios infundido aquel primer sueño mysterioso en Adán, para quitarle una costilla, de que fabricò á Eva, se la restituyò en carne: que para quitarnos algo, aun habiendonos de dàr mas por ello, infunde sueño, y alhago; y en el mundo suelen despertar los hombres con estruendo, para arrancarles las entrañas, quanto y mas los huesos. Formada yá Eva, la mirò, y dixo con agrado: esta es carne de mi carne, hueso de mis huesos, y se llamará varonil muger, porque se formò del varon. No fuè tan aparente solo este suceso, que no hallase en èl San Pablo (2) el Sacramento grande de Jesu-Christo, y su Iglesia, cuya parte principal es Maria. Y San Cirilo Alexandrino el de Maria, y de Christo en profecía prodigiosa, para que se corresponda esta generacion con la primera, en que el segundo Adàn Christo sea Hijo de Dios, y la segunda Eva Maria, Hija de su Hijo, y segundo Adán. Y para eso notad hondos mysterios en la lengua santa: que de la misma raìz con que dice, que Dios

(1) Genes. 2. (2) Ad Ephes. 5.

llenó en el lado de Adàn carne por ella, (esto es por la costilla) està en el Hebrèo: *Eligìola por ella.* De la misma suena: *Hizola digna, è igualòla à sì.* De la misma: *Declaròla lluvia de agua en rocìo.* Y del Caldèo: *Evangelizòla.* Oh valgame Dios! què estraña sonda es menester para alcanzar à tanto! Eligìola por ella, hizola digna à ella, igualòla à sì, declaròla lluvia, y rocìo, evangelizóla. Esto no se pudo decir por la carne del lado de Adán. Pues por quál? Por la del corazon de Christo, como dixo San Cirilo. Pues esta diferencia entre las demás tuvo de Eva Maria, que Eva naciò del lado de un hombre, que dormia; Maria del corazon de un Dios, que velaba. Luego quando está formando Dios à Eva de Adán, eligiò aquella carne, que se concebia para sì, por Maria, la igualò à sì, y la hizo digna de que, naciendo ella de èl, tambien èl naciese de ella; y que una misma carne en una parecida pureza los igualase. Y esto con nombre de lluvia santa, para que la gracia, que èl derivaba en ella, ella tambien en èl la derivase. Mirad en tan iguales Concepciones, què mucho es, que una misma pureza se reconozca, y una misma agua, y lluvia las fecunde? Grande, y escondido lugar en David. Tú, Señor, segregaste el agua, y diferenciaste la lluvia voluntaria, y tú la perficionaste. (1) Què agua es esta voluntaria de Dios, pues todas lo son? Y què diferenciar es este de ella, pues son comunes todas? Si habeis leido en Casiodoro la agua virgen, que llama, porque ni con otras, ni con la tierra se mezcla, lamiendo siempre el aire el surtidor, bebiendo rocìos la fuente; y juntais el lugar de San Pablo, (2) en que dá gracias Christo à su Padre, porque le perficione en su Concepcion, notando la diferencia de la Concepcion de Maria à todas, hallaréis, que solo para Christo, y Maria diferenciò Dios la lluvia de la gracia en sus Concepciones. Y ponderad el *acomodasteme el cuerpo*, vereis que se corresponden entre sì de manera la carne de

(1) Psalm. 67. (2) Ad Hebr. 10.

de Christo, y Maria, que las diferencia la Deidad en la naturaleza, mas no en la gracia.

Pareceraos, no solo nuevo, sino demasiado decir, que no solo Christo influìa pureza en la Concepcion de Maria, sino Maria en la de Christo; y con la vénia que debo hacer, de que me rindo al sentir mas seguro, procurarè probarlo. Oigamos à Gabrièl en la Concepcion de Christo, para que discurramos seguros en la de Maria. Turbòse Maria à tanto favor. Yá hablamos en la razon el Domingo del Juicio. Preguntòle al Angel, cómo se haria aquel Mysterio sin agravio de su pureza? Oh raro exemplo de los hombres! para que à costa de su obligacion no deseen agradar à nadie; pues ni à Dios quiso, en opinion de grandes Padres, agradar Maria, con quiebra de la suya. (1) A la verdad, quiebra de proprias obligaciones, nunca agradò à Dios: donde èl muchas veces hace dexar los exercicios santos, porque acudan los hombres à sus oficios, aunque comunes. El Espiritu Santo sobrevendrà en tì, y la virtud del Altisimo te harà sombra. Sobrevendrà en tì no quiere decir en rigor Latino, vendrá de arriba, (veranlo los Doctos) sino vendrá de repente, y en instante (termino proprio de la Concepcion de Maria, y de Christo), y vendrà segunda vez. Quál fuè la primera vez, pues, que el Espiritu Santo vino instantaneamente en Maria? Que ahora en la Concepcion de Christo dice el Angel, que es la segunda, y como repentina. Claro està, que es en la Concepcion suya; porque en una, y otra vino instantaneamente el Espiritu Santo à prevenir con la gracia, la naturaleza. Es verdad, que hizo mas en la de Christo, porque no solo santificò la accion, sino supliò la paternidad. En Maria, permitiò à Joachin, y Ana ser Padres, pero el uno con nombre de elevacion, otro de gracia, y hizo santa la Concepcion: y eso es sobrevenir el Espiritu Santo en la Concepcion de Christo, haber

(1) Luc. 2.

ber venido en la de su Madre. Parece que nos sobra yá una Concepcion. No hará: que aunque son dos las Concepciones, es una misma la carne: pero ni à las dos Concepciones nos ha de faltar testimonio grande. Oid al Eclesiastico, (1) alborozado en la profecìa de este Mysterio, y diciendole al Espiritu Santo: Ea, Espiritu Divino, corred antes, y primero à vuestra casa, llamad la naturaleza humana à otra parte, gozaos en tal novedad, y haced ahì vuestras Concepciones. No sè que haya otro lugar en todas las Divinas letras en estos terminos. Corred primero, Espiritu Santo, y demás de esto corred antes? Apuesta dice esto, y apuesta prevenida; y eso à vuestra Casa, esto es à Maria, que asi la llama la Iglesia, Casa de Dios. De Dios? Luego aquel apresuramiento su Concepcion señala. No lo veis? Primero, y antes. Primero que Satanás, antes que la culpa. Llamad (prosigue) à otra parte la naturaleza. Esto no es apartarla del curso, ò por mejor decir, original inundacion del pecado? Y el avocar, que está en el Texto Latino, Castellano no se ha hecho? *Avocar la causa*, decimos. Que si la de todos los hijos de Adán en toda su concepcion, la habia remitido à Satanás Dios; la causa de Maria el Espiritu Santo la avocò para sì. Alli (prosigue) se burla: *& illic lude.* Admirable punto. Porque acechaba Satanás confiadamente, à la entrada de Maria, juzgandola por hija de Adán; y asi como comun en la naturaleza, tambien en la culpa, previno el Espiritu Santo, al fuerte armado, que dixo San Lucas, (2) (que tambien jugar, es jugar las armas) y como se hizo pedazos la cabeza en el umbral, sin poder echar la mano á la presa, no pudo el Espiritu Santo dexar de burlarse de èl. Riòse Sara de que esteril serìa madre: quánto mejor se reiria de Satanás Dios, de que la hija de otra esteril se concebia Santa? La caìda del mas amigo suele hacer reìr, por lo que encierra de torpeza; y la de los mas poderoro-

(1) Ecclesias. 51. (2) Luc. 11.

rosos soleis desear, por lo que hace de venganza. Vèr, pues, Dios à Satanás mui en celada, à la puerta de Maria, para hacer la presa al entrar, darla à ella la mano, para que atranque el mal paso, y dexarle à èl dár en vago, para que se rompa en el umbral los ojos, burla para reir fuè.

Admirable consonancia hacen à estas palabras del Eclesiastico, antes de cerrar el Texto, las de Isaìas, (1) quando le hacia la misma instancia à Dios, que quitase los despojos velozmente, prestamente hiciese la presa. Donde es digno de reparo la diferencia que hai entre despojo, y presa: porque presa, en rigor, es la suerte primera, que sin contradicion, ò con ella se hace: despojos los que siendo del enemigo, se consiguieron. En especial, que no dice alcanza, sino quitale: y alcanzar despojos puede ser sencilla victoria: quitarlos, es volver à cobrar la presa que se hizo, y la batalla que se perdiò. En una palabra: hacer presa, es tomar lo libre; cobrar despojos, es repetir lo que se habia perdido, como cautivado. Como si le dixera el Profeta: siempre, Señor, habeis de llegar à batalla tarde? Siempre os habeis de contentar con cobrar despojos, que alcanzò Satanás primero? Que por priesa, que os disteis à llegar à Juan, yá habia seis meses que era esclavo, y despojo de Satanás. Adelantaos alguna vez, Dios mio: quitadle los despojos de Jeremìas, de Juan, de Joseph presto: pero haced una vez la presa de Maria, y pueda su alma engrandeceros, con que nunca llegò à ser de otro. Toda esta doctrina encierra allá el Eclesiastico en la instancia que al Espiritu Santo hacia, para llegar à su casa, antes que hubiese tomado Satanás las puertas, y alli acaba: *Haz tus Concepciones*; que es el punto en que mas nos hemos empeñado. En lo moral enseña à los poderosos à no aprender siempre de los inconvenientes: que es gobierno trabajoso, y sabiduria desairada, andar à cuidar siem-

(1) Isai. 8.

pre del remedio. Menester es pensar alguna vez las cosas, de manera, que no tengan necesidad de despensarse despues. Andar à tomar la sangre que derramasteis, es piedad, no destreza. Es verdad, que hai ingenios tan fatales, como los que hacen bien coplas de repente: que en poniendose à pensar mucho, se disponen à errarlo todo. En nuestro intento tambien tiene dos luces: la honra que le vá à Dios, en haber pensado alguna vez nuestro remedio, antes del daño: Lo segundo, que le importò para su Concepcion, prevenir la de su Madre, y asi le dice el Eclesiastico, que se adelante à hacer estas dos Concepciones, que corren por causa avocada à sì. Que las demás generaciones del Arbol, desde Adán, quanto mas desde Abrahán, y David, por del Demonio corren. Todò esto nos ha ocasionado el sobrevenir del Espiritu Santo, que dixo el Angel.

Y asi prosigue: y la virtud del Altisimo te harà sombra: palabras que se siguen à la sobrevenida. Esto es: te harà sombra segunda vez. Y entendiòlo asi admirablemente San Cipriano, quando dixo, que el incendio original se extinguiò del todo en la Virgen: porque si bien le entienden de la Concepcion de Christo muchos Authores, de la de la Madre es fuerza entenderse asi; porque ambas son, como hemos dicho, de una misma carne: que incendio, no es qualquier quema, sino la comun, y asi la original: y decir, que del todo se apagò, alude à los humos que dexa en todos la yesca de la culpa, que como reliquias del primer incendio, està en todos humeando, como dice el Apostol. El qual en doctrina cierta, totalmente faltó en Maria; porque el mismo Espiritu, que sobrevino en la Concepcion del Hijo à hacer sombra, habia venido à lo mismo en la de la Madre. Si yá no reconociesemos alusion del amparo que hacia Dios à su Pueblo, de dia con la sombra de una nube, y de noche con una coluna de fuego: porque en la Concepcion de un Sol Dios, que es todo luz, bastò hacer el Espiritu Santo sombra: en la de la Aurora, que al fin

na-

nacia de sombras, importò coluna de luz. De donde, como mayor Escolastico colige Gabriel: *y asi lo que se concebirà de tì santamente, se llamarà Hijo de Dios.* Ahora reparad mucho, que no dice: en tì, si no de tì. Si hablára de la Encarnacion, y Concepcion de Christo, dixera: lo que en tì: que asi se lo dixo à Joseph en los zelos prudentes de Maria, (1) (que de tan santa pureza, de tan suma modestia, una experiencia material metiò en zelos un marido cuerdo; y tanta gala, tanta afectacion, tanta libertad en las mugeres, no les hace pensar nada à muchos hombres de bien. A la verdad, todos deben de dormir: Joseph à desengañarse, à engañarse los demàs. Y en rigor parece que unos duermen de desdichados, otros hacen que duermen de civiles.) Alli, pues, que hablaba de la pureza de Maria en la Concepcion de su Hijo, dixo el Angel: lo que se concibiò en ella es del Espiritu Santo. Ahora dice: lo que de ella se concebirá santamente, se llamará Hijo de Dios. Luego de Maria saca la santidad la humanidad de Christo, intrinseca, que dicen las Escuelas? no: porque la Persona del Verbo bastò à santificarla sustancialmente, pero extrinsecamente sì; porque bien pudiera del poder absoluto de Dios concebirse santo un hombre, y no ser santa la concepcion, como si ahora fuera de dos padres pecadores: porque los padres sonlo de sus hijos, no solo como personas, sino como principios; y asi, aunque sean santos, será en la concepcion, como lo es siempre, pecador el hijo. La gracia, que se diò à Maria para la Encarnacion, y Concepcion del Hijo, fuè de persona: si no se le hubiera dado en la Concepcion suya, no fuera de principio. Y asi, hablando como en Escuelas, por lo que es la fuerza de la Concepcion, no se concibiera santamente Christo, si no se hubiera concebido santamente su Madre. Fuera santa la Concepcion, en quanto era por obra de Espiritu Santo, que suplia el Padre Divino; pero

(1) Matth. 2.

ro en quanto Concepcion de Madre humana, por la fuerza de ella, no se obrára santamente la Concepcion del Hijo, si no hubiera sido tambien santa la de la Madre. Y asi la gracia que se le diò à Maria en su Concepcion, no fuè solamente personal, para honrarla; sino como principio, para que dignificase (digamoslo asi) la Concepcion del Hijo. Demás, que los Theologos todos confiesan, que la gracia de la Virgen fuè de la data de la justicia original: luego fuè con privilegio de infundirla en sus hijos, como lo fuè en Adán: de tal manera, que si por imposible tuviera la Virgen otro hijo, le infundiera tambien gracia en su Concepcion: (supongo, que no habia de tener padre, que fuese hijo de Adán) en tanto grado, que, como dixo Tertuliano, no conociera à Jesu-Christo, sino por Maria; porque su inocencia de sola tal pureza pudo ser Hijo. Yo me atreviera à decir en este sentido, que Hijo de Maria, Madre de justicia original, no se concibiera con pecado, aun quando no fuera Dios. Pero cómo podia dexar de ser Dios el que se concibiese sin Padre? Con que hemos visto bastantemente la union de una Concepcion con otra, y la semejanza con que las obrò Dios.

§. III.

MAS porque yá que hoi nos hemos empeñado en *ir agua abaxo* (como dice el Pueblo) en este Mysterio, no nos falte el simil del agua à esta igualdad santa de Concepciones. Oìd un testimonio valiente de los Numeros, (1) (cuidado yà de mis estudios primeros.) Como sucediò en el Mar Bermejo, dice el Espiritu Santo, asi lo hizo Dios en los torrentes de Arnòn, como está escrito en el libro de las batallas del Señor: porque los peñascos, y escollos se inclinaron. Quál sea este libro

(1) Numer. 21.

bro de las batallas del Señor, batallan los Interpretes. Ruperto quiere que sea Maria, y las batallas las enemistades del Paraìso, donde le dixo Dios à la culebra, que lo habia de haber con esta gran Señora, y que aunque le acechase mas al pie, ella le quebraria la cabeza. Vamos à lo que pasò en el Mar Bermejo, y en Arnòn, volveremos à esto despues. Arnòn, dice Lira, y con èl los doctos de su profesion, que era un paso forzoso de los hijos de Israèl: unos peñascos grandes, unos escollos cabados sobre la agua, que demás de embarazarlos el camino, tenian formada una celada en lo hueco de aquellas grutas, de donde ocultos los enemigos estaban acechando el descuido del campo, que marchaba vencedor, para degollarlos al pasar todos. Què fuè, pues, lo que hizo Dios? Lo que dice el Texto: que se inclinaron los peñascos de Arnòn, y despejò el paso Dios para su Pueblo; pero añade, que esto ha de ser como en el Mar Bermejo. Cómo fuè aquel paso? Yà lo habreis oìdo à muchos, y á mì alguna vez. Llegò, pues, el Pueblo de Dios, (1) que salia de Egipto, à la orilla, y en olas embravecidas del mar, (yá Bermejo por el nombre, yá por las arenas, cuya porfia tiene su curso) las aguas se dividieron: abriòse un paso en medio, al modo de un Dique Flamenco, y parece que echò Dios inclusas à aquel golfo inmenso, como pudiera à un estrecho Tajo. Comenzaron à trepar, rizandose unas sobre otras, como formando un paredòn de cristal las ondas, asomandose las segundas por las quiebras de las primeras à vèr su mismo milagro, ò à gozar la bizarría dulcemente feròz del Pueblo, que fugitivo se paseaba; y contra la natural pesadumbre, que entramos ponderando, se empujaban unas à otras, y estribando el empellòn primero en la presa de la palabra de Dios, volvia à coger los embates del segundo. Entran los hijos de Israèl, pasan à pie enjuto de la otra parte. Entra en su seguimiento el Gi-

ta-

(1) Exod. 14.

tano, glorioso con solas las imagenes de la victoria (gran error en paz, ò en guerra, publicarse dichosos los no experimentados;) y quando le daba yá casi en el rostro el aire de la fuga, sopla Dios su espiritu en las aguas, enternecese el cristal obediente de las paredes, caen de golpe las montañas liquidas, lluvia de ruinas, y de naufragios, ahoga los enemigos miserablemente, y à vista de los despojos, banderas, tambores, plumas, cuerpos, que volteaba la resaca del mar à las orillas, alaba à Dios gloriosamente la gente libre. Esto hizo Dios en el Mar Bermejo; y esto mismo dice el Espiritu Santo que hará Dios en los torrentes de Arnòn. Y el caso fuè, que al pasar el campo, trastornò Dios las montañas, en cuyas grutas se escondia el enemigo, franqueò el paso, despejò el camino à su Pueblo, ahogò la celada, echandoles acuestas su misma seguridad, y grangeando en el amparo el peligro, con el derrumbadero de los escollos: y estando yá del otro lado el Pueblo, (caso grande!) se volvieron à levantar las peñas à la altura, y sitio antiguo, sin dexar rastro de marabilla, tan por todos caminos prodigiosa. Y esto todo dónde está escrito? Yá habemos dicho, que en el libro de las batallas de Dios, que es el de hoi: las batallas del Paraìso entre Satanás, y la Virgen, y este Señor. Pues, como saben los doctos, la palabra *ella te quebrarà la cabeza*, está dudosa, y tanto significa èl, como ella: con que los Interpretes divididos, unos lo entienden de Christo, de Maria otros. Yo, que los voi mirando hoi tan unos, lo entiendo de ambos; y à ambos mira el lugar de los Numeros, que vamos ponderando. Estas son las batallas de Christo, y Maria en el Mar Bermejo con Satanás. Arnòn quiere decir maldicion; porque ninguna mayor que la del pecado original, donde embisten, y han naufragado quantos navios entran en el mar de esta vida, peñasco, que embaraza el paso à todo caminante, cueva donde està la celada de Satanás, para echar al paso el remo del pecado: este es Arnòn. El Mar Bermejo, y las acciones exe-

cu-

cutadas en èl al salir de Egipto, fueron figura pretendida de Dios mismo, de su Hijo, desde el partir (si dixesemos) de su Padre à las entrañas de Maria puras, hasta el triunfo de la Cruz, donde se tiñeron las aguas. Pues alli què sucediò, sino apartar Dios las aguas de la culpa en su Concepcion, entrar el Hijo verdadero de Dios, à quien llamò su Padre de Egipto, à pie calzado de Divinidad, sin contacto de carne seminaria, y yá el de la otra parte, correr el agua à los demás, y ahogar de primer troféo al Pharaòn de nuestra libertad Satanás en el bermejo mar de su sangre? Este es el Mar Bermejo, y la Concepcion de Christo. Y esto mismo hace hoi en Maria Dios: que al llegar al escollo original, en cuya celada están sus enemigos, con quien Dios la señalò guerra, acechandole al pie, y al paso, trastorna Dios las montañas de Arnòn, despeja el paso à su Madre, borra la maldicion seminaria, concibese Maria Santisima, ahoganse sus enemigos, quebrantales la cabeza, y en estando de la otra parte, y yá acabada la jurisdiccion de la carne, vuelve el peñasco à su lugar antiguo, encajase el baxio forzoso, el encalladero inevitable del naufragio humano, y entramonos haciendo pedazos todos. Estos son los pasos del Mar Bermejo, y Arnòn, las Concepciodes de Christo, y de Maria, en que, como dixo David, ella sola pasò el agua singularmente.

§. IV.

DE donde podriamos entender con gran novedad, y tierna, las palabras de San Juan, (1) hablando de Christo. Este es Jesus, que vino no en agua sola, ni sangre sola, sino en sangre, y agua. Lo primero hácia nuestras costumbres: que entendamos, que no vivimos de manera, que con un poco de agua podemos lavar

(1) Joan. 5.

var nuestras culpas, y que hemos menester derramar sangre, como dixo el Apostol. Que cierto es triste cosa, vèr en Madrid tantas culpas, y tanto desahogo de ellas, que con oìr una Misa, con rezar una devocion, piensan Ministros, y subditos, mugeres, y hombres, nobles, y gente humilde, que todo està perdonado. Con un poco de agua quieren lavarse de culpas, que de la sangre toda de Dios necesitan. Error antiguo en Pilatos, que de la sangre de Christo se quiso lavar con un poco de agua las manos. (1) Oh què de manos no limpias de sangre, de interès, de torpeza, se lavan con agua sola! La cara mui bien se lava con agua sola, que quando mucho la manchan los ojos, y para los ojos un poco de agua basta: pero manos metidas en tantas cosas, tanto trato, tantos negocios, tantos pareceres tan pegajosos, y sangrientos todos, no basta agua, ni xabòn, aunque se le dèn otros: sangre han menester; que Christo no se contentò con derramar aun sangre sola de su costatado, sino sangre, y agua. Pero prosiguiendo nuestro intento, ambas Concepciones de Christo, y Maria, ambos pasos del mar Bermejo, y Arnòn, ambos raudales en una misma fuente, señala nuestro Redentor en la Cruz. Dos bautismos los llamò Tertuliano: y podriamos decir, que en la agua mirò à Maria, en la sangre se señalò à sì; siendo asi, que en ambos no fuè mas de amor, en nosotros necesidad. Pues aun dixo San Cirilo, que pudo atender à la sangre, que pedian los Farisèos, y al agua por que instò Pilatos: que en una Cruz Christo, con Actores, y Juez quiere cumplir, reo por nosotros: Hijo de su Madre, quánto mas ha de querer cumplir con ella? *Propter duas cædes, alteram judicantis, alteram clamantis, sanguis ejus super nos.* Y à la verdad, tiñendo mas la agua de la fuente, estando agraviado Dios, menester eran ambas diligencias: que aun ofensas leves no se curan acá sin sangre: las infinitas, cómo se la-

(1) Matth. 26.

lavaràn sin ella? Por eso dixo el Apostol, (1) que habia enviado Dios à Christo por Hostia suya, en su sangre, para mostrar su justicia, por la remision de los delitos pasados. Ponderad el texto, que es grande: que le enviò Hostia, que señala la agua, la purificacion, y ésta en su sangre, que es lo segundo que decimos, aunque es primero siempre, y eso por la remision de los delitos pasados. Pasados? Pues siendo un jubilèo su sangre de pasados, presentes, y futuros, cómo dice solo pasados? Porque le pareciò à San Pablo, que hasta poner à Christo en una Cruz pudo haber delitos, y asi alli debia ser su remision; mas desangrado desapiadadamente à agravios Dios, quièn ha de ofenderle? No hai mas pecados que perdonar. Aih, Señor, si pudiera yo invocar vuestra sangre por perdon solo de los pecados pasados en mì, y en quantos Fieles me oyen! Aih lo que debe de faltar que nos perdoneis! Y aih, Fieles, què poca seguridad tenemos, si habrá tiempo de perdonarnos!

Pienso mas en el lugar, y hallo, que remision, no solo significa perdon de culpas, sino delacion de pleitos, como acá llamamos: remitirse un pleito de un tiempo à otro. Y querrà decir el Apostol, que mal satisfecha la justicia de Dios, iba remitiendo la causa de los hombres de un pleito à otro, hasta la difinitiva de su muerte. Pero aun mas dice remision, que es, ò flojedad, ò falta de execucion: que por la flojedad, y remision con que castigò Dios los delitos pasados, le obligò su justicia à enviar su Hijo al mundo, y morir en un madero. Pues diluvios de agua, de fuego, aceros, sangres, pestes, castigos escandalosos, son remision? Sì, que es un Dios ofendido, y no satisfecho. Grande doctrina à los poderosos del mundo, que no se fien en buen zelo, y aun en buenas obras, si les falta la execucion; porque la remision de un remedio à tiempo, obli-

ga

(1) Ad Rom. 3.

ga à Dios à demostraciones tales, que ellos las padecerán los primeros. Luego (cerremos el testimonio) luego por estas remisiones vino en agua, y sangre Christo, y en orden à ambas Concepciones destinò su redencion; y asi era forzosa, dice San Leon, una Hostia, que siendo compañera de nuestra carne, fuese agena de nuestra contaminacion. Notad las voces de *compañera*, *agena*, y *contaminacion*: compañera, yá se oye que señala otra: agena, yá se conoce que excluye lo proprio: contaminacion, yá se vè que no es mancha sola, sino penetracion de la mancha: la carcoma, que viciosamente penetra el leño, el aceite, que torpemente cunde por el paño. El error de un transversal, es mancha, que le ofende à èl solo: el del padre, ò el avuelo contamina el linage: con que en rigor no es actualidad, sino herencia. La contaminacion nuestra no está en el pecado actual, sino en los particulares. Desde Adán se contaminò el linage humano, desde èl viene el ruin olor, el sabor malo, la corrupcion, lo sentido de esta carne, y su contaminacion. De ella, dice San Leon, ha de ser agena la Hostia, y que ha de tener compañera: luego de la sangre de Maria, y de Christo habla. Esta fuè la Hostia de la Cruz, la porcion misma de sangre, que tomò de Maria, como quieren grandes Autores: sangre de Maria, que ella habia dado al Hijo, se derramaba, y sobre ella Divino surtidor de fuente. Por eso dixo Isaías, (1) sacad agua de las fuentes del Salvador: por Maria, y Christo. Diferentes caños no hacen dos fuentes. Dos arcas de agua las pueden hacer, y mas rompiendo à marmoles diferentes. Ella dixo à Santa Brigida, que eran dos las fuentes, pero uno el cauce del agua, y sangre, uno el corazon; pues alli las uniò la naturaleza, y de alli las manifestò con milagro particular el amor. Como Adán, y Eva (le dixo) con una manzana perdieron el mundo; mi Hijo, y yo con un corazon solo le redimimos.

Ea,

(1) Isai. 12.

Ea, Fieles, cumplido he la palabra que os dì el Domingo del Juicio, en que salimos tan tristes, que hoi habiamos de salir alegres. Sacad, como dixo Isaías, (1) con alegria, y gozo estas aguas de las fuentes del Salvador, que en el Calvario están ambas en Madre, y en Hijo, guiadas por dos maderos, y como arcaduces. El uno de la Cruz del Hijo se vè; el otro, como dixo San Lorenzo Justiniano, no: pero de una Palma es, que asi lo dixisteis Vos, en que aludisteis, asi à la Redencion de la Cruz, como à vuestra Concepcion santa; porque la Palma no medra sin compañera, ni recibe el fruto de la raíz, sino de la copa: singulares propriedades de arbol; pero en què no fuisteis singular Vos? Del Cielo de su Hijo, de la copa del madero, no de la tierra donde està al pie suyo Adàn.

Serenisima Reina de los Angeles, temo que voi à velas demasiadas en mi Oracion, todas las doblo à vuestra devocion. Señora, no envistamos en el Puerto. Yo os suplico tiernamente, que como tan libre del pecado original, nuestros actuales, y continuos os duelan. Fuente de agua viva, mezclada con la sangre de Dios, Eva mejor, parte ilustrisima de la Iglesia, Madre de vuestro Hijo, y Hija del Libro de santas batallas, alcanzadnos hoi de vuestro Hijo gracia, que cobre fuerza à la gloria. *Ad quam nos, &c.*

(1) Isai. 12.

ORACION EVANGELICA

De la Concepcion Purisima de la Virgen nuestra Señora, Jueves, dia quinto de la Octava, al Rei nuestro Señor, en las Descalzas, año de mil seiscientos veinte y nueve.

HOI es el quinto dia de esta Octava, que à la Concepcion Purisima de la Madre de Dios Maria, Reina, y Señora de los Angeles, y nuestra, celebra este Real, y Religioso Convento, con los alientos soberanos, y piadosos de nuestro Catholico Principe: dia mysterioso en la creacion, y que tira lineas iguales al primero, y al ultimo nuestro Jueves. En el primero criò Dios la luz, habiendo de formar el Sol en el quarto: que para padre de tantos rayos, era menester prevenida la luz por madre. No os parece ilustre sospecha de la Concepcion de Maria, luz apurada para Sol no menos que Christo? El ultimo descansò Dios de quanto en los demás habia criado: y siendo los pecados del mundo los que solo podian hacer trabajar la misericordia de Dios, sola la inocencia de esta Señora, sin vecindad de culpa, le podia haber sido ocasion para su descanso. El Jueves, que fuè como el de enmedio, y el quinto, criò Dios las aguas, aves, y peces: (1) estraña diferencia de hijos en tanta igualdad de madre; pues, como ponderò grave, si sutil, la Iglesia, de una misma materia, la legion de los peces se calò al fondo del mar, pesada quanto obscura; y el es-

(1) Genes. 1.

esquadròn de las aves afectò por el aire el Cielo sublime, quanto alentado. Milagroso simbolo de las Concepciones de este Evangelio, donde una, y otra legion de antecesores, violentados de la culpa, ocuparon los fondos del mar humano, quando no esquadròn de aves, sino un Ave sola, y esa Maria, levantò al Cielo en hombros de la gracia plumage, y alas. Pero Ave de quien ha de nacer milagrosa, y naturalmente un Fenix Dios, Jesu-Christo, no pedia altura menor. Con que el dia, que nos ha cabido predicar, le hallamos centro de aquesta Octava, y rasguño de este Mysterio, cuyas alabanzas en tan gloriosa compañia de Oradores, desmayo serà culpable no entonarlas confiado: que tantas voces sonoras, hermoso ruido harán à que no se noten tanto las faltas de la mia. Dixe, que el Sermon habia de ser alabanzas, con razon, porque no hai disputas yá, ni porfias; ni creo en verdad, que las pasadas lo fueron, sino deseos de saberla, como el que para vèr mejor suele encoger las pestañas; y no solo no los cierra, antes trabajan los ojos mas. Es dia el del Evangelio, y no hai dia sin mañana. Esta fuè la Virgen siempre, que llaman los Pueblos Alva, las Escrituras Aurora. El romper del Alva en ella, es su Concepcion; y al romper el Alva, no se puede negar, que se abrigan las tinieblas, y dá mayores humos la noche al encenderse, como la luz llamaradas al apagarse: esos son los que llaman crepusculos, que son aquella luz del amanecer dudosa, donde en rigor las sombras no luchan, sino que obedecen de espacio: que por duro que sea el lecho, duele el dexarle, à quien yá se acostumbrò à èl. Crepusculos han sido hasta ahora las contradiciones de esta verdad, que, como dixo Gamalièl de la del Evangelio, con el tiempo, como tal cobra fuerzas, donde las obscuridades, que duraban, no eran porfias de detenerse, sino fuerza de no poder salir todas juntas. Yá no solo hai luz, sino fuego, y universal amor; y bastaba haberle habido tan particular en Dios, para no preguntarle mas. Quando viò Moysèn ar-

der la zarza sin abrasarse, fuè no solo à vèr la novedad, sino à examinar la causa: pero en hablandole Dios, no la preguntò; porque adonde se halla Dios, no hai buscar razon de nada, sino creerla de todo. A vèr venimos hoi esta zarza de Progenitores de Christo, todos ellos envueltos en un comun, y original incendio. Hallamos, que en una rama humilde de la raìz de Jesè no llega à prender la llama; pero vemos que está Dios en ella como en su Madre. No hai que buscar examen à la naturaleza, sino pedir favor à la gracia, interponiendo con el Hijo la intercesion de la Madre. *Ave Maria.*

§. I.

Liber generationis Jesu Christi filii David, filii Abraham:::: Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus. Ex Evangel. Lect. Matth. cap. 1.

ESTraño decir fuè el de Pedro Damiano (S. C. R. M.) Estraño decir por cierto, que el dia del Sabado era como Melchisedech. Yo pensára, que no habia cosas mas encontradas, porque Melchisedech fuè Rei, que es oficio de gran trabajo, Sabado es descanso, aun de Dios. (1) En què el trabajo, y el descanso pueden parecerse? Y quando compongamos, que descansò Dios de lo que parecia mecanico, (aunque en èl nada lo es) no de lo debido generosamente à su providencia. Pues (como notò el gran Agustino) de lo rebujado de siete dias, vá descogiendo los siglos siempre. Bien asi los Principes, no por fuerza han de andar en lo material de los papeles (aunque gloriosa cosa es hacerlo, que no se le manchan los dedos à Dios, por contar los pies à un gusano) mas en lo especulativo del gobierno, y aun en lo práctico de la execucion deben andar siempre. Compuesto, pues, es-

(1) Genes. 1.

esto asi, no se vence la estrañeza del Cardenal, en decir, que habia sido el dia del Sabado como Melchisedech. El pensò otra cosa, y acertò mas: que como de Melchisedech se dice, que no tuvo padre, ni madre, principio, ni fin, asi del Sabado no se dice, que fuè primero, ni ultimo, que tuvo tarde, ni mañana, fin, ni principio: solo dice Moysèn, que descansò Dios el Sabado, y junto con esto nos dice el Apostol, (1) que Melchisedech en esto se pareciò al Hijo de Dios.

Ahora considerémos, que es el Sabado dia consagrado por la Iglesia à Maria: que hai quien piense, que tal dia fuè la Concepcion de esta gran Señora: que este año por lo menos la solemnizamos en este dia, y hallarémos, que los demás dias humanos le costaron trabajo à Dios: que tuvieron fin, y principio: que el dia de Maria le fuè à Dios descanso: que ni principio tuvo, ni fin, ni tarde le precediò de tinieblas, ni noche de Concepcion. Dia llamò Job à la primera de sus hijas. Noches parece que habian de llamarse todas. Sola Maria es dia, y dia que le hizo Dios de manera, que viendole descansar en èl, aun criarle no le vemos. Bien sabemos como son, y se hacen hijos de ira los demàs hijos de Adán. Cómo sea Maria hija de la gracia, quando de la naturaleza de Adán? No lo acabamos de saber nunca. Esos son olores de Dios, no saberle. Honrabamos con esto nuestro Sabado, y comenzabamos presto à orar de la Concepcion de la Virgen: mas es no abrir, antes imposibitarnos el paso à nuestro Evangelio. Porque entramos diciendo, que este Sabado de Maria, en no tener Padre, ni Madre se parece à Melchisedech, que es el parecido à Christo, y no es nuestro Evangelio otra cosa (si dixesemos) sino Padres, y Madres de Melchisedech, y del Sabado de Christo, y de Maria. La duda, empero, nos enseña la luz, y el tropezar nos obli-

(1) Ad Hebr. 7.

obliga à vèr una cosa estraña, que en todo este Evangelio, siendo libro de la generacion de Jesu-Christo, y para dia de la Concepcion de su Madre, ni en ella hai generacion de èl, ni Concepcion de ella, ni entre tantos padres, madres, è hijos, no hai padre, ni madre de Maria, ni de Christo. Responden los Interpretes todos, Padres, y vulgo, que entre los Hebrèos se usò lo que tambien ahora: deducir el arbol, ò genealogìa por varon, no por hembra; y asi deduxeron la genealogìa de Christo hasta Joseph, por ser varon, no hasta Maria, por ser muger. Y para probar que era del Tribu de Judá, è hijo de David Jesu-Christo, bastò probarlo en Joseph, que era no solo Esposo, sino tambien pariente de su Madre. Està mui bien dicho: es verdad. Pregunto yo, empero: San Mathèo quiso escribir la genealogìa de Christo? Sì; y por Judas, Abrahán, y David, que es de Fé: Pues cómo despues de Judas no nombra otro descendiente del Patriarca, que sea antecesor de Christo, habiendo precedido à Maria, que era la descendiente forzosa de su linage, casi dos mil años? Y habiendo habido entre Judas, y Joseph, treinta y cinco avuelos de Jesu-Christo, ningun Padre suyo, esto es de Maria, està en la linea, siendo el titulo, è inscripcion del libro, filiacion de Christo, no de Joseph? Insto mas: es de Fè, que no tiene Padre en la tierra Christo: luego para darle el arbol de ellos, el de su Madre, à lo menos, le habian de dár, para probarle hijo de David. No se usaba por muger. Què importaba? usabase à caso el ser hijo de Dios un hombre? haber un hombre sin Padre, nacer de una Madre Virgen habiase usado? Además, que fuè forzoso deducirle à Christo el linage por muger, porque no tuvo sino Madre; y Joseph en orden al Hijo no fuè su Esposo, sino el Espiritu Santo: luego en toda la linea del linage de Jesu-Christo, y Maria no hai Padre de uno, ni otro. Veis aqui à Melchisedech, y al Sabado sin Padre, ni Madre, sin principio, ni fin. Con que quedan en amistad estudiosa nuestro asunto,

y

y nuestro Evangelio. Mas procurémos saber esta novedad. Cómo en dando San Mathèo de parte de Christo la genealogìa, para el havito, de hombre, (en lenguage del Apostol) no pone Padre suyo, ni de su Madre? Introducion que serìa de grande alibio, y utilidad, si se admitiese en los de las Ordenes. A que respondo, segun mi corto pensar, no vulgarmente. Que los Evangelistas cumplieron con su oficio, y con su verdad, probando por el parentesco de Joseph la descendencia de Maria, y Christo de David. Mas: que Dios, en no señalar los Padres rigurosos, atendiò à la honra del Hijo, y de la Madre: Del hijo, porque de ningun Padre se precia, sino de su Madre no mas. Como si dixera: mi Madre es todo mi linage, toda mi generacion es mi Madre. Pues no es Hijo de David? No lo prueban los Evangelistas? No lo asegura el Apostol? No lo gritan hasta los ciegos, y los demonios? Eso es para la verdad; mas para la honra, no se precia sino de Hijo de su Madre: *Filius hominis*, (1) se llamò èl mismo siempre; Hijo de David, nunca. Solemos decir: Fulano mas quiere à su prima, que à todo su linage. Dios, no solo precia mas à Maria, que à todo su linage; pero ni mas linage que su Madre, dice que tiene: *Filius hominis::: Virum Mariæ, de quâ natus est Jesus.* (2)

Y en esta repeticion, de llamarse *filius hominis*, Hijo del hombre, esto es de Maria, pues de hombre no es Hijo Christo, querria descubrir una novedad grande, apurando por què se quiere llamar asi? Acordemonos de quando Dios viendo los pecados del mundo, llegò à tanta significacion de su sentimiento, que hasta à introducirse arrepentido llegò: *Pœnitet me fecisse hominem.* (3) Pesame de haber hecho al hombre. Adonde de hombre, y muger hablò, pues ambos habia hecho, y unos, y otros habian pecado. Consultad el original Hebrèo, y hallaréis una estraña contradicion; pues significa tambien

(1) Roman. 1. (2) Matth. 2. (3) Genes. 6.

en la pasiva *Niphal*: *Consolatus est*, consolòse Dios. Consolòse Dios? Pues muestrase arrepentido, y llamase consolado? Notad mas, que està en el Hebrèo *He*, conotativa: no de aquel Adán de la tierra, aquella Eva del Paraìso, sino de otro Adán, otra Eva del Cielo, Christo, y Maria. Con que querrá decir el Texto Sagrado: tales son los pecados del mundo, que me pesa, con ser Dios, de haber hecho al hombre. Mas tales son los meritos de Maria, y de Christo, que me consuelo de haberlos hecho. Veis aqui ahora, por què Christo repite tanto el llamarse Hijo del Hombre, habiendole pesado, como Dios, de ello; porque reconoce tal pureza en su Madre, que gozoso de vèr una descendiente de Adán sin color de culpa, quando todos estàn en el contagio de ellas, se arrepiente muchas veces de haberse arrepentido una de hacer al hombre. Tal es un pecado, Fieles, que de sus mismas acciones se introduce Dios arrepentido por èl; y tales son las glorias de Maria, que de haberse arrepentido se arrepiente. Exemplo de paso à los Principes, y poderosos del mundo, que no hagan honra de la porfia, si no lo pide la justificacion; porque no solo de lo comenzado, de lo hecho se muestra arrepentir Dios, quando vè inconvenientes en ello. Con esto bien probamos quanto Dios atendiò à su honra, en no señalar en este Arbol mas Padre, que à su Madre Maria. Que tambien mirò à la honra de ella, lo pruebo: pues no quiso que atendiesemos à la relacion, que decia Maria à sus Padres como Hija, sino à èl como Madre. Mirad en ella, Fieles, no que es Hija de hombres, sino que es Madre de Dios; pues aun en la ocasion que se le habian de señalar Padres, solo le señalan Hijo. Confesad la naturaleza, negad la culpa, porque es Madre que sabe à quanta Divinidad tiene el Hijo, como dixo Sofronio; y asi, no se precie Dios de otro Padre, sino de ella; ni à ella la quiso señalar Padre, sino Hijo. Preciabase Alexandro de hijo de Jupiter, deidad mentida, pero suprema entre ellos. Hablando una vez con Philipo, se le fuè la verdad

à

à llamarle padre, y dixole un Ministro con quien era la platica: Quien se precia de hijo de Dios, nunca nombra padre mortal. Bien venia esto al no señalarse Padres de Christo, ni Maria en este Evangelio. Mas à lo que diximos de llamarse hijo del Hombre, y asi de Maria, què dirémos? Que nombrar à Maria, no es nombrar Madre mortal en los achaques, quando en la naturaleza lo sea. Antes es decir, que es tal la Madre, que guardando los respetos forzosos de diferencia que entre Criador, y criatura hai, se puede preciar tanto Christo de ser su Hijo, como de serlo de Dios: antes es mas gloria accidental suya (digamoslo asi, que yá sè que no hai accidentes en Dios): que el Padre Eterno dale à èl el sèr natural; à la Madre èl se le diò: y poder hacer una Madre, que desde el primer instante de su sèr se pueda preciar tanto de ser su Hijo, como de serlo de Dios, estraña gloria es de Christo. Y que convenia que fuese la Madre tal, San Agustin lo dixo en un lugar, que otro dia ponderarémos mas despacio, hoi no es posible: *Ut sicut in Cœlo, qualis est Pater secundum divinitatem, sic in terra qualis est Mater, talis esset & Filius secundum humanitatem.* Christo es Dios, y Hombre, Padre, y Madre tiene; y como en el Cielo tiene tal Padre, que pueda ser como èl en la divinidad, en la tierra ha de tener tal Madre, que pueda en la humanidad ser como ella: luego no solo no pudo tener pecado, sino que fuè tal, que se puede preciar tanto de ser Hijo de Maria, como de Dios, que es lo que ibamos probando: con que no hai yá en ese Evangelio que hablar de mas Padres, que Madre, è Hijo, Sabado, y Melchisedech: *De qua natus est Jesus.*

§. II.

§. II.

QUE esto sea en la fuerza que digo, para irme empeñando à otras mayores, me enseñan los terminos mismos de San Mathèo: *De qua natus est Jesus.* Porque parece que no habia de decir sino: *Nasciturus est.* Y mas hoi dia de su Concepcion, quando la dispone Dios à ser su Madre, mas no lo es. Cuerdo parece el advertimiento; mas el fervor de Chrisologo no pasa por èl: que la mira siempre Madre, y es fuerza darla Hijo. Porque dice la eloquencia florida de este Padre: No será Madre antes de la Concepcion, la que despues del parto quedò Virgen? Quándo, ò antes de què siglos, no la considerarémos con soberana preñèz à la que engendrò el Author de los siglos todos? Quándo no Madre Maria? *Quando Maria non Mater?* Pues en verdad, que si ha de ser Madre de Dios siempre, que no ha de haber tenido pecado nunca. Maria hija de Ana, (si la pudieramos considerar asi solamente) pecado original pudiera, y debiera tener: pero Maria Madre de Dios, ni debe, ni puede tenerle; pues siempre que la considereis Maria, la habeis de mirar Madre. Como ni Dios pudo en su eternidad mirar à Maria, que no la viese su Madre: porque desde toda su eternidad, en doctrina del Doctor Angel, dice orden à su Hijo: con que prueba, que no pudo tener pecado venial; y asi con mayor razon (sea dicho con toda vénia) ni original tampoco. En especial, que sola la necesidad que tenia de Madre, le obligò à dár esta criatura, como verémos con su favor. Pues si Dios mismo no la pudo mirar en ningun instante, que no la viese su Madre, no la pudo mirar con culpa: y lo que Dios no puede vèr, os atreveis vos à sospechar? *Quando non Mater?* Luego no hai: *De qua est nasciturus*, sino: *De qua natus est Jesus.*

Ponderémos en seguimiento de esta delgadeza la pala-

labra siguiente: *Qui vocatur Christus.* Pues no se llama tambien *Jesus*? Sì: mas habiaselo llamado el Angel antes de ser hombre: ahora que lo es, algo mas le han de llamar. Digo ahora yo: pues si es Jesus Hijo de Maria desde la eternidad, cómo le pudo poner ese nombre el Angel en tiempo? Responda por mì Bernardo sutil, y dulcemente, asegurando que Christo fuè Salvador de Angeles, y Hombres. Asi las plumas de los unos, como las estolas de los otros, bermejearon divina sangre, si en divina gracia se blanquearon. Pero con esta diferencia: que de los hombres lo fuè desde su Encarnacion; de los Angeles desde la Concepcion primera, esto es, de su creacion: *Hominis ab Incarnatione, Angeli ab initio creaturæ.* Y el Angel cayò como el hombre? No: (claro está que hablo de los buenos) porque à los que de ellos cayeron, nunca quiso darles la mano. Luego al Angel, sin caer, le redimiò? Asi es. Pues no aguarde à llamarle Jesus, quando el hombre yá ha caido: llamele antes Jesus, pues fuè antes su Salvador. (1) Luego justamente à Maria, que es Reina de ellos, y Madre de Dios, no le hemos de dár el Hijo desde la Encarnacion, como à los demás hombres, sino desde su Concepcion primera, como à los Angeles. Y asi lo reconocieron ellos este dia, si lo acierto à vèr de escondido, en un lugar de Salomòn bien hallado: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens?* (2) Entre *surgo*, y *resurgo* ponen los Latinos esta diferencia, y acreditòla con su pluma Tertuliano. *Surgo* es levantarse lo que no cayò, como la Aurora, la Alva, el olor, la planta. *Resurgo*, lo que diò de ojos, como los muertos à su resurreccion. Pues por què no dice: *Quasi Aurora surgens?* Porque *consurgo* es levantarse juntamente: dicese de muchos: *Insurrexerunt in me testes iniqui.* (3) Quièn es esta, que se levanta como nosotros, sin haber caido jamás? Quièn? Vosotros lo decìs, Espiritus Sagrados: la que se levanta como Aurora. Què es

la

(1) Luc. 2. (2) Cantic. 6. (3) Psalm. 26.

la Aurora? No es la Madre del Sol? Sì. Pues la que se levanta como Madre de Jesus, no puede haber caido nunca. Hermosa (prosiguen) como la Luna. Y cómo es hermosa la Luna? De la parte que mira al Sol: que de la nuestra variedades muestra tener. A la verdad, Fieles, de nuestra parte pueden estár, como las variedades, las ignorancias; mas de la parte que cae à Dios, siempre tuvo Maria luz. Escogida como el Sol. Y si es el Sol Christo, por què no dixo hermosa? Porque en Christo fuè la gracia natural hermosura, en Maria eleccion. Pero sabeis què me parece? Que como Salomòn la veìa de lejos, le pareciò la Aurora, Luna, Sol, y Estrellas. San Juan estaba mas cerca: viò que era una muger vestida del Sol, y la Luna à los pies. (1) Yo pensè, que estaba mal pintada por la luz: ahora digo que está bien. No reparais, que la Luna es una forma de diadema? Pues corone à los Santos la cabeza, à Maria los pies: el primer paso. Decoro es este, à que desde el principio del mundo echò fiador Christo. Duda es comun de Padres, è Interpretes, por què no criò Dios el Sol hasta el quarto dia, habiendo criado la luz desde el primero? Mucho dicen todos, yo humilde à mi intento, y breve. No convino, que la primera luz fuese la del Sol, porque no saliese immediatamente de las tinieblas: *Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere.* (2) Todo pende del Sol en el mundo: éntre con toda authoridad en èl, y aleje de sì el olor de las tinieblas, aunque pierda la prerrogativa de ser la primer alegria del mundo: porque pesa mas huir la cercanía de la obscuridad, que ser la primera luz. Oh, Soberana Señora, cuidado eterno de Dios! que siendo la concepcion humana tan para apartar de los ojos, y haciendo, y debiendo hacer Dios empresa de ser la suya, entre las sombras del Espiritu Santo, mas limpia que el Sol: *Ecce vir oriens nomen ejus:*(3) no quiso ser solo en esta excelencia, sino que le precedie-

(1) Apoc.12. (2) 2. Corinth.4. (3) Zachar.6.

diesedes en la misma limpieza Vos, para que comenzase en Vos como à descalabrarse la culpa, y que el Jesus, y Redentor del mundo, no solo se concibiese sin manchas como el Sol, sino que aun en la madre de la agua se corrigiese el veneno, en el cauce de la luz se apagasen todas las sombras; para que como en la generacion eterna procede lumbre de lumbre, en la temporal tambien, para gloria mayor del Sol, no se atraviesen à la Aurora nubes: *Sicut lux Auroræ, oriente Sole, mane absque nubibus rutilat.* Oh, Alva eternamente flamante, que para gloria del Sol de vuestro Hijo, siempre resplandeceis como su Madre! *De qua natus est Jesus.*

Segunda prueba, y no menos valiente, hallo à esta verdad, en la diferencia, con que explicò el Angel este nombre de Jesus à Maria, y à Joseph. Reconociòse en la apariencia la preñèz Purisima de la Virgen. Entrò en congoxas, si no en zelos Joseph (que dudas de la honra de su casa, tan de animos civiles suele ser, como la permision de la quiebra de ella.) Apareciòsele un Angel al Varon justo, y declaròle el Mysterio, que no era Hijo de menos que de Dios, la novedad en que èl no se hallaba Padre: acaba, con que le llame Jesus, porque èl ha de salvar al mundo de sus pecados: *Ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.* (1) Y à la verdad, eso quiere decir Jesus. Esto pasa en San Mathèo. Id ahora à San Lucas (2), y vereis al Angel entre la demás série de la Anunciacion, que le dice à la Virgen: Concebiràs, y pariràs un Hijo, y le llamarás Jesus, porque serà grande, y se llamarà Hijo del Altisimo. Pues Jesus no quiere decir eso; sino el que salva, ò redime de los pecados el Pueblo, y asi se lo dice à Joseph. Cómo muda explicaciones con los dos Esposos el Angel? Porque el uno es Madre, que es Maria, y fuè concebida sin culpa: el otro es Padre putativo Joseph, y fuè santificado de ella. Pues quando el Angel hable con Joseph,

(1) Matth. 1. (2) Luc. 1.

seph, digale, que le llame Jesus al que redime de pecados, porque asi le santificò à èl, y redimiò à todos: *Ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.* Quando hable con Maria, ni para llamarle Redentor, nombre pecados: llamele *Jesus.* No porque es Redentor, aunque lo es; sino por grande, por Hijo de gran Señor, del Altisimo; porque con ella se hubo, no como Redentor, sino como Hijo: bien que Hijo, y Redentor. Digolo asi, porque aunque se hubo, no solo como Redentor comun de los otros, sino como Altisimo, libròla del pecado, sin contraherle: altamente la salvò. Parece, pensandolo mas, que como à Redentor le estaban bien las mayores culpas, porque era mayor la hazaña: como Hijo, empero, el no descubrir alguna le era mejor. Es achaque de algunos Jueces (pues què, Visitadores, ò Pesquisidores?) desear culpas: y hai genios de Ministros sangrientos, que los querrian hallar à todos culpados, para lograr su jurisdicion. De otra manera lo entendia aún un Gentil, Tacito; pues osò asegurar, que no le eran menos torpes à un Principe los castigos, que à un Medico los entierros. Mas en atendiendose à la utilidad, corre gran riesgo la honra. En Dios no puede suceder asi: que con primer voluntad, que llaman los Theologos, quisiera que se salváran todos los hombres. Larga jurisdicion de Redentor era, poder redimir culpas de Maria; pero era Hijo, y Redentor; y lo que parecia gloria de Redentor, era desaire de Hijo: y en èl lo fuera mayor; pues siendo Hijo del Padre Eterno, Dios, y Señor universal de todo, quiso (como si no le bastára aquella filiacion) serlo tambien de Maria. San Paulino: *Nam voluit, qui cuncta regit nutuque gubernat, Filius esse tuus, Domini cum Filius esset.* Y parece (oh seame bien recibido este grande afecto!) que siendo el Verbo Hijo de la Pureza infinita del Padre, no tuviera disculpa de honra, en haber deseado ser Hijo de Maria, si hubiera, no permitido, mas ni sospechado, color de mancha en ella. De ella naciò siempre, no pudo jamás tener

ner culpa. Es verdad, que esto no se pudo conocer antes de verla en el mundo Madre de Dios: porque aunque en la mira eterna (si dixesemos) lo era, solo la veìan hija de Ana, y Joachin, y asi de Adán. Oìd una cuidadosa ponderacion en un lugar comun. Hablando San Mathèo de Joseph, quando le quietò en las congoxas que referimos, el Angel, dice: *Et non cognoscebat eam, donec peperit Filium suum primogenitum, & vocavit nomen ejus Jesum.* (1) Y no la conocia, hasta que pariò, y llamòle al Hijo Jesus. Tomando la voz en carnal sentido, como en la otra ocasion: *Antequam convenirent*, responden con evidencia Santos, è Interpretes, à los enemigos de nuestra Santa Fé. El Avulense, y San Epiphanio usurparon la voz de conocimiento mas generosamente; y dicen, que hasta verla Madre de Dios, no acabò de conocer la santidad suya. Explicò à esta luz divinamente el lugar: y no la acababa de conocer, hasta verla con un Hijo Jesus, y Salvador. Como si dixera: aunque la tenia por Santa, no acababa de penetrar en su Esposa la inocencia: teniala por santificada como èl, y como los demás redimida: mas en viendola Madre de Dios, y Jesus, no pudo dudar en ello: *Donec peperit Filium suum.* Hasta haber nacido Dios de Maria, y mirarla madre suya, à San Joseph se le puede sufrir, Fieles, el no conocer aquesta verdad; pero mirandola Madre de Dios, y nacido de ella Jesus, no puede sufrirsele al mayor Santo: *Donec peperit Filium suum.* (2) Y para cerrar este discurso, junto al *natus est* del Evangelista, el *quod nascetur ex te sanctum.* Ponderad el *ex te.* Lo que se concebirà, ò nacerà de tì Santo, se llamarà Hijo de Dios. No: en tì. Pues què santidad pudo tomar Christo de Maria, siendo èl por Verbo del Padre infinitamente Santo? La de su Humanidad? Esa tambien por la persona del Verbo la tiene: pues què mas? La Carne, y Sangre purisima que tomò de ella; pues con no ser la carne capáz

(1) Matth. 1. (2) Luc. 1.

pàz por sì de culpa, ni gracia, se atreviò à llamar à la de la Virgen Basilio: *Sanctitate compacta caro.* Luego si hubiera tenido culpa original, no pudiera nacer Santo, Christo; porque la santidad de Dios, la tiene de su Padre, la de hombre de su Madre la tomò. Gran texto de mi Africano: *In Filio, & Patre, agnosce Matrem.* En el Padre, y en el Hijo conoce quien es la Madre. En el Padre, y en el Hijo no hai sino santidad infinita; y pureza eterna: luego Madre con pecado, no se puede conocer en el Padre, ni en el Hijo: luego no le puede tener. Quereis conocer à Fulano? (decimos en nuestra lengua) pues no teneis sino mirar à su Hijo, que es su misma cara. Quereis conocer à Maria? mirad à Christo, que su misma cara es. No pongais à la Madre pecas, que sacarà manchas el Hijo; ni imagineis en esa Luna manchas, que sacarà Dios lunares.

Allá cuenta San Agustin de la otra muger, à quien dieron una lanzada, que pariò el hijo con la señal. Con la señal de la lanzada, que recibirà en un leño, bien nace Christo; mas con la de la mordedura de la serpiente no lo creais. Y como si hubiera dicho poco Tertuliano en el Hijo por ser hombre, añade el Padre, que es solo Dios: que para conocer la santidad perpetua de Maria, aun no basta conocer à su Hijo, aunque sea Dios, que tambien es hombre. Arrojaos à todo el sèr de Dios, considerad al Eterno Padre en su infinita Pureza, y podreis hacer el concepto debido de esta Señora. Chrisologo: *Quis sit Deus satis ignorat, qui hujus Virginis mentem non stupet, animum non miratur.* Bendita seais Vos, Reina esclarecida, que tan pura fuisteis siempre, que menos que Dios no basta para ser vuestro exemplar. Bendito seais Vos, Dios mio, infinitamente, que quisisteis dár tanta gracia à una criatura, que tanto pensar nos ocasiona. Veis como es Madre siempre Maria? Y que Jesus fuè Redentor para ella antes que del Angel? Y asi se le dà yà nacido San Matèo: *De qua natus est Jesus.*

Y esto me parece à mì, que es hacerle universal Re-

Redentor: darle todos los modos, que puede haber de serlo. El à lo menos asi lo dixo despues de la rota del Calvario: *Data est mihi omnis potestas in Cœlo, & in terra.* (1) Todo poder de redimir en el Cielo, y en la tierra: caìdos, y por caer, à todos los dì la mano: sanos, y heridos, à todos los dì salud. Valiente prueba. Murmurò el Pueblo de Moysèn, y aun de Dios, (que tan antiguo es no perdonar, ni lo Real, ni lo sagrado una lengua vil.) Castigòlos Dios, enviando sobre el campo unas Dipsas, ò Serpezuelas, de cuyas picaduras morian desatados en sangre. (2) Picad, Cortesanos, ensangrentad la honra agena, como Dipsas, que no os faltarán otras Dipsas tambien, que igualen las mordeduras: y à fé, que si nos andamos à creer mentiras, que ninguno de nosotros ha de salir para año nuevo con honra. Era infinita la mortandad: acudiò Moysèn à Dios por el remedio: que nunca se enoja tanto, que pierda su clemencia de vista (gloria de los Principes, como eminentes à toda ofensa, saberla perdonar: la venganza supone agravio, y hace igual al ofensor. Contra sì firma la posibilidad del agravio, quien se determina à vengarle. Perdonar, es ser mayor siempre. Oh cómo lo executasteis, Señor!) Mandóle à Moysèn, pues, Dios levantar una sierpe de metal en un leño, y que qualquiera que pusiese en ella los ojos, quedaria sano. Hizose asi: levantò Moysèn el bronce escamado en forma de serpiente, y en mirandola los heridos, sanaban. Caso prodigioso! Y prodigioso mas, que à los que la acertaban à vèr antes de heridos, no los mordian las Dipsas despues; con que cesò la peste, y el castigo. Oìd ahora à Jesu-Christo hablar de su muerte, y oireis que dice, que para la redencion universal le han de levantar en un leño, como la serpiente Moysèn. (3) Luego como pasò aquello en figura, esto ha de pasar en verdad. Alli el remedio en unos fuè sanar de la herida, en otros escusarla: luego la salud de la

(1) Matth. 28. (2) Numer. 21. (3) Joan. 3.

Cruz asi se obrò, sanando à unos heridos de la sierpe, preservando de la mordedura à otros. Esta no pudo ser sino Maria; luego redimida fuè sin que la culebra del Paraiso la mordiese; antes el estàr junto à la Cruz en pie, fuè estarle haciendo pedazos la cabeza con el suyo. Echad los ojos, Fieles, por ese Evangelio, que un campo del desierto parece: al fin de èl mirad à este Señor, como la sierpe de metal en alto, que al fuego del amor suyo, admitiò la imagen mortal, y venenosa apariencia, siendo la droga divina, la triaca eficàz contra el contagio humano, vereis todos esos hombres mirar despues de heridos à Jesu-Christo, y sanar: pero Maria, como estaba tan cerca, mirò la, antes de llegar la sierpe, en la eternidad, con que no la pudo morder. Ea, valiente Muger de este linage, que en ese campo sangriento de apestados, entre tantas sierpes como hombres, pusisteis tan presto los ojos en el Hijo que teniades en los brazos, que no se atreviò el Dragòn, sino à acechar vuestros pies, desarmadla el ceño gloriosamente, selle vuestra planta su frente, ò quiebrela la cabeza el amago: que el tacto, ni la Luna le merece, como yà vimos de San Juan en su vision santa. (1) Oh, Fieles! (antes de pasar à mas; que se nos vá en vapor de delgadezas nuestro provecho) sepamos mirar à aquel leño, à aquella Sagrada Sierpe, à aquel verdadero Dios, y hombre desangrado por nuestro bien en aquella Cruz. Abrasados nos vemos de pecados, de murmuraciones, agravios, ambiciones, venganzas, torpezas, nadando en infames sangres, sepamos mirar siquiera, y guiadnos vos à ello, purisima Señora, para que las fiestas de vuestra limpieza de esta original mancha, nos ayuden à librar de tantos actuales, en que à cada paso damos de ojos. En especial, que aun antes de venir el trabajo, sabeis vos solicitarnos de vuestro Hijo el remedio. No fuè asi esto, Fieles, en las bodas de Canaa? Asi fuè. Reconociò Maria, que iba à

(1) Apoc. 12.

à faltar (no habia faltado) el vino. Eso es: *Deficiente vino.* Piedad divina, no aguardar al daño humano para el remedio. Faltado huviera Dios à su Madre, si para darla la mano aguardára à verla en el lodo. Falta fuera esa en un Escudero. Advirtiò, pues, Maria à su Hijo el caso: *Vinum non habent.* Y respondiòle el Señor: *Quid mihi, & tibi est, mulier?* Palabras, que han mirado congojadamente los Expositores. Yo pondero el *deficiente vino.* Que el vino iba à faltar, no habia faltado: no se habia el daño incurrido. A esto, dice Jesu-Christo, què nos vá à vos, ni à mì, Maria por vos, en esto? Faltas incurridas, daños yà hechos, es favor, y milagro, que me toca para los otros. Prevenir daños que amenazan, escusar faltas que vienen antes de llegar, es gloria, que yo reservo para vos sola. Dexad que se vea la falta, que yo la remediarè en esa mesa comun. Que remediar el mal antes que llegue, no me toca como à Redentor solo, sino como à Hijo vuestro, que he sido siempre.

§. III.

OBsta, empero, contra quanto hemos probado, aque pacto irrevocable, que hizo Dios con Adán, de cuyo pacto roto procede esta falta de justicia, y gracia Real en sus hijos, que es lo que llamamos original culpa. A esto bien bastaba responder lo que un hombre grande: que toda esta dificultad vè la Iglesia, y con todo eso nos dá licencia que creamos en la Virgen esta limpieza. Pues pregunto yo: quando en la hora de la muerte un hombre se encomiende à esta Señora, que es la valedora ultima, y ella le diga: Vèn acá: no sean mas de probabilidades las de mi limpieza, con ellas te diò licencia la Iglesia para estár de mi parte, ò no? Pues tan malas obras me debes? Tan mala Amiga era yo para esta ocasion, que dandote licencia la Fè, ni buena la tuvieses conmigo? Permitiendote la Pragmatica que

me dieses esta excelencia, me negaste la cortesìa, y diste parecer contra mì en mi causa? Què servicio hiciste à mi Hijo, si su Fè te daba licencia para pensar mejor de su Madre? Vamos, empero, sin ofender à nadie, à lo reñido de la batalla. Quiero probar, no que no incurriò en el pecado original Maria, y asi no fuè comprehendida en el pacto en quanto à quebrarle, que es lo que comenzò la piedad. No que no tuvo deuda de incurrir, porque ni en Adán, como en cabeza, pecò, que es lo mas à que la devocion se ha alentado; sino que fuè imposible ser comprehendida, y que no fuè menester dispensar con Maria esta lei, porque no pudo estár jamás debaxo de ella. Con que saldrémos de aquel enthimema tan valiente como comun: si pudo, y quiso, ò si no. Porque he de mostrar con la evidencia que puede sufrir la Fè, en toda razon prudente, que no solo pudo, y quiso librar Dios su Madre de culpa, y dispensar con ella la lei, sino que no pudo querer, ni poder Dios poner esta lei, y comprehender à su Madre en ella.

Prevengo para tan grande prometimiento sola una doctrina del Principe de las Escuelas Santo Thomàs: que si Adàn no pecára, Christo no viniera al mundo, porque fuè predestinado del Padre por Redentor, habiendo yá visto el pecado de Adán, y los que incurrieron en èl. De suerte, que à la manera de aprehender nuestra, quando pensò Dios en que hubiese Christo, yá habia pecado Adán, y en èl su filiacion toda, y posteridad; y quando pensò en Maria, yà habia pensado en Christo; porque hasta vèr que su Hijo tomase carne, no habia que cuidar de la persona, de quien habia de tomarla. Esta es doctrina de Santo Thomás expresa, y de sus Discipulos, y Maestros mios todos. Ahora formen con prudente atencion modestamente nuestras razonables sospechas el discurso que pasò en Dios. Confesando antes de todo, que si bien en Dios no hai tiempos, ni prevenciones de un pedazo à otro de eternidad, las Escuelas han le-

levantado estas señales por donde guiarse en las luces inaccesibles de su candor, obscuro de immenso, como en los puertos, ò sierras se acostumbra, no para sondar la nieve, sino para mostrar, ò señalar el camino.

Determinòse, pues, Dios à criar los hombres, para lograr su misericordia, y liberalidad, que en la ruina del Angel se hallaban embarazadas. Antes bien todo el Oceano de su amor infinito, si no padeciò menguante, calma eterna padeciò. Pensò en criar un hombre de tierra, y de ese hombre, yá carne, y huesos, edificar la muger, y de ese matrimonio mysterioso, descoger por los siglos todos una sucesion numerosa de hijos, y descendientes. Tratò hacer con Adán (asi llamò aquel polvo de bermellòn, ò tierra roja mojada, que su mano tuvo en pie, su aliento encendiò à vida.) Tratò hacer, digo, con Adán, Padre universal de todos sus herederos, un pacto, que fuè darle su gracia, y original justicia, que es la santidad primera, con singulares dones, y gracias eminentes; con esta condicion, empero, que si obedeciese su imperio, en no comer de la fruta de un arbol, de que le mandò no comer, pasaria como cabeza aquella merced, no solo Real, sino Divina, con privilegio inalterable, à todos sus hijos: mas si quebrase el precepto, è ingrato sin escusa à tantos favores, y tan recientes, ofendiese à su Criador, no pasase la merced à sus hijos, y se concibiesen sin aquel dón sus herederos; antes bien lo fuesen de sus desdichas, y enojo soberano, por derecho debido, y sagrado de Magestad Divina lesa; pues estaban todos comprometidos en aquel pacto: concertando esto de tal manera, que estaba mirando todos los hijos, que habia de tener Adán, y con todos ellos hizo en su cabeza voluntariamente el concierto. No bien, pues, pensò en esto, quando viò quebrado el precepto, roto el pacto, pecar Adán, perder la gracia el Padre, privarse de ella los hijos, quedar aleves todos. Doliòle el daño comun, la quiebra de una imagen, que formò con tanto cuidado, el contagio hereditario en

ofensa suya de tanto descendiente, y dixo: Pues què, han de perderse tambien como el Angel los hombres? Serà eterna su ruina? No he de tomar criatura intelectual en las manos, que no se me caiga de ellas? Ea, sea uno de nosotros hombre, y satisfagamonos en el hombre nosotros mismos. El Hijo: yo lo serè, y morirè en una Cruz para su remedio, y nuestra satisfaccion. Pues de quièn tomarà carne? Hagamosle una Madre, como es menester; asi para serlo de Dios, como para que le dè carne de ese linage mismo; pero tan pura, que se pueda ofrecer por precio en la redencion. Luego (hago ahora la ilacion fuerte) luego quando pensò Dios en Maria, y en su Concepcion, era imposible que incurriese en culpa. Porque primero, que pensase en Christo, pensò en Adàn, en el pacto, y en los hijos, y los viò comprehendidos, è infames todos, y luego pensò hacerse hombre para remediarlos. Y luego hacer Madre, de quien se hiciese hombre, y fuese remedio de los que habian pecado. Veis aqui, como ni fuè, ni pudo ser comprehendida Maria en aqueste pacto, ni Dios la pudo comprehender, ni tuvo que dispensar: luego no tuvo pecado en su Concepcion Maria, ni le pudo tener, ni Dios parece, que tuvo que hacer finezas de su voluntad, en si quiso, pruebas de su Omnipotencia, en si pudo; sino que fuè imposible otra cosa, segun la doctrina del gran Thomás; ò le hemos de desbaratar la cabeza à Dios.

Ofrecese aqui una pregunta, ò como dicen nuestras Escuelas, réplica, al parecer, grande. Pues si Dios viò en el pacto de Adàn, pecar todos sus descendientes, luego viò à Joachin, y à Ana; y viendolos à ellos, forzosamente viò tambien su hija. No viò su hija tal: no solo porque Maria no habia de tener hijos, para sucesion temporal, mas porque ni Joachin, ni Ana habian de tenerlos. Y asi eran naturalmente sobre ancianos, esteriles genialmente: y asi, quando Dios viò el pacto, la quiebra, y los descendientes, viò entre ellos à Joachin,

y

y Ana esteriles, y que no habian de tener hijos, y asi los mirò à ellos comprehendidos, como lo fueron, no à sus hijos, porque ni los tenian, ni, segun aquella determinacion de Dios, los podian tener, y Dios con aquella ciencia de vision, que llaman nuestras Escuelas, no vè sino aquellas criaturas, que en alguna diferencia de tiempo han de ser. Quando, empero, en la segunda señal, despues de vèr pecar à Adán, se resolviò à ser hombre, y que el Verbo tomase carne, determinòse à formarle una Madre digna de sì, que fuè Maria, en orden à cuya filiacion la previno excelencias tantas. Pues quándo ha de ser esto? En tal tiempo: de aqui à quatro mil años; que serà la plenitud de ellos. Viò en aquel tiempo entre la turba de los descendientes esos dos viejos Santos, y esteriles. Estos esteriles (dixo) y Santos? Aqui no tiene, ni genial derecho la naturaleza. Pues donde acabò la naturaleza, es buena ocasion para comenzar la gracia. Sea Hija de estos dos Padres Maria, y de ésta nacerè yo. Y asi vereis, que se empeñò Dios à hacer tan por su cuenta la Concepcion de Maria, que en rigor philosophico fuè mas milagrosa que la de Christo. No (claro està) mirando à los respetos de la Divinidad, sino à los de naturaleza. Pues tiene mas capacidad de sì misma à ser Madre una Virgen, que una esteril. Con que dexamos, à mi corto sentir, probado, que no la pudo à Maria comprehender, aun sin necesidad de dispensacion, la lei. Y de esta verdad Escolastica, que dice ultimo rigor, podriamos hallar una bien clara sombra en las luces comunes de la Escritura, quando al dàr Asuero la mano à Esthèr, la dixo: *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.* (1) Lo que aqui han ponderado, y gravemente, todos, es, que en la palabra *todos*, no se comprehende la Reina; y que aunque los vasallos todos pagan tributo, la sangre Real no le debe. Mas yo pondero las palabras Reales, que deben ser dictadas con

(1) Esther 15.

grande seso, y mas quando la pluma de Dios las fiò à la estampa: *Non propter te*, no por tì, sino por los demás habia de decir. Pues cómo dixo por todos? Yo os lo dirè. Porque la lei de un Principe no se estiende mas que à los vasallos que tiene. Reinaba Asuero en los Persas, y à todos ellos comprehendiò la lei. Quando se hizo, no estaba Esthèr en el Reino entonces, ni habia tal muger en Persia, sino en el Pueblo de Dios. Mucho despues la escogiò Asuero por esposa, y la diò lugar en su corazon: luego asi se habia de decir en todo rigor, que aunque la lei se hizo por todos, por ella no se hizo, pues no habia tal muger por quien se hiciese, no solo por no haber nacido, sino por ser de otro Reino. Sea, pues, quan universal quisieredes la proposicion del Apostol, (1) que en Adán pecaron todos: haya sido la lei, y el pacto con èl, de tal manera con todos sus descendientes, que los mirase à todos comprehendidos el mismo Dios: entonces no habia Maria, porque no habia pensado Dios en tal Hija, ni en tal Madre; porque no se habia pensado en que habia de haber tal Dios Hombre. Y será respuesta de ultima quietud, al no estár en el Evangelio de hoi (porque no le dexemos nunca) ningun Padre de Maria en esta linea, porque no es hija de Adán, descendiente sì. Llamo hija, en quanto no mira al Padre, que hizo el pacto: descendiente, en quanto es de su mismo sèr; pues como largamente hemos visto, quando Dios mirò à Adán padre, y capitulò con èl, no habia, ni habia de haber tal hija. Yá despues que pecò, y manchò sus hijos, le diò Dios esta nueva descendiente, y ésta quiso que fuese hija de quien no los podia tener por naturaleza: porque aun en acciones forzosas de naturaleza fuese inventora la gracia. Que este es el punto à que nos falta satisfacer, de que segun eso Maria no tuvo necesidad de la gracia, y sangre de Jesu-Christo; pues no solo no tuvo pecado, ni deuda de èl, mas ni

ries-

(1) Ad Roman. 5.

riesgo de tenerla. Respondo en forma, y claro: no fuè pecadora, es verdad. Mas por cuya gracia? De su Hijo. Luego necesitò de ella. No estuvo á riesgo de serlo? Distingo: en quanto no estuvo comprehendida en el pacto, es verdad: en quanto habiendo de ser de criatura humana, si Dios no lo trazára asi, no saldria hija de un traidor, y asi pecadora, niegolo. Porque, ò nunca hubiera Maria, ò hubiera esta hija pecadora de Adán, si Dios no empeñára su amor, su sabiduria, y su poder à aquesta disposicion. Luego al poder, à la sabiduria, y al amor, y gracia de Dios debe Maria el no haber tenido culpa. El amor, la sabiduria, y el poder de Dios miraron à la sangre de Jesu-Christo para esta traza: luego à la sangre del Hijo debe la Madre su Concepcion. Esta sangre cuya fuè? De Maria, y en tanto grado, que en opinion de doctos hombres, la porcion breve de sangre, que usurpò de Maria voluntariamente Dios, para ser Hombre en sus entrañas, jamás la enagenò de sì, por ningun aumento de vida, hasta que la derramò por rescate humano, y divino en su muerte: luego à sì misma debe Maria su Concepcion en la naturaleza, como Madre, y à Jesus, como à su Hijo, en la gracia: *De qua natus est Jesus.*

§. IV.

MAS digo: y al tirar las velas à mi Oracion, si no las descojo mas en el tiempo, en el fervor las ensancho, por seguir este pensamiento, probando, que à no trazarlo asi Dios, parece que no pudiera lograr su intento. Duda San Gregorio Niseno: como Dios nos redimiò la alma, por què no nos librò tambien el cuerpo de la muerte? Y responde, que se habia entrañado (digamoslo asi) tanto la culpa, y embebido el ruin olor en la carne, como barros inficionados desde la loza, que si no es tirandonos à la piedra de una sepultura, y haciendonos pedazos para volver à la patria comun, y original de la primer tierra, no podian servir para la mesa

sa de Dios: *Nisi ad modum vasis ad terram adigeremur, & hæc est causa nostræ resurrectionis.* Porque lo tachoso del barro y ahelado, y duro, y despues cocido en el Alfahar, es imposible enmendarse, sino haciendole pedazos, reduciendole à polvo, y de alli restituyendole à la primer Patria, y loza. Pues si para estár à la mesa de Dios eterna, es menester que un hijo de Adán, aun despues de redimido, muera, y resucite, y se haga para la enmienda polvos el vaso, para beber en el vaso Dios; para tomar Dios para su mismo sèr parte de ese barro, imposible era que hubiese estado inficionado antes, por un instante, que fuese, porque siendo uno mismo el barro, uno habia de ser el olor, y mientras mas primerizo, se olvida menos: *Quo semel est imbuta recens, servavit odorem testa diu.* A tener pecados Maria, à culpas oliera Dios, y aunque hiciera con ella la diligencia de los bienaventurados, de volverla primero en polvos, y ceniza su cuerpo, que tomára carne de ella, no le bastára, porque al fin, siempre era una la carne, y siempre supiera al primer olor. Pues cenizas tampoco pudo hacerla antes; porque aun despues de haber (si dixesemos) escapado, la resucitò à tres dias, como à sì mismo; porque como dicen los Santos, no pudieron ser ceniza, entrañas que à Dios dieron sèr: con que llego à hacer otro argumento sin respuesta. Males de pena no son menos incomposibles con Dios, que males de culpa. No pudo tener Maria, en opinion, y doctrina de todos, males de pena: luego ni de culpa tampoco. Ni dolores, ni cenizas se compadecen con Dios; y manchas se pueden compadecer? compadecer fuera ello. No pudo tolerar Dios esa vecindad, por eso la trazò asi. Quereis saber ultimamente, (y no es el cabo de doblar mas facil) quán imposible fuera esta vecindad de culpas? que aun su misma humanidad yá unida à sì, y sustancialmente santificada con su persona, se viò obligado à dexar por la sombra de ellas.

Valiente cuidado de San Ambrosio. Menos fiador no bas-

bastaba. Pondera el docto Padre aquellos lastimosos gritos, si yá no desconsoladas quexas, que diò Christo à su Padre antes de espirar, entre los rigores de un madero desapiadados, en que por tì, Fiel, y por mì moria el Autor de todo: *Deus Deus meus, ut quid dereliquisti me.* No las entiende Ambrosio por el lugar que diò à los tormentos la Deidad suya, ni por las ternuras mysticas del cuerpo de su Iglesia, que aqui ponderan todos, sino en riguroso sentido, porque la Divinidad impasible, dexaba la humanidad, aunque impecable, porque si no, no pudiera morir: *Quia pro nobis peccatum fecit Divinitas derelinquit.* (1) Es bien verdad, que ni el cuerpo, ni el alma dexa, pero desampara la union de ambos, con que muere, y dexa de ser Hombre: porque si no soltára el nudo de la vida, yá que tenia los cabos del lazo la Divinidad, nunca muriera, y asi no se quexa, dice Ambrosio, el Verbo: quexase este Hombre por la parte de su humanidad: *A persona naturæ humanæ hoc dicitur* (dixo San Epiphanio.) Vamos ahora à la razon que dà: *Quia pro nobis peccatum fecit, divinitas derelinquit.* Porque hace la persona del pecado, le dexa. Theologìa bien segura es, que por eso muriò Dios, porque como fiador hacia el pecado, de que no sabia: *Qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit.* (2) Tàn agena es de Dios la verdad del pecado, y la vecindad de èl, que la sombra solo en la imputacion de la deuda, le hace desamparar à su mismo Hijo. Cómo pudiera componerse con la verdad de ella, en la Madre? Pensemos esto mas. Vamos al Huerto, acordemonos de aquel *Cœpit pavere, & tædere,* (3) de Jesu-Christo: que comenzò à temer, y à enfadarse. Atended à las voces, que parecen encontradas: la una temor, y flaqueza; la otra señorìo, y cansancio. Veo en Christo, Fieles, dos voluntades, divina, y humana: la humana se cargò desde la Cena de los pecados del mundo, para padecer por

(1) Matth. 27. (2) 2. Cointh. 5. (3) Matth. 26.

por ellos: la divina se cansaba de llevarlos tan cerca en la humanidad fiadora, y de este amoroso, y resignado encuentro naciò el sudor de la sangre, que en nuevo prodigio derramò por las nubes el Sol, siendo tan mysteriosa la batalla, que la misma Divinidad (si bien por humanos poros) sudò à raudales la vida, congojada en la parte mortal de haber salido por fiador de pecados, y llevarlos tan cerca con la ocasion de la paga. Y de aqui naciò la brevedad de la muerte de Jesu-Christo; que aunque comunmente la piedad predica, que la Divinidad le alargò à Christo la vida, la Fè enseña la brevedad: *De angustia, & de judicio sublatus est*, (1) dixo Isaías. De la muerte de un hombre (dixo un Escritor impio) que no habia dilacion larga, y para la muerte de Dios, fueron largo plazo quince horas. Oh que llevaba la Divinidad la humanidad arrastrada, hasta ponerla en la Cruz, para acabar la fianza! y alli, como si los pecados la pudieran hacer peso, no viò (como decimos) la hora de soltarla. Reconoce, pues, (porque cerremos ponderacion tan grave) reconoce este tropél Christo, y vese desamparar en la union, en que consiste la vida. Quexase al morir de que Dios le desampara; y es verdad que le desampara, porque lleva, aunque en fianza solo, al fin en sì, los pecados: y vecindad de pecados, ni para vengarse de ellos puede Dios sufrirla. Luego si la humanidad de Christo llevára, ò hubiera tenido alguno, no pudiera Dios tenerla. Luego si Maria hubiera tenido en algun instante pecado, fuera imposible que se uniera con carne suya Dios: luego no le tuvo Maria, ò no hubiera nacido de ella, porque no pudiera haber estado en sus entrañas Jesus: *De qua natus est Jesus.*

Puede ser (valgame una gran devocion) que mirase aqui la Iglesia, quando dixo: *Non horruisti Virginis uterum.* Pues esto no mira à la pureza actual; pues los Cielos no le son morada tan digna, y de esto mucho se que-

de

(1) Isai. 53.

de à la Encarnacion. Ahora notad, que horror, miedo, y asco, en ultima propriedad tienen esta diferencia: *Horror* es de lo que pasò: *Horresco referens.* Asco es del mal, que se vè: *Tædet animam meam vitæ meæ.* (1) Miedo del mal que ha de ser: *Et palidus morte futura.* El asco toca à la vista, el miedo al corazon, el horror à la memoria. Luego no solo entrò Christo sin asco del achaque, que viese, sin miedo, que le hubiese de haber, pero sin horror de que le hubiese habido. En el aposento no limpio entrais con asco, en el que amenaza ruina, con miedo, en el que muriò otro con horror: *Non horruisti.* El dia que se casò Isaac (dice el Sagrado Texto) (2) que metiò de la mano à su muger Rebeca al mismo aposento donde habia muerto su madre Sara, para templar con el horror de la madre, el gozo de la esposa en el dia de sus bodas. Habia de introducir Dios à su Hijo en un aposento, donde se acordase de haber visto muerta infamemente su Madre? Tan lejos estuvo de eso, que aun en la Cruz en los mas vivos, si muertos, oficios nupciales, la escusò el nombre de Madre, por la ocasion de las culpas, como al Padre tampoco le llamò Padre, sino Dios. (3) Viendo, pues, que el Padre (como hemos dicho) le desamparaba, por fiador de culpas, y por representante de pecados, no quiso llamar à Maria Madre, porque no se oyese decir, que Maria era Madre, de quien tenia sombra de pecador. No solo mancha, ni voz sufre Dios de sombra culpable en Maria. Pues no es mas tener Dios sombra de pecador, que no su Madre? No. A mì, no importa (dice Christo) que me tengan por pecador, que siendo Dios, no lo puedo ser. (4) Mi Madre es criatura, es del linage de Adán: este linage es el sujeto de esta culpa, y podràn pensar, que, ò actual, ò heredada, ha tenido alguna. Quando hago el pecador, no quiero llamarla Madre. En la honra mirò en esto con ella Dios: desquitelo en la afren-

(1) Job 10. (2) Genes. 24. (3) Joan. 19. (4) Matth. 27.

afrenta. No se le dà à Maria adoracion de latrìa: por què, pues, se dá à un leño, como la Cruz? Porque el leño se vè, que no es capáz de Deidad, Maria lo parece: y si la dieramos adoracion Divina, la tuviera el mundo por Dios. Pues venguese ahora al morir, de la honra el amor, y no llame à Maria Madre, quando se llama à sì pecador; que èl no lo puede ser, y de ella podrán pensarlo. No hemos visto en nuestros dias un Hidalgo condenado à ahorcar, negar sus Padres, por no hacerlos, en orden trocado, herederos de su infamia, siendolo èl de su nobleza? Pues considerad à Christo, que por culpas graves (si bien agenas) padece con toda apariencia de pecador suplicio infame. No quiere declarar à Maria por Madre; no porque le niegue el amor, como se viò en su encomienda, sino porque la huye la deshonra. No entiendan ahora, que es mi Madre, criatura tan limpia, quando al parecer estoi cargado de manchas yo. Lo mismo pasò con su Padre. Quando le quiso obligar al perdon de los hombres, le llamò Padre, (1) porque era accion de piedad de hermano; mas quando viò que le dexaba, y que hacia oficio de Juez, no le llamò sino Dios, porque tenia culpas como Hijo de Dios, y asi, como no debia llamarle Padre, (quando tampoco las tenia en quanto hombre) asi no convenia llamar à Maria Madre. Quando hago persona de pecador, tanto quiero negar la Madre, como el Padre: porque à uno, ni à otro se debe acercar la sombra de mi fianza.

Reconociò Maria este favor, y en la actual ocasion que lograba en la Cruz el nombre de mirra amarga con su Pasion, se lo dixo en voces sangrientas: *Fasciculus mirrhæ.* (2) Ah, Hijo mio, cómo es verdad, que en lo amargo del dolor no olvidais la preservacion de la culpa! Quál es la virtud de la mirra? Sanar lo corrompido? No, sino preservar lo sano de corrupcion. Pues fuè decirle: Hijo mio, coronado de espinas, abierto

(1) Matth. 27. (2) Cant. 1.

to à azotes, afrentado à salivas, maltratado à cañazos, desgarrado à clavos, muerto infamemente en Cruz, atravesado duramente à lanza, manojo amargo de mirra, florecido à sangre inocente, medicina eres al linage humano, que muerto vuelves à vida, y de la corrupcion de la culpa restituyes à la salud; pero à mì me has sido mirra de preservacion, que me escusaste el peligro. A esta ternura (miremosle con devocion interior) responde en otra grande desde la Cruz el Hijo, en palabras de David: que habiendo celebrado, como mejor pudo, la Concepcion Purisima de la Virgen, y como refiriendo este glorioso, y real concurso de hoi, dice: *Sicut lætantium omnium habitatio est in te.* (1) Todos se gozan, Maria, en vuestra Concepcion, desde el descalzo hasta el Rei. En el Hebrèo està: *Omnes ingenii mei venæ in te.* Todas las venas de mi sangre, y de mi ingenio, los nervios de mi saber, y de mi amar, puse en tì. Pocos siglos há viò nuestra Nacion las fuerzas robustas de un glorioso Castellano (Cespedes) empeñadas en detener contra el raudál de un cauce despeñado, la piedra de un molino, y ser tanto el impetu, tan exorbitante el tropèl del peso, que si bien detuvo la piedra, la sangre de las venas por boca, oìdos, y narices le reventò.

Considerad, pues, à Dios abrazado con la piedra de Maria en su Concepcion, atendiendo al molino de sangre de su Pasion, empeñado à asegurarla del raudál de la culpa, que desde Adán viene por infame cauce guiada, poner las fuerzas humanas, y Divinas de su poder, sabiduria, y amor, todas en el caso: cargar pactos, leyes, pecados, herencias, original tropèl: tener, tener Dios el despeñado impetu de la culpa, tener! Cómo tener? Tuvola, aseguròla de las ondas, y del golpe del agua la levantò; pero reventòle la sangre de las venas del ingenio, de la sabiduria, de la providencia, del amor: *Omnes ingenii mei venæ in te.* Aqui entraba el acabar con depreca-

(1) Psalm. 86.

cacion sagrada, moviendo afectos. Mas yo tambien indignamente emulo, Señora, las fuerzas de mi ingenio pongo en Vos, y siento correr de mì, hasta desmayo, la sangre. Valganos à todos, gloriosa Madre, la gracia de vuestro Hijo en esta vida, como la gloria en la otra. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

Del Nacimiento de nuestra Señora, al Rei nuestro Señor, en su Capilla Real, año de mil seiscientos treinta y dos.

ENtre tantas fiestas como consagra la Iglesia Catholica nuestra Madre, y Señora, à la Madre de Dios Maria (si cabe bien la voz de tantas, siendo tan debidas todas) hoi solemniza su Nacimiento. En què tiempo haya sido han dudado doctos, y Santos, y no livianamente, si, como dixo el gran Damascéno: *Certabant sæcula, quod nam ortu Virginis gloriaretur.* Andaban entre sì los siglos batallando, sobre quál se habia de gloriar con el Nacimiento de esta Señora? En que fuese en el mes de Septiembre, fuera de la authoridad de la Iglesia, que la celebra asi, y no dexa casi libertad à los cuerdos para sentir otra cosa, convienen con una misma pluma todos los Historiadores. En mes al fin, en que quieren los Hebrèos mas sabios, que haya Dios criado este mundo, para que renaciese, ò yá se libertase de la tiranía de su Principe Satanás, por los segundos Eva, y Adán, Christo, y Maria, en el mismo tiempo, que los primeros le habian perdido. Hasta el dia hubo de ser Sabado: asi lo pensò algun Docto, para que se introduxese descansando la misericordia de Dios en el remedio humano, en el

el proprio dia, que su poder habia alentado en su fabrica, y todo ello en Maria. El principio de esta solemnidad se ocasionò en aquellos primeros siglos, de las musicas, que oyó à los Angeles un Varon devoto en semejante dia: asi lo refiere un antiguo Predicador: que à descuidos, ò silencios humanos sabe Dios substituir Serafines, para el servicio de esta gran Virgen. El Evangelio, que la Iglesia canta, es el principio del de San Mathèo, y contiene el linage de Jesu-Christo, y su Madre, poniendo el Arbol generoso de su Casa, desde Abrahán, à quien se hizo la promesa de haber de tomar Dios carne, hasta esta Señora, que hoi nace, en quien se desempeñò. Es verdad, que la linea viene à Joseph, como à varon; porque en todas las Republicas es decoro, y en la de los Judíos, creo que fuerza, el deducir asi la sucesion. Joseph fuè pariente de Maria, y quizá adoptado de Jacob à Joachin su padre, para ese efecto, como Arias Montano pensò; y asi queda llana la descendencia de David en Jesu-Christo, y el derecho conocido al Reino, por parte de su Madre, pudiendo ser esa razon bastante para haberle llamado San Mathèo primero, Hijo de aquel Principe, que de otro titulo, con que le aclaman los ciegos, las Cananèas, y por quien conocian al Mesìas, que esperaban hasta los niños: *Hossana Filio David.*

Tres Reyes hai de hueco, que llaman los Chronistas, que faltan, digo, en este Arbol, y que los dexò de proposito San Mathèo. No lleguemos à nombrarlos: pues no merecieron su pluma, no gocen nuestra memoria; en especial, que por Idólatras, y Profetas de Religion contraria son excluìdos: que no tienen los Reinos poder mas seguro. Y para que de camino teman los poderosos del mundo la infamia, que les queda para despues de la muerte, yá que entre la lisonja, y adoracion vana empeña la ambicion su vida. Pero acordarnos pudieramos, para los Doctos, de una generacion, que parece querer suplir el grande Epiphanio; à que dàn sospecha, no

sè què originales Griegos, si yá Latinos estudiosos no lo hubieran ajustado. Con que vistas (si no vencidas) de paso las dificultades del Texto Santo en la letra, nos dispondremos à la Oracion, que en tan grande solemnidad nos solicita el espiritu, y llaman tales deudas, si nos ayuda la gracia. Vos sois Madre de ella, Virgen Purisima, y Madre del Dios que la dá. Vos estais tan llena de ella, que pareceis la misma gracia; pues sobre tantas sucesiones de culpas, vemos tan limpio hoi vuestro Nacimiento, y hasta vuestra Madre misma se llama Ana, que quiere decir gracia tambien. Pues si à la fuente de la gracia hallamos hoi en Vos, y en Christo el nacimiento, no nos falta mas de poner vuestra intercesion. Alcanzadnosla, Señora, y del buen alumbramiento de vuestra Madre repartid luces de verdad, y lumbre de ternura en nosotros, como en hijos. Fiemoslo asi, Fieles, y digamosle la Oracion, que acostumbramos del Angel. *Ave Maria.*

§. I.

Liber generationis Jesu Christi. Matth. cap. 1.

Fiestas à Nacimientos, (ahora comienzo, Señor) Fiestas à Nacimientos, cosa comun suele ser, y parece que debiera ser singular. Lagrimas, y gozos, què atencion las atò jamás à un semblante, y à una ocasion? Apenas sale à esta luz (y què bien que se dice que sale à penas) el Infante, y aun el Principe, quando antes de gozarla con los ojos, la paga con las lagrimas. Vista, y llanto de un parto son, y el llanto parece que es el mayorazgo: el que nace primero, digo, y todo lo digo; y que las lagrimas nacen à disponer para vèr los ojos; si yá no es, que es tal quanto se ha de vèr, que es bien llorarlo primero. Quièn, pues, recibe lagrimas en gozos? Quánto mejor juntáramos à los sollozos tristezas, que alegrias? Por què aquella primer rudeza ha de conocer los desengaños, y los han de ignorar nuestras ex-

experiencias mismas? Respondereisme con Tertuliano, que los lienzos, que le prevenimos al que nace, las fajas que se le aplican, mortajas, y ligaduras son de difuntos. No me parece mal la respuesta. Solo à las mantillas quisiera trocar color: negras bayetas, no candidas granas, y ardientes habian de ser; pero yá son de polvo: basta. De aqui varias gentes acostumbraron llorar los nacimientos, y festejar las exequias. Si no me lo creeis, leed à Egesipo Archino. Mas ciertos Anales, empero, son los de Dios, y en ellos, como me enseñò primero Origenes, ningun amigo de Dios hizo fiesta à su nacimiento. Pharaòn sì, en el Testamento Viejo, Herodes en el Nuevo, y éste há poco que pasò: en la muerte del Bautista lo vimos, y vimos al pie de una rapaza la cabeza del mayor hombre. Feral cena, en que se sirviò tal plato; mas al fin cena. Asi lo notò la dorada pluma del Chrisologo, porque es banquete de noche; y aquel nacimiento no se adjudicaba à la luz, sino à las tinieblas. No obstante esta verdad, celebramos justamente hoi el Nacimiento de una Hija de Joachin, cuyo nombre fuè Maria, cuyo pie quiebra la cabeza à una serpiente: no se la hace cortar à un Santo, antes bien entra à la vida para dár la vida à todos los hombres, viniendo à ser Madre de su Dios, como Hija de Dios tambien; pues en rigor sola esta Hija le naciò à Dios, y le nacerá en el mundo. Hijos sì, yo lo confieso, natural Jesu-Christo, y adoptivos Jeremìas, y el Bautista; pero Hija, sola Maria naciò, y ninguna otra nacerá, à lo que se puede discurrir, sino ella. Pecò Adán, yo lo confieso, pero induxole Eva. Oh primer alhago de la muger peligroso! No haya muger, que de las entrañas de otra acepte Dios por Hija, sino la que hubiere de ser su Madre. Ese Nacimiento, pues, libre está de las lagrimas, como de la ocasion de ellas. Llorense los nacimientos, que corren por de la noche de la culpa: solemnicese à risas éste, que rompe luces al Alva. Que quizá por eso tambien se llama risa la del Aurora. No es asèo mio, grito es de

David: (1) A la tarde sean los llantos, la risa al amanecer. Tal risa se vè bañar los labios de esta Criatura, y por ella (mejor que dixo no sè què profano) la conociera su Hija, y la venerára el mundo siempre. Asi se lo dice à aclamaciones la Iglesia: tu Nacimiento, Maria, à todo el mundo trahe el gozo. Nace, pues, hoi esta eminente Criatura, y ponesele San Mathèo à contar, no solo sus Padres, que esto razon era, sino todos los de Christo, que es, sobre la razon, mysterio grande. Y asi comienza su Evangelio, que es la nueva dichosa de este Nacimiento, contando la genealogìa, y poniendo el Arbol de ella. Veamosle, que importa, y sola esta vez no será desproposito andarnos por las ramas un rato, para conocer mejor las flores sobre las hojas, aun del Libro de San Mathèo, que son Christo, y Maria, que asi se prestan ambos esta voz muchas veces en el Epithalamio de Salomòn, que llama Cantar de Cantares la Escritura. A la verdad, solas las cosas de Dios se deben cantar, las demás llorar se deben.

Libro, pues, dice de la generacion de Jesu-Christo, ò el Arbol de la genealogìa de este Hijo, ò descendiente de David, y Abrahán es este. Tomò desde la fuente de las promesas, la del Nacimiento: y no dixe mal, fuente de promesas; que una hai en la India, que llaman de la verdad, y à mi juicio ésta habia de ser la de las promesas. Pero aunque sea en la tierra, es fuente de otro mundo. Que en el que vivimos, las fuentes de las promesas, por Castellanas que sean, no corren sino mentiras. Tomò, pues, San Mathèo el corriente, ò fuese à buscar el Arbol hasta David, y Abrahan, à quien hizo Dios las promesas de su venida, que hoi comienza à desempeñar. Puso primero à David, ò porque, como sintiò San Geronimo, venia mejor à la relacion, que habia de continuar desde Abrahán, ò porque como pocos dexan de advertir, la Magestad Real fuè bien que hon-

ra-

(1) Psalm. 29.

rase la prescripcion, ò principio de la genealogìa: en especial, que como han reparado menos, y debieran todos, el declarar à Jesu-Christo por verdadero Rei, fuè intento de San Mathèo, y para eso convino el comenzar por David Rei, y acabar en Jacob, verdadero descendiente de èl, y de su Casa. Que será nueva, y forzosa razon, al venir à parar en Joseph, y no en Maria, estas generaciones. Porque demás de no acostumbrarse à deducir por muger las genealogìas en los Hebrèos, en ninguna Nacion, habiendo varon legitimo, tuvieron las mugeres derecho al Reino. Castigo acaso de haber querido tenerle, aun à la Deidad, la primera: que siempre las demasìas suelen traher arrastrando el desaire, y las de los ambiciosos mas. Direisme, que tambien con la muerte de los inocentes, no quedò de la estirpe Real de David sino Joseph solo, como Josepho, y de èl otros afirman, y no siendo Jesu-Christo Hijo natural de Joseph, no tenia derecho al Reino.

Responderè con seguridad, que sì tenia: porque si por derecho de las gentes suceden en el derecho, y heredad paternal, los que por el testimonio de la fama pública son tenidos por hijos, ò los adoptados de ellos, quánto mas el que era proprio, y legitimo Hijo? Bien que no le naciò de su muger por natural compañia, sino por sobrenatural virtud del Espiritu Santo, que como dueño de la heredad virginal, son suyos los frutos, produzgalos el Cielo de una manera, ù otra. Que la mina de oro, que produxo en una tierra, con sola intervencion de sus rayos el Sol, del dueño de la tierra es. Todos los derechos de verdadero Padre tuvo Joseph en Christo como Hombre: luego los de Hijo no se le pueden negar à Christo, y asi ni el del Reino. Gran gloria de Joseph para su dia, pero gran gloria de Dios para éste deducir por Joseph, no por Maria, su linage, y pagarle en ser Padre de Dios el sì, que de su muger consiguiò. Mui de Dios, mui del Principe, que se le quisiere parecer, no querer nada de los suyos, ni para su ne-

cesidad, ni para su gloria, sin hacerles mercedes particulares. Sigue la linea, ò arbol San Mathèo con artificio particular, dividiendole en tres teseradecades, ò catorcenas, con tanta atencion, que piensan grandes Interpretes, que el no nombrar tres Reyes que hai de hueco (como dicen los Chronistas) en la una, fuè por no turbar este asèo. Valgame Dios! que la pluma de un Evangelista, regida por el Espiritu Santo, no solo no desdeñe los aliños del decir, sino tope con Reyes, por no encontrarse con la cultura! Es verdad; pero tambien debemos añadir dos cosas: la una, que los tres Reyes, que dexò de nombrar San Mathèo, Ochozìas, Joás, Amasìas, fueron idólatras, malos Principes, y de la sangre condenada de Athalia por Jezabèl. Gran exemplar à los mayores del mundo, para mirar en lo que obran, ò no; pues sobre ofender al Cielo, ò agradarle en la vida, les sucede en la muerte una posteridad de nombre gloriosa, ò una infamia de credito miserable; porque los miedos, ò las lisonjas no respetan las cenizas.

Lo segundo en este artificio de San Mathèo se debe notar la atencion à los tres estados en que se hallò aquella gran Republica: hasta David de Jueces, hasta la transmigracion de Reyes, hasta Christo de Pontifices: que fuè, como dixo Epiphanio, Juez, Rei, y Pontifice, prerrogativa de Hijo de Dios, no dada despues en su Iglesia à ningun hombre: que son muchos los hombres, si muchos los oficios, y es bien dividirlos en todos: solo un Hijo de Dios, que no puede errar nada, lo puede ser todo.

Acabemos esta relacion (que nos embarazará mucho, si nos hemos de detener en todas las ramas) con reparar solo, que quantas mugeres nombra el Evangelista por ascendientes de esta Niña de hoi, y asi de Christo, cuya Madre fuè, tienen algun achaque conocido de costumbres, sangre, ò Religion, como Bersabè, Rahab, Ruth. Bien que à Bersabè no la puso su nombre, sino el de su marido. Valgame Dios, què lastima es oìr el nom-

nombre de los maridos en los cuentos de las mugeres! Todas al fin se muestran achacosas, las que en este Arbol se leen. Seguro debe de estár San Mathèo de la honra de la Hija, quando asi se declara en la poca de sus madres. Demás, que para que se vea, que males, y bienes de mugeres le obligaron à Dios à ser Hombre, fuè bien poner los achaques de las tres, y la gloria de la una.

§. II.

ESTE Evangelio, pues, esta buena nueva (que eso es Evangelio) nos dá hoi en el principio de su Historia el Chronista Sagrado. Y para quantas felicidades se nos han de seguir de ella, dice el mar de la eloquencia, el Chrisostomo, que bastò decir, que Dios era Hombre, y aunque no parece que el Texto lo expresa, pues no dice mas que Jesu-Christo, doctos hombres hallan del Hebrèo, que eso es Jesus, Dios Hombre: y que se compone del nombre inefable de Dios, y del de varon, ò carne, y que à eso aludiò el Angel quando le dixo à Jacob, preguntandole su nombre: (1) Què me preguntas mi nombre, que es admirable? Porque admirable cosa es, sin duda, vér à Dios Hombre, al Principe humano. Todavia no parece, que para el remedio nuestro bastaba ser Dios Hombre: menester era que los hombres fuesen Dioses, que estas dos condiciones puso el Apostol à la venida de Dios; pero no penden ambas de Dios solo, menester hemos concurrir à ellas nosotros. El texto es excelente; y aunque yo estos años ultimos he dado en continuar los Sermones, ù Oraciones Evangelicas en nuestra lengua (que tiempo ha habido para una variedad, y otra) y aunque en Santos, y en Profanos, en Griegos, y Latinos tenemos el exemplo, todavia no ha de ser supersticiosamente, sino como conviniere.

(1) Genes. 32.

re. Oigamos en nuestra Vulgata (si no en nuestro vulgar) à San Pablo: *Paulus, servus Jesu Christi, vocatus Apostolus, segregatus in Evangelium Dei.* (1) Comienza à los Romanos la carta: Pablo siervo de Jesu-Christo, escogido Apostol, y como compañero, ò coadjutor suyo para el Evangelio, y buenas nuevas de Dios. Hermoso principio de todo, darse el mas favorecido por siervo, huir el que sirve, de quanto parezca mandar: *Quod ante promisserat in Scripturis Sanctis de Filio suo.* Nuevas, y Evangelio (aunque ahora le dà San Mathèo) que prometiò por sus Profetas en las Escrituras Sagradas de su Hijo. Solemne debe de ser esto de no cumplir lo que prometen los hombres, pues tanto anda Dios à mostrar, que nada, que no cumple, promete. *Qui factus est* (esta es la fuerza) *ei ex semine David secundum carnem.* El qual su Hijo, fuè Hijo tambien del linage de David segun la carne. Esa es la una condicion, y que hoi muestra San Mathèo, señalandole hasta à la criatura, que hoi nace, sus ascendientes todos. *Qui prædestinatus est Filius Dei in virtute secundum Spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum.* Esta es la segunda condicion: que fuè predestido Hijo de Dios por la eficiencia, y eficácia, con que levantado de entre los muertos santificase espiritualmente los hombres. Esta condicion nos toca à nosotros, que hemos de cooperar, digo, à su suficiencia, para que sea eficácia: y que Dios Hombre, si no hace santos los hombres, no nos importa, y que si nosotros no nos ayudamos à ser santos, no es esto de lo que puede hacer Dios solo. Ah, Señor, que os bastan à mostrar mis culpas poco poderosa vuestra Omnipotencia! Y que hayais llegado à ser hombre, y apenas haya hombre, que se anime à querer ser Dios! Siendo ambas condiciones de vuestra venida, la primera de la naturaleza en nuestro Evangelio, la segunda de la gracia en nuestra obligacion.

Gran

(1) Ad Rom. 1.

Gran cosa, empero, que comience estas buenas nuevas la Iglesia, no solo desde el Nacimiento de Christo, sino desde el de su Madre hoi; y á la verdad, segun decretos eternos, sin Maria, ni de Dios pudiera tener el mundo buena nueva. Los que las esperan de materias grandes, soliciten esta Señora, aun quando mas desesperadas las agueren nuestros pecados, si no nuestra fé. Asi lo vemos hoi, que quando mas imposibilitado parecia que estaba el mundo de estas buenas nuevas, se las enviò por Maria Dios. Dicho lo habia Isaìas (1) en unas palabras comunes, que si las dais consideracion atenta, descubriràn novedad, y espiritu grande.

Saldrà, dice, la vara de la raìz de Jesè, y de la misma raìz la flor. Habla Isaìas del Evangelio de hoi, (nadie lo ha dudado) y asi de Christo, y su Madre (ni esto tampoco): pero estraña cosa, que siendo una sola la raìz que repite Isaìas, la explica con dos diferentes voces. La primera, que es *Ghesar*, significa aquella parte del tronco, que cortado el arbol, queda escondida en la tierra, ò menospreciada del villano, ò ignorada de la segur. La otra, que es *Sorès*, significa la raìz misma, que el Labrador llama cepa. Con que diò à entender el Profeta, que la vara Christo, (la vara delante, señal es de justicia) venia à hacer misericordia: Que si los que hacen bien à unos, reparasen en el agravio, que hacen à otros, anduvieran à varas, y no à palos con muchos. Saldrà, pues, la vara Christo, no como el vástago lucido tal vez de entre las ramas mas floridas del arbol, sino como varilla facil, del tronco escondido, de la raìz olvidada, que ni aun para cortada se ofrecia á los ojos. Asi es verdad, pues naciò este Señor de una Doncella humilde, que hoi nace de pobres padres, parienta, y Esposa de un Carpintero despues, obscuros descendientes de David, tronco partido de arbol, tan en la tierra, que ni la ambicion, ni los zelos de un tyrano como Hero-

(1) Isai. 11.

rodes, para acabar con la prosapia de aquel Principe, tuvo que cuidar de ellos. (1) Pero antigua costumbre en las elecciones de Dios, que como no subiò à pensamiento humano, que de la humildad del aposento de Jesè saliese el Rei de Israèl, asi que ni de entre las tablas de un oficial rompiese luces como por celages el Sol del Mesìas: y mas si ponderais, que aun entre los hijos de Esaì, David era el mas retirado, bien que el de mas partes: pero, quándo el de mas partes no fuè el mas retirado, y asi el premiado menos? Mira (le dixo Dios à Samuèl) (2) que està escondido en su casa. Mal pretendiente: en Palacio habia de estár: eso fuera à ser eleccion de hombres; pero Dios busca lo escondido, no lo ambicioso. Quièn pensára, que en tal obscuridad de Padres buscára Dios à Maria? Quien supiere, que de la noche nace la Alva, y de la Alva el Sol, y que elegir lo que se encuentra, es tropezar ambos, y dár no solo de ojos ellos, sino en los ojos à todos. Y como flor (sigue Isaìas) se levantarà de esta raìz misma. Del Hebrèo suena: *Virgultum de radicibus*, el renuevo, ò vástago se levantarà de las raìces. Raìces dice, porque no solo Esaì habia de ser Padre del Mesìas, sino todos sus descendientes hasta Joachin, como refiere hoi San Mathèo. Pero aun mas Mysterio tiene el lugar, que por el termino *ascendet* subirà, tiene el Hebrèo *parach*, que significa (diciendolo asi) toda la obra del arbol: fecundidad, hiema, flor, fruto, el sèr oculto, y el exterior del arbol. La entera esencia, y la eficàcia de la virtud està sellada en una voz sencilla. (Oh sagrado Idioma, en què profanos hombres has quedado!) Y con esto significo el Profeta, no solo la venida de Christo, sino el Nacimiento de su Madre, la Encarnacion suya, su muerte, y resurreccion, la veneracion de esta humana naturaleza, y la santificacion de los hombres, que es todo el Evangelio, y el caso de hoi.

§. III.

(1) Matth. 2. (2) 2. Reg. 16.

§. III.

Y Viene admirablemente poner como juntos los Nacimientos de ambos, pues ambos vienen asi desde el Paraìso. Yo pondrè enemistades, le dixo à la culebra Dios, entre tì, y la muger, y te quebrarà la cabeza. (1) En el Hebrèo hace à dos luces la voz èl, ò ella, Maria, ò Christo. A la verdad ambos son Hombre, y Muger, Hijo de Dios èl, y Madre de Dios ella. Sospechas me dán estudiosas, que aun en la tentacion de Eva, mirò la noche de Satanás ambas luces. Sabido deben tener los curiosos, que no solo criò Dios à Adán, y à Eva, hombre, y muger, sino que en Adán mismo puso porcion varonil, y fuerte con la razon; y porcion femenil, y flaca en la sensualidad. Aun Moysèn lo diò asi à entender. En el dia, dice, que criò Dios à su imagen, y semejanza, hombre, y muger le criò. No fuè en la materialidad, luego en el espiritu fuè. Satanás, pues, como tan entendido, mirò en Adán estas dos porciones diferentes, bien que atadas con el lazo de la justicia original, y aunque arrogante, no se atreviò à llegar en el hombre al hombre; à la parte, digo, varonil de la razon: à la parte flaca, y mugeril sensualmente guiò la astucia, y asi escogiò à Eva, que solicitase los afectos tiernos de Adán: que Adán no pecò de engañado, de enamorado pecò, si hai alguno que no lo sea. Y caeme en gracia, que yá no decís enamorado, sino galàn: que se debe de poder querer bien, sin tener amor. Quedò, pues, ufano Satanás de que *habia hallado* (como allá decís) *escotaduras del desafio*, y que siempre estarían à sus engaños. Asi? Yo, pues, dice Dios, consumirè tus presunciones vanas, mystica culebra, y de entre las mugeres, que tienes por vencidas, te darè una enemiga perpetua,

(1) Genes. 3.

tua, à quien ni tus alientos puedan llegar: y ella, que lo será mio, y Yo, que tendrè sèr de ella, acabarèmos contigo. Y justamente: que si la primer hazaña de un hombre, que quiso mentir Dios à valentías la antiguedad, fuè ahogar en la cuna culebras con las manos, una muger, que ha de ser Madre de Dios, justo era que entrase quebrandoles con el pie la cabeza. Bien lo temia este enemigo, Fieles, pues los Setenta Varones, que cercaban el lecho de Salomòn con una, y otra espada cada uno, (1) quiere Ruperto, que hayan sido prevenciones de Dios contra el demonio, que desde aquella amenaza pretendiò siempre el nacimiento de esta Señora. Y no me espanto, si llega à decir San Ildephonso, que no solo comenzò hoi esta residencia, y nuestra libertad Dios, sino que dice, que yá hoi nos dà por restituidos al primer estado de la inocencia, rotas con las manecillas de esta Niña las de nuestra esclavitud miserable: en las manos de una niña inocente anda allá en sus supersticiones este enemigo à pronosticar sucesos. Ah, vil sierpe, que celebras tu confusion! que te burlas con tu infamia sola! En las manos de esta Niña, que hoi nace, se vèn las nuevas de nuestro buen suceso, y del malo tuyo. Mas oh lastima grande! que solo en nacer Maria le parezca à Ildephonso que yà està el imperio de Satanás destruìdo, y nosotros en la primera felicidad, y hoi en dia, que celebramos esta memoria sobre el nacimiento, vida, y muerte de esta Señora, y su Hijo, sobre sangre de Dios vertida, sobre pacto satisfecho, sobre Sacramentos instituìdos à tanta costa de Dios, à favor tanto de Maria, estèn tantos debaxo del yugo infame del pecado, y mas dueño Satanás del mundo, que quando era Principe de èl, y esto por pasarlo mejor! Aih del alma atrevida (dixo Agustino en sus Confesiones), que apartandose de tì, Dios mio, pensò que podria tener mejor alguna cosa, siendolo tù todas! Atrevida llamò al alma del que con

(1) Cant. 7.

con qualquier ofensa de Dios pretende algo en qualquier materia; y hablo con todas, y con todos. Nadie me aceche segunda intencion, que es testigo el mismo Dios de quien hablo, que hablo sin ella; bien que con zelo de tantas ofensas de Dios, como en todas materias veo; porque como se ha dado en curar en lo natural por primera intencion, se anda en lo moral à descalabrar con segunda intencion en todo. Pues Dios hai que lo juzgue, si hai Maria que lo remedie.

Manus in manu (dice el Espiritu Santo en los Proverbios) *non erit innocens malus.* (1) La mano en la mano, y no serà inocente, ò escaparà el que hace merced. Obscuro lugar de las Divinas Letras, que entre sus tinieblas dispensa infinitas luces: no haré sino apuntarlas. La primera por el Hebrèo: *Manus ad manum*, una mano sobre otra mano: una plaga sobre otra, como Pharaòn, y no escarmentarà el arrogante. Segunda: una mano con otra mano: aunque junte ambas manos el mal Ministro à coger hacienda, no se ha de salir sin castigo. Tercera: una mano sobre otra mano: por mas que lo quiera tapar el que no hace lo que debe, como quien pone una mano sobre otra, no podrá ocultarse à Dios, ni bastarà decir, que no pone mano, porque las pone ambas: que Dios no solo mira à las manos, y à la cara, sino al corazon. Quarta: la mano à la mano: aunque de su mano à la tuya te ofrezca el interès el pecador, no te fies del corazon, que dadivas de ruines, son engaños siempre de buenos. Quinta: la mano sobre mano: aunque te parezca que està asi el hombre de mal animo, y mas si tiene poder, no lo dès por acabado, que pensando està en aquel ocio alguna accion, que te duela mas. Sexta: la mano à la mano: no desconfieis del remedio nunca, ni os parezca imposible el castigo del pecador, que siempre le tiene à la mano Dios: què sabeis vos por què le encoge? Septima: la mano à la mano: aunque se dè

la

(1) Prov. 11.

las manos los pecadores, y levanten juntos banderas los impíos, llenando el aire de sobervias, la tierra de agravios, los Pueblos de amenazas, el mundo de mentiras, no escaparàn el castigo. *Semen autem justorum salvabitur*, y la descendencia de los buenos, santos, y fieles saldrà triunfante de sus batallas. Tantas luces hace el lugar de los Proverbios, y todas sirven de ilustrar las palabras de Agustino, y ponderar què atrevida cosa es querer nada sin Dios. Oh, Señor, y què atrevidos somos! Què de cosas queremos sin Vos! No sea asi, Señor, y dadme à sentir, que no hay hacienda, honra, salud, vida, que lo pueda ser sin Vos. Oh, Señor! antes yo la pierda con buen asombro, que quiera sin vos cosa con mal exemplo. Pues à esto venisteis al mundo, como teniades prometido (que asi lo notò el Apostol) asi trahe hoi à los à quien hicisteis la promesa.

§. IV.

PERO podriamos instar (por no dexar nunca nuestro Evangelista, ni nuestra solemnidad) cómo dilatò Dios esta promesa tanto, preciandose en sus promesas de tan seguro? A que se podrian responder algunas cosas; y la primera parece contra el sentimiento comun, pero no sin particular razon: que no està el credito de la promesa en el apresuramiento, sino en la puntualidad; y que la dilacion, mas que la priesa, asegura la verdad del que prometiò.

Temo que esta doctrina grangee ceños de todo Cortesano, y no tendrán razon; porque donde hai servicios, y meritos, las mercedes son deudas, las dilaciones agravio, y las promesas trampa: donde no los hai, las mercedes son desperdicios, las promesas poco valor, y las dilaciones justicia. Es asi, que esto no es entre Cortesanos, que es trato mui achacoso. En la Philosophia, y sencillez se verificò mi pensamiento; porque à la sangre her-

herbiente de qualquier afecto, tienen poca libertad las acciones; y el arrepentimiento à las determinaciones apresuradas le añudan vuestros proverbios. Las dadivas arrojadas suelen nacer de la inconsideracion mas que del juicio, y no hai sin juicio liberalidad. El que habiendo prometido, y pasado tiempo, quando se resfria el impetu del animo, la razon vuelve sobre lo hecho, y quizá el que ha de recibir desobliga, aquel sabe cumplir, por haber sabido prometer. Asi à lo menos se lo pareciò à San Agustin: bien basta este fiador à esta novedad, y no sobra; porque verdaderamente apenas hai cosa nueva, que segun la materia fuere, no obre escandalo; y quando mas templado nombre le demos, admiracion: y las admiraciones no suelen ser para el gobierno; porque lo que se admira, no se imita, y lo que no se imita, se executa mal. Lo que promete, pues, Dios, dice el grande Agustino, no lo dexarà de cumplir, porque lo haya de dilatar. Ponderad, que no dice, aunque lo dilate: que eso fuera vuestra vulgaridad, que *lo que se dilata, no se quita*, aunque à las veces sì. No dice, pues, nuestro Fenix, sino aunque lo ha de dilatar: tan atado està à la promesa verdadera algun linage de dilacion, que por el mismo caso que vè Agustino prometer à Dios, se dà por entendido que ha de dilatarlo, y que le hemos menester esperar.

Mucho quiso Dios los hombres desde su eternidad, mucho sintiò el pecado de Adàn, y no alargò èl la mano al arbol, ò su muger, (que èl de la mano de ella tomò la manzana, mortal salvilla, con mas veneno que el vaso) quando le apartò para Cruz: pero si se hiciera otro dia hombre, fuera mui temprano: mas pareciera priesa, que no favor; pero prometer tan gran cosa como enviar su Hijo al mundo à ser Hombre, y morir por hombres, pasar tantos años de la promesa, desobligarle ellos con tantos pecados, y sobre eso no flaquear en la palabra, y cumplir con tanta puntualidad, quando tantos demeritos tenia el mundo, eso es ser Dios verdadero en promesas.

Pa-

Parezcan David, y Abrahán, y con ellos sus sucesores, à vèr en què tiempo cumple Dios promesa tan desmerecida de todos ellos. Tanta verdad es esta (porque no la enferme alguno con voz solo de curiosidad) que le valiò à Tertuliano por argumento contra Marcion, que negaba haber prometido Dios à estos Padres la venida expresa de este Hijo, y asi le dice con ironía: *Subito Filius, subito missus?* No habia mas de antojarsele, y hacerlo? Luego Hijo, luego enviado? Sin pensar nada estrañezas tales? *Atque nil potest à Deo subitum, quia nil à Deo non dispositum.* A la verdad, ninguna cosa hace Dios de repente, porque nada hace, que no lo tenga dispuesto antes. Gran punto de estado Christiano à los Principes, no obrar nunca repentinidades, ni estrañezas, por utiles, y cuerdas que se representen; porque lo que de mucho antes no se previene, aventuradamente se obra.

Los hombres experimentados, una copla que sea, no la escriben, sin haberla formado en la cabeza primero, con que ahorran à el papel los borrones: y asi con el que lo viere grangean mas estimacion: que los borrones de la imaginacion no manchan el respeto. En toda la eternidad, como si lo pudiera errar, previno Dios su gobierno, y no executò novedad, que no la previniese siglos enteros. Luego la mayor de Dios Hombre mayor disposicion señalaba, mayor dilacion pedia.

Podriamos añadir en gloria de Maria à esto, que hasta nacer ella, no parece que le executaba à Dios su palabra: que si ella misma no executa al poderoso, mui flaco acreedor es qualquiera à quien la haya dado: y quanto mas razon tuviere, mas peligroso está; porque nada ofende à los poderosos como la razon de los que negocian con ellos, y aun de los que no negocian, y quizá la de esos mas; porque el retiro de los agraviados aun à los que no los ofendiò suele tener sospechosos: pero en nombrando à Maria, luego vimos à Jesus. Direisme, que yà que eso era asi, Maria podia nacer antes. A eso dice Ruperto, que los pecados del mundo lo es-

estorbaban. Pero nosotros en seguimiento de nuestra doctrina dirémos, que en los dias de Dios siempre preceden las tardes, y las noches à los dias, y à las mañanas las tardes de la Lei Natural; y asi la noche de la Lei Antigua al dia del Evangelio, que comienza desde el Alva, que nace de esta Señora: y de la noche al Alva lo natural es durar mucho las tinieblas, è injuria natural de sus sombras; pero luego que ella rompe, amanece el Sol.

Noche fuè la de los Padres Antiguos todos, (1) y noche de enfermos, en cuya señal, entre otras, baxò del monte puntas de luz, como Luna, la cara de Moysèn resplandeciente; siendo asi que en el Thabòr (2) tuvo Christo como Sol el rostro, que es el Planeta del dia: y asi desde el principio de las leyes duraba la noche hasta Maria, que es el Aurora, que como tal vieron hoi nacer los Angeles en un Libro de Salomón; pero en saliendo ella, nos diò en los ojos el Sol. Si yá no dixesemos, que ella fuè la que al Sol le diò ojos. Estrañeza sobre la pasada parece ésta, pero no serà sin gran prueba. Oìd à Job en unas palabras, que miran à nuestra solemnidad, donde acusando su concepcion, y su nacimiento, dice, que ojalá no hubiera amanecido à esta luz, ni visto el levantarse del Alva: *Nec videat ortum surgentis Auroræ.* (3) En el Hebrèo està *Iaf. Gah. Pe.* No hubiera visto al nacer los parpados de la Aurora. Pareciera afectacion, que llamais culta, si no lo dixera el Espiritu Santo. Es verdad, que es metaphora, pero de gran propriedad; ni se pudieran comparar los amagos resplandecientes de la luz del Alva, como al movimiento de las pestañas, para abrir los ojos. De suerte, que el amanecer, es un pestañear de la Aurora, y abrir los ojos el Sol. Pues si es Dios el Sol, y Padre de las lumbres, la Aurora, ò Alva Maria, las pestañas abiertas de los ojos: luego hasta nacer esta Niña, hasta romper esta Aurora,

(1) Exod. 34. (2) Matth. 17. (3) Job 3.

no tenia Dios ojos para mirar el mundo. Ella se los dà desde hoi, y con una Niña sola, que es Sol, y solo èl, y ella la Aurora, despues de esta noche de Progenitores larga, que hoi cuenta por vigilias San Mathèo (que asi se contaban las noches antiguas, como hoi tambien en la milicia se cuentan.) De donde no vulgarmente repararéis, que hizo esperar todo su Pueblo Dios toda la noche à la orilla del mar, quando le sacò de Egipto, y à la quarta vigilia, que era el imperio del Alva, tendiò la vara Moysèn para atravesar con ellos el Mar Bermejo, (1) que parece (estraño decir, sufrasele la fé à la piedad) que no acertò à vèr Dios mismo el paso, hasta romper esta Alva, y darle ojos para hacer marabillas esta Niña, que nace hoi.

Pues Dios no es en su sèr perspicácia infinita, como le llamò Tertuliano? Para èl hai mañanas, ni noches en nuestro remedio? Sì, Fieles: yá que no en sì, en su eminencia. Desengañeos Zacharìas: *Circundabo domum meam, quia nunc vidi in oculis meis.* (2) Cuidar quiero, dice Dios, yá de mi casa, y gobierno, porque la he visto con mis ojos. Què es vèr con mis ojos? Vèr yo; que el que vè lo que le dice otro, aunque sea verdad, vè con los ojos agenos. Pues què, si no lo fuera? No viera con ningunos ojos, con los agenos cegára. Y en Dios, que lo vè por sus ojos todo, què es decir, que vè con ellos? Que lo remedia. Porque vèr, y no remediar, en Dios mismo fuera prevaricacion: en qualquier otro sería gran culpa. Bien lo dixo Tertuliano: *Deus in omnia sufficit, nec potest esse suæ perspicatiæ prævaricator.* Lo que debemos hoi ponderar es, que es Maria la que, si no para vèr, para remediar, le dá los ojos à Dios, y en Dios siempre ha sido todo uno. Que haya hombres, que naturalmente gustan de dár pesadumbre à otros? Yo he dicho alguna vez de mì, (y hacemelo repetir la ternura) que me aflige de vèr rechinar una puerta, porque pien-

(1) Exod. 14. (2) Zachar. 9.

pienso que le duele. Y dicenque hai hombres, que los lisongèa el grito de un hombre, como la musica. Oh no los dexe ocupar grandes lugares Dios, en perjuicio à lo menos de otros! Digamos mas: que Maria entre todos los Santos es el Monte donde edificò Dios su casa. Juntemos este lugar, y el de Zacharías, y reparémos, que donde primero se vè el Sol es en la cumbre del monte, y eso es salir á verle nosotros: con que concluirémos, que vè Dios por esta Señora, y ese vèr es remediarnos. Y dixolo San Bernardo en aquel dulce, y verdadero hipérbole: Que no quiso Dios que tuviesemos bien, que no pasase por las manos de esta Señora, que aun esos bienes no nos dá, si ella no le dá los ojos para hacerlos, y entonces no tiene manos para otra cosa. Acordaos de la lucha de Jacob tan celebrada con la Persona del Verbo en la apariencia de un Angel; (1) y sobre el sudor de toda la noche, reparad en aquel linage de queja: dexame, que yá rompe el Alva: y sobre tanto dicho, expliquemoslo ahora con devocion nueva asi: No es toda esta batalla porque me haga Hombre, y porque cuide de vuestro remedio? Pues què me quieres, si ha amanecido? En la noche pude no vér tus males, no remediarlos, y congojarte pude. Yá que la Aurora derrama luces, tengo ojos para verlo, no puedo tenerlos para no remediarlo. Insta el Patriarca: No te he de soltar, si no me echas la bendicion. Echar la bendicion, no solo es pronosticar dichas, sino acabar negocios. *Echòle con eso la bendicion*, decìs. Pues nace hoi Maria, que quiere, como cosa acabada, echarles la bendicion à sus avuelos, y à sus promesas: *Veritas de terra orta est.* (2) La verdad naciò de la tierra. No es verdad la promesa: el cumplimiento de ella lo es en Maria: *Et justitia de Cœlo prospexit.* No solo viò la justicia desde el Cielo, mas viòse en ella, alargò à los ojos las manos, y nacida Maria, se dá por nacido el Sol: *De qua natus est Jesus.* Yá, Señor,

(1) Genes. 32. v. 24.. (2) Psalm. 84.

nos mirais, yá no podeis menos, que nos tenemos acá los ojos, la Niña à lo menos de ellos. Miradnos, Señor, que necesitamos de vuestras luces, sean rayos de luz à nuestra Fè, y de nube à los enemigos. Humanos son nuestros dueños, culpas como tales tendràn; pero, Señor, vuestra Iglesia, vuestra Fè, vuestros amigos mirad.

§. V.

MAS no puedo dexar de dolerme, que nueva tal como esta nos commueva tan poco. Si fuera nueva de un hijo, que naciera en vuestra casa, hasta la de los estraños oyeran por esas calles el estruendo: y el nacer hoi una Hija, que no remedie vuestra sucesion, sino que trahe salud, y libertad, esa solemnizamos con devocion comun, y ceremonias ordinarias de fiesta tan nueva. No me espanto, porque la medicina no la estima, ni el remedio quien no piensa en el daño. Duro corazon el humano, y ponderolo, en la atencion de una grande pluma, San Bernardo, para el dia de hoi, de manera, que espero en Dios nos ha de importar mucho, y que confieso, que por fruto de este Sermon sobre la devocion de la Virgen, me holgára que lo entendierades. Yá sè que habreis oìdo decir: *Cor durum male habebit in novissimo.* (1) Pero pensais, que es del Pharaòn, del vengativo, del implacable. Y si fuese del dulce, y blando, què diriades? Oìd à Bernardo (y à fé, que le he leido con harto miedo mio): *Cor durum est, quod se non exhorret, quia se non sentit*, el corazon que no se siente, y asi no se teme, es, Fieles, el mas duro. Yo confieso ingenuamente, que sin vanidad puedo asegurar de mì, que para ninguna materia hallo en mì genio arrojado. Ni me desvela la ambicion, (èl es testigo) ni me arrastra la codicia. No sè donde cae el odio,

y

(1) Eccles. 3.

y asi menos la venganza. Pero un natural desmayo, que me desvia de las obligaciones de perfeccion, que son de de mi estado, una blandura culpable à no obrar con brio, una sencillèz à no pensar mal del otro, un dexamiento en las ocasiones forzosas, temo que es dureza de corazon, y que me puede perder por eternidades: y lo peor es, que acaso pienso, que no son culpas las que lo son, porque como no executo violencias, no parece que rompo obligacion. Finalmente no sè donde tengo el corazon, no le siento, y asi no me dà temor. Comienzaos un panarizo en un dedo, toda la mano es latìdos, toda la materia rayos: no moriréis de ello. Cargaos no sè què humorcillo frio, y enconado el pie, despreciaislo, ò no lo atendeis: muerese la parte vecina, cunde en silencio mortal el cancer, y no hai dolor, que os obligue à dár gritos, y hai mal, que os darà la muerte. Quien ofendiò à Dios mas, ò menos gravemente, y no pára hasta confesarse, desgraciado consigo, melancólico sanarà. Quien al sueño de la costumbre duerme, y al alhago de la materia sobre lo cancerado reposa, duro tiene el corazon.

Estas eran las ansias de David con Dios: *Ab occultis meis munda me: & ab alienis parce servo tuo.* (1) Pecados de Rei, y de hombre junta el hombre de los Reyes mejor. Agenos llamò los de sus subditos, y Ministros, y corren por èl. Duro caso, pero justo. De todos ha de dár cuenta: y vivir un Principe como un Angel, y haber de dár cuenta de los yerros de tantos hombres, cosa para temblar es. Pero mucho mas el *ab occultis*. Lo que yo no conozco por culpa, ni en mì, ni en otros, y asi no lo remedio, porque no lo siento. Señor, dice David: Què de cosas debe de haber dignas de remedio, que yo no le pongo, porque no las sè, ni las puedo saber, porque no me las dicen, sino antes lo contrario! Oh libradme de tal silencio, conozca yo mi mal, y el

(1) Psalm. 18.

de los mios, aunque me duela! Que el dolor es gran parte del conocer, y el conocimiento lo serà del remedio de èl.

Librenos Dios, Fieles, de tales daños por quien èl es, y tratemos de sentirlos, querrà Dios que tratemos de remediarlos; en especial desde hoi, que con el Nacimiento de Maria abre los ojos à nuestro remedio su Magestad en nuestro Evangelio, y despues de la noche de tantos ascendientes, formò en Maria la Aurora, el que naciò para santificarnos en su generacion. Que à la verdad, esta sucesion como espiritual, es la segura: las temporales, aunque sea de Padres de Dios, no lo son. Mirad este Arbol todo, este Evangelio (porque acabemos) como comienza en muertos, aunque sea el dia de nacer. Vereis los Davides, Abrahán, los Salomones, los Principes de Israèl, ramos que prometian eterna duracion en verdura, y sombras, en flores, y frutos, y se secaron de manera, que solo para instrumentos de Carpintero sirviò la leña. Oh cómo suele crecer el arbol de su casa en un Poderoso! Què priesa à engrosarse el tronco, à crecer las ramas hasta verse sucesores, y mayorazgos! Què loca pompa del aire, què sobervia execrable al Cielo no ostentan su grandeza? Què eternidades antojadizas no verdeguèan aquellas esperanzas de hojas, y flores, que han de ser vilisima, y facil obediencia del primer Otoño? Cómo se acabará la mayor grandeza, y ocupará el olvido el horror (si no la memoria odiosa) los huecos de aquel tronco! Y aun en ese destrozo hai que notar, que las hojas, y ramas, que caen primero, son las mas altas, ò por mas expuestas al aire, ò por mas alejadas de la raìz: y si algunos se conservan, son quatro hojuelas, y una ramilla, que está escondida, y baxa entre las otras, donde la sirve de abrigo el mismo desprecio.

Muestra evidente de que las grandezas, y lugares mas soberanos estàn mas amenazando, como mayor, mas presto, la ruina: la humildad se perpetuò mas. Asi fuè en

en este arbol, donde las ramas altas, los Reyes pasaron presto: la vara, y flor, Christo, y Maria, en la raìz escondida duran eternamente.

Ea, hermosa Niña, que lo sois al nacer tanto, algun luto hemos trahido à vuestras mantillas: sean nubes faciles al Sol de vuestro Hijo, para que la risa de vuestro nacer la acompañen lagrimas de nuestra conversion. Y pues no ha menester vuestra piedad, que os repita sus daños nuestra congoja, reìos con el Sol, Señora, que yá teneis en los brazos, repartid los resplandores de su rostro, llenadnos de gracia, y luces de gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

Del Nombre de Maria, Fiesta de la Duquesa de Rioseco, en nuestra Casa de Madrid à doce de Noviembre de mil seiscientos veinte y tres.

Devocion de hijos que le faltan.

AL Dulcisimo Nombre de Maria, y sobre dulcisimo omnipotente (seale con licencia de la Deidad licita esta voz al Amor: en especial, que nuestra fiesta (à lo menos su devocion) si bien necessita de ambas, mas que por su dulzura, anhela por su poder): à este nombre, pues, dulcemente poderoso, poderosamente dulce hacen hoi unos deseos naturales, y decorosos, una devocion sobrenatural, y ardiente, este pedazo de fiesta ilustre. Quiera Dios, que corresponda, si no al nombre la alabanza debida, al intento à lo menos,

el efecto deseado. Veamos primero el libro donde està el nombre, ayudarános despues à decir del nombre el libro. Por el principio de èl abre hoi la Iglesia en San Lucas, y dice asi.

Que enviò Dios un Angel, que se llamaba Gabrièl à la Provincia de Galilèa, à la Ciudad de Nazareth, à una Doncella desposada con un hombre, que se llamaba Joseph, de la Casa de David, y que era el nombre de la Doncella, Maria. Presto dimos con el nombre: pero no reparais, què de memoria tiene Dios los de los puros, y limpios? No sè cómo conoce hombre de nuestro lugar. A caber desabrimientos en Dios, hasta en èl fuera trabajosa licencia; pues no puede quitar de los ojos, aun lo que huye su corazon. Entrò el Angel, y llamòla llena de gracia, y que estaba con ella Dios: que sin Dios no hai cosa llena. Valgame èl! Que no consintiendo el mas leve vacìo nuestra naturaleza, hagan tantos nuestras costumbres! Llamòla bendita entre las mugeres. De todas se ha de hablar bien: pero la verdad es, que el error de la primera fuè tal, que aun su marido no acertò à escusarla. Solo esta Ave pudo honrar aquella Eva. Turbòse la Virgen, no à la presencia del Angel, à las alabanzas sì: que de ninguna manera parece mejor una muger, que turbada. No temas, Maria, la dixo el Angel, que hallaste gracia con Dios. Solo esto quita el temor; y quien con gracia de hombres vive seguro, expuesto està à conocer el daño, antes que el miedo, que es desdichada temeridad. Concebiràs, y pariràs un Hijo, y llamarásle Jesus. Hijo, Dios, y Salvador? Andaos à que tema. Serà gran persona, y llamaráse Hijo del Altisimo.

Darále Dios la Silla de su Padre David, y reinarà eternamente en la Casa de Jacob. Que los que no pueden llamarse hijos de Dios, no importa que lo sean de grandes para heredar, para conservarse à lo menos: que tiene la fortuna su poder en su flaqueza, y no pudiera hacer tanto, si no durára tan poco. Y su Reino no tendrá

drà fin. Quál es la palabra? Quál fuera, digo, de consuelo à un Poderoso? Cómo ha de ser esto, dixo Maria? No, cómo ha de poder ser? Que yo ignoro la jurisdicion de mi Esposo, como las deudas de Madre. El Espiritu Santo, replicò el Angel, sobrevendrà en tì, y la virtud del Altisimo te hará sombra. Quièn à esas nieblas de gloria podrà asomar las sospechas, en esa sagrada obscuridad? Divino Buzo el Espiritu al pielago de tus mares (oh Maria!) traherà el dia en la boca, con el olio de su gracia. Y asi, lo que nacerà de tì santamente, se llamarà Hijo de Dios. Què de veces se repite el nombre de Hijo! Por eso es fiesta de nombre. Aqui le trajo (aunque menos valiente) el exemplar de Isabél el Angel, Madre en seis meses, si esteril muchos años, porque no hai à Dios imposibles. No hai sino esperar mucho en èl. Yo soi Esclava del Señor, (acabò Maria) hagase en mì, segun tus palabras, su voluntad. Con que la Eterna Palabra vistiò carne en sus entrañas, con ultimo asombro de la naturaleza, como primer regocijo de la gracia. Valgamonos de este primero, antes que de aquello ultimo. Pidamosle à esta gran Madre, que nos la alcance del Hijo; que pues la hallò tan cerca, no le dolerà el repetirla. *Ave Maria.*

§. I.

Et nomen Virginis Maria. Lucæ cap. 1.

QUIEN me hubiere oìdo explicar todo el Evangelio de hoi, parecerlenà, que tengo harto campo en que alargar à la Oracion las riendas: pero quien estuviere al intento de nuestra fiesta, juzgarà quán dificultoso es reducir muchas cosas à un nombre, y quánto riesgo estrechar à una linea las inmensidades del mar, que nunca està mas para temer, que en sus estrechos. Expuesto à naufragar ha sido siempre el poner à los mares

res nombre, siendo lo mas à mi juicio el examen del nombre mismo; pues no gastarà tanto cordèl el fondo del de Magallanes, como desvanecerà presunciones el de Maria. Hoi le invocamos para hacer la Fiesta, y para esperanza de grande sucesion solicitamos la mejor Madre.

No tenian los padres de Sansón hijos: (1) apareciòsele à su muger un Angel: (que no hai negarles la devocion; pero para que haya en casa alguna, es fuerza que ellas la tengan.) Ofreciòle un hijo, diciendole, que se le ofreciese ella à Dios: advirtiòle de las circunstancias de su educacion: (que no me espanto, que muchas veces Dios no los dá, porque vè cómo han de criarse:) contòselo à su marido: que no ha de haber visita, donde no se pueda decir que se ha estado: es ocasion de gran paz, y no de poca virtud. Manuè (que asi se llamaba) lo encomendò à Dios, y le pidiò tornase à verlos èl de las buenas nuevas. Tornò el Angel: que los favores que Dios comienza à hacer, no los quiere encarecer con desigualdades. Instòle Manuè con la relacion, que su muger le habia hecho: contestò el Angel en toda ella: porfiò mas, à que le queria regalar, è ir à matar un cabrito al hato. Si me quieres dár de comer, dice el Angel, no me aprietes, porque no tomarè bocado. Si quieres hacerme sacrificio de gracias, hazle à Dios, que es quien lo hace todo. Fiel exemplar de Valido, no tomar para sì un regalo, y guiar las gracias al dueño. Pues à lo menos, dixo Manuè, dime tu nombre, para que si esto sucediere como prometes, podamos honrarte, y agradecerlo. Què me preguntas por mi nombre, que es admirable, le dixo el Angel? Y èl pegò fuego sobre una piedra à un cabrito, comenzò à levantar llama el Altar, y ellos à mirarla, quando el Angel saltò en la llama, y por ella se subiò al Cielo. Este es el caso, y las circunstancias raras. Lo ultimo es lo primero, que yo tengo yá

(1) Judic. 13.

yá ponderado: A què se metiò el Angel para subir al Cielo en la llama? Si las alas, que ò èl condesciende à nuestra flaqueza, ò se las atribuye nuestra ignorancia, le pudieran ser à su velocidad embarazo, para què busca en las llamas tan inquieto estorbo? Si no ha de renacer en su lumbre, què anda à ensayar su incendio? El caso es, Fieles, que quiso mostrar à los ojos, quánto importa levantar à Dios las manos; pues una Hostia, que comienza à arder Cordero, quando llega al Cielo es Angel: y si, como entiende el grande Agustino, representaba el Angel à Christo, vendrà à llegar Dios allá. Tanto sabe Dios, no solo hacer favores, sino calificar el agradecimiento, y la ofrenda de ellos, que el mas leve sacrificio, si desata la victima muchas llamas, el humo recoge un Dios. Para que sepais quán util es, sobre honesto, hacerle à Dios fiestas, y à sus Ministros bien.

Lo segundo, que hai que ponderar en el caso, es, que en falta de hijos, el remedio solo es Dios; y asi èl mismo envia à Manuè un Angel, como à Zacharías otro. Donde ingeniosa, y christianamente ponderò el Chrisostomo la impertinencia de Rachèl en pedirle hijos à Jacob à gritos: *Da mihi liberos.* A que enojado respondiò Jacob: *Num pro Deo ego sum?* (1) Yo soi por ventura Dios, à quien toca el dár hijos, y sucesion en las casas? Necedad, dice el mar de la eloquencia Griega. Pero no me espanto, que fuè envidia de la hermana; y pocos hai bien envidiosos, que no dèn en mal entendidos: y andaránse à preciar mui de falsos los envidiosos: *Invidia desinit in insipientiam.* Mejor lo conociò Ana la madre de Samuèl, que los gritos, que habia de desperdiciar con el mundo, los iba à lograr con Dios, y à ofrecerle por suyo lo que naciese. Pero lo que mas merece vuestra atencion, y que nos volverá de esta punta hácia la fiesta nuestra, es el cuidado que tuvieron los padres de Sansòn en saber el nombre del Angel, y èl en que le ignorasen: por-

(1) Genes. 30.

porque à la muger no se lo quiso decir, como ella refiriò à Manuè. Al Marido, que se lo tornò à preguntar, le respondiò como con aspereza: Què me quieres saber el nombre, que es admirable? A que procurarè satisfacer de dos veces: La una, que habiendole de honrar, agradecer, y hacer fiesta, justamente le preguntaron su nombre: porque no saber su nombre, es ignorar el bien hechor, y no venerar el nombre, es no hacerle fiestas al dueño.

La segunda satisfacion es, que es tan notable empeño del poderoso su nombre, que hasta saber el del Angel, no acaban los padres de Sansòn de creerle la promesa: *Quod est nomen tibi, ut, si sermo tuus expletus fuerit, honoremus te?* (1) Tanta seguridad dà para los ruegos el nombre, que aun de las palabras de Dios no parece que Manuè fia, hasta que le diga su nombre: y como los papeles sin firma no inducen obligacion, las promesas, que escribe Dios, las llega à firmar su nombre. Querria de aqui descubrir ingeniosamente, cómo tiene Dios tantos nombres, que allá le señalaban los Hebrèos setenta y dos, siendo asi que en rigor no tiene ninguno? Allá al otro ilustrisimo Martir Atalo, que refiere Eusebio, le preguntò el Tyrano cómo se llamaba Dios? Y èl respondiò: *Qui plures sunt nominibus distinguntur; qui autem unus est, non indiget nomine.* Los que son muchos, han menester nombres, para poderse diferenciar; pero quien es uno solo, no tiene necesidad de nombre, porque de ninguno ha de distinguirse. Razon à mi parecer evidente; porque los nombres parece que la distincion los formò, la necesidad à lo menos del conocimiento de ella. Pues cómo vendrà con esto el tener tantos nombres Dios, siendo un Dios solo? La respuesta sutil, y tierna, que hallo, es la que yá señalè: que el nombre en rigor es firma, pues la firma no es mas que nombre; y como Dios, quando dilate lo mandado,

y

1) Judic. 13.

y lo escrito, no puede negar la firma, y el nombre, hacenos merced de tan buena gana, tan deseoso está de imposibilitarse à no dàr, (en especial quando nosotros no lo hemos de saber merecer) que se quiso poner nombre, para que le executasemos por la firma: y muchos, para que si fuese menester, por muchos le executasemos. Que no es Dios de los poderosos, que por inconvenientes que tenga la deuda, llegará à negar la firma: pues para eso le puso obligacion de memoria. Ponderad, os ruego, (que mui para ello son) las palabras, que le dixo Dios à Moysèn, (1) despues de haberle dicho: Yo soi el que soi, que es el verdadero nombre de Dios; pues, como si se arrepintiera del poder ocioso, acude à darse otro nombre; Yo soi Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacób; Yo soi el Dios de tus Padres: el que les he prometido (como si dixera) mi Hijo en su sucesion: *Et hoc est nomen meum, & memoriale meum in generatione, & generationem.* Y este es mi nombre, y mi memorial en los siglos todos. Dexo, pues, que se pone nombre nuevo, y que llamandose antes el que era, ahora se llama el que hace, que à Dios le viene mui bien: y pondéro que dice: este es mi nombre, y mi memorial; siendo asi, que son mui diferentes el nombre proprio, y el memorial ageno. Nombre es el del Señor, y el Principe, como el de qualquiera: memorial es el que se le dà, para que se acuerde del bien que ha de hacer, de la merced que se le pidiò. El nombre es el nombre proprio, el memorial trahe el ageno. Pues cómo dice Dios, que este es su nombre, y su memorial? Porque tiene Dios para con nosotros la honra mas en lo que hace, que en lo que él es: porque le es de tanto empeño su nombre para cumplir lo que prometiò, que lo mismo es ponerse el nombre, que tomar nuestro memorial: *Est nomen, & memoriale meum.* Miren esto los Señores del mundo, y los Poderosos de èl; y mi-

(1) Exod. 3.

miren si en ellos es lo mismo el memorial del necesitado, que el nombre de su grandeza, porque en Dios sin duda lo es.

Serà esta ocasion, de camino, de desatar una dificultad mui grande, el mismo Texto adelante: donde siendo porfiada la resistencia de Pharaòn en soltar el Pueblo (que soltar de la mano intereses, aun à los que heredan, quanto y mas à los que tyranizan, suelen dolerles) y acudiendo Moysèn como à executarle en la palabra, que le diò à Dios, le responde èl: *Ego sum Dominus, qui apparui Abraham, Isaac, & Jacob in Deo omnipotente, & nomen meum Adonai, non indicavi eis.* Yo soi el Señor, que me aparecì à Abrahán, Isaac, y Jacob, Dios Omnipotente, y no les manifestè mi nombre Adonai. En el Hebrèo està *Jehovà*, que es inefable: sino que por no poder nombrarle comunmente, puso el Interprete aquel. La dificultad està en que quando Dios se le apareciò à Abrahán, à prometerle tierra, y sucesion diciendole: (1) Yo yo soi el Señor, que te saquè de Hur, en el Hebrèo està el *Jehovà*. Pues si le dixo entonces su nombre, cómo dice, que no se le ha dicho ahora? Cruz ha sido, no vulgar, el lugar à los Interpretes. Yo con ignorancia, y modestia, asi respondo: Que Dios le habia prometido à Abrahán lo que aun no habia cumplido: que ahora le executan por el cumplimiento, y asi le viene à Dios à los ojos el nombre, si à la boca la promesa, y asi le dice: No les dixe mi nombre, aunque se le dixe; pues no he llegado à la execucion. Nombre de Misericordia, como el de Jehová, y dicho en ocasion de darles tierra, y posesion, y despues sucesion de mi mismo sèr, haciendome hombre de su linage, siendo mi firma, es mi nombre: y pues que no lo he cumplido, hago cuenta que no lo he firmado.

Hoi lo cumple, hoi lo firma, hoi confiesa su nombre, hoi envia un Angel à una Doncella, que se llamaba

(1) Genes. 15.

ba Maria, hoi encarna en sus entrañas, hoi se llama por otro nombre Jesus. Hoi es dia de pedirle hijos, y sucesion. Hoi es dia de executarle, y de hacer fiesta al nombre de su Madre, cuya primer significacion, dice Ambrosio, que quiere decir, Dios serà hijo de mi sèr. Hoi no podrán rehusar, ni Dios, ni Maria, ni el Angel sus nombres, como à los padres de Sansòn allá, porque todos estàn en el Evangelio: hasta el desposado, hasta el de la Ciudad, hasta el de la Provincia. En dia tan claro de nombres, grande gloria ha de resultar à Dios, y à su Madre, con fé de gran sucesion.

Podiamos de este discurso deducir à nuestras costumbres (porque la devocion hoi no se nos quede en ingenio solo) como Dios no solo no se precia del nombre, sin la execucion, y las obras, pero parece que se corre sin ellas de èl. Y què lexos de esto viven en el mundo los mas desvanecidos del nombre, aunque las obras todas falten! Gusto tiene mi Africano, hasta llegar à gracejar sobre el nombre de Camaleòn. Quien oyere decir Camaleòn, dice Tertuliano, darále miedo: parece que le señalan, aùn cosa mas que Leòn. Leon, y Camello junto, grandes, y animadas pesadumbres del alma sensitiva à lo menos; pero si acertais à encontrarle junto à una viña, casi debaxo de un pampano todo èl, reireisos de lo que pensasteis, y del atrevimiento griego del nombre; porque ni jugo de sabandija tiene. Vive en un pellejuelo leve, la cabezuela en la espaldilla, sin que la cervìz la reparta. No son ojos saltados los suyos, puntos de lumbre son, que vacílan: Apenas se levanta de tierra: el andar mas parece que le pasma, que no le mueve: el paso mas le muestra, que le descoge: Bostezando pace; y en arrugados alientos, como los fuelles alternan el aire, rumia. Y al fin, su vianda es viento, sus mudanzas son aire todas. Lo referido basta para acusado. Fieles, què exemplo tan grande de los estruendos de la fortuna! las Excelencias, las Magestades, los Titulos magnificos de los Valìdos del Poderoso, de los mayores Ministros del mun-

mundo, quièn los oye de lejos, que no le dàn miedo? Quièn, que no envidia? Pues llegadlo à tratar, vereis que no son Leones, ni Camellos: que aun estos no admiten mas carga de la que pueden llevar. No son sino hombres, y menos hombres à veces, sujetos à pasiones, à accidentes, à afectos. La vianda viento, las mudanzas aire: titulos, nombres de poder entre mil flaquezas: siendo asi, que solo es aquel el mayor lugar, de donde se puede hacer mayor bien, y que el nombre de los poderosos habia de ser memorial para hacer merced, como el de Dios, y su Madre lo son.

§. II.

A La gravedad de este discurso (que no se puede negar, que entre lo sutil la tiene) pone sus calumnias el deseo; pues hoi no se habla del nombre de Dios, antes ese solo no está en el Evangelio, sino el de Maria, y à èl solo es la devocion de este dia. Pero siendo al nombre de Maria, no podia dexar de ser al de Dios: que una misma cifra los ata, como un mismo amor los une, en especial, quando llega à la gloria de ser su Madre, por la humildad prodigiosa de ser su Esclava. Asi han observado doctos hombres, que en el Hebrèo el nombre de la Virgen, como el de Dios inefable es Tetragramaton, atendidas bien sus raìces, y asi como èl inefable. De donde San Gerardo Obispo, Martir de Ungria, ordenò, que comunmente no se pronunciase el nombre de Maria, sino nuestra Señora; porque oyendo acaso el de Maria, se hincasen de rodillas quando le oyesen: con que no queda inefable todo, como el de Dios, pero reverenciable sumamente, y casi inefable queda. Exemplar de ello dexò el Angel, pues no comenzò la salutacion nombrandola, sino bendiciendola; y con ser tal la salutacion, que la Virgen pudo estrañarla de demasiado de Divina, al Angel le pareciò menos, (para decirlo asi) el ofre-

ofrecerle alegria, el vèr à Dios con ella, y à ella bendita entre todas, que no atreverse à decir Maria. Parece que le sucediò à San Gabrièl, lo que à Dionisio Areopagita con esta Señora, que estuvo para tenerla por Dios, si la fé que entra por el oìdo, no le tirára por la oreja, para enfrenar los ojos. Viene, pues, Gabrièl de tan cerca de Dios, que quizá no habia otro delante, yá que al lado le hubiese. Baxa à la tierra, entrò à vèr à la Virgen, viò tanta luz, tanto resplandor, tanta excelencia à quanto habia criado, tan parecida à Dios su Madre, que le pareciò llamarla Santa tres veces, como à la Esencia de Dios, Santo, Santo, Santo. Esto es: *Ave, Dominus tecum, Benedicta tu.* Y no decir el nombre de Maria, por inefable, como el de Dios. Y pudo discurrir, si discurriera: he pasado por Serafines, por Tronos, por Dominaciones, por Cherubines, por Principados, por Potestades, por Virtudes, por Arcangeles, por Angeles, y esto es mas que todo. Dios está aqui: tratemosla, pues, como à Dios, con la admiracion, y silencio. Viola despues turbar, y dudar, en fin, como humana, aunque divinamente; y como à San Dionisio la Fè le detuvo, à èl esta experiencia, y llamòla Maria: no sè si tan turbado èl al nombre, como à la salutacion ella. Y en el Evangelio aun hallo yo sus sospechas de esto; pues comenzò hablando seguramente en Dios, dice el nombre del Angel sin detenerse, el de la Provincia, el del Lugar, el del Esposo, y con haber dicho: *Ad Virginem*, a una Doncella, pasa, y dice, desposada con un hombre, que se llamaba Joseph, y el nombre (dice) de la Doncella, Maria. Como dixo Dios, Angel, Joseph, por què no dixo, Virgen Maria? Y no trasponerlo? Fuè cultura de San Lucas, que fuè gran Griego? No, sino respeto del nombre. Era fuerza el decirle para la historia, pero esperò quanto pudo dilatar, hasta no poder mas, el pronunciarle: *Et nomen Virginis Maria.*

Veisle ahí casi inefable como el de Dios: que claro está, que Dios no ha de ser. Pues quiero que le veais

casi omnipotente; y esto tan temprano, que desde el principio del mundo fuè. Sabida cosa es, y duda de todos, no ingeniosamente suelta de muchos: Por què pareciendole à Dios bien quantas cosas criaba, y echando la bendicion à todos los dias, al segundo salvò, ò por mejor decir, condenò su boca, no moviendo, ni en su agrado, ni en su aprobacion los labios? (1) A esto solia yo añadir, que el tercer dia se cogiò la bendicion que faltaba, gozando dos; pues dos veces dixo Dios, que le habia parecido bien la obra de aquel dia. Al Mysterio de la Trinidad, y à ser aquel numero simbolo suyo, prohijè yo esta novedad en este lugar mismo, predicando à aquel Principe, si no sobre todos dichoso, sobre todos bueno, el Señor Rei Don Phelipe Tercero. A haber quedado comenzada la obra del segundo dia, que era la de las aguas, sin acabarla hasta el tercero, he yá pensado tambien con gran exemplo à los fervores de la virtud apresurados, ò à los deseos de la salvacion mal cumplidos: que si las mismas obras de Dios, por no acabarse perfectamente, no merecen su aprobacion, ni su agrado, antes su ceño, vuestros antojos, vuestros deseos ineficáces, què han de parecerle? A virtudes de relampago suele seguirse el estruendo, pero no la duracion. Què os arrobais hoi, si habeis de robar mañana? Què haceis hazañerías, si hazañas aun no intentais? La cosa que mas presto se hace à soplos es el vidrio; pero asi es la que se quiebra mas presto. Propositos de vidrio mui à saltar están. Vuestras devociones, Cortesanos, no me contentan. Pero apuremos mas el lugar. Què dexò Dios que hacer del segundo dia para el tercero? Que criar nada: que aliñar fuè solamente. Y què fuè? Recoger las aguas à parte diferente, y dexar desocupada la tierra, llamando à la tierra seca, y à las congregaciones de la agua mares. De manera, que la obra con la agua fuè; que la tierra desde el primer dia

(1) Genes. 1.

dia yá estaba hecha. Y entonces no hizo mas en ella que ponerla nombre, y el nombre en Latin hace mas gracia: *Appellavit maria.* Y de *maria* à María què diferencia vá? A lo menos en nuestro Texto Canonico no mas del acento, que en María es largo, y en *maria* es breve. Y es el mismo nombre, y las mismas letras? Sì. Y quereis vos, que queriendola Dios desde su eternidad tanto, amandola tan ardientemente, haya tomado el nombre en la boca, y no se haya detenido en èl, llamandola Maria? Poco sabeis de Dios, y aun de amistad sabeis poco, si quereis que con las letras en los labios, no topase Dios la pronunciacion Maria. *Maria* llamò los mares, las aguas llamò *maria*: y asi los echò luego la bendicion: *Et vidit, quod esset bonum.* Y viò que era bueno. Por què no dixo: y viò que los habia llamado bien? Porque aquel nombre yá Dios le tenia en la eternidad: con èl es con el que hizo bien ahora, y asi le saca de las manos la bendicion. Para cuya mayor delgadeza es bien reparar, que el ceño, que le puso Dios al segundo dia, de la materia de la creacion procediò, que eran las aguas. Pues por què? Quál fuè (pregunto yo) el primero, y mayor castigo que hizo en el mundo Dios? El Diluvio. Y quál fuè el instrumento? Las aguas. (1) Pues veis ahí por què no las aprobò: porque ama tanto al hombre, que siendo fuerza en su justicia el castigo, fuè mal visto en su amor el instrumento. Viò las aguas, viòse enojado en ellas, parecióse mal asombrado: si no quebrò el cristal por liquido, corrióle con el desdèn la tapa. Pues bien: y por què el tercer dia dobladas las bendiciones? Porque en las aguas estaba por segunda obra la regeneracion de los Fieles, y era el remedio de los castigos. Pues por què no las bendixo hasta ponerlas nombre? Porque es el nombre el mismo de Maria; y hasta vèr el nombre de Maria en el mundo, no acaba Dios de tener por santas las aguas. Pues al princi-

(1) Genes. 7.

pio del mundo no estaba el Espiritu Santo formandolas? Sì: Y aun con eso creciò la omnipotencia de aqueste nombre; pues habiendo Dios criado en las aguas como el castigo el remedio, determinando formar de agua los Christianos, si hizo de tierra los hombres, andando el Espiritu Santo à prevenir la santificacion de ellas, hasta resplandecer en ellas el nombre de Maria, no las acaba Dios de tener por santas. Y poniendosele, le parecieron bien, y desde alli comenzaron las aguas à engendrar peces, la tierra animales, el campo flores, el aire aves. Que el nombre de Maria tiene luces de omnipotente, y à su invocacion producirá la mar, la tierra, el aire: tendrá la fé, que le invocáre estimable sucesion: que no en vano aguardò el Angel el pronunciar el nombre de Maria, y la venida del Espiritu Santo lo mas vecino que pudo à la Encarnacion, para que se vea, que al nombre de Maria se sigue la filiacion; y no como quiera, sino un Hijo de Grande, Grande Señor, gran Dios, Altisimo: *Et Filius Altissimi vocabitur.*

§. III.

EL poner nombre à las cosas, aun Platòn advirtiò, que arguìa gran caudal; y en las Sagradas Letras, aun el poner nombre à la menor sabandija, no se lo fiò Dios menos, que à la sabiduria grande de Adán: (1) tanto importa que al sèr de las cosas corresponda el nombre: luego habiendo de ser el de Maria correspondiente à lo que obrò Dios en ella, yá se vè quál ha de ser: en especial, que en el mundo pueden ponerse nombres de los sucesos; Dios nunca los pone sino es de las mercedes, que hace. Abrahám se llamaba Abrám antes. Dios le añadiò una letra, y con ella la paternidad de infinitos hijos: *Nec ultra vocabitur nomen tuum Abram, sed ap-*

(1) Genes. 2.

appellaberis Abraham: quia patrem multarum gentium constitui te. (1) De suerte, que una letra que ponga à un nombre Dios, es merced particular, que trahe tras sì tan largos sucesos: y esto fuè quando le queria prometer la venida suya. A Jacob sucediò lo mismo, que luchando con èl Dios toda una noche, le mandò llamar Israèl, que es: *Videns Deum.* (2) Porque llegar à vèr à Dios, y no mudar el nombre, no se sufre: ni poner nombre nuevo Dios, sin tanto favor como su misma vista.

En San Pedro correspondiò otro tanto, y llamandose Simòn antes, le llamò Pedro despues; (3) para que en aquella firmeza de piedra cargase su Iglesia, y no se quedase con el nombre de antes, el que recibia tan nuevo favor.

A Maria, pues, que se llamaba antes Maria, y que con estár llena de gracia, como la dice el Angel, hoi viene de nuevo el Espiritu Santo, cómo no se llama otro nombre? Porque es tan santo el nombre de Maria, que si à Abrahán se le aumentan, à Jacob se le mudan, à Simòn se le truecan, para hacerles capaces de favores nuevos, quando para la Encarnacion de Dios tenga la Virgen necesidad de mas Espiritu Santo, no la tiene de mas nombre. Nombre es el de Maria, que basta à tener Hijo Dios: *Et nomen Virginis Maria.* Y para reparar el mundo, el llamarse Maria basta: que Maria es tanto, como Dios es mi Hijo. En el nombre de Maria, el tener Hijo Dios se encierra. Asi parece que à los ecos suyos caminò Dios tantos siglos antes de tratar de ello. No os acordais del Pueblo de Israèl preso, y atareado en Egipto? Quièn le rescatò? Moysèn, que era figura de Christo: èl desatò las cadenas, pasò los Mares Bermejos, representò nuestra redencion. Y eso desde quándo comenzò à obrarse? Desde que la hermanilla de Moysèn le sacò de la Nasa, ò Cestilla de juncos, y fuè à buscar à su madre, que le criase. (4) Y cómo se llamaba? Maria. Y quando pasò el mar, (5) è hizo aquel milagro espantoso en

(1) Genes. 17. (2) Ibid 28. (3) Joan. 1. (4) Exod. 2. (5) Ibid. 14.

aquellas hondas sabiamente desiguales, pues dieron paso à los Israelítas, y sepulcro à los Gitanos, quièn cantò la victoria primero? La que primero la habia originado, que era Maria. Y quando rompiò Moysèn las aguas aquella noche à què hora fuè? Al reìr el Alva, que es simbolo de Maria. Y quántos tiempos habian estado presos los hijos de Israèl? Siglos enteros. Pues sepa el mundo, que hasta que Dios viò ecos del nombre de Maria, no solo à redimir, pero ni à representarlo no se determinò; pero yá en el mundo este nombre no parece que se sabe contener de nuestro remedio.

Tanta verdad es la eficácia de este glorioso Nombre, para qualquier intercesion justa, que se atreviò à decir San Anselmo, que à las veces era mas efectivo el Nombre de Maria, que el mismo nombre de su Hijo Jesus (con ser sobre todo nombre) para alcanzar mercedes de Dios: *Velocior est nonnumquam salus, memorato nomine Mariæ, quam invocato nomine Domini Jesu unici Filii sui.* Estraño encarecimiento! Templele la Fé, estimele la devocion, no le olvide la piedad. No es, dice, mas Omnipotente Maria, que Dios: claro està, que no; pues ella es poderosa por èl, no èl por ella. Pues por què alcanzo yo antes, rogando en el nombre de su Madre, que no en el suyo? Yo os lo dirè, dice Anselmo. Christo es Señor, y Juez de todos, y ha de pesar, y reducir à examen los meritos de todos. Viendose, pues, rogado por su nombre, no siempre condesciende; y justamente eso, porque atiende à su oficio proprio. Pero invocando el nombre de su Madre, aunque el que lo pide no lo merezca, los meritos de ella no pueden dexar de alcanzarlo. Aqui me parece buen lugar de advertir, ò reparar, cómo la Iglesia habiendo tomado de la boca del Angel la Salutacion de la Virgen, no la refiere como èl, pues èl dixo *Gratia plena*, y ella comienza: Ave Maria. El caso es, Fieles, que el Angel atendiò al respeto; la Iglesia á la necesidad: alli hablò una criatura inocente, confirmada en gracia, y en gloria; aqui se intro-

troducen pecadores, que piden ambas cosas; y como la Iglesia vè, que con Dios, aun es mas eficáz el nombre de Maria, que el de Jesus, aunque acaba la Oracion con Jesus, la comienza con Maria. Que al eco del nombre de Maria, se desnuda Dios de Juez, hace el de Padre, hace el de Abogado. Alguna vez he reparado, que quando nuestro Redentor entrò en casa de Marta, y Magdalena se puso à orar à sus pies: al quejarse su hermana de ella, no la llamò Maria, sino hermana: *Quod soror mea.* (1) Que hai hermanas que son amigas, pero tambien hai hermandades que asaetèan: pero al volver Christo por ella, no dixo: tu hermana escogiò mui bien, sino Maria: que la Abogacìa de Dios, al nombre de Maria se le debe: donde dixo divinamente Bernardo: *Vide prærrogativam Mariæ, quem in omni causa habeat advocatum.* Mirad la excelencia de aqueste nombre, que no le oye Dios, que no vuelva por èl, y haga lo que vuestra piedad le pide. Mas pensemos, y digamos mas: que el nombre de Maria aun en Magdalena es tan eficáz, que no solo manifestò la resurreccion de Lazaro, (2) como alguna vez he dicho, sino la de Jesu-Christo, como digo ahora. Y dán grande gracia al caso las palabras del Chrisologo: *Venit Maria, hoc nomen Matris est Christi, venit ergo Maria in nomine.* Vino Maria à uno, y otro sepulchro: este es nombre de Maria Madre de Dios: luego vino la Madre de Dios, à lo menos en el nombre. Pues cómo quereis vos, que Christo resucite, sin aparecer Christo à su Madre? Ni que le conozca criatura mortal, sino en ese nombre? Luego la Madre de Dios viene en Magdalena para la resurreccion, porque en nombre de Maria viene. Donde me pongo à dudar no vulgarmente; por què nombre tan puro, y tan santo, inefable, omnipotente, y de Virgen siempre, que la primera, que se llamò Maria muriò Doncella, y la segunda, que fuè Madre de Dios, pasò por tan gran milagro co-

(1) Luc. 10. (2) Joan. 11.

mo ser Virgen, y Madre (porque es nombre tan de Virgen el de Maria: *Et nomen Virginis Maria*, que si le importáre à Dios, que sea Madre, ò no se ha de llamar Maria, ò ha de componer con eso el que sea tambien Virgen.) Cómo (digo) siendo esto asi, quiso ponersele à una pública pecadora, bien que penitente? Parece, que fuè caer en lo mismo que condenamos, que en gente tal se pueda hallar tal nombre.

Atreviòse Pedro Blesense à comparar à la Magdalena con Maria, como la Luna, y el Sol, y por la inocencia llamò Sol à la Vigen, por la penitencia Luna à la Magdalena, y pasò à decir, que era mas largo exemplo el de la Magdalena, aunque le perdonase Maria esto: *Salva Virginis pace loquar, diffussius est exemplum hujus, quam illius.* Pensò alguno aqui mas: Que de Maria recibiò Magdalena el ser exemplo de penitencia, y como no lo podia ser ella, lo fuè su nombre. Yo menos docto (menos devoto no querria) que todos, esto pensára: Que tiene Dios tan hipotecadas las mercedes al nombre de Maria, como al dueño la intercesion: que siendo fuera de Maria, todos los demàs hijos de Adán pecadores, y debiendoles tocar la restitucion por la penitencia, como à Maria el hallazgo por la gracia, quiso que el exemplo de la penitencia tuviese tambien su nombre: para no hacer bien en el mundo, no perdonar pecador, ni admitir justo, à que no obligasen, ò Maria, ò su nombre.

Oh gran Señora! Oh gran nombre! A vuestros pies nos arrojamos todos: participemos, como de vuestra intercesion, el favor de vuestro nombre: el aliento sea inefable, Señora, à nuestros labios humanos, y hacednos Angeles para su debida pronunciacion. Omnipotente es, Señora: pueda en nuestras necesidades, pueda mas en nuestros errores. Y Vos, Señor, que conforme el nombre dilatais la alabanza de vuestra Madre, pues lograsteis con el nombre de Maria una redencion inocente en ella, lograd con el mismo nombre la penitente en nosotros; pa-

para que perdonando nuestros pecados, nos aumente vuestra gracia, y nos eternice vuestra gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

Al Nombre de Maria, Fiesta de la Señora Condesa de Monterrey, en diez y siete de Septiembre, año de mil seiscientos veinte y siete.

DIA de gran fiesta, Fieles, (si bien no es dia de fiesta en el lenguage, y costumbre nuestra) dia de gran fiesta, ò en terminos mas modestos, fiesta de gran dia es hoi. Asi lo fuè entre los Gentiles el dia lustrico y nominál, que llamaban: esto es, dia de expiar con sacrificio, (limpiar decimos comunmente) y de poner nombre, que solia ser al octavo del nacimiento en las hijas, en los hijos al noveno. Asi entre los Hebrèos el dia de la Circuncision, que era el del poner el nombre, fuè célebre. Entre nosotros los Fieles el del Bautismo mejora una, y otra solemnidad. Mas el dia de hoi, aun es mayor dia, que los humanos todos. Mayor aùn que los Divinos parece; no solo porque es fiesta de poner nombre à la Madre de Dios, y ese nombre es Maria, que excede los de los hombres; sino porque no haciendose fiesta al nombre de Dios, al de Maria se hace: con que viene à ser, no solo grande, no solo mayor, sino unico. Porque al nombre de Dios, como Dios, no hai dia señalado: al de Dios como Dios Hombre, que es Jesus, tampoco: que el dia de la Circuncision à aquel Mysterio sangriento mira la Iglesia en la solemnidad; si bien

al

al nombre de Jesus, que halla en ella, reverencia su ternura, para la celebridad. Pues este nombre, que yá há cinco años repetimos en este lugar mismo, y que por los de la Iglesia harà durar (fuera de las deudas grandes de Maria) la memoria gloriosa de su Simòn, y nuestro, se vale forzosamente del principio del Evangelio de San Lucas; porque es la primer vez, que se oyò tal nombre en èl. Y añadiria yo, que decorosa, y justamente tambien; porque es la nueva de ser Maria Madre de Dios, y sin nueva de un Dios Hijo, parece que se hallára ofendido el nombre de tal Madre. De este Evangelio todo, solo nos toca à la Oracion de hoi el nombre de Maria, como asunto unico de ella. Si bien el caso todo nos ayudará tambien. Comiencenos à ayudar para comenzarla la intercesion de esta gran Señora, con la invocacion de su Nombre: y supliquemos con la Oracion, en que la tratò el Angel tanta gloria, que nos alcance de su Hijo gracia, para que celebremos su nombre, y deduzgamos de èl nuestro enseñamiento. *Ave Maria.*

§. I.

Et nomen Virginis Maria. Luc. 1.

ENtremos yá, Fieles, invocada su intercesion, à la batalla del nombre de Maria. No es buscada voz: de Tertuliano es, hablando del nombre de Christiano. Al de la Madre de Christo no vendrá mas? Y à la ocasion vendrá bien; porque el primer año de esta solemnidad, la hicimos question de nombre: segundo, tercero, quarto, quinto, voz de Oraciones Evangelicas corriò, yá este año tan piadosa porfia en mi menos capacidad parece batalla. Descojamos, pues, las banderas, y enseñenos asi el alarido del rompimiento, como los clamores de la victoria, David: *Lætabimur in salutari tuo; & in nomine Dei nostri magnificabimur.* (1) Alegraremonos, dice

(1) Psalm. 19.

dice el Profeta Rei, en nuestro Salvador, y en el nombre de nuestro Dios nos engrandecerémos. Del Hebréo: *Vexillum erigemus: vexillabimus*: Levantarèmos bandera. Leccion, que careada à nuestro vulgar Canonico, y al Griego authentico, suena gozo alentado de batalla, voces alegres de triunfo; y nos enseña el dia solemne de hoi, en que haciendo fiesta al nombre de Dios, es descoger el estandarte, romper la batalla, prometernos la victoria. Mirad què presto.

Lo primero (para proceder distinto sobre claro) supongo que en las banderas de los Exercitos se bordaban los nombres, se pintaban las imagenes de los Dioses, ò Diosas suyas entre los Idólatras. Los Romanos en especial dexaron gloriosa memoria, si profana, de estas señales. Cesar, fuera de las letras iniciales, ò characteristicas S. P. Q. R. pintò à Venus Diosa lasciva (mentira la deidad, si verdad la torpeza.) Tal vez la felicidad, tal la victoria. Y entre las formas de los estandartes fuè famosa la de los pendones, y en ellos matizada la imagen de un Dragon, despues de la victoria de los de Dacia, en cuyas banderas presas la hallaron: porque aquellos cabos de los pendones en el modo del corte (como hoi se vè en los nuestros) imitan las colas, ò puntas del Dragon, ò Serpiente, y el tafetan rugiendo al aire, remeda los silvos de èl entre las hondas en que tremóla.

De dónde haya sido el principio de este Dragon en las banderas buscan doctos inquisidores no floxamente. Yo pensára (no sin exemplar de erudicion mas grande) que fuè del Dragon, ò Serpiente, que para representar à Jesu-Christo en una Cruz levantò Moysèn en otra; y hallo en Prudencio testimonio ilustrisimo de mi conjetura. Tomò las armas del enemigo, (dixo Agustino el grande) como Hercules las culebras, que ahogò niño en la cuna: *Domuit orbem, non ferro, sed ligno.* Veis ahí banderas, nombre de la verdad, Imagen de Diosa, figura de la felicidad, aguero de la victoria, forma, y pintura del Dragon en ella para el *Vexillabimus* de David.

Acor-

Acordemonos ahora de la batalla antigua del Paraìso entre Maria, y la culebra, (nuestra, si no Diosa) Madre al fin de nuestro Dios, de suma pureza, y asi de mayor felicidad, de grande victoria. Carguemos la consideracion, en que en nombre suyo le obligò Dios à la primer muger à levantar bandera de Paloma, quando Satanás enarbolò insolente en las suyas el Dragon. Con que averiguarémos en poco espacio, que nos aníma David à salir al campo à vencer al enemigo comun, y que en el nombre de los pendones llevamos tan cierta la victoria, que podemos gritar el triumpho: *Et in nomine Dei nostri magnificabimur.* Que éste sea el de Maria (para que llamemos con propriedad nuestra Oracion batalla de su nombre: *Quia nominis prælium est.*) Veamoslo con cuidado.

El nombre de Dios, dice David, que pongamos en las banderas. Què nombre es este? El de Maria. Pues cómo es el nombre de Maria, si es el de Dios? No es ello facil; pero mas sospechas miro, si no veo luces de que es verdad. Lo primero dice el nombre de Dios; no dice, empero, què nombre: pues setenta le dán los testimonios Hebrèos à Dios: què le costaba à David señalar uno? Direis que era el inefable de Jehová, y asi David no le expresa. Escribirle pudiera, si no pronunciarle, y nos quitára de adivinaciones: mas sea el de Jehová, demosle ganada esta parte à la duda, y hallarémos el nombre de Maria en el de Jehová, segun la suputacion, ò cuenta de los Hebrèos doctos; y tan decorosamente, que parece que no le dá el hado por amor solo el nombre de Dios al de Maria, sino por necesidad.

Pruebolo. Del Hijo de Dios Hombre dice Isaías, (1) que tendrá nuevo nombre, esto es, Jesus, y será nuevo, no por no haberse oído nunca, pues el Emperador de Israèl, y otros le tuvieron; sino porque siendo el nombre en rigor virtud, con nueva virtud vendria: y ésta no solo de

(1) Isai. 62.

de hacer milagros, pues el nombre de Dios inefable tambien por manos de Moysèn los hizo, sino porque venia à nuevos milagros de perdonar pecados, de abrir los Cielos, de pacificarlos con la tierra, y traherlo à sì todo. Que estos deben ser los oficios de los mayores, cuidar de la salud, del alivio, del remedio de los demás: que no es grande lugar, sino aquel desde que se puede hacer mas bien à otros; y el que en puestos soberanos tratase fin particular, se haria hombre comun; y esto aun al nombre mas inefable de Dios, y al Tetragramaton Jehová, le era nuevo, como al de Jesus su Hijo proprio. Veis (en orden à nuestra salud) exceder al nombre de Jehová el de Jesus, al de Dios el de Dios Hombre? Luego necesidad tiene el nombre de Dios inefable de buscar cómo iguale al de Jesus. Parece que sì; y hallolo tambien, juntando à sì, cifrando en sì mismo el de Maria; pues en las letras mysteriosas de los Hebrèos, de cuyo idioma son estos nombres, el nombre de *Jehová*, enlazando consigo el de *Miriam*, que es Maria, vale lo mismo que el de Jesus: luego en orden à nuestro bien, y á la virtud nueva de nuestra salud, para igualar el mismo nombre inefable de Dios al de Jesus, tiene necesidad del de Maria: luego necesidad, no amor solo, los cifrò juntos. Tan grande cosa es Maria, que grangèa de ella Dios nombre, que excede al suyo: *Jesus, quod est super omne nomen.* Y es tanto nombre el de Maria, que ha menester valerse de èl el Padre, para igualar el nombre de su Hijo. Y asi, seria digna de notar la clausula hoi del Angel à esta Señora: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi::: Quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei.* La virtud del Altisimo te hará sombra, y lo que nacerà de tì Santo, se llamará Hijo de Dios; como si dixera: de tì nacerà Santo el Hijo de Dios, y para llamarle Dios Hijo, siendo hombre, tendrá necesidad su virtud de hacerle amparo à tu sangre. Con que Dios, para llamarse Jesus, ha menester à Maria por Madre; y para igualar su nombre con el de Jesus, quando mas alto se halla,

lla, ha menester su virtud valerse del nombre de ella.

Pareceos que podemos dexar yá tremolando la bandera Christiana, y que el nombre de Maria está tan bordado en ella, como cifrado en el de Dios mismo? Què es tan gran nombre, que tiene el de Dios necesidad de èl, y que esta batalla es del nombre de Maria hoi? Luego al alarido de David, que descojamos el pendon al estruendo, ò batalla à que entramos con èl, y à las voces del triunfo, que en el nombre de Dios nos prometemos con el Profeta: *Lætabimur in salutari tuo*, (1) bien responden en nuestro caso los ecos de San Lucas, que este nombre de Dios es el de Maria: *Et nomen Virginis Maria.* Oh asseguremos el estandarte, Fieles, con pureza, con imitacion, con afecto! Antes perder la vida como buenos Soldados, que perderle: que batallando con el nombre de Maria contra nuestros vicios, segura puede esperar nuestra devocion la victoria.

§. II.

Y Para que entremos con animos mayores à la batalla, Jesu-Christo nuestro Redentor es el que lleva no solo la bandera, sino el guion, y en èl bordado este nombre. San Juan en Pathmos (2) dice, que le viò al abrirse el Cielo, y que iba en un caballo blanco, y atendiò, que su nombre era fiel, y verdadero: *Fidelis & verax.* Muchas diademas dice que le reconociò en la cabeza, ò muchas vendas, que estas eran las diademas antiguas, y éstas no habian de ir desatadas, como de descalabrado: que no harian magestad, sino ignominia. Serian (como siente alguna sospecha docta) vueltas de cendal, ò tocas repetidas, como turbante, y en ellas bordadas las letras de un nombre, que nadie las sabe, dice San Juan, sino èl: *Habens nomen scriptum, quod nemo novit, ni-*

(1) Psalm. 19. (2) Apoc. 19.

nisi ipse. Teñido llevaba el vestido, ò manto militar en sangre, y su nombre era Verbo, ò palabra de Dios: seguianle los esquadrones todos del Cielo, y llevaba en los faldones escrito: *Et in fœmore ejus scriptum: Rex regum, & Dominus dominantium.* Basta lo visto: examinemoslo. Breve, y claramente hallaréis, que este gran Principe (que en universal sentimiento de mas, ò menos doctos es Jesu-Christo Redentor nuestro, y baxa del Cielo capitaneando èl mismo los esquadrones de èl) tiene quatro nombres. El primero es de virtud, y obligacion: que es fiel, y verdadero. El segundo le lleva sobre su cabeza, pero nadie le acierta à leer, ni puede conocerle sino èl mismo; y asi parece que es el de su esencia. El tercero es Verbo, ò palabra de Dios, que es nombre de la Persona. El quarto es Rei de Reyes, y Señor de Señores, que es del poder, y el oficio. Gran doctrina, y breve de grandes, y poderosos: que el primer nombre de que se deben preciar es del de la virtud, de verdaderos, de justos, de hombres de bien, antes que del sèr, y la sangre, que es lo segundo. Luego puede tener lugar el de la persona, el estado del lugar mas, ò menos grande que ocupa, y lo ultimo del poder, de la fortuna, que goza. Mas quièn en el mundo no trueca estos nombres, y hace primero la fortuna, y el poder, segundo la persona, y el puesto, tercero el sèr, y la sangre, ultimo la verdad, y virtud? Quièn es éste, y le alabarémos? Serán los mayores milagros, que puede hacer en su vida, la mas digna memoria que dexará en su muerte.

Mas vamos à aquel segundo nombre, que trahe Christo sobre su cabeza, que nadie sino èl sabe quál es. Adivinan los mas doctos, que es el de Jehová; pero adivinan, no prueban; porque si no le puede saber sino el Hijo mismo de Dios Jesu-Christo, cómo le podrèmos saber nosotros? Si fuese el de Jehová, yá se confirma nuestro intento, que con el de Maria anda enlazado; en especial quando entra en apuestas con el de Christo, como ahora està. Sienten otros, que este nombre es el

de

de Jesus; pero sabemosle todos: cómo dice San Juan, que solo èl mismo lo sabe? Quál, empero, os parece que serà? El de Maria. Quál habia de ser? No le trahe Jesu-Christo sobre su cabeza? Sì: De què se precia mas este Señor en su vida? de hijo de Maria. Este era el nombre, que se daba èl siempre. Maria què quiere decir en doctrina de San Ambrosio? Dios es mi Hijo: *Deus ex genere meo.* Cómo se señala lo que se estima? Con ponerlo sobre la cabeza. Cómo Maria pueda ser Madre de Dios, puedelo saber sino èl? No: Que asi se lo dixo hoi el Angel: luego el nombre de Maria es el que no solo lleva Jesu-Christo à la batalla en la bandera, ò guiòn, sino sobre su cabeza: *Et in capite ejus nomen scriptum, quod nemo novit, nisi ipse. Et nomen Virginis Maria.* Si Christo para vencer lleva sobre su cabeza el nombre de su Madre, cómo no peleas alentado, Fiel, llevandole en tu bandera? Oh Soberana Reina de los Angeles, dulcisima Maria! amparenos vuestro nombre, que no hai nombre de quien valernos: que solian ser virtud, y gloria los nombres grandes, y se nos han hecho enojo, y peligro yá.

Mas hagome un encuentro yo mismo. Cómo en la Cruz desde donde comenzò batalla, victoria, y Reino, no le puso sobre su cabeza tambienn? Pues solo tenia en la tablilla del leño: *Jesus Nazarenus Rex Judæorum.* (1) De los quatro nombres de hoi uno solo? facil està la respuesta: porque estaba delante ella, y donde està Maria, su nombre sobra. En la resurreccion de Lazaro, (2) para significar la muerte horrible de nuestra culpa, y la resurreccion de su gracia, valiòse Jesu-Christo (digamoslo asi en palabras de Chrisologo) del nombre de Maria; aunque estuviese como violentado en una pecadora como Magdalena: porque sin Maria, ò su nombre, ni puede ahuyentarse la muerte, ni repararse la vida: *Quia sine Maria mors non poterat reparari.* Y asi (como alguna vez

(1) Matth. 27. (2) Joan. 11.

vez notamos) atribuye la Iglesia la resurreccion de Lazaro à los ruegos de Magdalena, habiendo sido tambien à los de Marta, porque en ausencia de su Madre, se valiò Dios de su nombre. Mas en la Cruz, que estaba Maria al pie, no era menester el nombre en la cabeza, que ella le ayudaba à vencer en la humanidad por Madre, como por Padre en la Divinidad el Eterno. Y asi podriades notar, que tratò à la Madre, como al Padre entonces. Tambien es grave réplica: por què Christo no puso sobre su cabeza el nombre de Dios, pues era su Hijo, y como tal satisfacia por nosotros? Y responde Origines doctamente: *Quia habet sui Patris coronam.* Porque tiene en su cabeza el mismo sèr de su Padre: *caput Christi Deus*, y no ha menester el nombre de Dios para eso. Quando se quexò que le dexaba, y hablaba no como Dios, sino como Hombre, bien claro le llamò Dios. Quando satisface como Dios, redime como Hombre, y se corona por Rei: no ha menester nombrar Dios, pues que necesariamente le asiste. Bien asi à Maria, quando la dexa en el Cielo, y desciende à batallar, sobre la cabeza se pone el nombre. Quando discurre, ò habla en su ausencia, de ser su Hijo se honra siempre: mas quando la tiene consigo, ni llama Maria, ni Madre; porque ni èl pudiera morir, si ella no fuera su Madre, ni pudiera satisfacer, ni redimirnos, si no fuera Maria. Que Maria, yá os he dicho (en doctrina de Ambrosio) que quiere decir Dios es mi Hijo, y esto bastaria por trabajada razon de no haberla llamado en la Cruz, ni Madre, ni Maria. No Madre, porque la accion de adoptarla en Madre à Juan, no era como de Hijo, sino como de tutor. No Maria: porque dandola por Madre à Juan, no podia ir con nombre de Maria expreso, pues como dixo Tertuliano, como si comentára à Ambrosio: *Ne no Mariæ Filius, nisi Jesus.* Maria, no es nombre sino de la Madre de Jesus sola: que la Madre de Dios, quando la piedad de Christo la llama Madre de Juan, parece que dexa de ser Maria, y estima tanto el nombre de

Maria Christo, que à Juan le darà su Madre, mas la ha de quitar el nombre: no ha de haber nombre de Maria, sino enlazado con el de Dios, y comunicandole su sèr mismo, y poniendole el mismo Dios Hijo suyo sobre su cabeza. Que para disponerlo asi, enviò desde el Cielo al mundo à uno de sus mayores Ministros, Gabrièl; y en el mundo à una Provincia tan infamada como Galilèa; à una Ciudad de tan humilde, si no mal crédito: *A Nazareth potest aliquid boni esse?* (1) A una Doncella tan humilde, como Esposa de un Carpintero. Valgate Dios, Angel! parece que te despeñas, librate bien en las alas: de Dios al mundo, à Galilèa, à Nazareth, à la casa de un oficial, à su Muger? tente: llamate al parar à tì mismo; que es infinita la distancia, inmenso el derrumbadero. Engañome, empero, enormemente, Fieles, que si bien en la verdad del sèr, es la distancia infinita de Dios à esta Doncella, es tanta la dignidad del nombre de Maria, que no ha menester hacer pie, por no despeñarse el Angel, que envia Dios; sino ponerse de rodillas para poder hablar à su Madre. Eso dice San Lucas: *Et nomen Virginis Maria.* Quièn mira solo distancia de Dios à Hombre, del Cielo al mundo, del mundo à Galilèa, de Galilèa à Nazareth, de Nazareth à una casa humilde, y de ella à una tierna Doncella, desvaneceráse de atento; pero con solo atender, que esa Muger se llama Maria, se cobrára de admirado. Mirar abaxo, desvanece; pero arriba, admira: y està tan alto el nombre de Maria, que Christo le tiene sobre su cabeza. Dios se vale de èl à su lado, y para ser hombre en ella, si bien en la naturaleza descendiò, antes parece que se levantò, como dixo David, en el afecto: *Exurge Domine in requiem tuum ::: Et nomen Virginis Maria.* (2)

(1) Joan. 1. (2) Psalm. 131.

§. III.

§. III.

DE Dios descendimos à Christo en la bandera del nombre de Maria, y su batalla. Miremos ahora los Angeles, que allá dixo San Juan, que seguian à Jesu-Christo, quando llevaba sobre su cabeza el nombre de Maria, y ahora acabamos de vèr, que se le representaba por magestad à Gabrièl San Lucas: *Et nomen Virginis Maria.*

Y lo primero justamente los viò San Juan (1) arrancar del Cielo en forma de exercitos, y en ademán de batalla. Pues, como alguna vez tocamos en la estampa, ese fuè el nombre, que en el Cielo apellidaron contra Luzbél, en aquel motin escandaloso del principio del mundo, Miguèl, y los suyos: *Quis sicut Deus?* Quièn como Dios, Hijo de Maria? Maria, y à ellos: *Acalagmos*, que dicen los Griegos, al alarido primero, como nosotros el Santiago, y à ellos. Que en Panamà asi dicen siempre: Maria, y à ellos; que es continuar el lugar de David: *Lætabitur in salutari tuo.* Y en España lo pudieramos, y debieramos decir, no solo por Christianos, sino por Españoles, segun sentimos continuos vuestros beneficios, Señora. Lo que yo quisiera quitar, es el *España, España*; que à la verdad, España, sin ayuda del Cielo, qualquier otra nacion puede ser. Los Angeles inocentes, y de soberana excelencia, no se fiaron sino en Dios, y en Maria; y nos fiamos, no de nuestro poder, sino de nuestras desdichas nosotros: que quando la perdicion es fatál, hasta ser sobervia llega la confianza.

Esto se quede asi de los Angeles en el Cielo, y del arrancar en Pathmos el nombre de Maria. Y veamos tambien à Gabrièl hoi, que viene como Maestre de Campo, con nombre de fortaleza à hacer (es verdad) las paces

(1) Apoc. 12.

ces con los hombres; pero à seguir à toda sangre contra Satanás la batalla. Que doctrina es de grandes Politicos, que nunca se hacen mejor las paces, que con las armas en la mano; bien que esto se entiende con el enemigo; pero yà la doctrina se ha estendido à los amigos tambien. Mas oh inconsiderado el que del lazo de la garganta piensa hacer grillos al corazon! Obsta, empero, un cuidado grande, cómo no saludò por su nombre à Maria, si venia à militar debaxo de ese estandarte? A esto respondia yo antes de ahora, que guardò el Angel el nombre de Maria hasta verla turbada, porque la confortase su mismo nombre: que miedos de Maria, solo su nombre puede alentarlos. Con tierno, y devoto exemplar, quánto bien nos debemos prometer de este santo nombre, pues à la misma Madre de Dios le importò tanto? Oh glorioso nombre de Maria! Solo tù has verificado, que pudo esta grandeza, Señora, tener de algo necesidad, pues de tì la tuvo. Añadiera yo à esto, que la turbacion despues fuè de Maria, mas parece que primero del Angel. *Consternòle*, como dicen los Latinos: perturbar diriamos con menor energìa nosotros: *desquajòle*, dice el Pueblo, grosera, mas propriamente: desquajòle perturbadamente la presencia de Maria, encandilòle la gloria, enagenòle la magestad. Cediò, pues, el espiritu al nombre, el aliento le faltò, y comenzò à hacer tiempo con la Salutacion, y como con ella viò turbada à la Virgen, alentò èl; que la flaqueza reconocida en el otro, mas de dos cobardes hà hecho animosos: al fin se atreviò à decir, Maria, que antes no habia osado. O digamos mas: que venia à militar Gabrièl, como fortaleza de Dios, debaxo de la bandera del nombre de Maria, pero no habia asido de ella, aunque venia por Alferez para arbolarla; sintiòse turbar à la magestad de su Reina, y asiòse de la hasta de la bandera del nombre, y dixo: *Maria, ne timeas*, por no caer. No habeis visto disimular el miedo à un amigo, y decir al compañero: No hai què temer? Pues no hai que temer, dice Ga-

Gabrièl à Maria; y creo que es por disimular el miedo. Al fin vemos turbados al Angel, y à Maria. Què pensais que es la causa, Fieles? Que el Angel levantò los ojos à mirarla, y ella pienso que los baxò, reconociendo la imagen del hombre, por no verle. Pasma à la vista de Maria Gabrièl, y en tan doctos labios se hiela la habla, inmoble calla. Maria no alza del suelo desperdiciadas modestamente las luces de sus ojos. Anda acertadamente, hermosamente errando por la nieve de la cara el ardor de la vergueuza. Què han de hacer el uno, y el otro? Insta el orden deseado del mismo Dios, y quando Maria calla, no puede Gabrièl hablar. Quál es la causa? Los ojos de ambos: para que ambos, pues, podais hablar, levantad, Virgen, esos ojos, derribadlos vos, Gabrièl, y nombradla por su nombre, que al son dulce de Maria, uno, y otro alentaréis.

Enseñado parece que quedò aqui el Angel, que se apareciò à Joseph, quando le desengañò de sus cuidados (si no zelos) en la preñèz de la Virgen, (què es el primer desengaño de zelos, que no ha dolido) quando le dixo: *Noli timere accipere Mariam conjugem tuam.* (1) No temas de recibir à Maria tu muger. El Maria sobrò, porque no hai marido de bien à quien sea menester acordarle cómo se llama su muger nunca. Pero como se hablaba de no temer, y mas Mysterios de Dios, fuè menester decirle Maria: que el nombre de Maria es el mayor aliento: aun contra temores de Dios respiraréis.

Mas antes de pasar de los Angeles en la milicia de aqueste nombre, se me ofrece por dificultad: cómo, si Gabrièl no pudo, ò no se atreviò constante, y recien llegado, à decir Maria, turbado despues, y como temeroso lo dixo? A eso diria yo, que es à las veces temerario el miedo, y hace cosas de miedo un hombre, que no se atreviera à hacer por valor. Siempre que vieredes grandes demasìas en unas, ù otras personas, per-

(1) Matth. 2.

suadìos à que es gran falta de juicio, ò grande sobra de miedo. Es verdad, que en el que se ahoga, el asir desnuda una espada, no corre por la temeridad, sino por la turbacion, y por la desdicha. Dichoso el que viviere tan cuerdo en la buena fortuna, que no llegue à asir una espada turbado en la contraria: Y no sea nada de eso: sea que el nombre le templò al Angel, yá que el Angel no podia alentarse al nombre. Que invocar un nombre soberano por necesidad, ò gastarle por atrevimiento, ò por ocio, bien diferente es. Aih quánto estimaria de esta Oracion, Fieles, que hiciesedes bien esta diferencia! Y que el nombre de Maria, como el de Dios, fuese invocacion devota, no pronunciacion atrevida. San Lucas à lo menos bien nos lo enseña; pues comenzando hoi à hablar en Dios, seguidamente dice el nombre del Angel, y sin detenerse, el de la Provincia, el del Lugar, el del Esposo, y con haber dicho *ad Virginem* à una Doncella, pasa sin nombrarla, diciendo: Desposada con un hombre, que se llamaba Joseph, y el nombre de la Doncella Maria. Pues cómo Dios, Gabriel, Galilèa, Nazareth, Joseph, Esposa, Virgen? y no dixo Maria, hasta trasponerle, huirle, y dificultarle? Por respeto, sin duda de este santo nombre; pues siendo fuerza nombrarle para la historia, lo dilatò hasta la fuerza de la verdad; y el que se resolviò à nombrar tierra, Cielo, hombres, Angeles, Dios, desmayadamente aguarda à decir Maria. Pensamiento, que al nombre de Jesus quiso deducir San Paschasio: *Et nomen Virginis Maria.*

§. IV.

YA hemos visto à Dios con el nombre de Maria en la misma bandera que descogimos à su batalla. A Jesu-Christo miramos llevar, no solo la bandera en la mano, sino el nombre en la cabeza. Los Angeles han seguido su Principe, y habiendo sido el Maestre de Cam-

Campo Miguèl en el Cielo, Gabrièl ha sido hoi el Alferez mayor de este batallòn Celestial. Faltanos por vèr cómo nos sentamos à la bandera, y al nombre para la batalla nosotros, que somos los hombres, y los fieles; y en nuestra solemnidad, y el sagrado principio de ella no militamos. No somos à la batalla como Soldados, como esclavos vamos atados al carro de su triunfo; que fuè lo ultimo que del lugar de David nos prometimos: *Et in nomine Dei nostri magnificabimur.* Y à la verdad, para milicia del nombre, no hai termino, ni asiento como el de esclavo. Que solemne fuè siempre en la antiguedad esa ceremonia, el dia que compraba un hombre un esclavo ponerle nombre: eso se significa en el bautismo al ponernos nombre, y escribirnos en el libro de èl. Que si bien con nuevo genero de libertad (honrosa al fin) no se pierde la servidumbre, que teniamos; sino mudase, y mejorase. Pudiendo ser esta no descuidada, y nueva razon de no saberse en las Escrituras de Dios, quándo se le puso à la Virgen el nombre de Maria: porque desde la eternidad se le tenia Dios puesto; porque en esta esclavonia libre de la Iglesia no se sospechase nunca que se le habia dado nuevamente con el nombre à Maria la libertad, ni que habia habido instante despues de la culpa de Adán, en que Dios tuviese necesidad de quitarla las señales de esclava de Satanás, porque no lo habia sido suya nunca. Que à eso mirò en mi humilde luz la Virgen, quando le respondiò hoi à Gabrièl: *Ecce ancilla Domini*, Yo siempre he sido esclava del Señor. Què tiene èl que preguntarme mi voluntad? Que los à quien toca el obedecer, no deben examinar; pero deben los que mandan no dexar con la justificacion disculpa honrada à la desobediencia. Y al instante fuè Madre de quien se confesò Esclava, que tan generosa es esta esclavonia. Y juntandolo la mira delgada de Chrisologo, dixo, que asi habia sido desde la eternidad: *Quando Maria non Mater?* Si desde la eternidad fuè Maria, cómo pudo dexar jamás de ser Madre? Siempre en la

mente Esclava sola de Dios, siempre Madre, siempre Maria. Y no ilustraria mal esto el sentimiento de Moysès Barcepha: que el poner nombre à qualquiera cosa, es señal de entera, y perfecta posesion; y habiendo confesadole Maria à Dios desde la eternidad la posesion: *Dominus possedit me*, (1) desde entonces se negò à la esclavitud de Satanás, y profesando la de su Hijo, diò ocasion à que la jurasemos sus hermanos. Tal es el nombre de Maria, que à èl le debe la Madre de Dios el no haber tenido culpa original. Oh libranos de tantas actuales, sagrado Nombre! Fieles, no se nos vaya en ostentacion de ingenio nuestra Oracion. Sed devotos de este nombre, pero imitadores del dueño de èl. No sea question de nombre la devocion de Maria, ni afrenta de verdad la posesion de Christiano. Dexad de agraviar, como dice San Basilio, el nombre que profesais con la vida que teneis.

Paso de esta doctrina de la nobleza, à la de la profesion toda entera. Nuestro nombre no es de Christianos? Nuestra profesion no es de nuestro nombre? Cómo no lo son nuestras obras, nuestras acciones? Hasenos olvidado el nombre? Sì, sin duda: à grandes, à pequeños, à señores, y à vasallos, à unas, y otras fortunas, temo que se nos ha olvidado. De Mesalla Corvino dicen allá, que de una enfermedad se le olvidò su mismo nombre, y era menester que se le acordase otro. Què epidemia, què universal constelacion, ò por mejor decir, què plaga es esta, que asi nos hemos olvidado de nuestros nombres, Fieles? No soi de los que singularizo las doctrinas; pero sì de los que desean proponer las verdaderas, y provechosas, y temo, que à muchos es menester darles memorial, no de nuestra necesidad, sino de su obligacion, y aun quizá de su nombre, y à todos del nombre, y la profesion. *Christianus vocatus es?* (dixo Cirilo Jerosolimitano) *parce huic nomini, ne propter te blasphe-*

(1) Prov. 8.

phemetur Dominus noster Jesus Christus. Llamaste Christiano, tèn lastima de este nombre, que por tì se blasfema, y por tus obras se desacredita Jesu-Christo tu Dios. Oh què verdad! Oh què dolor! què de veras pedia el grito! Ayudeme vuestro sentimiento à escusar las voces. Ah Dios de mi alma, que teneis el memorial en el nombre, y hasta cumplir la obligacion andais recateando la firma! Yá hoi se llega la sazon ardiente al nombre de *Jehová*: yá viene nuestro Angel, yá entra en Galiléa, yá en Nazareth, yá saluda à Maria, yá obedece à vuestro imperio, yá lograis en sus entrañas vuestra suma misericordia en gloria de vuestro nombre: servios que al de vuestra Madre correspondan favores mui parecidos al vuestro, con que le venerarémos inefable, omnipotente, y eficáz à nuestras necesidades: *Et nomen Virginis Maria.*

Y què mucho que à este nombre debamos nuestra esclavitud, si le debemos nuestro bien, si pendió siempre de èl nuestro remedio? Las hondas que desatò Moysèn de la piedra con la vara (que no pareciò sino esponja, pues quanta agua habia enjugado al Mar Bermejo, tanta derramò en el peñasco de liberal,) què tiempo duraron? Poco. La vida de Maria no mas. Pues siendo la piedra espiritual, y representando à Christo, y con mas sed ella al darlas, que no el Pueblo al beberlas, las dá con esa limitacion? Sì: que mientras no oye el nombre de Maria Jesu-Christo, parece que niega al mundo, no solo su remedio, sino aun las sombras que le señalan.

Y el primer milagro, que fuè en las aguas de las bodas de Caná, (1) y el ultimo con la del costado en la Cruz, no se hicieron à su presencia tambien? A su presencia, es verdad; no empero à su nombre: antes bien en una, y otra ocasion, parece que le huyò Dios de proposito, y no la llamò Maria, ni Madre, sino Muger. (2)

A

(1) Joan. 2. (2) Ibid. 19.

A esto respondiera yo modestamente, asi: En las bodas de Caná, como mostrò rehusar el milagro, no llegò à pronunciar el nombre; porque si como dixo Muger, dixera Maria, el agua misma se convirtiera en vino: que asi mostrò sentirlo el gran Niseno en el *Quid tibi, & mihi?* Como si le dixera: no hablais, Madre, como Maria, sino como muger, pues me pedìs à mì el milagro, que le toca à vuestro nombre. En el de la agua, y sangre del costado, yá hemos dicho, que como parecia que enagenaba en San Juan la Madre, la quitò el nombre. Digamos mas, si es posible: que como Dios moria con tanta sed de amor por padecer por nosotros, no quiso tomar en la boca el nombre de su Madre, por no alentarse con èl, (que para tormentos de Dios bastante aliento es el nombre de Maria) y quiso negarse ese mar de agua, el que se permitiò desabrir con aquella hiel. Què hieles le quedáran à Jesu-Christo en los labios, si tomára en ellos el nombre de Maria? Mas digamos: que habiendo aheleadole à Jesu-Christo la boca sus enemigos, y siendo la hiel, y vinagre, que no quiso beber, sombra del pecado, no quiso en aquella ocasion tomar en la boca el nombre de Maria; porque ni en labios suyos quiere Christo, que el nombre de Maria tenga cercanìa de culpa, ni en la sombra.

Visteis el nombre de Maria inefable, como el de Jesus, à hombres, y aun parece mas, à los Angeles, con que es segura consequencia, que lo serà à los demonios. Oh què hermoso lugar al respeto de este nombre, à la pureza debida al pronunciarle, se me ofrecia! Dice San Pablo à los Philipenses, (1) que al nombre de Jesus se postra toda rodilla en Cielo, tierra, è infierno: como si dixera, Angeles hombres, demonios, en debida adoracion: *In nomine Jesu omne genu flectatur cœlestium, terrestrium, & infernorum.* Y prosiguiendo la invocacion, y fé de èl, dice: *Et omnis lingua*, y toda lengua confiese la gloria su-

(1) Ad Philip. 2.

suya. Por què no añadiò el *Omnis lingua cœlestium, &c.* como al *omne genu flectatur*? toda lengua de los celestiales? Sabeis por què? Para doblar la rodilla, y hacerle debida adoracion à un nombre santo, el mismo demonio no tiene inconveniente; antes bien obligacion. Pero invocarle, tomar en la boca nombre tan puro, labios tan torpes, ni nombrarlo quiere el Apostol. Oh gloriosisimo, y purisimo nombre de Maria, que indignamente he invocado! què hombre arrojado de costumbres ruines, què muger vil de escandaloso trato, no reza cada dia el Rosario à nuestra Señora, y nombra cincuenta veces tu nombre santo, y el de tu Hijo! pero entre què vecindad de ocupaciones, entre què cercania de palabras! Decis vulgarmente en Castilla: *para tomar mi nombre en la boca, se la ha de enjaguar primero.* Enjaguaos la boca, Fieles, para tomar en ella el de Maria, y su Hijo, que es mejor que el vuestro. Mui bueno es rezar, pero el rezar sin decencia, no es bueno. Con Dios, y con vuestro amigo quereis estár à un tiempo en conversacion? Pues què Señor sufrirà la descortesìa? Y en esto aun reprehendo tibiezas. Què reprehension merecen indignidades? Tantas ocasiones en que profanais estos nombres santos, què horror no enseñan? Oh purisimo, sobre dulce nombre santo de Maria! para que no te invoquen sino Angeles, haz Angeles de los hombres. Purifica, ò cauteriza antes mis labios, y los de todos los que de tu intercesion penden tanto.

Asi previno el romperle el pecho, y dár la ultima señal del remedio humano en sangre, y agua, para que poniendole en los brazos de su Madre, ella pusiese la boca en la herida, y èl recibiese en los labios de ella, entre los suspiros, el nombre. Quedando (à mi manera de pensarlo) tan sediento Dios por las aguas sagradas de este nombre, que casi le descubriò sin consultarle. Asi suelo yo discurrir en aquellas ansias de Magdalena (1) al se-

(1) Joan. 20.

sepulcro la mañana de la Resurreccion, quando no hallò en èl à Jesu-Christo: yá se contentára Magdalena con verle muerto, habiendole vivo llorado tanto: (que no es la muerte en la amistad la mayor ausencia: mas lejos cae la ignorancia, mas el olvido.) Llegòse à èl, juzgandole Jardinero (que los que se tienen por desdichados aun del tacto desconfian, quanto y mas de los ojos.) Preguntòle si le habia hurtado? (Oh lo que cree, y lo que no cree quien ama! dice San Gregorio el grande: estraños discursos son los de un receloso!) Y dixole: Señor. Señor llamò al Hortelano? Cortès era Magdalena, pero visoña parece. Ahora no atendais mucho à quien ama demasiado, que son palabras del dolor, mas que del juicio, quantas señala. No està en lo que vive, y en lo que dice quereis que estè? No está mas de en lo que llora, que eso le dixo Christo: *Mulier, quid ploras?* En fin, está hablando con Christo, y no le conoce. Replicale el Señor: Maria? y arrojase à besarle los pies. Maestro? En què conociò à Christo Magdalena? En el trage? No: que era el de Hortelano. En la voz? No: que habian estado antes hablando. Dixoselo? Tampoco. Pues en què le conociò? En el decir Maria: que el nombre de lo querido, ni se oye sin turbacion, ni se puede pronunciar sin ternura.

Mas me atrevì à pensar alguna vez, (y digolo en gracia de los que veo que no lo oyeron:) que no llamò Maria à Magdalena, sino à su Madre, estando hablando con Magdalena. Pues tan nuevo seria en el mundo, estando hablando vos con un amigo, por llamarle su nombre, decirle el del otro? Què quereis mas? Pues pensad si seria asi en Christo, que hablando con Magdalena, la llamò Maria, porque se le vino à la boca el nombre que mas amaba. Claro està, que no se equivocò Christo; pero de los dos nombres de Magdalena, nunca le llamò sino el de Maria, que queria mas. No os acordais (añadamos mas) del Evangelio de la Asuncion? *Maria*

op-

optimam partem elegit? (1) Pues què? Queriades que hablase en la eleccion mejor de su Madre, y no se acordase de ella en el nombre de Maria? Si acordò tambien como ahora, y pronunciò tan tierno el Maria, que no pudo disimularsele à Magdalena: cómo no podrá nunca, (que yá es tiempo, Fieles, de recoger à nuestra Oracion las velas: que hemos navegado por ignorados mares, de ninguno, que yo sepa, intentado hasta hoi tanto estrecho) cómo no podrá nunca dexar entre la ternura la misericordia à nuestras necesidades, si la solicitamos con este nombre? Pues si tuvo el nombre de Jesus quando padecia sobre su cabeza, ahora, que vence, como hemos visto, trahe el de Maria. Ea, Esclavos del nombre de Maria, aprestaos à su bandera: que ese nombre con el de Dios, Christo le pone sobre su cabeza, los Angeles siguen el estandarte, Gabriel se aníma con èl, Dios ensaya, y obra en èl nuestro remedio.

Virgen sagrada, unico cuidado de la Omnipotencia de Dios, vuestro nombre invocamos con casi obstinada Fé, segun es constante al intento à que se dirige esta fiesta: lograd nuestras esperanzas, inspirad vuestro amor, fecundad la naturaleza, alcanzadnos la gracia, aseguradnos la gloria. *Ad quam nos perducat*, &c.

(1) Luc. 1.

ORA-

ORACION EVANGELICA

DEL AUGUSTISIMO NOMBRE DE MARIA.

A LA

Excelentisima Señora Doña Leonor Maria de Guzmán, Condesa de Monterrei, y de Fuentes, &c.

LA instancia, y aun el apremio (si bien en forma de ruegos blanda, ni por eso menos eficàz) con que el Padre Roxas (llamemosle asi, Señora, que ni V. Excelencia, ni el mundo ha menester para conocerle mas titulos, ni su humildad dexa de estrañar en la misma posesion el estruendo de ellos: fuera de que ser conocido tan universal, como loablemente por el nombre proprio, pedazo de doctrina es para el de la Virgen Santisima, à quien se componen aquestos aparatos.) La instancia, pues, y el apremio con que el Padre Roxas me obliga à imprimir este Sermon del Nombre de Maria, que prediquè à la fiesta de V. Excelencia, y que ahora ofrezco à su nombre, mas es argumento de la devocion de este varon Venerable à la Virgen, (si tal devocion necesita de argumento) que prueba de merecer luz tan espaciosa como la de la posteridad en la prensa, estudios que tan apresuradamente suelen parecer bien, como los del Pulpito. Que no sè què encanto es el de la voz, que asi solicita agrados: ni què desdicha la de la pluma, que asi despierta reprehensiones. Pero al fin la pintura en la calle, no está tanto al Sol, como al examen. Sirveme, empero, la autoridad, que me manda, de demonstracion:

cion: que no adolezco de la flaqueza de estos tiempos en nuestra Nacion, que es dàr cada Sermon, que se predica, (y aunque no se predique) à la estampa. Confianza, sin duda alguna, por mas que la afeite el ruego de los amigos, à quien se prohija siempre, de ingenios enamorados de sì, (no digamos sobervios) que de aquellos Narcisos espirituales lleva el bosque de la erudicion muchos, quando de estos otros Luzbeles consienta el Cielo de la verdad pocos. Hablando con V. Excelencia (que tan entendida es, como gran Señora) ningun cuidado mio merece nombre de afectacion. Deben de prometerse estos hombres (quièn confiado se negò à sì nada?) eternidades menos costosas de estimacion, lisonjeados con la hermosura del mundo; y suelen descansar en los prologos de estas tumultuarias impresiones, si no el veneno, el animo, (si veneno de envidias dexò descansar animos) con que prueban (y salen con ello) à sacar invectivas con licencia. Felicidad miserable de un siglo tan fertil de calumnias, como padecen los meritos años há. De este cargo, por lo menos libres, saldrán à luz estos borrones; asi por la obediencia conocida (no procurada) de tan gran Prelado, como por la modestia, que procurarè yo tener en mirar con quien, y de quien hablo. De la direccion à V. Excelencia parece que seria bien dár razon; no corra el mismo riesgo que la que hice al Excelentisimo Señor Conde de Olivares, hermano de V. Excelencia, de aquellos epitaphios, ò elogios funerales al Rei nuestro Señor, que está en el Cielo, sin que me valiese, no solo haber presentido, sino satisfecho la acusacion. Hale tomado, empero, la verdad al Sol, como la luz la fuerza: y quanto dá de satisfaccion à las Aguilas, grangèa de odio con las Lechuzas, que en peregrinas escuridades logran su genio. Es verdad, no he besado las manos à V. Excelencia sino una vez en el gobierno pasado, ninguna en este. Tanto me hago atrás del entremetimiento, que me piso en la cortesìa. Tampoco atiendo (aunque en medio del mar: eslo Madrid sin duda) à la

di-

diferencia, y aun à la necesidad de los vientos que corren, que no sè hacerlos lugar en la menor vela, (con haber años que los conozco gratos) quando à otros diestros, si no ambiciosos, les faltaba lino para ensanchar los senos. A quièn, empero, debia dedicar este breve estudio sino à V. Excelencia, cuya fuè aquella fiesta célebre del nombre de Maria? y cuya devocion à ella, si no despertò, diò mas llama à lo menos al animo del Conde, para solicitar de su Santidad la introduccion de este nuevo Oficio, ò Rezo, que obtuvo de èl, tanto, como el respeto, el espiritu. Cuidado todo, (poco nombre le doi) alborozos, ansias, impetus, resplandores ardientes de mayor comunicacion en el Reverendisimo Padre Maestro Fray Simòn de Roxas; cuya modestia llegò à trabajar, arrastrado de mi afecto, mal obediente en esta parte à su imperio. Estas deudas, pues, no libre eleccion mia, dedican à V. Excelencia este discurso: que ojalá excedan en servicio del nombre de Maria con santa emulacion voces, y plumas de todos: que estas deudas son à mi juicio la mejor razon de las direcciones: porque esto que dicen de la proteccion, Señora, tengolo por engaño de vanidad, mas dulce, que seguro: porque hasta hoi no vì libro sin meritos, que dexase de ser mal recibido, por ser bien dedicado. Y esto mismo me ha hecho enmudecer en referir, asi virtudes de V. Excelencia, como glorias de su casa; que es Sermon de la criatura, como mejor, mas humilde, y le ofrece un Predicador, que por la insuficiencia, y por el oficio lo debe ser, y por inclinacion desea serlo, à quien en medio de su grandeza, y de su fortuna lo es. Guarde nuestro Señor à V. Excelencia largos años, como este su menor Capellán desea.

Fr. Hortensio Felix Paravicino.

PErdonennos hoi todos los Escolasticos: que si tienen por de poca sustancia la question de nombre, hacer debieran excepcion (como en el de Dios) en el de Ma-

Maria. A este ilustrisimo nombre hace hoi, pues, esta Iglesia, y à solicitacion suya, las de este Arzobispado debida fiesta. La devocion ardiente de un Religioso Capellán suyo, la piedad loable de un Principe grato lo han obtenido del Pontifice Sumo. Nuestros intereses antiguos entre mil deudas recientes justamente lo solemnizan. Sola mi insuficiencia, quando mas la acusan mis deseos, lo teme. Pero por eso es insuficiencia. Mas aunque esta Oracion haya de ser del nombre de Maria solo, no escusamos declarar al principio de ella el Evangelio, que la Iglesia canta; asi por ser obligacion, que tanto nos deseò acordar el Concilio, como por ser yá costumbre solemne mia: y porque como libro de la vida, y mas de Jesu-Christo, en èl hemos de hallar el nombre de su Madre. En el mes, pues, sexto del preñado de Isabèl la estéril, de no mejor hijo que el Bautista, (que quando Dios remedia faltas, tambien añade honras) envió su Magestad un Angel, que se llamaba Gabrièl, al mundo, à la Provincia de Galilèa, à la Ciudad de Nazareth, à una Doncella, que se llamaba Maria, (yá descubrimos el nombre) desposada con un hombre, que se llamaba Joseph. Ninguno (nombre digo) se le olvida al Evangelista; no será mucho, que el de Maria se nos quede mas en la memoria para su fiesta. Entrò Gabrièl à la casa de la Doncella; y aun en el rigor del Texto, y advertencia de los Santos, à lo interior de ella entrò; debia de saber que habia de hallarla alli. Menos salas se pasan ahora para algunas visitas, con no ser mayores las casas, si es que el llegar à ellas es menester: que donde es la hermosura el dote, no escusa el coche (quando no el balcon) de ser el casamentero. Saludòla en viendola, llamandola llena de gracia, (con que no hai instantaneo vacío, que no excluyese) y afirmando, que el Señor estaba con ella: (que à la soledad del espiritu nunca le falta esta compañia) y gozandose de verla bendita entre las mugeres; (entre todos lo es Maria) pero inclinò la alabanza hácia el lado del desmán. Y aunque

tan humilde, no sè bien si se turbò mas presto à la vista, que à la alabanza: que para que no peligren los oìdos, es bien acostumbrar à temer los ojos. Comenzò à pensar què salutacion seria aquella: que no solo lo que se dice, lo que se oye debe pensarse: que creer impertinencias, tanta falta de seso arguye, como sobra de malicia el decirlas. Acudiò el Angel al cuidado, y procurò tenerle al discurso los brazos, con que suele apretar los cordeles al mas considerado. Antes à ese mas: que à quien le dieron entendimiento, y honra, en la imaginacion le pusieron el potro con todo recado de dár tormento. No temas, Maria, le dice, que hallaste gracia con Dios. Concebirás, y parirás un Hijo, à quien llamaràs Jesus. Será grande, y se llamará Hijo del Altisimo (que Hijo de Maria no podia no ser grande, ni tener Padre menor.) Darále Dios la casa de su Padre David, (nacer de buena sangre, ni à Dios le está mal) y reinará eternamente en la casa de Jacob, y no habrá fin de su Imperio. Para la eternidad ningun termino sobra; pero què durable, què segura es la dicha de los humildes! No han llegado à descubrir este honrado linage de ambicion los sobervios. Cómo será esto, (respondiò Maria) que yo vivo, y he de vivir, aunque con marido, ignorante de sus licencias? Por cuidar de la defensa, desatendiò à la alabanza: que en la bateria de las honestidades (milicia casi tan perpetua como la vida) tambien parte el interès sus tiros con la lisonja. A esto parece que se encogiò el Angel, remitiendo à Dios, como la voluntad, el poder, con el exemplar de Isabèl, en la sombra de la virtud del Altisimo, entre las quales sobrevendria à ella el Espiritu Santo, sustituyendo sagrada, pura, è inexplicablemente las deudas groseras del desposado. Rindiò Maria el animo tan humilde, como obediente, (si en virtudes de Maria se puede señalar tanto) y ofreciendose à Dios por esclava, quedò Madre suya. Que à esta humildad, y à esta excelencia la empeñò, como vemos, su mismo nombre. Comencemos en el nombre de Dios à hablar del

del de su Madre: y si nombre en rigor quanto dice de excelencia en la naturaleza, arguye virtud en la gracia, ambos los habemos hoi menester. (Baya la red en el de ambos.) El de la Madre, para que con su excelencia la pida; el del Hijo, para que con su virtud nos la dè: y aun el del Angel, por què no? para que con su oracion nos la enseñe. *Ave Maria.*

Et nomen Virginis Maria. Ex Evangel. Lect. Luc. cap. 1.

Siendo este Sermon de nombre, y siendo deseo natural (por mas que justas desconfianzas le templen) que quede nombre de èl, con un estraño miedo entro tropezando, ò (por mejor decirlo) con un desaire: que es no haber revelado Dios à los Padres de esta Señora el nombre que la pusieron; sino que Santa Ana le diò éste, como pudiera otro. Pues esas son las excelencias del nombre de Maria, comenzar acaso? Y esa la gloria de esta Virgen, ponerle nombre sin circunstancia singular, siendolo ella en todo? No revelò un Angel el de Christo? Era Dios. Y el de San Juan tambien? (1) Era supremo, y habia de ser tan gran Santo. Pues Maria, què no habia de ser? No revelò tambien el de Josìas, (2) el de Isaac? (3) Y lo que es mas, de Ismaèl? (4) Pues en el nombre del idólatra piensa Dios en su eternidad, y no le fia de la seguridad de Abrahàn su siervo, y el de su Madre le dexa a la eleccion de su Avuela; que como muger le pudiera errar mas presto? No lo digo por decirlo asi: que en mi opinon la virtud, y la cortesìa nunca han reñido, como ni la virtud, ni el buen arte: y sè el decoro con que debe hablarse de sexos, y de estados: sino que verdaderamente entraron con este mal aguero las mugeres, poniendo nombre à sus hijos. Volved al Genesis, (5) y vereis, que al llevarle Dios todas las cosas à Adán, para ponerlas nombre, le señalò con pruden-

(1) Luc. 1. (2) 3. Reg. 13. (3) Genes. 17. (4) Ibid 16. (5) Ibid. 2.

tisimo acierto à todas. Atended à Eva, hallareis, que llama de sus dos hijos, Caìn al uno, y Abél al otro. Abél, quiere decir vanidad, y Caìn, posesion. Pudose errar esta imposicion de nombres mas torpemente? Al justo, que no cuidò sino de la verdad sólida, llamò vanidad; y al fratricida, peor logrado, que el inocente, (aunque tan apriesa muerto) le juzgò por su posesion. Ninguna cosa poseyò menos que á Caìn Eva; y ninguna fuè menos vana que Abèl. No es luego, seguro el poner nombre las madres à los hijos. Asi es question reñida entre los Interpretes, à quien del padre, ò la madre perteneciese por la Escritura esta accion de imperio: que tal es la de poner nombre. Authores tiene cada opinion, no sin exemplares, y yo jamás porfio. A Caìn, y Abél, (1) à Moab, (2) à Amón, (3) à Jacob, (4) y à sus hijos, y aun à sus nietos Pharès, y Zaràn, las madres les señalaron el nombre. A Samuèl, (5) y aun à Jesu-Christo nuestro Redentor, que es mas. Pero era mas, y mejor Maria, que Eva, y no podia errar, como ella, la que venia à corregir sus errores. Los padres tambien se los pusieron à Enós, (6) à Isaac, (7) à Manasès, y Ephraìn, (8) à Gersan, y Eliezer. (9) Sea, pues, yá del padre el dominio, yá se le dè el uso de èl à la madre, à Dios pertenece principalmente. Bien que su Magestad se le diò à esta Señora mysteriosamente en el poner el nombre à su Hijo: *Et vocabis nomen ejus Jesum*, y pondrásle Jesus por nombre, la dixo el Angel: no habiendose alargado mas Isaìas, que à advertir, que se llamaria asi, como que tocase al padre el ponersele: *Et vocabitur Emmanuel.* Lo visto de lejos, y mas entre escuridades, no informa à los ojos bastantemente de sì. Hermosa es la Luna, aun à los ojos mas flacos, y mirada por entre nubes, ò nieblas, no posee su luz toda la estimacion, que le grangeára mayor noticia en Cielo mas sereno. Gran Pro-

(1) Genes. 4. (2) Ibid. 19. (3) Ibid. 25. (4) Ibid. 38. (5) 1. Reg. 1 (6) Genes. 4. (7) Ibid. 17. (8) Ibid. 41. (9) Exod. 2.

Profeta fuè Isaìas: Evangelista le llaman los Predicadores; pero al fin fuè Profeta, y viò lo por venir entre lumbre escura, que es de esencia de ese dón. Mirò la Luna entre nieblas: pareciòle harto que estuviese llena de Dios, sin que exerciese dominio en èl. El Angel la viò mas claramente à menor distancia; y viò tanto en ella de luz, que le pareciò que podia poner nombre al Sol: *Et vocàbis nomen ejus*, como Dios à las Estrellas, para mostrarse su dueño. Asi mostrò sentirlo David, quando atribuyendo à la sabidurìa de Dios el contar las Estrellas (y querrànnos persuadir los Astrologos, à que son mil y veinte y dos solamente, aunque sean las que llaman de mayor grandeza? *Qui numerat multitudinem stellarum; & omnibus eis nomina vocat.* (1) Prohijò à su Magestad el ponerlas nombre, à que no hace distante alusion la voz Latina: *Vocat*: Que el llamar, imperio suena. Y en Baruc le reconocen ellas tan puntuales en la asistencia, quanto vigilantes en el resplandor: *Et dixerunt adsumus.* (2) Pues si las Estrellas todas no igualan la hermosura de esta Señora, por mas que entre el Sol de sus cabellos afecten doce de ellas en el Apocalipsis à labrarle el apretador; por què la Estrella del mar la dexa sin nombre prevenido, remitido solo à los navagantes?

Esta era la criatura, en quien le importaba mostrar imperio, pues ella se le dilata: (*Magnificat anima mea Dominum*) (3) mas que en las primeras à quien diò sèr: que mui desde los principios del mundo, quiso manifestar este Señorìo. Asi vemos en la creacion, que entre los resplandores valientes que rompia su Omnipotencia, se descubrian luces no flacas de este dominio. Hagase la luz: fuè hecha. (4) Llamòla dia, y à las tinieblas noche. Aun la nada de las sombras (vano cadaver del Sol, que yo dixe alguna vez en mas atrevido estilo) no decline jurisdicion. Pues la dà sèr, dèla nombre. Donde no serà ingrato descanso detenernos à una curiosa advertencia: que ha-

(1) Psalm. 146. (2) Baruch 3. (3) Luc. 1. (4) Genes. 1.

habiendo criado Dios al hombre por Señor de todo, y transferido derechos eternos en su temporalidad; (si bien en Dios, aun tambien comenzò con el tiempo el Señorìo.) y en orden à esto dadole autoridad de ponerle nombre à todo, no se le puso à la mar, ni à la tierra, ni al dia, ni à la noche, ni al firmamento. Diràn mas, y mejor, Doctores, è Interpretes. Yo solo en orden al nombre de esta Señora he de discurrir este dia: y hallo, que estos cinco pedazos de la naturaleza le han servido de simbolo, à su gracia. El firmamento, claro està eso. Eso digo que está claro: que èl no està sino escuro respeto de ella. A voces lo anuncia èl en boca de David, aclamando sus obras todas, y sirviendo de despertador à Santos, y à Doctos, para celebrar por Cielo à la Virgen: *Et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.* (1) La tierra dando su fruto, huyendo la maldicion, mirandose desde ella la verdad con la justicia, no la asegura menos. El mar, yá con su norte, yá con su amargura, yá con la congregacion de sus aguas, tambien levanta à este fin olas milagrosas. Huyo concordancias, asi de Santos, como de Escritura. Facil fuera copiar pliegos enteros de testimonios pìos. Al simbolo del dia demos mas ponderacion: que nos la ocasiona el Divino Bernardo, entendiendo del Mysterio de nuestro Evangelio aquel verso de David: *Dies diei eructat verbum.* (2) Que el padre Eterno envia à Maria su Hijo: esto es un dia, à otro dia. Vista queda, Fieles, como en la mitad de dos dias, la gloria de Maria en esta interpretacion. Pues si llama Bernardo dia al Padre Eterno, por la muchedumbre magestuosa que vive de claridades, por las luces que habita inaccesibles, dia llama tambien à Maria, por las purezas resplandecientes, con que gratamente le apuesta. Yá sè que es criatura ella, como Criador èl; y que Bernardo, sino es traslumbrado devotamente, no podia mirar dos Soles: y asi, ni dos dias tampoco: pero veo, que los llama asi

(1) Psalm. 18. (2) Ibid.

asi. Y si bien lo fia la participacion, tan por dia queda al vuelo de su dulcisima pluma Maria, como Dios. El acomodarle el termino de noche, parece mas duro: y està tan cerca, que lo huirèmos mal: *Et nox nocti indicat scientiam.* Que la noche enseña à la noche: porque del error mal advertido de Eva aprende obediencias nuestra Ave hoi: que fracasos de marineros, mas que la carta, han enseñado à veces; aunque Maria de todo sacò ciencia. Pero cómo la voz de noche les puede venir à ambas? A Eva sì: que tal la derramò en sus descendientes. A Maria nombre de noche? La sospecha parece horror, y error todo junto. Ahora pensemoslo mas: que noche es la que à nuestros ojos dà escuridad, y à los pies de Dios aparato: nieblas hai acá de tristeza, y allá de gloria: *Et caligo sub pedibus ejus, inter nebulas gloriæ.* (1) Y quanto las tinieblas desasèan lo humano, en lo Divino componen respeto. Y es fuero de la Deidad (como dixo el gran Dionysio) la escuridad de un silencio resplandeciente. Asi en Maria, y en Eva, muda de oficios la noche; y lo que en la una es escuridad, es en la otra Mysterio: que yo por tal juzgo lo que vemos en cosas de la Virgen, (sea el mayor exemplo su Concepcion:) vecindades de Dios, como Madre suya, tinieblas de autoridad, noche de respeto: para que abysmos que sirven al Hijo, lisongeen à la Madre. Y tenga (no sean amagos) visos de Dios la que le pariò. Salis à esa lonja, pasais por esa Cruz verde, miraisla? veisla? Parece que sì; aunque sea con todas las dimensiones que enseña el Philosopho, y señalò el Apostol de larga, ancha, y profunda. (2) No teneis razon, no veis tal: que debaxo de tierra está un pedazo de hasta, que sirve de cimiento à quanto está fuera: con que en lo que no veis está cargando lo que mirais. Tal asi (bien que en corta semejanza) quanto veis de la Cruz de Christo, y de sus Mysterios en nuestra Redencion, y remedio, estri-

(1) Psalm. 17. Eccles. 50. (2) Ad Ephes. 3.

ba en lo escondido que ignorais de los Sacramentos profundos de su Madre. No vendrá, segun esto, lexos de la claridad de este dia la sombra de la noche; y mas, que un dia natural, de noche, y dia consta: y asi el mysterioso le debe corresponder. Y quedarán (aunque de paso) verificados de la Virgen los simbolos de firmamento, dia, noche, mar, y tierra; y con eso dada la vuelta ultima à la objecion en esta forma. Adán puso nombre à las cosas todas: à estas cinco no se las permitiò Dios; y èl señalò de su mano, porque habian de ser simbolos de su Madre. Pues cómo el de su Madre misma se le dexò poner à Santa Ana? Obstará à esta delgadeza su poco fundamento; pues estos simbolos de la Virgen son tal vez en sentido mui distante, no solo de alegoria, sino de acomodacion: tal de un impetu, y devocion mia, y del otro. Pues à eso habia de haber atendido Dios? No se le cansa à Dios la vista de mirar à menores cosas, ni templa su autoridad el cuidado de ellas: y las que tocan (aunque mui de lejos) à Maria, nunca son leves. A eso atendiò Dios (como en los sentidos de la acomodacion consta) y dixo: Estas no han de ser imagenes (aunque menos parecidas) de mi Madre en la devocion de alguno? pues no las ha de poner nombre otro sino yo; ni en espejo que vuelva, aunque escura, y desmayadamente su figura, ha de tener Adán dominio de señalarle la voz. Cómo, pues, (basten las instancias) al señalarle à su Madre el nombre, largò estos cuidados todos? El Autor del libro del nacimiento de la Virgen, que anda entre las obras de San Geronimo, San Gregorio Niseno, y San Pedro Chrisologo; y por Chronista Niceforo, nos pudieran haber escusado esta larga duda, sintiendo lo contrario, y yo con ellos todos. Pero todavia no depongo el cuidado: por què lo dexò en nuestra cortesia Dios? Por què no lo hace de Fè en Escrituras suyas? No hubo lugar en ellas à menos nombre? Lo primero que respondo es, que nunca acertamos à sabernos valer de las misericordias de Dios. Pues viendo

su

su Magestad lo que esta criatura excelente habia de hacer por los hombres, quando la habia de vèr el mundo, como dixo el glorioso Bernardo, se determinò à tan estraña cosa, como que no tuviesemos ningun bien nosotros, que no pasase por sus manos antes: *Nil nos habere voluit, quod per Maria manus non transiret.* Quiso dexar muchas glorias de su Madre pendientes de nuestra cortesia: porque dandoselas nosotros, y no como deuda, creciese en ella mas la gratitud, y asi en èl la misericordia. Oh! no sè cómo, (atenta curiosidad, Fieles) que el mismo Dios, que no nos quiso dár nada, sin que por las manos de su Madre pasase todo, puso en las de nuestro credito circunstancias de su honra: y hai en el mundo quien se las recatee! Por eso no dexa testificada la revelacion de su nombre, como ni otros favores suyos; porque nuestra cortesìa no haga desatento al Hijo, ni poco poderoso al Padre, ni menos enamorado à su Espiritu en los privilegios de la Madre, de la Hija, y Esposa de ellos. Lo segundo: porque lo que registran los ojos, no necesita de advertimientos, y à la señal del dedo las voces sobran. No hai honra de esta Señora, que no estè en la Escritura, desde el nombre antes del nacimiento, desde la gracia en su Concepcion mysteriosa, hasta la gloria de su Asuncion santa, si no por testimonio, por evidencia: (si testimonios de Fè escura sufren esta claridad.) Declarome yá: que aqui menester lo he. Pidiòle à Dios Abrahán (1) que librase à Sodoma, y las Ciudades complices, habiendo en ellas diez justos: no los hallò la desdicha de ellos, ni supo instar la cortedad de èl: que, como advirtiò bien Cayetano, el miedo, ò el desaliño del pedir, enseñò à negar. Parte Dios à castigar los Pueblos infames, que aun sobre la palabra afearon su delito, hasta no dexar terminos à la reprehension: libra del incendio escandaloso à Lot, y su familia. (2) Si bien la muger desde el perdon se metiò con los deseos en el cas-

(1) Genes. 18. (2) Ibid. 19.

castigo, y mudada en fragil sal, (locucion es de Tertuliano) no solo quedò muerta, sino sepulcro. Cómo no le pidiò esta merced à Dios Abrahán? Sì pidiò tal. No está en el Texto santo. Pues para què habia de estár, dice Cayetano? No era evidente, que habia de rogar el Patriarca por su sobrino, si por el mas indigno habia rogado? El orden de la caridad no pide en Theologìa eso? Por eso no se escribiò. Tan por cierto tiene el Cardenal el ruego, que juzgò por superflua la relacion. De excelencias de Maria, de glorias de su persona, como de particularidades de su nombre, para què ha de haber lugar de Escritura expreso? Quantos no lo dicen, lo gritan. Por tan necesaria tuvo el Espiritu de Dios toda la demonstracion posible con su Madre, que sobraba el dár cuenta de ella. Y no pudiendo haber, como ni corto, tampoco superfluo punto, no siendo cortedad no contar lo evidente, fuera el decirlo superfluidad. Mas llegaba yo devota, y no indignamente à pensar, que no sè si ofendiera à la Escritura la relacion en la autoridad: que si es de Fè, que no puede haber en ellas, ni sobrada, ni corta cosa, segun el mas ajustado sentir; y de poner la gloria del Hijo, es la de la Madre, consequencia segura moralmente, donde están escritas las honras de Dios, moral superfluidad es añadir las de su Madre. Y en las Escrituras de Dios en ningun sentido debe haber cosa que sobre, como ni que falte tampoco. Haced, pues, allá (que no está dificultosa) la consequencia. Sea, empero, la tercer respuesta, que nos ajuste al Texto todo sagrado, y mysterio de èl, y de este glorioso nombre, que celebramos, que se empeñò tanto en el de Maria desde su eternidad Dios, que como si pudiera alterar el decreto, asi escondiò el registro. Lo mas escondido del nombre de Maria, como si se asomára à las idèas de Dios San Ambrosio, dice, que es, *Deus ex genere meo*, Dios será mi Hijo. No sè de què fuente deduxo esta significacion. Sus labios lo son de miel, paladeados en la cuna con milagrosos enjambres: debiò de verlo, pues

que

que lo dixo. Lo que alcanzan del Hebreo, y del Siro doctos, y Santos, y Santos doctos, es: Señora, Estrella de la mar, ò mirra de ella, gota de agua suya, iluminadora, ò alumbradora del mundo. Tanto hai en los libros de esto, que nos estorvará las novedades tiernas con que deseamos discurrir en ello: quede, como por venerado, por cierto. A estas significaciones, pues, y asi al nombre de Maria, atò Dios su Encarnacion, su gloria, su pasion, la honra de su Madre, los sentimientos de ella, sus efectos, y nuestro bien con remedio universal. Ibale el mundo con su proceder imposibilitando: eran tales las ingratitudes, tal la corrupcion comun, la espiritual epidemia (como dicen los Medicos) en el contagio de las costumbres, que como si temiera Dios el cumplimiento, escondiò en el nombre de Maria la obligacion, porque no le executasen por la promesa, hasta que yá hoi en la plenitud de los tiempos, que juzgò convenir asi, enviando al Mysterio un Angel, precede al Mysterio el nombre.

Tan grande le puso en este nombre Dios: asi copiò su poder, y su fidelidad, que parece que rehusaba mostrar la cifra, no se la disfrazase el mundo, y le obligasen antes de tiempo à la execucion. Tal es el nombre de esta Señora, que à presentarsele el mundo, no se pudiera resistir Dios. Valiente, y breve exemplo en Jacob; (1) pues à la luz de la Aurora (que es nombre solo acomodado de Maria) le flaquearon los brazos, si à Jacob los pies, hasta pedirle que le dexase. Oìdme un lugar del Ilustrisimo Cardenal Pedro Damiano, verdaderamente suyo, yá para fiador de mi encarecimiento, yá por prueba de este Evangelio, y yá por confirmacion del Mysterio de èl. Iréle diciendo en romance, si me sabe ayudar la lengua, por no interrumpir la atencion, ò no acusar el descuido nuestro. Pecaron, dice el gran Padre, las criaturas racionales, y vinolo à pagar todo el mundo. La Jeru-

(1) Genes. 32.

rusalèn Celestial, no solo vive defraudada de la numerosidad de sus Ciudadanos; pero aun los Cielos por la vecindad padecieron en sus eternos, y hermosos fuegos: y el Sol, la Luna, las Estrellas, se vieron en la belleza de su luz multadas. Cargóse de tantas malezas, como malicias, la tierra; y al golpe de la primer maldicion, como el de la azada, la que espontanea habia de ofrecer frutos, rindiò espinas solicitada. Condenòse à villanos servicios la sucesion de los hombres, y todas las criaturas (en lenguage del Apostol) (1) en tan descabellados, como continuos dolores gimen de parto. Disimulaba tanta confusion con suma igualdad Dios. Señor: *Tanta ne animis cœlestibus ira?* En animos divinos dura la ira tánto? Teneis de diamante el pecho, que tanto clamor lastimoso de hechuras vuestras no os le conmueve? Allá vio no sè què sospechas de Maria en un libro de Salomòn; y como galán impaciente, à rondas, à zelos, à ansias, à versos mostraba su cuidado, cantandole epithalamios, ò canciones nupciales de boda. Junta Angeles, y muestrales nuestro remedio. Arrebatanse ellos de admiraciones, que apenas dexaba lugar al credito el regocijo. Dá vueltas Dios al libro de la vida, y del gobierno humano à las materias de estado inscrutables, dá con el nombre de Maria: y por ella, y en ella, y de ella, y con ella se determina Dios à hacerlo todo; para que como sin èl no se hizo nada, nada se reforme sin ella: *Et ſtatim de thesauro divinitatis Mariæ nomen evolvitur, & per ipsam, & in ipsa, & de ipsa, & cum ipsa totum hoc faciendum decernitur, ut sicut sine ipso nihil factum est, sine ipsa nihil refectum sit.* Hasta aqui Pedro Damiano. No veis ahora, Fieles, como los cuidados de Dios, y la incapacidad de los hombres tenian como perpleja su determinacion (à lo menos à nuestros ojos) y que hojeando en el libro de su providencia, yá hallaba deseos, yá ingratitudes, yá gemidos de piedad, yá entereza de justicia: y que en to-

pan-

(1) Ad Rom. 8.

pando el nombre de Maria, se determinò à hacer Dios en ella, y por ella, y con ella, y de ella nuestro bien todo; y que como nada se hizo sin èl, nada se reforme sin ella? Pues atended las palabras ultimas: *Traditur epistola Gabrieli, in qua Salutatio Virginis, Incarnatio Redemptoris, modus redemptionis, plenitudo gratiæ, gloriæ magnitudo, multitudo lætitiæ continetur.* Hallado el nombre, le dà (dice) Dios à Gabrièl la carta, donde la Salutacion de la Virgen, la Encarnacion del Redentor, el modo del rescate, la plenitud de la gracia, la grandeza de la gloria, la muchedumbre de la alegria vienen firmadas. Que es toda la sustancia, y el modo, el hecho, y las palabras del Mysterio, y del Evangelio de hoi, y en el nombre de Maria todo.

Ponderèmos las palabras à este Principe de la Iglesia: que trasladar no es ingenio, sino trabajo: pensar serà devocion. Comencemos por las ultimas: *Traditur epistola Gabrieli*: Que el dár la carta al Embaxador, pendiò de hallar Dios el nombre. Y como si dixesemos, le costò mas à Dios el poner el sobrescrito, que el notar la carta. Todo està hasta escribir Maria: que despues està hecho todo. No es nuevo acá el embarazarse las personas soberanas en el modo del sobrescrito, por cortesìas, y otros respetos. Y mas en terminos de estudios cada dia se vè tener hecho, y trabajado un hombre docto un libro, y no resolverse en manera alguna en ponerle el titulo, ò nombre: con que le cuesta el nombre mas que el libro. Asi parece, que habiendo hecho Dios en su eternidad este libro grande de la Virgen (que asi le llamò Isaìas): *Sume tibi librum grandem*; al haber de escribir en èl con estilo de hombre, tanto trasladò de sì en èl, con tanto cuidado le escribiò su sabiduria, se empeñò su poder, se ofreciò su amor: tanto cifrò en èl de Mysterios, que no parece que la hallaba nombre, y titulo bastante. Y cierto, grande era menester que fuese, como lo fuè: porque si en Maria quanto se hizo fuè pureza, desde su Concepcion à su muerte: si ella habia

de

de ser Madre de Dios, dár carne à la Divinidad, estrechar lo inmenso, temporalizar lo eterno: si en ella habian de verse los Mysterios de gozos, y de dolor, en que acompañò à su Hijo: ser Norte de los navegantes, Estrella de la mar, amarga mirra de ella, y breve gota de la humildad, como Oceano entero en la excelencia: si habia de alumbrar el mundo, y ser Señora de èl: Finalmente, quanto dixeron los Santos, piensan los devotos, escriben los Interpretes, aclaman los Christianos, habia de haber en ella; y todo lo habia de cifrar el nombre, no era facil de poner, ni lo fuè el de Maria, en quien todo se cifrò. En nada se aflige Dios, que vive eternos deleites; pero hablando de èl, como de una persona mui eficáz, y mui entendida, mas trabajò Dios en ponerle el nombre à Maria, que en quanto obrò en ella. Y no me espanto; que si lo que obrò en ella, ni èl lo dixo, ni ella lo sabe explicar, què nombre ha de bastar à comprehenderlo? *Quia fecit mihi magna qui potens est*, (1) dixo Maria en su Cántico: porque hizo en mì grandes cosas el que es Omnipotente. Que cosas? Què cosas? Y en su Madre? Eso se puede decir? Sabed, que es Omnipotente, y enamorado; pero no os despeñeis à examinar lo que hizo: que en un amor poderoso, no la liberalidad, la prodigalidad toca en avaricia. Porque hizo grandes cosas. Como acá soleis en la fiesta rara, en el Sermon insigne, venir tan lleno de conceptos, como incapáz de significaciones, y decir: què hubo? Què dixo? Grandes cosas. Què? Grandes cosas: *Et sanctum nomen ejus*: Y es santo, dice, su nombre. Y el vuestro, Señora, cómo es? No sè cómo lo digamos: hiperbole, quanto tierna, espirituosa: que si el nombre de Dios era inefable à los hombres, el de Maria parece que lo es à Dios. No sè si David lo sospechaba asi, quando le dixo: *Te decet hymnus, Deus, in Sion*, (2) donde volvieron los Setenta (comun es la version): *Te decet silentium.*

(1) Luc. 1. (2) Psalm. 64.

tium. A Vos os conviene, Señor, el silencio en las cosas de vuestra Madre. Asi en las materias acá de cuidado, y de empeño particular, solemos decir: *Mejor es dexarlo, no os està mal el callar.* Tales favores, Señor, hicisteis à esta Señora: tanto lograsteis las ansias del amor en sus dadivas, que es mejor (como dicen) no hablar en ellas. No trateis de ponerlas nombre: que pondrà como en cuidado à la sabiduría la Omnipotencia. El brazo, y la lengua batallarán sobre el caso: dexarlo será mejor. Si al fin son las palabras de Damiano ciertas: que como sin èl no se hizo nada, nada se acomoda sin ella, aludiò el Ilustrisimo Principe sin duda al principio del Evangelio de San Juan; (1) y ponenos en cuidado à todos. Serenisima Reina de los Angeles, Madre Virgen de Dios, y de los hombres, oficina de los milagros, y milagro de Dios mayor, què excelencias son las vuestras? Què linage de emulacion mysteriosa entre vuestro Hijo, y vos, para nuestro bien? Que parece que apostais, como puntualidades, poderes. Menudo exemplo se me ofrece; pero quál digno à materia tal? En la rota sangrienta de la Vega de Granada, quando se perdiò el otro Rei, acudieron à la gloria, si no à la presa de tenerle por su prisionero, tan igual, tan imperceptiblemente primero los dos Señores de Cabra, y de Comares, tirandole éste de las greñas, y del faldòn aquel, que quedò escura la certeza de tan clara, è ilustre hazaña. El acuerdo soberano que se tomò, para no confundir en la posteridad la relacion, ni defraudar la gloria, fuè pintar la Magestad prisionera en el escudo de ambos, dividiendo la orla de èl. El uno: *Omnia per ipsum facta sunt*; y el otro: *Et sine ipso factum est nihil.* Tal (si con lo humano se pudo componer lo divino) parece que apuestan en el amor, en la puntualidad, en el cuidado, si no en la fuerza, Christo, y Maria: y que al remedio nuestro, à la victoria de la sabiduria, contra la astucia de Satanás, llegaron tan à tiempo à quebrar la

(1) Joan 1.

la cabeza à la serpiente, à desaposesionarle de su injusto imperio al Principe de este mundo: *Ipsa conteret caput tuum, Filius hominis tradetur*: èl por ella, ella por èl, que à un pie crugen las escamas, otro le desarma el ceño. Què remedio? Que los primeros hombre, y muger, perdieron este linage, los segundos le reparen. Pintese à los pies de ambos un mundo redimido, su Principe aprisionado, y repartase el blasòn. El escriba desde el timbre: *Omnia per ipsum facta sunt*, (1) todo se hizo por èl: y ella acabe la orla entera: *Et sine ipso factum est nihil*: que ese es el *nihil refectum est*, de Damiano. Acabemos de ponderar sus palabras en lo mas valiente de ellas: *Et de thesauro divinitatis Mariæ nomen evolvitur.* Y del tesoro de la Divinidad descoge Dios el nombre de Maria. De atender son los terminos. Si dixera del libro de la vida, de los papeles secretos, de los memoriales de estado, del cartapacio de la mayor junta, estaba bien. Pero del tesoro, de la guardajoyas? En una, y en otra parte està la hacienda, la plata, el oro, los diamantes, y las piedras de gran valor, las joyas costosas, las presèas ricas: pero nombres, papeles, escrituras, libros, en el archivo, ò en el escritorio están. Ahì vereis lo que es el nombre de Maria, que sale de papeles, y letras, y pasa à joyas, y estimacion: de manera, que ni à su escritorio, ni archivo le fia Dios, y le pone en el tesoro, y en el guardajoyas: *Et de thesauro divinitatis*; y con razon: porque para el desempeño del mundo, y conquista de su Reino usurpado, no solo no tuvo Dios mejor joya; pero ni otra hacienda de que valerse, pues pagò con la de su Madre: si bien su Divinidad la subiò de precio: *Et de thesauro divinitatis*: y el tesoro, no como quiera, sino de su Divinidad. Siendo asi, que tesoro, no dice riqueza como quiera, sino la mas preciada, la guardada, la escondida, que con ser tanto todo en Dios, y con no poderle desmentir à su sabiduria nada, guarda con tanto cui-

(1) Joan. 1.

cuidado en su tesoro el nombre de Maria, como si pudiera perdersele. E instando en humildes metaphoras, en las gavetas del escritorio, que suelen guardar papeles, tal vez hai el secreto mas retirado, donde el oro, el diamante, la joya de estimacion está oculta. Que el nombre de Maria, aun en los papeles que trata, no le tiene Dios: en lo secreto de su divinidad le retira. Pero hoi que se executan los Sacramentos de èl, llegue à parecer el nombre, descojase: *Evolvitur*: que tambien hace luz la voz, à que no solo sea escritura, sino pieza de tela rica, que tantos golpes llevará para el precio, si no para la gala. Del tesoro, ultimamente: que si el tesoro es lo mas escondido, y lo mas escondido de la Divinidad es la Trinidad suya; (porque el sèr, y la unidad aun la luz natural lo centellèa) y de la Trinidad se descoge el nombre, milagrosamente viene à nuestra fiesta; pues de la Santisima Trinidad, y su Orden sale hoi el celebrarse el nombre de Maria.

No habrá parecido con esto leve cuidado el del nombre de esta Serenisima Reina: en especial, si (como veremos) el nombre, y el sèr de las cosas tienen una como natural conveniencia; y èl en su antigua noticia, si creemos à Festo, se dirige à la verdadera noticia de ellas. Asi parece que se desabriò Dios del preguntarle Jacob su nombre, como si quisiera examinar su naturaleza: *Cur quæris nomen meum, quod est mirabile?* (1) Què preguntas por mi nombre, que es admirable? Quieres acaso saber quièn soi? Moysèn à lo menos en la doctrina estaba, quando enviandole su Magestad à Egypto, para librar de Pharaòn su Pueblo, tan contra toda fé, y gratitud Real oprimido, le dixo el grande Hebrèo: *Si dixerint: quod est nomen ejus? quid dicam eis?* (2) Si me preguntaren por el nombre de quien me envia, què les dirè? No dixo, si me preguntaren quien me envia, sino el nombre de èl: No sè si prudencialmente (acordandome de

(1) Genes. 32. (2) Exod. 3.

lo de Jacob) para informarse de Dios, le preguntò su nombre: que hasta este arte llegò à descubrir en estas palabras; y lo mismo suena à mi sospecha las que le dixo Dios al mismo otra vez: *Novi te ex nomine.* (1) Hasta del nombre te conozco: sè bien quien eres.

Mirad si ha sido con razon dificultoso el nombre de Maria, habiendo de decir lo que habia de ser ella. Al fin condescendiò Dios, y le dixo: *Ego sum qui sum.* Yo soi el que soi, y mi nombre es ese: que en el nombre, y en el sèr no debe haber diferencia. Què gustosamente (aunque en contrarios terminos) mostrò no ignorar esta verdad aquella muger entendida Abigaìl, quando viendo con tanta razon ofendido à David de la groseria de su marido, por primer razon con que serenarle, le dixo: *Ne ponat Dominus meus cor suum super virum istum iniquum Nabal, quia secundum nomen suum stultus est, & stultitia est in eo*: (2) *No se empache* (como dice nuestro lenguage antiguo) un Señor como vos con este ruin hombre, que es necio, y aforrado en lo mesmo: tan tonto como su nombre, que quiere decir eso. Gentil correspondencia, y que ahora nos hiciera harto provecho, si pudieramos por los nombres sacar los maliciosos, como los necios. En la antiguedad, verdaderamente, nunca se puso nombre sin alguna particular atencion. En las letras curiosas, y erudicion profana, hai estraña variedad de esto: notarlo asi bastará: libres quedan las fuentes à quien no se quiere valer de arroyo ignorado. Unos se llamaban de los colores, como el blanco, el roxo, el negro; asi los Albinos, los Rufos, los Nigidios. Otros de algun caso, como Apio Claudio, del cogear de la herida. Otros de alguna faccion particular, ò del talle entero; como Simon, por la narìz roma, Nason por la larga, Syla por la elevada, Nasica por corva: asi Capelas los de tufos, y rizos grandes; Pansas los de guedejas caìdas, y Talpas los de enredadas. Oh què tales nombres se pudieran hoi po-

(1) Exod. 33. (2) 1. Reg. 25.

poner de esto! Y de esto mucho. No lo hagamos lugar comun. Otras veces de afecciones del animo, y prendas del cuerpo, se tomaban los nombres, como Nerva de los nervios, por su fortaleza; Sura, de las piernas seguras; Filadelfo, del amor del hermano; Cornelio Scipion, de la ayuda del padre; Pio, de la piedad. Y al contrario de los vicios, como Bruto, por bronco, ò estupido; Cayo, por rudo; Lamyro llamaron al otro Ptolomèo, como bufon; y à aquel mas desdichado, no mas pecador, que hallò el marido ofendiendo su casa, le llamaron Pergula, porque se acogiò à algun parral, ò retiramiento semejante. Bien que los hechos hazañosos mas gloriosamente dieron el nombre à muchos, como à Hercules, Coriolano, Scipiòn. A otros la invencion rara de ciencias, artes, y novedades utiles, como::: Pero dexemos yá esto, que perderémos con los rasgos Gentiles el pulso de la Escritura, donde lo vemos todo mejorado en Isaac, Jacob, sus hijos: (1) que largo contar seria; si bien en Enoc no puedo dexar de detenerme à una exclamacion de San Juan Chrisostomo, viendole llamar invocador de Dios, por ser el primero que venerò su nombre con aras públicas: *Vidisti*, dice el mejor Demosthenes, *appellationem diademate clariorem, purpura meliorem, qui fuerit illo beatior, qui invocatione Dei ornatur, idque pro nomine possidet*? Mira, dice, un titulo mas glorioso que la purpura, mas ilustre que la corona: porque quièn puede ser mas dichoso, que aquel que se honra con la invocacion de su Dios, y tiene por nombre el respeto de lo que adora? Què purpura, què diadema, què Magestad es comparable, oh Virgen, à vuestro nombre, segun aquesto? Pues es lo mismo que tener à Dios por Hijo, ser Señora de todo; siendo Vos, no solo invocadora, como Enoc, sino Madre, como Maria: *Et nomen.* Ahora descubro con quánta razon en los Pueblos Athlantes de Africa no se usaban nombres; pues entre la muche-

(1) Genes. 4.

dumbre de tantos Dioses salieron singular, y miserablemente Ateistas, haciendo mas tolerable el error idólatra; y no conociendo, ni verdadera, ni mentirosa deidad alguna. Tan barbara gente no se ponga nombre, aunque las fieras le tengan, que le merecen mejor. Tenganle por lo menos las especies del Leon, del Oso, y del Tigre; pues en natural obediencia afrentan sus instintos el alvedrio humano. Vendrà con esto à tener alguna escusa la impiedad de los Troglodìtas, en poner à los muchachos que nacian nombres de animales, de Buei, de Oveja, ò Carnero, por agradecerles la vida, que les debian à sus viandas en el sustento: que debia de ser estraña cosa de oìr, viendolos yá grandes. Grande cosa fuera sin duda, que convinieran siempre los nombres à los sugetos; y que no hubiera Juan, que viviera sin gracia: pero los pecados lo turban todo; y el que debiera guardar la Fè mas que todos, por llamarse Pedro, la rompe el primero, sin llamarse Judas. Bien veo, que esto tiene otra alusion Christiana de usar los primeros nombres de los Principes de la Iglesia, de los primeros Conquistadores espirituales del mundo, de que juntamente se honran los Christianos en el nombre, yá que en el sobrenombre miren tambien à sus progenitores, como las familias Romanas. Que el titulo de Enriquez, Guzmán, Mendoza, Toledo, Cordova (juzguense en los nombrados los demás ilustres, que serìa cuidado indigno de este lugar solicitarles agrado, con señalar sus familias, ò insinuar diferencia en ellas.) El titulo, pues, digo generoso, empeñar debe el sucesor à la deuda de sus mayores. Asi (aunque en contrario puesto) solia yo entender el señalar à la Virgen en su nacimiento el arbol de ascendientes, que en San Mathèo leemos tan lleno de achaques indignos, no de hazañas gloriosas, darla à entender que se cargaba entonces de la honra de todos ellos. Como de los descendientes dixo el gran Latino, viendole embrazar el escudo, donde estaban gravadas las historias, ò fabulas de sus sucesores, à Enèas: *Attollens humero famamque, &*

& *fata nepotum.* Al Sacerdote, à lo menos en la Leí antigua, harto se lo enseñaban los resplandores del superhumeral, donde iban escritos los nombres de sus Tribus: à los quales dà à entender el libro de la sabiduria, que tuvo respeto el fuego, quando iba talando el campo de Israél, para apagar el de sus motines: pues al embestir mas licenciosamente las barracas, y tiendas de campaña, con la gente à vueltas, poniendole delante las ropas Sacerdotales, se enfrenò de su mano, venerando en su rendimiento los nombres ilustres que iban en ellas. Què seguridad, Fieles, no nos prometemos en el mas sangriento accidente, los que podemos representar la vestidura, que diò animada purpura (sangre quiere decir, aunque entre con los Philosophos en pendencia, sobre si vive la sangre, ò no) santa, y ardiente al gran Sacerdote Dios? Y donde el nombre suyo, y de su Madre (que harto lugar se hacen en el Hebrèo ambos) van cifrados hermosamente?

Aunque sea esto, pues, asi, y tengan los nombres patronimicos esta razonable disculpa; los nombres soberanos à lo menos, no debieran ser ofendidos con vulgar multiplicacion, ni aplicacion indigna. En Atenas me acuerdo que se hizo edicto público, para que ninguno se llamase Aristogiton, ni Armodio, por haber sido en la muerte de Hipeas libertadores suyos. Vuestro nombre, Señora, que deslazando en sangre de vuestro Hijo primero, el enemigo comun, asi quebrantò su yugo, por què se habia de aplicar à mugeres libres? Y lo bueno que es, que las que viven peor suelen afectar mas pedazo de letanias, olvidadas mas de la obligacion, en que el nombre las pone: que sì pone sin duda; y ella, y la servidumbre nueva del Evangelio, à que entramos, nos muestra en el agua Sacramental del Bautismo el nombre que nos señalan. Lo primero, desde Jacob nos lo enseñò Dios con exemplar bien claro. Sabida es la lucha entre ambos, entre Dios, y entre Jacob (digo) allá en el

Genesis; (1) llamandose Jacob, que quiere dacir el luchador, y aun el que echa zancadillas, por las que naciendo echò à Esaú su hermano. Estando, pues, Dios con èl abrazado, le dice: No te llames mas Jacob, que es el que echa zancadillas, sino Israèl, que es el que vè à Dios: que si prevaleciste contra Dios, mejor te valdrás con ellos. Como si le dixera: yá no es tiempo de echar traspies à otro, no luches con hombres mas, llamate Israél, que es el que vè à Dios. Que quien mira à Dios, no echa zancadillas à nadie. Oh cómo temo que se llama Israèl mas de un Jacob, que con alzar al Cielo los ojos, echa mejor al otro el traspiè! Mas si acaso el torcerle el nervio, ò secarsele en la pierna á Jacob, y cogear desde aquel dia siempre, fuè castigarle la zancadilla, que saliò echando al hermano, y mostrarle que en la casa de Dios no se han de solicitar con trampas los mayorazgos, y acordarle la lucha, que habia tenido con Dios; y que quien habia andado con èl à abrazos, debia darlo todo del pie! A los colores, que comenzaba à mostrar Claudio en el umbral de su casa, viendose cogear de una herida honrosa, recibida en la guerra, no en la Corte, le dixo tan entendida, como gustosamente su madre: No te corras de la fealdad del pisar, que cada desdèn del cuerpo te acuerda el valor del animo. Cogee de la lucha Jacob, y quando se le ofrezca la zancadilla, gocese de que perdiò el pie, teniendo à Dios en los brazos.

Lo segundo, de la servidumbre nueva à que entramos, bien lo pondéra el gran Chrisostomo, en la mudanza del nombre de Saulo, que asi lo acostumbraban los Romanos al recibir los esclavos en su poder: diligencia, que si la hizo Dios mudamente, èl la manifiesta à voces, quando dixo: *Ego stigmata Domini in corpore meo porto.* (2) No me moleste ninguno de aqui adelante: que yo

(1) Genes. 32. (2) Ad Galat. 6.

yo traigo en mi cuerpo las señales de mi Señor, la marca de su esclavo. Hermoseemos algo (aunque sea humano el matìz) estos divinos hierros de Pablo, advirtiendo una curiosidad atinada, que acostumbraban los dueños de algun siervo: que era, remitir à su fidelidad el rigor del hierro; porque à los esclavos dociles, y serviciales seguramente, si bien les erraba el amo para testificacion de su dominio, era en la mano, en el brazo, ò parte escondida del cuerpo, deseando componer el decoro del siervo con la seguridad de su señorìo; pero al fugitivo, y al contumáz le herraban en la cara, y alli solian escribirle su mismo nombre, para que viviese tan castigado como seguro. Claro se lo dixo Ausonio (y parecerános dificultoso) al otro esclavo: *Ergo notas scripto tolerasti Pergame vultu. Et quas neglexit dextera, frons patitur.* Vèse, pues, Pablo mudado el nombre, y siervo de Jesu-Christo, (que asi se intitùla siempre) y como esclavo docil, y fiel, señalada la marca en el corazon, y en el pecho de las insignias de su Señor: y preciase tanto de la esclavitud el Apostol, que à voces traslada al rostro las señales: *Ego autem.* No importa que me haya escrito Dios su nombre en escondido: que pues me ha escogido para llevarle, como à esclavo, à gritos he de confesar que lo soi, y preciarme de ello: que para la Congregacion de Esclavos del Ave Maria, no era vulgar advertencia, ni fuera desproposito à nuestro ilustre nombre. Ni es menester aguardar à nueva servidumbre: nuevo oficio basta. Asi lo vemos en Pedro, que llamandose antes Simòn, al abrir Dios en èl cimientos para su Iglesia, le llamò piedra. Porque aunque para el vigor de la Fè, como advirtiò hondamente mi Africano, (Tertuliano quiero decir, quando no Tulio tres veces) y el valor suyo, habia otros metales solidos, à quien se comparára mejor; para haber de levantar edificio, ninguno mas à proposito que el de piedra. Què nombre, segun esto, podrá serlo, para ser Madre de Dios? y para fabricar tal, que al tiempo de levantar la planta, parece

que puso à Dios en mas cuidado el cimiento?

A pensar esto me obligan unas palabras gallardas de Chrisologo (lengua del oro Latino , como del Griego Chrisostomo) al dár hoi la Virgen el sì : *Maria in se supernum sensit suscipi judicem , quem antea cœlestem contemplata est metatorem.* Sintiò al momento recibir en sì mismo aquel Juez Soberano , que acababa de vèr , y contemplar su Alarife ; y en menor voz , el medidor suyo. Cierto , el termino parece estraño , y menos generoso , y aun menos tierno , que para Dios , y en ocasion semejante conviniera. Medidor de tierras , Alarife , y trazador de edificios , què querrá ser ? Edificar casas , termino es de tener hijos en la Escritura : y habiendo de ser Dios el Hijo , mui grande ha de ser la casa ; alto edificio era menester. Asi trazaba la montea Dios ; y viendola tan sublime , tornò como à mirar la planta , à asegurar el fundamento. E introduxose Alarife , el que luego encarnò Juez : yá si no encarnò mas Padre , quando mas Hijo. Tanta idèa , quiero decir , resplandecian de esta Señora , tan poderosa fabrica erigiò , que con estár desde la eternidad abriendo las zanjas en Maria , le hizo como cuidar del cimiento la pared : *Contemplata est metatorem* ; y con vèr la tierra tan firme como piedra sobre los montes , todavia hizo venir el Espiritu Santo de nuevo : aquesto fuè *superveniet.* La maquina es prodigiosa , no se perderá nada en estribar la basa , en asegurar mas el fundamento. Y què nombre bastará à eso , si al de la Iglesia Pedro bastò ? San Lucas dice , que el de Maria. Y vense en èl dos contrarias propriedades , que pedian mayor distancia para caber. Supongo , como yá una , y otra vez he dicho , que significa Maria en el Hebrèo , y el Siro , lo que Santos , y Doctos quieren , yá Señora , yá Estrella de la mar , yá mirra , yá luz del dia , yá iluminadora de èl. Venerando su doctrina , como mas cierta , dexo el estender sus significaciones , y referir los elogios , los atributos , que le aclaman Santos , y Homilistas. Porque si bien estimo los estudios de todos por mejores , sien-

to que el trabajar yo con mi talento, es sacar del ocio los pensamientos mios, ò ilustrar mas los agenos. Un Interprete, mas profundo que feliz, me ocasiona ahora el ponderar la significacion íntima de este augusto nombre de Maria, que es una contradiccion mysteriosa de humildad, y grandeza. La humildad, el mismo nombre Hebrèo lo dice, que es *Mir iam.* Mar, quiere decir *gutta maris*, ò *stilla maris*; gota del mar, ò stila. Voz, que no ha admitido nuestro lenguage, con decir destilar, ò destilacion, que es el sacar por alambique las stilas de las flores: quizá la semejanza de stila à stella ocasionò el decir Estrella del mar siempre. Que eso signifique pequeña, y menuda cosa, sobre nuestra costumbre, y experiencia, lo diga el Eclesiastico, (1) que para intimar à los hombres la brevedad de sus dias, y lo incomparable que era con la eternidad el tiempo, lo llamò asi. Ni del arena mas menuda à la gota mas breve, le embarazò la diferencia para la comparacion. Que quiera decir tambien grande, levantada, excelsa, los que saben algo de la lengua santa, verán; y deben confesar los doctos de ella, que la *mem* en este nombre, si no es Emantica, el tema es *ram*, que es ser eminente, descollarse, sobreponerse: *Excolere*, *eminere*: en el qual tema sosiega la voz, que en el derivado se mueve. Y aunque del Hebrèo suena *mir iam*, como se vè en el nombre de la hermana de Moysèn, el Siro pronuncia con *a*. Veis aqui encontradas las significaciones en el nombre de Maria; si bien con novedad: y ambas las compone el Mysterio, y el Evangelio de hoi, con las demás advertencias de su ethimología; pues ella se llama esclava, el Angel la respeta por Señora, y la intíma la redencion. Dios la recibe por Madre, y el Espiritu Santo la hace sombra: viendose ella la mas humilde, quando Dios la mira la mas excelsa. Ahora veo con quanta razon llamaron los Angeles en boca del Espiritu de Dios Luna à esta Señora

(1) Eccles. 18.

ñora; y quán bien abraza mysterio, y nombre de hoi aquella comun vision del Apocalipsis; bien que à otra luz mirada de lo que suele; pues estas dos significaciones atribuye à la Luna el Eclesiastico: *Minuitur in consumatione: & crescit mirabiliter in consumatione.* (1) Descrece (disminuyese dicen vulgarmente, aunque quitada la propriedad en la traduccion) admirablemente en su consumacion, y en ella misma crece no menos admirable. El crecer, y el menguar de la Luna, no es cosa nueva; pero que ambas cosas sean en consumacion, y en la perfeccion de ella, admirable cosa parece. Vemoslo, empero, cada dia en ella: que quando mas cerca está del Sol, que es en el punto de la conjuncion (llamada asi por eso) se vè con menos luz; antes asi la oculta entonces, que à nuestros ojos ninguna se descubre: no porque le falte, pues la mitad del cuerpo lunar siempre está ilustrado; aunque segun los aspectos diferentes, padezca los accidentes de desigualdad, que la advertimos. Y entonces está con mas claridad, como mas vecina al Sol; pues aunque no la bañe mas partes, las que reciben su luz, mas intensa, y directamente la gozan. Pues cómo no se percibe acá en region, que es tan suya? Porque la cercanía misma del Sol, quanto la aumenta de hermosura, la usurpa de ostentacion. O digamos, que está entonces mas agradecida, no menos lustrosa. Pues con la vecindad del origen de su luz, no solo no apuesta la suya, sino se la ofrece; y (como dixo galantemente Plinio) quanto le bebe de resplandor, tanto le retorna (mejor le restituye) de claridad: *Omnem suæ lucis haustum eo refert, unde accipit.* Con que no es menor la lumbre, sino mayor la humildad del reconocimiento. Pero en mostrandose algo distantes, como los vemos à ella, y al Sol, dos Soles nos parece que vemos. Y si no se esconden delante de la Luna, como del Sol las Estrellas, à lo menos nos pagan el atrevimiento de no haberse retirado con la con-

(1) Ecclesias. 43.

confesion forzosa del vencimiento, en que se vèn excedidas. De donde el mismo hombre docto llamò humilde, y excelsa à la Luna: yá porque se encumbra à los Cielos, yá porque descae à las cumbres de las montañas. Ilustre simbolo del nombre, y del caso de Maria hoi, tan humilde, que se llama esclava, y se halla sin sèr, y sin luz; tan grande, que es Reina del Cielo, (asi llaman tambien à la Luna) y Madre del Señor de èl, quando encierra à Dios en sus entrañas. Como tiene tan cerca el Sol, le vuelve toda la luz, y la reconoce por recibida, no por heredada. Tanto resplandece, y tan poco se vè, que Dios mismo, y su virtud mas alta hace alli sombra. Pero si la miramos de aparte, la verémos tan Señora, tan Reina, tan Madre, que nos parecerà otra Deidad. Y todo lo dice el nombre: excelsa, humilde, preciosa, y pequeña: à que no corresponde mal el nombre de stila, ò gota del mar, aludiendo à la concepcion purisima de las perlas, quando del rocío fecundo del Cielo, y de los rayos del Sol vitales, se hace madre el nacar de tan hermoso, y resplandeciente parto, cuyo verdadero exemplar representa la Encarnacion. Y no desdice de ello, no solo el nombre de Maria, sino el de Luna, à quien de fecundidad, y pureza diò tantos favores la erudicion antigua.

Yà con tanta prevencion, facil quedarà de aplicar hoi à la Virgen la Imagen prodigiosa de Pathmos, (que viò San Juan en el Cielo) de la muger vestida del Sol, (1) que estribaba sobre la Luna, siendo aqui la Virgen (aunque del tabì del Sol su vestido, y de los rayos de las Estrellas sus crespos), no la muger, (que ésta padeciò dolores de parto, gritos, de quien, ni el eco se ha de acercar à una Virgen) sino la Luna, y la muger la Iglesia. Tan breve rasgo no pide larga prueba, ni soi el primero yo que lo ha advertido, queriendo, que aun en primer sentido sea la Luna la humildad de nuestro Reden-

(1) Apoc. 12.

dentor sacrosanta. Ni obsta el estàr à los pies: que no es siempre ese lugar de desprecio, sino de seguridad; y segun las materias, varía la significacion. La sierpe al pie de una Doncella, claro está, que es para pisarla; pero la basa al pie de una coluna, mas claro està, que es para afirmarse. Una muger en el aire (que en fin esta Iglesia vive en region mudable, y peregrina) no puede poner los pies en la Luna, para despreciarla, sino para poder estribar en ella. Y haciendo el rostro de la Luna à dos luces de Madre, è Hijo, y al nombre de ellos (que tan juntos estàn siempre) veráse como en Maria, y en su nombre carga con seguridad esta valiente machina de la Iglesia, con que quedarà el nombre de Maria por los Cielos. Que si bien (como comenzamos) le escondiò en su expresa significacion, y declarada voz, Dios, sospechas mas, ò menos lucientes no escusò de èl. Pues (como refieren Plinio, y Cedreno) habiendo los Argonautas erigido un sobervio Templo, y consultado el Oraculo para su dedicacion, le respondiò, que à una Doncella, y Madre de Dios, que se habia de llamar Maria. De cuya respuesta, con letras de metal mas que durables, quedò un marmol por padrón: si bien la astucia de Satanás engañò la ignorancia de la posteridad, aplicando à Rhea por madre de los Dioses el Oraculo. Y en tiempo del Rei Don Fernando, por los años de mil y doscientos y veinte, se descubriò en Toledo un libro en hojas de tabla, y en varios caracteres profeticos se veìa el nombre de esta Señora, antes que el mundo llegase à verla; si yá no es, que desde el principio del tiempo se le debe, como la eficácia, la antiguedad. Porque yo en la rota, ò batalla campal de los Angeles, oigo sonar los estruendos triunfales de este nombre. Y para hablar con distincion de èl, en materias militares (de que no me corre tan apretada la obligacion) dos se suelen usar en los exercitos: uno particular à las centinelas en la guarda del campo, que se suele dár cada noche, para conocer al enemigo. Este en la vida del hombre (como mi-

li-

licia perpetua) es el de Maria, comun Abogada nuestra, con que se conoce el enemigo, los amigos acuden, se toca al arma. Asi le dixo esta singular Virgen à Santa Brigida un dia: que en invocando su Nombre qualquier pecador, ò tentado, ò afligido, se acobardaba el demonio, y se llegaba el Angel de la Guarda à abrazar con el afligido. Yá digo yo, para defenderle; y yá como congoxada, no se me pierda un hombre, que pudo decir Maria. El segundo nombre en la guerra es el comun de la nacion, cuyas son las armas, como el San Dionìs de Francia, el Santiago nuestro, al romper las haces, y aun à qualquier rebato: cierra España, Santiago, y à ellos. Este tal nombre en la rota del Cielo, en aquella campal, ò celestial batalla, que de poder à poder se dieron Miguèl, y Luzbél, moviendo las haces de tantos esquadrones espirituales, tanto exercito resplandeciente de Gerarchías, donde Luzbél no apellidò nombre (que los rebeldes no le tienen; y los que tocan en Ateistas, ò blasfemos, menos) Miguèl tomò el de Maria. Direisme, que es yerro de memoria; porque San Miguèl no dixo si no: *Quis sicut Deus?* Quièn como Dios? Fuè el que tomò por nombre. A eso respondo, perseverando en mi devocion; porque no dixo, quièn como Dios, en quanto Dios, para confundir al sobervio, que eso yá se lo sabia èl. Mas entendido era Luzbél, que San Miguèl, (que no basta ser mas entendido para salvarse, sino mas virtuoso) y sabia por infusas especies à su naturaleza, que no podia una criatura ser como Dios, en quanto Dios, y asi que ninguno era como èl en su divina, y propria naturaleza. En la humana, y agena fuè, si no su error, su inconsideracion conocidamente; en especial con la doctrina comun de los Santos, que se le representò el Verbo en carne, Dios hombre, Hijo de Maria, para que le adorase, como dà à entender el Apostol. Aqui fueron los rizos de la sobervia, el esponjarse de lindo; y parecerle, que ni èl debia doblar la rodilla à Dios, Hijo de una Muger, ni Dios debiera tomar de ella carne, si-

no

no honrar el sèr Angelico, con aplicarse à sì aquella gallarda naturaleza. Esta fuè la ocasion que puso en campaña al Angel, rebelde à su hacedor mismo: el verle Hijo de Maria, y con eso menor que èl: y de ahì sacò la razon, con que le convenciò Miguèl: y animando las huestes celestiales de la humildad, apellidò el nombre militar contra la sobervia: *Quis sicut Deus*? Quièn como Dios Hijo de Maria? Maria, y à ellos: con que como al de Jesus las Legiones Romanas, al de Maria las Angelicas enemigas dieron esos Cielos abaxo. Y aun quizá por eso perdonaba Dios aun en el tiempo de sus venganzas tanto: porque habia en el mundo, aunque en siglos ocultos, el nombre de Maria; que de los senos de la tierra sabe yá este nombre sacar los muertos à nueva vida. Grande argumento nos ofrece la Iglesia, pues en la oracion de la Magdalena, le dice à Dios, que por sus ruegos resucitò à su hermano: *Deus cujus precibus.*(1) Vamos al texto de San Juan, verémos lo contrario: porque no fuè sino Martha la que rogò: ella se quejò à Christo, y casi le acusò su tardanza modestamente: discurriò con èl sobre el caso, y aun bachillereò en la resurrecion demasiado, le guiò à la boveda, le doliò el mal olor, sin que Magdalena à todo esto se lea, que hablase palabra. Pues cuyos son estos ruegos? De Martha. Pues cómo dice la Iglesia, que de Magdalena? Porque se llamaba Maria: y mas gritos dá el nombre de Maria à los ojos de su Hijo, que las palabras de Martha à sus orejas. No clamaba Moysén sin hablar? Pues què mucho serà, que el nombre de Maria, sin hablar ruegue? sea de Martha la intercesion, que el efecto es de la hermana; y de aquella serà el ruego, de quien fuere la eficácia: que tal la hallò San Pedro Chrisologo, reparando, que hasta llegar Maria Magdalena, no se habia hecho el milagro: *Quia sine Maria, nec fugari mors poterat, nec vita reparari*: que sin Maria, ni la muerte puede huìr, ni la vida repararse. Oh, que

(1) Ex Orat. Eccles.

que no es Maria, sino Magdalena! Sì; mas no se llama Maria? Pues eso basta: que el nombre de Maria, aunque estè en una pecadora, revocarà à la vida los de quatro dias muertos.

Mirad, si es nombre para invocado. Antes lo es tanto, que à Maria misma le importò: juzgad el interès nuestro; y para eso reparad en el Evangelio de hoi, que con venir el Embaxador con la carta en la mano, tan recien puesto el sobrescristo de Maria (como dixo Damiano) no la saludò por su nombre, no la dixo: *Ave Maria*, si no: *Ave gratia plena*, llena de gracia; hasta despues. Lo mas que aqui solia yo pensar, era, el respeto que trahía aprendido desde el Cielo el Angel à aquel nombre, y el aviso de que mireis, como le tomais en la boca vos. Pero lo que nuevamente ahora ponderaba, es el acuerdo, con que el Angel enseñado tambien del Cielo, le reservò para el aprieto mayor: y viendola turbada, la alentò con èl, que no pudiera con menos. Y asi la dixo: *Ne timeas Maria*, Maria no temas; para que la valiese su nombre, como haciendose esta consideracion: he saludado à esta Doncella, con que está llena de gracia, y Dios està con ella, con que es bendita entre las mugeres, por serlo el fruto de sus entrañas, y todavia se turba? Pues si Dios con ella, y con èl la gracia, y la bendicion, aun se halla congoxada: què puede bastarla, sino su nombre? *Maria ne timeas*, Maria no temas. Tal es el nombre de Maria, que Maria le ha menester: y como otros se demayan con su misma sombra, con su mismo nombre se anima ella.

Yá aqui no sè mas que decir, Maria, sino llamaros asi: porque quièn como Dios, Señora, Hijo vuestro? Y èl sabe como os llamò. Ni fuè sin cuidado el nombre. Lo que han dicho de èl los Damascenos, los Chrisostomos, los Bernardos, los Bernardinos, los Chrisologos, los Buenaventuras, quièn lo estrecharà à tiempo tan breve, que yá me acusa de largo? No entro à vadear tantos, y tan grandes mares. Con las palabras de

un

un Santo, que se llamò por su humildad Idiota, quiero cerrar aquesta Oracion: servirále su humildad à mis estudios de desengaño; y vereos, Señora, llamar un nombre nuevo, que la misma boca de Dios, que es su Hijo, os señalò por un Angel. Toda la Trinidad os le diò, Virgen Sagrada, como hoi su Orden le estiende: nombre despues del de vuestro Hijo, sobre todo nombre. Para que à èl doblen las rodillas, quantas plantas huellan Cielos, tierra, infiernos; y toda lengua confiese la gracia, la santidad, y virtud de èl. No hai en otro nombre, despues del de vuestro Hijo tan segura defensa. No hai otro debaxo del Cielo de tan conocida salud: levanta los caìdos, alienta los cansados, sana los enfermos, alumbra los ciegos, penetra los obstinados, facilita los luchadores, rompe el yugo de Satanás. En toda la tierra sonò su voz; y volvieron agradecidos al eco multiplicado los terminos del mundo. De tanta excelencia, de tanta virtud es, que à su invocacion se rie el Cielo, se alegra la tierra, los Angeles se gozan, los demonios tiemblan. Oh misericordiosisima Madre! confieso de mi indignidad, que rehusan la pronunciacion de vuestro nombre mis labios, si Serafines, y brasas no los cauterizan, y apuran. Ayudadme con èl, Señora, à cumplir las obligaciones del nombre de Religioso, que entre tales tibiezas traigo ofendido. Enseñadme à perdonar injurias, à huìr vicios, à exercitar virtudes. Alcanzadme para alabaros à vos, y à vuestro Hijo, gracia que sea eficáz à asegurar la gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

ORA-

ORACION EVANGELICA

De la Presentacion de la Virgen nuestra Señora, en nuestra Casa de Madrid, en concurso de la Fiesta del Ave Maria, ultima Dominica post Pentecostem, descubierto el Santisimo Sacramento.

ESTraño encuentro de Mysterios, Fieles, está hoi como solicitando vuestra atencion, acobardando mi insuficiencia. Huirlos es cobardìa, intentarlos temeridad. Quien se pudiera reducir entre estos extremos al medio del valor, y del acierto, osadamente fuera dichoso. Quiera Dios que sea. La Presentacion de la Virgen Maria de tres años en el Templo à Dios, celebra hoi la Iglesia, primer muestra de su virtud, y santidad excelente, eficáz exemplo de nuestros intereses, quanto capáz materia à las alabanzas de esta gran Señora. El Evangelio que canta es de San Lucas, y el caso todo no es mas, que el grito, que levantò una muger, echando bendiciones à las entrañas, y pechos, que dieron vida, y sustento à nuestro Redentor Jesu-Christo, viendole lanzar un demonio, ciego, sordo, y mudo, del cuerpo de un miserable, quando los Pharisèos envidiosos de su lucimiento atribuìan à Belcebut el milagro. Que hacer milagros entre comunidad de envidiosos, es despertar testimonios falsos. Y digo yo despertar, como si las envidias, ò las mentiras durmiesen nunca. Pero quando los hombres de obligacion se cieguen, una muger de la calle, y las piedras de ella volveran por la verdad: que la mayor niebla, las mas obscuras nubes de nuestro clima

apenas cubren un dia, ù otro el Sol; y por lo menos no ha de faltar un Sabado, y dia de la Virgen, en que nos restituya el tiempo la verdad, y la luz, que la ambicion, ò la violencia nos habian usurpado.

Sean bienaventurados en buen hora (responde Christo) los pechos, y las entrañas de mi Madre, de quien recibì vida humana, y sustento: pero mas lo son, los que me conciben espiritualmente, oyendo mi palabra, y guardandola, como mi Madre lo executò: que vecindades del cuerpo no hacen amor, afectos del alma obran el mayor parentesco. Juntase ahora à esta obligacion doblada de Mysterio, y Evangelio, otra tercera grande, que es la fiesta, y devocion de los Esclavos del Ave Maria, à la Encarnacion de Dios, en las entrañas de su Madre Santisima, dandose por Esclavos suyos, el dia que ella los admite hijos; como tambien se diò à sì por Esclava, quando se ofreciò por Madre: que lucir la humildad el dia de la dicha, para Maria sola, y sus devotos es.

Descubrese por solemnidad de un Sacramento, y otro, el del Altar Santisimo, y Dios patente (siendo verdaderamente el escondido.) Obligar debe à alguna palabra; que si la Magestad se encarece mas con la admiracion, no està hipotecada toda la admiracion al silencio ingrato: y tres de Santo, Santo, Santo, no hai Serafin extatico, que no le alce, y la muger de nuestro Evangelio por lo menos nos enseña à dár voces. Yá son quatro las condiciones de nuestro empeño.

Entra por quinta, si bien al parecer disonante, el Evangelio de este Domingo, que està lleno de la lastima con que nuestro Redentor se duele de acordar à los Hebrèos la abominacion de la desolacion, ò la desolacion abominable, que verán en su Templo, y la ruina de aquella gloriosa Ciudad; figura del acabamiento ultimo del mundo, y prevencion para el dia del juicio espantoso, quando la Cruz, y en seña del Hijo del hombre aparezca en el aire bermegeando rigores, como ahora remedios, entre la sangre de Dios derramada en ella: y

el

el Redentor del mundo, (oh estraño trueco!) venga Juez de èl à aliviar el peso de su providencia en iguales valanzas, desagraviando la de la justicia, que tantos siglos pareciò, que pendia ociosa. Punto que tratarà la Iglesia mas largamente el Domingo, para cuya tristeza desde hoi comienza nuestro Evangelio à matar las luces, apagando el Sol, ensangrentando la Luna, inquietando las Estrellas. Mirad si parece bien disonante la quinta obligacion de las otras quatro. Oh quién podrá componer en un Templo la pureza que presenta Ana, y la abominacion que llora Christo en un dia! Los pasos que dà Maria por las quince gradas del Santuario, y los que dà Gabrièl à su aposento en un afecto! La fiesta del banquete del Sacramento, y el horror de la trompeta del Juicio! Yo confieso, que me hallo incapáz, pero por eso mismo me prometo acierto mayor, porque donde falta del todo la naturaleza, entra à las deudas la gracia. Maria es la Madre de ella, su fiesta es la principal, no nos negarà su favor. No subamos las gradas con ella, sino desde la primera hinquemos la rodilla, y digamos con el Angel: *Ave Maria.*

§. I.

Beatus venter qui te portavit, & ubera, quæ suxisti. Avè Maria gratia plena Dominus tecum. Caro mea verè est cibus. Cum videritis abominationem desolationis, quæ dicta est à Daniele Propheta. Ex Evangel. Lection. Luc. 11. Luc. 1. Joan. 6. Matth. 24.

UNA queja fatal de los Cortesanos me trahe con cuidado hoi: que es la falta del tiempo, que lloran siempre; porque Salomón (1) fuè grande Cortesano, ò antes fuè Rei de hartas ocupaciones cortesanas, y

(1) Eccles. 3.

hallò tiempo para todas, y no dexò ni trabajo, ni afecto, à quien no le señalase. Tiempo puso de reir, de llorar, de trabajar, y de descansar, de edificar, y de cesar de ello, hasta de morir, y nacer; con que parecen instantes, mas que tiempos. Pues si un Rei tan justamente ocupado en su gobierno desde doce años, y tan divertidamente arrastrado de sus gustos hasta setenta, hallò tiempo para todo en aquella Corte, cómo en la nuestra no le hallamos para nada? Lo cierto es, que los Cortesanos dicen verdad, pero no la entienden. Porque si atendemos à la muchedumbre de tiempos de Salomòn tan grande, que hasta de echar cantos puso tiempo, y de cogerlos despues: *Tempus spargendi lapides, & tempus colligendi eos*, de vivir, ni de servir à Dios, no puso tiempo: y dexando lo uno, bien hizo en dexar lo otro; porque el tiempo que no se sirve à Dios, no se vive. Y que los dexase ambos, vese con evidencia, en que no los nombra, y que hablando en el tiempo del nacimiento, puso el de la muerte junto: *Tempus nascendi, tempus moriendi.* Pues el de la vida no cabe? No. Ceñando està al athaúd la cuna. Desde el Oriente al Ocaso del Sol, no es mucho que haya distancia, que es inmenso el Orbe, que ciñe, pero la tierra respeto del Cielo, es un punto solo, y los puntos en buena Philosophia son indivisibles. Poneos desde una loma de esas de nuestro Manzanares, à ver nacer el Sol, pareceràos que se levanta desde Ballecas, y que no se ha librado del polvo, del hyeso en las nubecillas blancas, que suele sacudir de sì al Alva. Tornad à la tarde à mirarle poner, y juraréis que muere en Guadarrama, y que le sirven de Piramides sus peñascos: que son todas diez leguas de tierra, correspondiendo en la distancia del Cielo tan numeroso espacio. El Sol del Cielo alguna vida tiene acerca de nosotros, media ephimera por lo menos; pero los soles de la tierra, por lustrosamente que comiencen, instantaneamente acaban. Pero no lo hagamos encarecimiento: vamos à la misma verdad, y hallaréis, que para vivir

vir no hai tiempo. Y supongo una verdad de Philosophía, que vivir es accion inmanente, que como nace de mì, en mì se queda. Pues vos para vos vivís algun dia, Cortesano? Al servicio ageno, à la lisonja, à la adoracion, à la ambicion vuestra, à la tyranìa de vuestras pasiones, à la necesidad tal vez de vuestro estado, si vivìs: pero à vos, à vuestro bien, à vuestra seguridad, no vivìs nunca. Y la razon, quál es? Porque no tratais de Dios, que es el verdadero vivir, y à lo que èl vino al mundo sòlo: *Ego veni*, (dice por San Juan) *ut vitam habeant, & abundantius habeant*, (1) para esto vine yo al mundo, para que tengan vida, y mas vida. No dixo vida, ni hacienda, vida, y honra, vida, y pasatiempo, ni aun buena vida dixo, sino vida, y mas vida, que es servirle, y servirle mas. Luego si el tiempo no le diò Dios para reir, ni para llorar, para edificar, ni para dexarlo de hacer, para tirar piedras, ni para juntarlas, sino para vivir, y servirle, y se os vá toda la vida en reir defectos agenos, en llorar pretensiones proprias, en edificar, y levantar casas de ladrillos, y sobre ellas torres de viento, en echar cantos de locura, y vanidad, y en juntarlos solo para tropezar en ellos, no es mucho que os falte tiempo, pues el de vivir os falta.

Pero porque os falte à vos, no se prueba que no le hai: que Salomón no contò los tiempos que habia, sino en lo que los veìa gastar à los hombres. El tiempo del vivir, pues, desde el nacer es; porque el respirar es vivir, y desde el respirar es la obligacion. Sabrosa advertencia fuè la de Ruperto sobre la ocasion del pecado de Adán, que quiere que haya sido la ingratitud: y parece dura cosa, porque la ingratitud comenzò desde el pecar; pero antes de errar, no cupo el no agradecer. Todavia à Ruperto le dà cuidado aquella adversativa del Genesis: *Sed & serpens erat callidior cunctis animantibus ter-*

(1) Joan. 10.

ra; pero la culebra era astuta, mas que las otras fieras. Sealo en triste hora: está bien. Aquel pero, *sed*: à què mira? Al hecho mismo, dice el Abad insigne. Forma Dios al hombre de tierra, ata con el agua que dexò vertida sobre ella el polvo Damasceno, figura la estatua, perfila la figura, quiere animar con su aliento, lo que aliñò con sus manos, sopla en el rostro al modélo, infunde espiritu al barro, y viviò, respirò el hombre: *Factus est homo in animam viventem.* Y bien, què culpa hai aqui? culpa moral, que merezca ese nombre? No; pero defecto natural, que ocasione à ella, sì. Y quál es? El respirar el hombre. Pues eso es obedecer al intento de su Hacedor, y quando menos, vivir: que la vida en eso consiste. Pues eso es (dice Ruperto) que no habia de respirar solo, sino de suspirar hácia Dios: volver el aliento à servirle, no quedarse con èl para gozarle: *Eo quod in protoparentis faciem non suspiravit.* Donde añado yo modestamente à mi intento, que no viviò, pues no suspiraba: que si servir à Dios es vivir, no viviò quien no empleaba su aliento en su servicio. Què es respirar? Alternar, trocar el aire, mudar el interior con el de afuera: al fin es aire todo. Cómo significamos acá el no ser nada una cosa? Con eso mismo: con decir es aire todo, es decir que es nada. Suspirar què es? Aire empleado en servicio, y agradecimiento de Dios: y un suspiro en buena ocasion podria merecer el Cielo? Es verdad. Sacad de aqui, pues, (que aunque vá delgado, no vá obscuro) què facil es el Cielo de conquistar, y Dios de servir, que con un poco de aire se hace: y què cosa tan de aire es el vivir, que es nada; y confesaréis, que Adán con suspirar viviera, y respirando no mas, viviò como cosa de aire. Quizá por eso no dice el Texto Santo del Genesis vivia, ni viviò, sino: *Factus est homo in animam viventem.* (1) Diòle Dios alma, que vivia; pero èl muerto quedaba, mientras no agradecia. Y si ponderamos el ori-

(1) Genes. 1.

original Hebrèo, hallarémos que dice: *In animam vitarum* en plural; con alma de vidas en un aliento solo; pero con esta diferencia, que el respirar era vida de aire, y el suspirar de Dios.

Tan desde el nacer ha de comenzar el vivir. Pero direisme, que este argumento aun prueba mas: porque el niño desde las entrañas de la madre vive, aunque no respire este aire: luego desde alli se debe ocupar en servir à Dios, y mirar à èl. Asi es la verdad; pero en Adán no pudo haber lugar antes; porque nacia de aquella tierra, que Dios amasaba, y fueron sus entrañas las manos de su Dios mismo. Mas atendedlo en Jacob. (1) Luchò este gran Patriarca (como habreis oìdo tantas veces) con un Angel, ò (como dá à entender Osèas, (2) y los Padres todos, y algun Concilio con ellos lo muestra) con Dios toda una noche. De dónde os parece que le vendria tanta fortaleza à un hombre, que prevaleciese con Dios? De las entrañas de su madre. De què? De haber luchado desde ellas por la causa de Dios contra el mayorazgo, y profano Esaù. Oìd al Profeta: *In utero supplantavit fratrem suum, & in fortitudine sua directus est cum Angelo, & invaluit ad Angelum.* Echò en las entrañas de su madre la zancadilla al hermano, y en esa fortaleza se afirmò con el Angel, y le venciò siendo Dios. Como si dixera: Si desde la noche de las entrañas de su madre lucha, què mucho es, que en ésta venza? Enseñado à pelear con el hermano, se hallò capáz con el Angel. Vos, que no os habeis puesto à brazos con vuestros afectos hasta la mayor edad, no es mucho que se os vaya todo el vivir en caìdas: que el verdadero Israelìta como Jacob, primero (como ponderò con sutileza el Chrisologo) sabe vencer, que vivir. No nos alarguemos mas. Quereis vèr el mas gallardo exemplo de estas verdades? Miradle en la Virgen Maria nuestra Señora, presentada à Dios de tres años (dia, ò mes mas, ò menos)

(1) Genes. 32. (2) Oseę 12.

nos) al Templo, hallaréis, que desde el pecho de su Madre se consagra à su Criador en la apariencia, que en la verdad interior desde el instante de su Concepcion estuvo ofrecida à èl. Esta es la segunda Eva, que remedia todas las quiebras de Adán; y asi, antes que pudiese respirar, yá suspiraba à Dios, y le daba gracias, porque en aquel instante la criaba tan limpia, como sin culpa al fin original, y comun. No fuè Jacob solo (si os acordais) el que venciò à Dios: que el abrir de la mañana le metiò en cuidado: *Dimitte me Aurora est.* (1) La Aurora de Maria le rinde à ser Hombre, y en sus entrañas; pero què mucho, si desde su Concepcion está enseñada à luchar en su primer Aurora: *Quæ est ista, quæ progreditur, quasi Aurora consurgens?* (2) dicen allá los Angeles: Quièn es esta, que se levanta como la Aurora? La palabra *consurgens*, no es levantar como quiera, sino venciendo à otro; que para dár la muerte Caìn à Abèl, no hallò mas eficáz nombre la Escritura: *Et consurrexit adversus fratrem suum, & interfecit eum.* Pues quien desde su Concepcion comienza Aurora batalladora, pisando culebras, hollando noches, cómo no ha de vencer à Dios? Quitela del pecho la madre, no temerá jamás cuchillo de muerte, ò culpa: enseñarála Dios favores infinitos, alabará con razon la muger à gritos los pechos, de quien los de su madre dexò tan presto: pero con mas Christo, à los que de tan tierna edad saben vivir oyendo su palabra, y guardandola: *Quinimò beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

§. II.

DE los tres años à los catorce viviò en el Templo Maria, toda à Dios, sin salir de èl; porque antes de casarse la Virgen, no saliò jamás del Templo: hoi la presentan, y en once años no sale de su casa, ni aun à su casa. No sale de un aposento. No veis el Angel hoi? Que

(1) Genes. 32. (2) Cant. 6.

Que parece que ha menester andar toda la casa, (si bien no sería mui grande) para poderla dár la embaxada? *Ingressus Angelus ad eam.* Reparò aqui San Ambrosio (que hoi me hace todo el Sermon) por què no enviaba Dios un Profeta à la Virgen à darla aquesta nueva; pues parece que tocaba à ellos, como la fé de la profecìa, el desempeño de la execucion, y fuera de haber sido con los Reyes, y asi con las personas de linage Real usada esa legacìa? Responde, que porque no se ofendiese con la habla villana, y menos generosa, y pura, la saluda el Angel: *Ne degenere deprabaretur affatu, ab Angelo salutatur.* Pues què es esto? Un hombre santo, que enviase Dios, en què podia manchar su pureza? Estilo, que Dios dictára, palabras que le diera, què sospechas podian tener? No lo responde Ambrosio. Pero ponderad vos la pureza de Maria; que hablarla menos que un Angel, la ofendiera: el hombre mas puro, el Profeta mas Santo era bastardo mensagero, civil orador, è indigno. Y discurrid de aqui el recato que debe ponerse por la lei de la honestidad; pues de la habla humana se mancha. Instemos mas: este Angel no forma humanas palabras? No parece hombre en el estilo? Sì: Pues què adelantamos? Yo os lo dirè. Que las palabras del Angel, en cuerpo aparente, formalas de ese aire comun: las del hombre nacen articuladas entre su aliento mismo. Y en los vidrios vereis, que si los llega à tocar el aire de nuestro aliento, se empañan, y enturbian; y el aire comun cada dia hiere en las vidrieras sin ofenderlas, si yá no es con el polvo. Son vidrios, pues, las doncellas, y las mugeres en rigor todas, que al aliento humano se enturbian: no las habla, ni un Profeta, seguramente. Un Angel, que si hablàre, no sea aliento humano, sino aire comun, las hable. Ponderólo sobre toda manera gravemente San Pedro Chrisologo, y dice: que la virginidad es parienta de los Angeles, y como de una especie con ellos, se halla con ellos mejor. Aqui levantamos, Fieles, otra nueva dificultad: Luego no somos de una especie todos los hombres.

bres. Eso fuera quitarnos con la fé la mayor gloria de este linage, la mayor muestra de la dignacion de Dios: que la gloriosisima alma de Christo Dios, y Hombre, es una misma especie con la desdichada de Judas. Ilustrisima Maria, quánto os debemos los hombres! que no se corre Dios de llamar hermano à Judas, por poderse llamar vuestro Hijo! *Non confunditur fratres eos vocare.* (1) Luego de una especie somos los hombres, y asi Maria con ellos. Eso es de Fé. Lo segundo: con los Angeles, no podemos ser de una especie, porque aun ellos no lo son. Vulgar Theologia es, que el mismo principio constituye al Angel en el sèr especifico, y en el individual, y que quantos individuos hai de Angeles, tantas especies hai de ellos: pues cómo saldrémos de esto? De esta manera: porque en los hombres, por mas santos que sean, vive de aquel incendio primero todavia en humos la yesca de nuestra sensualidad, una inclinacion à la torpeza, que llaman concupiscencia los Theologos, y pecado el Apostol: no porque lo sea, como ponderaron los Padres del Concilio de Trento, sino porque naciò de èl, è inclina hácia èl mismo. Pues criatura en quien todavia se halla, si no lumbre, humo por lo menos; y si no brasas ardientes, encendidas cenizas, que lo fueron, no parezca, aunque lo sea, de una especie con la Virgen: sean sus hermanos los Angeles; los hombres, ni aun sus parientes. Andaos à poner pecado original en Maria, y que el aliento del dragòn infernal pudiese acercarse à ella: que aun de los hombres Santos, porque son hijos de aquel error primero, no quiere Dios que la hablen. Angeles la vengan à saludar, y à enseñar à las demás mugeres en ella, que à tiro de aliento humano, no hai christal seguro de manchas.

Pero entra aqui una réplica, que torcerémos à nuestra Congregacion; que se correrá el Angel, siendo de tanto mas generosa naturaleza, en ser con nosotros de una

(1) Ad Hebr. 2.

una especie misma; en especial, que no sè què se tiene esta superioridad de mayor nobleza, que no solo los Angeles que cayeron, los gloriosos que allá quedaron, nos han tratado à veces con gran desdèn. Ellos echaron del Paraìso à espaldarazos de lumbre à nuestros primeros Padres, (1) y se estaba à la puerta uno con un estoque por llave de èl, en la mano. Ellos juntaron las nubes del Diluvio, y han sido diversas veces instrumentos de nuestros castigos. (2) No parece que se dignaron mucho de nuestro parentesco los que tan prontos se hallan à nuestros daños. Pero tambien es de reparar, que enviando Dios un recado à Abrahán, se visten tres de hombres, y llegan à comer à su casa, y aun à cubrirse de polvo por los caminos. (3) Esto ultimo, dice Philòn, no es mucho, que por consequencia habia de hacerse; pero querer tomar figuras de hombres Espiritus tan superiores, es lo que admira. Y mas, que esto fuese por dár gusto al Patriarca: *In boni viri gratiam*, deseando ser sus amigos. Asi lo dixo Tertuliano con energìa: que se habian hecho los espiritus transfigurables en carne, por poder hablar con los hombres, y tratar con ellos: *In carnem humanam ad tempus transfigurabiles, ut videri, & congredi cum hominibus possent.* Pues què es esto? Antes tan desdeñosos, yá tan apacibles? La hermosura mayor sin ceño? La mas sola sequedad hecha comun, y amorosa? San Gregorio el grande diò la razon: *Quia Cœli Rex terram nostræ carnis assumpsit, infirmitatem nostram Angelica celsitudo non despicit*: Porque vè, que Dios quiere ser Hombre, y tomar la tierra de nuestra carne, no nos desprecia la soberanía del Angel. Donde pone el Rei los ojos, què valìdo no tiene servicios por bien logrados? Sabian que se habia de vestir su Señor de Hombre: probabanse con tiempo el trage; y desde que sospechaban el casamiento, afectaban la amistad. No veis la priesa de la Escala de Jacob à subir, y baxar por ella, (4) deseosos de unir los dos

(1) Genes.3. (2) Ibid.6. (3) Ibid.18. (4) Ibid.28.

dos extremos? No era yá tiempo de cerrar puertas, sino de clavar las escalas. Meterse à sembrar disensiones entre dos que se quieren mucho, quando están mas enojados, no es segura cosa. Menester es, que donde andaban solos los sentimientos, ahora se adelanten las lisonjas. Parece que temen los Angeles, digamoslo asi, el haber ayudado à los enojos de Dios; porque conocen lo que quiere à los hombres, y que el que ama, quando enojado, le sirve mas, quien le contradice. El se ha de venir à casar con esta naturaleza, èl ha de ser Hijo (aunque no queramos) de esta Muger: no es seguro contemporizar con el Ferrion, quanto y mas encenderle. A Daniel le informan por menor del caso. (1) A Zacharias le acusan aun de las sombras, y en nuestro Mysterio se entran por casa de la Virgen à traher las nuevas: *Ingressus Angelus*::: *Ave Maria.* (2) Y de camino parece que se quieren los Angeles purgar de aquellos indicios de sobervia de sus compañeros: que en opinion de tantos Santos, por eso cayeron, por no querer adorar à Dios hecho Hombre: como si no fuera estado mas baxo el del caído, que el del humilde: Por eso, dice San Gregorio, habiendo admitido antes adoracion de los hombres, como de Job, y Josué, de San Juan no la quisieron en el Apocalipsi. Sabeis por què, dice San Gregorio? porque lo que despreciaban à solas, por el casamiento veneran; y tiemblan de vèr à sus pies la carne, que es de su Dios.

Pero quedame à mì una duda aun sobre esto: no consentirse los Angeles adorar, y sufrir la igualdad despues de Dios Hombre, vaya: pero hincarse de rodillas, postrarse à la Virgen hoi, es cosa de asombro particular; porque nunca se templò tanto el Angel con los hombres, que yá que olvidase el desdèn, depusiese la uraña de mayor. Hablan con Abrahán, pero adoròlos. Enseñò à Agar la fuente, pero no se dexò vèr el rostro, con estarla mirando èl: *Vidi posteriora videntis me.* Y en to-

(1) Daniel. 8. (2) Luc. 1.

toda la familiaridad de Moysén le enseñò por favor las espaldas: *Posteriora mea videbis.* Pero hoi de rodillas? Sì: que se trata de ser Dios Hombre; y à su Madre Reina, de rodillas la debe hablar.

Mas insto todavia: la Virgen aun no era Madre de Dios. Llena de gracia, la dixo, y el Señor contigo; no empero: encarnò Dios; pues la dixo despues: *Ecce concipies in utero.* Esta es la superioridad de esta Muger, dice Bernardo: que los Angeles, que se dexan adorar de los hombres, se le hincan à ella de rodillas; y si, en opinion probable, aunque Gabrièl solo vistiò cuerpo humano, todos los Angeles del Cielo le vinieron à acompañar à la embaxada, à la forma que acá vemos, que quando algun Señor sale à alguna embaxada, no queda Principe en Madrid, que no le acompañe, figurad que de la manera, que al apearse del coche, el Señor, que vè pasar el Sacramento, y hincarse de rodillas en la calle à adorarle, se arrojan quantos venian con èl al suelo; asi al hincar la rodilla Gabrièl, todas quantas Jerarchìas, y millares de exercitos intelectuales le acompañaban, se arrojaron por el suelo. Oh aposento de Nazareth, ofensa hermosa del Cielo Empíreo! què rimas de Angeles rodaban por tus ladrillos! Pero gloriosisima Virgen: si estarà en vuestras entrañas Dios tan presto, què mucho que le aguarden por vuestros suelos los Angeles tan humildes? Fueles mui mal en la primer caìda con la sobervia à los otros: es bien que afecten el ser humildes estos. Y es tanta verdad, que lo afectaron, que dice San Bernardo, que la principal razon de tomar forma humana el Angel, fuè por vestir acomodados instrumentos à aquesta postracion. Pues no teniendo el Angel manos, ni pies, no podia hincar las rodillas, ni hacer muestras de humildad en arrojarse à la tierra. Que para decir Ave Maria, Fieles, con la humildad debida, anda el Angel à hacer tramoyas, y se viste de hombre para hacer ceremonias de esclavo. Es mucho, que se llamen esclavos de ella los hombres? De ella: no solo de

la

la Madre de Dios, sino del nombre de Maria solo? que quando el Angel doblò la rodilla, aun no era Madre de Dios: pero si habia de decir Maria, cómo habia de decirla en pie? Oh Serenisima Reina de los Angeles! antes de ser Madre de Dios, sois tan Santa, que se os debe esta adoracion! què seria despues? què mercedes, Señora, os haria Dios? Parece que èl mismo no las acierta à decir: *Quid faciemus sorori nostræ in die, quando alloquenda est?* (1) Què harémos, dice, con nuestra Hermana quando se case, y nos tenga por Padre, por Hijo, y por Esposo? què harèmos? quièn lo ha de saber?

Ponderad mas las palabras, que preceden, que hoi nos vienen de milagro: *Soror nostra parva, & ubera non habet.* Nuestra Hermana es mui pequeña, y aun no tiene pechos: què hemos de hacer con ella, para que los pueda tener, y ser Madre? Parece cuidado de Dios el dia de hoi, quando la vé subir las gradas del Templo à su Santuario, y que dice toda la Divinidad entera: A este Angel, à esta Niña, à esta Hermanita nuestra, que de tres años asi se consagra, què mercedes la harémos, que aun no tiene pechos, no tiene edad de ser Madre? Quiere decir: que si bien las entrañas son la oficina de los hijos, los pechos son la prueba de las madres. De donde dixo divinamente el Chrisostomo: la que no se corre de parecer Madre, no se habia de correr de ser Ama, pues con eso prueba mas serlo. Pero hablar de esta materia, no solo serà hacernos mui caseros, sino ponernos mal con todo el mundo: pues no digo yo las grandes personas, apenas hai muger de mediano estado, que no dè à criar sus hijos, ò hijas. Asi salen ordinariamente. Es claro esto: que las costumbres, que vemos en la nobleza, no pueden tener origen de generosa sangre. Pero si la leche, en opinion de los grandes hombres, hace mas parecidos los hijos, que la sangre, què hombre ilustre hai apenas en nuestra Nacion, que no tenga

(1) Cant. 8.

ga estas dos sangres? y asi, por lo menos, batalla en sus inclinaciones? La primera Ana criò à Samuèl, hasta ofrecerle al Templo. La segunda à Maria, hasta la accion de hoi, Maria à su Hijo Dios. Hagan acá las Señoras, lo que mandaren. Al fin Dios està cuidadoso, què se harà con esta Niña hoi, que aun no tiene pechos? Señor, ofrecerla al Templo, y celebrar su Presentacion ese dia mismo: cantar un Evangelio, que celebre alabanzas gloriosas à sus pechos santos: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera quæ suxisti.*

§. III.

PERO parece, que tambien habia de hacer otra cosa su Madre Ana el dia de hoi: que es hacer un banquete grande; que asi lo acostumbraban los Antiguos, no solo Hebrèos, sino de todas naciones. (1) Si bien el de Abrahán quando destetò à Isaac, es el mas célebre. No sè yo si le hizo Ana, que de eso no nos consta; pero la Iglesia le hace descubriendo aquel Sacramento Santisimo, y comulgando los devotos de Maria à èl: que es como convidarles à comer à todos de la Eucharistìa. Y viene tambien esto, que aun los convites, que se hacian en este dia, se llamaban Eucharisticos, porque se hacian en accion de gracias. Pero por grandes que fuesen, quál llegaba à este donde se dá à comer Dios? Mas no se podia dár menos: porque la razon de hacer esta fiesta los padres, el dia que destetaban los hijos (como notaron San Agustin, y San Ambrosio en el de Isaac) es porque este dia comienzan à vivir los hijos, porque comienzan à vivir bien; pues comienza la edad capáz de ser enseñados: que esta es la vida, como entramos diciendo en nuestro Sermon: la que se vive bien, y se sirve à Dios. Y asi quiere Dios en este Sacramento juntar la vida,

y

(1) 1.Reg.1.

y la buena vida, y aun la eterna: que eso es llamarse el Sacramento vianda verdadera: *Vere est cibus.* (1) Tres suertes de arboles, dice Theodoreto, nombrò Dios para sustento del hombre: unas para vivir, y otras para vivir bien, otras para vivir eternamente. En la primera suerte entran todos los de que podia comer. En la segunda estuvo el arbol de la Ciencia; pero no habia de comerle para vivir bien. En la tercera estaba el arbol de la vida, con el qual viviera siempre. Estos tres modos de vida, tiene nuestra vida. Vivese con los accidentes, porque sustentan: vivese bien con comer à Dios como se debe, y unirle con èl; y vivese eternamente, porque este es el efecto de su comida. Luego desde hoi se comienza à vivir bien, y à vivir por eternidades: siendo el exemplo Maria de todo, en el dia que la consagra su Madre al Templo.

Que este es sin duda el lugar verdadero de la crianza, y de la mayor seguridad; pues como dixo con piedad airosa el Chrisostomo: mejor se crian en las Iglesias, que en los Palacios los hombres: pues alli suele, sino reinar, vivir la ambicion, la codicia, la mentira, la envidia, la libertad; y aqui la pureza, la virtud, la templanza, y con eso la seguridad. Ilustre lugar es el del Paralipomenon, donde muerto Ochocias, Rei de Judá, deseosa de reinar su madre Athalia, diò la muerte à los nietos todos: (2) solo Joás, que era tan niño, que estaba en brazos del ama por destetar, escapò el cuchillo del verdugo, y la rabia de una muger, y vino à cobrar el Reino. Pues los herederos de mas edad mueren al enojo Real, y Joás, que aun està al pecho, burla diligencias, enojos, y lisonjas, Principes, y Ministros? Mirad el modo, y hallaréis, que *absconditus fuit in domo Dei.* Que le escondiò la Ama en el Templo, y los demás vivian en Palacio. Pues no pregunteis mas. Quien se arroja al Templo de Dios, yvá à destetarse del Siglo en èl, se-

(1) Joan.6. (2) 2.Paralip.22.

seguro tiene el Reino, y la vida. A buen lugar vá María, al Templo, porque lo ha ser de Dios. Pero què estraño fin nos aguarda de estos Mysterios en el Evangelio! y què oposicion à nuestra sagrada fiesta! Quando vieredes, dice Jesu-Christo, (1) la abominacion de la desolacion en el Templo, entonces sucederán estos, y aquellos males: destruìda serà vuestra Ciudad, y serà señal del dia ultimo en que los venga Dios à juzgar todos. Pues todo eso està mui bien, y es para consuelo nuestro: que si vemos hoi en el Templo la mayor pureza, no podemos descubrir en èl la abominacion, y asi ni temer nuestra pérdida, ni descubrir señales del dia ultimo. Por la Virgen, Fieles, asi es verdad; mas por vuestras costumbres no está tan cierto: pues vivìs tan lejos de consagraros al Templo en la primera edad, que desacreditais su veneracion en todas; y, como dixo San Cipriano con gravedad, y ternura, el lugar que hizo Dios para aplacar sus iras viene à ser la solicitacion de sus sentimientos. Yo me rìo de que andeis à acusar las Comedias, à murmurar la Calle mayor, à discurrir del Prado. Remediad las Iglesias, y creed, que la ocasion de la vecindad, la noticia del concurso, los aliños para èl, son originarias fuentes de mil estragos.

Estraña cosa, que en la Lei antigua señalase Dios seis Ciudades para asilo, y seguridad de los delinquentes, (2) y que no señalase para este efecto su Tabernaculo, ò Templo; pues de su primera misericordia nacia este favor, y alli es donde mas se manifiesta. Pero justamente, dice Philòn, porque no se manchase con la vecindad de los delinquentes, y con ocasion del amparo se estragase el pecador: y ahora, Fieles, que el Templo de Dios está presencialmente consagrado con la asistencia de su Cuerpo, y Sangre, no solo se acogen à èl los que han pecado, sino los que desean pecar. Graciosa cosa es, dice Basilio Obispo de Seleucia, que se rice

(1) Matth. 24. (2) Numer. 25. Deuter. 19. & Josue 20.

una persona para venir à la Iglesia, y se dexe por lavar las costumbres. Pues es este lugar aproposito de la gala, ò de la Oracion? No se niegue, que es estraño desalumbramiento decir: señor, Fulana se está rizando para ir à Misa. Para ir al Prado, à la Calle mayor, à la Comedia, à los Toros, vaya: pero para oìr Misa? Tarde tocamos esta materia: quedese hasta la Quaresma, citada. Y ahora entre el miedo no mas, de que la abominacion se vè en los Templos, y es señal de que se llega el juicio, no os dará cuidado, porque lo primero se ha de aparecer en èl la Cruz de Jesu-Christo. Considerad, Fieles, la obligacion en que estais à Dios, que hasta del aire en que respirais le debeis las gracias. Comenzad desde que vivìs à luchar con vuestro enemigo, para que salgais vencedor. Acogeos al Templo con tiempo, libraos del estruendo del siglo, enseñeos humildad el mismo Angel, vivid con vianda tan santa, guardaos de la abominacion del Templo, para librar bien en el juicio: que ahora teneis à los ojos esta gran Señora, que poniendo en las gradas del Altar los pies, levantará por vosotros à Dios las manos. Hacedlo asi, Niña hermosa; y pisando en cada escalon la sierpe del pecado, alcanzadnos gracia, aseguradnos gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORA-

ORACION EVANGELICA

De la Presentacion de la Virgen nuestra Señora, en la Capilla Real, al Rei nuestro Señor, à veinte y uno de Noviembre, año de mil seiscientos veinte y seis.

UNA Fiesta, que há pocos años aun no era de guardar, (como dice nuestro Hispanismo) y que hoi apenas sabìa si lo era el Pueblo, celebra hoi la Iglesia: y siendo fiesta de Maria Madre de Dios, y nuestra, unico aliento de nuestra respiracion, no solo la pasa entre desatentos desmayos la gratitud, sino que casi la ignora la devocion: y juzgára yo, (acaso por acreditar mi accion misma). que es de las mayores, y no sè si la mayor de sus glorias, y de la gloria mayor de Dios. Tanto nos lleva lo admirable en pos de sì, que aun lo util desatendemos. La mas aclamada solemnidad de la Virgen se ha hecho en esta Era, la de su Purisima Concepcion. El milagro es grande; no solo arguye brazo omnipotente, se nos promete de divinidad el Mysterio. Háse hecho no sè si temá la devocion, la piedad porfia. Quando no fuera ella verdad tan cortès, tan dulce, commoviera à la muchedumbre, allá en estilo mas felìz, ò mas solicitado, (que el natural escandalo del mio un dia se verá, y otro.) El de su Nacimiento es solemne dia: tal Aurora, tal desagravio hermoso de la noche de la culpa, obstinada de prolija, impensada aun entre las resurrecciones de su luz, repetidas à la naturaleza, le amaneciò à la gracia. Hondo Sacramento es el de la Encarnacion: què gloriosa pompa no pide, desde el pabellon

en purpura de Maria el triunfador descendiente de Eva? Es grande aun de Dios mismo el Bautista, (1) cómo no lo será la Visitacion de esta Señora à su Madre, y à su santificacion? La Expectacion de su parto si empeña los deseos, y las esperanzas de la tierra, y del Cielo, (afectos impacientisimos ambos) què ansias estruendosas de alborozadas no llamára? La Purificacion de la Pureza misma: el no solo iluminar de la luz (que parece afectacion ociosa aun en los terminos) sino desnudarla los atomos, siendo en los rayos de este Sol centellas, solemnisimo espectaculo es con razon: destilaciones de luz como de agua cosa es para vèr. La Asuncion milagrosa de esta Muger grande, en que si no llegan vapores de achacosa tierra al Cielo, un pedazo de tierra puro à ultimos cuidados del Sol, transformado en oro, sube à coronar las criaturas todas, y à que el Criador le corone, corona es tambien de las otras fiestas. Volver la Navidad al Agosto (como dice nuestra lengua) y gloriarse tanto de las Nieves del hibierno en Belèn, que se las fie con admirable, y público metheoro, al Estìo en Roma, bien mereciò en los justos la obediencia, en justos, y pecadores el regocijo. Todas estas fiestas solemnizadas son justamente: à tan grandes novedades siempre se debiò ostentacion. La Presentacion, empero, de hoi suena menudencia, niñeria suena. Una criatura de tres años ofrecida à Dios, y encerrada en el Templo hasta catorce, de eso los hombres què han de acordarse? Este Palacio sì tiene por què; pues en este dia naciò el año pasado otra gran Maria, presentada à su Madre, y à Dios por unica, y grande hija de salud. Pues en verdad, que debia ser ésta la mayor fiesta; porque (como deseo proponer, y probar) es la mayor gloria de esta Señora, y su Hijo. Asi lo parece mostrar la Iglesia en el Evangelio, que canta hoi de San Lucas. Donde acabando de hacer el milagro del endemoniado mudo nuestro Reden-

(1) Luc. 1.

dentor, se partiò el auditorio en opiniones (que no basta hacer milagros para huír las del Pueblo: pues què si lo toma la envidia à cargo?) Los poderosos, y Farisèos en calumnias (estilo antiguo de las Cortes, mas de los Palacios:) la gente vulgar en admiraciones: que no hai tyranìa, ni artificio, que, quando ponga lei en las palabras, halle obediencia en los sentimientos. Este imperio será siempre de la verdad. Bien fuera, que la admiracion se desatára en apláusos, se descogiera en voces; pero no es lo mismo valor, que conocimiento. Donde se usan miedos, y lisonjas, de ambiciosa, ò violentada mal se libra una conciencia. Mas Dios, que siempre se hará conocer, (oh no sea con castigos, sea con advertencias, Señor!) ocupò el ánimo de una muger humilde, desembarazò la lengua, que entre la turba del pueblo, rompiò en gritos de su alabanza: que quando la honra de Dios, y de los mayores peligra, la modestia suena à culpa, la templanza à deslealtad. Bienaventuradas, dixo, las entrañas en que anduviste, los pechos que te criaron. De los meritos del Hijo, ván à la Madre las alabanzas, como de los achaques suelen ir las reprehensiones. Mas como lo dado no es tanto de estimar como lo servido, añadiò nuestro Redentor: A la verdad, bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios, y la guardan: que si se oye, ò no, como de Dios, la palabra, ello se dice en las obras. Oyòla, guardòla Maria sumamente; y asi sumamente bienaventurada, por Madre de Dios en la naturaleza, y en la gracia. Para que oigamos, y guardemos aquella de alguna manera nosotros, tenemos de ésta necesidad. Ayudenos la misma Madre, como su intercesora, y digamoselo como el Angel nosotros. *Ave Maria.*

§. I.

Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti; quinimo beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud. Ex Evang. Lect. Luc. cap. 11.

DIXO un Autor profano (S. C. R. M.) Dixo un Autor profano, à quien los Politicos todos veneran por Maestro (con que está dicho que es Cornelio Tacito) una proposicion tan grata à los Principes, en nombre de un vasallo, que vasallos, y Principes la han recibido por lei; mas tiene ambiciosas letras de tyranìa: no es mucho, que siendo lisonja à los unos, à los otros diese temor. La proposicion es, que de las acciones del Principe nunca se ha de dàr razon: como à èl le conste del hecho, la satisfaccion está dada: *Ea est conditio imperandi, ut non aliter ratio constet, quam si non reddatur.* Y parece que no vá fuera de razon la prohibicion, que hace de ella: porque el dàr satisfaccion es del Ministro, del criado, del vasallo finalmente, que la debe por la inferioridad de su estado, tanto como por la obligacion de su oficio al dueño, al Señor, al Principe. Estos, empero, el Principe en especial, à quien heredò la naturaleza, ò graduo la eleccion, y à una, y à otra (à pesar de su genio vario) obedeciò la fortuna, no debe dàr razon nunca. Será eso tasar su soberanìa, dàr à hajar su poder; y si no borrar, à lo menos manchar su gloria. Tenga siquiera ese aliento el sudor de la Magestad, no haber de dàr razon de sus acciones: que si las mas justificadas apenas se le acabarán de persuadir à un quejoso, las indifetentes, las sospechosas, las erradas, à què verguenza no reducirán el dueño en la satisfaccion, si aun no saben dexar el cordel en el sentimiento? No estaba bien esto? Parece que sì. Pues yo vengo de la opinion contraria: que no habia de comenzar en un Pulpito tan sa-

sagrado con Cornelio Tacito, sino para reprobar algun error suyo. Y no me divertirian exemplares, ambicioso de erudicion: Dios, y su Madre nos bastaràn para en dia tan suyo. Con que se debe contentar por hoi la piedad, y aun el ingenio, gozosos ambos de haber hallado tan importante, y dulce doctrina, como templar sin ofensa la Magestad humana, y encarecer con gloria la Divina. Y todo consiste en dos proposiciones: con que no es mucho una del Politico ceda; bien que si tienen nombre de dos, una execucion sola las hace tambien una. Que el Principe debe justificar sus acciones, y mas la de una grande eleccion: y que el electo con su proceder es la razon que debe dàr el Principe, y à que deberá estimacion, como obediencia, el vasallo. Dios, en dos acciones mayores suyas, será exemplar solo à la de hoi, que es mayor que ambas. Estaba un dia Jesu-Christo nuestro Señor con sus Discipulos retirado en conversacion mui suya, como con sus Gentiles-Hombres pudiera un Principe, cuya conversacion fuera como suya tambien; pues en las platicas privadas, y familiares se descubren mas los quilates del genio proprio, como menos atentas al cuidado; y asi lo debiera haber mas. Preguntòles què se decia de èl en la Corte entre la gente? Saludable, y real pregunta, pero de dificultosa respuesta. Tal temor han cogido nuestros afectos à la Magestad en puntos de advertencia, que aun preguntando verdaderamente con deseo de acertar, no le respondemos de manera que acierte, deseosos de agradar, ò medrosos de ofenderla; con que no respondemos à las palabras que nos manifiesta, sino à la intencion que le sospechamos. Fuera de que suele tener el poder por ofensa la razon; porque le hace que parezca obediencia, lo que èl quiere authoridad. A la verdad, Fieles, gran tentacion es la pregunta de un poderoso, para no decirle verdad; pues le respondemos mas à su fortuna, que à su deseo. Triste suerte de lugares, donde las mismas diligencias del acierto son medios para el error. Como no eran de esta data

Christo, y sus Discipulos, èl preguntò lo mismo que yá sabia prudente: ellos respondieron lo que entendian leales: Que unos decian que era Elías, otros que Jeremìas, el Bautista, ò algun otro Profeta. (1) No decian la verdad; pero aun mintiendo topaban sus alabanzas. De tal manera vivia aquel Principe Soberano, que ni la curiosidad de los inferiores, ni la ofensa de los quejosos, hallaban que avisar en su vida, aun mintiendo en su persona. Preguntòles à ellos entonces, y vosotros què decís? Quièn sentìs que soi? No habia hablado hasta entonces Pedro: que como le hablaba en la obligacion de otros, y no en la suya, (como notò San Ambrosio) no quiso hacer conversacion de chistes agenos. Valgame Dios! si quitasemos este de los Palacios, que es hacer gracia de las culpas! Mas yo me contentaria con que no hiciesemos culpas, para hacer gracias. Quando le tocò à èl la platica, respondiò lo que debia: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Tú eres Hijo de Dios vivo, verdadero, y omnipotente Principe: en tì están los aciertos todos, como el sèr de la Divinidad. Y yo te digo à tì, dice Christo, que eres piedra, y sobre tal piedra labrarè mi Iglesia seguramente: *Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Grande fuè la confesion de San Pedro: mas quedese à su dia el solemnizarla: yo no pondero ahora sino la eleccion que hizo en èl nuestro Redentor por respuesta de ella, con que quiso asegurar de mano propria el testimonio ageno.

Finisimamente me has honrado, Simon, dice: no son estas palabras de carne, y sangre: verdadero espiritu, revelacion verdadera de mi Padre te las ha dicho. Mas la Divinidad, que me atribuyes con testificacion tan ilustre, yo la asegurarè en el credito del mundo para gloria de ambos, con hacerte Vicario mio, y mi Ministro mayor; pues has de proceder de manera, que juzguen necesariamente los Pueblos, que fuè eleccion de Dios

(1) Matth. 16.

Dios ésta; y siendo yo quien la hago, mas seguro testimonio serà de mi Magestad las obras, con que cumplirás con tu obligacion, que las palabras con que afectas hoi las finezas de mi persona, y los deseos de mi servicio. Tales deben ser las acciones de los Principes, sus elecciones tales, que dèn razon de su poder, en la razon con que obran; y tal debe ser el mayor, o menor Ministro, (pero los mayores mas) que sirvan sus acciones, no solo de satisfacer à su oficio, de atender à su opinion, sino de acreditar à su Principe. Como por el contrario, los Ministros que no dieren debida satisfaccion, no solo à sì se averguenzan, à su dueño desauthorizan. Pues Dios, que es el sumo acierto, como el sumo poder, quiere acreditar su Divinidad, mas con el acierto de la eleccion, que hizo de Pedro, que con testimonio revelado del Padre, en que Pedro le confesò. Y aunque suele Dios no fiar de la satisfaccion regular del tiempo, el dár razon de lo que hace, prevenidamente se libra de la murmuracion, ò la desacredita, à lo menos con las acciones, del que adelanta.

Valiente prueba de Theodoreto en mas que comun texto; pero en acaecimiento mas que singular. Abrahán es éste, cuyo sacrificio merecerá siempre alabanza, siempre admiraciones: no sea nunca notado el repetirle, buscandole mejor luz. Què fin tendrà Dios en obligar á tan honrado Padre à ensangrentar las manos en un hijo, quando tan dura accion le mandò? (1) Pues vèr la muerte de un hijo, no à manos proprias, sino agenas, no violenta, sino natural, suele privar de seso: pero què muerte natural hai, que al amor no sea violenta? O què nuevo intento le moviera despues à Dios à suspender la execucion tan dentro de ella, que pudo el aire del cuchillo, si no el acero, hacer perezosa la presteza del Angel, que la estorbò? Pues mudar de parecer, ò verse obligado à mudarle por la dureza de la accion, es desaire

(1) Genes. 22.

re en que parece que no debia caer Dios nunca; y que en los hombres (y en los poderosos mas) sería inescusable el dár de ojos dos veces: pero no sè què sabor se tiene el errar, que no hai cosa que mas se repita.

Esto es lo ponderado, y respondido de todos: mas el ingenio prudente de Theodoreto responde, que no mandò Dios à Abrahán sacrificar su hijo para aprender de su fé lo que yá sabia, sino para dár razon à los ignorantes, de por què amaba aquel hombre tanto: *Non ut disceret, quæ sciebat, sed ut ignorantes doceret, quam justa de causa illum diligeret.* Fuè el primero Abrahán à quien Dios se apareciò, como notò San Ambrosio: hizole cabeza no solo de su Pueblo, sino de su linage, habiendo de ser uno de èl: ofreciòle tomar carne, siendo Dios de descendencia suya. Constituyòle Padre de los creyentes todos: comenzò por èl à dividir las gentes, y escoger por Reino suyo el que èl fundase en su succesion. Todo el mundo dexò por èl. Singularidad tan grande, tan afectada eleccion al parecer humano, que fuè envidia, no de una Monarchía, sino de la naturaleza toda. No quiso manifestarla Dios, sin que viese primero el mundo la razon de ella; y que si adelantaba à Abrahán en su gracia à todos, era por ser hombre Abrahán para hacer lo que otro no haria: que menos meritos no podian justificar tan singular eleccion. Y por què, pues, no se le dexò sacrificar del todo? Porque tres dias enteros con sus noches le examinò en el amor; pues todos ellos, desde que se lo mandò, degollò en las entrañas el hijo, y donde el corazon perdiò el pulso, no hace nuevas suertes el brazo. Por tres dias, y tres noches, *sui amoris periculum fecit.* Y yá el amor con dolor averiguado, quiso del mismo dolor hacer premio à la fineza.

Segundo, pues, y valiente exemplar hemos visto de nuestro intento; y quedará bien segura, quiero decir, cierta, y probada la obligacion de los Principes, y Ministros; pues Dios mismo, si no corrige, templa su Ma-

Magestad, y quiere dár al mundo razon del favor singular, que entre tantos hace à uno solo. La prueba, empero, mayor, la mas tierna, y el mas diestro lazo de estos cabos, no incuriosos à nuetra fiesta, y Evangelio, son el Evangelio, y la fiesta. Hizo Dios, Fieles, en Maria eleccion desde su eternidad para Madre suya: desnudò su Concepcion de pecado: vistiòla (sì antes de poderla informar mortales pieles) tan lustrosos velos de gracia, que hai à quien le haya parecido llama brillante de gloria. Obrò en ella tales, y tantos prodigios, que con ser Omnipotente, huvo menester todo el brazo.

Querer contar Milagros, Mysterios, excelencias: referir ponderaciones de idiotas, de doctos, de pecadores, de justos, de santos, es hacer estallar el tiempo, y derramarle à ocupacion no facil à las eternidades. Pues bien; y por què hizo Dios tanto en esta criatura? No es linage yá de un traidor? Por què ha de concebirse leal? No es hija de un hombre? Por què Madre de su Criador? No es muger? Por què Reina de los Angeles? No es carne? Por què es mas pura, que espiritu? No es tierra, y poca? Por què mas hermosa, y grande que el Cielo? No es Madre? Porque es Virgen? No tiene Hijo? Porquè no tiene dolores? No es redimida? Cómo es Redentora? No es criatura? Cómo parece Dios? Tanto, que ha hecho, si no caer, bambanear en la Fé, fabrica tal vez de diamante? Por què obrò en esta muger esto? Què es esto? Por què obrò tanto? Cómo yo no sè, cómo no puedo decir? Cómo yo? Cómo no pueden decir los hombres todos? Què hombres? Los Angeles. Què Angeles? Quedo. No hai quedo. Parecia à la devocion tanto, que si sabe, y puede, no lo dice à lo menos Dios; antes muestra al llegarlo à decir, que le està bien el callar: *Te decet hymnus.* Otra version: *Te decet silentium Deus in Sion*, (1) le dixo David: En cosas de vuestra Madre, Señor, lo mejor es el silencio, aun à vos os

(1) Psalm. 64.

os está bien el callar. Bien? Por què? Porque es Dios infinito, Omnipotente, infinitamente amante, omnipotentemente entendido, no ha de dár razon? Si ha de dár: que se templa à nuestra flaqueza, aunque es Dios; que tambien lo era quando eligiò el Ministro mayor suyo, y quando eligiò su primer Padre en la tierra, no pudiendole tener sino en el Cielo, y con darles menos à ellos, à nosotros nos diò razon. Denosla en su Madre, à quien tanto diò. Asi lo hace hoi, Fieles: hoi dá razon de eleccion tan grande, y es el obrar de Maria la razon que dá; y sea gloria de Maria, y de Dios: y à mi sentir la mayor alabanza, que ignorantes, y doctos, pecadores, y santos, hombres, y Angeles (con ciencia de todos ellos) que de esta Señora puede decirse es: Que de tres años pueda justificar de su parte la Omnipotencia de Dios en ella, à nuestra satisfacion, y no dár razon solamente, sino ser su Presentacion hoi razon de quanto Dios la singularizò, de quantas mercedes la hizo. No niego, ni pudiera negar, que el ser Madre de Dios, no pudo merecerlo Maria de justicia, y rigor: que no hai merito humano al ultimo poder Divino: ni que la gracia primera en su Concepcion no la puede preceder merito. Dexo en su debido tenor las Theologìas de estos Mysterios en esta gran Señora. La congruencia, à que aun rigores Escolasticos han hecho lugar, me basta para probar, que puede hoi Maria dár razon de la eleccion que Dios hizo de ella, y de las mercedes que à ella la hizo.

No criò Dios con tantas excelencias, y resguardos de justicia à Adán, y acabado de formarle del barro, y hacerle imagen suya, no se le cayò en el lodo? Eva edificada, con tan profundas sombras de sueños mysteriosos, cómo hermosas luces de vela del Parayso, no ocasionò el error? (1) No comenzò la culpa? No introduxo la ruina en el principio, y nacieron, à no ser seguros

(1) Genes. 2.

ros los parientes, y los hermanos? Mas eran hijos del mayor Monarcha. Milagro es de naturaleza, que hermanos lucidos se conserven en gracia; porque estos respetos de sangre, que son lazos de amor en los humildes, son cordèl de envidia en los poderosos. No se estragò el linage de los hombres de manera, que à diluvios de quarenta dias hubo menester lavar Dios la tierra, para divertir el ruin olor de la carne? (1) No se continuaron de modo estas culpas, que dilataron su venida al mundo por tantos siglos? No se continuaron tan miserablemente, que para poderse poner Dios à dár razon de todo el juicio universal, lo pegarà antes fuego à todo, que es la phrasis nuestra, para lo perdido del todo: *pegarlo fuego*? De las entrañas de sus Madres no comienzan esta carrera de culpa los pecadores? Hai muchacho de seis años, y menos, aunque la edad no los dè culpables, en quien no se dibuxen en pequeño todos los vicios de grande? No le habeis oido alguna vez à Dios introducirse como quejoso de sì mismo, en haber criado al hombre, y tan arrepentido, que se atreviò à decir Tertuliano, que fuè el primero, que habia consagrado la penitencia?

Pues si siendo todo esto asi, veis una Niña de tres años, que se consagra à Dios en su Templo, que para mostrar que no la presentan sus Padres, sino que ella se presenta, porque menos voluntad que la suya no pudiera dár tanto à Dios, sube, en opinion de grandes Padres, por sì sola, sin ayuda de los suyos las quince gradas del Templo: Si de esta tierna edad niega la naturaleza, y desde ella hace voto de perpetua virginidad, tan grande agrado de Dios, como novedad de los hombres: si es no copia breve del pecado original, sino original inmenso en pequeño de las virtudes mas valientes: si en niñèz corta, con la de Dios grande, era tan puro su seno, con ser de carne, que pudo, no solo no ser horror,

(co-

(1) Genes. 6.

(como dixo la Iglesia) sino tálamo digno, como David: si como ponderò alguna vez Agustino, no sabia la misma sabidurìa de Dios cómo ser hombre, y cumplir à los hombres su palabra, si no fuera por la pureza de esta Niña: *Nullam in rebus humanis Divina sapientia innuebat viam*, què mucho es, que sea razon de la eleccion, que Dios hizo de ella, de los favores que à ella le hizo? Razon tuvo Dios desde hoi, para quantas mercedes hizo à su Madre: aun para hacerla su Madre tuvo razon: y asi la diò à la muger de hoi, que habiendo visto hacer à Christo milagros como de Dios, comenzò à alabar la dicha de su Madre: *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.* Eso quiso decir en *bienaventurados*: de buena suerte dichosos. Como si dixera: Què dicha la de Madre de este Hombre! Dicha dice, y no trabajos: no meritos, sino dicha; y à eso dice Christo: *Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Bienaventurados los que oyen, y guardan mi palabra. Como diciendole: parecete que no hai razon de la dicha de mi Madre? Pues de manera oyò mi palabra, y guardò mi lei, que aun de tanta dicha darà razon, y yo justificarè los favores suyos con su proceder, siendo tan libre mi eleccion en mi Omnipotencia.

§. II.

LA primera accion que hallamos de la razon, que dá hoi la Virgen à Dios, y al mundo, y por ella Dios, es de tan tierna edad, (antes bien primero de toda edad capáz de ello) negarse al mundo, consagrarse à Dios; y es la misma, si lo acierto à mirar con viveza, que en la Encarnacion diò su Prima Santa Isabél, quando la dixo: *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui.* (1) Bendita eres entre las mugeres, y bendito el fru-

(1) Luc. 1.

fruto de tus entrañas. Hablò à la Virgen en metaphora de un arbol: que arbol señala, quien dice fruto. Y quando Christo reprehendiò las obras del pecador, dixo, que un arbol achacoso no podia rendir buen fruto: *Non potest arbor mala bonos fructus facere.* (1) Bendice, pues, Isabél el fruto, y bendice el arbol: luego fuera del Hijo, que era el fruto de sus entrañas presente, el arbol era bendito. Y un arbol, por què le bendice Dios? Claro està que por el fruto. Y en què tiempo le bendice? Veamos si hai maldito alguno, y en què tiempo, sabremos por el contrario la bendicion. Eso facil està de vèr. Un arbol solo sabemos, que Dios haya maldito, que fuè la higuera; y ese porque no tenia fruto. Y en què tiempo? quando no era tiempo de èl: *Et non erat tempus ficorum.* (2) Pues antes de tiempo quiere Dios el fruto de un arbol? Parece evidentemente que sì: luego ahora el arbol que bendice de Maria, quando dá fruto ha de ser: y viene con mas gracia la oposicion en el sentimiento de algunos, que fuè higuera el arbol de la culpa. Ah què temprano llevastes fruto para el Adán de tierra! Para el del Cielo no pudierades prevenirle? Y el tiempo? quando no sea tiempo de èl. Y la Encarnacion era el tiempo? Sì: y aun la plenitud de todos: *At ubi venit plenitudo temporis.* (3) Pues quándo puede ser el no tiempo de fruto de Maria? hoi: que tres años no son edad para buscar à Dios, para presentarse al Templo, para profesar clausura, para votar virginidad: luego desde hoi es bendita Maria; y de manera, que primero de bendecir su maternidad, su disposicion dá Isabèl por bendita: *Benedicta.* La muger de hoi primero bendixo el fruto: eso fuè: *Beatus venter.* Christo acudiò à bendecir la disposicion; pero Isabél señalala, antes del tiempo de hoi, bendita. Admirò en aquella ocasion San Pedro Chrisologo, que de vara tan tierna como Maria, tanto fruto como Dios pendiese, y compusose con que el Angel la

(1) Matth.7. (2) Marc.11. (3) Ad Galat.4.

la confortò con el *Ne timeas, Maria.* No temas, Maria. A la santidad de Chrisologo no puede atreverse el respeto, ni à su ingenio la temeridad: mas con devota ménia suya, y rendida devocion, no hallo yo, que el decir à uno *no temas*, basta para no temer. Pues parece dura cosa, querer empeñar à una temeridad à una persona de seso, y acusarla el temor. Pues què hemos de dexar al Santo, y al Angel? No. Para que atendamos al Angel, nos dará licencia el Santo: y yo hallo la razon en el *Invenisti gratiam apud Deum.* (1) Porque hallaste gracia acerca de Dios. Entre *invenio*, y *reperio*, tienen pleito los Latinos sobre su significacion. Quieren hombres doctos que *reperio* es hallar acaso: *encontrar*, que en nuestra lengua decimos. *Invenio*, hallar con inquisicion, que es despues de haber buscado. No dice, pues, el Angel *reperisti*: has hallado dicha acaso, y sin buscarla, con Dios; sino *invenisti*, prevenistete à buscarla desde ternisima edad, saliste à la diligencia. Pues Maria, aunque criatura, no temas el ser Madre de Dios, que desde tu Presentacion buscaste en Dios la gracia para ello: *Multa fecit, tulitque puer sudavit & alsit*, es yá comun entre los Latinos. No lo era à lo menos, ni visto en la naturaleza, disponerse tanto de tres años à toda gracia. De manera, que menos que con ser Madre de Dios, no se cumplia con Hija tanta. Del Eterno Padre dixo hondamente tal vez el Nacianceno, que fuera indignidad de su Principado, esto es de ser principio, si no lo fuera del Verbo: *Parvus, & indignus esset Principatus*: indignidad fuera de Maria ser Madre sino de Dios. Quien se consagra de esta edad à Virgen, no ha de ser sino Virgen Madre: y Madre Virgen, no puede serlo sino de Dios. Mas indignidad de Dios fuera ser Hijo, si no de Maria, porque no lo habia de ser sino de Madre Virgen; y era razon, que Madre Virgen sola esta Niña lo fuese: *Unigeniti Dei dicitur, hæc Mater Virgo Maria* (dixo grandemente Origenes) *digna dig-*

(1) Luc. 1.

digni, unica unici. Del Hijo unigenito de Dios es Madre Virgen, Maria. Digna Madre de Hijo digno de ella, Madre unica de unico Hijo. Tanta singularidad, razon dá de estas singularidades. Ni es solo bienaventurada por Madre de Dios, sino por obediencia de su palabra, por vara de Jesè con fruto antes de tiempo, desde la raìz de la edad primera.

Oh si la delgadeza de estos puntos, Fieles, la mirasen como deuda nuestras costumbres, para comenzar desde tierna edad à desear cumplir obligaciones tan grandes, sin esperar à maduros tiempos! Para la mesa de Dios, ni aun de maduro se cae un fruto. Tanto tira à sì la costumbre, tan mal comenzò la naturaleza. El Apostol San Pablo à lo menos de esto se preciaba, quando hablando de las manifestaciones de Christo, dixo: *Novissimè autem omnium tamquam abortivo visus est mihi.* (1) Ultimamente se me apareciò à mì como abortivo. Entienden esto muchos, como que sean palabras humildes, con que el Apostol se acuerda de la, como violencia, de su conversion: pero la agudeza florida de Chrisologo, alabanza lo mirò. Viòse, dice, nacer tan aprisa en un camino, que se llamò con razon abortado, y se admirò de su nacimiento, sin haber padecido los meses obscuros de su Concepcion: *Cum subito in via nasceretur, merito se abortium nuncupat, & miratur se fuisse, qui novit se nulla conceptum tempora pertulisse.* La diferencia es, que los abortos de la gracia, son los mejores partos de la naturaleza. Pero què pocos vemos de ellos! Con el regalo que se cria el hombre principal! Un Señor con la libertad que crece, con la demasìa que vive! Què estraño siglo de mozos! Què estrago de costumbres! Què escandalo de acciones! Què de abortivos tiene la culpa! Quándo tendrá uno la gracia? En el Apostol le tiene: y en Maria le tiene tanto mejor, quanto al Apostol de mayor edad le dieron la prisa: Maria de tres años se la

(1) 1. Corinth. 15.

diò. Bien que de esta edad (si este lugar no fuera tan decente, sobre sagrado) sus abortivos tiene la profanidad en el texto mismo, por allá en la Villa. Que à mì me cae en gracia, quando veo algunos Padres (y mas de sangre generosa) alabar la niña, que danza, que baila, que tiene esta gracia, ò aquella: que es una, y otra mala señal. Y suelo decir: esta niña criase para Monja, ò para casada, ò para representanta? Criase para Maria? ò para Isabèl? ò para Herodías? Ponderad bien los siglos, y las costumbres, y vereis si dá razon Maria hoi, y si la tuvo la gracia. Oh què palabras de oro de Chrisologo! Pero cómo habian de ser, si Chrisologo quiere decir Sermon, ò estilo de oro? Si yo las acierto à volver (y afectarè su traduccion fiel) vereis como hablaban los Santos, y como es bien hablar, sin què obligada de la envidia, la ignorancia lo blasfeme. Solicitaráme (dice) de un parto acerbo la subita tempestad, y confusa: el tropèl de la prisa de un arbol temprano, quiere decir: *Solicitaret me acerbi partus subita, & confusa tempestas.* Y mal maduros me obligarán á turbar los botones de las hiemas en plantas, y arboles: *Et immatura germinùm me pullulamenta turbarent*: Si no viera muchas veces, què desgarradas las perezas del tiempo, y en hurto bruto, en rudo latrocinio, rozar los claustros de las entrañas suelen los que han de nacer, y buscar, y aun arrebatarse los intereses del vivir repentinos: *Nisi crebros disruptis temporum mores, & rudi latrocinio, & fractis viscerum claustris, repentina vivendi lucra, quærerent, & raperent nascituri.* De aqui es, que despreciando el hombre el termino de nueve à diez meses, suele arrojar, y desamparar al septimo las angostas viviendas de la infancia primera, las estrechas mansiones de las entrañas angostas: *Primæ domus, & arctas uteri abjicit, & deserit mansiones.* Y como nuevo batallador se goza de vencer al tiempo, antes que se vea obligado à los tiempos su natural servidumbre. Si esto es licito, dice à la naturaleza humana, à la celestial què ha de resistir? Y ultimamente concluye:

ye: ò por què la gracia soberana no hace lo que la fragilidad humana consigue? *Aut quomodo gratia suprema non efficit, quod fragilitas obtinet, & implet humana?* Yá hoi la gracia soberana lo executò en Maria, y en sagrado aborto, en impaciente belleza arroja flores la vara, fruto las flores, condenando nuestras perezas, acusando nuestras juventudes, y aun nuestras mayores edades; dando exemplo à la virtud, y razon al mundo de lo que en ella hizo Dios en hacerla su Madre: que es lo que ella hizo por èl en la observacion de su lei: *Quinimo beati qui audiunt verbum Dei.*

§. III.

EN especial, acompañando esta presteza de una circunstancia tan rara como consagrarse en el Templo à Dios, para hacer voto de virginidad, como le hizo, la primera que las historias enseñan, que la naturaleza sospechò. Que quando no hubiera mas circunstancia en Maria, era razon de quanto à Dios debe: porque en linage tan estragado, hallarse Dios con sacrificio tan puro, como el que de sì hace esta Niña, què razon para Dios, y para el mundo nò es? Pues aun las deidades mentirosas, la del Sol en especial, no admitian, ni hostias brutas, que no fuesen virgenes. Eso es en los grandes Latinos la voz *Intactas*, no tocadas nunca:

Nunc grege de intacto septem mactare juvencos
Præstiterit.

Y en mas escondida erudicion se llamaron *injuges*, no subyugadas: que estragando la voz original, llamamos *sojuzgadas* en nuestra lengua. Porque la virginidad ignora el yugo del matrimonio. Que asi lo dixò methaforicamente el otro: *Nondum subactæ ferre jugum.* Y como tales en la division del ganado, desde la primer edad reservaban las reses puras, y escogidas al sacrificio. Que de ahí se dixo: *Eximio*, y *egregio*, *quia è grege eximebantur.*

Segun esto, será mucho, que deseando Dios un sacrificio humano, habiendo de ser éste virgen, y puro entre un numero tan torpe como el de los hombres, se haya agradado tanto, y servidole de razon la presentacion de este dia, en tan limpia ovejuela, virgen, tierna, pura, hostia debida à su Dios? Y no me pierdo en llamar sacrificio, ò victima à la de Maria hoi, si aun à la imitacion de ella en otra qualquier doncella destinada à Dios, llamò San Ambrosio don de Dios, presentacion de sus padres, sacerdocio de castidad. Y Tertuliano llamò, no hostia sola à la pureza sacrificada, sino Sacerdote tambien: *Sacerdotes pudicitiæ.* El mismo Tertuliano, y Cipriano su discipulo (si Maestro de toda eloquencia) la llamaron Templo. San Ambrosio otra vez, Altar. Luego quando todo el mundo le faltára à Dios, con la presentacion de Maria, y el voto de virginidad que le hizo, se hallaba Dios con Templo, con Altar, con Sacerdote, con Hostia, y con sacrificios. Pues què mas razon ha de dár una Deidad, que se vè debidamente servida, religiosamente sagrada, venerada sumamente?

Haceme, empero, un pedazo de dificultad no leve, que siendo esta Presentacion acompañada de este voto, la primera accion de la Virgen, con que agradò tanto à Dios, y la primer salida de su Templo sea à casarse, como si ese fuera su deseo solo: como si el Palacio de Dios fuese el de los Principes, donde suele ser la devocion cuidado de estos empleos. Y en confirmacion de esta sospecha, la vemos salir à visitar la primera vez de su casa à Isabèl su Prima, para hallarse en su parto: (1) y la segunda, que se hallò en ocasion pùblica con su Hijo (que aun en esta circunstancia primera fuè) fuè en las bodas de Caná. (2)

En què se parecen, pregunto yo, virginidad votada, segun nuestra piedad, de tres años, y desposorio de catorce? Visitas de paridas, mesa de bodas? En què? En que

(1) Luc. 1. (2) Joan. 2.

que no hai mas segura fecundidad de los matrimonios, que el decoro casto de ellos. Dexo que el desposorio de Maria fuè aun fianza nueva, no peligro de su pureza: que de su visita, Juan, aún en las entrañas, aprendiò à no reprehender culpa con tanto aliento, como las de la torpeza, acusando la suya à un Rei. Que en las bodas de Caná hai quien sienta, que fuè el desposado San Juan, y escapò de la mesa de la boda tan negado al talamo, quo lo fuè de toda pureza; y como à tal se le pudo encomendar, en limpio abrigo, y venerable, la de Maria. Y pondero, que aun para la fecundidad del matrimonio es diligencia eficáz: como para la castidad de los Hebrèos cautivos, (1) dice, ponderando la escusa de las parteras, Lipomano, que por mas castos que los Gitanos, tenian mas hijos que ellos. Y para asegurar Dios la fecundidad de la Esposa, habiendo deseado vèr un monton de trigo sus entrañas, se le murò de azucenas: *Venter tuus, sicut acervus tritici vallatus liliis.* (2) Que eso es alli, y donde quiera, lirios. No sè si están con esto solo reprehendidas muchas casas, que suele haber de Nobles con falta de hijos: à lo menos queja suele ser comun allá de los interesados, en viendo una muger pobre cargada de muchachos: valgame Dios, què de hijos sobran aqui, que en la casa de tal Señor hacen falta! Pero la respuesta no es mui dificil, quando vemos què de torpezas solicitan fuera de su casa los Caballeros mozos, de que los pobres están tan lejos, como ellos debieran estár; pues es tan propria de la gente principal aquesta virtud, que no la diò David otro nombre, quando pidiendole à Dios perdon del adulterio de Bersabé, le dixò: *Redde mihi lætitiam salutaris tui.* (3) Señor, volvedme vuestra alegria, de quando yo guardaba la pureza, que debia en mi casa: que toda ofensa vuestra es tristeza larga, aunque el breve alhago lo mienta: *Et spiritu principali confirma me.* Y aseguradme en el es-

(1) Exod. 1. (2) Cantic. 7. (3) Psalm. 50.

piritu principal: en casto espiritu dice: que es de gente principal, no de vulgar gente. Que las Magestades humanas, mas que su diadema, las corona esta virtud. Tanto, que se atreviò à decir Seneca, que el dia que el Emperador salia en pùblico à Roma, el Soldado de la guarda, que reconociendo cerca una muger libre, ò notada de ruìn, no la apartò con la alabarda, era reo de Magestad lesa: *Majestatem læsam dixissem, si tibi exeunti lictor è conspectu non submovisset meretricem.* Con que de los Palacios, de las Casas Nobles, de los Magistrados (pues què de mas puras profesiones?) debe estár negada; porque de todas ellas es corona la castidad, y gloria segura. Digo gloria segura, por unas palabras grandes de Antiocho, que hablando de ella, dixo: *Castitas apud Deum, & homines plurimum obtinet ingenuæ libertatis, extra omnem invidiæ aleam consistens.* Ahora digo (ò me engaña mi ingenio mucho) que he hallado razon con que enamorar de esta virtud à los Cortesanos. Lo primero, porque con Dios, y con los hombres posee mucho de libertad generosa. Bien que esto su falencia tiene (como dicen los Juristas) para con los hombres: que yá se suelen vèr con mas honra que otros, los que viven menos bien que ellos.

Lo segundo, y eficáz, porque està libre de todo riesgo de envidia. Grande nueva, poderosos, de mayores, ò menores lugares, Ministros, Nobles, Doctos, Cortesanos, todos, tener prenda libre de envidia. Ah envidia, monstruo de la razon, hija del Palacio, moradora de las Cortes, compañera de la ignorancia, émula de la virtud, cómo se te escapò esta! La razon es facil, porque la envidia no solo es dolor del bien ageno en rigor, porque es del otro, sino porque siendo del otro, no es suyo. Envidio las riquezas, porque no las tengo, y quisieralas para mì. El oficio, la dignidad, la gracia soberana, la opinion, las letras, porque me faltan lo envidiò. Luego quisieralo para mì? Pues eso tiene duda? Envidia un Poderoso el nacimiento del que lo es mas. Es para darlo à un tercero?

ro? No. Que eso fuera venganza. Para sì lo quiere, que eso es envidia: Dolor, que pasa en todo: poder, oficios, opinion, estudios; y aun en hermosuras, por mas falta, que la que tiene, ponga en la otra belleza. Que à la verdad en todas materias, ninguno estima mas al otro en secreto, que el que le murmura en público: que si le desestimára ese cuidado, dexára à otro. Murmuran os unas, ù otras prendas, ingenio, estilo, proceder: no importa; que à sus escuras os alaba su sentimiento, de manera, que se anda à vengar su dolor en la luz de todos. Pues bien, y la castidad, por què no padece envidias? Porque à nadie le hace falta, ninguno la quiere para sì, cómo la ha de envidiar en otro? *Extra omnem invidiæ aleam consistens.* Oh sumo exemplo de la pureza Maria! Que fuera de toda envidia, de todo dado de ella, y de fortuna, con haberte dado à tu Dios, quedas hoi Señora! siendo el primer exemplar de esta virtud grande, como de la razon de Dios unico. Opondréisme à esto, que tambien habia en el Templo otras Doncellas aunque no fuesen de esta edad, y no seria la Virgen el exemplar primero; pues las que estaban à la entrada del Templo junto à la pila, ò la fuente grande de bronce, donde se lavaban los Sacerdotes, de las ofrecidas eran à Dios. Es verdad; pero con animo de casarse: que aun en la Virgen se viò, que en llegando à edad de muger, la ofrecieron à su Esposo los Sacerdotes. Mas si la agua de la fuente, ò la bacìa de bronce, obrára el milagro, que Casiodoro en otra notò, no llegáran seguras las Doncellas à lavarse: Maria sì à purificarlas llegára. Raro caso lo que Casiodoro refiere de un agua, que èl llamaba Virgen, no solo como la miel, por no afectada de otra diligencia, que la pureza nativa, sino como la virtud, pues la tenia tan estraña, que si habiendose lavado un hombre en la fuente, llegaba al baño alguna muger, se levantaba llama, que encendia la muger: el agua no se quemaba. Argumento (dice Casiodoro) que no era naturaleza, sino parece ingenio: pues

sin daño de su ser admitia el incendio. No suelo ser hazañero de estas marabillas; pero la authoridad de Casiodoro, y la ocasion de buena doctrina me llamò esta vez la curiosidad; pues llegò à decir su Author, que era culpa en un hombre de seso, no enseñar à la posteridad tanta marabilla: *Talia posteris non tradere hoc est in longa ætate peccare.*. Si estuvieramos en la Villa, bien habia què ponderar, cómo prendiera esta yesca torpe en un fuego infernal, si en agua de cristal levanta llamas? Bien dixera aqui el otro Epigramatico: *Aut ubi mors non est, si jugulatis aquæ?* Mas en Palacio bastanos ponderar, que las mugeres mozas de Jerusalén, aunque ofrecidas à la Casa Real de Dios, no fiaban seguras al agua del bronce los cuidados del casamiento; y asi la parte material de la presentacion, no dá en ellas la razon que en Maria, que asi se consagra al dueño, que no es tan bienaventurada por su Madre, como por su oyente: *Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei.*

§. IV.

CON que no es bien, que cerremos nuestra Oracion, sin decir algo à los oyentes de ella; en especial habiendolos Christo calificado tanto en nuestro Evangelio: *Beati qui audiunt verbum Dei.* Que con esto se acaba todo. Y lo mismo sucede à toda lei, que en oìr la palabra de Dios, y guardarla consiste toda: y todo vémos que falta comunmente, si no en todos, en los mas; pues no solo no guardan la palabra de Dios, que oyen, pero ni oyen esa palabra. No digo, porque no oigan Sermones: que si bien es materia digna de reprehension, asi en orden à la Magestad Divina, como la humana, por la demonstracion religiosa con que à Dios sirven, y por el acompañamiento Real, de grande, con que à su Principe deben servir, tiene tan cerca de zelo la ese, para ser zelos, y es tan sospechosa en el Predicador la ga-

gana de los Auditorios, que apenas en los de seso amanece quexa de tal, como ni solicitacion. Es verdad, que donde el Auditorio se solicita, la falta llega à doler. No digo, pues, que no se oye la palabra de Dios, por no oìr Sermones; sino porque, aun buscando los Sermones, la palabra de Dios no se oye. Es verdad, que tampoco se busca. Oye el Poderoso por obligar, sino à lisonja, à silencio. Y porque no à lisonja, no se suele echar de vèr. Oye la persona pública por authoridad, el amigo por aficion, el émulo para nota, los neutrales por ocupacion, los entendidos por curiosidad. Pues dónde hallais vos palabra de Dios aqui? Aun mas dicha, y menos inconvenientes suelen tener los Theatros, que las Iglesias: razon, que ponderada pesa mucho, mas no nos dexa detener la circunstancia de Jesu-Christo: *Qui audiunt verbum Dei, & custodiunt.* Los que oyen su palabra (que os doi que la oigais, y con propriedad lo doi: porque cierto que no la oìs), y la guardan. De estos mui pocos hai: temo que se ha de quedar hoi la Virgen sola. Oìd al Apostol Santiago, (1) que hablando del oìr los Sermones, aun en la primitiva Iglesia, dice que son los oyentes, como un hombre que se llega à vèr à un espejo, y se apartò luego, sin acordarse de aquello mas: *Et statim oblitus est, qualis fuerit.* Donde reparò San Geronimo delgadamente, que no dixo, como una muger, sino como un hombre; porque una muger tocase de espacio (hemos de hablar en esto? No.) tocase de espacio, basta: y no bastandole de espacio el espejo, à qualquier alfiler que se le desprende al tocado, vuelve à requerir el cristal, que aun suelen usar algunos, que llaman de manga, (y los llaman bien) para tenerle à la mano siempre. Un hombre quando mucho se pone bien la gola, ajusta la valona con ella, y eso de priesa. Pudieramos hablar en esto mas de espacio? Sì. Pero lleveselo la priesa. Que achaques hai, que para reprehenderlos,

(1) Jacob. 1.

los, basta el nombrarlos, y las afeminaciones son de esa data; pero el Apostol corriò con ello. Beda otra vez lo reñirà. Al fin el mejor oyente del mejor Sermon, no es dama, si no galán, al espejo, à que debia detenerse, y de que tan presto se olvida, y le vuelve las espaldas, que asi se llama el olvido, en phrasis nuestra tambien. Grande efecto tendrá tan leve asistencia, cumplimiento tan afectado bien cumplirà una lei, que tánto cuidado pide! Asi se lucen, Fieles, como allá decìs, ò asi se asombran, como mejor dixerades, tantos Predicadores del Rei, y no del Rei tantos. Quiero decir de todos: que son muchos los que merecen esta grande honra. Yo solo la desmerezco: asi à lo menos lo debe entender el seso modesto, aunque la aficion curiosa se lo contradiga. Tantos, pues, Predicadores, tantos Sermones, tan poco fruto, que ni la ambicion, ni la envidia, ni la calumnia, ni el chisme, ni el odio, ni la torpeza, ningun vicio finalmente se halla mejorado por nuestras doctrinas? Buena cuenta darémos todos, buena razon. Pero Maria la darà por todos, pues por ella, en rigor, se dixo: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Mas bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Pues no habia de decir Christo (para esto no es menester delgadeza, sino piedad, ni piedad, sino juicio) para entender, que no habia de decir Christo, que su Madre no era bienaventurada, por serlo; sino que por ser discipula, y oyente suya observante, aun lo era mas; y aun Madre era por eso: que asi se lo dixo por San Mathèo (1) à los otros (que es el lugar segundo, que trahen con este, los enemigos de la Iglesia, para serlo de esta Señora) quando estando predicando, para interrumpirle el Sermon, le dixeron, que estaban à la puerta, y le buscaban su Madre, y sus Discipulos, con nombre de hermanos, y respondiò el Señor: Quièn es mi Madre? Quiénes mis hermanos? Los que hacen la

(1) Matth. 12.

la voluntad de mi Padre, esto es, oyen su palabra, y la guardan, son mi Madre, y mis hermanos Punto donde la erudicion de San Geronimo hallò en favor de los Sermones, y palabra de Dios, tan gran Mysterio, que le llamò tal, à voces, y yo quisiera à silencios. Repara, pues, en aquella apariencia de desconocer à su Madre Christo, quando pregunta por ella: *Quæ es Mater mea?* y dice: *O Mysterium, Matrem Mariam sibi Dominus abjuravit, cum extra verbi audientiam esset constituta eo potissimum tempore, cum verbo prædicaretur à Verbo.* Oh Mysterio, dice Geronimo, y en no llamarle grande le dá nombre mayor: Christo no solo parece que desconoce, sino que niega su Madre, por no hallarla en el Auditorio, en especial en sazon, quando del mismo Dios la palabra, predicaba la palabra de Dios. Ni aun por encarecimiento, hoi lo quiero sufrir, gran Padre: no os acuso con libertad, con veneracion os escuso, que sentisteis tanto vèr la palabra de Dios mal oìda, que os empeñasteis à tanto hiperbole. Mirad, cómo conocerà la Magestad Divina por grande, à quien no vè en el banco de su Capilla, en el Auditorio de su palabra, si à ser posible la ignorancia en el amor del Hijo, y en los meritos de la Madre, por verla fuera del Auditorio, la mostrára no conocer? Por eso bien, (valganos nuestra lengua) por eso bien, que aun es mas Madre por oìr su palabra, y guardarla, que por haberle dado sèr sus entrañas, leche sus pechos; pues con esa obediencia adelantada desde hoi al Templo, en Presentacion, en voto, en audiencia, dán razon juntamente Dios, de lo que ha hecho por ella, ella de lo que hizo por Dios.

Eterno Señor, que siendo la Magestad suma, os rendìs à dár razon de vuestras acciones, obrad en nosotros que sean tales, que las podamos dár sin empacho. En mayores, ò menores animos, en mas grande, ò menos calidad, influìd justificacion devota de costumbres, cuidados de vuestra lei. Y vos, hermosisima Princesa Maria,

ria, que de tres años servìs à Dios de razon, en tantos prodigios, como obrò en vos, alcanzad de èl alguna imitacion vuestra, dadla vida larga, y feliz estado, como quien es, como el dia en que naciò. Dadla hermano Principe, Infante, y hermosa sucesion de este gran Imperio. A sus generosos tios salud, vida, dignos emplèos. A sus Padres larga, gloriosa, triunfante, si envidiada Magestad. Yá lo habeis comenzado à mostrar, Señora; pues en este dia los disteis la primer prenda lograda de hijos el año pasado. Y este los habeis dado la nueva de la venida de su flota: alegria, è interès de sus vasallos, aliento de sus amigos, y de sus enemigos dolor, burla de su cuidado, verguenza de sus armas, servicio de esta Catholica Magestad, de este magestuoso Padre, que ampare vuestro Hijo en solemnidad mejor de este dia, para que oyendo en todas nuestras obligaciones su palabra, la guardemos de manera, que en esta vida nos aliente la gracia, y en la otra nos asegure la gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORA-

ORACION EVANGELICA

A la Presentacion de la Virgen nuestra Señora, y translacion de su Imagen del Sagrario.

A NUESTRO Rmo. PADRE

EL MAESTRO Fr. LUIS DE ALIAGA, Confesor del Rei nuestro Señor, y de sus Supremos Consejos, Estado, è Inquisicion.

CONtra opinion mia antigua (Reverendisimo Padre) doi à la estampa esta vez el Sermon, que prediquè en Toledo, el tercer dia de esta grande Octava, que hizo el Ilustrisimo Cardenal à la Dedicacion del Sagrario. Porque sin ofensa de los que le han mirado à otra luz, juzguè para mì siempre, que pretender aplausos grandes con estudios breves, era ambicion demasiado contentadiza. Pero haviendo mostrado V. Reverendisima, luego que llegò à aquel Lugar, deseo, ò gusto, de vèr en público estos borrones, libres ván de qualquier censura, á lo menos no atentos à ella. Pues quando grangeen menos estimacion, acreditan mas su obediencia. Fuera de que no son tan pocas las deudas en que à V. Paternidad Reverendisima estoi, ni para tan dexado el lustre de contarme por suyo, que no pudiera de agradecido, y aun de ambicioso desear esta ocasion, y otra

mas

mas grande en que protestar mis obligaciones, y empeñar la proteccion de V. Paternidad Reverendisima, à esforzar el desmayo de mis meritos con tan pública invocacion. Bastantes causas son estas, Reverendisimo Padre, à ofrecimiento tan corto. Mucho sentiria, que prohijase nadie esta demonstracion à no sè què calumnias, lega, y escuramente dilatadas, que he llegado à oìr contra mi. Porque ni soi tan sobervio, que presuma agradar à todos; ni tan humilde, que ceda al descontento de algunos. Este Sermon se ha de imprimir mui presto: antes yà casi se imprime en un libro de aquellas fiestas; y al lado de Oraciones tan grandes, no serà mucho què sienta el verse excedido. Asi me pareciò imprimirle antes, y à solas: no para manifestar la seguridad con la osadia, (sì bien no era vano aqueste argumento) sino para escusarle el riesgo (à que la ruindad de las comparaciones le expone) de tener envidia: que es harto mas desdichada cosa, que padecerla. Veràse quan fielmente se copiò este traslado del original, que tiene en su poder aquel Principe, Padre, y Juez de la Fè en España; si el llegar à dàr razon de esto, (como à èl mismo le ha parecido) no es yá desconfianza de mis estudios, y ofensa de quien los honra. Quitarémos de camino à los de valde mal intencionados (que no pienso que en esta ocasion los hai) un vano consuelo con que lisongean su envidia, que es oìr hablar en duda, y meter à fabula (pero en efecto fabula) à los hombres conocidos. Pues leìdo este Sermon, que por tan numeroso concurso dexaron muchos de oìr; no puede haber hombre, no digo yo docto, pero ni de juicio, que quando no le estime por de poca erudicion, pueda culparle por de aspereza. Aspereza digo por la doctrina, no por el estilo: que éste, aunque no fuè eleccion mia, sino favor, ò enojo del Cielo, natural à la pluma, como à la lengua, yà sè quan pesadas censuras lleva; pues me obliga à trabajar por esconderme con los demàs, lo que quizà por diferenciarse, trabajaràn otros. De personas graves, y entre ellos algun profesor público

de

de Escuelas insignes, lucido, y premiado justamente en ellas, he oìdo que han escrito, y escriben discursos en mi defensa. Desde aqui les agradezco la demonstracion: pero les persuado à escusarla; pues ni yo prediquè materias que pidan satisfaccion, ni quien las llegáre à calumniar, merece atenciones doctas. Antes bien, entre los cultos, y que saben las deudas de una Oracion, han de parecer viciosas de repetidas las escusas que leerán en la mia. Todo esto espero que lo juzgarà asi V. Paternidad Reverendisima, à quien entre las demàs prendas venerables, que le han puesto en ese lugar soberano, con tanto aplauso, como razon, ha dado el Cielo un corazon tan grande. Que no es justo concederle al calumniador lo que él pudo desear, que es meter en cuidados à la inocencia; sino castigarle con el desprecio: (como advirtiò Tertuliano) pues no es posible, sino que sienta mucho vèr defraudar en la constancia agena el dolor, que habia pretendido de ella la emulacion propria. No de otra suerte, que la importunidad de las ondas rompidas en el peñasco, (como consideraba Tulio) descubre entre las espumas con que desbrava, tanto de su afrenta, como de su enojo. No es nuevo para mi nada de esto, Reverendisimo Padre, que desde menores años vivo expuesto, y aun provocado de estos estruendos; sobrada, è injustamente à mi parecer: porque ni mis pocas partes podian ser objeto de envidias, ni mi modestia lo merecia ser de odios. Pero si tenemos un Maestro Jesu-Christo, que haciendo bien à todos, padeciò calumnias de muchos, què estrañamos tentaciones humanas los que veneramos exemplos tan divinos? Guarde nuestro Señor á V. Paternidad Reverendisima largos años. De esta celda de V. Reverendisima, à primero de Noviembre de 1616.

De V. Paternidad Reverendisima
Menor hijo, y Capellan,

Fr. Hortensio Felix Paravicino.

Bea-

Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti; quinimo beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud. Ex Evang. Lect. Luc. cap. 11.

ESta es yà, Fieles, la tercera fiesta, que en continuacion de los mysterios, y solemnidades consagradas à la Madre de Dios Maria, pide la disposicion de esta Octava: y el ánimo de todos, entre piedad sencilla, y curiosidad atenta, lo està esperando. Advertida novedad, y eleccion cuerda discurrir por las grandezas todas de la Virgen los Oradores Christianos, (que este oficio les toca hoi mas que nunca) para que por la excelencia del sugeto à quien se dirige aquesta solemnidad, crezca la dedicacion del edificio en mayor decoro; y la translacion de la Imagen, en veneracion mas ardiente, y de la suntuosidad magestuosa de la fábrica, se arguya, que solo para tan gran Señora se pudiera haber levantado, siendo su primera alabanza el edificio mismo; pues con haber dado Dios al hombre, desde el entendimiento à la lengua, tan acomodados instrumentos, para hablar, y alabarle, al parecer por sì solos, dixo San Gregorio Niseno, que le habia dado las manos para que hablase mejor. Bien se celebra à esta Virgen singular, entre las demàs aclamaciones festivas, con Sermones tales; pero mejor que las lenguas de los subditos, hablan en esta ocasion las manos del Prelado, digno Principe de espacioso Panegirico, y menos apresurados loores, si el temor de cargar su modestia, y de defraudar en nada, con divertimiento humano, zelo tan espiritual, no hiciera zozobrar en el silencio las primeras velas de tanta navegacion. Prelado al fin de esta Santa Iglesia, emulacion sagrada de la de Roma, quanto la obediencia que se le debe permite: resplandeciente Templo, y superior à todos, con tantos lustres de sangre pura, de devocion perpetua, de esplendido servicio: Iglesia de esta gran Ciudad, insigne con Imperial Titulo, y merecimientos de él,

èl, desde lo sagrado à lo lego; constituìda como con una oculta providencia sobre estas montañas, ò por cabeza, ò por corona de la parte mejor del mundo. La tercera fiesta, pues, à la continuacion de mysterios, y disposicion de Octava, es la Presentacion de Maria al Templo, à tres años de su edad, sagradamente ocupada toda, y que à mì me ha cabido à predicar: con razon, porque con mysterios que tocasen mas al Hijo, ò con mas años de perfeccion en la Madre, cómo pudiera mi insuficiencia, que aun para la ofrenda sola se halla incapàz? Al ultimo, al fin de todos, la fiesta ultima. Y llamola asi, aunque tercera; porque si bien de su mucha antiguedad se hallan algunos rastros en dos Sermones de San Germán Arzobispo de Costantinopla, (1) y de Jorge Nicomediense, que de los Santos todos de la Iglesia, no se halla otro: aunque en Francia se celebraba por el año de 1375. quando el Cancelario del Reino de Chipre erigiò en honra suya un Monasterio à los Padres Celestinos; y Paulo II. la renovò, confirmando las Indulgencias, que su predecesor Pio, tambien II. habia concedido. Otro Pio, empero, que fuè el V. en la contraccion del Oficio Eclesiastico, la dexò en silencio; y Gregorio XIII. diò licencia à las Iglesias de España solas, hasta que el año de 1585. acordandose aquel gran Pontifice Sixto V. de la antigua solemnidad de su veneracion, la mandò restituir universalmente, dando nuevo amparo, y doctrina à nuestro enseñamiento, y necesidades. Mas con ser la ultima en la introduccion de las fiestas de la Virgen, en los pasos de sus meritos (quanto à expresa testificacion de la Iglesia à lo menos) es la primera: porque de su Concepcion, y Nacimiento no solemniza la Iglesia tanto los servicios de Maria, quanto las mercedes de Dios. Estas quince gradas, que en tradicion de los Padres, sube por su pie esta Niña para acercarse al Sagrario, y el voto con que se ofrece

(1) Floreciò cerca del año de 715.

à sí misma por Sagrario de su espiritu solo (si yá esta pureza suma no le amaneciò mas temprano entre las primeras luces, digo, de su Concepcion purisima) son los primeros pasos à que hace fiesta, y de quien quedaron las huellas, ultimamente, tan firmes en la estimacion, como en las piedras de esta Iglesia Santa. El dia de su Presentacion, y dedicacion à Dios, Fieles, fuè el primero que comenzò Maria à pisar, ò antes à santificar Templos: desde entonces afectaron las losas del de Salomón à usurparle al pie las estampas, y ahora asi en el beneficio como en la memoria, salieron con ello las de Toledo no mas, siendo de la copia de esta dedicacion del Sagrario, que todos estos ocho dias solemnizamos, el original primitivo la Presentacion que hoi predico; con que viene à ser, no solo festividad, sino explicacion del Evangelio que hoi se ha cantado: que esta obligacion principal ningun otro concurso debe alejarla; pues alabando una muger à la Virgen por Madre de este Señor, viendole convencer à los Farisèos sobre el milagro del endemoniado mudo, èl la dixo, que mas bienaventurada era por haber oìdo, y guardado su palabra; sì bien las suyas fueron universales à todos, que es el Evangelio todo; y la muestra de que las solemnidades que han precedido de su Concepcion, y Nacimiento, fueron prevenciones para Madre de Dios, en la naturaleza: pero la de su Presentacion hoi, para Madre suya en la gracia Alcanzadnos la que habemos menester, gran Señora, pues se atreviò à decir el Principe de la Escuela, que en cierta manera la derivabades vos à todos. Hacedlo asi, Madre Santa, en mì, para que proponga dignamente la palabra de vuestro Hijo, entre vuestras alabanzas, en los oyentes, para que la oigan, y guarden: con que no solo concebiréis vos à Dios en vuestras entrañas: *Beatus venter, &c.* sino nosotros en nuestros corazones: *Beati qui audiunt verbum Dei.* Fiemoslo asi, Fieles; pero invoquemosla como acostumbramos. *Ave Maria.*

§.I.

§. I.

Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti. Luc. cap. 11.

EN tan gran concurso de Predicadores, y oyentes, (Ilustrisimo Señor) en tan sobrenatural, y eminente materia de alabanzas, no será bisoñeria entrar reconociendo temores, y confesando embarazos para acertar; pero como tampoco se pueden negar deseos, fuerza es que tomemos algun nuevo camino, à que la materia, y brevedad del Evangelio me guia, y no tanto de curiosos, quanto de necesitados. Porque veo en la carrera de los Mysterios todos de la Virgen (que à ser Madre de Dios se reducen todos) tales Jayanes al palio, que seguir sus huellas con pasos tan cortos como los de mi poco decir, pasa de humildad à verguenza. Tomemos nuevo camino, que aunque parece nuevo, vendrá à parar en lo recibido, y comun: que al fin andandole solos (sin compañeros digo, no sin Santos, que son las luces, por poco que caminemos) no quedará tan corrida nuestra diligencia, à lo menos no tan juzgada. No hablemos, pues, de Maria como Madre de Dios hoi, aunque esta dignidad superior es imposible excluirla de sus loores: como Madre de hombres hablemos de ella, que es tierna, y util consideracion el mirarla como Madre; pero no solo Madre, porque ayuda, porque ampara, porque intercede; porque esto es serlo de misericordia no mas, como con la Iglesia la llamamos siempre: ni solo porque deseò nuestra salud sumamente; y compadeciendose en ultimo grado, en su Hijo nos engendrò en la Cruz con vehementes dolores, que es lo que adelantaron, como pensamiento mas encarecido, Origenes, Agustino, Anselmo, y San Bernardino de Sena. Mas añado con la modestia debida à tales Padres (confesando siempre lo que

yo dixere por menos.) Mas añado, y es: porque como Madre verdadera, y real, por serlo del Hijo de Dios en carne, nos engendrò en èl. Estraña propuesta à la primera luz: yá pasa de admirable, y de paradoxa. Esto es confesar pureza perpetua en esta Virgen Santa? y en Iglesia de Ildephonso, el batallador glorioso de esta verdad? Cómo con la Fè de no tener la Virgen mas Hijo que à Jesu Christo, que esta es la Fè, que confesamos todos, se puede compadecer el darla à tantos hijos como nosotros? Buscar, pues, debemos el modo: que amar hasta no creer, nunca fuè fineza; y querer tanto à la Virgen, que riñamos con la Fé, no será cordura. Pero hallolo en unas palabras de San Pablo à los Ephesios, tan apretadas, que hacen mas que llano el camino en que entro. Hablaba el Apostol del amor que deben los maridos à sus mugeres, è infiriò que nadie aborrecia su carne, sino que la fomentaba, como Jesu-Christo su Iglesia. Porque somos, dice, miembros de su cuerpo, de su carne, y huesos. Aunque à mì me notais de dificultoso, esta proposicion no lo está: tan lejos se halla de escura, que à ser de pluma menos irrefragable, pudiera ser afectada: cuerpo, carne, huesos: *Quia membra sumus corporis ejus, de carne ejus, & de ossibus ejus.* (1) Pensaba yo, que como del primer Adán venimos, segun la carne, de tal manera, que segun el espiritu no venimos: que ese fuè el error de los otros, que querian traducir la alma del primer Padre á todos los descendientes; y que fuesemos engendrados segun ambas sustancias: error en que tropezaron no vulgares padres; asi tambien nos deribamos en la santificacion de este celestial Adán, tan de su espiritu, que en ninguna manera de su carne. El Apostol, empero, aludiendo al caso del Paraìso, y à la formacion de Eva, à quien como fabricada de su costilla, llamò Adán carne, y hueso suyo, porque verdaderamente lo era, dice, que somos for-

(1) Ad Ephes. 5.

formados de este Señor, de su mismo cuerpo, de su carne, y de sus huesos mismos. Ni basta à satisfacer tanta escuridad, como la exageracion repetida del Apostol ofrece, (1) el ser de una misma naturaleza; porque tambien lo somos de la de Moysèn, y aun de Pharaòn, y no por eso venimos de ellos, y de sus cuerpos, como Eva viene del de Adán su esposo. Resuelvome con Cayetano, que por falta de Escolastico no errará, en lo mismo que el Apostol dilata en aquel capitulo, que como de la carne, y huesos de Adán durmiendo se formò Eva, de la carne, y huesos del Adán Christo, Cordero sacrificado, y muriendo, se formò la Iglesia. Es bien verdad, que la execucion no fuè corporal, y grosera, sino simbolica, espiritual, y meritoria, como los Santos Chrisostomo, y Cirilo lo entendieron; pero esto no quita que sea de su carne, de su cuerpo, de sus huesos. Si es asi, como es dogma Catholico, que en esa naturaleza nos redimiò, y asi en esa nos reengendra, confieso que es grande el mysterio, y que os pondrá à todos en cuidado, que de carne, sangre, y huesos procedan hijos de espiritu: no me espanto, que asi lo sintiò el Apostol: y viendo arrancar pedazos de carne del primer hombre para darle sucesion, en simbolo de esta verdad, dixo: *Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo, & in Ecclesia.* (2) Grande es este Sacramento; pero donde yo le veo mas mysterioso, es en Christo, y en su Iglesia. Mirólo aquel Principe de ella sobre quantos yo he leìdo hondamente; y admirado de vèr renovado en la Cruz el arrobo del Paraìso, y que del cuerpo de Christo nacia su Esposa, haciendo fuerza con el espiritu en el hueso de su fabrica, repara con sutileza, por què para formar un sexo fragil de otro mas fuerte, no escogiò Dios la carne del lado, mas que la costilla? pues era deducion mas conveniente sacar una muger blanca, y de tierra natural, de una parte de carne facil, à cuyo prin-

(1) Ad Ephes. 5. (2) Ibid.

principio se pareciera siempre, que de lo recio del hueso, de quien se habia de desviar su naturaleza. Y porque pasme, añade aqui este grande hijo de Benito, el que se pusiere à considerar la profundidad de este Sacramento, advertirá que no le volviò otro hueso por el que le habia quitado, sino que le llenò de carne el vacìo: *Tulit unam de costis ejus*: Podia Dios para hacer una muger flaca, quitar la carne al varon, y para remediar la falta del hueso, sustituirle otro, y no lo hizo asi; sino que quitando hueso, diò carne sola, con que formò el sexo mas facil de la materia mas dura: y fuè Adán hecho hombre debil, para que fuese Eva muger fuerte. Enflaquecióse Christo (dice Pedro Damiano) para esforzar la Iglesia, que nacia de èl; y para eso tomò en sí la flaqueza nuestra, para asegurar en nosotros la fortaleza suya: *Quod infirmum est Dei, fortius est hominibus.* Suele el que và à la batalla, (palabras son tambien suyas) ò el que sale acá al desafio, sobreponer al cuerpo flaco, y blando de padecer, el ante, la malla, ò el metal mas duro de resistir, para que la fuerza exterior ampáre la flaqueza escondida: pero què desproposito fuera retirar la fuerza à dentro, y exponer la flaqueza al golpe? Un hombre de carne puedese vestir de acero; pero si fuera de acero, fuera bueno armarle de carne? Què estraño modo, pues, de desafio es aqueste de la Cruz, que esconde Dios el acero de la Divinidad impenetrable, y le sobrepone carne tan sin defensa? El peto fuerte de su Deidad ocultò: *Ibi abscondita est fortitudo ejus.* (1) Y armado de carne flaca, y esa tomada de una muger; pues como dixo San Methodio à la Virgen, ella le armò de todas armas à Dios: *Tu potentem illum corpore tanquam decenti panoplia induisti.* Gana fuè, Fieles, de apostar con la primer batalla, y perder por carne al demonio, que por ella habia ganado, siendole à su enemigo causa de su ruina la misma carne, que habia sido materia de su vic-

(1) Habacuc. 3.

victoria. Pues como dixo San Leon con valientes terminos, no parecia que con justicia perdia el demonio la servidumbre original del linage, que espontaneamente se le habia entregado, si no fuera vencido de aquello mismo que èl sujetò: *Non justè diabolus amitteret originalem deditii generis servitutem, nisi de eo, quod subegerat vinceretur.* Y para esto naciò de una Virgen, sin compañia de hombre, por obra de Espiritu Santo sola: *Quod ut fieret, sine virili semine Christus editur ex Virgine.* Ofreciendonos para la reconciliacion à todos en una Hostia, que siendo íntima à nuestro linage, à nuestra contaminacion fuese agena: *Offerenda erat pro reconciliandis hostia, quæ esset nostri generis socia, & nostræ contaminationis aliena.* De esta carne, pues, esto es, de este Señor eterno, en esta carne mortal, nos engendramos los Fieles, como verdaderos hijos, à nueva vida; siendo tantos, que se asombrò de mirarlos, aun desde su tiempo Isaìas, y dixo: *Generationem ejus quis enarrabit?* (1) Quièn podrà contar su generacion, y larga descendencia quando muriere, pues de poner la vida por ella, ha de engendrar sucesion perpetua? Que si bien los Santos lo suelen entender de la generacion suya, ò eterna del Padre, ò temporal de Maria: y la fuerza Hebrèa convenga mas al orden, y proceso de su causa, como lo verán los doctos, todavia à este mi sentimiento hace gran lugar el Contexto de la Vulgata: asi le llamò otra vez Padre del siglo futuro, que somos nosotros: *Pater futuri sæculi.* Como David le diò sucesion propria: *Et semem meum serviet ipsi.* (2) Lugar, porque no iràn de paso los que saben algo de Hebreo. Y aun en nombre de los Christianos todos, parece que le habla Isaìas con emphasis milagroso: *Tu enim Pater noster, & Abraham nescivit nos, & Israel ignoravit nos: Tu Domine Pater noster, Redemptor noster.* (3) Tú eres nuestro Padre, Señor, mas que Abrahán, que yá no nos conoce; y que Israèl, que yà

(1) Isai. 53. (2) Psalm. 21. (3) Isai. 63.

nos ignora. Tù eres nuestro Padre, y tú eres nuestro Redentor; y quando nos redimiste, nos engendraste. Bien apretado està aqui este modo de filiacion: asi lo dixo San Pablo à los de Galacia, (1) sí bien la llama adopcion; para significar, que no era la execucion carnal, ni forzosa, sino espiritual, y de gracia; pero no porque excluya la carne de Jesu-Christo de ella: que quien dice Christo, forzosamente dice Dios en carne; y quien nombra redencion, incluye naturaleza capáz de muerte; y asi se vèn en sus Cartas tantas repeticiones de carne, y sangre de Jesu-Christo, que serà escusado trabajo el referirlas. Por eso nos llamò San Mathèo hijos del Esposo, (2) y San Juan de la luz; (3) creyendo en ella. Si somos, pues, hijos de Jesu-Christo, como Padre, como Esposo, como luz: si somos engendrados, en quanto Iglesia suya, de su carne, de su cuerpo, de sus huesos, como Sacramento de Adàn: luego hijos somos de Maria tambien. Que aunque Eva, simbolo primero de la Iglesia, Esposa de este Señor, y Madre nuestra, fuè formada inmediatamente del cuerpo, carne, y huesos de Adán, de la misma tierra virgen se origina, de que Adán su principio, y su Esposo fuè formado: si yà no es, que querais decir, (que no direis) que no es la tierra madre de nosotros todos. Asi, pues, Maria, siendo la primer tierra Virgen, de quien fuè formado aqueste Adán Jesu-Christo, lo es de esta Eva, è Iglesia, producida de la carne de este Señor, por inefable modo, y asi de nosotros los Fieles todos, que la componemos. Es asi, empero, que los Santos comunmente no sutilizan en el simbolo de Eva tanto esta verdad, contentandose con llamar à la Virgen Eva segunda, por quien se reparò el daño de la primera: y en esta razon tambien la llaman Madre nuestra; pues llegò à decir Epiphanio, que no havia sido Eva figura sola de Maria, en llamarse Madre de vivos, sino su enigma;

(1) Ad Galat. ult. (2) Matth. 19. (3) Joan. 11.

ma; pues no lo fuè sino de muertos solos. Maria sì que fuè Madre de vivos inumerables, siendolo de Christo, vida en su muerte de todos. Cuidado le daba à Ambrosio (para acercarnos yà, en consequencia de esto, al intento escondido del Evangelio) el oìr llamar à las entrañas de la Virgen monton lleno de trigo, aunque cercado todo de azucenas: *Venter tuus acervus tritici vallatus liliis*; (1) porque no reconocia èl, con la Fè, mas que un grano, que es Christo solo; pero parece que reparò con cuidado, en que Maria no tenia en sì à Christo para vivir solo; pues dixo alguna vez el Abad Guerrico una bien dulce exageracion: que con desear tanto Dios ser Hijo de esta Señora, el mayor dolor que tuvo, fuè en no padecer en nueve meses, que se encerrò en sus entrañas: que la ociosidad en quien ama mucho, mucho tiene de torcedor: si tan baxa voz pudo nunca competir à amador, que se ocupò siempre en el bien ageno tanto. Para morir, que era à lo que venìa, pues, tenia la Virgen en sì este grano Christo, y el grano de trigo, sin morir, quedase solo, como dixo èl, tratando de su Pasion; pero muerto naturalmente, lleva gran fruto: *Multum fructum affert.* Luego si Maria tiene en sus entrañas un grano de trigo, que ha de ser muerto, un monton entero tiene en virtud. San Epiphanio aun se explicò mas, porque quando se siembra el trigo, dice, cada grano cae en parte diferente de tierra, cada uno arroja su macolla: de quatro, ò seis cañas dà otras tantas espigas, è inumerables granos; y si fuera de infinita virtud el primer grano, infinitos fueran los que llevára: y cuyos hijos, pregunto yo, fueran? cuyo fruto? Claro està, que de aquel pedazo de tierra donde cayò el un grano, y no donde cayò su vecino: porque qualquier grano de trigo, naturalmente tiene tomar para sì la tierra cercana, y convertir en su sèr la sustancia de ella: y todo aquel manojo de espigas no es mas que tierra, y vir-

(1) Cant. 7.

virtud suya, usurpada, ò recibida de aquel grano, que se sembrò. Viene, pues, Dios à la tierra, como grano de trigo, y de infinita virtud, à morir en esta mystica sementera; pero verdadera, y real: à morir en fin, para unir à sì à los hombres, y llevar el fruto de ellos: cae en las entrañas de Maria, tierra Virgen, no ofendida de arado, ni accion villana jamás: lleva por macolla una Iglesia entera, por granos los Fieles de ella. Cuyos son aquestos hijos? Cuyos han de ser, sino de este pedazo de tierra, adonde cayò este grano? *Ipsa est ager minime cultus*, (dixo Epiphanio) *quæ verbum velut granum frumenti in se suscipiens, etiam manipulum germinavit.* Con que vereis yà à luz bien estraña; pero piadosa, y puntual, nuestro Evangelio confirmar esta verdad misma; pues alabando esta muger humilde las entrañas de la Virgen, por haber trahìdo en sì à Christo solo: *Beatus venter*, le respondiò: Bienaventurados los que oyen, y guardan mi palabra, que son los Fieles, y verdaderos hijos observantes de mi Iglesia. Que sobre el dár à su Madre por mas bienaventurada, por esta puntualidad, que es lo que dicen Santos, è Interpretes, parece en añadir *omnes*, como antithesis del *te portavit*, que le dice: no soi solo yo (muger devota) el fruto de aquellas entrañas, ni solo à mì me traxeron: que hijos dichosos son suyos todos los de esta Iglesia, engendrados en mi palabra. Y felicidad es grande, de unas entrañas en un punto mismo, con tantas circunstancias de pureza, y Mysterio, ser Madre de tantos hijos: *Quinimo*, que son formales palabras de San Bernardino de Sena: *Ita ut ex tunc omnes* (y hablaba de la Encarnacion, y del consentimiento que diò la Virgen à ella) *in suis visceribus bajulaverit, tanquam verissima mater filios suos.* De manera, dice, que desde la Concepcion de Jesus nos traxo à todos en sus entrañas.

§. II.

§. II.

PAreceraos que deshago la propuesta, y que enfermo los encarecimientos, ò los enflaquezco con la explicacion; pues todo esto es obra de espiritu, y vendrà à ser Maria Madre nuestra, figurativa, y mysteriosa no mas: no digo tal, sino Madre verdadera, y real (que fueron mis primeras palabras) que nos engendrò. Pero claro està que no habia de ser inmediatamente, y en singulares acciones, pues fuera atribuirla diferentes entrañas, y partos diferentes. Y no solo serìa esto contravenir à la verdad Catholica, sino à nuestro mismo provecho, no siendo yà hijos de Jesu Christo en la Cruz, que es en lo que nos fundamos. Demàs, que otra cosa no cabia en medianisimo seso, antes en ninguno. Chrisologo nos desembaraza con su agudeza; què tememos tanto? *Nonne hæc exeuntem populum de Ægypto* (dixo) *uno utero concepit ut emergeret cœlestis in novam creaturam renata progenies*? Quándo no fuè Maria Madre nuestra, habia dicho: *Quando non mater*? Siendolo de Christo; pues concibiò de un vientre tantos hijos, como el Pueblo entero, que salia del Egypto del pecado: para que renaciendo en las aguas la generacion terrena, yà viniese celestial quando llegase à la orilla: que si bien en diferente metaphora del Mar Bermejo, es lo mismo del Senense: *Tanquam verissima mater filios suos.* Que todos juntos nos traxo en sì, como Madre verdadera; porque traxo à Christo, y le diò su misma carne; y de esa procedemos en la santificacion, como verdaderos hijos nosotros, como de Adán Celestial, à la manera que del terreno descendemos pecadores, quanto esa oposicion de terminos sufre: *Sicut in Adam omnes moriuntur* (dixo San Pablo) *ita, & in Christo omnes vivificabuntur.* (1) Como en

(1) 1. Ad Corinth. 15.

en Adán todos mueren, en Christo han de tener vida; y en Adán mueren por la carne de que se derivan: luego en Christo han de vivir por la carne de que se forman. Por su carne, digo otra vez: que eso es Dios en carne; pues por ella, y en ella fuè nuestra comunicacion con èl, como hombres nosottos, como hombre èl: que asi lo dixo con energìa grande Pablo: *Qui sanctificat, & qui sanctificantur ex uno omnes.* (1) Para santificar, y ser santificados. Conforme à las leyes de las bendiciones, todos han de ser de una sangre, y de un linage. Y asi no se corre Christo de llamarlos hermanos por David: *Non confunditur eos vocare fratres.* (2) Ni por Isaìas hijos: *Et iterum ego, & pueri mei.* (3) Reparemos un poco en estas palabras, à vèr si acaso (quanto las analogìas del pulpito dàn lugar) hallamos aqui esta verdad escondida. Porque yá le mirémos como Padre, yà como Hermano, no habla de tenernos por hermanos, è hijos, en la gracia de la adopcion sola, en quanto es uno con su Padre: que ese parentesco arguye superioridad de que preciarse, y no achaque de que correrse: luego como hombre habla, y de nuestra naturaleza, que era de lo que podia correrse. Tiene acà un hombre principal, un señor, algunos hijos, uno en igual persona à su calidad, otros en otra muger demasiadamente humilde: no à todos suele traherles con igual lustre; porque no tiene por madre digna de sus hijos aquella, aunque lo fuè de su amor. Y el mayorazguelo de la compañera ilustre, se suele correr de que le llamen hermano. Es Padre, y Hermano Christo de los hombres, como Hijo natural de Dios; (4) pero de eso, como hemos visto, siendo de un mismo sèr, y adoptandolos no mas, no podia correrse: pero eslo tambien como Hijo natural de Maria; y de esto pudiera correrse por la desigualdad

(1) Ad Hebr. 2. (2) Psalm. 21. (3) Isai. 8. (4) Y notese, que no somos hermanos de Christo por ser èl Hijo de la Iglesia, que no es sino Cabeza, Esposo, y Padre.

dad de la naturaleza: y dice San Pablo, que no: tan pagado està de ser hombre. Tan dulce tyrano suele ser el amor, que inferiores, y civiles emplèos suele obligar à descanso à las mas soberanas prendas. Pero si nos llama hermanos, à alguna Madre por termino ha de mirar esta relacion: à quièn sino à Maria? De quien dixo San Buenaventura: *Maria non solum est Mater Christi singularis, sed etiam mater omnium fidelium universalis.* Y asi, dice Ambrosio, prosigue el mismo San Buenaventura: Si Christo es Hermano de los que en èl creen, por què no ha de ser Madre de todos ellos Maria? *Si Christus est credentium frater, cur non ipsa, quæ genuit Christum, credentium sit Mater?* Luego parece, que en no correrse Christo de tenernos por hermanos, dá à entender San Pablo, que somos hijos de esta Señora; pues esa Madre sola reconoce èl, y confesamos nosotros. Porque comunicò, pues, intimamente con estos hijos de su Iglesia, (prosigue el Apostol) y ellos participaron de su carne, y sangre, y èl la participò tambien: (que son palabras de gran comunicacion) *Quia sicut pueri communicaverunt carni, & sanguini, similiter ipse participavit eisdem.* Formando un cuerpo mystico de todos, (pero real, y verdadero, no imaginario) llegò en su muerte à vencer por ella al que tenia su Imperio contra la vida, que es el demonio, para librarlos de su esclavonìa. No veis todo el Sacramento de Christo, y de su Iglesia, como simbolizado en Adán, formarse en la comunicacion de esta carne que tomò de Maria? luego allà està mirando esta filiacion: porque no tomò (dice el Apostol) naturaleza Angelica, sino la de Abrahan; (1) y asi debia parecer en todo lo no indecente, ni culpable à nosotros: *Per omnia debuit assimilari fratribus.* Este *semen Abrahæ*, que dice Pablo, que *apprehendit*, es la sangre sola purisima de Maria. Pues si somos hijos de este Señor, como de Dios, en carne, y èl no tiene otra, que la de esta gran Madre suya, por

què

(1) Ad Hebr. 2.

què no lo ha de ser nuestra, si en esta carne de Jesu-Christo vencemos, y en ella hemos de triunfar? Oidselo à San Pablo, (1) por si yo no sè declararme. Tengamos, hermanos, gran confianza, dice, en la Sangre de Jesu-Christo, que nos abriò el Sagrario, (que eso es en rigor Sancta Sanctorum) haciendonos un camino vivo, y nuevo por el velo: esto es, por su carne misma: *Per velamen, id est per carnem suam.* Que este velo sea el del Sagrario, ò Sancta Sanctorum, las palabras lo dicen claro. Cómo se pueda entrar por èl, debe ser lo dificultoso: porque el velo del Sagrario, y de qualquier Imagen, està tan lejos de dàr paso, que no solo estorbaba los pies, sino los ojos, porque no registrasen nada. Y si era figura de la carne de Christo (como dice el Apostol) tiene aun mas fuerza la duda: porque un velo de carne, no es cendal, que permite à la vista examinar lo que encierra, quanto mas dàr lugar à que lo penetren los pies. Pues cómo dice, que por su carne, como por velo nos abriò camino? Leed la palabra antes; pero leedla con ternura: *In sanguine Christi.* Que fuè derramando sangre; y vereis, que el paso era inaccesible; y asi fuè menester romper, hacer pedazos, hasta correr sangre, y hasta desangrarse del todo la carne, que servia de velo, y que cubria la Deidad, romper el cendal carmesì: que un velo tirado cubre la Imagen; pero roto, bien la enseña: que no en vano se rasgò al tiempo de la muerte de este Señor, el velo de aquel Templo, en sangrienta significacion, de que por la carne desgarrada de este Pontifice, y Padre del nuevo siglo, se abria camino à sus hijos en su sangre. Rompiò à vinagre los Alpes el valor infatigable del Cesar, è hizo paso en las Montañas al campo, y nombre en la posteridad à sì mismo. Mas nuestro Capitan Christo, no abre camino por piedras muertas, sino por vivas: *Viam novam, & viventem.* Y la misma bebida del vinagre aceda acabò de abrirnos por su carne el paso: *Con-*

(1) Ad Hebr. 10.

Consummatum est. Abrale à todos hoi, pues, este velo, para el Sagrario de su Madre Santa; pues se cortò de sus entrañas, dadas hoi por tan felices: *Beatus venter.*

§. III.

A Este Sagrario, empero, que esta Octava dedicamos, bien nos abre paso la carne de este Señor, pues se consagra à su Madre, de quien èl la recibiò; mas al del Cielo, cómo? Si dice San Pablo, que la carne, y la sangre, no pueden poseer el Reino del Cielo? *Caro, & sanguis Regnum Dei possidere non posunt?* Pero bien cerca està en el Texto la respuesta: *Nec corruptio incurruptelam possidebit.* Ni la corrupcion poseerà lo incorruptible. No estorba, pues, no embaraza la entrada del Cielo, Fieles, la carne, y sangre, sino la carne, y sangre corrompida del viejo Adán. No la del segundo santificada: que antes se entra por ella sola. Y alli es quando se ha de consumar ultimamente este Sacramento de la Comunion de la Iglesia, y sus Fieles, que juntò Jesu-Christo aquella noche sagrada, para llevarlos en sì à satisfacer al Padre, como los llevò en un cuerpo mysterioso que formò de ellos. Alli, digo, en el Cielo, se consumarà del todo este Sacramento; no solo comunicando su espiritu, y vida à las almas, sino su cuerpo, calidades espirituales, y dotes gloriosas à los cuerpos de todos. Que esas esperanzas alentaban tanto al Apostol en otra parte: *Unde etiam expectamus Salvatorem Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformavit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ.* (1) Alli será la segunda resurreccion para llamarla asi; el tornar, digo, à tomar en union no explicable todo este cuerpo, y Reino suyo, que uniò en la redencion; siendo cabeza de èl todo, y entregarsele à su Padre: *Cum tradiderit regnum*

(1) Ad Philip. 3.

num Deo Patri. Que es donde mira aquel lugar de San Mathèo tan dificultoso: *Non bibam amodo de hoc genimine vitis.* (1) Y que ahora no sufre el tiempo poder detenerme en èl. Alli, pues, se acabarà de vèr quanto somos de su carne: pues de ella misma se comunicaràn à la nuestra calidades tan de espiritu: y asi se verá quán grande parte es Maria, aun en la gloria de nuestra carne. Pero à esta consumacion triunfal nos hemos de ir disponiendo, y haciendonos espirituales, desde el camino: que claro está, que en un Christiano, no ha de haber carne sin espiritu: que sin èl, aun la misma carne de Jesu-Christo, aplicado en el Sacramento, no os darà vida, si la comeis, como si la mordierades: *Caro non prodest quidquam*, (2) dixo el Señor hablando con los Farisèos: *Spiritus est, qui vivificat.* Notad la voz, *vivificat*, que no quiere decir vivir en sì solo, como cada alma en su cuerpo, sino vivificar à los otros: que eso es lo que hace Christo en los Fieles. Sì bien hasta la resurreccion universal, como se viò en la suya, no acabarà su carne de comunicar à la nuestra estos favores de espiritu. Y no hai que estrañar la junta de espiritu dentro de la jurisdicion de la carne: que hablando de la resurreccion, asi lo llamò el Apostol, cuerpo animal, y cuerpo espiritual. Ni por ser espiritual dexa de ser cuerpo, y de esto està todo aquel capitulo lleno: *Est corpus animale, & est corpus spirituale.* Y parece que dà como por razon de esto el Apostol San Pablo, el estár escrito, que el primer hombre fuè hecho en alma viva; pero en espiritu vivificante, el segundo Adán: *Factus est primus in animam viventem, secundus in spiritum vivificantem.* (3) Notad la diferencia de viviente à vivificante, que no està ociosa: porque el primer Adán, hizose en alma viviente, en sì sola; porque viviò en aquel cuerpo, para servirse de èl en sus acciones; pero el postrer Adán Christo, no solo vive como alma en sì, sino vivifica como se-

(1) Matth. 26. (2) Joan. 6. (3) Ad Cor. citatus.

espiritu à los otros con su comunicacion. Rasguños breves, y escondidos de esta verdad, nos dá la lengua santa, donde aun es mas hermoso el antithesis. Porque al formar Dios la estatua del primer hombre, de un poco de polvo sutìl, que con la humedad del agua pudo atarse, como notò Tertuliano en lo de Bautismo: *Non sine sociantibus aquis*; y trazar con eso el modélo, al alentar en èl, y encender en vida con la llama de su amorosa respiracion la tierra mal mojada de Adán, dice la Escritura, que espirò en èl espiritu de vida, en plural, ò vivificante: *Ni ix mad Jaim*: pero que èl fuè hecho en alma viva no mas: *Nephes xaja*. Pues si le diò espiritu de muchas vidas, y vivificante, cómo trocò los terminos, y Adán no saliò mas que en alma viva, por vida sola, sino porque se guardaba para Christo esta eficácia santa? En especial que el *ni ix mad*, alude al *Jaim*, que es Cielo. Y parece que se mira con las palabras de San Pablo: *Primus homo de terra terrenus, secundus de cœlo cœlestis.* (1) El primero, como naciò de la tierra, quedò terreno: el segundo, como venido del Cielo, vino á quedar celestial aun el cuerpo suyo: con ser asi verdad, que en ser verdadera carne, es cuerpo, como el de Adán. Y como acá traxìmos al hombro la semejanza trabajosa, y servil, del primer hombre terreno, allá gozarémos las prendas incorruptibles del celestial, por su comunicacion: que este es el Mysterio grande en que acabarà yá de ahogarse la muerte en el corriente eterno de la gloria. Pero no porque en el Cielo sea esta comunicacion consumada, se ha de dexar de comenzar en la tierra; antes bien allá no se acaba, lo que acá no se comienza. Por eso llama hoi Christo bienaventurados à los que se reengendran en su palabra, siendo voz de los que viven el Cielo; porque yá en el cuerpo mortal tratan del espiritu de su santificacion: que quizá quiso decir eso San Juan, al señalar estos hijos: *Qui non ex sanguinibus, ne-*

(1) Fere omnia sunt verba Pauli.

neque ex voluntate carnis. (1) No dixo que no eran de carne; sino que no tenian voluntad de tal. Y es deuda esta, en que entran madre, y hijos; pues en esa circunstancia espiritual pone el Señor la mayor bienaventuranza: *Quinimo beati.*

§. IV.

A Esta deuda, pues, entra hoi la primera, nuestra gran Madre al Templo, de tres años: à esta la trahen sus padres, que para Templo, y consagracion à Dios, era prenda tan de espiritu. Siempre lo mas se tuvo por digno de lo mejor. Y asi coligiò con grandeza Tertuliano la honra que Dios hizo de padecer por nosotros, pues se le enviò Pilatos presentado à Herodes: porque una inocencia padeciendo por amor, *es pieza de Rei* (dice el Africano docto, como pudiera un Español vulgar.) Tal es Maria para Dios, pieza, digo, para èl, en ofrenda santa. Llevenla al Templo sus padres: que el lugar proprio de su espiritu es el Templo; y el mayor adorno de èl, es su santidad: *Domum tuam decet sanctitudo*, dice David en nuestra Vulgata. Y otros leen: *Pulchrior sanctitas.* (2) No hai cosa que le estè mejor à la hermosura de su Capilla, que la santidad de aquesta Señora, pues con ella parece que aun Dios està mas lucido. No es desalumbrado el encarecimiento; porque si es lenguage de Escritura, que se viste Dios de los Santos como de trage proprio: *His omnibus velut ornamento vestieris*, (3) no es nuevo, que con un vestido, mas que con otro, estè un Principe mas galàn. Y parecese à sì mismo Dios, que lo està tanto, que han querido Padres grandes, que el aparecerse en forma humana en la Lei Antigua, eran ganas de probarse el vestido de su Madre Santa, en la nueva. Restituyan, pues, à Dios esta gala, ò no le priven de ella los padres de esta Niña; y mas que por ser su Hija la amen por eso. Que si de Ana,

(1) Joan.1. (2) Psalm.92. (3) Isai.49.

Ana, la madre de Samuèl, dice Chrisostomo, que era doblada la razon de amarle, una de la naturaleza, y otra de la gracia; y que si le amaba como à hijo de su carne, como à espiritu consagrado à Dios le reverenciaba: Si de Abrahán, dixo San Zenòn, Obispo de Verona, que quiso mas ser Sacerdote, que padre, ofreciendo en su hijo humana victima à Dios, y ensangrentando à manos de su fé tantas esperanzas, no es mucho que los padres de Maria la amen, y la veneren: y llevandola hoi al Templo, como padres en la carne, la ofrezcan, y como Sacerdotes en el espiritu, se la sacrifiquen à un tiempo. Y que ella, reconociendo el intento suyo, suba por su pie, sin admitir mano agena, las quince gradas del Templo, que desalentáran mayores años, cumpliendoles à los Padres el voto, que en su Concepcion habian hecho: desde la qual (como notò Damasceno) comenzò à hacer cortesìas la naturaleza à la gracia. Aclamarà con Salomòn los pasos de esta Señora: *Quam pulchri sunt gressus tui*, (1) si por mas novedad que pretendamos, no quedase el lugar por comun en ocasion tan particular. Solo veamos dàr un paso à Ambrosio, que del calzado notò: *In calceamentis, quia superior, & eminentior.* Que iba asi Maria calzada, porque se descollaba, y excedia à todas. Privilegio que deben en lo natural las mugeres à su calzado, y que Maria goza en el espiritu desde luego, pisando, no quince gradas solas, sino quantas se consideran de criaturas, hasta llegar à ser Madre de Dios en el Sagrario de sus entrañas; siendo del Templo de este mundo el Sagrario, y el Cielo ellas. Que el llamar celestial à Christo San Pablo, siendo de fé, que fuè de carne verdadera, y natural, aunque dexamos dicha la principal causa, comunmente lo suele aplicar la piedad santa de los Padres al ser Hijo de esta Señora, Cielo en la pureza, y prendas del espiritu. Pues como al Cielo no llegan vapores de tierra,

(1) Cant. 7.

ni impresiones peregrinas, asi, ni à Maria, aun segun la carne, se asomò humana perturbacion. Elemento, pues, que no padece perturbaciones, mejor se llama Cielo: carne, que no tiene resabio alguno de tal, mejor se llama espiritu. Asi parece que lo dixo ella en esos versos sagrados, que hizo: *Magnificat anima mea Dominum, & exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* Mi alma engrandece al Señor, y en su Salvador se gozò mi espiritu. Dexo por mas cierto ahora lo que los Santos, y mayores Interpretes han dicho en esta parte, asi al dividir las del alma en la consideracion, como en ponderar los gozos de esta Señora. Quanto mi cortedad hácia mi intento puede atreverse, considero, que queria Maria toda entera dár gracias à Dios por el hecho, como David un tiempo por la promesa. Y habiendo provocado su alma las alabanzas, parece que debia citar su cuerpo tambien à ellas, y no llama sino su espiritu. David mas se declarò, y dixo: *Cor meum, & caro mea, exultaverunt in Deum vivum.* (1) Mi cuerpo, y carne, mi corazon, y espiritu se gozaron en su Dios todo, yo me alegrarè en èl. Cómo, pues, Maria en el mismo empeño, y mayor, no dà las mismas palabras? Cómo habiendo llamado al alma, no nombra al cuerpo, sino al espiritu? Cómo, sino porque es como espiritu el cuerpo de esta Señora, aunque es cuerpo? Ni es del todo adivinar, si ponderamos los terminos diferentes; pues del alma dixo, que engrandecia, y del espiritu, en que significa el cuerpo, no mas de que se gozò. Porque si la alma engrandece à Dios, alabandole, el cuerpo le empequeñeciò, concibiendole, si asi puede decirse. Y podriamos esforzar este linage de alabanza, quanto respetoso, tierno, con una philosophìa, en que han dudado mui pocos en las Escuelas: que accidentes espirituales, no se pueden sujetar, como en proprios sugetos, en corporales sustancias. Y vemos en las entrañas de Maria, no acci-

(1) Psalm 83.

accidente espiritual, sino espiritual sustancia, è infinita, como es Dios encerrado, y tan reducido à su pequeñez, que las pudo llamar San Methodio comprehension del que es incomprehensible: *Tu cuncta comprehendentis, & continentis comprehensio*: y para eso no basta llamar Cielo à Maria, ni en la dilatacion, ni en la pureza; pues èl no es bastante à abrazar su inmensidad, como lo fuè ella: *Quia quem cœli capere non poterant tuo gremio contulisti*, le dice siempre la Iglesia: menester es mirarla como espiritu, y mente soberana. Porque de los Bienaventurados en el Cielo, nos dice la doctrina Escolastica universal, que vèn à Dios con el entendimiento. Que los ojos del cuerpo, vulgar cosa es entre doctos, que no hai Omnipotencia que los eleve à vèr un Angel, como es en sì, por exceder totalmente ese objeto, no solo la virtud, sino la esphera toda de la coaptacion esencial de aquesa potencia: (no puede ir esto mas claro, que està mui dentro de la Philosophìa.) Con vèr, pues, à Dios los Bienaventurados, no le pueden comprehender: y mas, que le vèn todo; porque para vèr entendiendo un objeto, aunque sea infinito, un entendimiento basta, à quien la gloria dè lumbre: ò porque baya mas en romance, à quien dè Dios lumbre de gloria; pero para comprehenderle, otra eficácia infinita era menester: y asi Dios se comprehende à sì solo: luego si Maria comprehende en sus entrañas à Dios, no le basta ser Cielo: entendimiento, y espiritu ha menester ser, y no como quiera, sino infinito. Bien es verdad, que (como veràn los que saben de esto) no es esta comprehension de Dios, penetrado, y entendido, sino concebido, y abrazado. Pero es tan agena voz de la infinidad de Dios esta de comprehendido, que es prodigiosa cosa, que se atribuya el comprehenderle à una criatura, y en fuero tan ageno de Dios, como cuerpo, y carne. Mirad si llama con razon nuestro Evangelio bienaventuradas sus entrañas, pues que son comprehensoras: cosa que todos los Bienaventurados juntos no lo son. No siendo

esto opinable, sino tan cierto, que es de Fè, que en los entendimientos de los Bienaventurados no puede caber Dios totalmente; y es de Fè, que en las entrañas de esta Muger cabe, vease si sabe à espiritu carne, de quien tanto se dice, que sola la Fè se puede arrojar tràs sus alabanzas segura. Poco habemos dicho, en que se dèn voces à Maria, que à los Bienaventurados todos no les competan, si le atribuyen los Santos algunas imposibles de caber en el Padre Eterno: mas, imposibles de caber en la Trinidad toda entera; pues llegò à llamarla Pedro Diamano: *Fons fontis, origo principii.* Fuente de la fuente, y origen del principio. Sabida cosa es entre Escolasticos, y debe serlo entre Fieles, que al Padre Eterno se le atribuye el nombre de principio; porque aunque el Hijo sea tan eterno como èl, (que si es) se origina, y engendra de su Padre, y el Padre es fuente, y principio; pero sin principio del Hijo. Y asi, siendolo èl, no puede haber otra persona en las tres à quien le convenga esta voz, con que se llama innacible: porque del principio, aun los mismos terminos muestran, que no puede haber principio. Y està tan lejos de la Trinidad el multiplicar palabras de principio, que para producir el Hijo al Espiritu Santo, ha menester, si dixesemos (hablando con nuestra cortedad) acompañarse del Padre; y juntos, por modo de un principio espirativo solo (no dos) espiran al Espiritu Santo: como fuera de tantos Escolasticos, aun lo sellò San Anselmo: *Neque tamen duo confitemur principia, unum Patrem ad Filium, alterum Patrem, & Filium ad Spiritum Sanctum.* Tanto rehusa la doctrina Catholica multiplicar nombres de principio, quanto y mas principios de principios en Dios: luego estas palabras, fuente de fuente, principio de principio, no caben en el Padre Eterno, ni en toda la Trinidad, con ser inmensa: y las vemos atribuir à Maria, en quanto se comienza de ella por la carne, el que es principio de todo por la Deidad. Carne, pues, en quien se vèn privilegios, que en todo el sèr de Dios se niegan,

gan, aun sus voces, cómo no merecerà nombre de espiritu, aunque sea, como es, verdadera carne? Confieso yo, que lo que al sèr de Dios se le niega, fuera imperfeccion el tenerlo, por los respetos que la Theologìa discurre; pero suma alabanza es de estas entrañas, que palabras que suenan honra, no se hagan lugar à proposito en Dios, y en ellas le tengan tanto. San Anselmo, à lo menos, si no mirò estas imposibilidades, grande comparacion se atreviò à hacer de esta Señora à Dios; (con la templanza, que semejantes materias piden) pues llegò à decir lo que no sè yo si llegue à citar; que como Dios haciendo todas las cosas con su Omnipotencia, es Padre, y Dios de todos; asi Maria con sus meritos, reparandolas, es Madre, y Señora de ellas: *Sicut Deus*, (dice el Santo) *sua potentia parando cuncta, est Pater, & Deus omnium: ita beata Dei Genitrix Maria, suis meritis cuncta reparando, Mater est, & Domina rerum.* No puede con Dios competir Maria, que quando mas excelente, se queda en regiones de criatura, y èl vive espheras de Criador. Pero estraña cosa, que Anselmo conciba tan grandes idèas de esta criatura, que en el modo de su comparacion con la Omnipotencia de Dios, apuesten los meritos de Maria, que diga, que quanto èl hace, tanto ella reforma; y de quantas cosas, y hombres èl es Dios, y Padre, de tantos es Madre, y Señora ella. Pues què tendrèmos miedo de haberla llamado tantas veces verdadera Madre nuestra, siendolo de este Señor mismo? De Sara, no dice la Escritura, que pariò los Judìos? A Abrahan, no le llaman padre de muchas gentes, y no lo fuè mas que de Isaac? Luego ser Maria Madre del Isaac Sagrado, de cuyo sacrificio naciò nuestra sucesion, es ser Madre nuestra tambien. Tenia Rebeca en sus entrañas mas que dos muchachos, y dice la Escritura, (1) que estaban dos Pueblos en sus entrañas? *Duæ gentes sunt in utero tuo*? Luego la Madre de

(1) Genes. 17.

los progenitores, lo es tambien de los descendientes. Que si las informaciones de limpieza en esta Iglesia Santa, ordenáran el examinar qualquier predecesor, por distante que en tiempo fuese, à la primer Madre habian de llegar de muchos; pues nos llamamos hijos de Adán todos, habiendo tales siglos en la distancia. Y si à nosotros nos hicieran informacion de Christianos, que es la honra de que se debe preciar este nuevo siglo, à Christo habian de llegar, por quien nos llamamos, y somos tales; y de Christo à Maria, que es la que le engendrò, no solo verdadera, sino naturalmente.

§. V.

NO es el daño, sino que estos hijos Christianos, reengendrados en espiritu, no lo parecen, y todos sabemos à la tierra del primer Adán, y no al Cielo del segundo. De otra manera sutil, y tierna lo entendia Origenes; pues al encomendarnos Christo en la Cruz, como hijos à su Madre, en nombre de Juan su amado, no le dixo: Vès ahì un hijo, ò hijos te quedan ahì, que era el lenguage corriente; si no: Ves ahì tu hijo. Y no teniendo Maria (dice Origenes) mas Hijo, que à Jesus, es lo mismo que si dixera: Ves ahì el Hijo mismo que engendraste, muger: *Perinde est ac si diceret, ecce filius tuus, quem genuisti.* Y con razon; porque qualquier Christiano, engendrado como tal en la carne, y espiritu vivificante de Jesu-Christo, un Christo debia ser en la vida: no èl, Christo en èl habia de vivir, como dice Pablo. Y no ha de entender Maria (como es verdad) que tiene en nosotros todos mas hijos, que à Jesu Christo, pues solo en virtud suya se llaman tales. Yo, empero, por no ensangrentar con la reprehension fiesta tan grande, y de tantos modos alegre, no quiero examinar mas hijos en esta Iglesia, que su gran Padre Ildefonso, à quien toca tanta parte de esta dedicacion, como asis-

ten-

tente à la causa de ella, y à las acciones gloriosas de recibir èl la casulla, y esta Imagen el abrazo. Y en èl hallo un hijo de esta Señora, parece que reengendrado otra vez, si no en las sombras de la Cruz, como à Christo, (donde dicen los Padres, que à dolores le volviò à engendrar en su sentimiento) en las luces del Sagrario, à lo menos, con el favor que le hizo de aquella milagrosa vestidura, que entre visos de Cielo, y resplandores de luz, quanto despierta los ojos, les suspende mas el juicio. Pero parece no estàr mui de lejos de aquella vestidura, que se daba à los recien bautizados antiguamente; como entre muchos lo dicen Arato, y Dionysio; y hoi dia le ponen aquel capillo de velo, ò cendal de plata ordinariamente. Y esto en señal de nuevo nacimiento, como San Agustin lo entendiò: con que vemos, que no se contenta Maria con ser Madre de Ildefonso, como de los demàs, sino con acciones de adopcion nueva: y adopcion sobre filiacion, no lo han sabido las leyes, pero descubriòlo el amor; en el qual parece que apuesta misericordiosamente Maria con Dios; pues si èl baxò al mundo, fuè por el bien, y amor de todos los hombres; pero Maria baxa à èl, por el bien, y amor de Ildefonso solo, como de hijo querido. Pareciendolo tanto en todo, que como Christo, por ser Hijo de Maria, no deshizo, sino que consagrò, y asegurò su pureza, asi por serlo Ildefonso, se la defiende; y como à tal, y Christo suyo en la santificacion de su Hijo Dios, le vistiò ella de su mano misma. Pues no sabemos que haya vestido Maria, sino à Christo, è Ildefonso, y con una singularidad prodigiosa; pues para vestir à Christo, parece, que se contentò con lo que hallaba en èl; y para vestir à Ildefonso, traxo del Cielo el vestido. Echa Dios del Paraìso à nuestros primeros padres, y por no enviarlos desnudos (que nunca al liberal se le olvidò el bien entre los enojos) haceles de dos pieles de animales, dos vestidos de villanos. Y como se los vè dàr à Dios, en lugar de *tunicas pelliceas*, vuelve el Paraphraste Caldèo,

Ves-

Vestimenta honoris, vestidos de honra. Vestidos de honra son los que se dán à dos penitenciados? Pues què honra serà la de aquesta vestidura, que se dá, no para acusar ingratos; sino para confesar obligaciones à hijo, viniendole esta purisima Madre à buscar al Templo? Que aun en esto parece tambien su hijo, y ella como Madre, acaba toda la carrera de su cuerpo; no yà en dotes, parecidas à las de gloria, como en su cuerpo, aun mortal, confesò Gersòn, sino en las proprias espiritualidades lustrosas, de que à su carne sagrada vistiò la gloria misma. Bien es advertir, para declarar esto, que las carreras de la antiguedad, no eran como las nuestras, comenzando en una parte, y acabando en otra: sino que salia de este lado, y al llegar à la raya de aquel, daban la vuelta sin tocarla ligeramente, y tornaban à la carcel primera de donde habian salido. Que asi llaman los Latinos la raya de el arrancar: *Metaque fervidis, evitata rotis*: Dixo allá no sè quién. Y una carta entera ocupa San Isidoro Pelusiota en la noticia de esto. Guardò en su economía (como dicen los Griegos) este linage de curso Jesu-Christo, y saliendo del Cielo, no cumpliò su carrera el Jayán, con llegar al palio del leño, ni aun con levantarse del marmol: con morir (digo) y con resucitar; menester fuè tornar à subir à lo sumo del Cielo, de donde habia descendido: *A summo cœlo egressio ejus*: David, *& occursus ejus, usque ad summum ejus.* (1) Y San Pablo: *Quod ascendit, quid est, nisi quia & descendit?* (2) A lo que quizá llamò èl otra vez, llenar el curso: *Ut impleret cursum suum.* (3) Asi su Madre Santa, no parece que acabò la carrera con llegar al Cielo, siendo Madre, y Abogada de hombres, como èl Redentor, y Padre. Volver tenia al suelo, de donde habia comenzado, y donde tenia los hijos: siendo la novedad de la descension en honra suma de esta gran Ciudad; pues no baxò à Nazareth, sino à Toledo: que como hallò en èl mejores hi-

(1) Psalm. 18. (2) Ad Ephes. 4. (3) Actor. 13.

hijos, la escogiò por mejor patria del Evangelio: con que podia perder el nombre de tierra, pues tiene asi el Cielo de Maria, como el Sol de su Imagen Santa. Asi la llamo, ocasionado de lo que dixo Platòn: que el Sol, la Luna, y las Estrellas, eran Idólos, y Estatuas, que se habian dedicado de su mano misma los Dioses, à diferencia de los demás, que les habian consagrado acá en la tierra los hombres. Dexemos al Gentil, aunque tan sabio, en su credulidad, y considerémos, que habiendose dedicado Maria esta Imagen, con el abrazo, que sobre el Altar la diò, las demàs Imagenes se las ha consagrado nuestra piedad; pero ésta es el Sol de las Imagenes, que se dedica ella con su presencia. Entre, pues, el Sol en el Cielo de aquel Sagrario: que en la pureza del zelo que le consagra, y en el ministerio à que se destina, lo es: que no le faltará perpetuidad, por falta de espiritu, y Templo, como del de Salomòn dixo el Santo Obispo de Verona, que por eso se destruyó: *Quia in eo Templum, verum non erat Templum.* Pues hoi, como dixo San Germano, el Templo animado de Maria, en su Presentacion mysteriosa, bá al Templo inanimado de Salomón. Y los demás Santos à mas pasan, que es à llamarla Sagrario. Basta, por tantos como lo dicen, basta hoi Ildefonso, que asi la llama, y lo cree: *Quæ Spiritus Sancti Sacrarium, & appellatur, & creditur.* Con que vemos con evidencia, que en la solemnidad que hoi predico, fuè la primera vez que se le dedicò à Dios Sagrario, si en todas estas ocho, se le consagra à su Madre. Y si en el dia de la Presentacion hai duda en el llegar la Virgen al Sagrario de aquel Templo, ò Sancta Sanctorum, como lo conocen los estudiosos, hoi no puede haberla; pues llegará el Domingo al Sagrario, que la ha labrado nuestro Pastor, y se llama su Capilla con ese nombre. Que aunque en rigor es proprio de la Custodia del Sacramento, y el depositarle allí los dias de su Octava, ò el estár sobre ella en el Altar Mayor, quando la abrazò la Virgen, la de este titulo; no es mucho que tenga un nombre en la dedicacion

cion el Altar suyo, y de su Hijo, pues à ella, y à èl los llamò Pedro Damiano una cosa misma, que es materia de amorosisimo pasmo: *Uni creaturarum inest per identitatem*, como alguna vez hemos predicado mas largo. Y Fulgencio Carnotense añadiò tambien, que en la gloria: *Itaque gloriam Filii cum Matre, non tam dico communem, quàm eamdem.* Quede, pues, hoi gozoso este Templo con tal Sagrario, honrado con tal Imagen, tal Imagen favorecida con tal abrazo, como la Virgen le diò llegandola à sus pechos: porque si hemos solemnizado el *Beatus venter* en sus entrañas todo el Sermon, no se nos olviden en el *ubera quæ suxisti*, sus pechos sacrosantos, en quien miraba Dios (à nuestro pensar) dos cabritillos, como pendientes: *Duo ubera tua sicut duo hinnuli.* (1) Y yo, quanto el zelo me dá lugar, descubro en ellos dos Santos regalados de esta Señora, Ildephonso, y Bernardo. Nombre el de Bernardo, que con propriedad acompaña al de Ildefonso en nuestra dedicacion: que donde habia favores de pechos, no podia faltar nombre de Bernardo. Y parece nuestra dedicacion de otra estrañeza diferente que la de la Presentacion misma: porque en la Presentacion dedicasele à Dios Sagrario donde asista, y en esta dedicacion se le dá Sagrario donde su Sagrario descanse. Y si labrar desde los fundamentos una casa para hospedar un Principe, que camina, descubriera un animo grande, à esa casa labrarla otra como sobrecubierta, notable espiritu fuera. La casa de Maria à Dios, bien se vè qual es, pues èl solo la conoce. Que asi entiendo yo ahora, y no es impropriedad, el *Sapientia ædificabit sibi domum.* (2) *Sibi*, à su conocimiento, que phrasis es de Escritura en el Genesis, (3) en el Deuteronomio, (4) en los Cantares; (5) y asi ponderaba yo aquel *tibi soli peccavi* del otro Rei penitente. (6) No solo contra Vos pequè, que al fin pecó contra Urías, y de eso se

(1) Cant. 4. (2) Prov. 6. (3) Genes. 40. (4) Deuter. 17. (5) Cant 2. (6) Psalm. 50.

se ofendiò aun mas Dios; sino à Vos solo, Vos solo sabeis lo que os he ofendido; porque Vos solo sabeis à quanto estoi obligado. Y asi, quièn es Maria, Dios solo lo sabe. *Tanta est Maria*, dixo Bernardo, *ut soli Deo cognoscenda reservetur.* O yá quiera decir el *sibi*, por su honra, por celebrarse su nombre. Como los otros, que labraron allá la torre: *Ut celebremus nomen nostrum.* (1) Que asi entendiò Cayetano aquello del Psalmo: *Salvavit sibi dextera ejus.* (2) Hizo Dios honra de salvarnos. Para que se vea si es buen camino para eternidad, levantar Sagrario à Maria, pues le labra Dios en ella, como para honra, y perpetuidad, siendo infinitamente Santo, y eterno en sì. Y la fabrica es tal, que llegò à decir Chrisologo, que era menester tomar casi la medida à Dios, para apear la montéa de tan gran planta: *Quis sit Deus satis ignorat, qui hujus Virginis mentem non stupet, animum non miratur.* Y parece à alguna luz el encarecimiento debido, pues ha de caber dentro de ella Dios. Que esa falta puso el otro profano à la estatua de Jupiter: que si estaba en pie, no cabia en el Templo: y no hai caxa tan ajustada, que no deba ser algo mayor que la pieza que tiene dentro. Dificultosas son todas las mercedes de esta Señora: por eso se asombró Jacob en su Escala: no del numero de gradas, de Angeles, de Cielos abiertos, de Dios en ellos; sino de que en un palmo de tierra cupiese todo, y dixo: *Terribilis est locus iste.* (3) Para que no admire esta muger hoi (aunque puede) à Dios Hombre, lanzador de demonios, confutador de Judios, Cielos comunicables, Gabrieles descendidos, sino entrañas donde está todo: *Beatus venter.* Y si es tan grande este Sagrario, y pide brazo omnipotente de Dios el Sagrario de este Sagrario, diga otro mas dichoso què tan grande es: que yo contentarme quiero, yá que no me atrevo à medir el brazo que le hizo, ni à compararle, à solemnizarle à lo menos. Que si de unos blandones de oro, que

(1) Genes. 11. (2) Psalm. 97. (3) Genes. 28.

que enviò la Reina de Inglaterra à la Iglesia de Turs, hizo el grande Hildeberto, Arzobispo de ella, tanto caso, que se confesò asombrado igualmente de la grandeza del don, y del animo que le daba: *Stupefactus pariter, & magnitudine muneris, & affectu tribuentis*: Por què no dirá mi obligacion en nombre de esta Iglesia à un Principe Eclesiastico, lo que un Principe Eclesiastico à una Magestad tan lega? *Ipsum bene rutilat auro suo, sed melius animo tuo.* Grande es esta fabrica, grande, resplandeciente por sì; pero mas lo es por vuestro corazon generoso. A todas otras obras han excedido esas manos: solo à su animo no han llegado. Animo, en fin, en quien no se introduxo, sino que naciò la liberalidad de un parto mismo: *Cui innata est, & non suggesta voluntas largiendi.* De quien esta grande Iglesia recibió el favor, casi desapercibida, no le conquistò porfiada: *A quo improvidus accepi; non importunus extorsi.* Oh cômo quisiera romper en mayores voces, viendo tan del todo honrado este Templo, que antes parecia no estarlo tanto sin duda! Ocasioname Salomón à pensarlo asi; (1) pues habiendo hecho aquel suyo, tan de todos lados insigne, le pareciò que faltaba una muger fuerte, que lo llenase. Entendiòlo Bernardo de la Virgen expresamente. Y la letra *Aleph*, que corresponde por inicial à aquel verso, entre las demás significaciones, tiene la del numero mil; y parece que se ata con la respuesta del verso: *Procul, & de ultimis finibus pretium ejus.* Lejos, de aqui à mil años, vendrá esta satisfaccion à este Templo; porque desde la edificacion del Templo al Nacimiento de la Virgen hubo mil años: 440. hasta su destruccion, y 560. despues: que siendo parecer de San Geronimo, me escusa à mì de mas pruebas. Luego si à el Templo de Salomòn le faltaba el venir à èl Maria para perficionarle, viniendo hoi à este Templo por la Presentacion que predico, por la descension que le honrò, y por la memoria que estos nueve dias solem-

(1) Prov. 31.

lemnizamos, hoi le acaba de honrar del todo : en especial desde los resplandores de su Capilla ; pues se puede alli leer de los Setenta : *Pretiosior est lapidibus magni pretii.* Con que del Templo todos nos volvemos otra vez al Sagrario ; pues de sus preciosas piedras se colige algo del valor de esta Señora, y de su belleza se hermosèan todas ellas mas ; como es mas bello el espejo, quando se mira en èl un rostro hermoso, que quando mas resplandores envia el cristal. Entristeciòse Jacob sumamente, (1) quando se le muriò en el camino Rachèl, un dia de Primavera, porque en la juventud del año floreciendo, veìa en mayor dolor la de su muger malograda, descubriendo mas la hermosura del campo, con la cercanìa, la fealdad del cadaver, y acusando las flores, como vencedoras, el horror repentino de aquella edad zozobrada, à quien la violencia de un parto habia robado desde la belleza al aliento : que todo esto suena el *Mortua est Rachel in ipso itinere, eratque vernum tempus.*

No se entristezca hoi nuestro Jacob, Mayoral de tan superior rebaño ; pues entre lo sobervio de su fábrica, lo florido de lazos, y de luces, y lo valiente de sus pinturas, campèa mas la hermosura de esta Soberana Rachèl, Madre de Tribus enteros. Tan lejos de morir de parto, que del suyo, ella, y nosotros tenemos vida por Christo solo, de quien es natural Madre. Divina luz, que mirados à ella, todos los lienzos son mas hermosos, quando por sì no sean mas que ricos. Quiso allà el otro discipulo de Apeles (y cuentalo con extremado gusto Clemente Alexandrino) hacer una gran tabla de Elena : temiò que no la havia servido en el rostro, y quiso lisongearla con el vestido ; y los golpes del pincèl, que no logrò en la hermosura, afectólos en el adorno, y dixole su Maestro : *Cum non posses pingere pulchram, pinxisti divitem.* Como no la pudiste sacar hermosa, te has desvelado en pintarla rica. El retrato de esta Princesa

(1) Genes. 48.

sa del Cielo, por quien sagrado fuego, no profano, ni traidor, vino à abrasar un mundo: *Ignem veni mittere*, parece que afectò aqui la piedad, como acullá la ambicion. Y podriamosla decir, que como no la pudo pintar hermosa, porque es obra reservada à Dios solo, se ha desvelado en pintarla rica: levantando à su adorno grandeza tal, que como el otro gran Sacerdote Simòn en sus dias fortaleciò la Iglesia de Toledo, y sustentò con prodigiosos estrivos la parte de su fabrica: *Simon Sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsit domum, & in diebus suis corroboravit Templum*: (1) Asi ha sido el adorno de la Imagen, yà que no se pudo mejorar su hermosura. En especial, si dixesemos, que la misma Virgen copiò al abrazar esta Imagen. Que si el abrazar nuestra naturaleza, para su reparo, dixo Tertuliano, que habia sido el retocar Dios, como emulacion con su Imagen, borrada por Satanás, de este Señor podríamos congeturar otro linage de emulacion misericordiosa en su Madre, en hacer con su tacto retrato en el leño, ò madera sagrada, para favor de Ildefonso; como Jesu-Christo en el lienzo, refieren algunos, que le hizo para consuelo del Rei de Edesa. Y si diò vecindad milagrosa à su retrato, ternura obediente à la piedra en que puso el pie, no será mucho que dè lustres à la Capilla. Finge la antiguedad, credulamente supersticiosa, que al punzarse los pies la otra Deidad de liviandad, y mentira, volviò rosas encendidas las matas mas groseras, que salpicò la sangre, ò el pie teñido de ella acertò à tocar: què mucho es, que al poner los suyos sagrados esta Señora, si no Deidad (que no lo es) à lo menos lo mas vecino que conoce la Deidad; aunque siempre con distancia infinita de ella; què mucho, digo, ceda al peso inmenso la piedra, y lo confiese con perpetuas señales? Y que entre sus aparatos resplandezca mas, que lo mas ardiente, y vistoso de las flores, este Sagrario de marabillas? Y què mucho

(1) Eccles. 50.

cho serà, que de Maria reciban exterior lustre las piedras, si dice San Buenaventura, que hasta vida gozan de ella las criaturas? Oh muger (dice) l'ena, y sobrellena de gracia, de cuyas sobras vertidas, tanta resurreccion, como rocìo, alcanza todo el mundo! *O mulier plena, & super plena gratiæ, ex cujus plenitudinis exundantia respersa reviviscit omnis creatura.* Dificultad tiene el sobrellena; porque en lo lleno no cabe mas. Què cosa es sobrellenar? sobreverter? Sì; porque es vaciarse lo lleno. Y la misma estrañeza parece que descubren las palabras del Angel: el Espiritu Santo sobrevendrá en tì, habiendo dicho: llena eres de gracia; pues habia de traher gracia el Espiritu Santo, y ella yá estaba llena de ella. (1) Yo notaba para esto la diferencia que hai entre la gracia, y las cantidades naturales en venir de fuera, ò no: y veolo en una experiencia casera. En este Lugar hai algibes, y pienso que pozos (pero en Madrid hai hartos.) El algibe en llenandose, no cabe mas, porque ocupa su lugar la agua, que viene de fuera: y en poseyendo toda la capacidad del vacìo, se vierte; pero un pozo, mientras mas agua tiene, mas cabe en èl; porque como nace dentro, ella misma và haciendose lugar siempre, y socavando la tierra; y aun trocandola en materia liquida de humeda, obrando capacidad la misma ocupacion. La gracia, pues, no es cantidad natural, ni agua advenediza, que la traiga Dios de fuera, y la eche en la alma, como en algibe. Que doctrina es universal de los Escolasticos, que no la cria Dios fuera, sino que dentro del alma la produce, sacandola de su capacidad, à quien llaman potencia obedencial ellos. De donde se infiere, que quanta mas gracia diere Dios à un alma, mas cabe en ella; porque es pozo manantial, donde con la influencia celestial, se ayuda à crecer la agua. Con que notarémos quantos poderosos en algunos siglos, han reventado con favores excesivos de sus Principes: porque las mercedes tempora-

(1) Luc. 1.

les son agua que viene de fuera; y aun vino las llama el Espiritu Santo en interpretacion de muchos: *Meliora sunt ubera tua vino.* (1) Y éste, quando està por hacer, y es mucho, suele reventar las vasijas en que le encierran. Y quantos humildes han crecido, con los favores de Dios; porque es agua la gracia que se produce dentro, y ella misma se và diligenciando el lugar. Luego aunque estè Maria llena de gracia, sobrellena puede estàr; pues este linage de ocupacion, no es embarazo à mayor aumento: *Plena, & super plena.* Pero cómo se revierte à las criaturas, que es contradecirnos? Ahì sì, que el embarazo viene à ser la mejor respuesta: pues es tanta la gracia de esta Madre de ella, que con ser infinita para ir siempre recibiendo la capacidad de su alma (que es lo que los Escolasticos llaman *Syncathegorematicè*) con ser en Dios el deseo tan grande, y tan Omnipotente su brazo, tanta agua viene à descubrir en el pozo, que llegò à verter sobre el brocal al mundo: *Ex cujus plenitudinis exundantia respersa reviviscit omnis creatura.* Que quizà por eso la llama la Iglesia (y tomólo de la Escritura) pozo de aguas vivas: *Puteus aquarum viventium.* (2) Aguas vivas no las hai sino en la mar; y eso no cada dia, aunque cada dia hai mareas: à lo menos en nuestros mares no se llaman asi, sino las de los meses, quando revierte por las playas: siendo tanta la abundancia, que se halla la mar congojada; porque la vecindad de la orilla, la intíma el precepto de detenerse, y el exceso del agua, la prisa de derramarse, y al fin sin libertad suya, toma pedazos à la arena, y procura mas descansar en el elemento vecino, que dilatar su jurisdicion à su costa. Oh pozo sagrado, con nombre, y propriedad de mares, Maria! Maria, tan llena estàs de aguas vivas, que reviertes en la playa de arenas tan sedientas, como somos los humanos, desde esas piedras mas frutosamente que el mar, y con mayor decoro: que èl

(1) Cant. 1. (2) Ibid. 4.

èl dexa horruras en la resaca, y tù purezas en la creciente. No en vano à este Retrato Santo le escondiò la piedad oprimida de Toledo dentro del pozo del Altar Mayor, donde salian las luces, y voces celestiales; con cuyo aviso se volviò à descubrir despues, à la misma hora que habia baxado esta Reina hermosa, que era à la de querer yà amanecer, con asomos tan resplandecientes, que aun mirada en sombra, parece que se corriò el Angel de Jacob, por no dexarse vèr al Aurora. (1) No de otra suerte, que las Estrellas huyen del Sol, (y asi llama Job à los Angeles) ò ignorantes, ò presumidas, por no confesar en su presencia el exceso de sus luces. Salid, pues, aguas vivas, amaneced, luces santas: que si bien la gracia no viene à los Fieles, sino de la influencia de su Padre Christo, (que esa limitacion ha menester San Buenaventura) la Madre que le pariò la derrama con èl en nosotros, como es de la fuente el agua; pero à la taza de donde se vierte, reconoce tambien el campo su parte de beneficio. Y què estrañeza serà decir, que de su gracia vertida se alegren en vida nueva las criaturas, si se atreviò à decir Ildefonso, (diremoslo? digamoslo) que hasta los Infiernos llegò el rocìo? Y dice, aunque con miedo, que el dia de su Asuncion sienten algun alivio, y aun gozo los condenados: porque no se atreven los demonios à atormentarlos tal dia: *Quoniam gaudium, & lætitia hujus diei* (son sus palabras) *claustris infernalibus inclusis, aliquod gaudium, & refrigerium præbeat. Non audent* (*ut opinor*) *ministri Tartari hodie attingere suos captivos, quos recolunt redemptos illius sanguine, qui pro mundi salute est dignatus nasci de Virgine.* Y veese que hablaba el Santo del Infierno, y que reconocia la estrañeza, que iba à decir; pues llamò su sentimiento atrevido, y le juzgò por temeridad piadosa: *Dicam aliquid plus, si audeo, dicam fideli præsumptione, dicam pia temeritate.* No digo yo que es asi, que si el Santo lo tuvo mie-

(1) Genes. 5.

do, yo debo pasar à horror. Yá sè, en doctrina Catholica, que son continuas, como eternas, aquellas penas, y que el odio de Dios, y el amor del vicio, en que se obstina la impenitencia sobervia de los condenados, no sufre pausa de tormentos intercalares, ò variados. Pero estraña cosa, que se pusiese à pensarlo San Ildefonso! Oh Maria! quièn no se deslumbrarà, mirando vuestras luces, si en opinion de los Santos, llegan à encandilar los abysmos! No hago yo mucho en admirarme, como muchas veces obligado me admiro, de que haya infierno para esta. Tantos son los favores, tanta la misericordia con que os doleis de estos hijos, que aunque con los que viven eternas enemistades, quiere sospechar Ildefonso, que el gozo de vuestra Asuncion se derramò tanto, y tan de golpe en la tierra, que se salpicaron de èl los infiernos. Y si esto pudiera haber dicho aquel Arzobispo grande, en el dia que subiades al Cielo, con la modestia debida me quisiera yo atrever à decir, que corria la razon mas naturalmente, quando baxais de dos maneras al Templo; à poder ser verdad de alguna, aquesta exageracion. Porque criados infieles, y que sirven como forzados, al rostro del Señor tienen algun miedo, y en su ausencia, todo es atrevimiento, ò descuìdo. Bastan por exemplo las parábolas de la viña, y de los talentos. Y San Pablo: *Non ad oculum servientes.* Lo ministros del infierno son criados que sirven à Dios por fuerza: *Credunt, & contremiscunt.* Y à la Virgen, la miran al talòn desde el Parayso, como enemigos cobardes: luego si la han de temer, es al verlos, y al acercarse. Pues si al subir al Cielo Maria, y dexar la tierra, que es alexarse mas del infierno, le parece à Ildefonso, que no se atreven à atormentar las almas, y à ellas les permite, si bien medrosamente, algun refrigerio; quando baxò, y hoi que se acerca la Virgen por ocho dias, ò nueve continuos, en la memoria de esta merced, menos debian atreverse: luego à tener lugar el primer sentimiento, razonable parecia nuestra ilacion este tiempo. Buenos nueve dias, Señó-

ñora, buenos nueve dias dierades al infierno esta Octava. Bien grandes fueran las fiestas de Toledo, pues se celebráran tambien en los abysmos, si no estuviera la Fé tan recia, aunque justa, y debidamente, en que no se pueda interrumpir su desdicha. Pero dexemos aquel lugar miserable, incapáz de vuestro favor, que no es poca miseria suya. Quedese, Señora, esa lluvia mysteriosa, en la tierra, que se vierte: bañen esas aguas vivas de vuestro amparo la sed de nuestras necesidades ardiente. Madre sagrada, y verdadera nuestra, que en la carne de vuestro Hijo, en virtud nos engendrastes, como eminencia de arbol sagrado, que desde el fruto primero, se dá por autor de los otoños siguientes, haced oficio de tal. A los que para el sèr puro, y limpio, permitisteis en el Padre Christo, y Hijo vuestro, las entrañas, no negueis para la crianza los pechos. Alentadnos, Virgen Santa, à ser cuerpos espirituales en la obediencia, à los que de este animal andamos siempre cargados. La atencion à vuestras alabanzas, pura Madre mia, y à esta gran dedicacion, me ha dexado seco para las costumbres. Confieso que me llamaba mi modo yá de conciencia à ello; pero como corto, no he podido acudir à todo. Suplid vos, con la eficácia de vuestro Hijo, lo que podia pretender mi amonestacion, con la suficiencia, à tenerla. Muevan vuestros pasos diligentes, la pereza de los nuestros. Y los pies con que favorecisteis las gradas del primer Templo, y la piedra de este, ponedlos en aquestos corazones, que por de piedra que seamos, Señora, en ellas hallan tiernas obediencias vuestras divinas plantas. Vestidnos, si no como à Ildefonso (que esta vestidura exterior, no la ha merecido otro, fuera de èl; como ni las llagas sensibles, sino el Serafin humano Francisco) à lo menos interiormente. Logrese esta espiritual filiacion; pero real, y verdadera, que fundada en carne, y sangre de Jesu-Christo, hoi he predicado. Y esta natural afectacion de mi estilo, ò desaseadla vos de proposito, ò disculpadla, no sea alhago del oìdo, lo que habia de ser flecha

en el corazon. Favoreced, Señora, nuevamente esta Iglesia Santa, que asi os venera, pues asi la escogisteis por Templo vuestro. A este Lugar, en que pusisteis Silla Primada Santa, (si os puede llamar de esta suerte mi cortedad, siendo Señora del mundo.) A nuestro Prelado Ilustrisimo, Señora, que sois vos mui agradecida, y ha sido el servicio grande. Goce muchos años el nuevo Jacob vuestra asistencia, Rachèl hermosa: gocese en su retrato rico el pintor, merezca este Zachèo no pequeño, sobre arbol, si no grande, y arbol que ampara à tantos, pues os ha labrado Sagrario, y hospedado tan ricamente, que despues de muchos años de esta peregrinacion humana, le hospedeis en quietud divina. Que si à los deseos solos de edificar Templo promete Dios à David sucesion de gracia, à las obras de tal fabrica darà (como plegue à èl) eternidades de gloria. *Quam mihi, & vobis præstare, &c.*

ORACION EVANGELICA

De la Encarnacion del Hijo de Dios, al Duque de Medina de las Torres, con su Consejo de Italia, en la Casa Profesa de la Compañia de Jesus, año de mil seiscientos treinta y dos.

LA Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de una Doncella (no imaginable portento) celebra hoi la Iglesia. Mejorado se nos há el dia. Que la muerte del hijo de una viuda, (1) y lagrimas de ella (bien que

(1) Luc. 7.

que al fin enjutas con la resureccion de èl) solia, ò habia de ser hoi. Espectaculo era bien à proposito del tiempo un mozo muerto. Que uno, y otro hemos visto estos dias con honras debidas à quien eran; pero sin escarmientos à quien somos. Ahora borre tanta dicha, como nuestra fiesta, unas lagrimas, y otras. Que tambien nos puede acordar (antes mas hidalgamente) nuestras obligaciones el beneficio, como el rigor. Mirémos al beneficio. Un Angel, pues, que se llamaba Gabriél, dice San Lucas, vino enviado de Dios al mundo. De dónde habia de venir el bien sino de Dios? Hombres, no espereis de hombres. Por què? Porque lo son. De paz viene el Angel, y se llama Gabrièl, que quiere decir Fortaleza: nombre de armas, porque con ellas en la mano, dicen los que lo saben, que se hacen las paces con condiciones de mas decoro.

Llegò à Galilèa, à Nazareth, à la casa de una *Doncella*: asi llama à las Virgenes nuestra lengua. *Muger moza*, decis, que se ha de decir ahora: hasta en las voces anda la cortesìa à desterrar la pureza. Bueno era esto para San Bernardo, que siente, que se turbò la Doncella, porque la diò el Angel bendicion de muger: que ella no la queria sino de Virgen. Que à la verdad, esto de linda, y de dama, no parecia entonces alabanza de Doncella. Estaba yá la Doncella desposada con un hombre, que se llamaba Joseph; bien que sin ofensa de su integridad: que quando el animo está resuelto en las acciones del albedrio, no hai dificultad que lo sea. El nombre de la Doncella era Maria, que quiere decir Señora; y Señora no lo es la que no fuere dueña de sus pasiones. Entrò para hablarla el Angel: los hombres hablan para entrar. Aunque en verdad que entiendo, que sin hablar se entran: y no entrò à la casa sola, sino à lo mas retirado de ella. Debia de saber que habia de hallarla alli. Yá menos salas se pasan para topar las visitas, con ser las casas mayores; pero donde es la hermosura el dote, no escusan las ventanas, y los coches

de ser los casamenteros. Ave, la dixo: salutacion siempre cortès. Quándo mas propria, y debidamente què à una Paloma? Llena de gracia, el Señor sea contigo: que sin Dios no hai cosa llena, digo de gracia: que de achaques todo se llena sin Dios. Bendita eres entre las mugeres. De todas se ha de hablar bien; pero en la Escritura pocas leemos benditas. Debe de haberlas acá: quièn duda? Turbòse la Virgen: que nunca parece mejor una muger que turbada, y una Doncella mejor. Y con un Angel? Con un Angel? y mas vestido de hombre. Mas despues que la libertad se llama despejo, no parecen las turbaciones. No se turbò tanto la Virgen à la presencia del Angel, como à sus alabanzas. Ah hermosuras alabadas, quánto mas daños ha hecho, que lo hermoso, lo alabado! Pero no desean otra cosa las hermosuras; y un deseo logrado, no suele causar turbacion. El termino de significar la platica suena estrañamente en Castellano. Turbòse en el Sermon la Doncella. Ahora se desencogen en los Sermones, hasta calificarlos con imperio. Perdonadme una malicia util, deducida del Evangelio, en el qual de ningun estado se refieren menguados, sino de este. De diez Doncellas, dixo San Mathèo, (1) que las cinco eran locas. Hermosura, y pocos años, què juicio han de tener? Si no en Maria llena de gracia, y de Dios. Pusose à pensar Maria, què salutacion sería aquella: que no solo lo que se dice, lo que se oye debe pensarse, y mas para decirse: que creer impertinencias, casi tan poco seso arguye, como decirlas. Què de cosas se vèn mal hechas, por no pensadas! Y por pensadas què de ellas! Dificil cosa debe de ser acertar, y un Angel, al fin, dá que pensar à Maria: y querrá Fulana, que no la dè que pensar un hombre? Pues en què seso no deben causar mas recelos los favores, que los disgustos? Acudiò al cuidado el Angel, y detuvo à los discursos el cordèl, con que saben apretar à qual-

(1) Matth. 25.

qualquier considerado. Que à quien le dieron entendimiento, y honra en un cuidado grande, todo el recado de dár tormento le pusieron en la cabeza, y de padecerle en el corazon. No temas, Maria, la dixo Gabriel, que hallaste gracia con Dios. Esta persona sola puede no temer, la que con Dios hallo gracia: que quien la hallò con los hombres, no solo puede, sino debe temer doblado; porque ha de temer à Dios, y se ha de temer del hombre. El Angel asegura, Maria teme, ambos hacen bien: que no se hicieron las prudencias de la materia segura, sino de la peligrosa.

Concebirás, prosigue, y parirás un Hijo, llamarasle Jesus, y èl se llamará el Hijo del Altisimo. Primero que le llamase gran Señor, le vertiò la sangre. Ahora, con que no se les cayese la piedad à algunos nos contentariamos. Cómo ha de ser esto? dixo Maria, que yo admitì los lazos del matrimonio, pero ignoro la jurisdicion del marido: que de obligaciones groseras es dichosa la ignorancia. El Espiritu Santo, replicò el Angel, sobrevendrá en tì, la virtud del Altisimo te hará sombra, y lo que nacerá de tì santamente, se llamará Hijo de Dios. A tanta luz no hai sino asombrarnos: à tanta sombra solo deslumbrarnos hai. Tu Prima Isabèl, la esteril, es yá madre en seis meses, que para Dios no hai cosa imposible. Para los hombres sì muchas; y sentir lo contrario trahe grandes inconvenientes: porque de las estrañezas se labran en unos las demasìas, en otros los desconsuelos. Yo soi Esclava del Señor, dixo aqui Maria. Hagase en mì su voluntad, segun tu propuesta. Fuè Hombre Dios en sus entrañas. Prodigio fuè. Fuese el Angel: que hasta introducir à Dios, no asi, duran los Ministros del Cielo. Este es el caso de la Oracion nuestra. Quáles han menester ser los discursos? Quáles las pruebas, y testimonios? Pero hoi es dia tambien, que las humildades se llenan de gracia. Madre de ella, Maria, de vos ha de tratar la insuficiencia mia, de vos ha de oìr esta Corona grande. Alcanzadnos favor à todos para ello,

que

que con la Oracion misma del Angel, os lo rogamos. *Ave Maria.*

§. I.

Missus est Angelus Gabriel. Luc. cap. 1.

TODO el fin de las personas, mas, ò menos públicas, es tratar de su negocio. Oh, que no habia de decir sino de los Cortesanos! Pero quedese dicho, aunque sea mal hecho; y añadamos, que de todos, públicos, ò particulares, el particular cuidado es este: y ninguno sabe tan poco, que de su negocio no sepa mucho; sì bien es menester saber menos algunas veces: que las materias de estado (y llamo asi las de cada uno en el suyo) temo, que suelen salir de refinas falsas, como las cuerdas, que subidas de punto suelen saltar. Es verdad, que hai cosas, que pueden hacer saltar los mas cuerdos. La razon, que yo hallaba de este error, es, que el saber de estado, à mi juicio, consiste en una ignorancia: que es mejor la mitad que el todo. Pero eso, si lo desean todos, cómo lo ha de pensar nadie? Aun por eso se pierden tantos. Si labrando vos un alto de casa, teneis en que vivir, y no os tienen que envidiar, no es mejor esto, que labrar tres, si habeis de caer desde el mas alto de ellos? Eso no es labrar vivienda, sino despeñadero; y para eso montes habia en las soledades, para què los trahiades à la Ciudad? Claro está, que son mejores dos mil ducados de renta ignorados, y con eso seguros, que cinquenta mil sabidos, y calumniados. Oh, este querer mas! Menester es saber menos de nuestros negocios, y saber algun dia del de Dios, que el de Dios de todos es, sino que no juzgamos por bien, sino lo que vemos.

Negocio de los siglos llamò San Bernardo à la Encarnacion del Señor, que hoi celebra la Iglesia, porque se tratò el negocio de todos. No es cosa rara, Fieles, que en quatro mil años despues que pecò Adán, à quien diò Dios

Dios alguna señal de ello, viviesen los hombres tan ocupados en sus negocios, que en el de todos, que era el de Dios, apenas hubiese memoria en uno, ù otro? A Abrahán hizo Dios la primer promesa declarada de su Encarnacion en el sacrificio de Isáac; (1) y el hijo de éste, que fuè Jacob, (2) en lugar de tratar de tan gran negocio, comenzò tan con tiempo el suyo, que aun antes de nacer le trataba; y primero que viese luz, le amaneciò el interés, y en las entrañas de su madre comenzò à echar zancadillas al hermano: què mucho que el grande le diese coz? (Sufridle el termino à la verdad) Estraño tiro, coger por hambre un hermano, y à tan baxo precio como lantejas! Oh, por què cosas nos perdemos! Comprarle con lesion tan enorme el mayorazgo! Para asegurar esta venta, le hurtò, con el viejo, la bendicion. (3) La res casera afectò el sabor del campo, mintiò la hidalguia de las manos con la piel villana, sola la voz no acertò à fingir; pero las palabras fingiò, (yá todo sabe fingirse) y pudo engañar el gusto, y el tacto de Isaac, dos sentidos tan desconfiados, que menos que con ajar los òbjetos no se aseguran. Sale de su casa huyendo à la de su Tio, y tan presto (aunque antes de llegar à ella) se hizo lugar en el corazon de Rachél su Prima, (4) que apenas le diò èl à beber à sus ganados, quando le sorbiò los semblantes ella. Llevòle à su casa el Tio, enamoròle las hijas el primer dia, sirviò por Rachèl siete años: tanto descanso le prometia su amor, que no acababa de topar en su sentimiento el trabajo. Engañòle, es verdad, Labán, dandole en las bodas la una hermana, en el talamo la otra: desagraviòle, empero, à siete dias, si siete dias de mal casado (execucion de por vida) pueden tener el desagravio tan cerca. Juntò à la fecundidad de la una Prima la hermosura de la otra; porque del gusto al provecho no se le escapase interès, y se hallò con mugeres, è hijos, que era la gloria de aquella edad. Y aun

(1) Genes. 22. (2) Ibid. 25. (3) Ibid. 27. (4) Ibid. 29.

aun hai quien piense, que no fuè mui engañado aun en la hermosura con Lia; y que la ternura de ojos, como consta del Caldèo, no era enfermedad, sino gracia, como lo que llamais *ojos dormidos*: pero si dormia el deseo de Jacob con la cabeza à otra parte, ocioso seria el melindre de Lia.

Ahora me dicen, que tambien los hombres se precian de impertinencias de estas. Valgame Dios! nada se ha de acertar! Aun pecar no sabeis, y ofendeis à Dios? Gran desdicha. No acabemos la historia de Jacob, sin acordarnos de las varas, (1) que descortezò à los abrevaderos donde concebian las ovejas, para que arrebatadas de la imaginacion por los ojos las colores, trasladase al caso el efecto, y las manchas à las crias, segun habian sido los contratos con el suegro: habilidades que parecian hurtos; pero verdaderamente eran dote, y servicios. Ahora hai aumentos que parecen servicios, y dote, y verdaderamente son hurtos. Al fin vino à salirse con el mayorazgo, con la bendicion, con la galanteria, con el casamiento, con mugeres, con hijos, y hacienda. Habeis visto hombre tan de su negocio jamás? Pues este hombre tan cuidadoso de su mayorazgo, y de los bienes de su sucesion, no se acuerda, que no solo le prometieron à su avuelo, como arenas del mar los herederos; (2) sino como estrellas tambien, y que habia de venir de èl el Mesias, en quien todas las gentes se habian de bendecir? Cómo no trata del negocio de ellos? Cómo tratar? Antes conocidamente se duerme, y ha menester Dios levantarse à la media noche à abrir las ventanas del Cielo, (3) (ò rasgarlas, por decirlo mejor) arrojar escalas, abrir caminos tan nuevos, despachar infinitos Angeles. Amantes agraviados, todos reposan mal. Durmiendo està Jacob, representando los hombres todos, y Dios ha de madrugar à tratarlo. Pero parece que ofendido; pues dice al despertar Jacob, que es terri-

(1) Genes. 30. (2) Ibid. 22. (3) Ibid. 28.

rible aquel lugar, y que alli no hai mas de la puerta del Cielo, y que parece que no le guarda un Cherubin, como al Paraìso, sino muchedumbre de Angeles por lo menos: y por lo menos es sueño, bien que sueño, en que se debe creer. Job parece que se puso à cuidar en tan comun olvido mas despiertamente de este negocio entre sus trabajos, (1) (que esos hacen mas atentos à Dios naturalmente) y le pareciò imposible de acomodar, por serlo, las amistades entre Dios, y los hombres; y estas, porque no habia quien se pusiese enmedio, y fuese el *sequestro*, que llamaron Tertuliano, y los Derechos: el *medianero*, que llamamos todos. Pero mas apretado està el caso en Oseas en un lugar, à mi parecer, de los mas graves de las Divinas Letras. (2) Introduce à Dios el Profeta, no indignado como unas veces, ni enamorado como otras, sino entre indignacion, y amor, como confuso, y perplexo en vèr que aguardaba el mundo à que quebrase por èl aquesta entereza, para hacer las amistades. Basta, dice, que mi Pueblo aguarda à que yo dè la vuelta, y que rompa por mì el tesòn. Pues persuadanse, que han de gemir debaxo de la carga eternamente. Quando entre algunos ha habido diferencias, comun cosa es *meterse buenos* (dice el Pueblo) en medio, y componer las partes con razonables condiciones de ambas; y la mas justa parece, que el menor ceda al mas noble, y el que anduvo demasiado en la ofensa, se adelante en la satisfacion mas: y si en tal caso el hombre baxo, y que diò mas ocasion, aun rogado no viniese en las amistades, imposible era el concierto, y el ruin, merecedor de ultimos daños. Asi, pues, ofendido Dios de que en las diferencias, que habia entre los hombres, y èl, no obstante tantos avisos de tantos Profetas, que se metieron enmedio enviados de él, duraban los hombres en su porfia, y querian contumazmente obstinados, que nuevamente quebrase por su Magestad el tesòn, se resuelve à lo contra-

(1) Job 9. (2) Oseç 11.

trario, y les dice: Cómo què? están aguardando à mi vuelta? Yo (como si dixera) he de rogaros? Pues desconfien perpetuamente de mi composicion, y su bien. Tiranle en eso del brazo levantado, su amot, y misericordia, y dice mirando al Pueblo: Què es esto, Pueblo mio? à què me obligas? He de abrasarte yo como à Adamas? Hete de azufrar como à Seboin? Tanto me he de entregar à castigarte, que como à aquellos Pueblos infames, al fuego temporal suceda humo perpetuo, en padron de tu castigo, y escarmiento de mi agravio? No tengo yo corazon para tanto enojo. Llega la justicia ofendida del otro lado, y dice: Pues què? Hanse de quedar sin castigo atrevimientos tales? He de pasar yo por cosas mal hechas? Hamè de hallar el pecador de su parte? Mi justicia, y mi bondad han de apadrinar demasìas? Dios soy yo, no soi hombre, no me tengo de rendir: diferente soi que vosotros todos. Raro punto! Dios resuelto, y tan en nuestro daño, que hace nuestro bien imposible. Y acaba: No entrarè en la Ciudad, ni me acercarè à ser su amigo. No habeis visto á Dios, que perplexo entre amor, y enojo, entre misericordia, y justicia, toma resolucion ultima de no venir al mundo, ni entrar mas en Ciudad de hombres, è imposibles las amistades? Pues quièn abriò camino à monte tan cerrado? A cumbre asi inaccesible quièn facilitò imposibles? Quièn le hizo quebrar à Dios de su parte el primero, y volver à rogar al hombre? Una Muger humilde, una Doncella pobre, una Esposa de un Carpintero: Maria. Oh Muger fuerte! Oh Doncella Madre! Oh Esposa Virgen! Oh Hebrea de sangre Real! Oh Maria, mar de milagros! Vos habiades de ser. Asi lo dice San Lucas hoi. Que enviò Dios un Angel à la Provincia de Galilèa, à la Ciudad de Nazareth. Pues no habia dicho que no habia de entrar en Ciudad? No se corria de que aguardasen los hombres à la vuelta de él? No les amenazò con yugo de pecados perpetuos? Cómo envia èl primero? Cómo entra en la Ciudad? Cómo se llama Jesus,

y

y Salvador de los hombres? Porque hai en ella una Doncella, que se llama Maria, y le hace, (à quanto discurre nuestra cortedad) si no mudar de parecer, parecerlo. Asi templa sus entereZas, asi le tira, le arrastra, como si le hubiera quitado entre el amor el juicio.

Dura voz, è impropria, pero ocasionada del Espiritu Santo en un lugar escondido de Salomòn, (1) donde hablando con esta Señora Dios, le dice: Atravesado me habeis el alma, Esposa. Y leen los Setenta: Descorazonado me habeis: cosas hago por vos en ser Hombre, y morir por ellos, que el Judìo lo ha de tener por escandalo, al Gentil le ha de parecer desatino, y soi Dios. Adonde debiò de mirar San Maximo, quando dixo, tratando este punto mismo: que padeciò Dios éxtasis de amor, y saliò como de sì. Oh vehemente afecto! Mirad como amais, hombres, que es adonde vais: que salir de vosotros es fuerza. Pues aun de Dios hai Santo que lo diga. No lo miremos à tanta luz, que nos deslumbrarémos nosotros. Pero no podemos dexar de sentir, que viò Dios glorias en Maria, que contra tanta razon, como tenia la justicia, le obligaron à inclinarse à la misericordia, por descansar su amor, y acreditar su sabiduria. Mueveme à pensar esto, ver à Dios desde su eternidad con deseo de ser Hombre. Asi lo dice èl mismo: Y mis regalos fueran estàr con los hijos de los hombres. Que estos deseos en la Creacion llegaron à ser ansias, y à llamarse dolores de parto. Antes que los collados todos (dice la Sabiduria) (2) de parto estaba. De manera, que el hacer las criaturas para el servicio del hombre, era como un alhagar su deseo, hasta executar su cuidado. Y cada dia (acaba) me daba el pecho la Omnipotencia, dice el Hebrèo. Y yo traveseaba, dice nuestra Vulgata, en quanto se criaba. Adonde debia de mirar San Agustin, quando dixo, que mas atormenta à Dios la compasion del miserable, que

(1) Cant. 4. (2) Prov. 8.

que à él su Pasion; y asi se dà priesa à desatar los cordeles que le aprietan. Ahora, Señor: dadme licencia que os pregunte, para què son estas ansias? O deseais ser Hombre, ò no? Si no lo deseais, para què lo decis? Y si lo deseais, por què no lo haceis?

Ah, Fieles, que este era el cuidado, estas las congojas (llamemoslas asi) de Dios, lo descabellado de los dolores: Por una parte su amor le solicitaba à ser Hombre, por otra los pecados de ellos le estorbaban: de aqui le tiraba la justicia, de acá la misericordia; y entre esos grandes atributos, no menor la perplexidad le apretaba à Dios los cordeles. Perdonadme, Señor; que hablo grosero; pero Vos amais de manera, que apenas mis groserìas señalan vuestras finezas. Estando, pues, (este es el Mysterio) en estos cuidados Dios, resplandeciò en sus idèas una Criatura hermosa, Doncella de Nazareth, en cuya pureza suma hallò Dios camino para sus deseos. Dios me poseyò, dice por Salomòn Maria: de mì se valiò en el principio de sus caminos. Yo quitè la duda, y las ansias: en mì se quietaron los dolores, y descansaron las apreturas de Dios: yo desahoguè sus cuidados. Que bien hai quien quiera, que el descanso de Dios el Sabado fuè, en significacion de Maria. Porque del cansancio de vèr al hombre perdido, solo en Maria podia alentar Dios. Para que yá no tenga por grande encarecimiento San Idiota, el llamar à la Virgen aliento, y respiracion de los hombres; pues hoi la vemos aliento, y respiracion de Dios mismo. Y què mucho, si se atreve à decir el grande Agustino, con segura, y pìa temeridad, que si no fuera por esta Señora, no hallaba Dios medio, ni descubria camino la sabiduría infinita de Dios para remediarnos? No sabìa Dios què hacerse para ser Hombre hasta vèr à Maria. No daba con camino su sabiduria para nuestro bien, sino por esta Doncella. Si esto es asi, què habiamos de hacer, Señora, sin vos? Mas què habia de hacer Dios sin vos, Señora? Viò esto, à mi

mi parecer, Isaìas, (1) y asi se resolviò à decir à Dios, y pedir, que hiciese el Cielo pedazos, para venir à ser Hombre. Señor, yo veo este camino para andarle con decoro, tan por abrir el paso, tan impenetrable lo facil, y lo dificil tan imposible, que si no lo haceis todo pedazos, y atropellando respetos, rasgais el Cielo, y atravesais lo que á vos se os debe, no llegareis al mundo jamás. No es tan imposible como os parece, Profeta Santo, habiendo en èl una Muger, que se llame Maria: que para eso hay camino empedrado de estrellas, y viene un Angel, que se llama Gabrièl, enviado por Dios al mundo, à Galilèa, à Nazareth, à una casa humilde, à una Doncella; y hoi acierta à ser en un dia, que no solo viene à aposentarse à las entrañas purisimas de la Virgen, sino que se vá por esos caminos à consolar una viuda, y en alcance de la muerte se entra por los entierros, y ase de los athaudes: tan blanda puso la urañìa de Dios esta Doncella. Aqui entra ahora el Angel.

§. II.

VEamos cómo tratò el negocio este grande Embaxador. Entrò lo primero, à lo ultimo de la casa, donde estaba retirada en oracion con Dios la Virgen. La que habia de ser Madre de Dios estaba retirada con èl solo. De las perlas, dixo Plinio, que se gastan tratadas, y el mejor diamante en la sortija, si no se gasta, se empaña: en el cristal, què serà? El vaho del Principe, asi llamò al aliento, dixo el otro Cortesano, que daba vida à los hombres: pero el vaho de los hombres no hai resplandor que no empañe, y si cae en materia delicada, es mas peligroso. En concibiendo su preciosidad una margarita, descubriò Solino, que se retiraba al fondo del mar, temiendo los rayos del Sol, no encien-

(1) Isai. 64.

dan, y asi tuesten su pureza, pardeen su claridad. Estraña atencion de perla, que à quien le debe el sèr, recata el lustre, y habiendola el Sol engendrado con su influencia, teme que la desluzca su eficácia! Exemplo grande à las honestidades, y purezas humanas, de dexarse vèr poco, si no quieren aventurar mucho.

Donde yo reparo, que no dice el Evangelista, que el Angel entra por la casa de Maria, quando todos los Santos conforman, en que estaba en lo interior de ella; sino que entrò à ella: ni sabemos si dice à la Virgen, ò à su casa. Y acuerdaseme en el recato de esta segunda, y mejor Eva la formacion de la primera, (digo la fabrica) que asi lo reparò el doctisimo Ambrosio: por què dixo Moysèn, que Dios habiendo formado el hombre, edificò la muger? y dice: porque edificar es termino de casa, y las mugeres deben ser inclinadas à las cosas de ella. Añadiò delgadamente Cayetano: no solo es eso, sino que la muger es la casa, y asi como ella ha de ser inmoble. *Es menester mover una casa para rodearos*, decimos à un hombre, que es pesado. Asi ha de ser la muger, y es alabanza el ser pesada; porque el ser liviana, aunque los Palacios lo authorizan, la voz de leve nunca lo acaba de admitir. Liviandad, liviandad es. Y como seria cosa de asombro, vèr andar por esas calles las casas, asi lo debiera ser vèr andar las mugeres: porque en la hacienda del hombre, la muger no pertenece à los bienes muebles, (faltarian à su sèr en ser mudables) sino à los bienes raìces, como la casa; pues se la labrò Dios para su edificio. Pero no advertìs, que han hallado el gusto, è interès humano medio, con que anden las casas? Con que saldria de su antiguo cuidado no sè quièn, que deseaba una casa movediza, para poder pasar la puerta à otro barrio, si se hallaba con mal vecino. Pero si la mala vecindad estuviese dentro de casa, à eso no basta la puerta: es cosa de echarse un hombre por una ventana. Mas yà todo eso es facil; porque si las mugeres son las casas de los hombres, y los coches las casas de las mu-

ge-

geres, no hai cochero, que no sepa hacer andar las casas por esas calles. Cosa verdaderamente (al parecer) agena de las mugeres de qualquier estado. Que de todo hallarèmos doctrina en la Virgen, como errores en las demàs.

De Doncella, pondera Epiphanio, de tres años, hasta desposarse, viviò retirada en el Templo, de donde alcanzò por remedio, como dice nuestra lengua, el de todo el linage humano, Dios mismo, un Principe, y Rei de todo. Tambien grangeò otra Doncella (Dina) (1) otro Principe por salir al prado; pero despues de una fuerza afrentosa, efecto de su liviana curiosidad, que la dotò en la mesma vida, del que habia de ser su marido, despues de ser su ofensor. En el estado de casada, ponderò el mismo Ambrosio el dia de hoi su retiramiento en lo ultimo de su casa; y condenò la distraccion demasiada fuera de ella, como Cayetano la de la muger de Lot. Yá habeis oìdo el precepto, que la puso Dios, que no volviese la cabeza à mirar el fuego. (Quitar el mirar à una muger, es querer enfrenar el aire.) Volviò à mirar, convirtiòla en estatua de sal Dios. La desobediencia, como el castigo, fuè grande, pero tambien el precepto pareciò estraño. No era mejor que viera el paradero del vicio infame, de que acaso, ni con la distancia, ni con el miedo, habia apartado el gusto? No le enseñaràn bien el fuego el rigor de la justicia, y el humo el ruin olor de las fealdades? Bien le estuvo, dice la pluma del Cardenal Sutil, bien le estuvo prohibido el pararse à vèr lo que pasaba: que ni acabaràn jamás de llegar al monte, si à cada estruendo del aire, y à cada antojo de la muger, se habian de parar à verlo; que las mugeres de prendas, dice, pueden salir de su casa al camino forzoso, no al deseo antojadizo. Pasar de largo por qualquier parte se sufre: pasear de espacio, apenas hai donde pueda ser con decoro entre los con-

(1) Genes. 34.

cursos. Dár cien vueltas en una calle, que habeis visto tantas veces, claro está que no es por lo que hai en ella, sino por lo que vá. Y asi quando le preguntan à uno adónde vá? No habia de decir: à la calle Mayor, ò al Prado; sino: à los coches. Ni aun voi à Misa puede decir, sino: à vèr las que la oyen. En apartandose hoi Gabrièl de Maria se partiò à vèr su Prima Isabél; y pondera el Evangelista, que fuè mui apriesa. Pues què? temia llegar tarde? No tendria medido soberanamente el tiempo? No era mayor inconveniente de su modestia decente el ir corriendo? No, dice el Panál de Ambrosio: Mejor vá corriendo, que paseando; y es bien que se le vea el poco gusto de vèr, que saca de casa, y que con ninguno se para à hablar. Pero lo que es mas de notar aun, es, que se queda con su Prima tres meses, hasta asistir al parto. (1) Pues pareciale mejor que su casa la agena? Era decoro de su pureza, no imaginable, la cercanìa de las injurias naturales del nacimiento del sobrino? Mas que todo eso, dice Ambrosio, pesa el que no la vuelvan à vèr presto, ni en la calle, ni en el campo. Pasen siquiera tres meses antes por los ojos, de quien la viò pasar un dia. Yo vengo en el partido con quien me oye, pero no sè si le tomarán. En el estado de viuda nos falta advertir, y el concurso de la Feria nos enseña, que solo à enterrar un hijo sale al campo, y à llorar por èl una viuda. Pero San Anselmo estrecha mas el caso en la Virgen; pues en un dialogo tierno, que forma con ella, la pregunta, cómo no se hallò à la prision de su Hijo en el Huerto? Pues, Señora, queriendole tanto, le faltaste en aquella ocasion? Anochecia yà, responde la Virgen, y no era razon, que à aquella hora se hallase una muger fuera de su casa. No hai que decir mas. Lucharon el amor, y el decoro: éste la recogía à su casa, aquel la llamaba al Huerto. El decoro era prenda humana, el amor ansia divina; y al fin el amor invencible se diò esta vez

(1) Luc. 1.

vez por rendido; y triunfó la reputacion de la caridad mas ardiente. Cosas hai, que con decirse se reprehenden. Lo que nos llama à atar nuestros discursos es, que hallò el Angel retirada à Maria, y que asi conservaba el decoro para ser Madre de Dios. Pues aun para representarle solo como Ministro, se lo encargò asi à Moysèn. (1) Valiente ponderacion de Ruperto, quando le dixo Dios à Moysèn: Yo te hago Dios de Pharaòn. Què cosa es hacerle Dios? Su Ministro? No: mas le hace. Yo os lo dirè, dice Ruperto: fuè como si le dixera: Trata como yo, no hables mucho con el Rei, ni tengas con èl batallas, ni tan poco te hagas familiar con la muchedumbre. Haz como yo, que ni ando à reñir con Satanás, con vèr los desatinos, que intenta, ni me aparezco à los hombres cada dia. Oh, cómo los Ministros de Dios se habian de hacer Dioses, y vivir de esta manera! Que las pendencias con los mayores, y la familiaridad con los populares, mucho arrastran la authoridad. Pretendian una vez en Roma el Consulado Lucio Quincio Flaminio, que habia sido General en la guerra de Grecia, y Publio Cornelio, hijo de Scipion. Mayor era, dice el Padre de las Historias Latinas, la gloria, y meritos de Scipion, y mientras mayor, le caìa la envidia mas cerca. La de Quincio mas reciente, porque havia triunfado aquel año. Llegabase à esto, que habia yá casi diez años que andaba comun por los ojos de todos: cosa que con el astìo de la repeticion hace menos venerables los grandes hombres; y quando lo contrario se consigue, es grande gracia de los hombres, y de Dios. Dios, à lo menos, no solo à los Ministros aconsejò el retiro, pero para sì tomò la ocultacion. Espantoso pensar del Damasceno hoi. Ponderando la necesidad que teniamos de Dios nosotros, y el peligro que tenia de aparecerse à nosotros Dios, dice, que si no se dexára vèr, pereciéramos; y si se dexára vèr, le menospreciaramos. Valgame Dios, quáles somos! Aun

(1) Exod. 7.

para nuestro interès se nos hacen de mal las obligaciones. Pues què remedio? Hagase Dios Hombre, dice Irenèo, y asi guardarà la invisibilidad de Dios, porque el hombre no se le atreva en la carne. Y de camino verèmos en otra naturaleza à Dios, porque no puede haber vida sin verle. Notad aquello, y si podeis, lloradlo, que lo merece: que no parece, que se atreviò à tratar Dios los hombres, menos que oculto en su sèr, porque no se le atreviesen. Pues aquella cara de Dios, que beatifica los espiritus todos en el Cielo, la hermosura Divina, que arrastra dulcemente, y violenta suave los afectos Divinos, pudo peligrar al respeto humano? Sì, dice Irenèo, y añadiria yo modesto, pero verdadero, que aun no lo escusò con eso, pues llegò algun brazo infame à darle un bofeton. Ahora me pongo à ponderar, quando veo à algunos hombres cuerdos reparar, en que el Santisimo Sacramento no se descubra tantas veces, la razon que tienen: porque andan à escusar el menospreciò, que hace la costumbre; si yá no la llamamos desacato, que bien podemos, como lo vemos en las Misas, en los Templos. Oh (aunque sea de paso) por amor de Dios, què mireis cómo tratais las Iglesias! cómo las Misas! cómo el Sacramento! Ah Señor, que os hacemos servir en nuestros pecados! y que fabricamos sobre vuestras espaldas nuestras culpas, habiendo sido tal la ruina de las penas: (1) y como à vuestras espaldas, à vuestros ojos; y descubierto vos, sois ocasion de nuestras demasìas. La devocion se hace escandalo, el concurso peligro, tercero el Templo, y se acude à la Iglesia donde os descubren, como si los llamáran à ofenderos. Vestisteis os, Señor, de la sustancia de nuestra carne, porque no os perdiese el hombre el respeto. Llegò à quitaros la vida. Sobrevestisteis os de los accidentes del pan, por quedaros con nosotros, sin que nos atreviesemos al decoro vuestro, y ofendemos os mas cada dia. Encerraos, Señor, en vues-

tra

(1) Isai. 43.

tra custodia, apenas parezcais en la Misa de retirado: que ván cada dia vuestros Fieles blasfemamente à crucificaros, y à poneros en el rostro la mano. En un Lugar miserable os puso en nuestro mismo siglo un hombre vil à sus pies. Que no sè què espiritu me ha dado de temor, despues que vì aquel sacrilegio enorme; y pienso, que anda Dios en los trabajos que nos envia à reconciliar el Lugar donde sucediò. El aire debaxo de la tierra estremece à Napoles, el fuego debaxo de ella, al mar enjuga las ondas: truena el viento, enciende el aire, encenizase la tierra, ahumase el Cielo, y el Cielo debaxo de la tierra? Dios hollado de los pies de un hombre? No derribò ese Lugar? No quemò esa Babilonia? No os volviò à todos cenizas? Oh portento de la misericordia de Dios, mas que otros de su castigo!

La imagen vuestra, Señor, corriendo sangre, como nos cuentan en Jativa, (no sè la ultima verdad) pasma el mundo desde un Altar. Si descubrierades la que os hacen verter nuestras ofensas en Madrid, y en el mismo Altar, què hicierades? Hicisteis Sacrificio incruento el Sacramento; pero nosotros le ensangrentamos. Ahora retiraos, Señor, con Maria, que con ella os halla el Angel en lo mas oculto de su casa; siendo asi, que vos le enviasteis à ella à tratar nuestro negocio.

§. III.

YES èl tal, y tal Maria, con quien entra à tratarle, que parece que le turbò asi la persona, como la materia. Declaremos uno, y otro, conseguirémos hoi nuestro intento todo. Y para lo primero, reparè en la salutacion, que no parece que fuè una, sino muchas: tres à lo menos. Ave, ò Salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Estos son tres modos de saludar; y ni en la Escritura, ni en el estilo era menester mas de uno. Puede ser que fuese tal la enagenacion de Maria con Dios,

la atencion en la oracion tanta, que necesitase el Angel para llamarla asi de repetir una, y otra salutacion. Buena doctrina al rezar por la calle el Rosario, ò en los estrados, ò en las visitas. Hablar con Dios, parlar con otro, no es cosa para un tiempo. Si en la Oracion no guardais respeto à Dios, en el pecado què hareis? Oh, Maria, tan con Dios, que desatiendes à un Angel, y à muchos, que le vendrian acompañando tambien!

En el sacrificio de Abrahán (1) notò San Ambrosio la repeticion del Angel al estorbarle el cuchillo: Abrahàn, Abrahán. Para què dos veces? Què leve ruido no detendria à un padre, que vá à degollar un hijo? Ahí vereis què ocupada estaba con el sacrificio la obediencia, que retirado el brazo con el amago del corazon, que fuè menester darle voces una vez, y otra, para que se detuviese en la execucion. Estad en lo que haceis por amor de Dios, que ni en el rezo, ni en la Misa estais, ni sè si en la confesion. Pero en què estais? Maria está en solo Dios. Repita el Angel salutaciones de cuidadoso, si yá no es de turbado: encarecimiento, que admiten los milagros que viò en ella. Y el primero bastaba, que era verla llena de gracia, y que se habia de verter à los hombres todos: pues añadiò despues, que naceria de ella Santo el que habia de salvar à los hombres: señal que era de bienes de gracia la llena, que si fueran de fortuna en una parte, y hiciera falta en muchas, mas se guardáran. Què he de hacer, decia el otro Rico, que no me cabe el trigo en el Aloli, la hacienda en casa? Derribarè los graneros, para hacerlos mayores. (2) Reventaban las trojes, dice San Basilio aqui, con el trigo, y à èl aun no se le llenaba el corazon. Afligiale, dice el docto Griego, el haber de hacer bien de lo que sobraba. Honrado animo! Oh quiera Dios, que rebienten algunos de manera, que puedan sustentarse otros! Quando veo hombres ricos, mui bien aposentados, que hacen

(1) Genes.22. (2) Luc.12.

cen mas ensanchas à su vivienda, pienso que no es tanto necesidad de casa, como ansia de que no le cabe en la que tiene la hacienda, y ha menester darla. Pues dala, pecador, ò restituyela, y teme, que los castigos comunes no te sean alguna vez mui particulares.

Llena de gracia Maria, y casa toda de Dios, de negociacion lo será desde hoi entre Dios, y entre los hombres. Què mucho que admire esta novedad al Angel? En especial con una sutil, y devota advertencia de San Laurencio Justiniano, que Gabrièl presintiò (asi lo dice) la llena de gracia de Maria, como quien se acerca à la fuente. Ofreceseme aqui el milagro de la fuente Aretusa. Cuenta Casiodoro, que siendo placidisima, y quieta de aguas, en acercandose à ella los pasageros, à las palabras de qualquier forastero, se turba, y mueve con tal estruendo, como si durmiera algun viviente en sus ondas, y aquel ruido le despertára. Tranquilas hondas eran, calma segurisima la de Maria, pero à los pasos de Gabrièl, à las palabras (mas à la vecindad) se commueve, turbase ella à la salutacion, y èl al presentamiento. En la turbacion de Maria se enseñan las mugeres à turbarse de hablar con nadie: asi lo aprendiesen. Pues dice San Antipatro, que de no estár alli Joseph su Esposo, se turbò. Yá, ni de estár, ni de no estár los maridos se turban las mugeres. Pues con un Angel? No os acordais de Magdalena, (Origenes lo advirtiò) que pasò por ellos la mañana de la Resurreccion, fuè en busca de Christo muerto? Ni con un Angel, dice Magdalena, me quiero detener quando busco à Dios. Cómo se ponen à parlar tanto mugeres con hombres? Eso es facil. Porque ni unos, ni otros buscan à Dios. Maria, que está con èl, la primer palabra de un Angel la turba. Pero yá que nos hemos empeñado en que sea del Angel la turbacion, nos podrá guiar à ello San Dionisio Areopagita, quando le turbò tanto el vèr à esta Señora, que hubo menester asirse à la Fé, para no tenerla por Dios; hasta parecerle, que la gloria de los Santos no acecha su felicidad. Gran

ter-

ternura de devoto, pero de Theologo demasiada proposicion. Sabéis cómo saldrémos de ella sin dexarle? Con la doctrina de doctos hombres: que el que viese la vision del que vè à Dios, à Dios veria de camino: como si yo os veo mirar à una parte, tambien puedo mirar la parte à que mirais; y si viese como veis, lo que veis veria. Quien vè à Maria, que está con Dios, à Dios vè; y quien mira la gloria suya, à Dios, que la causa, mira. Esa, pues, parece la turbacion de Gabrièl en *el Señor está contigo*, la que pudiera tener con el Señor mismo en el Cielo, y mayor, por verle en la tierra yá, como advirtieron Geronimo, Chrisologo, y Bernardo. Dios está contigo, y me enviaba èl? Y tanto Dios en tì? Considerad, pues, Fieles: viene Gabrièl tan cerca de Dios, que quizá no hai otro delante, bien que al lado sì. Dirigese à la tierra enviado de èl hoi, y vá atravesando la Corte toda del Cielo, y dexando atrás las Gerarchìas todas, tanta emulacion santa de resplandores, tantos esquadrones alados, y lucientes, tantas puras, y entendidisimas sustancias, tantos flamantes espiritus, no diamantes al tope vivos; rocas sì continuas, y cordilleras animadas de lucidisimos fondos de espejos, ò Soles de claridad ardiente, à cuya espiritual poblacion de sagrados, y vivientes fuegos la Lampara de Dios prestaba luces: como iba pasando por ellos, y descendiendo, notabalas menores. Pues como ván distando del Sol inmenso de Dios, Principe Supremo, aquellos luminosos Ministros, ò resplandecientes agilidades, es fuerza que sea mas templada, menos intensa la luz, y que los lejos gloriosos, hagan en sus llàmas espirituosas el desmayo, que en las materiales pudiera natural alejamiento: con que en experimentada perspectiva iban siempre los candidisimos ardores descayendo. Saliò del Cielo Empireo al cristalino, y los demás orbes, y hallòlos tan diferentes de su Ciudad, que pudo juzgar borrones lo mas iluminado de las Estrellas, y en ellas, y el Sol descuidar por sombras, las que los hombres veneramos luces. Pasò el fue-

fuego, juzgabale humo, el aire niebla, la tierra la patria de estas obscuridades, (si el aire taller de ellas) sobre opaca, grosera, tosca, y turbia pesadumbre. Llegò à Galiléa, à Nazareth, viò caduco numero de bastardas sombras, tropèl humilde de casas, abismos de Dios distantes. Entra al aposento de Maria breve. Quièn pasò, Fieles, de carcel obscura à patente dia? Quièn de la boveda profunda fiò con desacordada ansia al Sol los ojos, que no cegase, siquiera temporalmente? Y deslumbrado del exceso, si alumbrado de la luz, ò no diese de ojos, ò no pusiese la mano en ellos, ò finalmente no ignorase donde estaba perdido en el mismo acierto? Entra, pues, Gabrièl à Maria: tanta luz, tanto resplandor viò en ella, tan hermoso incendio, tan puras llamas, tan humanamente Divino Sol, tan excelente sensible à lo que dexaba atrás, y (à lo que podia vèr ahora) tanto Dios en Maria, que se llegò à traslumbrar, á repetir tres salutaciones, y llamarla tres veces Santa, como à la esencia de Dios arriba. Si he vuelto allà! Aqui está el que dexè allá. Si me ha vuelto al Cielo mi agilidad, ò yo me he vuelto al Empireo, ò èl se me ha trasladado acá! Yo he pasado (pensaba) por Serafines, por Tronos, por Dominaciones, por Cherubines, por Principes, por Potestades, por Virtudes, por Archangeles, por Angeles. Esto es mas que todos. Dios está aqui. Pues tratemosle como à Dios: Dios está contigo. Mirad si pudo turbarse de la grandeza de la persona: que de la del Mysterio, yà habia pasado con Dios ese lance. Oidsele à San Gregorio Neocesariense, (si yá no fuè primero del Chrisostomo) que merece todo el auditorio, y atencion. Quiso enviar, dice el gran Padre, el Eterno al mundo à Gabrièl à tratar este gran negocio suyo, y nuestro, y dixole (quantas dixere hasta acabar la Prosopopeya son palabras del Thaumaturgo): Vén acá, Archangel, vén à ser Ministro de un Mysterio tremendo, y escondido: sirve à un negocio milagroso. Yo querria baxar apresuradamente, solicitado de mi misericordia, à buscar el hombre perdido. El pe-

pecado borrò mi imagen en èl. Enflaqueciò la obra de mis manos, obscureciò la hermosura, que acababa yo de formar. El cordero mio devóra el lobo. La habitacion del Paraìso se despoblò, un alfange de fuego sangriento le defiende, y prodigioso le esconde: cerrado està el campo de los deleites. Tengo lastima al oprimido, y deseo haber el enemigo à las manos. Este Mysterio, que oculto à esas Gerarchias celestiales todas, à tì solo quiero fiarle.

Vè, pues, al mundo, à Galilèa, à Nazareth, à una Doncella, què se llama Maria, à aquella Ciudad animada, à aquel Paraìso racional mio, à aquel particular Cielo, que en la tierra he formado yo, à aquel Talamo hermoso mio, segun la carne: habla al oìdo à aquel Arca mia entendida, para que su oìdo me dè su consentimiento. Pero mira, Gabrièl, que no perturbes, ni ofendas el animo à la Doncella: representate humano, y placido à aquel Sagrario Divino, y dile: Ave llena de gracia, para que yo me duela de la otra Eva llena de pecado. Oìa esto el Archangel, dice Gregorio, y como era razon, cuidadoso le respondiò asi à Dios: Señor, què es esto? Nueva, y no oìda cosa mandais. No hai entendimiento que alcance lo que emprende vuestro amor. Aquel à quien tiemblan los Cherubines, à quien los Serafines apenas miran, y todas las Virtudes celestiales no pueden comprehender, promete ser Hijo de una Muger? Y el que asi condenò à Eva, asi honra una hija suya? Tal pensaba entre sì el Angel, quando le dixo Dios: Què os turbais, Gabrièl, de esta novedad? No os enviè yo à Zacharìas antes? No le disteis la nueva de Juan, y à su incredulidad quitastes la habla? (1) No aprobè yo lo que vos dixisteis? No concibiò la esteril? No obedeciò la incapacidad? Hai acaso para mì, que soi Criador de todo, cosa imposible? Cómo dudais de hacer lo que os mando? Señor, responde Gabrièl, corregir los errores de la

(1) Luc. 2.

la naturaleza, desatar las enfermedades, dár vida à las partes muertas, á las valdadas fecundidad, y hacer que la tierra esteril sea madre de mieses, cosas son, que las acaba vuestro poder. Sara testigo, Rebeca, y Ana. Pero que una Doncella sin familiaridad de marido sea Madre, todas las leyes de ser imaginable excede. No os pueden abrazar los terminos del Cielo, y de la tierra, y las entrañas de una Doncella os han de comprehender? No cupe (le replica Dios al Angel) en un tabernaculo, ò choza de Abrahán? Alli, Señor, (vuelve Gabrièl como replicando) habia un pielago de piedad, y Vos pasasteis por esta parte, como en todo el mundo os hallais, llenandole. Pero Maria cómo ha de sufrir el fuego de vuestra Divinidad? Enciendese à vuestros resplandores el Cielo donde estais, alza llama eterna el asiento, y centellèa hasta en el nombre incendios, y podráos tolerar una Doncella sin abrasarse? Pude yo (impera ultimamente Dios) hacer que el fuego material sirviese de rocìo à una zarza, y no podrè fuego espiritual à una Muger, cuya imagen fuè, hacerle sombra? Yá en esto (dice el Thaumaturgo insigne) no se atreviò Gabrièl à mas réplicas: baxò la cabeza, compuso las alas, calòse al aire, siguiendole infinitos espiritus de acompañamiento. Valgate Dios, Angel, parece que te despeñas: librate bien en tus alas. De Dios al mundo, à Galiléa, à Nazareth, à la casa de un Oficial, à su muger, y Doncella humilde. Tente. Llamate al parar à tí mismo, que es infinita la distancia, inmenso el derrumbadero, natural el precipicio, cierta la ruina: pero si está aqui Maria, y Dios con ella, por què?

§. IV.

NO os acordais con lo que comenzamos, de ser Maria la que facilitò este camino? Pues ahora hemos de vèr cómo le abreviò. Confieso que fuè Dios el que hallò, como dice San Bernardo, el atajo, para unir tan dis-

distantes estremos; pero fuè en Maria, hoi casa suya, y de Jacob, como la dice el Angel en las profecìas de su Hijo. Tambien comenzamos el negocio con este Patriarca, y si le continuamos con el Angel tambien, acabarle debemos con Maria sola. Quando en sueños se le apareciò Dios al Patriarca, à comenzar los tratados del negocio, en que èl dormia, (1) quando Dios mas se desvelaba, vimos aquella escala poblada de Angeles; pero no podemos negar, que de Dios, al principio de la escala en el Cielo, à Jacob, al fin de ella, habia distancia infinita, y eran menester exercitos de Ministros, que la ocupasen. Y pondero yo aquel estribar de Dios sobre las puntas de arriba, como porfiando à juntarse, y verse detenido de la distancia, y como necesitado à comunicarse por Angeles à la tierra. No me espanto, que lo habia Dios con Jacob: iba de Dios à hombres, à siervos, y enemigos. No habia alli Madre, no estaba alli Maria. Dexadla vos que sea, y vereis, que el que comienza en el Evangelio à enviar Angeles, como si estuviera en lo alto de la escalera, al fin de él, con las palabras, que la dixo Gabrièl, de que concebiria al Hijo de Dios, y el consentimiento que ella diò, se halla Dios Hombre, y està al fin, como al principio de la escala hoi. Acaso nos enseñò eso el Patriarca, quando habiendo visto la escala llena de Angeles, y en la punta de ella à Dios, sola la tierra estrañò; porque romper Dios el Cielo, por no caber en èl, y sin romper la tierra, poder ceñirle, terrible prodigio fuè. Con que acabo de entender una mayor phrasis de San Epiphanio, que llamò à esta gran Señora Orizonte de los Cielos, y de la tierra. Orizonte (yà lo sabeis) es aquel termino ultimo, que descubrimos en un campo, del Cielo, y de la tierra, donde une nuestra vida lo uno, y lo otro; y si miramos sobre nuestra cabeza, ò Zenith, nos parece que el Cielo està mil mundos: y si consideramos el termino de la vista, parece

(1) Genes. 28.

ce que se baxa el Cielo, y se levanta la tierra, y ambos se unen. Quièn vè el Sol à medio dia, aunque sea en hibierno, que no le imagine lejos de la tierra? Y quièn le atiende al nacer, ò al ponerse, que no piense que tiene la cuna en Ballecas, y el sepulcro en Guadarrama? Eso es Orizonte, union del Cielo, y la tierra. Nosotros, pues, las criaturas todas, tenemos al Sol de Dios en Zenith muy sobre nuestra cabeza, lejos de nuestra humildad; pero miremosle hácia Maria, y le veremos tan con nosotros, como en sus entrañas: luego admirablemente llamò San Epiphanio hoi à la Virgen Orizonte del Cielo, y de la tierra, donde se juntan ambos extremos, y donde no solo parece que se inclinò el Cielo, sino se inclinò verdaderamente. Mirad: entre los entendimientos del sabio, y del ignorante, yo hallo la diferencia, que entre un hombre, y un niño: que ni el niño puede llegar à la cabeza del hombre, aunque levante la mano, ni el hombre à la del niño, aunque la derribe. Asi, ni un necio llegarà à decir, ni hacer una cosa mui entendida, ni un discreto topará con una necedad, aunque la busque: aunque en esto à fé que me embarazo; porque vèo algunos entendidos topar con grandes impertinencias. Pero esta dificultad diria yo, que era estandose ambos quedos. Que si se baxa, ò decae de sì, bien llegarà inclinandose un hombre à tocar la cabeza de un muchacho. De aqui debe de ser, que las necedades de los discretos suelen ser grandes; porque como se descomponen de su estatura, y descaen de su estado, el que cae de sì es el que dà mayor caìda. Estandose, pues, Dios, y el Cielo allá en su estado, y soberanìa, nunca llegarà à nuestra cabeza, ni su grandeza abrazarà à nuestra humildad: pero tirò de èl Maria, y èl por baxar trastornò los Cielos, (eso es el inclinarlos mejor) y juntólos con la tierra, como al hombre consigo en las entrañas de su Madre. Que esta es la casa de Jacob, en que dice, que ha de reinar despues de sus luchas. Es verdad, que la materia era tanta, que se puso à pensar Maria en lo que la di-

dixo el Angel. Asi pensára Eva lo que Satanás la dixo: mas estuvo tan lejos de eso, que le dixo ella, que Dios la habia mandado, que no tocasen al fruto del arbol. Alza aqui el grito Ambrosio, y dice: Oxalá le tocáras, y tratáras mucho, y no le comieras tan presto. A fé, que si tratarades las galanterìas, como los casamientos, que habiades de dexar mas de quatro; pero no hai cosa de esta materia, y aun de otras, que no la hagais primero que la penseis, y aun primero que la veais. Y yo me vendrè à contentar con que lo penseis primero siquiera. Y lo que me escandaliza en todas materias es, que se hacen cosas, que no solo no parece que se han pensado ellas, sino las contrarias. A la verdad, debense de pensar presuntuosamente: que si con humildad se pensáran, como hoi Maria, Dios las hiciera acertar. O acaso se piensan con ruin intencion, y no quiere Dios dexarlas lograr. Caigan, Señor, decia David, de sus pensamientos, ò caigan de lo que piensan de sì, ò no les suceda lo que pensaron: de todo vemos. Ah, quántos despechos: ah, quántos trabajos escusariades, si considerasedes primero lo que haceis! Pero cómo con Maria, Dios muestra que lo pensò, aun al mismo executar! Pues dixo San Hilario superiormente, que entrò con tiento, y reverencia à las entrañas de esta Señora hoi. Pues no es Dios, y viene de sì, y de su Padre? Es verdad: pero tan pura es Maria, y tan resuelta está hoi à conservarse tal, que ha menester Dios entrar con reverencia. Què mucho, Fieles!, que se quede Virgen, y Madre la que no solo tiene à Dios por Hijo, al Espiritu Santo por Esposo, sino que Dios mismo, que es la infinita pureza, esconde tanto la suya, que mira cómo entra à ella. Que al llegar à la sombra de esta tierra se descalce Moysèn, vaya: pero que Dios tenga necesidad de descalzarse! lo mortal sì, lo divino no. Oh Maria! Si ponderamos las palabras del Santo, mas dice: que depuso Dios para ello la dignidad de esa Divinidad suya. Dios no puede deponer su Divinidad: su Divinidad no; pero la dignidad, è insignias de ella sì puede:

de: como el Alcalde de Corte, que vá à visitar una persona grave, y dexa la vara à la puerta, no renuncia la jurisdicion, pero depone la authoridad. Oh, cómo ha crecido Maria! tan Virgen, que entra el mismo Dios con cuidados de limpio à sus entrañas. Tan grande, que para entrar con mas reverencia, depone las insignias de la Deidad. Y bien se vè, pues no obra (como dicen) de hecho, sino que en negocio tan grande, tan importante à su justicia, y misericordia, como à nuestra libertad, aguardò su voluntad. No intentò tributo, ò rigor, sino donativo, y pedido. Que Dios no quiere hacer negocio suyo, ni de su Iglesia, con pérdida, ò violencia de nada. Y ese fuè antes el cuidado del Angel, à escusar el miedo à la Virgen, darle à entender, que de servirle no hai que temer; pues del mayor riesgo sabe èl labrar la seguridad, como en la tormenta de Jonás, (1) en que reparò San Geronimo el termino, de que Dios preparò la Ballena. Preparar, parece de casa, no de naufragio. Asi es, dice el Santo, que por muerte le diò seguridad, y por sepulcro casa: *Ut pro morte præberet habitaculum.* Que los favores humanos suelen dañar quando quieren hacer bien. Dios quando parece que lastíma, honra. Oh Nave de Tyro! dice Dios por Ezechièl: (2) el abrigo te hizo pedazos, el Zefiro te zozobrò! Si dixera el Aquilòn, el Noto, un uracán, una travesìa: pero un viento manso, apacible? Sì. Que favores humanos en el Puerto zozobran los Navìos, y las Armadas. Mercedes Divinas nunca dexan que temer. Sale la Flota de Nueva-España por Octubre, con viento próspero, y tiempo bueno, y quando la aguardais llena de oro, diò en la Costa entre arena, y agua. Què de hacienda se undiò! què de vidas se malogràron! No pinto mas la tormenta, por huir la afectacion, ni refiero los daños de ella, por no entristeceros mas. Hallase Maria hoi entre todo el rigor del Marzo, en todos los abysmos de la gracia, dice San Juan Da-

(1) Jonç 2. (2) Ezechiel. 27.

Damasceno, todo el Oceano de los Mysterios. Virgen, y pedida para Madre; y guarda Dios la nave en que se embarca desde la quilla al tope, con una, y otra integridad, desde las velas de almas puras, hasta el hueco hermoso del cuerpo. Pero son acciones de Dios, que aun quando nuestra tempestad asegura el puerto, y sabe desatar los rayos de enojo en lluvias de favor, como dixo David, y en precio de favor, y rocìo, (como dixo San Gregorio Nacianceno con estrañeza, que yo confieso no lo habia leìdo jamàs, y como tan nueva nos bastarà por exemplo en Mysterio, à que se trahen tantos): que quando en una gran tempestad dá un rayo en las hondas del mar, es quando mas cierta, y hermosamente conciben las conchas sus perlas, y apura el fuego al rocìo. De los rayos del Sol yà sabiamos, que no solo no rompen el cristal de la vidriera, que dicen, y vèn todos, sino que le ilustran, y hermosean mas; como yo pondéro, y pueden todos reparar facilmente.

Oh purisima Margarita! El rayo, que temiò Gabrièl, sutilizò la paternidad, la integridad confirmò; y con una gran diferencia: que el rayo se apagò en las aguas, alzaron las ondas humo; pero en tì, Mar lleno de gracia, Nacar limpio de entereza, el fuego levantò llamas, el rayo grangeò lustre. Asi dixo el Angel, que de tì naceria Santo el Hijo. Ruperto, que de tì fuè esta la primera vez que se llamò Espiritu Santo la virtud de Dios. Niseno, que como hai materias, que ocultan el fuego, como el azufre, el carbon, asi otros que le ocasionan llama, como el vellon puro, la zarza leve. Baxad, Rayo Divino del Sol de vuestro Padre con la misma virtud que èl: baxad à prender en Maria, y levantareis de la materia llama, lucimiento de la accion. Ni obsta, Señor, que diga Gabrièl al concluir del Evangelio, que la virtud de vuestro Padre, y vuestro Espiritu sobrevendrà à hacer sombra: que es sombra de nube para el rocìo: de rocìo para la seguridad: de pintura para la grandeza: de monte para el amparo: de nube para el rocìo en la fecundidad de Ma-

Maria: de rayo en unir prodigiosamente el estruendo: de Nacar en confirmar la excelencia de la integridad: de pintura, porque es la sombra en ellas la que hace salir mas las luces, las colores mas. Tan grande cosa es Maria, que en su Imagen servìs de sombra, bien que esa sombra hace salir vuestras luces mas. De monte finalmente, para el amparo, porque en ella hallamos el vuestro siempre.

Oh Monte de Orizonte prodigioso! que unìs con la tierra el Cielo en vuestras entrañas, sobre cuya cumbre està la casa de la negociacion de Dios, y nuestra, donde se hicieron los primeros conciertos de nuestras amistades con Dios. Vos, Edificio Sagrado, que jamàs os apartasteis del Señor, que os habitò, à cuyos umbrales se turbò Gabrièl, à cuyo estrado entrò reverentemente Dios, y á quien disteis atenta entrada; y como favorecida de èl, huyò de vos el temor: Vos que hicisteis sombra à Dios mismo, y de su rayo sacasteis seguridad, libradnos del rayo de su justicia, à sombra de vuestra gracia, hasta guiarnos à segura gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

DE LA ANUNCIACION DE LA VIRGEN nuestra Señora.

Missus est Angelus Gabriel à Deo. Luc. cap. 1.

EL negocio de estado mas grave, la confianza mas superior, el mas profundo pensamiento, que eternamente en el pecho de Dios cupò, contiene esta legacía hecha à la Virgen el dia de hoi; pero si con ser el que la trahe un Espiritu nobilisimo de las Gerarchìas mas superiores, y con venir instruìdo del mismo

Dios en todo, con ser el entendimiento de un Angel tan capáz, y tan pronta su memoria, y tan obediente à èl, y tan libre de olvidos con la idèa natural de quantas especies tiene el mundo, en llegando à vèr à Maria, parece se turba, y se le olvida el nombre, y à lo que viene: y deslumbrado de los resplandores de esta Señora, el que à las luces de Dios inaccesibles apenas pestañèa, comienza à romper en alabanzas suyas: *Ave gratia plena*, *Dominus tecum*, como para hacer tiempo, como le hizo, y acordarse de la materia principal para que venia. Si el ingenio, pues, de un Angel parece se perturba, y embaraza, la memoria se olvida, y se divierte, què lengua de hombre ha de ser tan ladina, para explicar lo que no puede entender una inteligencia? Turbemonos con el Angel, y para hacer tiempo en que referir las grandezas de este dia, y de esta Señora, comencemos en las palabras que èl, rogandola nos alcance de su Hijo la gracia, diciendo: *Ave Maria.*

§. I.

LA grandeza de esta embaxada, las prendas raras de esta Señora, asi en el lugar humilde, en que ella se pone, como en el eminente à que la levanta Dios, la cifra, y suma de à quanto la Omnipotencia del Criador puede estender el brazo en su Encarnacion Sacrosanta, que es todo el intento del Evangelio, no es mucho tenga turbado un Angel, que al fin lo está mirando por vista de ojos: cogele de golpe (como hemos dicho) el tropél de las mayores, y mas desusadas luces, que la esencia pura de Dios ha dexado romper à fuera: mas es turbar, y causar asombro al que lo está viendo de lexos, puesta la mano delante, y como entre dos luces en el crepusculo dudoso de la profecía: que ningun termino dice la sustancia de aquel dón, y oficio mas propriamente (Habacuc es de quien voi hablando:) *Domi-*

mine audivi auditionem tuam, & timui. Domine opus tuum in medio annorum vivifica illud. (1) Dice el Profeta: Oì, Señor, vuestro oìdo, percibì lo que oì de vos, y quedè asombrado: *Et expavi.* Dice el Hebrèo: quedè turbado, y sin saber de mì: *Domine.* Señor, dad vida en medio de los años à vuestra obra. Ponderémos bien las palabras, y darémos con el Mysterio. Oì, Señor, vuestro oìdo: lo que habiades oìdo vos, alcanzè yo à oír. Valgame Dios! Lo que se oye es la voz solamente. El objeto de este sentido es el sonído. El bramido del Leon, la voz del hombre, el silvo de la sierpe, el sonído del aire, el eco de los montes, bien se perciben esos ruídos, en la oreja mas bronca hallan obediencia. El romper de la tierra el trigo, quando se vá descollando entre los terrones en berza, la armonía imperceptible de los Cielos, alzarse careando, ò desviando sus movimientos, al encontrarse el artificio de sus ruedas con tanta machina de orbes de diferentes excentricos, ò concentricos (como dicen allá los Mathematicos, y yo he estado mil veces para no creerlo) bien ha habido, quien mentirosamente se lo atribuya al lobo, y à los ciervos, y aun al hombre; pero la pasion del oìdo, el recibir en el organo de la oreja las especies del son, de las voces, no hai capacidad, ni proporcion de poder oìrse. Oìr yo lo que vos decís (digamoslo en romance, que nos entendamos todos) por baxo que lo digais, y por mas que recateis la voz, y me envidieis, y receleis el oído, bien puede ser; pero que yo oiga si vos oìs, ò no, no es posible, aqueso podrélo yo hechar de vér, si acaso os miro atento; pero no oìrlo: *Domine audivi auditum tuum.* Oír el oído es una algarabìa, que aun yo no sè explicarlo. Como dice Habacuc, no que oyò la voz de Dios, la armonía de sus Cielos, los ecos del sonído, sino el oìr proprio del mismo Dios? *Domine audivi auditum tuum?*

(1) Habacuc 3.

Adelante. *Domine opus tuum in medio annorum.* Cómo le dice à Dios, que dè vida en medio de sus años à sus obras? Por ventura las obras de Dios tienen necesidad de nuevos asèos? Quando las acabò de soltar de las manos, recien salido el vaso de la turquesa de aquel *fiat* Omnipotente, las iba poniendo à parte, y remirandose en ellas dixo: *Et vidit cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona.* (1) Que estaban perfectisimas, y acabadas: en especial, que la palabra Hebrèa yà de la raìz *Ral*, ò yà de la otra *Piel*, quieren decir: *vivere, & vivificare.* Dár vida por hermosura, ò darla por sèr: como el Pintor, que trazò en lineas, y diametros la figura, solo atendiendo à la proporcion: eso tiene la obra muerta: faltale la vida toda de los colores, como el sèr suyo: eso es *vivere.* El Predicador, que dice la curiosidad, la agudeza, que la hermosea con el estilo, de lenguage alto, y superior; pero no la dá el vivo de la accion, la vida de la representacion del modo, à ese le falta la debida hermosura, el *vivificare*; ò por no mudar la comparacion primera, la tabla del primor valiente à quien falta, ò la mano dulce del retocado, ò el golpe segundo del pincél, ò las sombras. Pues ahòra: hace Dios à caso sus obras à remiendos? Es Pintor tan descuidado, ò Predicador tan nuevo, que tiene las tablas por acabar, que le dice: *Domine opus tuum?*

Ahora bien; no hagamos yà mas tiempo: volved los ojos al Evangelio, mirad la humildad, y la fé, con que à la embaxada del Angel dà la Virgen el oìdo, y el consentimiento con el *fiat*, en cuyo instante se hizo la Encarnacion del Hijo, formando su cuerpo el Espiritu Santo de la sangre purisima de la Virgen, yá prevenida en lugar natural, criando Dios el alma, y uniendola con el cuerpo, uniendo à sì el Verbo Divino à aquella humanidad pura, y por la gracia de su union impecable en su persona misma, y no en su naturaleza; si bien ella

(1) Genes. 1.

ella no puede faltar en la compañia conatural, è individua de ella, y de aquella accion criada, que al fin comenzò en tiempo. Volved los ojos à esto, que es la suma de este Evangelio, y de este Mysterio, y oireis el oìdo interior de aquesta Señora, que es el efecto, que hoi predicamos. Palabras son formales del doctisimo Padre San Ambrosio explicando el *rorate cœli desuper* de Isaías, tambien profecia de este Sacramento escondido. Dice hablando del dia de hoi: *Mysterium Angelicæ locutionis, qua Verbum Deus in interiorem aurem credulæ Virginis descendit.* Notad el *interiorem aurem credulæ Virginis*, en la oreja, y oìdo interior de esta Señora. Ved yá el *audivi auditionem tuam.* Entrò Dios en las entrañas de la Virgen purisima con la suavidad, y dulzura que en las orejas interiores de su obediencia. Mirad lo que me dexo decir.

§. II.

DE quantos lugares se trahe para explicar la hidalguia de esta Encarnacion mysteriosa, el penetrar Dios las entrañas de Maria limpias, dexando su sèr ileso totalmente, y sin quiebra alguna, ninguno lo explica mas, que llamar aquella accion con el mismo nombre de oìdo; pues aún no como hiere la voz el organo, y el instrumento de la oreja, sino como allà dentro se forma la accion de oír, como se abraza con el sentido la especie del sòn, y junta con su potencia, aquel objeto engendran su noticia del grito à la voz; asi la palabra del Padre tan secreta, que no estorbò el silencio perpetuo de sus eternidades, entrò en la oreja interior, en las entrañas, y voluntad pronta de la Virgen. Eso es el *audivi auditionem.* Esto es lo que alcanza à oìr Habacuc. No hai que espantaros de que èl se espante: *Et expavi*, si vè dos cosas las mas distintas que han caìdo en pensamientos humanos, como ser Naturaleza Divina, y humana tan apartadas, y juntas, que dice el Principe de la Theologia Escolastica, que es la mayor union, y mas intima que

ser puede; haciendose, no en ellas, sino en la persona del Verbo, una Taracea, y Atauxia inimaginable (no sè como lo diga de materias tan distintas.) Tener veces lo humano, y lo Divino: que sea Dios Hombre, y el Hombre Dios: que se pueda decir Dios encarnado, Dios muerto, proposiciones son, que asombran la naturaleza, y escandalizaràn la razon à un tiempo. Si vè que una Virgen es Madre, y que se engendra un Hijo, sin obra de Varon, ni de Padre: que la esterilidad es fecunda, que la generacion purifica, que la pureza sin violarse engendra, que sin mudarse Dios, hace una mudanza à la vista del respeto humano tan grande, que sale de madre, para entrar en ella el raudal infinito de la Divinidad suprema de nuestro Dios, sin salir de Padre: que apenas pisan la raya de la vida los pedezuelos del Niño en el seno de su Madre, y es yà Hombre, y Varon perfecto, y que ha de aprender despues que vè la Esencia de Dios, y la miseria del hombre: que està en el camino, y que yà ha llegado: si vè ultimamente, que en ese oìdo interior estàn cifrados poderes, y misericordias de Dios, por què no ha de espantarse? *Audivi, & expavi.* Asombraos, Profeta, que se adarva un Angel; y tienen ambos razon; pues estàn mirando el coto tan largo, que no puede segun el sèr de la obra tirar mas la barra el brazo poderoso de Dios.

Domine opus tuum. Y de ahì sacareis, por què se llama su obra por excelencia, como lo que habia dicho: *Auditionem tuam*, tu oìdo; porque estàn en ella encerradas dos perfecciones, y atributos de Dios muy finos: *Duo hæc audivi, quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia.* (1) Dos cosas oì decir que tenia proprias Dios, que son poder, y misericordia: y de esas el poder se ordena à la misericordia derechamente. Reparad por amor de mì, que el poder le pone en tercera persona, como si le hubiera prestado Dios: *Potestas Dei est.* Y la misericordia en

(1) Psalm. 61.

en segunda, geminado, ò redoblado el pronombre de ella: *Et tibi Domine misericordia tua.* Alli, *& tibi tua*, aquel poder le quiere para solo este efecto. Esas cosas, pues, ambas, se han dado las manos en esta obra, y como apostando sobre porfia, à quièn se las lleva à quièn. Y comencemos por la misericordia, pues la pone Dios en primer lugar.

Domine opus tuum. Vereis de la manera que dà Dios vida à quantas obras tiene hasta hoi: *Laus Cantici ipsi David* (la inscripcion del Psalmo 92.) *in die ante Sabbatum, quando fundata est terra.* (1) Atencion: mil loores dice la inscripcion, y el titulo. Alabanzas se dèn à David en el dia antes del Sabado, que es el Viernes, y el sexto dia en que se fundò la tierra. Pasais por tal cosa? *In die ante Sabbatum*? El Viernes, y el sexto dia se fundò, y criò la tierra? Expresamente consta lo contrario del Genesis: *In principio creavit Deus Cœlum, & terram.* (2) La tierra, y el Cielo lo crió Dios en el primero dia; y en ese mismo dia la luz, desenvolviendo, y como libertando esa claridad hermosa de las tinieblas sombrìas, que en su primer principio la aprisionaban. En el segundo asegura la region del aire, tornèa esas espheras del Cielo, congelando para ello la mitad de las aguas, como hace los cristales el cierzo. Retirò en el tercero las aguas que quedaban vertidas: hizo ese estanque prodigioso del mar, poniendole freno con sus arenas mismas, y envolviendole en los pañales de su lama, y obscuridad. Vistió la tierra, que quedaba (aunque enjuta) con la vecindad del agua desabrigada de hierbas, y de flores, haciendola un plantèl de diversos arboles. El dia quarto hermoseò los Cielos, sembrandolos de exercitos inumerosos de estrellas, que como velas están centelleando, partiendo entre el Sol, y la Luna, lumbreras mayores, y Reyes, como dixo Jeremìas, de esotras luces, los oficios de dia, y noche, de los meses, y los años.

El

(1) Psalm. 92. (2) Genes. 1.

El quinto dia criò de las aguas las aves, y los peces, para aparatos de ambos elementos. El sexto al fin, donde ha puesto la mira nuestro discurso, criò Dios los animales, y por dueño de ellos al hombre. Ahora, pues, como dice la inscripcion del Psalmo: *In die ante Sabbatum*, que es el Viernes, y el sexto dia se criò la tierra, no habiendose criado sino el primer dia? Sabeis por què? Porque ese dia, que es hoi à veinte y cinco de Marzo encarnò Jesu-Christo, en ese se redimiò el hombre, en ese se fundò la tierra, y se criò todo, y en ese se deben al verdadero David mil alabanzas: eso es el *Domine opus tuum.* Señor, esta obra vuestra sirve de dár vida à todas las demás que habeis hecho; porque no habiendo hombre, no habia para què criar tierra; y no habiendo esos de redimirse, no habia para què criarlos; y no habiendo de encarnar Vos, menos han de llegar ellos à redimirse. Señor, que no hai tierra, que no hai hombre: dad vida à vuestras obras, y dad à la tierra sèr el dia de hoi, que en ese dirémos que se ha criado à vueltas de la aclamacion de vuestras alabanzas.

Direisme que eso podia entenderse el Viernes de la Cruz, quando redimiò Dios al hombre, y colgado de aquel arbol llegò à pagar los desconciertos del otro; pero hoi à què proposito? A qué? Yo os lo diré. Leed los Santos, y vereis, que à veinte y cinco de Marzo muriò en la Cruz Jesu-Christo Señor nuestro, y à veinte y cinco de Marzo criò Dios al hombre, y à veinte y cinco encarnò en la Virgen, y vereis el pensamiento, que voi siguiendo, que hoi es quando se redime el hombre, y quando se criò la tierra, y quando dá Dios à sus obras vida: *In die ante Sabbatum.* Toda la dificultad de nuestro remedio estuvo en que Dios viniese à ser Hombre, en que se humanase la Persona del Verbo: entonces depuso Dios los rigores, y se empeñò en la Cruz, como si estuviera en ella. Un notable lugar hallo en San Epiphanio. Hablando de la Virgen el dia de hoi, le dice el benditisimo Santo: *Dico enim illam esse cœlum, tronum simul, &*

& crucem. Digo, pues, (dice Epiphanio) que el Cielo de esta Virgen, y sus entrañas son en la tierra el Talamo, y la Cruz juntamente. Què decìs, glorioso Santo? Talamo, y Cruz, dosèl, y azotes, sitial, y afrentas, quién ha de componer esos terminos? Yo sè lo que me digo: *Dico enim illam.* Bien se lo podemos creer nosotros, y entender, que está tan cierta la libranza de nuestro remedio en el *fiat*, y aceptacion de esta Señora, como si yá se contára nuestro rescate: que el dia que le encogen, y como le empequeñecen (para decirlo asi) las entrañas de esta Señora, podeis hacer cuenta que le estiende el sayòn los brazos. Hoi, que el Espiritu Santo coge la sangre limpia de esta Señora para la formacion de su cuerpo, entended que la derrama en copiosas venas el leño abaxo. Hoi finalmente, que la Vara de Jesè de esta Señora, y el Talamo de las bodas es la Cruz de nuestro remedio: *Dico enim illam.* Hoi se cria la tierra, se redime el hombre, y dá Dios vida à sus obras todas. Y asi vereis, que los Padres antiguos nunca le tomaron à Christo en la boca, el darle prisa porque muriese, sino solamente porque encarnase. Será bisoñerìa referir ahora tantos lugares como hai de aqueso: pareciendoles justamente, que si una vez entraba Dios en la vida, èl se tendria en cuidado la muerte; y que tan cierta Cruz como Talamo de sus bodas eran las entrañas de aquesta Virgen. Escondido lugar curioso en los Proverbios: *Si spoponderis pro amico tuo, defixisti apud extraneum manum tuam.* (1) Si salisteis, Señor, por fiador, haced cuenta que os clavaron la mano. Que hoi saliò Jesu-Christo por fiador para componer las deudas del Padre, digalo la crueldad (digamoslo asi) con que cobrò de èl el Padre hasta el ultimo quadrante, pagando èl toda la deuda infinita, en que habiamos caido por desobediencias divinas, por todo el rigor de justicia, que podia debersele. Pues volved al lugar ahora de los Proverbios, y digamosle al Verbo Eterno:

(1) Prov. 6.

no: *Si spoponderis*: Metido os habeis, mi Dios, en nuestra fianza: como fiador, y mediador os habeis ofrecido à vuestro Padre: pues *defixisti*. La mano habeis dado à Dios para las amistades del hombre? yo os la doi por clavada.

Otro estraño lugar en Job: *Non est qui utrumque valeat arguere, & ponere manum suam in ambobus.* (1) Es posible, dice Job, que no hai quien quiera ponerse en medio de nosotros? un sequestro, un arbitro, que ponga la mano en ambos? En què ha de parar esto? Hanos de apurar Dios, y acabar con pleitos? No ha de haber quien nos meta en paz? Quien entre de por medio à componer estas diferencias? Aguardaos, Profeta Santo, que lo que deseais, yá lo hemos visto. Christo Señor nuestro será el sequestro: el arbitro decimos en romance; y mas en Castellano, el Juez, el arbitro, ò el mediador. El oficio de ese què es? Digalo Paulo: *Sequester est apud quem plures eamdem rem de qua controversia est deposuerunt.* Aquel (dice) es Juez sequestro, ò arbitrario, en cuyas manos dexan el negocio ambas partes, y tiene prendas de ambos à dos. Ahora oid à Agustino: *Quærendus mediator est, qui non solum homo sit, sed Deus.* El que hubiere de ser arbitro entre nosotros, y que corran por su cuenta las satisfaciones del hombre, hombre ha de ser; pero ha de ser tambien Dios juntamente: expresa doctrina de infinitos Padres, y Cirilo entre ellos: *Mediator hac ratione intelligitur, quia ostendit in se ipso collatas, ac unitas divinitatem, ac humanitatem.* Què falta, pues, ahora? Què? *Qui ponat.* Que ponga su mano en ambos: que haga que se dèn las manos estas dos partes, los hombres, y Dios. Pues veislo ahì aqui milagrosamente cumplido; porque Christo es el brazo del Padre. Asi lo dice Isaías del dia de hoi, y comenzò con el estilo mismo, que al principio nosotros: *Quis credidit auditui nostro?* (2) El trahe su mano derecha yá descubierta: *Dexteram tuam sic no-*

(1) Job 9. (2) Isai. 53.

notam fac, dice David: (1) y alli Gregorio, Agustino, y Casiodoro, que fuè la que midiò los Cielos à palmos: *Quæ mensa est cœlos*; y alli Agustino, Ambrosio, y Athanasio, y la que hoi engrandece, como despues veremos: *Quam ipse magnificat*; y alli Geronimo, toma tambien la mano al hombre, desposandose con su carne en las entrañas de la Madre Santisima, ceremonia antigua en tales desposorios.

Ese honrado estorbo le representaba à Eneas, para irle à la mano en su viage Dido con igual tesòn que su misma muerte.

Nec te noster amor, nec te data dextera quondam,
Nec moritura tenet crudeli funere Dido.

Y no contento con tomar las manos sencillamente, sino con ceremonias reales, y de duracion eterna, se firmaron los conciertos con la sangre noble, y purisima de la Reina del Cielo, costumbre, como refiere Tacito, en conciertos reales, y superiores. Veis aqui, pues, que no me he olvidado: *Qui ponit manum suam.* El que pone en ambos las manos, el que hace que se dèn las manos dos partes tan encontradas, como eran Dios, y el hombre, el que es Juez arbitrario para componer estas lides: en quien han comprometido sus poderes los litigantes: Dios los derechos de justicia, y el hombre la indignidad de su miseria: el que ha salido por su fiador, y ha empezado à dár à la Cruz los brazos en el seno de esta Señora: el que ha fundado hoi la tierra, redimido al hombre, y dado vida con ese resplandor de su misericordia à todas las obras de su poder: *Domine opus tuum.* Que se cifran en ésta, y en sola la obediencia de la Virgen Santisima: *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

(1) Psalm. 89.

§. III.

§. III.

QUedanos de vèr el poder de Dios, yá que hemos dicho de su misericordia en esta obra suya; y eso yá en la grandeza de este Mysterio, yá en las prendas heroycas de esta Señora. Veamos lo primero, que bien se ofrece à los ojos en los mismos umbrales del Evangelio, como el discurso pasado, en lo mas escondido se manifestaba: *Missus est Angelus Gabriel à Deo in Civitatem Galileæ cui nomen Nazareth.* Mirad lo que decìs. Pues ahí se descubre el poder de Dios? Sobre tanta sombra salen sus luces? Dios, y Nazareth, à una Doncella humilde, que come de su labor, y casada con un Carpintero pobre, que la ayuda à sustentar del trabajo de sus manos? Esa me llamais grandeza, y demostraciones debidas del poder, y de fuerzas? Eso baxeza lo llamo yo, y caida mui grande. Què hemos de responder, que el argumento aprieta? Y por otra parte ha hecho Dios tanta honra de la que hoi recibe, que es para causar perplexidad en la mas ingeniosa resolucion. *Pete tibi signum à Domino Deo tuo*, (1) le dice Dios à Achaz. Viale cercado de enemigos fuertes, que braveaban al ojo, confiadisimos del suceso, y arrojando casi tràs las esperanzas las alegrias, dicele Dios à Achaz turbado: Pideme señales para vencer, y haz cuenta, que antes de romper esas haces tienes en las manos los despojos sangrientos de tus enemigos: y dice el malvado Rei: *Non petam.* No quiero pedir, ni intentar. En el Hebreo està: *Non magnificabo.* No le quiero yo dàr esa honra, ni ocasionar yo la materia de tal grandeza: *Et non magnificabo.* Y al fin enojado le dice Dios: Pues aunque mas hagas, yo tengo de dàr señal, no me has de defrudar de mi gloria: yo levantarè mi Bandera en alto, publicando, no guerra à

(1) Isai. 7.

à esos dos Tizones, (que asi los llama el Texto) que estàn humeando à las puertas de esta Ciudad, sino à todo el fuego de los infiernos. Una Virgen concebirà (siendolo) mi Hijo: *Ecce virgo concipiet.* Que esa es la Bandera que hoi levanta Dios sobre el homenage de su potencia Divina. Asi la viò tremolar por el Cielo el Evangelista San Juan: *Signum magnum apparuit in Cœlo.* (1) De suerte, que hace Dios honra, en que entienda el mundo, que hoi se engrandece su Magestad. Hoi se exalta, viendo por otra parte la baxa grande, aunque sin mudanza alguna, que hoi ha dado su sèr. Volvamos alli. Dios à la tierra, el Verbo à una Doncella, el Cielo entero à una Aldeguela tan desechada, y trahida en boca de todos? Al fin se cartèa la Magestad Suprema de Dios con tan humildes correspondientes? Si su Magestad se resolviera à enviar un Legado, un Embaxador à un hombre humilde, que vive en Flandes, y enviára para eso una de las personas que mas estima, el Principe mas dichoso, y que posee acerca de èl mas gracia, no diera que decir à la lisonja misma? Pues mirad qual es mas, y lo que và del ser Dios al del mejor hombre; y en fin, con què humildad se vino à dár rendido, y preso. Ahora mirad, supuesto que Dios quiere esa gloria, y engrandecerse, ese fuè camino derecho para ello. Dios no puede crecer, ni dilatar su gloria subiendo, sino baxando. Sobre la cumbre de su Divino Sèr no hai altura, ni imaginaria: eso es ser esencia purisima primera, y ser su raìz mas honda à nuestro modo de entender tosco, y ser por sí, sin dependencia, ni necesidad de otro sèr: Luego para dilatar Dios su gloria, para estenderla à mas lejos, sin termino de su grandeza, y de su poder, es fuerza baxar; y mientras mas baxáre, subirà su grandeza. Mas baxar, baxar bien: que todo eso subirà Dios: *Quid est, quod autem ascendit?* (2) Que eso de decir, que Dios sube, y que la alteza de la Divinidad tiene cumbre mas levan-

(1) Apoc. 12. (2) Ad Ephes. 4.

vantada, què lenguage es? Sabeis què? *Quod descendit.* Que baxò à las partes mas infimas de la tierra, à las entrañas de una Muger, que yo asi entiendo aquel lugar: no de la baxada del Cielo: y no lo entiendo tan facilmente como eso; que à los senos de la tierra llamò vientre Job: *Nudus egressus sum de utero matris meæ.* (1) Que asi lo entendiò expresamente San Juan Chrisostomo, y se ha de entender por la consequencia: *Et nudus illuc revertar.* Claro està, que no ha de volver à las entrañas mismas de Madre, sino à las de la tierra en la sepultura.

Sabida cosa es la del otro Bruto, (podriamos traher mucho de ello en la antiguedad, bien lo echarán de vèr los curiosos) de donde quedò el decir al que nacia, que tocaba la tierra, como se vè, libro tercero, capitulo de *Postumis*, en el primer libro de las Silvas: *Tellure cadentem accepit*: y lo que mas es, la Sabiduria del mismo Dios: *Ego natus accepi communem aerem, & in similiter factam decidi terram.* (2) Y porque no andemos mas en nuestros mismos terminos, no con argumento contrario como hasta aqui, lo dixo Christo Señor nuestro por David expresamente: *Non est occultatum os meum à te, quod fecisti in occulto: & substantia mea in inferioribus terræ.* (3) Vos, Señor, dice, me formasteis por virtud vuestra, en las entrañas de la Purisima Virgen Madre mia, que es el lugar mas infimo de la tierra: *In inferiores.* Ahora al intento: *Quid est quod ascendit?* Què es esto? Decir, que Dios sube? Que crece, y se descuella la Magestad infinita de este Señor, à quien perdiò de vista, por querla mirar afectadamente, aquel sobervio Cedro, que à la voz de Dios estallò hecho pedazos: *Quia descendit*: Eso es de vèr, que baxò à los lugares mas infimos, mas hondos de la tierra inferior. Con eso sube Dios, con baxar: con eso levanta la Bandera de su Omnipotencia, y poder, y con eso grava las armas ilustres de su blason. Por una comparacion me entendereis facilmen-

hi-

(1) Job 1. (2) Sapient. 7. (3) Psalm. 138.

te. Quereis hacer un sello para cerrar cartas, y poner vuestras armas en èl, y para que imprima en la hostia bien lo gravado, el camino es labrarle con el buril: ahondar con él en la plata, en el acero, ò qualquier otro metal, y vereis, que quando llegais à sellar, ò señalar la carta, no se imprime, ni se señala en ella en manera alguna el relieve, ò el resaltado del sello, sino lo baxo, y lo acabado de èl, y mientras mas hondos echaredes el buril, y entraredes mas en el acero adentro, mas saldrà el sello, quedarà el relieve mas sellado, y mas descubierto; pues eso es lo que hoi hace Dios, quiere sacar el sello de sus armas, y imprimir el blason de su misericordia, y de su poder, y para eso echa el buril hondo, y desde la alteza de Dios, baxa su brazo Christo Señor nuestro, con la perspicacidad de un Angel, mas sutilisimo que otro instrumento humano, à lo mas hondo que puede ser, à la tierra, à Nazareth, à la Esposa de un Carpintero: Pues cómo à una Doncella humilde? A las entrañas de esa que le diò à la Iglesia honor, à lo mas infimo de la tierra? Bien hondo està el relieve, resaltarán las armas bien: bien puede llamarla obra suya: *Domine opus tuum.* Pues de quantas piezas ha labrado este Artifice Omnipotente de los sellos, que ha dado armas à todas las criaturas, este gravò solamente para sì; y asi echò el buril mas profundo. Eso es el *fecit potentiam in brachio suo*, (1) que dixo la Virgen: que hizo Dios fuerza, estirò el brazo de su poder, como apostando à su voluntad: *Fecit.* Alargò todo el abrazò Dios. No veis que echa el buril mui hondo, que quiere alcanzar à lo mas infimo de la tierra? Para una cosa que teneis à la mano, el llegarla basta; y estenderla, si està mas lejos; y si mas, alargar el brazo; pero puede estàr tan lejos, que os descoyunteis, y no deis con ella. Dios sí diò; pero à fé que le costò descoyuntarse el brazo, y contarle los huesos à su Hijo. Quiso Dios hacer sello de

(1) Luc. 1.

sus grandezas, y dibujarle en el Cielo, en esos Orbes espaciosos, y grandes echò la mano: *Opera manuum tuarum.* Ahondò mas en la hermosura de las Estrellas, en estas hachas ardientes con que alumbra sus ventanas la noche. Pero hoi, que quiere gravar en hondo, y sacar con relieves lucidisimos el blasòn, à fé que hubo de estender el brazo: *Fecit potentiam.* Que hubo de dár de sì quanto pudo: lenguage expreso de San Pablo, y no trahído jamás por este camino: *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit.* (1) Nunca, dice aprehendiò Dios, y echò la mano à los Angeles, sino al hombre. *Apprehendit*, en rigor de Latin, quiere decir, echar la mano con trabajo à una cosa, ò estender el brazo para atraherla à sì. Aun de la palabra simple tambien usò Virgilio, para significar el cuidado de alcanzar tierra en Italia, puerto que parece que se le iba, segun se les andaba defendiendo:

Jam tandem Italiæ fugientis prendimus oram.

Pues eso quiere decir San Pablo: *Semen Abrahæ apprehendit.* Echò Dios la mano al hombre, quiso alcanzar su naturaleza, y gravar en ella sus armas, y no quiso acordarse del Angel, que por su sèr distaba de èl infinito. No quiso, pues eso; sino estender el brazo, alargar el buril, tirar la barra, y mostrar al mundo, que en baxar del Cielo, hasta Nazareth, hasta las entrañas de esta Señora, havia mostrado un pedazo muy grande de su poder.

§. IV.

YA no falta sino las grandezas de la Virgen Santisima: el dàr Dios vivo à la color de sus obras con el carmin purisimo de Maria: *In medio annorum vivifica illud*: que fuè la comparacion con que comenzamos; y asi

(1) Ad Hebr. 2.

asi parece que fuè sin duda alguna. Aunque hoi me hizo Dios tan grande, canta la Iglesia de la Virgen, sabed que estoi en su idèa antes del principio del mundo, y que iba sacando de mi tabla golpes que dàr de pincèl en las criaturas: *Et cum eo eram.* (1) Y asi parece que lo hacìa burlando: *Ludens coram eo.* Reparad por amor de mì en el termino, que es estraño: que dice, que todas las obras suyas las iba haciendo burlando; y es asi la verdad, que aquellas eran dibuxo, eran el borron solamente, una imprimacion comun, y ordinaria: todo era cosa de burla: hoi son del todo veras, hoi el dàr el color vivo la dulzura de la Imagen: *Opus tuum vivifica illud.* Hoi el gravar los sellos en hondo, no solo el estirar el brazo que hemos dicho, sino el meterle en trabajo à Dios. Mirado habia sus obras Dios, como tambien lo tenia dicho, por habersele quebrado entre las manos. Asi lo dice Jeremìas: *Faciebat opus suum super terram.* He de volver à darles vida en la rueda, con la obra de aquesta Virgen.

Pues mirad al Eclesiastico, y cargad el juicio en ello, que pinta à Dios en trage de Alfaharero, que estando haciendo un barro, dice, que *in brachio suo formavit lutum, & curvabit virtutem suam.* (2) Que hizo fuerza en el brazo con la materia. Valgame Dios! Sì: que aqui entrado hemos en casa de un hollero, y sè que es verdad, que està metido en un horno todo; y con los pies mueve la rueda; y las manos quando mucho tratan el barro, y la loza, hacen las labores con que asearla; pero el brazo, el cuerpo, nunca hemos visto en ellos unas acciones tan trabajadas. Levantad mas los ojos, mirad tambien vos al buril mas hondo, mirad que està haciendo hoi Dios grande à la Virgen: que quiere hoi dàr vida à sus obras todas, y acordaos de lo que deciamos, que llevaba Dios consigo à esta Señora purisima, y todo quanto hacia, lo hacia burlando: pues ahora aqui las veras,

(1) Prov. 8. (2) Eccles. 38.

ahora el traher con todo el brazo el barro: *In brachio suo formavit lutum*, el doblar todo el cuerpo Dios: para que veais si es del poder de Dios esta obra, y si dà con ella à los demàs vida, si se alarga bien à alcanzar desde el Cielo à Nazareth; pues no contento con trastornar los Cielos para estender el brazo: *Inclinavit Cœlos, & descendit*, le obliga hoi la Virgen à doblar todo el cuerpo junto, y doblegar, si dixesemos, la virtud infinita de su poder: *Incurvavit.* Quereis subir desde una ventana alguna cosa de peso, que no alcanzais, arrojais el cuerpo, doblaisos todo, y no alcanzais apenas: yà se ha visto derribar el tabique, donde os afirmabades, y sobre torceros el cuerpo, dàr con vos, y con todo abaxo. Eso es lo que hoi hace Dios: quiere levantar à la Virgen desde lo baxo del mundo, hasta la cumbre de su firmeza, cargando en ella mil perfecciones, alarga el brazo impetuosamente, y con fuerza alcanzala al fin; pero trastorna los Cielos todos, hacelos pedazos: *Utinam dirumperes Cœlos*, (1) y medio se caen quantos Angeles hai. Doblase el cuerpo todo, y al fin viene à dàr consigo abaxo en las entrañas de la Virgen Santisima; y eso con tanta priesa, que aun al mismo Angel, que se adelanta con tanta velocidad en servicio suyo, se le anticipa.

Aquella palabra de hoi: *Dominus tecum*, por interrogacion la interpreta San Pedro Chrisologo: el Señor es contigo? Pues acabo yo de partirme de èl, hame instruido de la embaxada, y hase adelantado à llegar aqui? Solo el ingenio de Chrisologo pudiera pensar tan agudamente: *Ergo erat cum Virgine, qui ad Virginem miserat nuntium suum.* Adelantóse el Rei à su Embaxador, que està mui deseoso de dàr vida à sus obras en esta Virgen: anda por dàr el vivo, los resplandores; y la dulzura mayor de su pincèl en aquella Imagen, y asi la hizo tan bella, que parece que èl mismo no puede creer, que la ha hecho: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt,*

(1) Isai. 64.

runt, (1) le está diciendo en los Cantares: Aparta allá los ojos, Esposa mia, que me hareis apartar à mì. Razon que muchos dias me traxo à mí suspenso, y la juzguè por seca, y desamorada, agena de la ternura, con que debia mirar à su Madre Christo Señor nuestro, y à esta Reina Serenisima su Celestial Esposo, hasta que vì en Rabi Salomòn, que en lugar del *avolare*, vuelve del Hebrèo *superbire*. Haceos allá. Como si dixera: Quitad, Esposa, no os me pongais à los ojos, y delante, que me dais sobervia, y apenas le creo à mi mano el haberos hecho. Alaba un Pintor famoso, un Urbina, un Parmesan, una tabla de lo primo, de lo valiente, que allá dicen, y acá habemos tomado; y enamoradose tanto de ella, llevale los ojos de modo su pincèl, arrebatalo, y desvanecelo de manera, que la hace quitar allá. Es posible que yo he hecho esto? Eso es *averte*: Apartaos allà, quitadme esa tabla delante, Esposa mia, que me desvanezco, y me dá sobervia entender, que yo tengo pinceles, que puedan llegar ahí.

No me arguyais de atrevido. Bien sè que en Dios no puede haber sobervia, ni pasion, tal que haya efecto, que le apure su brazo: que pudo hacer mayor à la Virgen en genero de criatura; sí bien en el dòn de Madre no pudo mejorarla en ningun caso; pero al fin esta condicional quede cierta, que si en Dios pudiera caber sobervia de cosa suya; si en aquel mar inmenso, è igual à su Sèr Divino, pudiera haber combates; si en aquel pielago hondo, è inalterable de su Divino Sèr pudiera coger aire de vanidad; si el Occeano profundo de sus ondas, y eternidades fuera capáz de veces de pasion, ò afectos humanos, de solo haber criado à la Virgen Santisima, de haber hoi adornado, y hermoseado tanto esta tabla de su pintura, *opus tuum*, pudiera quedar sobervio eternamente. Mirad si la retocò bien, si le diò luces, y resplandores; pero què mucho, si es Signo grande de Vir-

(1) Cant. 6.

gen, donde dice el Venerable Beda en el libro primero, sobre San Lucas, cap.3. que sucediò en verdad el Equinoccio de Marzo; pues llegò à ser el Solsticio mas conocido, que acá han pensado, ni imaginado los Astrologos, donde se estuvo nueve meses enteros el verdadero Sol de Justicia Christo; y asi le pareciò tan grande Signo à San Juan, que nunca saliò el Sol de èl.

Bien diò Dios la mano à su Esposa, pues la encumbrò hasta abrasarla en el cuerpo solar de sus resplandores, cubriendola en esta Encarnacion Sacrosanta toda la luz de Dios inaccesible. Ahora por amor de mì, que dexeis algo la consideracion sobre aquestas cumbres, y ponderad un milagro, que habiendo desde aqui al Sol tan inumerable distancia, que asombra el referirla, que siendo el Sol Planeta mas de 166. veces mayor que la tierra, alli pueda descubrirse la estatura de una muger; que un monte que fuera, no pudiera parecer un atomo. Sacadlo por ahí. Pegan fuego à un monte, el mas poblado de encinas que querais vèr, miradlo desde una legua, pareceros há una hoguera grande: desviaos tres, ò quatro, y apenas le juzgaréis por una lumbre de hacha; pues ahora: no es punto notable, que descubra San Juan esta misma Muger en el Cielo, que está bañado de la luz en el cuerpo, y justicia de este gran Planeta? Ahì vereis la grandeza de la Virgen, cuya figura fuè aquella; pues no solo delante de Dios, ante quien las criaturas de mayor perfeccion (como dice Isaìas) se desvanecen, sino en el mismo cuerpo solar de sus resplandores conserva la entereza de su luz, y de su estatura; y en medio de aquel monton de claridades del Sèr de Dios, en aquel mar de luz inimaginable no se confunde, no se ahoga la suya, sino que hombro à hombro luce con Dios al parecer de nuestra vista flaca. De aqui vino à decir Pedro Damiano aquel encarecimiento notable: *Uni creaturæ inest per identitatem.* De aqui se arrojò à pensar Fulgencio Carnotense, que la gloria de Christo, y de su Madre, no solo era comun, sino una: *Itaque gloriam Filii cum matre, non tam*

tam dico communem, quam eandem. De aqui tomò ocasion Isiquio, para decir aquel hiperbole tan despeñado de llamar à la Virgen *Complementum Sanctissimæ Trinitatis.* Bien sè que la Virgen no es Dios: poca Theologìa es menester para eso. Creed, *que anduvo*, como acá decìs, *en su juicio* la Iglesia en no consentir la dèn la adoracion de latrìa, por el contacto del Hijo, pudiendo hacerlo como à la Cruz; porque hai tantas cosas que parecian de Dios en ella, que si no nos asimos à la ancora de la Fè, será mui facil de correr riesgo.

§. V.

NO tuvieron razon estos grandes Padres, si quisieron decir todo lo que suena; pero fundando toda nuestra devocion en sus encarecimientos, podrémos inferir condicionalmente, que si pudiera en Dios haber alguna falta, si el paño, (digamoslo asi) si el brocado de tres altos de la esencia, y Personas del mismo Dios hubiera sido corto, de esta Virgen Santisima pudiera alargar, y cumplirse Dios; pues vino à decir San Pedro Chrisologo, que solo por la santidad, y prendas de Maria podia medirse Dios: *Quid sit Deus satis ignorat, qui hujus Virginis mentem non stupet, animum non miratur.* Dios es inmenso, no está su Sèr capáz de reglas agenas, halla solo consigo la duracion de su eternidad. Aquella posesion toda junta, y la grandeza de su esencia infinita no están sujetas à medidas, ni à reglas, que es el espacio sin lineas, y sin coto; pero si quereis ir algo atinando con lo que es Dios, si os habeis arrojado à querer fundar la profundidad de su Sèr, la medida ha de ser la Virgen: esa es la senda con que yá que no llegamos hasta el centro, (que no podeis) à lo menos habeis de decir: Virgen Santisima, tenedme, que me voi ahogando, y ván las aguas de Dios mui crecidas: *Intumuerunt enim aquæ torrentis.*

Quereis que me arroje un poco en las luces, que voi estendiendo de esta Señora? Pues oigamos à Bernardo el regalado, y vereis que explica de la Virgen, del Padre Eterno, y del Hijo el dia de hoi aquel verso del Psalmo: *Dies diei eructat Verbum.* (1) No notais el lugar? Pues à fé que aunque lo he dexado caer, que no es de lo distrahído; donde notad, que llama à Dios dia, y à la Virgen dia: de suerte, que si dá nombre de luz al Eterno Padre por la inaccesible en que vive, el mismo nombre dá à la Virgen: y en la opinion del Santo mas modesto, del devoto mas atentado, por tan dia queda este dia la Virgen, como el mismo Dios. Mas me atreveré yo à decir, que parece yá esto sea asi, que la Virgen es dia à medio dia, y Dios à la tarde al poner del Sol. Grande arrojamiento, Señora, sacadnos de èl: vuestra devocion me ha empeñado en vuestros discursos, no será razon me despeñe. A vèr: escuchad al Angel, y vereis que os dice, que el Espiritu Santo hace sombra: *Spiritus Sanctus obumbrabit tibi.* El sentido mas corriente de los Santos es, que la haría concebir sin lesion alguna. Pero Athanasio: que fuè el hacer las sombras de esta Imagen, que habemos dicho, y como asombrarse, y cubrirse el Sol: *Divinæ umbræ Imaginem induxit*, dixo delgadamente el gran Athanasio. Yá, pues, cómo puede hacer sombra la luz de Dios? La sombra hacela el cuerpo sólido, que se opone entre la luz, y la vista; pero la luz antes es el fiscal de las sombras, y de lo obscuro. Mirad: luces hai, que hacen sombra. Una hacha al Sol, una nube, como en la Transfiguracion, por lucidisima, y blanca que sea, luce, pero hace sombras: *Nubes lucida obumbravit.* (2) Pues què quiere decir, que la luz de Dios haga sombra, y el Espiritu Santo estè delante de la Virgen obscuro? Yo no me atreverè à decirlo. Pues sì me atreverè, yá que lo dixo Athanasio: no, que juzga à Dios sombrío, ni que haga obscuridad en su resplandor, en com-

(1) Psalm. 18. (2) Matth. 17.

competencia de la Virgen Santisima, sino que la dá tanta luz el Padre, la cubre tanto de sus resplandores el Hijo, que anda tirando sombras, y templando las claridades el Espiritu Santo: de modo que al fin mirada de fuera con nuestros ojos de carne, si no como hacha al Sol, como nube resplandeciente, al fin hace Dios sombra delante de esta Señora.

§. VI.

AHora no estoi contento: quiero adelgazar esto mas, y no quiero encarecerlo: *Quasi arcus refulgens inter nebulas gloriæ*, (1) dice el Espiritu Santo à otro diferente proposito: que es, dice, el varon perfecto, como un arco resplandeciente entre las nieblas de la gloria; y à mì me parece no alegrará mucho este pensamiento bien entendido. Aquel Angel del Apocalipsis, que viò San Juan (2) con el Iris arco del Cielo en la cabeza, lo entendiò Ansberto del dia de hoi, en que coge el mundo prendas de su salud, como las cogiò de su seguridad en el arco, y bañando el Sol de Justicia Christo la nube Purisima Maria, forma en ella el arco, y las esperanzas del remedio del hombre. De suerte, que yá tenemos, que la Virgen es arco. Adelante: que tiene el lugar dos dificultades estrañas. La primera, el ponerle entre nieblas; porque en tiempo de nieblas jamás hai arcos, sino nubes lúgubres. La segunda, que aquesas nieblas pueden ser de gloria, que mas estraños terminos no pudieran juntarse de proposito: nieblas, y gloria, obscuridad, y luz, Dios, y noche. Miradlo allá: embarazado me veo: Dios, y ayuda.

En los Libros de los Reyes (3) me acuerdo de una Historia, que lo declara curiosamente: dice alli, que edificò Salomòn aquel Templo à Dios, y el dia que se le qui-

(1) Eccles.50. (2) Apoc.10. (3) 3.Reg.8.

quiso edificar, con aparato, y pompa Real, estando èl con el Pueblo todo en los Oficios santos; veis aqui, baxa de repente una niebla, que llenò el Templo desde el Altar, hasta la portada, tan espesa, que casi se daban los Sacerdotes con los Incensarios. Apenas viò Salomón las nieblas (si es que las nieblas se pueden vér, siendo privacion de la luz, medio necesario para la vista) quando alzando los gritos, dice: la gloria está con nosotros, Dios ha querido visitar su Pueblo: Y fuè el caso, que Dios se quiso hallar à la fiesta con sus devotos. Si entrára de golpe rompiendo luces, y claridad, era turbarlo todo: aquel tropél de resplandores de Dios, aquel golpe de Magestad habia de costarlos la vida à todos. Pues què remedio? cubrirse con aquella niebla. Disfrazòse, cubriòse, como si dixesemos, entre ella, y asi los pudo honrar, y ellos sufrirlo.

Hacese una Justa, ò Tornèo, ò una Comedia en una casa particular de un Caballero, de un Grande. Gusta de verla su Magestad el Rei: si quisiese entrar en público, y descubierto, era desvaratarla, porque no se hiciera con libertad, sin concurso de la gente que solia. Al asomar la primer cuchilla de alabarda lo podriades dár por turbado todo; pero embozase, cubrese una capa comun, envuelto entre otros Principes, se hace bien, y èl lo goza. Eso mismo pasò acullá. Quiso Dios baxar à su Templo, y celebrar la Fiesta con sus amigos. Baxar descubierto, fuera peor; pues cubrase con la niebla, y vereislo ahí.

Estas, pues, son las nieblas de gloria. Pues volvamos al lugar del Eclesiastico, de que hoi luce la Virgen, como arco resplandeciente: de suerte, que entre nieblas, y obscuridad, que Dios puede embozarse, y echar capa à su Magestad, la Virgen Santisima resplandece, como arco mui hermoso, y vistoso, y que la gloria, y lumbre de Divinidades eternas, que son nubes de luz, se cubren, y encogen, entre obscuridad, y tinieblas, que al fin ceden à la mucha claridad de la Virgen; y sombras,

ò

ò nieblas, que à nuestra vista flaca, y parecer corto de vista, se las ajustan à Dios, y porfian à cubrirle, y encapotarle, ser luz no pueden apostar con la Virgen, sino que à porfia de su tesòn obscuro, y al despecho sombrìo de sus nieblas, y obscuridades, rompe como arco resplandeciente de luces, merecimientos, y resplandores: *Sicut arcus*, quedando como prenda segura de nuestro remedio, demostracion de brazo poderoso, y como vida de sus obras todas.

Gloriosisima Señora, à quien dán tantos nombres, para explicar el inefable vuestro, los Santos, que serà volvernos de nuevo al mar; yo comenzé como el Angel, confesando mi turbacion, y quiero acabar conociendo mi ignorancia, como aquel Santo Idiota devoto vuestro, solo invocando vuestro nombre: *Spiraculum hominis.* Yo os llamo aliento, y vida del hombre, señal que depende nuestra vida de vos, como del aliento: Vos sois Serenisima Virgen; pero dónde me lleva mi devocion, teniendo tan cerca el coto? Vos sois; mas què atrevimiento es este de mis deseos, si los acobardan tanto las fuerzas? Vos sois; pero què me despeño con impetu indiscreto, si me està tirando mi incapacidad de la capa? No sè què poder deciros, Virgen Santisima, sino que sois Madre verdadera del Hijo de Dios, llena de gracia, y corrientes de ella, con que entrasteis en el hondo brazo del mar de tanta gloria, la qual alcancemos por vos, y consigamos. *Quam mihi, & vobis, &c.*

ORA-

ORACION EVANGELICA

De la Visitacion de la Virgen nuestra Señora à Santa Isabèl, en San Sebastiàn de Madrid, à quince de Septiembre de mil seiscientos veinte y quatro.

Fiesta de la Marquesa de Alcañizas.

LA primer visita que sabemos, y la ultima que hizo una Señora, no Grande solo, sino la Mayor del mundo, y entren en mundo, tierra, y Cielo, hombres, y Angeles, solo Dios se exceptúe, porque solo Dios puede ser mas que Maria, que es la Señora Grande, y Mayor, que hace la visita à una Señora, Prima suya, que se llamaba Isabèl, me han dicho, que me toca predicar hoi. Que de las demás circunstancias de esta solemnidad, me hallo casi ignorante: debe de ser de la Fiesta de la Virgen toda aquesta Octava. Si bien alguna ingeniosa piedad me ha advertido poco há, que esta solemnidad se dirige à veneracion de esta Imagen Santa, à cuya presencia Dios ha comenzado à obrar muchas marabillas, con que dirémos de ella algo por fin de su Fiesta. Esta nuestra no es la mas antigua en la celebracion, pero en las deudas lo es mucho; y asi mui digna de la devocion que la escoge: porque en las demás Fiestas de la Virgen, ò hace Dios por ella, ò ella por Dios; en esta, Dios, y ella hacen por nosotros. Urbano Sexto por la quietud de un cisma la introduxo, y ampliò la solemnidad, no à la venida de la visita, ò Visitacion de Maria à Isabél, sino à la vuelta. Que la venida fuè por Abril,

la

la vuelta por Julio; y nunca de las visitas se puede hacer el juicio hasta la salida.

El caso cuenta San Lucas en el Evangelio, que se ha cantado, y fuè, que viendose yá Madre de su Dios Maria, y habiendole dicho el Angel, que estaba Isabél su Prima, sobre esterilidad de tantos años, ahora fecunda en seis meses, se determinò à irla à vèr, y con mas priesa que pedia su ternura, si no su modestia. Que peso de Dios, es carga de pluma, que ayuda mas à volar. Pasò à las montañas de Judèa, à la Ciudad donde vivia su Prima. Oh cómo, ni para el amor hai perezas, ni para la verdad hai montañas! Llegò, y entrò en casa de Zacharìas, y saludò, esto es, diò el parabien à Isabèl. La casa era del marido, y la visita de la muger: que ser de la muger la visita, y la casa, ni parece, ni puede ser bueno. No se detuvo con el marido, aunque era el dueño, la Virgen, que estaba sordo, mudo, y era menester hablarle por señas; y saber hacer señas las mugeres mozas, no es para Madre de Dios. Bien que era Dios el que le tenia à Zacharìas sordo, y mudo; que à tenerle asi la muger, no eran tampoco mui de hombre de bien las señas. Apenas oyò la Prima la primer palabra à la Virgen, quando reconociò, que el Infante à saltos de placer inquietaba la clausura, y el silencio de sus entrañas: que estaba la casa en un monte, trahia Maria la palabra de Dios, era Juan la voz de ella, que clamaba en el desierto, y no podia dexar de sentirse el eco. Bien es verdad, que estos saltos de Juan tan temprano, me hacen acordar, que si éste le dà la vida, otro le cortarà la cabeza. El espiritu del niño enviò alientos à la madre, y siendo en rigor Santo, porque à santificar al hijo, mas que à visitar à la madre, era la visita (que visitas santas mas han de ser efectos, que cortesias) llena de Espiritu Santo, Isabèl bendixo à Maria, y al fruto de sus entrañas. Bien benditos eran ellos; pero era estimable la bendicion, y hai siglos en que en darle à uno lo que se le debe, se le hace mucha merced.

Es-

Estraña, cortès, y humilde, que la Madre de Dios fuese à visitarla à ella; pero no es estraña Philosophia: que el que es mas, ha dè hacer mas siempre. Cortesias escrupulosas nunca son de animos grandes. Confesò la novedad, que habia sentido, y asi el conocimiento, encareciendo su dicha con su fé. Aih del tiempo en que ni la fé, ni las obras alcanzan dichas! Maria volviò la respuesta à Dios con las gracias, en aquellos versos sagrados de la *Magnificat*, que llaman. Yá que à Maria vemos hablando con Dios, y en materias nuestras, no perdamos tal ocasion: y para que inste mas su oracion con el Hijo, interpongamosle nosotros la que le dixo el Angel, para que en el primer dia que comenzò á borrar en Juan el pecado, logre conseguirnos gracia, para decir algo de ambos. *Ave Maria.*

§. I.

Et factum est, ut audivit salutationem Mariæ, Elisabeth, exultavit infans in utero ejus. Ex Evangel. Lect. Lucæ cap. 1.

GRAN batalla tienen algunos Astrologos entre sì, sobre si el Cielo Empireo, Salòn de Dios, (si dixesemos) y Theatro de su gloria, y la nuestra, que consiste en vèr la suya, es orbe, ò globo como los demàs Cielos, ò si es de diferente forma, y quadrado: que hasta alli deben de intentar à quadrar el circulo los curiosos. Y ha habido quien llegò à sentir, que no era, (digamoslo bien en Romance) que no era redondo, como los demàs Cielos, sino quadrado; porque si bien el circulo es mas perfecta figura para la forma, no lo es para la quietud. Y habiendo de ser inmoble aquel Cielo, como eterno sitio de Dios, y su bienaventuranza, parece que sobre quadro estaba mas firme. Que ningun Artifice labra en redondo los fundamentos de un edificio.

Pe-

Pero la corriente de todos es, que es orbe, y circulo como los demás; y que si sabe Dios hacer que la tierra, por solo ser peana de su providencia, si no de su inmensidad, sea redonda, y estè firme, no le falseará en su seguridad el Empireo, aunque sea redondo, siendo como es la cortina de su Magestad, y la magestad de su gloria.

Què es la causa, porque no se mueva, dudára yo; y mas, siendo el Cielo primero? No se mueven los demás para nuestras influencias? Por què el mejor Cielo no se ha de mostrar para mas, y moverse? Para mas se muestra: pero yo os dirè por què no se mueve? Porque los demàs Cielos atienden à nuestro servicio: el Empireo à nuestro premio. Los demás nos encaminan, aquel nos quieta. Esa, pues, es la razon de no moverse: porque no le toca influir. Que los que se vèn destinados à la influencia, tienen por honra el desasosiego, y parece achaque de gran Señor, (quizá por preciarse de celestial origen) pues los que nacimos de solo tierra, no acertamos à mudarnos asi. De suerte, intimandolo claro: (que yá no os quiero sufrir mi antigua calumnia de dificil, siquiera por lo que me cuesta la claridad) de suerte, que cada Cielo acude à su oficio: los que han de influir, y beneficiar, se mueven; el que ha de ser solo Theatro de los premios, se està quedo.

Descienda del Cielo como la luz, la doctrina à la tierra, Fieles, prevengamos atencion à nuestras obligaciones, y verémos el encuentro de lo que vamos discurriendo en nuestro Evangelio, y caso; pero desatado el lazo con suma excelencia de Maria, con suma obligacion nuestra.

No es Cielo Maria? Voz es de todos los Santos, y la que mas se oye es la de San Epiphanio en esta misma ocasion: *O ventrem! O Cœlum!* No es el Empireo donde cabe Dios, haciendose hastillas de cristal el otro para abrazarle? Gritos son de la Iglesia continuos: *Quia quem Cœli capere non poterant tuo gremio contulisti.* Admiracion perpetua del Chrisologo: *Quis sit Deus satis ignorat, qui hu-*

hujus Virginis mentem non stupet: Es Empireo prodigioso, donde no solo ella goza la gloria de Dios, viendo su Divina Esencia, sino al mismo Dios le amaneciò la gloria. Digo al mismo Dios? Sí. Pero al mismo Dios Hombre; pues en el instante de su Encarnacion, este Hombre Dios, este Christo gozò la vision beatifica. Luego en quanto Hombre, Cielo es Maria, en quien le amanece la gloria à Dios. No es Cielo para nosotros tambien? No le asombrò la luz al mayor Astrologo? Y estuvo casi traslumbrado à tenerla, no solo por Cielo, sino por Dios? No es la Humanidad de Christo la gloria de nuestros ojos? No es la Divinidad, que disimulan las entrañas de esta Señora en el Hijo, en el Padre, en el Esposo, la esencial beatificacion de nuestras almas? Pues cómo este Cielo Empireo, antes de serlo, no se movia, y ahora que lo es se mueve? Cómo Maria antes de tener à Dios en sí, y ser Empireo suyo, estuvo catorce años en tranquilidad retirada? Cómo en recibiendo la luz, en ardiendo la Deidad, en ilustrandola con su misma presencia Dios, en formandose la gloria, se mueve, se levanta, camina, y con tanta priesa, como si al movimiento natural le ayudára la violencia? Yo os responderè. Porque no es Cielo que premia, sino que influye: no recibe solo, beneficia. No espera; sino que ayuda. No beatifica solo; sino que redime. No solo dà gloria; sino gracia. Porque es Cielo que lleva à Dios, y à Dios Hombre: y la que Virgen sola se retiraba, yá Madre de Dios camina. De esto le sirve el oficio: de trabajar, de darse priesa, de cuidar de su obligacion: *Abiit in montanna.*

Punto que hace à dos luces milagrosamente: à la Virgen para su excelencia, y à nosotros para nuestras obligaciones. A la Virgen para su excelencia: porque es darla por Redentora, ò Con-Redentora (si dixesemos) cooperante, y juntamente obradora con Dios de nuestra salud. Oficio, que ni en sombras, ni en alegorias quiso Dios compartirle con nadie: *Gloriam meam alteri non dabo.* No es otra cosa lo de Damiano: *Uni creaturæ inest per identi-*

titatem, ita ut sit idem quod ipsa. Muriò entre dos ladrones; lo uno, por morir entre hombres; lo otro, porque no se entendiese que le ayudaban. Ahora, Señor, no os librais de eso, que le podràn atribuir à Maria la redencion. Negais la adoracion de latria, permitiendosela à un madero? Sì: que lo es; y no se podrà engañar nadie, en que solo el contacto le dà el respeto. Y no es amor, ni analogìa solo, sino efectiva verdad, que si el Cielo es la causa eficiente de la lluvia, la tierra es la material, y tanto deben los frutos à los vapores que sudò la tierra, como à los rayos, que desahoga el Sol; pues entre luz, y vapor se forma la nube. Pero aun no me fundo en aquesto, para tener por nuestra Redentora la Virgen, porque no solo lo es, porque pidiò al Padre nuestra salud, y por justisimas congruencias mereciò este comercio, y Encarnacion, como muchos doctos piensan; ni porque siendo su Hijo Christo, y redimiendonos en su carne, ella al fin nos redimiò: que con eso solo no fuera en buena Philosophía, y Theologìa libre, sino natural Redentora; sino porque libre, y espontaneamente nos le diò como cosa suya. Y quien diò con gusto su propria hacienda en Madrid, para rescatar un esclavo, no hai duda que le redime, como el Frayle que pasa à Argèl; antes mejor; pero tambien quando fuese la hacienda de ambos. Que esto fuese asi pruebolo: porque siendo Christo Hijo natural de Maria, debaxo de su patria potestad debiò estàr: *Et erat subditus illis.* (1) La qual, siendo yà Madre, no solo de gracia, sino de natural derecho le tocaba. Asi la llamò muger: *Mulier.* Acordandole la batalla del Paraìso, (2) quando enroscada la culebra al segundo arbol, si allá se hallaba temerosa de la sentencia, aqui asombrada de la execucion. Què fuera vèr la sierpe alada à las espaldas del leño, el Hijo de Dios pendiente de las ramas, al pie la Madre Divina, esponja de su sangre misma, dolorosa restitucion del amor, que

(1) Luc. 12. (2) Genes. 3.

vuelve sobre los ojos la sangre de las entrañas en la ocasion ultima! *Mulier ecce filius tuus*! (1) Cómo alargaria la cabeza el Dragon entre las alas à ver la Muger! Vos sois, Madre mia, la de las batallas, y vos, y yo los triunfadores ambos, si bien yo el vencedor solo: *Ipsa conteret caput tuum.* Esta es, pues, la gloria de Maria, la excelencia suya esta es, el ser nuestra Redentora con Christo, y asi sale al oficio principal, que es el pecado original: *Ecce agnus qui tollit peccata mundi.* (2) Bien lo conociò San Juan, y parece que èl le dà la priesa. Asi no saludò à Zacharias, no santificò à Isabèl, Juan vino à ser el primero. Ansia natural del antidoto, y medicina cordial desatender todos otros accidentes, anhelar contra el veneno no mas. Tosiga un enemigo al suyo, muerde la vibora al hombre, no solo corre al corazon à quitar la vida, sino el camino todo por donde và, desde la herida hasta el pecho le vá abrasando, porque es su fin el vencerlo todo.

Tomais el antidoto, la triaca, y vereis, que no lo primero sana la boca, que hostigò el veneno. No lo segundo refrigera las venas, que ardiò la actividad mordiente del bocado: no se detiene en el pecho, que apretò el enemigo: al corazon se dá priesa à ganar lugar: alli lucha con la ponzoña, y vencido el contrario gallardamente en el fin, vuelve à alhagar los caminos liberal: desahoga el pecho, templa las venas, cura los labios.

Estaba, Fieles, el veneno original apoderado del corazon de la casa de Zacharías: concebido Juan en èl, delicias del viejo, honra de la madre: ofendido el padre la boca, abrasadas la madre las entrañas. Entra Maria, y en ella Christo. En el vaso singular la triaca unica, el antidoto solo: no se detiene con el padre, ni la madre: hablales de paso: al corazon de Juan poseído del veneno và la virtud: alli penetra, alli obra, alli se levan-

(1) Joan. 19. (2) Ibid. 2.

vanta, se libra, se goza. Oh obra de Redentora! De alli consuela al padre, de alli llenò à la madre de gracia, y Espiritu Santo: del corazon à las entrañas, à los labios. Unico oficio con Dios, quièn pudiera hacerle, sino Maria? Destreza tal con la sierpe, quièn sino la Madre de Dios pudiera lograrla? Quitemosle à Manilio, injusto poseedor, una gran sentencia, y consagremos un caso raro al suceso nuestro. Célebre es en la antiguedad la destreza de Alcón: (asi se llamaba un tirador grande de aquellos siglos) à éste le sucediò un dia un caso raro. Durmiòse en el campo un hijuelo suyo, y como suele ser la hierba dulce, si engañosa, celada de las culebras, una que acreditaba, entre otras, aquella verde traicion, llegò al muchacho, y abrazandole engañosamente con un orbe, y otro, con una, y otra vuelta, hallò quietud à su enojo, y prevenia la muerte al mozo. Vinole à buscar, que tardaba, el padre: pasmòse à la primera vista, y neutral al ardor, y al hielo, entre el miedo de la muerte del hijo, y el deseo de librarle de ella, quedò perplexo. Pero há quánta lisonja le sirviò el susto! Coge el arco, ajusta la flecha, vibra la cuerda, pone la mira, sale la pluma del arco rompiendo con tanto silencio, como velocidad el aire, clava la culebra con tiento tal, que obediente tanto al amor, como à la destreza, midiò de tal suerte la distancia, que logrando el tiro, à la sierpe quitò la vida, y al mozo no ofendiò la piel, antes despertando al golpe, llegò (como decimos vulgarmente) hasta saltar de placer. Feliz golpe! Estraña destreza! Rara arte! La arte, dice Manilio, era el ser padre, la naturaleza venciò al peligro; y à un mismo tiempo apartò del mozo la muerte, y el sueño, la imagen, y la verdad.

Ars erat esse patrem, vicit natura periculum,
Et pariter juvenem somnoque, & morte levavit.

Durmiendo estaba en la ignorancia de las entrañas de su madre Juan. Cogido le tenia la primer culebra, vueltas

dadas tan apretadamente al pecho, que bebia el veneno la alma, achaques de la primera hierba del Paraìso, no solo vibar, sino oficina de aquel reptil venenoso. Desde su casa le dá el animo à Maria: era Madre de Dios, y nuestra. Viene al lugar del peligro, reconoce en Juan la sierpe, vibra el amor, no los brazos de traidora, las entrañas sì de Madre. Arroja la flecha, que escogiò el Padre por tal, como à voces dixo Isaías: *Posuit me sicut sagitam electam.* (1) Penetrò las entrañas de Isabèl, atravesò la culebra, solo el estruendo sintiò Juan, y en èl el beneficio de verse libre. Levantò, saltò, gozóse: *Exultavit infans in gaudio, in utero meo.* Estraña destreza! Rara arte! *Ars erat esse Matrem.* La arte era ser Madre de Dios.

§. II.

ESTA es la excelencia de Maria, y el beneficio de Juan. La doctrina nuestra es menester descubrir en ella; y à mi juicio yà està descubierta, intimada no: que si Maria en siendo Madre de Dios, en tocandole oficio de Redentora, no perecèa un punto, no se detiene un instante sin atender à su obligacion, bien se descubre la nuestra en acudir à los oficios, cada uno al suyo. El Verbo en siendo Hombre: *In capite libri scriptum est de me::: oblationem, & sacrificium noluisti, aures autem perfecisti mihi.* (2) Ahora acabado de ser Hombre, luego le llama la obligacion: asi tambien ahora San Juan, en haciendole lucero, porfia à salir à enseñar el Sol. Oh, què generosa porfia, el Sol por resplandecerle, è influirle, el lucero por señalarle, ni en las entrañas de sus madres descansan! Que no hai oficio grande, que admita descuidos nunca.

Durmiendo hallò nuestro Redentor à los tres Discipulos, que habia apartado en el Huerto de los demàs. (3) Ingratitud parece el descuido, y por lo menos groseria,

y

(1) Isai. 49. (2) Psalm. 39. (3) Matth. 26.

y tibieza igual; y todavia solo à Pedro hace nuestro Redentor una, y otra vez el cargo. (1) No duermen tres? Roncaba acaso Pedro como Jonás? (2) No. Pero tenia oficio, y tenia obligacion à tener menos sueño. Habianle encargado el gobierno de la Iglesia; y querer mas lugar que los otros, y tanto lugar para descansar, como ellos, no viene bien.

No solo menos sueño, menos vida parece, que es la obligacion de ellos. De ningun Patriarcha en las Letras Sagradas se refieren mas menudamente los años, que de Joseph el Virrei de Egipto: quando le vendieron, (3) quando le sacaron de la carcel, (4) quando muriò. (5) Y con haber tenido ochenta años de Imperio, muriò mas mozo que sus hermanos, excepto el Benjaminillo. A un hombre tan poderoso, tan regalado, tan dueño de todo, tan soberano arbitro de aquel Reino, se han de contar tan por menudo sus trabajos? Y aun por eso, dice un gran Moderno, porque tomò el cargo con las cargas, el oficio con las obligaciones. Estaba trazando la disposicion de catorce años, los siete de fertilidad, esteriles los siete. Deseaba servir al Rei, y no ofender à Dios, tratando con fidelidad, asi el bien de los vasallos, como del Principe. No puede vivir mucho ese hombre, si sabe pensar la obligacion que tiene. De los oficios públicos dixo admirablemente aquel gran Rei de Aragon Alfonso, que eran piedras de amolar, ò afilar cuchillos, porque en ellos se mostraba la verdad; los aceros, ò lo voto, y mentiroso de cada uno. Y à mi juicio, nò solo dixo la verdad, sino dixola con gracia; porque hai piedras, que para dár filo al cuchillo en ellas, basta mojarlas levemente con una gota de agua: otras se quieren untar, como las de afilar navajas: en otras, por la priesa, ò la condicion del que le dà, dais un filo à secas; pero rabioso, que se lleva cabello, y carne. Asi hai oficios de afilar diferentisimos. Algunos Ministros hai, que es me-

(1) Marc. 14. (2) Jonæ 1. (3) Genes. 37. (4) Ibid. 41. (5) Ibid. 50.

nester untarles mui bien, si no la piedra, las manos, para que os respondan, y hagan mercedes. Otros de mas hidalgo natural, que un poco de agua, una cortesia atenta basta. Otros hai tan secos, que no admiten, ni un jarro de agua; pero dán un filo rabioso, que os llevan el alma entre el desabrimiento. Oh soberana piedra Christo, donde tantos yerros se han afilado, ungida con oleo de gracia siempre, y tierna con el agua de Maria! Oh cómo cumplìs vuestro oficio, cómo le cumple vuestra Madre hoi! Cómo se logra la visita con eso! El hijo se santifica, el padre se consuela, la madre se llena de Espiritu Santo.

Y estendiendo el nombre de oficio à todas obligaciones, todos acuden al suyo. (1) Mirad la presteza de Maria, la atencion de saludar à Isabél, la cortesia, y humildad de la Prima. La una alaba à la Madre de Dios, la Madre de Dios lo agradece à su Hijo. Oh què visita de Señoras ésta, tan santa, tan cortès, tan entendida! Cómo se honran las parientas! y cómo se acreditan las amigas! Què buena conversacion! Que las ordinarias del mundo no suelen ser asi; de los hombres à lo menos, que de las mugeres siempre se debe hablar con mayor respeto. Si bien yá me acuerdo yo haber visto dos Señoras en conversacion con Jesu-Christo; y con ser hermanas, la una murmurò de la otra. Basta lo que diximos el dia de la Asuncion.

Las conversaciones, pues, de los hombres yà las señalò dias há el Apostol: *Audistis conversationem meam in Judaismo, quoniam supra modum persequebar Ecclesiam Dei.* (2) Eso llamais conversacion, cartas, libelos, acusaciones, pleitos, calumnias? Sì. Esas son las conversaciones de Christiano? No: sino de enemigo de Dios. Y lo mejor es, que eso es ser entendidos: decir una malicia, que abrase al otro; de los quales dixo admirablemente Quintiliano: *Diserti esse volunt magis quàm boni.* Que mas quie-

(1) Luc. 1. (2) Ad Galat. 1.

quieren ser tenidos por discretos, que no por hombres de bien.

Por quanto un bachiller de Madrid perdiera una ocasion para salpicar un Habito en pieza, que aun puesto en la ropilla le embarra? Gran cosa decir un dicho, y perder un amigo. Què poco sabeis què es amigos, y què es dicho, los que haceis tal! Ea, Cortesanos, aprended à ser discretos, yá que lo à Christianos se os vá olvidando. Plutarco dice, que los que dexan de ser amigos, nunca lo han sido. Ni dexais honra, ni salvais profesion, ni tolerais ciencia, ni permitìs estilo: no sabeis hablar sino à costa del otro, y os preciais mucho que sabeis. Què es vèr un Cortesano en una visita! No hable del tiempo, del gobierno, del Habito, del Sermon, del libro, del estilo de otro, y dadle por mudo. Pues valgate Dios, entendido, no hai razones? no hai discursos? no hai afectos? no hai acciones, causas, ò accidentes humanos?

Ahora dexemos estas visitas, volvamonos à la nuestra tan santa, tan cortès, y tan entendida. Isabèl dá bendiciones, Maria entona versos, Juan salta, Zacharìas se alegra. Es visita de Dios, y son luces suyas, no pueden dexar de salir asi: si fueran visitas de mundo, y favores de èl, quál quedára la casa toda? Diganlo ellos mismos. No os acordais quando allá nuestro Redentor fuè à visitar à Lazaro? (1) Estaba Maria en visita, recibiendo los pesames (que esos mas propriamente que los parabienes se dán): dixeronla al oìdo como habia venido el Señor. Levantóse ella al momento: que donde hai obligacion de conciencia, no hai deuda de cortesìa. Y dicen los que habian entrado: *Ad monumentum vadit, ut ploret.* Mas que se và à llorar à la sepultura! Pues de què lo colegìs, si la venìs à visitar de consuelo? De eso, de que vienen à visitarla: que visitas humanas, consuelos de la tierra, bienes de mundo, no son sino pa-

(1) Joan. 11.

ra mayor luto, para mas llanto, para pérdida mayor. Las visitas de Dios trahen júbilo, gloria, y bienaventuranza. Tal es la visita de hoi, tal la fiesta, que à esta Santa Imagen hacemos.

Sicut lætantium omnium nostrum habitatio est in te, (1) dixo David, y cada dia lo usurpa à la memoria de esta gran Señora la Iglesia. Este concurso, este aliño, esta alegre, y continuada festividad, no podia ser sino de Maria. Este venirla à visitar unas, y otras grandes Señoras, unos, y otros devotos suyos, agradecimiento es debido, y proprio. Algo parece que suena de interesal; pues quando no hacia milagros Dios à ruego de su Madre, y presencia de esta Imagen, ahì os la dexabades estár en esa calle; y aun hubo quien à ella, ò à otras Imagenes de la misma representacion, ofendiò en aquel lugar mismo. Apenas hubo una muger pobre, tullida, que arrojada à sus pies la veneraba, y hubo quien la juzgase por demasiada, y que mas vino, que devocion la postraba à aquella esquina: calumnia, que aun Helí, siendo Sacerdote, y hombre de bien, achacò à Ana la madre de Samuèl: (2) que no hai efecto grande de devocion, en quien el ocio, y la malicia no hagan su suerte. Al fin, sirviòse Dios de oìr aquellos gritos murmurados, premiar aquella devocion desvalida: sanò la muger, comenzaron los milagros, comenzò la devocion: *Nisi signa, & prodigia videritis, non creditis.* (3) Porque veis milagros, dice Jesu-Christo, creeis: vuestro interès os arrastra. Sea, empero, esto asi, supuesto que con Dios, y su Madre mal nos pasará lance, que no sea de nuestros intereses.

Querria, Fieles, brevemente intimaros la dicha, que hoi os renueva Dios en aquesta Imagen, no con colores de Oracion valiente, con sencillèz sí de nuestro conocimiento: que mas quiero conseguir vuestro provecho, que elevar mi reputacion. Y es asi, Fieles, que en-

(1) Psalm. 86. (2) 1. Reg. 1. (3) Joan. 4.

entre las señales firmes de quál es la Iglesia verdadera, quáles los Fieles, quál la de los Christianos, (tambien los Hereges lo son, Fieles no, en no siendo Catholicos, y Romanos,) entre las señales, pues, de aquesta firme verdad, que antes faltará la tierra en la firmeza, y el Cielo en su movimiento, que una jota de ella desmienta, son la veneracion, y amor de la Virgen Maria, Madre de Dios, y nuestra, y los milagros que su Magestad à instancia suya, y de sus Santos hace.

Lo primero mostrò en la Cruz, quando dandole por hijo à San Juan, no la dixo: Ves ahì à Juan; ni à Juan le llamò su nombre, sino Discipulo; (1) porque no à Juan solo, sino à sus Discipulos, los Fieles todos la diò por hijos con adopcion especial en la Cruz, y con particular mysterio; pues al tiempo que parece que perdia un Hijo Dios, cobrò tantos hijos hombres. Y digo con particular mysterio, porque (diciendolo asi groseramente) le sucediò lo mismo al Eterno Padre; pues quando de la manera que podia ser, perdiò el Hijo natural, nos adquiriò en adopcion à todos. Que quando un hombre no tiene hijo natural, licencia le dàn las leyes, para adoptar al que le pareciere, y llaman la adopcion los Juristas: *Acceptio Personæ extraneæ ad hæreditatem.* Adoptar, ò prohijar, es aceptar una criatura estraña (no hijo natural) à la herencia. Asi à los bienes de Dios, (gloriosa herencia) quando muriò el Hijo, fuimos adoptados por el derecho de la Cruz nosotros.

Lo mismo, pues, hizo con Maria: que quando perdiò en un madero el Hijo, nos recibiò en adopcion à todos. Luego los que parecemos Discipulos de Christo, los que somos hijos de esta Señora, los que la veneramos por Madre, somos los Fieles, la verdadera Iglesia la nuestra; y los que la ofenden, la afrentan, la desautorizan, enemigos mentirosos no mas.

La segunda señal es la de los milagros: que como son

(1) Joan. 19.

son obra de Dios Omnipotente, y verdadero, aseguran con infalibilidad nuestra Iglesia; porque no otro que Dios, puede hacer milagros. Ni Dios los puede hacer con todo su poder, para credito de una mentira, porque es la suma verdad. Siguese à esto, que el primer milagro, que hizo Jesu-Christo nuestro Redentor en su vida, fuè à peticion de la Virgen, en las bodas de Caná: que à quièn sino à la Madre habiamos de deber los milagros de su Hijo? Si bien la juzgò por tan poderosa en ellos, que parece que la quiso empeñar la intercesion. Que à Maria, à su honra, à su devocion, à los milagros que obrò por ella, quiso atar Dios la seguridad de la Fé. Y asi vereis, que el primer milagro hecho à la presencia de esta Imagen, fuè en tiempo, que el otro sacrilego ofendiò el Sacramento, bodas mas Sagradas que las de Caná con la Iglesia. Por què no hizo alli un milagro Jesu-Christo? Algo diximos en San Phelipe. Añadamos ahora: porque milagro, y primero, y en materia de bodas, no le hacia sino à peticion de Maria; y asi parece que le estaba diciendo al Hijo: Señor, haced un milagro: *Quid mihi, & tibi?* Hacedle vos. Es verdad, que Dios es siempre quien à su intercesion los hace: Demás, que con eso se atò Christo, à que el milagro no fuese de enojos, y venganza; sino de misericordia, y piedad. Porque siendo Christo Juez, y habiendole perdido aquel Herege el respeto, tocaba à su authoridad en parte, el hacer una demonstracion grande. Y como su piedad le està llamando al perdon, quando la accion le solicita al castigo, y vé que su Madre se le pide, cede de la obligacion, y encargasela à la Madre: que demonstracion de su nombre, milagro pedido por Madre, no puede ser sino de salud. Por eso dice San Anselmo, que suele tener mejor efecto el ruego de la Virgen, que no el de Dios; porque aunque es Dios quien hace la merced siempre, como le toca tanta parte de Juez, no puede andar siempre de amores con el reo; pero como Maria es siempre Abogada, y Madre, y Madre, y Abogada, ni puede pedir

si-

sino perdon, ni le puede negar Christo. Milagro de ella es.

Sea asi ahora con grande efecto, Virgen Sagrada, Cielo Empireo, camino, Theatro de la Iglesia invisible de Dios, influencia perpetua de los beneficios. La priesa con que fuisteis al hijo de Isabél os empeña en la atencion de nuestras necesidades. A visitaros venimos, quando vais vos à visitarnos: alcanzad de vuestro Hijo favor à las Señoras, que con generosa, y exemplar devocion os sirven. Y pues visitais Madre à madre, dad sucesion à tan generosas familias, como les faltan: honrad nuestros menesteres, asegurad nuestra Fé, alcanzadnos mucha gracia, aseguradnos mucha gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

De la Expectacion de la Virgen nuestra Señora, en Santiago de Madrid, Fiesta de la Condesa de Lemos, Jueves quinto dia de la Octava, año de mil seiscientos diez y seis.

GRAN batalla tienen los mui entendidos, sobre si el amor perfecto excluye las experiencias, ò se acompaña forzosamente con ellas. No sè lo que la Philosophìa lega dà de sí en esto, ni se lo quiero preguntar al discurso humano: que tienen tanto de amor proprio todos, que de interesales, ò porfiados à cada opinion, y aun à cada paradoxa, se le hallarán abogados. Dos grandes, en el fuero Divino, veo encontrados en este caso, que en saber amar à Dios no les puede apostar nadie. Bernardo, aquel dulcisimo Padre, tiene por sospechoso al amor que espera nada: *Suspectus est mihi amor, cui aliud adipis-*

piscendi spes suffragari videtur. Y no quiere conceder en el mas premio, que el amor mismo; ni mas fruto, que el exercicio de amar: *Ipse præmium sibi est amor, fructus ejus usus ejus.* Amo, porque amo, amo para amar. Si es mi fin amar, para què ha de ser la esperanza? *Amo, quia amo, amo ut amem.* Agustino otro Fenix enamorado lo contrario siente, y le llega à parecer, que el amor corre en brazos de la esperanza: *Amor in spe currit.* De manera, que nadie puede amar, sino esperando: *Non amares, si non sperares*, dice. Y no me espanto; porque definiò al amor por deleite del corazon, que en los deseos pretende, y en la consecucion se goza; y no halla que pueda llegar el gozo de la posesion, sino por la priesa que dà el deseo: *Per desiderium currens, requiescens per gaudium.* Quedese asi esta batalla entre los dos combatientes sagrados, hasta despues: que ahora nos mete en paz, y concilia ambas opiniones la fiesta de esta Octava, donde se han juntado las dos mayores demonstraciones de amor perfecto, que pudieron caber en pensamiento de hombre, y las de mayores ocasiones de esperanza, que ni èl pudo prometerse de Dios. La una demonstracion de amor excesivo, fuè la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de Maria Madre suya, y nuestra, cuyo es el Evangelio que la Iglesia canta. De la venida del Angel à ella: que visitas de doncellas solo à Angeles han de fiarse. De su Salutacion mysteriosa: que platicas de menos espiritu no son para aquella edad. Del cuidado de la Virgen: que quien no cuida del peligro, empeñada està al error. Del aliento que la diò Gabrièl: que temores de perder à Dios, solo con Dios se aseguran. En la promesa del Espiriru Santo: que siempre los exemplares encienden à lo dificil. Del exemplo que traxo de la esterilidad de su Prima: que humildades, y obediencias siempre han cantado victoria. Y de la obediencia que diò esta Señora à Dios, con que èl se hizo Hombre en ella: que es el Evangelio todo. La segunda señal es el Sacramento del Altar, que està descubierto, donde parece que quiso su amor

amor apurar à su poder; y no contento con reducirle à las entrañas de una criatura, le estrechò à la brevedad de aquellos accidentes, y al pecho de quantos le llegáren à recibir. Buenas demonstraciones de amor, finas pruebas, y aventuradas. Las ocasiones de la esperanza à algunos Santos no han parecido menores. La primera, esperar à vèr parir una Doncella, sin lesion de su pureza; y la segunda, vèr à Dios por Hijo suyo, vestido de esta cortedad nuestra en carne mortal, enseñando los ojos à lagrimas, à pajas los cabellos, todo el cuerpo à descomodidad inclemente. En las primeras demonstraciones no espera Dios mas que amar: que es Dios, y ama por sí solo. En las segundas no amamos nosotros, sin esperar: que somos hombres, y hemos de pender de Dios en nuestro remedio. El Evangelio es de amor todo. La fiesta de la Expectacion toda es de esperanza; y la preñèz de la Virgen lo junta todo. Asi se lo dixo por Salomòn Dios en un lugar comun; pero à la ocurrencia de tantas fiestas hoi, milagroso, y particular: *Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus liliis.* (1) Tus entrañas, Esposa Santa, un monton de trigo son, y defendido de Azucenas. Las Azucenas son esperanza; pues aun cortadas despuntan flores: y son pureza; pues su blancura excesiva, y recatada, à qualquier contacto (pues à qualquiera pardèa, y se desmaya) la significaron siempre. El monton de trigo es la materia del Sacramento, y la eficácia del grano de èl Jesu-Christo, que vino à eso al mundo, en ese Evangelio. Las entrañas de Maria son la oficina de aqueste amor, y la prenda de aquesta esperanza. La introduccion primera de esta fiesta por Eugenio III. Arzobispo de Toledo, fuè la Virginidad de Maria. La ultima execucion, la esperanza, y seguridad de su parto por Ildefonso su sucesor. Con que vemos en entrañas, en Azucenas, en trigo, Evangelio de Encarnacion, Virginidad, Expectacion de Maria, y el Sacramento

(1) Cant. 7.

to Santo descubierto. De Dios à su Madre ván aquestas lineas, no nos puede suceder mal: vamos allá, pues son suyas estas fiestas todas. Lleguemos con la Salutacion misma que la dixo el Angel: que si en la tierra la oyò turbada, en el Cielo la oirà gozosa. Los turbados podiamos ser nosotros, si la esperanza no nos alentára; porque nada perturba al deseoso tanto, como no hallar lo que busca; y mas si fuè suya la culpa de perderlo. Todos nosotros perdimos en nuestra cabeza la gracia. Sin haberla perdido la hallò Maria: *Invenisti gratiam.* Ella la hallò para darla: lleguemos à pedirla nosotros, que la Pasqua à lo Español pide aguinaldo, y el hallazgo à lo cortès debe albricias. Sean las nuestras, que nos alcance favor, para decir algo à gloria suya, y de su Hijo, y enseñamiento nuestro. *Ave Maria.*

§. I.

Missus est Angelus Gabriel, &c. Lucæ 1.

IMposibles no los desean sino los locos, ni los esperan sino los necios. Aristoteles dixo lo primero, y Democrito lo segundo; y la razon natural confirma ambas cosas. Porque la voluntad no ama, ni desea, sino lo que la propone el entendimiento, y éste debaxo de imagen de bien, y de especie de inconveniente le representa las cosas. Lo imposible no es bueno, ni conveniente, porque desahucia, desconfia el animo de dexarse alcanzar, y ofrece solo las ansias vanas de desearlo, y la miseria de no conseguirlo: luego no puede amarlo la voluntad, si no está desalumbrado el entendimiento. Que aficionarse à imposibles, y arrojarse à desengaños, no es fineza de amor, sino obstinacion de porfia. Esperar tambien imposibles, tiene tanto de temeridad, que topa en ignorancia; porque nadie espera nada, sin prometerse alcanzarlo; y este prometimiento en lo dificultoso, es valor, por-

porque resuelve el animo à romper por mucho mas: en lo imposible viene à ser falta de discurso; pues pienso conseguir por tema lo que por imposibilidad se me huye, señal que no me fundo en razon, sino que me arrastra el cuidado. De estos dos naturales principios, querria inferir una estraña proposicion, que si me dais la palabra de no juzgarla antes de oirmela probar, ha de parecer al principio nueva, pero despues se ha de juzgar por forzosa: Y es, que supuestos decretos eternos, y el orden, que de la mente de Dios puede sospechar por sus obras nuestro discurso, es tan debida à la Virgen, y à la Encarnacion del Verbo en ella, el nombre de Expectacion, están tan atadas à su fecundidad pura nuestras esperanzas, que sin Maria, ni podiamos, ni teniamos que esperar de Dios nada. No ha de ser heregia. No os dè cuidado: Fè Catholica ha de ser. Atendedme: habiendo ofendido el hombre à Dios por el pecado, el agravio era infinito, y asi en una criatura limitada era satisfacion imposible: menester era que Dios mismo se empeñase à ella, y con tomar otra naturaleza capáz de padecer, èl, à si mismo en la persona, pero diferente en la naturaleza, se llegase à satisfacer muriendo. Satisfacion digo: que perdon bien le pudiera dár Dios, remitiendo liberalmente la ofensa; pero como habia sido contra la Sabiduria de Dios la primer envidia de Lucifer, quiso su Magestad, dice Agustino, que en la libertad del hombre no se quejase el demonio de su poder; sino que se convenciese de su justicia: *Placuit Deo, ut propter eruendum hominem de diaboli potestate, non potentia diabolus, sed justitia vinceretur.* Asi determinaron su amor, y su sabiduria, que fuese Hombre, para que en el mismo sèr que hizo el agravio, se tomase la venganza, y el hombre, cuya era la ofensa, se levantase en la satisfacion: y à este fin predestinò en su eternidad Dios à Maria por Madre suya, y determinò que fuese el unico medio, y camino de nuestro bien. De manera, que llegò à decir San Bernardo en un Sermon de estos dias, que no quiso Dios que tuviesemos cosa

que

que no pasase primero por sus manos. *Nil nos Deus habere voluit, quod per Mariæ manus non transiret.* Con que està llano, que sin Maria era imposible, supuestos los decretos de Dios, nuestro remedio.

Luego tambien nuestras esperanzas: porque el objeto de la esperanza en Theologìa, es un bien dificultoso; pero posible de alcanzar de las manos de Dios, à quien se pide; y en siendo imposible una cosa, no es objeto de esperanza: y está tan lejos de virtud el esperar lo imposible, que el desearlo es locura, y el esperarlo ignorancia. Pues si nuestro remedio era sin Maria imposible, y lo tenia ordenado Dios asi, y lo que es imposible no se puede desear: luego sin Maria, ni podiamos, ni teniamos que esperar de Dios; pues sin ella era imposible nuestro remedio, y materia incapáz de deseos de cuerdos, y esperanzas de entendidos: porque habiamos de desear, y esperar cosa imposible, y contra lo que Dios tenia predestinado. Gran prueba de esta verdad contiene escondidamente nuestro Evangelio, en el qual, por exemplo, aunque corto, de tan gran Mysterio, al estrañar Maria la embaxada de Gabrièl, le trahe el Angel la esterilidad fecunda de Isabèl su Prima, diciendola, que estaba yà de seis meses madre, porque al fin dice: *Non est impossibile apud Deum omne verbum.* Para con Dios no ha de haber cosa imposible. Yá sè la necesidad del Hebrèo, que carece de presente, y representa por futuros siempre las proposiciones que llaman los Escolasticos de verdad eterna. Pero quiero ponderar el texto, que venero por Canonico, y reparo en que dice: *No habrà para Dios imposible cosa*: siendo el lenguage corriente, no *no habrà*; sino, *no hai.* El Espiritu Santo sobrevendrà en vos, Señora; y en señal de esto, sabed, que está vuestra Prima, la infamada de esteril, honrada yá con la fecundidad de seis meses. Porque para Dios no hai nada imposible. Eso estaba bien, pero no habrá? Luego ahora hailo? Parece que sí; y que antes de dár el sí la Virgen, teniendo Dios determinado, que habia de ser Hombre en ella, con proprio

prio consentimiento, era nuestro bien imposible; à lo menos en quien no se asomase à lo que Dios sabìa: y asi para Dios habia imposible algo, antes del sí de Maria; supuesto, que ni habia de hacer violencia à una criatura racional, ni habia de oponerse à lo que en su eternidad yá predestinò: y asi vereis, que en diciendo *sì* Maria: *Fiat mihi*, se fuè el Angel sin hablar mas palabra; porque yá viò posible, y comenzado à executar lo que un instante antes era en rigor imposible: y asi no dixo: Nada hai imposible; si no: Nada habrá: porque antes lo habia, y en dando el *sì* Maria, no le hubo.

Pues quièn abriò el camino en monte tan inaccesible, y cerrado? Quièn facilitò imposibles? Quièn le hizo quebrar à Dios de su parte el primero, y volver à rogar al hombre? Una muger humilde, una Doncella Niña, una Esposa de un Carpintero. Maria. Oh Muger Fuerte! Oh Doncella Madre! Oh Esposa Virgen! Oh Hebréa de sangre Real! Oh Maria, y Mar de milagros! Vos habiades de ser. Asi lo dice San Lucas: Dios enviò un Angel à Galiléa, à la Ciudad de Nazareth.

§. II.

DURA voz, è impropria, pero ocasionada del Espiritu Santo, donde hablando con esta Señora Dios, le dice: *Vulnerasti cor meum Sponsa.* (1) Atravesado me habeis el alma, Esposa, de solo veros. Y leen los Setenta: *Excordasti.* Sacado me habeis de mì. Cosas hago por vos en ser hombre, y morir, que el Judio lo ha de tener por escandalo, y al Gentil le ha de parecer desatino.

Aqui parece que mirò San Maximo, quando tratando este punto mismo, dixo que: *Extasim amoris Deus passus est.* Que padeciò Dios extasis de amor, y saliò como

(1) Cant. 4.

transportado de sì. No lo miremos à luz tan fuerte nosotros; sino considerèmos, que viò Dios cosas en Maria, que le obligaron à inclinarse à esta parte tanto, para descanso de su amor, y credito de su inmensa sabiduria. Mueve à pensar esto, vèr à Dios desde su eternidad con deseos de ser hombre: *Et deliciæ meæ esse cum filiis hominum.* Vèr que estos deseos en la creacion, llegaron à ser ansias, y à llamarse dolores de parto: *Ante omnes colles ego parturiebar*, dice la Sabiduria de Dios. De manera, que el hacer las criaturas para servicio del hombre, era como un alhagar su deseo, hasta executar su cuidado: *Et lactabar per singulos dies*, dice el Hebrèo. Ahora, Señor, dadme lugar que os pregunte, para què son estas ansias? O deseais ser hombre, ò no. Si no deseais, por què lo decis? Y si lo deseais, por què no lo haceis? Ah, Fieles, que este era el cuidado, estas las congoxas (llamemosle asi) de Dios, lo descabellado de los dolores! Por una parte su amor le solicitaba à ser hombre, por otra los pecados de ellos le estorbaban. De aqui le tiraba la justicia, y de acullá la misericordia: y entre estos atributos parece, que la perplexidad le apretaba à Dios los cordeles. Perdonadme, Señor, que hablo grosero: pero vos amais de manera, que à penas mis groserìas señalan vuestras finezas. Estando en estos cuidados, resplandeciò en sus idèas una criatura hermosa, Doncella de Nazareth, en cuya pureza suma hallò Dios camino para sus deseos: *Dominus possedit me in initio viarum suarum.* Yo quitè la duda, y las ansias: en mì se quietaron los dolores, y descansaron las apreturas de Dios: yo desahoguè sus cuidados.

Asi lo sentia David en dos versos comunes, que encierran con suma novedad nuestra Fiesta, è intento todo: *Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion.* (1) Que sea en el Epiritu la Virgen *Sion*, no hai Santo apenas, que no lo haya dicho, y el dia de la Concepcion lo probamos bastan-

(1) Psalm. 50.

tantemente. Obrad, pues, Señor, le dice David à Dios, haced en esta Sion. No dice què ha de hacer: que los milagros que Dios obra en Maria, no tienen nombre determinado: *Quia fecit mihi magna*, dixo ella. Grandes cosas, pero no quales. Eso no lo podemos decir; pues aun Dios las calla: *Te decet Hymnus in Sion*, dixo en otra parte David, y leen los Setenta: *Silentium*. Señor, en esta Señora, y sus favores, aun os está el silencio bien. Eso es en rigor de Latin *Decere*. Tanto como si dixera: obras hai en ella, que à vos os está bien callar. Muestra es de vuestro poder, y de vuestro amor, reduciros à silencio: *Benigne fac Domine*. Haced, pues, Señor, en esta Doncella las obras grandes, que vuestra voluntad generosa ha prevenido en este Mysterio: *Ut ædificentur muri Jerusalem*. Para que se edifiquen los muros, y se levante la fabrica de esta Jerusalèn Militante. Y dixo Urbano Quarto, aquel gran Pontifice, en una Paraphrasis, que hizo de este Psalmo: para que comiencen las esperanzas. Ahora descubramos un primor grande en estas palabras. Guienos lo primero nuestro Evangelio, en el qual vemos, que al pronunciar la Virgen aquellas palabras: *Fiat mihi*, y abrir para ellas los labios, se hizo posible nuestro remedio: Pues oìd ahora al mismo Dios, que *se la està mirando* (como acá decìs) *à la boca*: pues fuè esta la ocasion sin duda, en que no solo el bien de los hombres, sino el cuidado de Dios estaba pendiente del semblante, y labios de esta Señora: *Labia tua* (la dice) *sicut vitta coccinea*. (1) Tus labios, Esposa mia, son como un liston carmesì, como una cinta de nacar. En lo comun de este lugar hallaron por gran mysterio San Aponio, y Philòn el Obispo de los Carpacios, que se acudia à la cinta roxa, ò cordèl colorado, que puso à la ventana Raab, para que no destruyese su casa el Pueblo de Israèl, quando entrase vencedor. (2) Yo con mi cortedad he deseado pensar algo de nuevo, y hallo, que es-

(1) Cant. 4. (2) Josue 2.

esta misma està en Job: Quando le pregunta Dios, si viò èl poner las medidas à la tierra, y tirar los cordeles à su edificio? *Quis posuit mensuras terræ, & tetendit super eam lineam?* (1) Y este cordèl no es el que cae de arriba à baxo con la plomada, ò nivèl, para que suba el edificio à plomo; sino los que se tiran à lo largo, de una esquina à otra de la pared, para que suba igual en ambas partes; y llaman *los tendeles* los Canteros, ò Albañiles. Y es como si le dixera Dios à Job: Viste tù labrar la tierra? Tirarse los tendeles, ò el cordel para su igualdad? Esta misma voz Hebrèa, que es *Cab*, significa esperanza: y fundaronse los Hebrèos con la estrechèz de su lengua, en darla esta significacion, porque los tendeles de la pared, son esperanza cierta de que vá la fabrica arriba. Que es, pues, ahora (recogiendolo todo, y no repitiendo nada) ser nuestro remedio imposible sin Maria: comenzar de ella nuestras esperanzas con el *sì*, que dá à Dios hoi: llamar venda tendida à sus labios al abrirlos para este fin: ser esta venda el cordel del edificio, y ser este tendel esperanza de los lienzos; sino decirle Dios à Maria: vuestros labios, Esposa mia, me parecen, al dár el *sì*, à este Mysterio, como un liston carmesì; y ese como tendeles de edificios, y de esperanzas. No fué el desplegar vos los labios, descoger dos cintas, sino desdoblar esperanzas: tirar los tendeles de esta Iglesia, y de sus Fieles. Bendita seais, Señora, que una palabra vuestra edifica mundos. Haced, pues, Señor, los milagros, que en vuestra Encarnacion Santa habeis de hacer, en esta espiritual Sion de Maria: *Benigne fac Domine*, para que se tiren los cordeles, y comiencen à subir entre nuestras esperanzas los muros, y fabrica de esta Iglesia: *Ut ædificentur muri Jerusalem.* Pues sin Maria, ni Iglesia, ni muros, ni Christo hubiera: *Non cognovissem Christum*, dixo Tertuliano, *nisi ex Maria.* Y entonces què mas ha de haber, Rei Santo? *Tunc acceptabis sacrificium jus-*

(1) Job 38.

mencemos de èl, pidiendole su gracia, para hablar à su gloria, à la de sus Santos, y el aprovechamiento nuestro; y vamos de èl à su Madre à solicitar su intercesion con la Oracion del Angel, que acostumbramos, diciendo: *Ave Maria.*

§. I.

Caro mea vere est cibus, &c. Joan.6.
Secuti sumus te. Matth.19.
Et sequebatur eum multitudo magna. Joan.6.

AUN prometer no se puede, sin mirar antes cómo se ha de cumplir, con ser accion grata; quanto menos amenazar, que es odiosa. Dixe en el Real Convento de las Descalzas, en la Oracion del glorioso San Antonio de Padua, que no habia de predicar mas. A tal me moviò el poco fruto, ò salud que hacen en mis oyentes mis sudores. Hoi vuelvo à hablar en este célebre Monasterio de San Placido, en la Translacion del gran Patriarca San Benito. A tal me obligan en mi atencion, mis respetos. El concurso es bien parecido al del Sacramento, cuya Octava se comienza hoi con tanta magestad, y aparato. Este adorno, estos troféos, estas figuras, que han puesto pleito, si no conseguido sentencia, con la aguja al pincél, mas preciosamente vivas, que vivamente pintadas, con estarlo tanto, que no les falta sino hablar; y ni eso les falta, si damos à los ojos credito: estas flores, que con pura emulacion pudieran engañar las abejas, y han podido servir al panal: estas rosas, que à la luz de alguna candela se han reìdo de la lampara del Sol: estas lumbres, que al mismo Sol de la justicia (bien que aqui todo de gracia) alumbran, en honrada envidia de los fuegos celestiales, que con devota inquietud se vèn entre dos imperios: ultimamente à quien vocéa glorias, aclamaciones, victorias, este asèo generoso, esta devocion Real, este dulce concurso de milagros, que refiere el Evangelio de este Domingo, y la

la Translacion de nuestro Ilustrisimo Abad? Oh quiera Dios, que aparecidas obligaciones, y tantas, la satisfacion sea alguna. Tres son tambien. *Mucho se mete en Trinidades este Verano*, (como solemos decir) y aqui el decir, debe ser hacer. Aunque sean los Mysterios tantos, la Fé los enseña todos, la Esperanza los solicíta, la Caridad los logra. (1) Cuerda de tres ramales, dificil es de romper siempre; pero hoi de texer no es facil.

Guienos la Fé en el Evangelio, que dá principio à esta Octava, con el Mysterio del Santisimo Sacramento. En èl dice Jesu-Christo nuestro Señor, que su Carne es verdadera vianda, su Sangre verdadera bebida. (2) Las demás se llaman, no son, como muchas cosas de aquesta vida: que el mayor trabajo de ellas (y mas en nuestro Lugar) es, que las cosas parezcan otras de lo que son. Aunque en verdad, que entiendo, que ni aun parecen: que yá en todas materias, como hai tanto en que entender, se nos ha olvidado el recato, ò la disimulacion. El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, dice Jesu-Christo, en mì se queda, y yo en èl. Quien es amigo de veras, con el amigo se entraña, como lo dice Dios; pero entre los hombres no hai palabra, que entre de los dientes adentro, ni corazon, que en las mayores obligaciones no se haga afuera. Como me envio mi Padre, y yo vivo por èl, sigue el Señor, el que me comiere, vivirá por mì. Tan unos deben ser los que con amor comen, y beben juntos, como si procedieran unos de las entrañas de otros.

Mas aih (aunque traveseemos con la voz) que yá en nadie hai entrañas! Estrañas maneras de desamistades (por no llamar todo el trato enemistades) sì hai. Este es Pan, que bajò del Cielo. En verdad, que si el Pan, y todos nuestros menesteres no bajan del Cielo, que en la tierra no lo hai: à lo menos, para esperar la Uncion, no hai Sacramento que no nos prevenga.

(1) Ecclesiast. 4. (2) Joan. 6.

ga. No como vuestros padres comieron el maná, y son muertos: que los que comen maná, como los que aun no alcanzan la menor hoja, todos mueren igualmente. Pero valgame Dios, què desigualmente viven! El que come este Pan, acaba Jesu-Christo, vive eternamente. Bendito seais, Señor, que con Vos solo podemos vivir. Y que el morir, ningun poder humano lo escusa. Quede con este pedazo de texto para guiarnos la Fé. Y representenos la Esperanza el dexamiento, que de todas las cosas hizo por este Señor San Benito, en el Evangelio de la Misa, y su solemnidad, que le aplica la Iglesia, tomado de la pregunta de San Pedro un dia à Christo por San Mathèo: (1) Veis aqui, Señor, que lo hemos dexado todo, y os hemos seguido: què nos habeis de dàr? A fé, que si no fuera dia de tanta Fiesta, con mucha novedad, y no inutil, hallaba yo mucho miedo en estas palabras. Porque quizá no dicen: què se nos darà à nosotros? Si no: de nosotros què serà? Y esto dice quien lo ha dexado todo. De los que lo quieren todo, ò no saben dexar nada, què serà? Pero vamos ahora con el corriente de todos, y con vuestra virtud de la esperanza, y digamos, que justamente espera de Dios, quien lo dexa todo por èl. Asi responde el Señor. Digoos de verdad, que vosotros, que me habeis seguido::: No dixo: y lo habeis dexado todo; porque dexar el mundo, y no seguir à Dios, error es, que hace reir aun à los que lo deben llorar. Oh Cortesanos, què sin todo os veo, y què sin Dios! No me espanto, que andeis todos tristes; que sin Dios, nadie hai alegre. Vosotros, pues, que me habeis seguido, despues de dexarlo todo, dice nuestro Redentor, en la regeneracion. (Asi llama al dia del juicio, por la restauracion del cuerpo: que Dios, no solo de nuestras almas, de nuestros cuerpos cuida; y nosotros, por tratar del cuerpo, olvidamos del todo la alma.) Quando se siente, pues, à juzgar el

(1) Matth. 19.

Hijo del hombre el mundo ::: Por què no os llamais Dios, Señor? Pues lo sois tambien, y esto de juzgar, es proprio de Dios, y no de hombre? A cada una de estas cosas, con la ocasion de los huesos trasladados del cadaver glorioso de San Benito, à cuyo individual intento lo procurarémos reducir todo, irémos satisfaciendo.

§. II.

LA Fé nos guie; que el Estandarte de la Iglesia de esta virtud es; y todo èl descogiò recogidamente, en aquellos accidentes, dando por excelencia este Mysterio por suyo, con tantas veras, que en las palabras, con que Christo consagrò, introduxo estas: *Mysterio de Fè.* O para declarar su obscuridad sagrada, (si yá no es, como dixo el Papa Inocencio, y en el Derecho se refiere, que la tradicion enseña haber sido del mismo Señor) ò porque (para que demos nuevas razones à las que el dia de San Antonio ponderamos) porque por este Mysterio, como el mas obscuro de la Fè, se habia de vèr mas perseguida la Iglesia. Pues bien: y què pretenden sus enemigos? Que verdaderamente no estè alli el Cuerpo de Jesu-Christo, ni su real presencia, contra lo que èl por tan expresas palabras dixo en San Juan: (1) Mi carne verdaderamente es comida, &c. Pues tan bien nos está no estár alli Dios, que lo solicitémos à ofensas suyas? Oh valgame Dios, quáles son los hombres! Que haya quien pierda la hacienda, la honra, la vida, por no querer à Dios junto à sì! Tan bien te está perderte, miserable? Pues pierdete, desdichado. Rara cosa, Fieles, que à lo primero que dixo Satanás creyese luego nuestra primer madre, (2) y à lo que repetidamente dice Dios à sus hijos, que no dèn credito! Sentimiento (quanto esta voz puede en Dios verificarse) es grande à su Magestad. Pensòlo Ruperto, y ponderólo: que de ningun Mysterio de

(1) Joan. 6. (2) Genes. 3.

de Fé hai palabras tan repetidas de Jesu Christo nuestro Señor, como de éste; pues no parece repeticion, sino porfia. Trahe el gran Abad muchos lugares, ò textos de esta verdad. Yo con acordaros el Evangelio de hoi, los escuso; pues es una perpetua repeticion de esta verdad todo èl. Y responde al fin Ruperto, que quedò tan lastimado Dios de que en la primer comida, no solo perdiese el demonio al hombre, sino que le desmintiese à èl, que se quiso reducir à la segunda vianda, y repetir su asistencia tantas veces, por satisfacerse en este triunfo de aquel agravio. Pues verdaderamente no puede negarse, que cargado está de sombras el Sol, bien que gloriosas, en la nube blanca de aquellos accidentes, y que es materia de admiracion grande; pero esa admiracion ha de ser para dár credito à Dios, no para negarle. Por cierto, dice San Nilo, si me dixeran que un Angel estaba en el Sacramento, con que su espiritu no ocupa lugar, acaso lo dificultára: mas como me dicen que Dios, de Dios cómo he de dudar nada? Admírolo; pero creolo. Oh miserable incredulidad, exclama Tertuliano contra Quintiliano, que porque no lo puedes entender tù, infieres que Dios no lo puede hacer! Admirar, tambien lo admiramos nosotros; pero creemoslo. La infidelidad, para no creerlo, lo admira. Y admira lo sencillo por vano, lo magnifico por imposible. Grandes palabras del Africano, que en el Sacramento del Bautismo, y en este de la Eucharistia (sombras ambas de la muerte de Jesu-Christo) ponderarémos no vulgarmente. Si le dicen à un infiel, que con una poca de agua renace à la gracia una criatura, no puede creer, que con tan poco se puede hacer tanto. Si le dicen que está el verdadero Hijo de Dios en el Sacramento, para darsenos à comer, no puede creer, que Dios haga tanto para poco. Pues què quieres creer? Lo que entiendo. Pues no has leìdo en Isaías: (1) Si no creyeredes, no entendereis?

(1) Isai. 7.

reis? No veis, que aqui no se cree, porque se entiende; antes se entiende, porque se cree? No os dice la misma razon natural, que cosa tan corta, que cabe en nuestros sentidos, no es posible que sea Dios? Que solo es Dios el que los vence, y que à èl debemos la Fé en Mysterio tan suyo, que hasta de contrariedades parece que le llena! Que es punto, que nos importa mucho tocar hoi. Pues en dia que comenzamos la Octava de su triunfo, (accion tan viva) y que èl en el Evangelio de San Juan una, y otra vez repite esta vida tanto, en el Sacramento le vemos muerto; y nuestra fiesta à un cuerpo muerto de San Benito la hacemos. Para desembarazarnos de tanto, reparad, que quiso nuestro Redentor que en este Sacramento se consagrase la sangre por sì, fuera del cuerpo, en otra especie distinta, de la en que se consagra ese cuerpo mismo; señal evidente de que está muerto, siendolo tambien, que está vivo. Contrariedad, que parece que executò en la Cruz, y empeño en este Sacramento, para que adoremos en ambas partes nuestra redencion. El principio, pues, de nuestra redencion por la Encarnacion comenzò, uniendo el Verbo Divino à sì nuestra naturaleza humana, compuesta de alma, cuerpo, sangre, y los demás humores; y esto todo junto, porque son partes fisicas, è integrantes de una humanidad perfecta: y el fin de nuestra redencion fuè en el deslazamiento, y desunion de estas partes. Tal fuè su muerte, en que se apartò el alma del cuerpo, y de èl, y de los mas humores su sangre. De manera, que comenzò nuestra redencion en Christo vivo, y entero, y acabò en Christo muerto, y repartido.

Mirad, pues, ahora las finezas de este Sacramento: que estando en èl la alma, y sangre realmente de Christo, pues está vivo, con todo eso la alma no se pone alli por la fuerza de las palabras, ni se hace mencion de ella, sino del cuerpo, y la sangre se consagra en otra especie, como fuera del cuerpo; porque quando no pudiesen darse alma, y sangre unidos, y desunidos en la rea-

realidad, se hiciese à lo menos tan real representacion, que la eficácia de las palabras hiciese una cosa, y la concomitancia otra: para que las palabras le representen, y hagan como muerto; pues no tratan de su alma, y la sangre está apartada; y la concomitancia le tiene vivo, y unido. El mismo Christo debajo de los accidentes está vivo, y con vida gloriosa, como la que tiene en el Cielo, y por el modo Sacramental, è indivisible está como muerto; porque ni vè, ni oye, ni habla, ni exercita alguna accion corporea de los sentidos, como convienen los Theologos todos. Asi me entenderéis: asi sepais lograrlo. Un hombre vivo entre nosotros, no puede en rigor estár muerto; pero hacerse muerto sì. Hace que no vè, que no oye, que no grita, y eso llamais hacerse muerto. Pero Christo nuestro Redentor en este Sacramento está vivo; y no solo se hace muerto, sino que lo está, en quanto no oye, ni vè, &c. Vivo à sus ardores, muerto à sus afectos. Esta Pasqua se sacrificò Christo, dice la Iglesia. Comamos, pues, que menos que teñido en sangre, no se come este Cordero. No acaso, dixo San Paschasio, se mezcla la agua en el vino, sangre, y agua del costado, agua en sangre. Asi está, Fiel, Dios en aquel Altar: asi has de llegar à recibirle alli: vivo, y muerto.

Alli le hallo vivo para mi vida, muerto para mi provecho. Si no llegas, alma, como debes, mira que está vivo, y que caer en manos de Dios vivo, à un Apostol le hace horror. (1) Si llegas arrepentida, como debes, de tus culpas, no temas; porque está muerto, ò se hace tal por obrar tu vida. Oh dulce Señor, Crucificado mio! cómo os miro en ese leño, donde con sentimiento del mundo (oh no sea con mi insensibilidad!) obrasteis mi salud cerrados los ojos, pero los brazos abiertos! Aquellas luces eclipsadas, para confirmarme que no mirais mis culpas, si sè arrepentirme de ellas! Aquellas puntas del

(1) Ad Hebr. 10.

del arco de paz tendidas, para hacer flechas de amor! Si acertase yo à llegar como debo al retrato, que de este Mysterio haceis en ese de la Fé grande! Pues vivo debo temer vuestros brazos, muerto regalarme en vuestros ojos: muriendo yo, y viviendo en semejanza tal, que pueda decir con San Pablo: *Vivo ego, jam non ego.* (1) Vivo yo, y no vivo yo. Muero al mundo, y vivo à Vos solo.

Benito grande, cómo no os quejais? Que parece, que trabajando la Fé en el Sacramento, os olvido en vuestra Translacion. Pero no os quejaréis: que entrasteis con la Fé dexandolo todo, y siguiendo à este Señor, como dice vuestro Evangelio: y asi le venerais delante, y hasta verle vivìs. Muerto su cuerpo, no entraba bien la Translacion del vuestro; en especial, que de este Sacramento nace tal participacion. Dexasteslo todo: acto de grande Fè! Y dexarlo todo, se entiende hasta dexaros à vos mismo: que dexar, y tomar, no es trato para con Dios. Quien mira à dos partes, à ninguna acierta. Admirablemente, y mas à nuestro Santo, ponderò Philòn la salida de Abrahán de su tierra, de sus parientes, de la casa de su padre. El primer paso de los Fieles de bien, es salir de la tierra, y los cuidados de ella. El primer paso de la perfeccion pisarlo todo: como la escalera, debajo de los pies, no al hombro. El segundo, y luego de los parientes. Religioso atenido al seglar, aunque sea pariente, no cumple su obligacion. Y no solo de los parientes, dice Philón, sino de vuestros sentidos, que son amigos, y parientes juntos. Y como el Juez superior, si le gobiernan parientes, ò amigos, caerá en mil errores, asi el entendimiento, que es el Ministro mayor, si se gobierna por los sentidos, y mas en este Sacramento, yá veis si errará. Finalmente de la casa de su padre: esto es del discurso, y juicio natural: que quien sigue à Dios de veras, tanto ha de dexar; y tan del-

(1) Ad Galat. 2.

Esposo el Espiritu Santo, glorioso substituidor, y puro de groserias de marido. Y en la segunda, el Hijo que pariréis nacerá de vos Santo, y diferente que todos, sin menoscabar, antes asegurando, vuestra pureza: *Quod nascetur ex te Sanctum.*

Y asi satisfecha Maria de ambas cosas, diò el *fiat*, y el sì; pero à mi parecer, entre aquella suma obediencia, tuvo no sè què de condicional. No digo que no fuè absoluto en la sustancia, porque yá no fuera voluntad segura; pero aquel *secundum verbum tuum*, pedazo tiene de condicion: conforme lo que me habeis dicho. Esto es: salvando mi entereza de ambas acciones: *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

§. V.

ESto mismo (si yo no he acertado mal à descubrirlo) le dixo Isabèl su Prima à esta gran Señora: *Beata quæ credidisti, quoniam perficientur in te, quæ dicta sunt tibi.* (1) Bienaventurada tù, que creiste las, cosas que te dixo el Angel. El Angel vino mas que à la Encarnacion? Aseguróla mas que de esto? Pues por què no dice: *Quod dictum?* Lo que te dixo el Angel? Que no era cosa aquella de ser Dios Hombre para entrar en docena con nada. Pero en verdad que sí es; y que el Angel, aunque vino à eso, no fuè à eso solo; y no dixo sola una cosa, sino dos, que es concebir, y parir à Dios; y asi ser Virgen en el parto, y en el nacimiento: que son yà quatro. Pues bendita seas tù, Señora, que no solo creiste lo que en tì encerraba interès, que era ser Madre de Dios, sino lo que tenia riesgo, que era concebir, y parir doncella: *Beata quæ credidisti.*

San Bernardo delgadamente (y repara en lo mismo que Gabrièl) dice: Valgame Dios! Cómo el fuego todo

(1) Luc. 1.

do de la Divinidad se infundiò en unas entrañas, sin levantar llama en ellas? Cómo no padeciò subito incendio? Baxa un rayo de una nube, dá en la torre, ò en la peña, y sin verse el lugar del tiro, toda ella à quiebras manifiesta el golpe, y à humos avisa de la violencia; y un rayo de una nube, si no del Sol, de Dios mismo, el fuego de su Deidad, que se precia de abrasador: *Deus noster ignis consummens est*, (1) no hizo pedazos el vidrio? Pues no es el cristal mas hermoso, y llegado à la lumbre salta? A la lumbre de todo Dios, cómo no estallò Maria? Sabeis por què? dice Bernardo; porque de una porcion breve de sangre suya, hizo mampara à la lumbre; y como toldo, ò vela al Sol de la grandeza. Què es vèr una chimenèa de Palacio, ò de un Señor, tan cercada de la grandeza, como del miedo del frio? No podeis sufrir la lumbre de cerca: apartaos mas, mas: siempre quema, y dá la llama en el rostro. Ponedle una mampara, que llamais, delante, ò un cendal que sea; podeis llegar à la chimenèa misma. Baxa Dios à Maria como lumbre inmensa. No su casa de Nazareth, el mundo no podia sufrir el fuego. Pero rodeóla del cendal sutil de su sangre, hizo de su Humanidad mampara à su cuerpo todo: *De portiuncula ejusdem corporis reliquæ massæ umbraculum fecit.* Cómo la habia de abrasar?

Por otro camino entendiò Athanasio esta sombra del Espiritu Santo, al modo de la pintura; pero encierra un encarecimiento, al parecer, despeñado: porque las sombras en las pinturas, hacen salir la imagen; pero en fin son ellas las obscuras, y las demás colores, las que resplandecen. Pues cómo en tabla de Maria viene à hacer los obscuros Dios, y campear esta criatura? Ah, Señora, mucho es ser medido en vuestras alabanzas! Dios os sirve de sombra, y vuestra imagen luce mas que èl? Cómo puede ser aquesto? Oh què amagos diò de esta verdad el Eclesiastico, nombrando un arco resplandecien-

te

(1) Deut. 5.

te entre nieblas de gloria! *Sicut arcus splendens inter nebulas gloriæ.* (1)

Dos cosas me hacen dificultad: que las nieblas sean de gloria, siendo la gloria de luz, y que habiendo nieblas, haya arco; porque dicen allá los Philosophos, que son menester tres diferencias de nubes, una por donde pasen los rayos del Sol, otra donde hieran, y la tercera como respaldo al espejo, de donde resaltan. Pero sospecho, que esta Philosophìa hemos de apurarla en los libros de los Reyes, donde consagrando à Dios Salomòn su Templo, baxò una niebla, que le ocupò todo, y no se veìan unos à otros: con que levantò Salomón las voces de agradecido, y dixo: *Gloria Domini super nos.* (2) La gloria de Dios està con nosotros. Y fuè el caso, que queriendo Dios hallarse con su Pueblo à la Fiesta, si baxára en los resplandores de su Magestad, hiciera el Templo cenizas el tropèl de las luces, y envolviòlas en la niebla, y con eso embozò su llama. Veis ahì nieblas de gloria, y Dios cubierto en ellas, y en esas es Maria un arco resplandeciente: *Sicut arcus.* Pues si escondieron à Dios aquesas nieblas, cómo no ocultan à Maria tambien? Eso es, lo que yo no sè decir, y lo que oigo, y veo es: que nieblas que bastaron à embozar la lumbre inmensa de Dios, no se atreven con Maria; y obscuridades, que à los resplandores de Dios hicieron sombra, desmayan à las luces de esta Señora; y que campèa ella como arco luciente en nieblas, en que Dios se esconde, porque à la verdad, le hace sombra la Humanidad suya, por virtud de su mismo Espiritu.

§. VI.

YA el arco de Maria al rededor del Throno de la misericordia de Dios, le viò en el Apocalypsis San Juan,

(1) Eccles. 50. (2) 3. Reg. 8.

Juan, (1) y lo notò Ambrosio, y era la color de esmeralda: *Similis visioni smaragdinæ.* Color verde es el de la esmeralda, en quien hasta el vulgo sabe, que se representaron siempre esperanzas, y se significaron alientos; porque todas las nuestras comenzaron de ésta Señora. Arco fuè la señal primera, que diò Dios al mundo en el Diluvio antiguo, para que quando le viese mas entre enojos, se prometiese favores de èl. La forma del arco, quien le nota, està contra el Cielo, porque en castigarnos Dios, se lastíma primero à sì.

A un edificio, y pared, que amenaza ruina, le echais para asegurar el lienzo: y siendo el arco Maria, si no fuera por ella, se hubiera el Cielo venido abaxo à castigos, y ahora se viene à mercedes. Y sobre arco de seguridad, y amistades, aun es verde, para que esperemos mas de èl: *Ipsa est arcus fœderis sempiterni*, dixo San Bernardino de Sena, *ut non interficiatur omnis caro, quia illum genuit, qui fecit utraque unum faciens pacem.* Maria es el arco del pacto sempiterno, en quien tomò seguridad el mundo, de que no destruirá los hombres, haciendose en ella Dios Hombre, para paz de todos. Mira ese arco en el Cielo, dice el Eclesiastico, y dà gracias à Dios, porque le hizo tan hermoso; y solo le llegaron à abrir sus manos. Oh arco hermoso de nuestras esperanzas! Què cierto es, que solo las manos de Dios trataron vuestra pureza! Del arco del Cielo, dice Aristoteles, que en la hierba, que tocan sus puntas, levanta un olor suave. Y si acierta à ser espino blanco, que llaman aspalato los Griegos, fragrancia no tolerable. Hoi este arco de esmeraldas pone la una punta hermosa en aquel Espino blanco, y Divino Sacramento, donde las espinas de la Pasion no ensangrentadas, sino en memoria, entre aquellos accidentes blanquean, y la otra en hierbas humildes como nosotros. Oh levante, plegue à èl, olor de virtud entre aliento de esperanza! Amor puro, y agra-

(1) Apoc. 4.

agradecido! Que siendo el esperar à Dios, bien hidalgo es el amor; pues se hace amor la esperanza. Con esto compondrémos el pleito de los dos Santos para acabar: que no era justo dexarlos encontrados. Esperar à Dios que venga, ò esperar de èl lo que me ha de dár, es mui diferente cosa. La primera esperanza es amor, y la segunda interès.

Està ausente un marido de una Señora principal. Està deseando su venida, esperando con ansias su presencia. Aquello no es esperar en rigor; sino amar solo. Ama el otro con puro, ò con menos puro intento. Desea favores, y mercedes de quien ama. Aquello yá es mas que amor, yá es esperanza, y aun mas es que esperanza, que es interès. El amor en brazos corre de la esperanza, porque desea unirse con lo que ama; y aquel esperar, es amar. Sospechoso, dice Bernardo, es el amor, que espera alcanzar algo de quien ama: *Suspectus.* Compuestos están los Santos: que esperar de Dios, que me haga mercedes, ò esperarle à èl por amarle, no es todo uno. Y para eso ponderad el termino de Expectacion, que en rigor mas dice que esperanza. *Sperare*, y *expectare*, yo por diferentes los tengo. *Sperare* es esperar como quiera: *Expectare*, es aguardar: yá dice mas. Estais con un amigo en casa: quereis ir à una visita; pero no os morís por ir. Enviais un criado à saber si està en casa, y esperais à que venga; pero no os estorba lo que teneis que hacer: quando volviere le esperais. Pero enviais à un negocio de cuidado vuestro: (sea hacienda, ò honra) estais con pena, haceseos que tarda, os poneis à la ventana cien veces à vèr si viene: aquello es aguardar. Facil exemplo dán à ambas cosas los pretendientes, ò pleiteantes: que mientras andan las informaciones, ò se negocian consultas, y se vè el pleito, cada uno espera la sentencia, ò la provision; pero el dia que sale la merced ò que se vota el pleito, se vá el otro à Atocha, aquel al Buen Suceso. A què? A aguardar la sentencia. Mas es eso, que esperar. A Dios esperaba todo el Pueblo de Is-

Israèl; pero como no era mucha la ansia, de las mismas esperanzas hacia paciencia. Los Profetas, que le aguardaban, con mas cuidado vivian. Tres veces se asomaba cada dia Danièl (1) à las ventanas. Hacer quisiera pedazos Isaìas (2) los Cielos, (eso es aguardar) y era tantos mil años antes.

No faltan hoi, Fieles, sino dos dias solos. Expectacion es la nuestra: avivar debieramos la esperanza, y aguardar à este Señor: que temo que le esperamos no mas. Mas temo: que aun no le esperamos: que quien se entretiene en cosas diferentes, no parece que espera à Dios. Esta venida de Christo, este nacer del Sabado en la noche, no es nacer en Belén, que eso yá pasò; sino en mi corazon, que es à lo que viene: pues con gustos, con ambicion, con liviandades, con falsos testimonios, con escandalo de costumbres se espera à Dios? Pues es tan delgado, y tan fino su amor, y tan achacoso (para decirlo asi) que sus mismas esperanzas, si no le estorban, le templan, y esperanzas de tierra, deleites viles quereis componer con eso? Somos hijos todos de Dios, preciamonos de eso, y llega à decir Bernardo, que no quiere que le amemos como hijos, si habemos de ser perfectos, sino como esposas, que no quieren mas que amar; porque los hijos, aunque aman à los padres, al fin piensan en sus herencias: *Filii amant, sed de hæreditate cogitant.* Y temerosos, dice, de perderla, mientras mas lo veneran, menos los aman. Oh dulcisimo Padre! Solo tù pudieras haber subtilizado tan prodigiosamente este punto: que aun el respeto del padre, hace embarazo al amor; y que quien respeta mucho, no puede amar tanto. Pues si amar como hijos à Dios, no es fineza, y respetarle es achaque, no amarle, no tratar de su herencia, no respetarle, ofenderle, amar mas sus criaturas, què vida es esta, Cortesanos?. Què amor de Dios? Oh almas las que tratais de es-

(1) Daniel.6. (2) Isai.64.

espiritu, las que os sabeis huir al mundo por la Oracion, y galanteais estas finezas santas! Oìd à este espiritual galan una licion de amor grande. No ama à Dios perfectamente, dice Bernardo, el que le desea agradar: *Qui placere vult Deo.* Què decis, Santo glorioso? Que esto yá no es alabar à Maria, sino tratar de nuestras costumbres. Què, agradar à Dios no es amarle? No. Pues què, aborrecerle? Menos. Pues què hemos de hacer? Que os agrade èl à vos: *Ut Deus illis placeat.* Y que se agrade en lo que vos obrais. Que os olvideis, quiere decir, tanto de vos, que aun no trateis por vos de agradarle. Y que le ameis tanto à èl, que èl os agrade, y se agrade. Y no os acordeis de mas, que no haya en vos de vos nada. Que desear parecer bien una muger à su marido, no es amor puro del marido, sino amor proprio, para que la quiera bien. Amarle de manera, que no piense en agradarle à èl, sino en gozarse de que es marido suyo, es estimar su agrado por suyo, no por bien proprio. Fineza es esta, en rigor, reservada al Cielo, adonde dice San Juan, que serémos semejantes à Dios del todo! *Similes ei erimus.* (1) Y en lo que mas yo verifico aquesto, es, en que el bienaventurado ama à Dios tanto, que sin acordarse de sì, por solo Dios le ama; y como la Escritura dice, que Dios hace todas las cosas por sì, quando llega un alma à estado, que aun en su ultimo bien, solo se acuerda de Dios, está mas parecida à èl. De aqui probaba yo con novedad, (no sè si con agudeza) por què se llama gozo de Dios la gloria de un bienaventurado, siendolo suyo? *Intra in gaudium Domini tui.* (2) Esto no es bienaventuranza de Dios, sino del bienaventurado: que Dios sin Cielo, y sin Santos se estaba bienaventurado, y gozoso. (3) Pues por què se han de llamar gozos de Dios los que lo son del bienaventurado? Sabeis por què? porque aquel alma no se goza, sino de que se cumple la voluntad de Dios: y se goza

(1) 1. Joan. 3. (2) Prov. 16. (3) Matth. 25.

en ella su Magestad, porque como le ama ultimamente à èl, y à sì no se ama nada, llevada de la grandeza del objeto, gozase de que èl se goza, y no de que se goza ella. Pues gloria de un alma, que no se goza de que se goza ella, sino de que Dios se goza, no se llame gozo suyo, llamese gozo de Dios.

Cumpliráse alli lo que por otros terminos habia dicho el Apostol: *Ut sit Deus omnia in omnibus.* (1) Entonces será Dios todas las cosas en todos; porque llegar un alma à estár tan sin sì, que aun de su mismo gozo no se goza, sino de que es de Dios, es ser Dios todo en ella. Pues en quedando algo del hombre en el hombre, yá no es Dios todo lo que es en el hombre. Ah hombres de tierra, què poco teneis de Dios, segun estais llenos de hombre! Què poco tratais de sus gozos, quánto de los vuestros! Direisme, que eso es para el Cielo, y para el Reino de Dios. Es verdad. Pero què le pedis à Dios cada dia en el *Pater noster*? (que no es menester mas buscado lugar para convenceros): *Fiat voluntas tua:* que se haga su voluntad en la tierra, como en el Cielo. Y que: *Adveniat Regnum tuum*, se acerque acá su Reino, y os olvideis de vuestra voluntad del todo, porque se haga la de Dios: pues ese, dice èl, que está en las almas que tratan de ello: *Regnum Dei intra vos est.* (2) Dentro de vosotros está el Reino de Dios, si apurais el amor con èl. Dichoso estado el del alma, que llega à tal. Ah, Señor, quándo me desnudarè de mì todo, y me vestirè de Vos! Quándo, libre de amores tan achacosos del siglo, me unirá mi voluntad à vuestras perfecciones tanto, que ni yo, ni nada, ni aun mi entendimiento se ponga en medio! Almas, disponeos à esta venida de Dios, entrad en el gozo suyo: que desde aquel Sacramento podeis. *Gaudium* en fuerza de Latin, bien saben los curiosos que quiere decir cena, y que se llama asi la de aquel Altar. Luego comulgar perfectamente, y unirse con Dios

(1) 1. Ad Cor. 15. (2) Luc. 17.

Dios en el Sacramento, gozo suyo es, y gloria adelantada. Y es de ponderar aquel *intra in gaudium.* Porque no entra un hombre en el gozo: el gozo ha de entrar en èl, que es accidente, y afecto. Pues cómo dice Dios, que entra en el gozo el alma? Sabeis por què? Los gozos de tierra, viandas, y deleites humanos son tan cortos, que entran en el corazon, y en el hombre, y sobra de unos para otros, tanto, que andais à buscarlos todos. Pero los gozos de Dios, y la vianda de aquel Altar es tan grande, que ha menester entrarse un hombre dentro, porque ella no cabe en èl. Y aun hai otra diferencia: que lo que entra en mì, tengolo yo en mi poder, y tengome mi libertad todavia; pero quando entro en otra cosa, ella es là que à mì me tiene. Bien se vè, que entra el Sacramento en vos; pero no entrais vos en èl, pues tan poco entregado estais, y tan libre os quedais en todo. Pero con eso me contentaria; con que estas prendas de la gloria, y esperanzas de vuestro bien, las encerrasedes en el pecho tan seguras como dice Job: *Reposita est hæc spes mea in sinu meo.* (1) En el seno, en el pecho tengo guardada aquesta esperanza. Grande campo ofrecia este lugar, pero yá es tiempo de tirar la rienda. En el seno se guarda lo que se estima, y se ama. Asi está el Hijo Eterno en el seno de su Padre. Pues si tenemos hoi Sacramento al pecho, amor en la Encarnacion, Hijo para nacer en Maria, y esperanzas nacidas de ella, desebremos el alma en espiritual ternura, entre esperanzas, y amor de Dios. Y digamos à esta Señora: Grande esperanza, despues de Dios, de la Iglesia, en quien se facilitaron tantos imposibles: Madre de este Dios en carne: Tierra de ese Trigo Santo: Doncella, Virgen: esperanza, y arco de nuestra reconciliacion: el gran Bernardo dixo, que si habia alguna esperanza en nosotros de salud, y gracia, de vos habia redundado. Alentad nuestra Expectacion en la vuestra: esforzad la salud con el

(1) Job 19.

Salvador; y alcanzadnos de èl la gracia en esperanza ultima de la gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

Del dia de la Septuagesima, en concurso de la Fiesta de la Purificacion, al Rei nuestro Señor, en su Capilla Real, à siete de Febrero de mil seiscientos veinte y un años.

LA fiesta de la Purificacion de la Virgen nuestra Señora, y el Evangelio de ella, de quien se me ha mandado hacer memoria, todo es amor sin esperanza, servicio desatento à todo interès; porque es el cumplimiento de tres leyes, ò ceremonias, en que se empeñaron Maria Madre de Dios, y Dios su Hijo, sin tocar à uno, ni à otro la razon de ellas. Y querer la Virgen parecer muger comun, è irse à purificar como manchada, y desatarse de aquella como irregularidad de poder entrar al Templo, en la ofrenda de dos tortolas, no naciendo el Sol tan puramente de los resplandores del alva, como Christo de Maria, no solo es amar, y servir sin interès, sino à costa de honra propria, que duele mucho: y quererse rescatar Dios por cosa de ocho reales, y mostrar deberle el hombre la vida, que habia de darle, siendo tan excesivo el precio con que los habia de comprar à todos, parece sobre desinteresado, que desperdicia, ò desluce el ser liberal.

Hallóse à esta obediencia estraña, y accion humilde superiormente un Viejo Santo, que se llamaba Simeòn, amador tan sin esperanza propria, que no aguardaba en la venida de Jesu-Christo, sino el consuelo solo de su Pue-

Pueblo. Buen politico, à quien remedios comunes daban cuidado. Y tomando el Niño en los brazos, como quien sin atender aire de esperanza, en que respirar, se desata en fuego de amor, se despidiò de la vida con un Cantico agradecido, como Cisne Soberano: que los Cisnes de los rios del Paraìso, en fuego, no en agua, mueren. Y asi se solemniza esta memoria con las candelas encendidas; con que de camino pretendiò borrar la Iglesia la superstricion de Ceres, buscando con las teas à su hija; ò la lustracion de Februa, madre de Marte, à quien dedicò la Antiguedad este mes: que todo es bien saberlo. Bien que dá en amor, sin interès de esperanza, fiesta, y Evangelio. Pues el de la Septuagesima todo, es tanto interès, que aun la esperanza sueña codicia: porque se levanta un Padre de familias mui de mañana à buscar Obreros para su viña, que es grangeria al fin, y concierta por un denario el jornal de los primeros: veislo ahí interès declarado. Vuelve por otras dos, y tres veces, à horas diferentes del dia, llega al fin la noche, comienza à cumplir el concierto (veisla ahí la paga) con los primeros, dá el denario mismo à los otros, comienzan à murmurar estos, (veislo ahí codicia) hasta que les dá satisfacion el Señor: concluyendo en que se truecan los lugares à veces por los meritos, y que no todos los llamados trabajan como escogidos, aunque pretendan como deseosos: con que todo suena esperanza, interès, codicia. Y lo que mas me espanta del encuentro de estos afectos es, que uno, y otro deben de tener causa: porque el de la Purificacion pasa en Maria, y Christo, y el Viejo Santo en la tierra: el de la Septuagesima, en los Santos todos de la Gloria en el Cielo. Pidamos à Dios su gracia, para que lo compongamos en el Sermon, y sea nuestra intercesora la Reina de los Angeles. *Ave Maria.*

§. I.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus. Lucæ cap. 2.
Simile est Regnum Cœlorum homini Patri familias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Matth. 20.

QUien se llama Dios de esperanzas, y pone precepto de ellas, (S. C. R. M.) Quien se llama Dios de esperanzas, y pone precepto de ellas, no tiene gana de no dár el premio: que para eso mandára, que no esperáran en el. (1) Y si la desesperacion del hombre es la ofensa mayor de Dios, què duda puede tener, que lo mas que desea es el dár? Luego serà lisonja el pedirle? No lo es en verdad, ni aun pensarlo; sì bien confieso, que de las peticiones tal vez se deleita, y honra; (2) y que de no quererle pedir Acház una señal grande, se diò por molestado. Pero tambien veo, que de pedirselas otra vez los Farisèos, mostrò bastante enojo: *Averte à me oculos tuos* (le dixo una vez à un alma) *quia ipsi me avolare fecerunt.* (3) Apartad de mí los ojos, que me obligareis à ir. Y ese es, Señor, indicio de voluntad? Con desden pagais cuidados? Finezas de un corazon, que han hecho curso à los ojos, y quizá la atencion se ha resuelto en llanto, se responden con sequedad? Pues dónde han de poner las almas la vista, si no la ponen en Vos? Ahora notad, dice Theodoreto, que le habia alabado el alma con singularidad las manos; y buenas manos en hombres, son para la pendencia, no para la hermosura; y mas advertidas de una muger. Ponderad mas: que no alabò solo las manos, como las demás facciones, por la hechura, y la color: *Manus ejus tornatiles*; (4) sino que encareciò las sortijas: *Plenæ jacintis*, (que no se debia usar entonces, ò desperdiciar tanto diamante.) Pues eso yá es interès:

pa-

(1) Isai. 7. (2) Matth. 12. (3) Cant. 6. (4) Ibid. 5.

pasar del dedo à la piedra, no es tranco de voluntad. Pues, Señor, si las manos están llenas de jacintos, y à torno para verterlos, què ofensa vuestra es mirarlo? Lo mismo que habeis de dár, por qué no podrá pedirse? En especial desearse? Porque es enfriarme las manos vèr en ellas vuestros ojos. Apartadlos, alma, de mí, no me mireis con vista interesal nunca: que os deseo tan fina yo, que lo mismo que he de daros, no quiero, que aun lo penseis. Què lisonja es de mis manos vuestra atencion, si se están preciando las sortijas de ellas? No suele acaecer estár el otro con gusto de dár à algun amigo alguna cosa, y aun deseoso de buscar para ello alguna ocasion airosa, y si el otro le pide algo, le entibia naturalmente? No porque le pese de darle, pues gustaba de ello; sino porque aquella interesalidad arguye no sè què dessengaño de menos amor, con que se siente el otro menos correspondido; y esto aun en desiguales personas jamás hizo buena sangre. Pues què os espantais, que Dios, que nos ama tanto, se canse de vernos atender à lo que nos quiere, justamente receloso, que nos guia el interès, y no nos arrastra la voluntad hácia su servicio? Tanta verdad es esta, que ponderò delgadamente Agustino, que con ser Satanás tan entendido fiscal de los defectos humanos, para manchar la santidad de Job toda, le pareciò bastante diligencia, tirarle sospechas de interesal: *Numquid Job frustra timet Deum*? (1) No ha tenido una pesadumbre: tiene bienes que le sobran, y pareceos que sirve bien? Què gran doctrina de todos! Amar à Dios, y servirle por nuestro interès, por lo que esperamos de èl; y no solo de la otra vida, que eso tuvieramos Théologìa à que irnos asiendo, sino por los bienes de esta, donde no tenemos sino flaqueza en que ir tropezando. Con el buen suceso, con el favor, con el alcance de la merced, con el vencimiento del pleito, con la dicha de mas fortuna, oh què alegres miramos hácia el Altar! Pero en el des-

(1) Job 1.

desvalimiento, en la dilacion, ò el yerro de lo prevenido, en la quiebra de lo esperado, qué tristes que nos vè Dios! què desmayado el espiritu! què cobarde la devocion!

Oìd à Danièl, (1) en nombre de los mancebos de Babilonia unas palabras, que desde la atencion deben guardarse al exemplo. Instaba el Tyrano à que adorasen su estatua. De esta parte sonaba el clarin à acompañar la obediencia, y de estotra estallaba el fuego à acusar la rebeldìa. Vuelven los mozos el rostro, no à la ceremonia de las trompetas, ni al estruendo de las llamas, sino à la severidad de Nabuco, y dicenle: *Ecce Deus noster potest nos eripere de camino ignis ardentis. Quod si noluerit, notum sit tibi Rex.* Un Dios tenemos, le dicen, poderoso à librarnos de esta lumbre; pero si no quisiere: : : Tened, generosos mozos, no prosigais, gallardos Israelìtas, que vais à decaer con el miedo cumbres de alta obligacion. Oídlos. *Notum sit tibi Rex, quod Deos tuos non colimus, & statuam, quam erexisti non adoramus.* Pero si no quisiere, por el mismo caso hemos de estár mas yertos à tu estatua, y no postrar, ni ademanes à tan mentirosa Deidad, como la que fabricò, mas un sueño, que esos metales. Esta es resolucion valerosa, Fieles. Muchachos tan hombres, que con el desamparo de su Señor apuestan sus finezas.

Pretende el otro Soldado, el otro Capitan en esta Corte su aumento: dilatase su merced, encallase su despacho: (que es desdicha fatal en las Cortes de paz, embarazarse meritos de guerra.) Vienen nuevas de una ocasion, ò que se atreviò el enemigo, (que no es poco valor de uno ser mal advertido, ò arrojado otro) ò yà que se perturbò el convecino, ò se viò molestado el Catholico. Tratase de acudir à ello con dinero, y gente. Dice el otro despechado entre dos juramentos, (descansos indignos de la valentia) que si le despachan su negocio, Bandera, Compañia, ò Baston, ò lo que fuere, irà; pero

(1) Daniel. 3.

ro si no, no piensa moverse: que èl no sirve sino para que le paguen. Permitamosle al dolor (quizá en sangre menos buena) aquesta interesalidad. Pero acierta à entender una gran persona, ò en el valor, ò en el nacimiento, que à ninguna parte le respondiò el despacho, ò por desdicha suya, ò por ocupacion agena. Y la noche que supo, que no se le hacia merced, tomò postas para aumentar los servicios, y partiò hácia la ocasion: ese sirve como quien es. Porfiar los meritos con los agravios, es lucha de gran valor. Què grande debe de ser el corazon, que à tan encontrados afectos sirve de estacada! Asi se le diò à Salomòn Dios: *Posuit latitudinem cordis ejus, sicut arenam maris.* (1) Dióle un corazon estendido, como el mar sobre la arena. No quiero enfermar el milagro, de que sirva la arena al mar, no solo de limite de su jurisdicion, sino de freno de sus enojos. Pero yo confieso, que le hallo casi natural la causa; porque es tan dilatado su seno, tanta su capacidad, que pueden alternar fortunas en èl, sin pedirle nada, ò sin tomarlo à su orilla. Pues cabe tan dentro de sí, que quando riza las ondas, hasta ostigar las estrellas, no acaban de cogerle temor las arenas de su playa. Si yá no nos dá à entender la moralidad, que en tempestad de fortuna tienen mejor lugar, tienen menor peligro los humildes, que igualan con la arena, que los poderosos, que desafian el Cielo. Esto no lo pueden tener los rios, que como estrechos de cauce, y de madre angosta, con qualquier creciente revierten. El que se cuita, pues, con qualquier accidente, de afligido se despecha, ò de favorecido se desvanece: es rio, es arroyo de poca margen: breves crecientes le sacarán de su cauce. El hombre de valor, y virtuoso, cabele un mar en el pecho, y tiene tan estendidos el corazon los limites, que no llegan, ni à atreverse à la raya los afectos. Esto llamò capacidad de mar la sabiduría en un corazon, y arena dilatada. Que caber den-

(1) 3. Reg. 4.

dentro de sí un corazon cuidadoso, es la mayor capacidad de la tierra: y es la que deben tener los Siervos de Dios, expuestos como el mar à la serenidad, que el Cielo les enviáre, con el buen suceso, ò à la tempestad, que levantáre el viento con el trabajo: que sirviendo por servir, y no por esperar premio, serà mui facil, y si no mui dificultoso: que deseos errados de esperanzas divertidas, perturban forzosamente.

Dos generos de instrumentos nos harán consonancia à la armonía, que hoi pretendemos. Unos suelen ser legos, sí bien se sirve de ellos la Iglesia en sus ocasiones: la viguela, la tiorba, la harpa; y estos son achacosisimos de destemplarse: si se baxò el bordon, si saltò la prima, si la humedad relaxò la cuerda, si el calor la rompe, si topò alguna clavija, cada momento es menester andar à templarlos. Otros son mas Eclesiasticos, como el organo; y estos, de una vez que se templan, apenas han menester en muchos dias quien los afine. No hai sino llegar à tocar siempre que querais, que están en temple obediente siempre. Hai hombres, y personas de verdadero espiritu, à qualquier toque de Dios iguales siempre. Ponga Dios las manos en ellos como en Job: *Manus Domini tetigit me*, (1) sea recio, sea dulce el toque, siempre suenan bien: *Dominus dedit*, *Dominus abstulit*. Dios lo dá, Dios lo quita. Bendito sea por todo. Denle, no le dèn, denle poco, denle mucho, no le dèn nada, siempre es armonioso. Salga el pleito, no salga bien la merced, la pretension, la herencia, el negocio. Otros hai como viguelas, tan achacosos, si no se le hacen bien las cosas: si se le dilataron, si se perdiò el pleito: si teme el caer, si no arriba al llegar. Yá vano, yá triste, yá divertido. Andad: que le costais à Dios mas de cuerdas, que valeis. Oh raros exemplos, y seguro exemplar de discursos, y de intentos hoi! Dár quiere Dios, y que espereis en èl; pues no os manda trabajar en su viña, sin con-

(1) Job 19.

concertaros primero; y pues os llega à dár el denario del jornal, con ese fin os conduce: pero servirle con ese fin solo, mirarle tan à las manos, con tan estrecho corazon, y tan facil de destemplar, que no solo sobre si os dán poco, si no sobre si dán al otro murmurais, poca hidalguìa es: pero servir tan generosamente como Maria, à costa de la honra propria, tan desinteresado como Simeòn, deseando el consuelo à los otros, para sí solo la muerte, es el verdadero amar. No os quiero ahogar, Cortesanos, à que ni à Dios, ni al Rei sirvais sin esperar; sino à que no esteis mirando siempre al premio: que servir à Soberanos dueños, no es servir, sino reinar. Premios son los servicios, quando los Señores son tales; en especial, que no pende el premio de los deseos del interesado, sino de la grandeza del liberal. Verdaderamente de interesales, habiamos de ser finos. Ah, Señor! si supiera el mundo, quánta prodigalidad encierra nuestro mismo retiramiento, que aun en lo seco de una Oracion está mejorado el interès de otras mayores ternuras, què templado estuviera todo para vuestra voluntad!

§. II.

PERO si, como de corto sentir, he de confesar la verdad ingenuamente, no me marabillo que sean los hombres interesales; y que à los Principes, y à Dios mismo sirvamos por la paga, si no se escapa Dios de interesal con nosotros. Oh, eso es paradoxa afectada! Cómo puede ser Dios interesal, siendo tan liberal, que topa en pródigo? Pues quando no fuera mas que amante, le bastára; en especial, que es el mismo amor: *Deus charitas est.* Pues prodigalidad, y amor quereis envolverlas en interès? Afectacion parece. Bien estais en ello. No hai en quantas tiene el mundo cosa mas interesal, que el amor; ni tanto. *Peor està que estaba* (como dicen vulgarmente.) Pues hai cosa mas hidalga, mas generosa, en es-

pe-

pecial el amor puro, santo, y principalmente el de Dios? Ahora yo os digo la verdad, aunque parezca nueva: y es tan cierto, que quantas cosas hai en el mundo, en llegandoseles liga de interès, dexan de ser lo que son, y el amor solo dexa de serlo, si no se junta.

Lo primero facil era de discurrir: porque claro está, que la adoracion, que dais al poderoso, de quien esperais la merced, no es servicio, ni respeto, sino pretension, y lisonja. El bien que haceis al igual, de quien esperais otro fin, es negociacion, no beneficio. El favor que dais al menor, para que de obligado os lo agradezca, ò para que os agradezca lo que le habeis de obligar, es codiciosa crueldad, no gracia, ni inclinacion. Finalmente, todas las cosas humanas suelen parecer otras de las que son por el interès: por eso las llamò el Espiritu Santo mentiras vistas: *Qui attendit ad visa mendacia.* (1) Parece que no habia de llamarlas sino oìdas; porque las mentiras dicense, y asi se oyen. Las verdades se hacen, y asi se vèn: pero el caso es, que eran oìdas las mentiras quando se decian, y ahora, como se hacen, se llaman vistas, y mejor. Lagrimas parecen las del marido, que enviudò, y las del hijo, que perdiò el padre à primera vista: pero si aquel tiene entre el testamento de su compañia, los apuntamientos de las escrituras para otra nueva, y éste compra primero los caballos, que dè à decir las Misas, claro està que eran risa, ò que las vertìa de gusto, quando pensabamos todos que era de dolor.

Justicia suenan las varas, las ropas de los Ministros: fidelidad las plumas de los Oficiales de esos Consejos; pero si en las acciones executivas éste hace la demasìa, aquel grangèa la hacienda, tuerce estotro la razon, y à veces la escritura, mentira vista es. Dote de su muger es siempre la fabrica del Consejero: sobre ese cimiento se levantan las paredes de tapia, y de ladrillo: pero si jamás se viò rastro de aquel dinero, y ahora nos está dando en

(1) Eccles. 34.

en la cara la presuncion de su edificio siempre, mentira vista es: y la verdad, que el pobre pleiteante es el peon, que à sudor de sangre las labra. Christiano parece el otro, porque se bautizò, y se llama nombre de Santo, y oye, aunque divertido, una Misa, y se quita tal vez el sombrero à una Iglesia; pero si en las costumbres, en las acciones, en el escandalo, es un barbaro, mentira vista es: y tal vez se truecan los frutos, pues suele andar la ambicion, y la hypocresìa cubierta de hazañerìas, y sumisiones, y la verdad, y la virtud desahogada, y airosa. Ambos Evangelios nos ayudan: pues quien viere à los jornaleros de hoi con el azadòn en la mano beneficiando la viña, juzgará el tesòn del trabajo, el gusto del servicio; y quien los escuchàre à la noche murmurar de lo que dán à los otros, lo vendrà à tener por codicia. Quien à las tres de la tarde viera coger obreros, entendiera que queria ahorrar parte del jornal el Señor, y al fin vè lo contrario. En la fiesta de la Purificacion es lo mismo, que se vè redimido un Niño, que es Redentor, Hombre, y Dios. Y parece muger comun, y manchada Maria, siendo la mas singular, y limpia criatura, que sabrá pensar el Cherubin mas sabio. Oh cómo pasa en el mundo cada Credo esto! Y por lo menos los dias que andan frescas las mentiras, corre por manchada la fama de personas verdaderamente puras: y es tan torpe en todo la envidia, que con traher en las manos parte del barro que tiró al benemerito, se deleita: y aunque la verdad, y el tiempo limpien al otro, ella se entretiene con manejarlo. Queda al fin, que lo mas es diferente de lo que parece; y todo por llegarsele algun particular interès.

El amor, que es la otra parte, que prometimos, dexa de serlo, si no le tiene: porque, como dixo divinamente Agustino, (que èl basta por muchos) no puede ser liberal amante, el que no es interesal cobrador: *Nequit esse bonus charitatis impensor, qui non fuerit benignus exactor.* Amar sin pretension de paga correspondiente, ò

es

es cumplimiento, ò ociosidad, ò engaño, ò galanterìa: amor no lo es; que este afecto induce codicioso deseo, ardientes intereses de ser correspondido, ò puramente en la conciencia, y espiritu, ò mas grosero en las inclinaciones profanas: y esa paga, ese interès, es en la misma materia, que es en amar: y si el amigo desea, que el otro le corresponda en la amistad misma, no en beneficios, que la deslustren, ese es mayor interès; porque si vos dais una joya con concierto, que os han de volver la misma, y mejorada, y eso luego, y sin dilacion, es enorme, y violenta usura, quanto y mas codicia, ò interés. Pues si vos dais buena voluntad, para que os la vuelvan fina, amais, porque os amen, mas duro cambio es de aficion. Confieso yo, que es hidalga la materia, y que no desciende à la civilidad del dinero, ò la gala; pero de que es interés, no tiene duda: como no dexará de ser tan Moatra, y mayor, la que se tomase en seda, ò diamantes, como la que en medias de lana, ò otra materia mas baxa. En diamantes trata la voluntad: resplandores pide de correspondencias, pero tan usurera, como si tratára en menudos intereses. Sì. Pero eso podrá ser en Dios? Mas que en nadie. Valiente prueba tenemos hoi.

Ahora què cosa es, Fieles, que haya amado à su Madre Dios, desde su eternidad, y haya prevenido desde ella su pureza, y ensayadola despues en tantos siglos, como si pudiera errarlo? Y que no entra vez el Sol por la puerta del Oriente, como dixo Ezequièl, (1) no arroja flores la vara de Aarón (2) sin tocar à tierra, no arde ilesa la zarza ante Moysèn, (3) ni bebe el rocío Celestial el vellocino de Gedeón, (4) que no estè ensayando purezas de su Madre, hasta cuidar en su Concepcion, no la salpicase el raudal de la culpa, que por la madre comun de nuestra naturaleza corre desde el Paraì-

(1) Ezechiel.11. (2) Numer. 17. (3) Exod.3. (4) Judic.6.

raìso; y que hoi, que era la ocasion de mostrar su pureza singular al mundo, la consienta ir como muger ordinaria, à parecer Madre comun, y que le habia costado el Hijo las circunstancias feas de las demás? Para quándo, Señor, guardais la gloria de vuestra Madre Virgen? Mirad, que hoi está juzgando (con grande apariencia) toda Jerusalén, que no lo es. (1) Quisisteis, que se desposase con un Oficial, à peligro de parecer Vos su hijo, primero que hubiese señales de su soberana preñèz, por no dexar, ni una hora de sospechas à su entereza, y hoi protestais con sacrificio público meritos de corrupcion! Aqui traba, pues, el mysterioso arado, con gran primor. No me habeis oido que es interesal el amor, y el de Dios, como mejor, mas? No es el interès en la misma materia, y en ella quiere ser correspondido? Ponderad, pues, que amò tanto Dios la pureza de su Madre, y el gusto que ella tenia de ella, que quiso nacer de ella, siendo desposada; porque viendola soltera, y con Hijo, no juzgase el mundo mal de ella; y esto fuè tan à costa de su reputacion, que le mirò el mundo como Hijo de un Carpintero. (2) Asi se lo llamaron los Farisèos, y el otro Apostata Emperador no le supo mejor nombre. De manera, que por salvar la reputacion de la pureza de su Madre èl, aventurò la suya, y le tuvieron por nacido, como todos, y por hijo de un Oficial: luego de esto habia de querer paga, y correspondencia. Habiala dado Maria? No: antes bien estuvo tan de parte de su limpieza, que se pudo encontrar con su Maternidad; pues como con singular emphasis ponderò Bernardo, en el dia que la traxo el Angel la nueva, si no compusiera el poder de Dios, gloria de Madre con honra de Virgen, se quedára Dios sin Madre, y su amor sin su deseo. Pues habiendo de perder su pureza Maria, antes dexára el ser Madre, que aventurára el ser Virgen. Asi dice Dios, què tan cuidadosa estais de vuestra reputacion, que escrupu-

(1) Matth. 2. (2) Ibid. 13.

leais por vuestra limpieza mi parentesco, quando por la vuestra yo arrastro hasta la Deidad? Pues no me he de dár por correspondido, hasta que conmigo en los brazos entreis al Templo, y os juzgue el mundo, ni por Virgen, ni por Madre de Dios, sino por muger que tiene un hijo en la vecindad grosera de un Carpintero.

Oh, Serenisima Reina de los Angeles! Què crueldad dulce de amor! Què tyrano interés el suyo apaciblemente! Con què obediencia, con què gusto pasais vos por esta lei! Hidalgo exemplo del jornalero villano, que teniendo la azada en las manos, tiene en el denario los ojos. Què fina que estais en Dios! En què sensible materia de dolor hoi ha tocado vuestra fineza à que parezcais no pura, à que no os tengan por Virgen! Hai rigor tan grande? Pues diez meses há que dexarades de ser Madre de un Dios, por no dexar de ser pura. Es verdad. Pero de mentiras vistas no cuido yo. Sea la pureza verdad, que no importa que el mundo no lo juzgue; pues con esto pago las finezas de mi Dios, que ha dado conmigo en interesal.

§. III.

PERO pregunto yo: ha de quedar esto sin alguna nueva correspondencia? No por cierto, ni despues, ni ahora. Despues: gallarda fuè la del Huerto, (1) quando temiò la muerte de manera, que sudò arroyos de sangre, bermeja tempestad, y escandaloso pronostico de diluvio, que instaba en el madero. Todos los Padres comunes dicen, que quiso parecer verdadero Hombre; y que ninguna accion habia hecho, que le asegurase por tal, como el temer la muerte: y saliò tan con lo que quiso, que se levantaron de ello en la Iglesia errores, de que no era Dios: *Ob hoc Arriani negarunt Patrem fuisse Deum.*

(1) Luc. 22.

Deum. Tanto quiso parecer Hijo de Maria, y pagarle la fineza de publicarla por su Madre hoi, que aventurò en la mayor ocasion el parecer Hijo de su Padre, y que dudase el mundo de si era Dios. Esta no fuè fineza para despues?

Pues para ahora notad un primor grande en nuestro Evangelio: *Completi sunt dies Purificationis Mariæ.* En el Texto Santo no dice *Mariæ*, sino *ejus*, de èl; y como el *ejus* es dudoso en Latin, y puede ser de ella, ò del Hijo, la Interlineal leyò *Christi*, *vel Mariæ*, de Maria, ò de Christo. Pues esto puede estár en duda? Christo es capáz de Purificacion? El Hijo de Dios tiene de què limpiarse? No. Pues Maria tampoco. Andadle à buscar manchas à Maria, y dareis con ellas à Jesu-Christo. Yà veo que el uno es Dios, y la otra criatura. Pero criatura tan cerca de Dios, que si se pasára, como papel con ruin tinta, la candidèz de Maria, se manchára casi la Deidad, que la tenia en las manos. Con que dexamos al amor, y à Dios por interesal generosamente, para disculpar los peones de la viña; y à Maria por tan sin interés, que sirve à Dios à costa de su honra, en el cumplir la Purificacion de hoi: *Impleti sunt dies Purificationis Mariæ. Tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.*

§. IV.

LA palabra *sistere*, que es como poner delante, tener parado, ò detener, me hace topar nuevo encuentro de nuestros dos Evangelios; pues veo à Christo en el de la Purificacion detenido delante de su Padre, y en el de la Septuagesima madrugando à tomar obreros. Y à la verdad parece que en el Evangelio de la fiesta se halla mejor; porque eso es de Padre de familias, de Superior, de Principe, atender al trabajo, no parar à ninguna hora en solicitar beneficios para su viña. Asi es esto cierto, que no solo de sì mismo se corriera Chris-

to, que le viesen parado, pero de su Padre se afrentò, que le juzgasen ocioso: y asi, quando los Farisèos le acusaron el curar en Sabado al otro Paralitico, les dixo: *Pater meus usque modo operatur, & ego operor.* (1) Mi Padre está obrando siempre: no hai Sabado para èl, ni para mì tampoco; porque no le veis criar otros Cielos, otras Estrellas, otro mundo, os parece acaso que no gobierna en este? Oh, què palabras de Agustino acerca del cuidado de Dios tan excelentes! *Quæ quia cum primum condita sunt, tam implicita ediderat, sæcula explicat.* Criò Dios al principio, dice, el Mundo de una vez, y arrebujò en èl, como si fueran cintas, las criaturas, y ahora en los individuos de las especies, y en los efectos de cada causa vá descogiendo los siglos. Criò el Sol, un hombre, y una muger, un arbol, y otro. Dexò por eso de obrar despues? O no son suyos cada dia quantos diamantes salen de la eminencia de ese Planeta hermoso, abreviados en virtud eminencial? Tiene el arbol los frutos de cada año, desde el primer dia que prendiò en la tierra; pero la virtud de cada dia es la que le hace padre de ellos cada Verano. Perpetua es la providencia soberana, y tal debe ser la de los mayores. Bien hace en cuidar tanto, y trabajar por su heredad el Padre de familias: *Summo mane*, para parecerse à Dios. Generosamente se le parecia Theodosio: à lo menos Pacato Drepano dixoselo en un Panegirico, con energìa cortès, en quanto yo he leìdo: *Gaudent* (le dixo) *divina perpetuo motu, & jugi agitatione se vegetat æternitas, & quidquid homines vocamus laborem, vestra natura est.* Gozanse las cosas divinas con perpetuo movimiento, y de esta agitacion continua, no solo se conserva, sino crece la eternidad; y lo que acá llamamos trabajo entre los hombres, en Dios es su mismo sèr. Ponderad aquello: *Vestra natura est.* Como ese infalible desasosiego voltea ese Cielo, como el mar se inquieta en los vientos, como el Sol no sa-

(1) Joan. 5.

sabe parar, asi tù, Emperador, dice à Theodosio, continuados los negocios, y volviendo asimismo en un linage de circulo politico, vives exercitado con ellos: *In defessa vertigo cœlum rotat, ut maria fluctibus inquieta sunt, ac stare Sol nescit, ita tu Imperator continuatis negotiis, & in te quodam orbe redeuntibus semper exercitaris.* Y pareceme tal esta palabra de exercitado, que la podriamos dár un soberano fiador en el Genesis, donde San Severiano reparò con gracia, por què no habia criado Dios el Sol hasta el quarto dia, teniendo hecha la luz de que habia de forjarle desde el primero? Y dice, que porque no criò las hierbas, y flores hasta el tercero. Y siendo asi que criaba el Sol, y las estrellas para inferior influencia, hasta que hubiese semillas que beneficiar, no quiso que se estuviesen con solo resplandecer, sin exercitarse: que se le tomarán los filos de los rayos, como si fueran de espada, y se enmoheciera la luz, si no trabajára en algo. A todo esto bien corresponde el Padre de familias Christo en un Evangelio; pero no en el *sisterent* del otro ante su Padre: *Sisterent eum Domino.* No teneis razon. Mas hace parado con su Padre, que madrugando con los obreros. No lo veis vos, pero en los efectos debeis juzgarlo.

Quièn considera el Verbo Eterno antes de criar el mundo, que no le juzgue sin hacer nada? Ociosidad le pareciò al Herege, y el Catholico parece que debe contentarse con que se estè gozando en su Padre: *Et delectabar per singulos dies.* (1) Pero no dice la Sabiduría, sino que estaba componiendo todo el mundo entonces: *Cum eo erant cuncta componens.* Oh, que no vemos que se hace nada! Despues lo vereis en criando el mundo; y en los efectos milagrosos, que saldrán à luz, quando menos pensais en el tiempo, reconocereis, que no eran ociosos, sino cuidados aquellos secretos de la eternidad: *Cum eo erant cuncta componens.* Donde, segun doctrina de San Ber-

(1) Prov. 8.

nardo, quando el Verbo se viò Señor del mundo, se diò por obligado à estár tratando de èl, y todo el deleite de la gloria no le embarazò este cuidado. Divina lei à los Principes del mundo, y venerable rienda al juicio de los hombres, que quando mas retirados están los mas Soberanos, deben en lo ultimo de su silencio, y en lo sagrado de su retrete magestuoso, tratar el bien de los suyos. Y los subditos, no porque no estèn actualmente viendo los efectos, han de dár el Sacramento por ocio. Pareceos que hoi el Niño ofrecido, y rescatado no està trazando otra ofrenda, otro rescate mayor; y que la madrugada del un Evangelio, no nace del detenimiento del otro?

§. V.

Y Esto es convencer à los labradores de hoi, de que à persona tan liberal, como al Padre de familias, le quieran atar las manos, y se quejen de que las tenga atadas con ellos. Mas no habeis reparado en què topò todo? No en lo que ellos merecian mas, sino en que lo pensaron. No en què se les habia de dár, sino en que ellos se le prometian: *Æstimàti sunt, quod plus essent accepturi.* Si no les dieran lo concertado, y debido, no me espantára que murmuráran; pero de que ellos pensaban que merecian, se quejan del otro? No tienen razon. Que los Superiores, los que por herencia, ò eleccion gobiernan el mundo, dèn lo debido à los meritos, forzosa accion de ellos es. Que se quejen los no premiados, siendo benemeritos; y que à un azadòn de todo un dia, no corresponda ni a rama de laurèl, un denario, digo, à la noche, lastima serìa, y digna de remediar: pero de que el otro se queje, porque no le dieron lo que pensò, ò porque le dieron à otro mas, ò tanto, es mal humor de Corte, con que habrán de vivir forzosamente los cuerpos de las Republicas, como los humanos tambien: y si debe de haber causa de las primeras quejas, que son hombres los que mandan, y mucho lo que hai que hacer,

cer, y es mui facil faltar en tanto; pero de que hai tambien grandes cosas de lo segundo, y que se hallan todos tan benemeritos, que piensan que les han de dár mas de lo que despues sale, no tiene duda: *Æstimantes.*

Oh, quièn desengañará à un Cortesano de lo que piensa de sí! De lo que se promete cómo! Cómo le tendremos contento? O cómo cumplirá un Ministro Evangelico con èl? Que, si se pone de su parte, toca en maldiciente, y si le vè contra sí, le canoniza por lisongero. Yo vèo, que es menester todo el poder de Dios para derribarlos de su prometimiento. Asi lo dixo la Virgen Santisima: *Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui.* (1) No los derribò de lo que merecian; sino de lo que ellos pensaban. Solo al Centurion en dicha he visto hallarse indigno de recibir mercedes: *Domine non sum dignus.* (2) El primer hombre, que no se halla merecedor de mercedes, que quieran hacerle, y que sienta bien del favor de Dios. Que à los de hoi eso les arguye el Padre de familias: *Numquid oculus tuus nequam est.* Tus ojos son malos, porque yo soi bueno? Alli bueno es liberal. Porque yo doi, y hago bien, sientes tù de mis cosas mal? Verse canonizar el Padre de familias por bueno, y los villanos por no tales: *Nequam*, me hace reparar en una cosa digna de cuidado. Siendo asi, que el exemplo de los Reyes, superiores, y padres arrastra trás sí vasallos, subditos, y hijos: *Regis ad exemplum totus componitur Orbis*, dixo Claudiano: Cómo acaece en los Reynos, en las Comunidades, en las casas, ser Santos los Reyes, los superiores, los padres, y mui estragados los subditos, vasallos, y hijos? Yo os lo dirè facilmente por el Texto de hoi. *Bonus*, no quiere decir bueno solo. No decimos que quiere decir tambien liberal? Pues sabed, que esta bondad, mirando hácia Dios se llama santidad, y hácia los demás liberalidad. De manera, que los vasallos, y subditos miran al Principe, no

(1) Luc. 1. (2) Matth. 8.

como es bueno para con Dios; sino como para con ellos lo es. Claro está, que si los vasallos estuvieran mirando para sì, exercicios de un Principe, si trata de Dios, s tiene oracion, si reprime pasiones, si no le vén cosa, no solo de escandalo, antes de buen exemplo, claro está, que vivirán como vive él. No le miran sino à las manos: y porque acabemos con lo que comenzamos, no le miran sino à lo que trahe en ellas: la merced que puede hacer, la encomienda que tiene que dár, la plaza, el habito, la ayuda de costa, el oficio, la dignidad. A los favores miran, y no à las manos. Con eso suele quedarse el Rei mui bueno, y ellos mui ruines; porque no miran santidad de quien aprender, sino liberalidad, que lograr.

A todo, Soberano Señor, os podiamos mirar hoi; pero dadnos tan generoso afecto, que sepamos amaros sin esperar, con ser tanto lo que esperamos. Sirvamos os, Señor, à costa de nuestra honra, pues tan prodigamente arrojais, Señor, la vuestra. Cesen con nosotros los intereses de tan corto amor; pero duren los vuestros, pues es tan grande. Ahora, Señor, que parece, que no haceis, es quando esperamos de Vos acciones mayores. Soliciteos à ello vuestra Madre, pues os redimiò; y por sus ruegos, y súplica, dadnos aqui prendas copiosas de gracia, que nos aseguren la gloria. *Ad quam, &c.*

ORA-

ORACION EVANGELICA

De la vuelta de la Virgen nuestra Señora de Egipto à Nazareth, ultimo dia de la Octava del Destierro. En San Bernardo de Madrid, à diez y nueve de Enero de mil seiscientos veinte y cinco años.

POR seis dias, Fieles, por seis dias (termino, y voz de semana, y trabajo) habeis oído solemnizar docta, y tiernamente la fuga, ò huida de la Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra (y por què no Madre tambien?) à Egipto, à cuyo Mysterio acomoda esta generosa, y pía Congregacion el Evangelio de los Inocentes. La vuelta à Nazareth me toca declarar hoi à mí, que yá tal vez tambien solemnicè la huida. Empeño uno, y otro de esta Religion Sacrosanta, cuyos eminentes hijos, (blanca posteridad de Bernardo) tanto permiten espirituales al llanto de este destierro los ojos, que suspenden liberales en agena honra las plumas. No, empero, por el nombre de vuelta nos prometamos quietud; ni por la muerte del Tyrano, de quien Jesus, Maria, y Joseph huyen, triunfemos del cuidado; pues quanto forzosos antes los miedos apresuraron la ida, tan prudentes ahora acompañan, y aseguran la vuelta. Mas si todavia es solemnidad del Destierro la de hoi, quièn le permitiò al desterrado, aun en su Patria quietud? O quándo, sobre miedo de un mal, se fiò el cuidado del sueño? Tal debia de ser el de Joseph, quando se le apareciò hoi el Angel, y le dixo, que yá eran muertos los que querian quitar al Niño la vida. Qué flaco que es el poder!

der! Qué segura es la virtud! El Evangelio dice, que no habia muerto mas que Herodes. El Angel dice, que mas debieron de ser los votos de aquel desacierto grande de los Inocentes. Mui por falso se dá el que adula, porque no hace la accion èl; pues hasta hoi no ví caer tyranias, que no se llevasen trás sí de camino las lisonjas. Muriò al fin Herodes infamemente. No manchemos con la relacion ascosa de sus males la pureza de esta Oracion; pero vivir mal, y morir bien, no son para Dios de una data. Llevò el Angel à Joseph por buena la nueva de ello. Oh, què triste cosa es vivir en odio comun, y en el de los buenos mas! Dixole, que con el Niño, y la Madre se volviese yá à Israèl. Todo lo ha de andar el Sol. Harto le han gozado soledades. Amanezca un dia à las Cortes. Oh, sea, Señor, asi! Pero vèo que no: porque temiò Joseph volver à Judèa, sabiendo que reynaba, ò gobernaba en ella Archelao, el hijo mayor de Herodes, de vuelta yà de Roma. Dexemosle à Josepho, el docto Historiador, las particularidades de los nueve hijos, de los dos de ellos muertos, del testamento, y del codicilo, de la disposicion de las Tetrarchias, que ordenò el Cesar: que ni importan al Sermon, ni se dán bien à mi embarazo. Saber basta, que recelò Joseph volver à Judèa, donde reinaba, si no la persona, la condicion de Herodes en su hijo. Que se heredan mas presto vicios, que virtudes. Y la conciencia del bueno, las cenizas calientes teme, como pudiera el fuego: que es tan porfiado el de la culpa, que aun à las cenizas suele no perdonar. Divirtieron el camino hácia Galilèa el Sol Christo, la Luna Maria, y el Lucero de la tarde, y de los destierros Joseph, donde gobernaba Philipo, hijo tambien de Herodes: parece, empero, que no heredero del Tyrano, en el genio dulce. No podia dexar una condicion suave, aunque fuese de un Infiel, de tener mas cerca à Dios. De camino, dice San Buenaventura, se pasaron por la cueva de donde rayaba sus orientes el gran Lucero de la mañana San Juan. Ahora acabo de entender en San Juan este oficio de Lu-

ce-

cero: que siempre le vèo arrastrar el Sol. Pero no querria hoi, por divertirme en las florestas de los lados, dexar el camino real, y el Mysterio, à cuya solemnidad me han llamado. Llegaron, pues, sobre camino de cerca de cien leguas à parar à Nazareth estas tres mayores luces del Firmamento (nombremoslas otra vez: Jesus, Maria, y Joseph) acertadamente errantes, si obedientes fixamente. Alli, acaba el Evangelista, viviò Christo, porque se cumpliese la profecía de que le habian de llamar el Nazareno: esto es, como con Geronimo sienten los mas, y explicarémos despues la flor de la vara de la raìz de Jesè. Comencemos de aqui nosotros: y para discurrir en gloria de la flor mas bella de la naturaleza, solicitemos el fruto de la gracia; pero sea valiendonos de la vara, que es la Madre de èl, y de ella, y guienos el Angel mismo, que les sirve, à pedirla, diciendo: *Ave Maria.*

§. I.

Defuncto Herode, apparuit Angelus in somniis Joseph. Ex Evangel. Lect. Matth. cap. 2.

EN fin, (y digolo yo al principio) en fin, en siete dias de esta solemnidad, en siete años del suceso, segun cómputos pios, y doctos, se acaba este Destierro: muere Herodes, se divide su succesion, Christo vuelve à Nazareth. Breve es todo lo humano, Fieles. Ni el bien permanece, ni el mal dura. Gran error es no asegurar en lo Divino la suerte, y no mirar bien de què harémos esta temporal eleccion mejor: de bienes, ò de males? Los bienes que se nos representan en este Evangelio, yá son pasados: los males todavia duran. Creo, que habemos de echar mano de ellos. Los bienes son la gloria de Herodes, su imperio, su poder, el asombro en que tenia à Judèa con el diluvio, ò inundacion ultima de sangre; y todo ello yá se acabò: *Defuncto Herode.*

Vi-

Vidi impium superexaltatum, & elevatum, sicut cedros Libani, & transivi, & ecce non erat. (1) Vì al pecador, dice David, como un cedro del Livano, desafiando con su sombra la luz del Cielo. Pasè, y yá se havia acabado. No puse la mano à la segur, no batì à golpes el tronco. Al pasar yo se cayò. Quièn batiò el cedro de Herodes? Quièn aplicò la segur? Quièn corriò la sierra? Un Niño, que naciendo le hizo temblar, le quitò huyendo la vida; y por firme que fixò el pie en la sierra, deslizò en la sangre inocente, que vertiò en torno; y el humor que solicitò para riego, le fuè ruina. Ridiculo morir de un tyrano! Solo que nos lo ha dicho Habacuch por las mismas voces: *Tyranni ridiculi ejus erunt.* (2) Las ocasiones de su risa son los tyranos, leyò Theodoreto: *Ludibria.* Y todo es uno. Añadiò: *Per lusum, magis quam dedita opera, & serio, etiam maxima imperia delevit.* Por juego, y por fiesta, mas que de proposito, y de cuidado sabe Dios acabar Imperios.

Notad aquel juego, y fiesta, y os lo pagarè con un lugar galante del Nacianceno. Y pues à èl mismo le parece el pensamiento atrevido, no hareis mucho en tenerle por grande: *Audacius quidem fortasse, sed vere tamen dicam, Dei ludus est homo.* Puede ser, dice la lumbre grande de Grecia, que lo diga atrevido, pero harélo verdadero, que el hombre es una fiesta de burlas, y un juego entretenido de Dios. Alude al dicho del Gentil, que era el hombre un juego de la fortuna, y dice: De la fortuna, no era mucho, que es una Deidad mentirosa, y no consiste mas que en la misma variedad, y casos del tiempo. Del verdadero Dios, digo yo, que es la fiesta de burlas, y el juego el hombre. Y què juego? De pelota, que es lo que Gentiles, y Christianos han dicho, y lugares de la Escritura enseñado? No; sino de Estafermo: *Ludus non absimilis eorum, qui in urbibus spectari solent, larva quædam manu, atque arte fabricata.* Cómo es un

(1) Psalm. 36. (2) Habacuc 1.

un juego, ò una fiesta de Estafermo? No la habeis visto en Madrid? Formase una estatua, muchas veces de madera, otras un hombre baxo, un Fachin, que llaman en Italia; y de ahì tambien el juego. Armanle lucidamente hasta los faldones no mas, porque le encierran en un cerco de tablas, donde pueda asegurarse, tranzado el arnès, asegurado el yelmo, el hacero todo luces, las plumas todo colores. Acompañanle hombres armados, unos y otros Caballeros, yá apagando con la brida, yá atizando con la espuela los fuegos brutos; pero en fin animados de los caballos, que rigen. Lucen la salida las librèas, el camino guian las trompetas, acompañale el Pueblo alterado todo, y esperale mudo aplauso de voces, pero en estruendoso lucimiento de sedas, y de cambiantes, la plaza. Recibenle en sonoro estruendo Ministriles, y Chirimias. Fijanle en su lugar, acomoda el brazo al escudo, corren las lanzas, este, aquel, uno, otro, todos, una, otra, muchas. Yá le hacen ladear de una parte, y de otra, yá le descomponen el brazo, yá le tuercen la celada, yá le quebrantan atrás: con que si es hombre, suele perder de los encuentros la vida, y si es máscara entera, y fingida, se hace pedazos, y quedan las reliquias viles del aparato, para travesura de los rapaces, que las suelen poner fuego, y gozar en los despojos, la fiesta, que los hombres tuvieron en la batalla. No os parece, que ha pintado el caso de Herodes, el Nacianceno? Sobervio en su Throno, inaccesible en su magestad, tanta pompa de cimera, tantos aceros, y contra un Niño todos, no solo lucientes del metal, sino tambien purpureos de la sangre: todo tyranìa, todo crueldad, todo aparatoso fasto: tanta lisonja le asiste, tan engañosas dulzuras le saben, tanto Pueblo alteradamente le atiende: Ahora miradle en el cerco de una cama, que mas, ò menos preciosas maderas ciñen, y le vereis atormentado à las lanzas, si alanceado à los golpes, con tanto tropèl de males, como de los que Josepho refiere que muriò. Fiebre maligna le encuentra de una suerte: una

tos

tos vehemente le aflige de otra: una dificultad de respiracion le congoja de este lado: una gota insufrible le molesta de aquel: una corrupcion infame le inquieta, (duro golpe:) una inquietud torpe de gusanos le infama, (mayor:) un temblor, y contraccion de miembros le oprime, y perturba todo: un olor execrable le desata en cenizas viles: Oh, mascara desdichada de poderoso! Oh, Fachin verdadero de miserable! Mentiroso Estafermo, en tan merecida inquietud, cómo sudas! Cómo te inquietas! Cómo enfermas! Cómo te afliges! Cómo te corrompes! Cómo te duele! Cómo gritas! Cómo mueres! Juego, y burla al fin de Dios, despojo de muchachos, que quando llega la noche suelen pegar fuego à los pedazos del Estafermo. Asi son las cosas humanas, asi la gloria de los mayores. No os enamore la entrada de la plaza, aguardad al fin de la fiesta, vereis como queda la apariencia lustrosa, el poder sobervio. Y aun ahora, si os asomais al corazon, si no à la justa, un paso, podriades vèr què inquietud mas que vulgar de congoja turba aquel pecho, que tan magestuosas exterioridades ostenta. Consolemonos aun en lo humano, Fieles, de vernos mal validos de las grandezas. No envidieis fortunas de poderosos: que si no les ofendiera la voz, (con ser del Nacianceno) me atreviera à decir, que entre aquella pompa de glorias, de imperios, y de poder, està sudando vergonzosamente un Fachin.

Muerto al fin Herodes, aún le dura la fiesta al Niño, y á los Niños: por què no? Si es doctrina de gran pluma, que tambien intentò matar à San Juan, si no por la comarca, por las marabillas que de su nacimiento habia oido. Ocasion con que le llevò su madre Santa Isabèl al desierto, donde muriò; y se quedò criando con Dios, y solo, el que à solo Dios venía à predicar. Y acuerdanme ambas ocasiones otra festiva sentencia del Nacianceno, que dice de sí, que miraba los Imperios, y las honras, como los muchachos los cohetes: *Eo modo affectus quo pueri, circa fulgetras.* Donde es de vèr cómo andan

dan traveseando el miedo, y el gusto con ellos igualmente: porque por una parte se gozan de verlos lucir: andan metidos en la polvora, y en la vecindad del fuego; pero no se puede negar el miedo con que andan. Què sobresaltadillos! Yá quieren llegar al cohete, yá huyen de èl: se acercan, se retiran, saltan gustosos de verle arder sin quemarse. Quál andan los Niños de este Destierro Jesus, y Juan! Este se retira al yermo, aquel à Egipto de carrera. Allà está mirando el suceso. Vuelve con el aviso del Angel, teme entrar en Judèa, à Galilèa se retira: alli gozoso atiende; pero medroso se oculta. Què idas à Egipto, qué vueltas son estas? Qué torcer à San Juan? Qué ir hácia Israel? Qué volver à Galilèa? Que anda traveseando con los cohetes. Ardiò la máchina fantastica de Herodes, tronò con accidentes varios su muerte, como en las fiestas de fuego pasa. Despidiò la estatua, imitada de Nabuco, cohetes à una parte, y à otra: Archelao, Philipo, Herodes. Uno à Judèa, otro à Galilèa, à Traconitis otro. Andan huyendo Christo, y San Juan, y los Padres, que se les và el alma, no tràs el Niño, sino con èl, como suele suceder tambien en la noche de la fiesta. Alli le detienen, acullà corren con èl. El Angel se les aparece, todos los arrastra Jesus: que anda jugando con los despojos del Tyrano: que èl, y los demás ardian. Breve disparar de cohetes: *Defuncti sunt enim qui quærebant animam pueri.*

Donde es justo advertir, que siendo uno el que perseguia, que era Herodes, como dice el Evangelista, añade el Angel, que fueron otros los que murieron, ò por la amistad, ò por el consejo, ò lisonja. Y què sè yo si (como dixo Josepho) el mismo Herodes, por hacerles lamentable su muerte, degollò muchos Judios sobre su sepulcro, dignas hostias de su crueldad, exemplar Padron de nuestros escarmientos. Este suele ser el trabajo de las Republicas: que no sólo suele caer el que diò la causa, sino el que por algun respeto le era compañia. Yo nunca pensè vèr réplica à la proposicion del Espiritu Santo,

que

que no es bueno el estár solo, porque no tiene un hombre donde arrimarse. Pero en las Cortes, para nuestras costumbres la veo: porque en ellas no hai mayor peligro que arrimarse à otro; porque si el otro cae, éste, aunque no lo merezca, le acompaña al despeñadero. Que siempre en los que suceden, hacen menos buena vista los amigos de los que fueron antes. Quando nace nuevo Sol, no hai reliquia de la noche à quien perdonen sus rayos: todo lo miran por sombra; y quando llega à ser con intervencion de culpa, aun Dios les niega en lo temporal el perdon. Asi pensò Theodoreto hondamente: por què Dios anegò todo el linage humano en el Diluviò? (1) Pues habiendo infamado la tierra los descendientes de Caìn, à los hijos santos de Seth debia perdonar el enojo. Y responde, que como por el parentesco, por la amistad, por varios accidentes andaban juntos, à vueltas de los unos, se ahogaron los otros: que no habia de andar Dios à repartir naufragios: *Delere sobolem Cain Deus voluit, sed quia piorum tribus illis permixta erat, supplicii fuit particeps.* Dios no queria sino borrar de la tierra la descendencia de un mal hermano como Caìn: hallòlos todos parientes, todos amigos; pues vayan todos. Dios os libre de la compañia del pecador, de la amistad, y trato del ruin: que os ha de pegar sus culpas, ò os ha de salpicar el castigo. Que yá yo he visto Elefantes de estimacion, caer solamente por estár arrimados à un arbol, que destroncò la fortuna. Pues què, si le bate Dios? Herodes muere: morirán los suyos tambien, y festejarà Christo à carreras, à huidas, y à vueltas, el destrozo del Fachin, los alborozos de los cohetes.

§. II.

AParecele, pues, à Joseph el Angel en sueños. Valgame Dios! siempre en sueños, durmiendo siempre?

(1) Genes. 6.

pre? No vendria una vez à verle despierto? Mucho diràn aqui todos: no serà lo menos, que los sueños del justo son vigilias: que cada uno recorre en sueños de noche, lo que le intimaron los afectos de dia: que quien comunica despierto à Dios, durmiendo, trata con èl. Con que de camino, no os quiero sufrir mas el: *Oh, Señor, los disparates, que he soñado esta noche!* Habeis soñado de noche los que habeis hecho, ò pensado de dia. Gentil cosa es, que querais para el sueño el mucho juicio, y para las obras el poco seso.

Pero añadiria yo tambien, que à la huida la accion era indecente, y asi se dixo de noche bien: Pero ahora, que se ha acabado la persecucion, que pasò la noche del destierro, por què no viene de dia este Angel, y hace este favor à Joseph? Y respondo lo primero: que para San Joseph no era favor vèr Angeles: pues veia à Maria, y à Christo: èl dueño, ella Reina de ellos. Y el Angel tambien queria lucir sin ofensa su poquillo de resplandor con el Esposo, yá que le habia de pardear toda la luz en la presencia del Sol, y del Aurora. Lo segundo, digo: que todavia duran los miedos de Archelao; y no dexarà tampoco de haber recelos de Philipo; y todavia se corre el Angel de no acabar de sacar à sus amos de cuidado. Que aqui es donde desempeño la segunda parte de mi propuesta: que hemos de escoger los males, ò trabajos por mejores; pues al fin de su Destierro, Christo no se quiere librar de miedos. Mucho diximos en este lugar dos años há, para disculpar, por què huìa la muerte Christo: mucho mas dicen los Padres: harto habrán dicho los Predicadores.

Yo querria decir ahora, que no la huìa, sino que la ensaya; y con ensayar su muerte, dà exemplo à nuestra vida, que son los dos fines à que vino al mundo; y si los logra en estas soledades, en estos caminos, en estas vueltas, poco tienen que disculpar, sì tienen mucho para hoi que decir. *Meditare militaria*, llama Cornelio Tacito à los ensayos que hace el Soldado à solas, previnien-

do la ocasion. Toma en el campo la pica, la tercia, la juega: piensa en la arremetida, en la escalada, y à solas escaramuza: yà se retira, se arroja, se resuelve. Hacer el animo à las ocasiones, aliento es, y prudencia. No son huidas, no son vueltas acaso: no son miedos de temerlos de este Niño Dios: ensayos son de escaramuzas, para prevenir la batalla: Recelos, y caminos breves para sudores, y trabajos largos despues. Apareciase el Verbo Eterno en el Viejo Testamento muchas veces en carne humana aparente; en especial en la lucha de Jacob, allá en el otro campo. Convienen casi los Padres todos, que èl era; y quieren que sea amor, que tenia à nuestra carne mortal: como el Caballero, el Señor, que se pone à prueba en su aposento la gala gustosa, ò fresca, (que allá llaman) que hizo para el dia público. Mi Africano Tertuliano, (digo mio por Maestro, no por entendido de mì) espiritualmente uraño, no quiere que sea efecto de amor, sino prevencion del cuidado: y que habiendo Dios de tener en el mundo tantos trabajos, encargaba, y aun aprendia en la carne fingida los lances, que habia de pasar en la verdadera: *E discebat ad veritatem carnis assumendam, quasi præludens inficta.* No habiá menester el Verbo aprender nada, que tenia sabiduria infinita, y lo era; pero si alguna cosa pudiera aprender, ésta fuera: porque de nada està mas falta la gloria, que de trabajos. De nada mas ignorante la Sabiduria Eterna, que de temporales desmanes; pero para enseñaros à vos, se ensayaba à sì. Asi nace al hielo de un Hibierno, no cargadillo solo del llanto del Aurora los ojos, sino casi de nieve los rayos. Tiñela en sangre al octavo dia, y manchada puramente de bermeja vida, la carne hermosa, pudo cuidar el asombro, si era purpura nevada, ò si era nieve roxa; empero no dudar el gusto, que lo era todo. Lleganle à adorar los Reyes à los trece dias; y Christo (en el phrasis Castellano) *se està en sus trece*, de ensayarse à padecer; y huye temeroso à Egipto, donde se ha estado ensayando estos siete años,

años, hasta que hoi le ordenan la vuelta, y hace parte del camino à Judèa para ensayarse en segundos miedos. Parte, tuerce hácia Juan, que le ha de bautizar en nombre de pecador, siendo la misma inocencia. Parte, vuelve à Nazareth, porque le han de llamar Nazareno en una Cruz. Y siendo esto cumplir la profecìa de Isaías, (1) de que nacerìa la flor de la raìz de Jesè, para morir entre espinas roxas, se ensaya en Nazareth flor. Este, me decid, que es logrado destierro, el que es escuela de tanta virtud, ensayo de tanta doctrina. Y à la verdad, el caso era grande; asi para el hecho, como para el exemplar: bien era que se ensayase. Para el hecho, que era acabar con el tyrano del mundo Satanás, armado de la culpa, y de la muerte, y ensayaba, y prevenia, en estatua de Herodes el suceso. Determinòse en Milán N. à matar à Galeazo Sforcia, à quien aun en ofensas proprias sintiò tyrano; y reconociendo grande la accion, formò un retrato en estatua del Duque, armado de una cota, como los que trahía ordinariamente, y puesta en un desván de su casa, cada dia le quitaba el sombrero, sacaba con una mano una carta para èl, y con la otra una daga, enseñando el corazon al valor, el brazo al golpe, para no perturbarse en la ocasion de èl, y asi lo vino à executar en el Domo, ò Iglesia de Milán en un universal, y regio concurso. Seame licito de humanos accidentes inferir casos Divinos, y gozarme de vèr à Christo en la soledad de Egipto, que en la persona de Herodes, como estatua de Satanás, previene la accion de nuestra libertad mysteriosa: no porque le falte valor, sino porque en grandes acciones, es prudente aliento la prevencion. Con que si con estrañas circunstancias matò el Tyrano de Judèa, con mayores acabarà con el del mundo todo. Ensaye las mantillas del pesebre, el sudario del sepulcro, no en los desvanes (digamoslo asi) de Egipto; sino en la plaza comun de Jerusalèn: en la

(1) Isai. 11.

poca sangre de la Circuncision, la mucha del Huerto: en el breve sustento del camino, el largo ayuno de quarenta dias en otro desierto: En los ratos que andaria hoi à pie con su Madre (que yá de ocho años de edad, ò mas, no era para andar en brazos) ensaye otro camino, en que le hizo sudar à medio dia una muger ruin sobre el pozo de Samaria: en el miedo que tiene de Herodes, la muerte à que ha de sentenciarle Pilatos. (1) Juegue esas espadas negras à solas en Egipto, para el desafio, que le espera en Jerusalén; y yá exercitado asi, llamele Dios para que vuelva à su Patria; y cumplase la profecìa: *Ex Ægypto vocavi Filium meum.* (2) De Egipto llamè à mi Hijo.

Lugar es este, que ha sido, no desierto solo de Egipto, sino cruz à los Interpretes. Yo modestamente enseñado, le querria dár mui nueva, y espiritual viveza, y asi no me detengo en que se entienda este lugar de Christo, siendo del Pueblo de Israèl antiguo; porque, como advirtiò doctamente Arias Montano, siendo la Cabeza Christo, el que sale de una prision estrecha, aunque haya sacado el brazo, y el cuerpo, no está libre, ni fuera, hasta redimir la cabeza. Este cuerpo mystico del Hijo de Dios, que constò del Pueblo todo, llamò de Egipto su Magestad; pero hasta que sale la Cabeza Christo, no se acaba la salida, ni la profecía se cumple. Lo que reparo mucho es, que sea à la vuelta este llamarle Dios, y no à la ida; pues ambas veces de parte suya avisò à Joseph el Angel. Lo segundo, que no acierta à topar el Angel sino con la voz de Muchacho: *Accipe puerum, & matrem ejus. Mortui sunt qui quærebant animam pueri.* (3) Isaìas, San Mathèo, y Dios, no olvidan jamàs la de Hijo: *Ex Ægypto vocavi Filium meum.* Agradeced à Dios, Autor de todo, una grande, y espiritual solucion. Para què enviò Dios su Hijo al mundo? Para padecer, y morir. A què le envia à Egipto? A enseñarle

à

(1) Joan. 4. (2) Oseæ 11. (3) Matth. 2.

à lo uno, y lo otro. Pues no le dè nombre de Hijo, no se diga que le llama quando vá à ensayarse; sino quando vuelve como ensayado, y ha padecido. Llamele Muchacho el Angel, que no piensa, ni sabe mas de que le anda à escapar de la muerte. Pero Dios, que le envia à ensayarle, no le llame Hijo quando vá: quando vuelva se lo llame, y sea lo mismo en el Pueblo: que hasta que en Egipto padece, y le redime, no se lo llama: *Ex Ægypto vocavi Filium meum.*

Y querreis vos parecer hijo de Dios, ò serlo en sus favores tan fuera de estos ensayos? Valgame Dios, *lo* que siente un poderoso, y aun un dichoso qualquier disgusto, quando le rinde un dolor, quando le desmaya una enfermedad! No habia jamás pensado en *ella*, dice el Chrisostomo. Quien padece sin ensayos, coge en su fuerza el dolor. Pero por què son los ensayos de Christo mas en Egipto que en otra parte? Mas en esa edad que en otra? Facil, è importante respuesta nos darán las Historias Sagradas, (1) acordandonos que es Egipto la escuela de los hijos de Dios, donde baxaron con ocasion de la hambre, y de un hermano Virrei; y donde vivieron tan afligidos labrando adobes, y ocupados en obras tan serviles, y tan duramente tratados, que siempre lo significa con nombre de intolerable esclavitud la Escritura. De alli los sacò Dios, y fuè la primera vez que los llamò hijos, y Pueblo suyo; y si bien atravesaron el mar, dexaron muerto el Tyrano. (2) Buen destierro se tuvieron en la misma vuelta, con quarenta años de peregrinacion por un yermo. (3) Ese Pueblo, pues, que al entrar en Egipto no se llamò mas de hijo de Jacob, (4) despues de padecido, y trabajado en èl, llamese Hijo de su Dios à la vuelta, aunque adoptivo; y ese mismo Egipto sea el lugar donde la Cabeza del adoptivo, que es el Hijo de Dios

(1) Genes. 45. (2) Exod. 4. (3) Ibid. 12. (4) Ibid. 4.

natural, vaya à parar, ò prevenir el transito, ò pasada del Mar Bermejo en su sangre; y el destrozo del Pharaon infernal, con el destierro de aquellas soledades, y con la muerte de Herodes: y entonces llamele Hijo quando vuelva; no antes, aunque lo sea quando vá. Y eso sea desde la primera edad, y mas tierna, y en Egipto, donde es natural à los pobres curtir los hijos al hielo, y al Sol. Asi decís en Castilla: *Curtido como hijo de Gitano.* Vaya, pues, alli Jesu-Christo, estè seis años curtiendose el heredero de Dios: que se previene el Cordero para Pastor. Acuerdome haber llegado à Salamanca una noche aspera de Hibierno, con estraño temporal, y vèr cerca del camino un muchachuelo casi desnudo. Muchacho, qué haces ahí? *Señor, curtome para Pastor.* Oh, Hijo Eterno de Dios, Cordero que Juan señala, (1) que ha de quitar los pecados todos del mundo, curtíos para Pastor en ese aspero Egipto de mis culpas, en el lugar de mi servidumbre, y yerros: que en eso, mas que en nada, parecereis Hijo de vuestro Padre; pues os envia para eso à la tierra.

Asi se lo decìs vos, asi se lo cuenta David, asi lo encarece Ambrosio: *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te.* (2) Dios me dixo, tú eres mi hijo, hoi te he engendrado. Sé que entienden este lugar los Padres, è Interpretes de la generacion eterna, de la Encarnacion temporal, y de la Resurreccion gloriosa. Esto será lo mejor: asi lo digo, y venéro. Dexad à mi piedad (si no tan ingeniosa, no menos tierna) discurrirlo de otra suerte. Yo no hallo, que el Padre Eterno haya llamado à Christo Hijo, sino tres veces en el Evangelio. (3) Una en el Thabòr por sì mismo. Otra en el Evangelio, que hoi corresponde, segun la cuenta de la Iglesia, al bautismo de San Juan. (4) Otra en esta ocasion en boca de Oseas: (5) de Egipto llamè mi Hijo; y esta es la primera que nos toca hoi. Y para eso reparad, que quando

(1) Joan. 1. (2) Psalm. 2. (3) Matth. 17. (4) Joan. 1. (5) Oseæ 11.

do el Angel vino à la Encarnacion, y refiriò à los cuidados santos de Maria los lances de su Concepcion, y Parto, no le llamò Hijo de Dios, sino dixo que se llamaria: *Et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei.* (1) Luego alli no le llamò el Padre Hijo expresamente. Pues quándo fuè la primera vez? Ahora es la primera vez, que está à lo menos escrita en el Evangelio: *Ex Ægypto vocavi Filium meum.* De Egipto llamè, à que se vuelva, mi Hijo: que viendole venir ensayado en su destierro à padecer por los hombres, que es à lo que yo le enviè, hoi me parece que le he engendrado: *Hodie genui.* Y eso es el decir que viviese en Nazareth, para que se cumpliese la profecìa: *Quoniam Nazarenus vocabitur.* Porque para conocerle por Hijo suyo, y de David, y por el verdadero Nazareno, y Flor de la Vara de Maria, no basta concebirse en Nazareth, sino volver à vivir, despues de ensayado en los trabajos de su destierro. Otra vez se lo llamò tal dia como hoi en el bautismo; porque tambien le veìa en el bautismo del agua ensayar el de su sangre. Pero direisme, que tambien se lo llamò en el Thabòr quando la Transfiguracion, (2) y alli no eran ensayos de muerte, todo era luces, y gloria: y responderéos, que estaba alli tratando de la muerte tambien: *Et loquebantur de excessu.* (3) Y asi, quando le llamò el Padre Hijo, añadiò: oìdle. Como si dixera: No le llamo mi Hijo por la gloria en que le veis resplandecer, sino por la muerte de que le oìs tratar: que eso es en lo que me agrada. Que segun el fin à que yo le enviè, no le conozco por Hijo, si no le veo ensayar sus pasiones. Claro está, que siempre le conoce por Hijo, y siempre lo es; pero ahora (quiere decir) hace acciones como tal, y me parece que nuevamente le engendro: *Ego hodie genui te.* (4) Y acertarálo todo Ambrosio: *Hodie in te meæ generationis privilegium recognosco.* Ahora veo que sois, aunque Hombre, el mismo que procede de mì

(1) Luc. 1. (2) Joan. 1. (3) Matth. 17. (4) Psalm. 2.

eternamente, por las prevenciones de vuestra muerte en que os hallo. Pareceos buena, y propria ocupacion de destierro? Ah, Dios de mi alma! Si como Vos pareceis Hijo de Dios en ensayar pasiones, en llegarlas à padecer, lo llegase à parecer yo!

§. III.

PEro todo el destierro, todo el ensayo ha de pasar con el Hijo, nada con la Madre? No le acompaña ella tambien? No oìs al Angel una, y otra vez? No veis à Joseph las mismas prevenciones? *Matrem ejus*? El Niño, y la Madre con èl? A la verdad, hablando de trabajos del Hijo, no es menester explicar los dolores de la Madre: yá el Sacerdote se lo habia dicho: *Tuam ipsius animam pertransivit gladius.* (1) Tu alma misma atravesará el cuchillo. Ahora reparad, que no lo he romanceado bien. No dice *tuam ipsam*, tu misma alma; sino *tuam ipsius*, la tuya, que es de èl. Cultura parece esto; pero no es sino mysterio. Tu alma, que lo es de tu Hijo; y padeciendo su cuerpo, padece tu alma tambien. En verdad, que aunque se lo quitemos al de la Soledad, que hemos de lograr el Domingo del Destierro una tierna novedad, en el sentido, que Jesu-Christo hace por David: *Intraverunt aquæ usque ad animam meam.* (2) Las ondas de los trabajos llegarán hasta mi alma. Como si dixera: Mi cuerpo destinado le tengo à los tormentos. Mi alma (que es mi Madre) libre pensè que habia de estár de ellos. Ay cómo la veo padecer, y me duele mas! *Intraverunt aquæ usque ad animam meam.* Luego tambien la alma de Christo Niño, como el cuerpecillo tierno, hoi ensaya en el destierro, y en la vuelta los trabajos de Egipto. Asi parece que lo dice ella: *Nigra sum, sed formosa, nolite me considerare, quod fusca sim, quia*

(1) Luc. 2. (2) Psalm. 68.

quia decoloravit me Sol. (1) No os espanteis de verme con color tostado de Gitana, con ser hija de Rei, y tener belleza de tal: que ando desterrada en Egipto, y trahigo el Sol en los brazos, no puedo dexar de mudar color. Antes parece que mas. Que si bien Christo nuestro Redentor, desde el instante de su Concepcion, no solo fuè comprehensor, sino viador eminente (que llaman los Theologos) con todas ciencias, y asi forzosamente à su alma asegurò uso de razon en el mismo instante; pero mirandolo acá en la apariencia, y en las demostraciones, acomodòse à nuestros achaques, como los otros niños, y parece que crecia en conocimiento como en edad. Y siendo esto asi, quando yá hombre, no parece que tenia Maria tanta razon de alma en sus sentimientos, porque la de Christo de treinta y tres años era capáz de ellos; pero ahora de dos, de tres, de quatro, de seis, de ocho, no se mostraba en perfecto conocimiento, aunque le tenia. Luego los mas trabajos de este camino, si el cuerpo del Niño los sentia, el alma de la Madre lo pagaba. Nunca mas propriamente alma de Christo en los dolores, que hoi. Este fuè el cuchillo, que le atravesò el corazon: que despues no fuè sino lanza. Asi la miraba el Espiritu Santo à esta hermosisima criatura (que no la puedo llamar Angel, porque la veo Señora de ellos, y Madre del mismo Dios): *Comæ ejus sicut elatæ palmarum, nigræ quasi corvus.* (2) Sus cabellos hermosos en la color, y en lo crespo, cogollos de la palma parecen; pero no pardean solo, negrean como los visos de oro teñido en los cuervos, lo atezado de sus plumas. Si entendemos el lugar en espiritu, pensamientos son los cabellos, que triunfan con inocencia de palma mal sufrida en qualquier peso, y negrean, dice San Paulino, con el polvo del ensayo interior, y sudor del cuidado: *Quasi bellico pulvere, vel pulvurento sudore nigricantes.* Cargados del polvo belico, ò del sudor polvoroso de la batalla.

Si

(1) Cant. 1. (2) Ibid. 5.

Si lo miramos aun exteriormente, tambien veremos, si no al Padre Eterno (como ahora dos años le pintamos) medroso à la huida, los Angeles turbados al polvo: à lo menos los cabellos hermosos de Madre, el pelo lindo de palma, pardeado del polvo, si aljofarado del sudor de èl.

Pero por què, Señor, esta descomodidad à Maria, que ella no tiene que temer? Herodes al Hijo buscaba: para què prevenisteis la Madre Vos? No se cria San Juan sin madre en una cueva? Ensayese Jesus sin ella en Egipto. Pero no veis el cuidado del Angel? *Lleva el Niño, y la Madre, y huye. Y San Joseph cogiò con la Madre, y con el Niño, y fuè à Egipto.* Ahora otra vez el Angel: *Lleva el Niño, y la Madre, y vuelvete.* Otra: *Joseph llevòse el Niño, y la Madre.* Valgame Dios, Señor! tan cargado siempre con ambos? Vaya Joseph, que es substituto del Espiritu Santo, y guardele: que segura queda en Israél Maria. Sì; pero el Hijo no parece que queda seguro en Egipto, ni vuelve tampoco seguro sin ella à Nazareth hoi: ni sè yo tampoco, si fuera sin ella el Hijo, que se quieren mucho los dos. Estraña Muger, Fieles, es esta: que no parece que puede, ni sabe hacer Dios nada sin ella en nuestro remedio; y que sobre otro ensayo (como si dixesemos errado) insiste en su estimacion.

Ningun hombre de seso yerra una cosa dos veces; porque si la primera le sale mal, muda à la segunda los medios. Para la gloria de este linage, que pretendia, le diò Dios à Eva por compañia à Adán: (1) perdiòse todo por ella: no parece que habìa de pensar mas en mugeres Dios; sino mudar los medios, pues le avisaban los daños: y siendo esto asi, no solo piensa, sino fia de otra Muger todo nuestro remedio; y nada hace por nosotros, que, como dixo el gran Bernardo, no sea por las manos de ella: y no solo le fia los hijos adoptivos, sino que el mismo natural no parece que sabe, ni puede asegurarse sin ella. *Joseph, el Niño, y la Madre*: que no he de po-

(1) Genes. 2.

poder asegurarle sin ella. Què pretendia Herodes? Buscar el Niño, que los Reyes habian hallado. Y Dios, què pretendia? Que como ellos le habian hallado, le perdiese èl. Cómo le hallaron ellos? Con su Madre: *Invenerunt puerum cum Maria Matre ejus.* Pues ande con ella, y le podrá hallar èl. Vuelto habeis à Nazareth con vuestro Hijo natural: estais en vuestra Patria: acordaos de los adoptivos desterrados hijos de Eva, que expuestos à tantos riesgos vivimos. A un ladron, que dice San Anselmo, que se compadeciò de vos en este viage, asegurasteis en el trance de la muerte una vida eterna, porque os pusisteis entre su Cruz, y la de vuestro Hijo; y pasando por el cristal de vuestra pureza los rayos de sus dos Soles, no podian dexar de levantar, aun en un marmol obstinado, incendios. A San Juan en su desierto, dice San Buenaventura, que fuisteis à hacer visita. Què buena serìa la ventura, que le dixisteis, Hermosisima Gitana? A la huida diò Rachèl gritos, viendo morir tantos hijos suyos, mejor madre, que solemnizaba à llanto el despedazamiento de sus prendas; y para eso se quiso enterrar en el mismo camino tantos años antes. Vos, mas bella, mas santa, mas eficáz, mas prevenida Rachèl, si no à la vuelta de este Destierro, à la del de la vida, os hicisteis enterrar en el Valle de Josaphat: no para solemnizar nuestra perdicion à llanto, sino para prevenir nuestro remedio à ruegos.

Una gran fiesta vuestra se acaba hoi de esta Religion Sagrada, hija de tan dulce Patròn como Bernardo, prohijada de tan grande Madre como sois vos de esta Congregacion piadosa, y noble, que se agrega à ella, para gozar los privilegios del mar grande de vuestras gracias, de este concurso devoto de Nobleza, y Pueblo, que se halla tan modestamenre estruendoso à vuestra solemnidad. En esta Comunidad toda podrá suceder lo que en la de la Iglesia, que hubiese algunas almas de menor seso, que al acabar este destierro comun, dormiten, y aun duerman al veros entrar en el Cielo Esposa insig-

ne

ne de Dios con vuestro Hijo, y Esposo, al fin de mayor destierro. Allá tardò el Esposo, la Esposa no: que el Juez puede detenerse. Vos, Abogada nuestra, nunca os tardareis en volver esos ojos de misericordia à nosotros. Cinco se perdieron miserablemente, con llamar à gritos à Dios nuestro Señor. Mas si fuè descuido no decir, Señora, à la Madre? Que invocada, nunca habeis faltado. Pues, Señora, Señora, yá yá estais en vuestra Patria: doleos de nuestro destierro: volved los ojos intercesores de gracia, y abriránse las puertas de la gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

De la Asuncion de la Virgen nuestra Señora, en nuestra Casa de Madrid, à veinte y seis de Agosto, por la Congregacion de los Procuradores, año de mil seiscientos veinte y quatro.

VOlvemos, Fieles, en la ocasion presente à solemnizar la Asuncion de la Virgen Maria, Madre de Dios, y de hombres, Reyna de Angeles, universal Señora del mundo. Y parece que volvemos à buscar el consuelo, que entre las ternuras de su muerte, entre los alientos de su Resurreccion, entre los estruendos triunfales de su pompa, entre las luces como incomprehensibles de su gloria, se le perdiò de vista à la devocion. Este nos ofrece la memoria, y piedad de esta Hidalga Congregacion, y estudiosa de los Procuradores; advirtiendonos, que si Maria se ausentò de la tierra, no dexò à los hombres: que si escondiò su nacimiento la agua

agua à los ojos del mundo, rompiò à sus necesidades la fuente, en lo mas alto del Cielo; y que habiendonos enseñado su vida à servir al Hijo, le lleva ahora la muerte à procurar el premio de los hermanos. Asi nos propone hoi un Evangelio, que hace à ambas luces; si bien todo èl es para con Maria una breve sombra.

Hospedóse nuestro Redentor en casa de Marta, y Maria: ese es el Evangelio de nuestra Fiesta; y èl mismo nos enseña à olvidar el proprio del Domingo, en que curò Jesu-Christo aquellos diez Leprosos. Que si de Lazaro, con ser hermano, no se hace hoi mencion, porque ni memoria de enfermedad ha de haber en fiestas de Maria, tan ascosa memoria como lepra, ni aun para nombrada no es; y menos el desagradecimiento de nueve hombres obligados: que fuè mucha la gratitud de Maria à Dios, como insufrible la ingratitud nuestra. Hospedóse, pues, nuestro Redentor en casa de Marta, y Maria, hermanas en la sangre, no en la condicion: asi hubo su batalla. Quál la debe de haber en casas, donde ni la condicion, ni la sangre, ni los respetos saben à hermanos? Maria se puso à los pies de Christo à oír su doctrina: humildad lo uno, si amor lo otro. Pero ni amante, ni humilde huirá murmuraciones: que quando son caseras, nada perdonan. Y quando nacen mas del lucimiento envidiado, que de la causa, tanto tendràn de publicidad, como de mentira. Marta no acertaba à parar en nada, segun lo deseaba hacer todo; y todo guiado al regalo del huesped: que hai caridades à veces, que todas son condicion. Asi pareciò: pues para acusar el descuido de la hermana, se parò delante de Jesu-Christo: que pocas virtudes hai tan diligentes, que à querer mirar cómo vive el otro, no se obliguen à parar. Y à la verdad, cada uno se mire à sì: que há muchos dias, que se acabaron las inocencias. Volviò el Señor por Maria, (que es dia hoi que hasta los Jueces procuran) y dixole à Marta, quán escusada podia ser la solicitud, y turbacion entre tantas cosas: que eso tienen de gracia las hu-

humanas, pagar la solicitud, con la turbacion. Que una cosa sola era necesaria, quizá mas olvidada por eso. (Oh desdichado natural, sobre pecador el del hombre, cuidar siempre menos de lo que le importa mas!) Y que Maria habia escogido la mejor parte, de que no la inquietaria: que al fin, en dia de dár de comer à Christo, el comer de èl, debe de ser lo mejor: que quando es obligacion ayudar à los otros, Dios se permite dexar tambien. Y asi acertado ha sido el descubrir hoi el Sacramento, y mostrar à los que le festejan tan santos acuerdos: que si bien es loable el cuidado de este lustroso ornato, de este aseado concurso de luces, de colgaduras, de floridas circunstancias à la pompa de la Virgen, (congojas al fin de Martá) es mas aprobado de Jesu-Christo el estár à sus pies, à su mesa, à su obediente comunicacion en aquel Altar. Eleccion al fin de Maria, que es quanto toca à la vida de ella. Queda por advertir la memoria de su muerte: y digo la memoria, porque la muerte no se vè hoi. Lo mismo pasa en el Sacramento, donde la memoria del Hijo se celebra, como la de la Madre hoi en su Asuncion; pero tampoco se vè como ella; porque la del Hijo se esconde mysteriosa entre abrasados arreboles de gracia: la de la Madre se huye iluminada entre mil rayos de gloria. Del amor, en rigor, son ambas, y à ambas hemos de atender sobre las puntas del Evangelio. Mas para acabar con gloria, se ha de comenzar con gracia. Madre es de ella, y de Dios, que la dá, Maria. Supliquemosla nos la alcance, por señas de que la hallò mui cerca; y acordaráselas piamente la Oracion antigua del Angel. *Ave Maria.*

§. I.

§. I.

Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea. Lucæ cap. 11.

GRAN caso fuè, entre los Mysterios de nuestra Religion, la caída del Angel; y la ocasion de ella siempre (à mi parecer) será dificultosa de averiguar: y lo que en ella me dá mayor cuidado, no es verle sobervio, sino envidioso; porque envidia arguye desdicha natural, y menor estado. El Angel era la criatura mas excelente despues de Dios: suframosle que sea sobervio, y desee ser lo que le falta: pero envidioso, de què? Si todo lo demás, que no es ser Dios le sobra? Que la dicha por mucha le embarazò, y la luz por demasiada le encandilò al caer. Y la envidia, pues, de què fuè? Del hombre; y asi despues por ella le ocasionò su muerte. Que doctrina es cierta, y de Fè: *Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum.* (1) Pues de què tiene envidia al hombre el Angel? No se vè espiritu puro, lucidamente entendido, entendidamente lustroso, tan sobre todo lo criado, que se alhagò con mal advertidos deleites de Criador; pues afectò de esta, ò aquella manera el ser Soberano? No mira al hombre de tierra, armada de barro la fundicion, animado de un soplo ardiente, el polvo que atò el agua? Què envidia puede tenerle? Mira el Aguila al Sol, yá de enamorada, yá de sobervia, apuesta à su luz atenciones, logra hasta en sus atomos el examen: vuelve hácia la mar los ojos, penetra las ondas, vence su inquietud, y profundidad, descubre entre la arena el pecezuelo, y averiguale la menor escama; y queda siempre presuntuosa, de que si en el Sol no hallò mucha defensa, alcanzò obediencia en las aguas.

(1) Sapient. 2.

aguas. Pero envidiosa del pez envuelto en lama, cómo lo podia quedar un Ave generosa, que se viò con la luz en gloriosas porfias? Aguila intelectual (quizá Fenix) se mirò el Angel con Dios: porfiò luces, si no dichosa, elevadamente. Pero de mirar al hombre entre el barro, cómo sacò envidia, pudiendo consuelos, quando no glorias? La respuesta es facil. Envidiò la naturaleza humana, y esta carne mortal, de que tanto nos congojamos, porque viò (en opinion de muchos Padres) que la habia de unir Dios à sí, y èl habia de adorarla: ò se la propusieron para que la adorase. Venéro lo que dicen los Padres todos: tengo por mejor su doctrina siempre. Sufraseme à la devocion de esta gran Señora, cuya Asuncion celebramos, un estraño, nuevo, pero piadoso discurso; mas nacido, quizá de la ternura, que del ingenio: y es, que ni de la naturaleza humana, unida à Dios, parece que pudieron tener envidia. Antes de unirse, pudieron ser zelos: yá executado, pasaba à deslealtad, no pudo quedarse en envidia. Al privado, al poderoso, à la reverberacion animada del resplandor Real, (tal es el valído) envidia suele tenerse, y aun odio; pero à la Reina no la pueden envidiar los vasallos. O la aborrecerán, como desleales, (y rara vez sucede) ò la amarán como fieles: (y eso es cada dia.) No lo veis en nuestras Reinas, que aunque sean estrangeras, y tal vez de Nacion no mui amiga, siempre hallan en nuestra fidelidad amor, y en nuestro amor ternuras? Luego la naturaleza humana, desposada con Dios, unida con sustanciales lazos à su sèr Santo, no puede ser envidiada del Angel: que los privados se envidian, la Reyna no; y mas en modo tal, que pasa à ser Dios. Antes me atreveria à decir una cosa, si no oída, cierta. Que de eso el Angel podia quedarse sobervio, mas no envidioso: porque el envidioso, aunque no quiera, confiesa mayor dicha en el otro. El sobervio asi se halla mayor; pues el Angel con vèr à Dios, en quanto Dios, quanto mas sublime que èl era, de pagado de sì mismo, estirò la sobervia, hasta vèr si

le

le podia alcanzar al medirse. Pero verle humillar à ser hombre, vestirse de carne vil, de barro mortal, hacerse uno con naturaleza, que es menos que èl, gallardo le dexaba: à sì se hacia el tiro Dios, si no hubiera otra cosa. Y si no oìd à David, (1) que hablando de Christo, y de su excelencia, con que coronado de gloria, y honra le ván à besar la mano, y aun el pie las criaturas, con todo eso quiere, que como hombre no iguale al Angel: *Minuisti eum paulò minus ab Angelis.* De suerte, que no solo en quanto hombre, Christo es menor que su Padre; sino que sus criados: siendo menor que el Angel, como uno al fin de una naturaleza, que es inferior à la suya. Pues de esto sobervio debia quedar el Angel, viendose mayor que Dios por este camino: y à los sobervios qualquier imaginacion de su excelencia, les basta para serlo, como se viò en Nabuco, que porque aun en sueños se hallò con cabeza de oro, (sì bien entre tanta desigualdad de metales, que aun no le faltò para los pies barro) hizo otro dia la estatua entera de oro. Pues de quièn ha de ser esta envidia? De la Virgen el dia de hoi. Estraña Paradoxa! Perdonoos el *estraña*, como no me negueis el *verdadera*. Què solemniza hoi la Iglesia de esta gran Señora? La Asuncion, y subida à los Cielos: *Assumpta est Maria in Cœlum.* Y què repite una, y otra vez gozosamente piadosa? *Exaltata est sancta Dei genitrix, super Choros Angelorum ad cœlestia Regna.* Levantada, elevada es la Madre de Dios (pero criatura pura) sobre los Coros todos de los Angeles, al Celestial Reino. Veis aqui la envidia: vèr persona, que no es Dios, y naturaleza, que no està hipostaticamente unida à èl, en mejor lugar. Maria en quanto al sèr es mejor que el Angel. La gracia Real la pone sumamente superior à èl. El, aun Dios le pesa de que le exceda. Què sentirá de verse exceder de una criatura, y que le habia de servir su cabeza (quando se quedára Angel) de almohada de sus pies, como ahora caí-

(1) Psalm. 8.

do, de triunfo, y victoria? Què sè yo, si en el suceso del hombre, el amenazarle con el pie de la Doncella, fuè intimarle miserable el miedo que cogiò pecador? Y què sè yo, si el no llegar à tentar al hombre, que representaba à Christo, sino à la muger, que era imagen de Maria, fuè señalar, que la envidia no era de Dios hecho Hombre, sino de Maria hecha Reina? No de que Dios baxase, sino de que subiese Maria?

Yá no me espanto que diga San Bernardo, que la Fiesta de hoi es en el Cielo perpetua; porque desde el primer dia de su seguridad, le deben los Angeles este agradecimiento: y descubriò la razon, por què San Ildefonso dixo acullá, (como yá me oisteis dias há) que hoi cesaban las penas de los condenados, porque no se atrevian los Ministros infernales à executar el tormento, acordandose de la sangre de su Hijo, que nos redimiò de su esclavonía. Encarecimiento fuè de San Ildefonso, no doctrina: presuncion fiel la llamò èl, y temeridad piadosa. No reparo ahora, sino, por què pensò el Santo esto en tal dia. No era mas à proposito el de la Cruz? Y si por Maria habia de ser, el de la Encarnacion, ò el del Nacimiento? El de la Asuncion, por què? A los que han caido de alguna gran fortuna, Fieles, por mas que finjan valor, todos los dias les son malos; pero quando trahe el año à los ojos aquel en que cayeron, hacese presente el golpe, y dàn sangre las heridas. Aun en materia pía, no vemos las ampollas de la sangre de los Martires, que helada duramente siempre, el dia de su martirio liquidamente arde, y hierbe? Cayò de gran lugar Lucifer: por eternidades se aflige; pero el dia que le trahe à los ojos el caso, y vè esta Señora subir al Cielo, como se la representaron aquel dia, asi pasma el corazon, que se atreviò Ildefonso à decir, que no tenia manos. Tanto se enconò el odio, que en los recelos del Santo faltò al enemigo el poder. No es, pues, hoi el dia de la Asuncion de la Virgen, y no parece que lo fuè el de ahora mil y quinientos y tantos años; sino el

del

del primero en que cayò el Angel, por subir tanto à aquesta Señora. Y la envidia de esta enlebra, quizá no fuè tanto de que Dios baxase, como de que ella subiese, como verémos. San Bernardo à lo menos hallòse como perplexo entre ambas cosas, y asi dixo: *Christi generationem, & Mariæ Assumptionem quis enarrabit?* Estraña criatura es Maria! que aunque se hable de Dios, en llegandose à hablar de ella, ni Agustino sabe dónde se ha de volver, ni Bernardo què ha de contar. Pues esto cae en duda? Dios Hombre, ò Maria glorificada es todo uno? Aquel prodigio, que, en opinion de San Maximo, à Dios sin salir le sacò de sì, este es. Un premio debido à quien se le dà. Dios en carne, ò Maria en Cielo; la Divinidad en barro, ò la pureza en luz; lo infinito en lo inferior de la tierra, ò la luz de ella mejor sobre lo mejor del Empireo, no son cosas para comparadas? Ahora nos basta concluir, con que la envidia del Angel fuè à nuestra naturaleza, no como unida à Dios, sino elevada en Maria. De donde, asi para alabanza de la Virgen, como aplicacion calificada de nuestro Evangelio, deducirémos dulces, y breves ilaciones hoi.

§. II.

LA primera excelencia de Maria sobre todo humano pensar es, que siendo nuestro sèr tan humilde, tan vil el principio de nuestra carne, y tan pesado de suyo el barro de ella, que à Dios le hizo menor que el Angel, à Maria la eleva à mas que todos ellos. De manera, que un peso mismo atado inmediatamente à Dios, y al alma de Maria, à Dios le hace decaer à lugar mas infimo, y à Maria à mas sublime. Y no habiendose (hablemos groseramente, que somos hombres, y hablamos de Dios) no habiendose podido apoderar con la carne, para que no le arrastrase à menos que los Angeles, Maria la arrastra à ella, y se lleva el peso sobre todos ellos. De donde sacarémos otra ilacion à nuestras costumbres importante. Que no nos escusemos con ser de carne,

ni tengamos esta comun disculpa à nuestros yerros. Que à Lucifer no le bastò no tener cuerpo para no caer, ni Abél por tenerle dexò de ser justo. La misma carne mortal (digo de la misma especie) que en Maria Magdalena fuè pecadora, fuè en Maria Madre de Jesus suma inocencia. Vivamos como debemos, ajustemos el animo à las obligaciones, que no se le ha cansado à Dios el brazo de hacer; sino que vos os imposibilitais de vuestra mano para no serlo. De la misma carne son Marta, y Maria. Y atendiendo la una à las acciones de esta vida, dando de comer, y hospedando à Christo, y la otra à las contemplaciones de Christo, oyendo su palabra, por ella retratan à la Virgen. Y cuidando la una de solo Dios, y llegando la otra hasta murmurar de su hermana, muestran, que de la particular, no de la naturaleza comun, es el daño. De una misma especie (verdad que pasma al oirla, y es fuerza el confesarla) fueron el alma de Judas, y la de nuestro Redentor Jesu-Christo; y aquella sirviendo à la carne, llegò hasta vender su Maestro, y ésta, haciendose servir santa, y dulcemente, llegò hasta besar al que le vendia: y èl no pecò por naturaleza, vos podeis no pecar por gracia. Hoi Maria sì llegò, sin merecerlo condignamente, à ser Madre de Dios; à ser exaltada sobre los Coros de los Angeles todos no llegò sin meritos grandes.

Bien sea verdad, que podemos inferir otra consequencia importante, y devota, que es empeñar à esta gran Señora à nuestro favor, por las causas mismas de nuestra flaqueza, y de nuestras ordinarias caìdas. De nuestra flaqueza: porque si nosotros no fueramos pecadores, no fuera ella Madre de Dios; pues en orden à nuestro remedio tomò carne de ella su Magestad: luego quando à Dios le deban la merced, à nosotros debe la ocasion. Feliz culpa la nuestra, dirè yo ahora, (casi esforzando la voz de la Iglesia) que no solo mereciò tal Redentor, sino tan gloriosa Madre! Señora, pues, tal, que hasta nuestras culpas os están huyendo, no habiendo sabido, ni de oì-

oìdas de ellas, desde el origen al fin, mirad que nos están à nosotros mal, y que pende de vuestra intercesion nuestro bien.

El segundo empeño, à que podemos obligar à esta gran Madre, es de las enemistades, que por su causa hemos grangeado con Satanás. Que habiendo sido de su Asuncion, y gloria la envidia de este enemigo, comenzando por su retrato entera la victoria, quedandole despues en la sentencia la batalla con Maria, y sus hijos (que somos todos los Fieles, sembrados en la virtud del grano de trigo Christo, como dixo Epiphanio) por cuenta de Maria corre nuestra defensa; pues comenzò por ella el odio del enemigo. Grande es nuestra flaqueza (no lo neguemos): pero aquellos humos del original incendio, que en escondida, y escura, pero ardiente yesca están siempre humeando, ocasionados fueron de la envidia de este enemigo comun. Y sobre esto se llegan las tentaciones suyas, la enemistad cautelosa, con que de nuestros mismos pies hace los lazos; si yá de los ojos no formò los nudos. Luego, Purisima Madre, obligacion os toca à amparar los ojos de los que por vos, como por vuestro Hijo, nos hizo obscurecer aquel infellz lucero, que de tan hermosa mañana se trasladò à eternas noches. Por vos nos aborrece Satanás: si nos grangeais enemigos, no podeis negar amparos. Y siendo tanto mas segura vuestra proteccion, que peligrosa su enemistad, bien nos viene ser de una misma naturaleza con vos. Dichosos nosotros, Excelentisima Criatura, que por ser de carne, y tener por sèr este barro, os gozamos por Madre, os obligamos por Protectora.

Oh dichosa criatura, Purisima Señora, quál seréis vos, pues entendimiento, voluntad, poder, amor, porfia de Dios, todo conspirò dulcemente en vos, para sacaros tan bella, y tan gloriosa! Oh dichosa vos! Que en fin lograsteis à Dios, entendimiento, voluntad, poder, amor, porfia, que menos que con vos, à èl se le defraudaba su fin, se le perdia la reputacion, y Satanás

llevaba con fundamento adelante su sobervia. Hablando mi Africano en la flaqueza nuestra, y en la autoridad que le quitan cada dia nuestros pecados à Dios, dixo un dia, que acabando de pecar mortalmente un hombre: *Malus dæmon recuperata præda adversus Dominum gaudet*, que gozoso Satanás, con volver la presa à sus manos, triunfa vergonzosamente de Dios. Y si no, veamoslo en las circunstancias de hoi, què honra saca Jesu-Christo de entrarse por la puerta de dos hermanas, si la una de ellas, para darle à comer un bocado, se le zozobra de mil maneras, ella se mete en mas de lo que es menester, se turba sobre el entremetimiento contra la paz, que Dios desea tanto, murmura de la hermana, hace temerario juicio de ella, de una Santa viene à hablar mal, dà à Jesu-Christo por descuidado? Esto es en el Evangelio. Y esto cada dia en el Lugar, y en el mundo. Pues apenas hai casa Lega, ò Religiosa, donde alguna mancha no salga, que con simulada piedad, si ocultada envidia, no lo trastee, lo murmure, no haga un juicio temerario, no levante un testimonio, contra la verdad, contra la apariencia, contra la modestia natural de un hombre. En el Altar, de entrarse Dios, no por la casa sola, sino por el pecho de un hombre, no à que le dè de comer, sino à darle èl la comida, y à ser èl la vianda misma, què honra saca Dios? Que tantos mozos libres le vuelvan las espaldas cada dia, que llamen las trompetas el concurso, para convocar mas pecados, en lugar de mas devocion, en conversacion profana? Que tanto acero bruñido, que tanta hermosura aliñada le venga à hacer guerra à su Iglesia, à su casa misma? Que un pecador le reciba indignamente, y dè un sepulcro de horror à un dueño vivo, y glorioso, que aun muerto, y afrentado no se quiso depositar, sino en uno nuevo, que otro cadaver no hubiese estrenado? Y que sucediendo los pechos humanos à su primer sepultura, tomen de ella la dureza, la pureza no? Que sea marmol un pecador, que comulga, en lo obstinado, siendo barro vil

en

en lo torpe? Què saca Dios de esto? Què honra gana? Que habiendo dicho David de su cuerpo muerto, (1) que no veria la corrupcion, su cuerpo vivo la vea, la toque, y à ser capáz de afectos, con intolerable vecindad la padezca? Y yá que sea con digna conciencia el que recibe, què honra saca Dios en tanta tibieza de virtud? En tan continua costumbre de pasatiempos? Què honra saca Dios de aquel dolor que tuvisteis, digo de aquellas muestras de èl, quando visteis padecer à Dios desaires de enamorado; y que por embozarse à asistiros, le quiso atropellar un vil hombre, y èl quiso mas mirar por el decoro de vuestra fé, que por el de su honra, y callò ofendido, porque vos hablasedes fiel?

De tantas Fiestas de Sacramento como se han hecho, de tanta Congregacion de Esclavos, y libres, como se ha solemnizado, què enmienda tomais, aunque la hayais propuesto? La salud de un Principe, que Dios guarde, ofendida, à què disposicion de virtud metiò en miedo los vasallos? Tanta enfermedad como corre, què curso de liviandades ha parado? Què honras habeis hecho à Dios? Què vidas habeis enmendado? Què ocasiones huido? Què es del respeto de las Iglesias, y la modestia con Dios? El fervor de la virtud? El rendimiento de agradecidos? El temor de culpados? Gentil honra sacára Dios, bien confundiera à Satanás, si con nosotros fuera el desempeño! Con vos es, Serenisima Virgen. Vos sois el desempeño universal del mundo: Vos sois la honra de Dios en la vida, en la muerte, en la resurreccion, en la gloria, en el hospedarle en vuestras entrañas, en regalarle despues en vuestra casa, en recibirle puramente en vuestro pecho, en ser una perpetua victoria de Satanás, un triunfo de Dios perpetuo, un deleite eterno suyo contra este barbaro, è indigno émulo. Pues con haberle parecido à Dios bien quantas criaturas habia formado: *Et erant valde bona*: (2) despues del peca-

(1) Psalm. 15. (2) Genes. 1.

do del hombre, y del del Angel, (contagio universal de Cielos, y tierra) le cansaba todo. Solo en Maria descansaba del enfado (digamoslo asi) de las criaturas todas.

Oh cómo lo dice el Ilustrisimo Damiano, si yo acertase humildemente à apostar con su Latin mi Romance! Mirabala, como los Angeles, reclinada en su mismo Hijo, y como que harìa novedad al Cielo verle à Dios abrazado con ella sola, y no lo puede sufrir: y con impaciencia eloquente, y santa les dice la purpura Real de Damiano: Por ventura halla Dios gusto en los Angeles, en quien culpas llega à hallar? Llevale los ojos la constelacion trémula, el pestañear resplandeciente de las estrellas, (1) que unas se desatan en sangre, otras se arrancan del Cielo, otras se empañan de obscuridad? (2) Por ventura lisonjeale el aire? alegrale el fuego? el viento le entretiene? Por ningun caso. Porque si trato verdad, el que en carro, y caballos de fuego (animal nunca mas fogoso) penetrò el aire, ni en aire, ni en fuego, ni en conmociones, ò tempestad está Dios. (3) Deleitaránle acaso las aguas, entre cuyas crespadas ondas alhaga su ferocidad la ballena, si yá la culebra de Leviatán no se esconde? (4) Ultimamente, tendrá que mirar en la tierra, que debaxo de la maldicion de Adán es un boscage barbaro de espinas, un espinoso tremedal de maleza? Oh que no! Oh que no hai lugar para Dios deleitable alguno, sino las entrañas de Maria, y brazos de su Madre! Ahora en esa casa entra, ahí recibe servicios, ahí regalos, ahí le dán de comer, ahí se dá de comer èl mismo, poniendo alli la mesa de aquel Altar, ò mandando cubrir à lo de Palacio. Que es lo segundo que nos obliga hoi, con el Santisimo Sacramento alli descubierto: en especial, que en rigor de letra el *plurima*, y *unum* del Evangelio, de la comida, y viandas habla. Para què tantos platos? Uno es necesario no mas. Y ese quál? Donde el mismo huesped se dè à comer. Siendo esta la razon que dá Erico de-

(1) Job 4. (2) Luc. 21. (3) 3. Reg. 19. (4) Job 40.

devotamente de dexarse convidar Dios à comer, quando vivia en el mundo, el quererse obligar à darse à comer à sì mismo: *Ut ipse qui est Panis de Cœlo descendens dapes superni convivii erogaret.* Con que no se escusaba el dia que se introduce Dios huesped en casas, dexar de convidarnos à èl en la suya, para que la mesa del Evangelio, y la del Altar, una Fé, y un amor las junte. Es menester, empero, juntarlas, y tomar del Evangelio la leccion para el Altar. Què dice Christo en el Evangelio? Que un plato solo es necesario, y que turban los demás; y que comerle solo, es la mas dichosa eleccion. Oh si os enseñarades, Fieles, à *comer pan à secas*, como acá decimos! A comer alli à Dios à solas, una vianda no mas, y no confundirla con otras: que por verguenza lo habiades de tener. Sale allá Rafaél con Tobìas, (1) asistele al trabajo, à la guia, al peligro, al casamiento, à la hacienda, vistiendose en todo la imagen de hombre; y quando se quiere despedir para el Cielo, y vá à soltar el capote villano el Cortesano espiritual, de ninguna accion grosera se escusò, sino de la comida: *Videbar vobiscum manducare, sed ego cibo invisibili utor.* Mirad, dice: aunque os parecia que comia, no comia por ningun caso: que yo tengo invisible, y deifica vianda, y no la habia de confundir con manjares comunes, con comidas vulgares. Es posible, Fieles, que nos trate Dios mejor que à Angeles, y que nos despreciemos à mas que brutos? Que nos sobre el Pan, (asi lo digo, asi se usa) que los Angeles desean, y que lo envilezca asi vuestra costumbre! Que Dios nos sirva de Pan para comer las viandas, y que lo que es medicina, lo hagais almuerzo! Que os comais la miel rosada, como muchachos, con pan! Ah indignos pechos de Dios!

De otra manera la alma devota: de otra manera Maria, la mas devota alma: *Omnia poma nova, & vetera servavi tibi. Mandragoræ dederunt odorem.* (2) Luego que sen-

(1) Tobiæ 12. (2) Cant. 7.

sentì el olor de la Mandragora, me quedè fuera de mì, en tu seno lo arrojè todo. Que tenga la raìz de esta hierba forma de cadaver, y cuerpo humano muerto, sienten doctos hombres. Que desatada en vino cause pasmo, y olvido universal de todo, asegura Plinio. Que sea el Sacramento memoria de la muerte, y asi velo aquellas especies de su como cadaver sagrado, la Fé lo dice: y que el Vino sea su Sangre, como el Pan su Cuerpo. Con que dirá la alma verdaderamente tierna: En sintiendo, Señor, olor de Comunion, en reconociendo vuestra muerte en vianda, en Vino la Sangre vuestra, de ninguna cosa me acordè mas.

Mas con quánta mayor energia os parece que se verificarán en la Virgen estas palabras, que para responder à Marta en el Evangelio, y à los hombres en el mundo hace en su Asuncion? *Unum est necessarium.* Una cosa, un Dios en esperanzas, un Dios en carne, un Dios en Pan. Pues como ponderò religiosamente el otro Anonimo referido del Metafraste, cada dia llegaba al Altar Maria; y el Cuerpo del Hijo, que antes habia trahido en sus entrañas, volvia por momentos à ellas: *Ad divina mysteria quotidie accedebat, & Filii corpus, quod prius in utero gestavit, sæpe visceribus inferebat.*

De donde doctas plumas han advertido, que por la Virgen Santisima principalmente instituyò el Santisimo Sacramento; mientras viviò, en imagen; despues de muerto, en verdad. En imagen: porque como ponderò el Principe de las Escuelas Santo Thomás, y con èl muchos Padres, no hai cosa mas parecida à Christo encarnado, que Christo en el Sacramento. Y agradòse tanto Christo del modo que se hizo la Encarnacion, tan bien se hallò el Verbo Eterno escondido en sus entrañas, que anduvo à buscar manera cómo le poder repetir en verdad; pues comulgando la Virgen cada dia, cada dia volvia à gozar Christo la pureza de sus entrañas. Y siendo comun razon de los Padres, que una de las principales razones de instituir el Sacramento del Altar Christo, fuè

por

por templar las ausencias, y el cuidado de los suyos, en primer lugar debia ser por Maria, con la ansia que es justo, y piadoso pensar de Hijo, que la amaba tanto. Con que no solo el comulgar Maria era consuelo de la ausencia del Hijo, sino consuelo del Hijo de la ausencia de la Madre? Sì. Mas la Madre vivia en tierra miserable, el Hijo en Cielo feliz. Maria en soledad; Christo en compañia, y compañia de su Padre. No sè què os diga, sino que venia tan sediento Christo à las entrañas de su Madre mediante el Sacramento, como si aun de la compañia del Padre se viniera à consolar, siendo al fin gloria de ambos. Con que verémos, que si no fuera por ella, no lográra Dios como deseaba la accion estupenda del Sacramento.

§. V.

LOgra tambien su fineza en su muerte, en su resurreccion, y en su gloria. En su muerte, porque con morir no muriò. Desatóse el alma (es verdad) del cuerpo; (aunque algun Santo dixo que no) pero no fuè accion de la muerte, no lo fuè sino del amor. Con que la muerte, que por la envidia referida de Satanás, dice Salomon, que entrò en el mundo, si reinò en èl, fuè, como dixo San Gregorio Niseno, hasta Maria: *Ab Adam usque ad Mariam Dei Matrem, mors Regnum obtinuit.* Espantoso decir, glorioso Padre! Que hasta Christo querreis decir: que èl fuè quien matò la muerte. *O mors, ego ero mors tua.* Por eso se llamò resurreccion, porque no solo dá vida, sino que mata la muerte. No diga tal, sino *usque ad Mariam.* Porque en fin, si quedò vencida la muerte en Christo en las fuerzas de la culpa, las de la naturaleza no las perdiò; pues matò à Christo à tormentos, à todo el corte de su guadaña. Pero Maria no muriò de muerte, muriò de amor: y asi el Angel perdido no tuvo que rendir, y el glorioso hallò què envidiar. De la muerte de los Martires, (accion del amor tan propria) dixo Agustino, que la tenian envidia los Angeles, y lle-

ga-

gaban à hallar ese linage de menos felicidad en su gloria, el no haberles costado nada, el no haber padecido por Dios, y merecidola (si dixesemos) à lanzadas. Y de ellos entiende aquel lugar del Apostol: *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* Gloria imperturbable es la del Angel; pero el llegar à ella sin peligros, sin meritos sangrientos, los desazona. Como un Habito de Santiago, ù otro Orden Militar: à qualquiera que le trahe, le tiene gustoso, porque es gloria que pretendiò. Pero el que tiñò primero el pecho de sangre, que de grana, con diferente aliento le ostenta, que el que se le llevaron como pedazo de las mantillas coloradas, hasta la cuna. Oh, què ansia, Fieles! què santa embidia abrasaba los Espiritus Angelicos al rededor de la cama de Maria, viendola morir à saudades de su Hijo, à ardientes rayos de amor! No tuvieran jamás consuelo de poderla imitar, si no cargasen, no la alma sola, sino el cuerpo mismo à los hombros: con poner à sus plantas sus cabezas; y ostentar con tan soberano premio la felicidad de su estado. Con què infernal corage acechaba este paso, triunfalmente funeral, mortal dulcisimamente, Satanás! En especial, quando apareciendosele su Hijo vestido de luz, hollando claridades, con ternura constante le dixo, como advirtiò el Damasceno: En tus manos, Hijo, pongo mi alma, que has conservado tan pura, y el cuerpo tambien te le entrego à tí. A tì, Hijo, no à la tierra: guarda incorrupto el lugar, que habitaste Santo. Asi el hombre principal, que vulgarmente no pudo ser preso, trata con desdèn al Alguacil ordinario, y dice: Vamos al Alcalde. Fuè la muerte el Ministro vulgar. Afuera: esa no es separacion de muerte, sino de amor. A Vos, Señor, os la entrego. Con que no hará novedad lo que dixo el mismo Santo, que la muerte no beatificò à la Virgen, ella honrò de esta vez la muerte. Yá no es infamia el morir: yà Satanàs se despecha del todo. Yá Dios volviò por su honra; pues ha vuelto Maria celestial el polvo de Adán.: *Quæ pulverem redit cœlestem.* Yá

se

se acabò la sentencia, como Origenes ponderò. Hoi no se puede decir: Tierra eres, y en tierra te has de volver; si no: Cielo eres, al Cielo vás: *Cœlum es, & ad Cœlum ibis.* Con que queda la Resurreccion por segura. Pues, como ponderò Anselmo divinamente, no se eclipsa la Luna, quando se le pone delante: mis ojos no la vèn, pero ella no padece. Breve sombra de la muerte anublò la Luna tres dias. Yá se desatò la niebla, y ella irrita puramente sus resplandores, con emulaciones de Sol. Todo lo vè la culebra, y nada vè: que ciega en las claridades, solo oye el estruendo glorioso, con que sube al Cielo Maria, como yá tantas veces hemos dicho, vertiendo elementos, Cielos, estrellas, luces, Angeles; hasta meter sus meritos las cabeza dentro del solio de Dios, como dixo Damiano: *In ipsa Trinitatis sede.* No pudo aportar con el Cielo todo. Pero gran parte de ello nos quiere dár à entender aquella Trinidad, que corona la Madre; si bien allá mejor lugar que aqui tiene, que à la diestra del Padre está. Y no es marabilla, aumentò San Bernardino: que à los de una naturaleza, uno mismo es el lugar. De Maria, y Christo una misma es la naturaleza; y asi en meritos, (grande voz) y en lugar, està en suma vecindad suya: no de otra suerte, que la Estrella Polar al Polo suyo. Què Astrologo, Fieles, mas alargò la vista, dilatò la observacion, distinguiò del Polo la Estrella Polar? Ninguno. Oh cómo no bastan los ojos! Los oídos de la Fè tienen necesidad de diferenciar à Maria de Dios. Para què tan alto, Señor? Para descubrirlo todo, que por todo ha de volver. El Sol preside al dia, pero à la noche la Luna. (1) Todo el poder es de Dios; pero el de hacer bien parece de Maria todo: que vivimos en noche los de esta vida, y preside la Luna à la noche solo: *Non rogans, sed imperans* (dixo Damiano) *Domina non Ancilla.* Pero no me espanto, si llega à decir Guerrico, que estaba como violentado Christo, y no

(1) Genes. 2.

no glorificado perfectamente, hasta que su Madre subiò à los Cielos: *Nec satis glorificatus videbar donec tu glorificeris.* De los Santos yá concedemos, que con estár tan llevados del objeto de su bienaventuranza, de tal manera están las almas bebiendole à Dios luces, que echan como menos à sus cuerpos las sombras. Pero que Christo tan bueno como su Padre en quanto Dios, su Humanidad sustancialmente santificada, y unida, y en tan inexplicable gloria como de Hijo de Dios, gozandose con su Padre; y que aquellas luces, que no le obligan à pestañear, no le escusen de volver hácia su Madre los ojos, y que le parezca à este docto Abad, que hasta que lo está Maria, no està Dios perfectamente glorificado! Ahora hallo quán bien dixo Fulgencio Carnotense, que no era comun la gloria del Hijo, y de la Madre, sino una misma. Y de aqui sacarè otro pedazo de quietud à un lugar de San Bernardo. Habla de la gloria de la Virgen, y dice, que no solo se ilustra el mundo con la presencia de Maria hoi, sino que el mismo Cielo está mas resplandeciente: *Mariæ præsentia totus illustratur Orbis, adeo ut etiam ipsa jam cœlestis Patria clarius rutilet virgineæ lampadis radiis.* Tanto se ilustra el mundo, dice, con la nueva presencia de Maria, que hasta la misma Celestial Patria centellea mayores claridades al resplandor de sus nuevos rayos. Cayò tal en ciencia humana? Asi se arroja la devocion, teniendo al lado la ciencia? No es la lampara, y luz del Cielo el Cordero? *Lucerna ejus est Agnus?* (1) No està la Humanidad de Christo, casi en inmensos lustres resplandeciente? Què nueva luz añade resplandores? A la vista del Sol, aun la llama de un monte entero encendido, es humo: cómo pardéa el Sol Christo à la lumbre de Maria, si de llegar ella al Cielo resplandece el Cielo mas?

No sè cómo responder, sino empeñandome en otro mayor riesgo: (que este es el trabajo de los que trepan

(1) Apoc. 21.

pan la cuesta, hacer ayuda à arrojar de brazo mayor el despeñadero) Diré las palabras con que dice el gran Guerrico, que la recibiò su Hijo en el Cielo: *Communicasti mihi, quod homo sim, communicabo tibi quod Deus sis.* Comunicasteme, Madre mia, que fuese hombre, yo te quiero comunicar que seas Dios. No es Dios, Fieles, Maria: criatura es; pero tan cerca la vèo de Dios, que casi à los Santos se lo parece. Tal dia como el de hoi se viò en el Apocalipsis vestida del Sol, coronada de Estrellas, à sus pies la Luna: (1) pero quièn la viò? San Juan. Una Aguila, que no le esconde un atomo el Sol, no es mucho que descubra otro cuerpo, por mas que le vista de luz el fuego. Salomòn, que estaba mas lexos, con ser tan entendido, dixo que era Luna, Estrellas, y Sol. No es tal: es verdad: mas lo parece. Confieso, que no es Dios Maria: vengo en que por ningun caso es el Sol; pero venga un Aguila à juzgarlo: que yo con Guerrico, tan cerca la vèo del Sol, que de deslumbrado me parece que es èl; y como traslumbrado del exceso del resplandor, tengo el entendimiento, y los ojos reñidos. El entendimiento me enseña, que no es el Sol, lo que ojos dicen que sì: siendo Dios, por participacion, y tan vecina à su Deidad misma.

Abogada nuestra, Madre de misericordia, y misericordia de hijos, haced con Dios nuestra causa; pues veis què mala la tendrémos sin vos. Crujan, no solo las escamas, sino la cabeza quebrada de la serpiente, viendoos en tan alto lugar. Honrad la carne que vestisteis à Dios. Elevadla sobre los Angeles; pero doléos de los hombres: Defendednos de este enemigo, amparad la flaqueza nuestra, dadnos à imitar vuestras virtudes en la imagen de estas hermanas; à morir como vos en verdad, para que resucitando en muertes de gracia, triunfemos vida de gloria. *Ad quam nos, &c.*

(1) Apoc. 12.

ORA-

ORACION EVANGELICA

De la Asuncion de la Virgen nuestra Señora, en la Capilla Real, al Rei nuestro Señor, año de mil seiscientos veinte y uno.

A La Reina del Cielo, Maria, hace hoi las honras la Iglesia, y olvidando el termino de muerte en su glorioso transito, con titulo de Asuncion solemniza el triunfo, ò entrada, que hizo en cuerpo, y alma en el Cielo esta gran Señora; sí bien la phrasis Castellana de *hacer honras*, la hallo escrupulosa en las de hoi; porque honras, hizoselas Dios à su Madre sobre toda imaginacion, y ella tuvo tanta en vida, que no tenemos nosotros, que hacer en su muerte. A los demàs que mueren, (à muchos à lo menos) bien hace el mundo de hacerles honras; porque dexan hechas mui pocas ellos: aunque el mundo es tal, que quando hace honras, suele quitarlas en la misma accion de hacerlas. No digamos, pues, que le hacemos las honras, sino que predicamos à ellas: ni aun esto digamos: que si las predicaron en Judèa San Pedro, y Santiago, (como San Dionisio Areopagita refiere) por què se habia de atrever mi cortedad à sustitucion tan alta, aunque al lado de la devocion me disculpa la obediencia. Que las deseo predicar, basta: que de desear servir por amar, à la mayor indignidad no se le puede hacer cargo. No dexa la Iglesia el tema á nuestra eleccion: ella le propone; y son unas palabras de Jesu-Christo, que aunque puestas en la cabeza de otra Maria, parece, que à quien derechamente miraron fuè à la nuestra: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.* Con ocasion de ellas trahe para Evangelio de este dia

dia un pedazo de texto de San Lucas, en que refiere el buen hospedage, que hicieron à Jesu-Christo dos mugeres principales devotas suyas, Marta, y Maria, à cuya casa acertò à llegar un dia. A Marta, como à la mayor, se le atribuye el recibimiento. Maria, como beneficiada yà de los pies de Jesu-Christo, se sentò à ellos à oirle, y à gozarle. Pero no tengais pena, que le baste estàr tratando de Dios, y con èl para escapar lenguas, ni de hermanos. No hai sino fiar mucho de las de los compañeros. Andaba Marta ocupada en prevenir la comida, y congojabase demasiado: que hai condiciones hazañeras, que aunque no sea, parece que aman, ò que hacen mas; y no por eso mienten, como ni tampoco faltan los mas sufridos. Una de las veces, que debiò de cruzar por la sala, *zarceandolo todo*, (como allá decimos) se parò delante de Jesu-Christo: que quien en el camino de la virtud se vuelve á mirar al otro, buen paso dexa de dár. Haced lo que debeis, y no andeis à mirarlo todo.

Señor, no habeis reparado, dice Marta, no cuidais el espacio con que se está mi hermana mano sobre mano à vuestros pies, y yo lo tengo de hacer todo? Decidle que se levante, y me ayude. De descuidado nota à Christo Marta: que la envidia, ò la murmuracion no perdona dosèl Real. Hacer lo que se debe, es obligacion soberana; pero temer calumnias de quejosos en pusilanimidad toca. Ni arrojamientos, ni temores gobernaron bien, ni la prudencia, que mejor rige, se escondiò jamás del todo à las censuras: no merecerlas importa. En el negocio mas importante del mundo están Jesus, y Maria; y dá Marta la atencion de Maria por regalo, y la ocupacion de Dios por descuido. Dios os libre de que hasta los espirituales pretendan, que hasta con Dios toparán, como les cae mas cerca. Marta, Marta, dice Jesu-Christo, qué turbada que andais de cuidadosa de tantos platos, no siendo menester mas de un bocado! Oh, cómo aun sin llegar à punto de virtud, sino solamente

en buen seso, si se contentasen con lo que les basta si se contentasen con lo que les sobra à muchos, ahora rarian à sí mismos de turbaciones, y à los demás de escandalos! Pero què sed ardiente, arrojada al agua midiò las onzas? Maria, (acaba Jesu-Christo) escogiò la parte principal, à que yo entrè à vosotras, que es mi doctrina: bueno fuera condenarla el acierto, y quitarla de lo que no habeis atendido. Reprehensiones lleva Marta por servir? Sì: que solicitar servicios fuera de profesion propria, harto es que sea obediencia, y amor solo, y que no se pase à ambicion. Informarse de Christo, para predicarle despues, tocaba à Marta, como á Maria: lo demás otros lo podrán hacer. No le neguemos, empero, à esta muger una hidalguìa, y prudencia grande; que para servir al mayor Principe de la tierra no quiso ser sola. El Texto Santo es este: el proposito de èl à nuestra Fiesta, ha empeñado en sabrosas alegorias los Santos, y à mi juicio, en gloria de esta Señora; porque las cosas grandes no se emprenden siempre por sí, y las que exceden nuestra capacidad, es fuerza que se entiendan por otras. A Dios pintamos cano, porque es imposible conocerle Eterno; y el Sol, que en sí mirado deslumbra, en el arco se dexa vèr. Quizá la Iglesia nos trahe Evangelio de alegoria, porque no podemos sufrir toda la verdad. Mirémos el Sol en las colores de este Evangelio, que intentar mirarle en su cerco mismo, es buscar castigos, no luz. Fuera de que no estando en el Evangelio la muerte de Maria, menester era buscar en la vida siquiera el nombre, y el nombre basta.

La resurreccion de Lazaro no se habia hecho hasta venir Magdalena; porque sin Maria, ni podia repararse la vida, ni huir la muerte: No llegando de Maria mas que el nombre en Magdalena. Y lo que es mas, la Iglesia atribuye à sus ruegos la vida del hermano, siendo asi, que si llorò Maria, no dexò de rogar Marta. Luego el nombre de Maria, que basta à hacer milagros, bien sabrà acomodar Evangelios. Ambas cosas ha

ha menester en tal dia mi ignorancia. Nombre, que asi excede la naturaleza, buen aguero es à la gracia. Alcanzadnosla, Madre de ella. Fieles, supliquemoselo como acostumbramos, diciendo. *Ave Maria.*

§. I.

Intravit Jesus in quoddam Castellum. Luc. 10.

DE quantas veces predicamos contra la villanìa de nuestra carne, (S. C. R. M.) De quantas veces predicamos contra la villanía de nuestra carne, y nos quejamos de este cuerpo mortal, que nos arrastra, hoi vengo determinado à darla gracias, y solemnizar por glorioso interés nuestro la materia vil de que nos formamos. Grande parece la paradoxa; pero serà segura: y dia que sube la Reina del Cielo en cuerpo, y alma à lo mas eminente de èl, no se sufre discurrir baxa, ni aun templadamente en nada. Ofensa hace à la doctrina sagrada del Evangelio, y à los juicios superiores de los oyentes, quien ata à la humildad del discurso, ò del estilo el enseñamiento Christiano. Gracias, pues, hemos de dár hoi à nuestra carne grosera: preciar nos debemos de este cuerpo de tierra vil, y que les dè el polvo à los Angeles en los ojos. Parece dura cosa al espiritual, y al temeroso de Dios, que cada dia experimenta, ò las victorias, ò las batallas de este enemigo domestico, los humos de este Etna, los vapores de este valle, que asi turban el alma por momentos, la violencia de los afectos humanos, amor, odio, ambicion, envidia, que asi nos tyranizan el juicio, arrojando de sí esta pantanosa tierra de nuestra formacion tantas malezas cada dia al Cielo, y tales, que aun al echar la hoz suelen manchar al que siega; y que aun para reprehendidas, no se atreve el decoro al nombre. Pero esto es hablar de un estado miserable de culpa, al qual no caimos tropezando en

el cuerpo, el alma misma se despeñò locamente ansiosa al despeñadero, como debiera al reparo. Pues en rigor de Theologìa, no podia el cuerpo en el estado de la inocencia desobedecer al alma, mientras el alma no se apartase de Dios; ni las indignidades siervas de la carne se amotináran jamás contra el espiritu, si no le reconocieran traidor, à quien le habia criado. Fuera de que es de cobardes quejarse del cuerpo, por la contradicion. Y desear paz perpetua, no es de espiritus gentiles. Què ventaja hicieran Cathalina ilustre Martir, Inès doncella tierna, à los Angeles, si sobre el triunfo del tyrano no resplandecieran tambien las victorias de este enemigo? Quien desciende solo à la arena, dicen San Clemente Alexandrino, y Seneca, y no topò luchador con quien batallase, no podian darle la corona, el laurèl no le vendrà bien. Què hace el Angel en ser honesto? Què mucho es, que corra sin tropezar gloriosamente la vida, libre de todo peso el espiritu? Ataranle quatro dias al cuerpo que os suelta à vos, y quizá le vierades dár de ojos. Pues què daño os hace el cuerpo por pesado? Sabeis quál? El del lastre del navio, que le obliga à caminar con seguridad. Pues todo el viento, que ambiciosamente recibe en senos artificiosos el lino de las velas, no le sirviera de navegacion, sino de naufragio, si el plomo, y carga del lastre no le opusiera el peso à su liviandad. No os acordais, què pedazo de flota zozobrò en el Cielo, en tanto Angel como cayò? No reparais en que los navios eran todos velas, sobervia, vientos en popa? Por eso hizo al hombre de tierra Dios, para lastrar los segundos vasos, que echaba al agua en la tierra. Direis que sí: pero pudiera ser mas noble la materia, mas durable, no tan perecedera, y mortal. Bien estais en ello: yo salgo con mi intento sin duda. Lo primero, porque para noble, haberle tomado en las manos Dios bastar debiera. Tertuliano, à lo menos asi lo dixo: *Limus satis beatus, & si solummodo contactus.* Celebrais el oro, porque es un pedazo de tierra, que mirò mas atento el Sol. Encareceis

el

el diamante, porque le dexò como en eco alguna emulacion de sus luces. Claro està, que tierra es el oro, y el diamante es piedra; y el cuidado solo del Sol, que repara en ellas, las merece esta estimacion. Pues què no merece un pedazo, si no de mina, de barro? Que no se contentò el Sol Dios con mirarle mas de espacio, sino con tomarle en las manos mismas, hasta tomar cuerpo aparente, y ese tambien humano, y tratar con las manos el barro del campo Damasceno, como pudiera el de Alcorcon un villano de ese Pueblo? Y no como el Alfahareró, que quizá divertido, y parlando con quantos entran, labra el bucaro de su loza, desde la carcel mecanica, donde su oficio le encierra; sino que le introduce el Africano docto, todo ocupado, manos, consejo, prudencia, sabiduría: *Considera totum Deum ibi occupatum, manu, sapientia, consilio.* Todo Dios ocupado en organizar este cuerpo, en sacar este barro, no obliga à credito grande? Si le elevára Dios à mayor excelencia, dixeradesme que sì; pero dexarsele tierra, y cargado de achaques tales, dame à pensar: que tambien lo cria el Sol todo, y todavia las criaturas viles no grangean estimacion. El oro, aunque es tierra, pasa à sólido metal. El diamante no se queda guijarro, es un duro espejo del Sol, ò un firme, aunque breve, deposito de las reliquias de sus resplandores; pero el cuerpo quedase tierra, como lo era: resuelvese en escoria el metal, quando viviente lucido: desatase en horrores la piedra, à quien daba el alma los pulimentos de luz. Y eso debiera dár aun mayor cuidado; pues si en opinion de San Anasthasio Sinaíta, forma Dios el Sol, y la Luna de la misma tierra que à Adán, y levantados de su principio humilde, los trasladò à materia inalterable en el Cielo, por què formado el cuerpo, que le ocupò tanto, no le reduxo à mas generoso metal, à menor vil materia? Por què le dexò corruptible, mortal, y perecedero? Por su mayor bien, por su mayor gloria. Ahí carga todo el discurso de hoi ingeniosamente; en tanto grado, que ponderando Ruperto

aquellas palabras, ò pasmos de Isaías, (1) en que preguntando quièn ayudò el Espiritu de Dios, ò fuè su Consejero al criar al mundo? Dice el subtilisimo Padre, que en ninguna cosa de quantas del silencio de su eternidad, y de las causas de su poder, sacò Dios à luz, halla mas profunda la sabidurìa de Dios, que en hacer al hombre de tierra, y decirle, que se habia de convertir en la misma: *In nullo alio magis altitudinem divini consilii considero, quàm in eo quod dixit homini: Terra es, & in terram ibis.* Pues hacer de tierra una cosa, y que se quede en tierra lo es tan grande? Tan baxo material, tan rudo, tan lleno de ajes echò tan larga la sonda à los consejos de Dios? Sì: Que habiendosele perdido el Angel por el espiritu, fuè gran sabiduria atar espiritu à cuerpo, templar con el plomo el lino, las velas con el lastre; y habiendose perdido obstinadamente, como inflexible, fuè ultimo consejo hacerle variable, y de tierra, que se pudiese reformar despues que se estragase. Quereis hacer un modélo, ò una imagen de vuestro gusto: serìa bueno escoger un diamante, y remitirsele à un Escultor? Es desproposito grande; porque fuera de la dificultad de la labor, en saltando una breve parte al labrar, no admite remedio. En el barro escondense los yerros, lograse el sudor, y errado de cien veces, se vuelve à hacer. De aqui traban los Escultores la pendencia con la pintura; porque echado una vez el escoplo al leño, del cincél al marmol, no admite enmienda el error: consuelo grande, que le queda à la peor pincelada, volverla à borrar, ò con esponja antigua, ò con color nueva. Puro marmol, alabastro lustroso, si no diamante fino, pareciò el Angel. Saltò sobervio al labrarle, torciò la tabla hermosa: no hai mas tratar de ella. Hagase el hombre de barro, podrá volver à la rueda, por tachoso que llegue à ser. Formese la imagen, y hagale Dios à la suya: que borrado del todo, como en el diluvio, (ponderad el *de-*

le-

(1) Isai 40.

lebo hominem, (1) en que otro se detuviera gran rato) con nueva color de gracias, y favores le vendrà à parecer, lo que antes iba errado.

Hacer, pues, al hombre de tierra, para poder repararle, suma Sabiduria de Dios fuè, y aun suma Misericordia. Ponderólo el mismo Ruperto hondamente, quando entre la sentencia que pronunciò Dios contra el primer hombre de volverse tierra, le prohibiò el arbol de la vida, y dixo: *Itaque non irati, sed miserantis est gratia.* Piedad fuè, que no comiese de arbol de eternidad un hijo, que habia pecado; porque hombres en ofensa de Dios, y eternos, demonios fueran, no hombres. En especial habiendo de ser el reparo por èl, y habiendo de tomar en sì mismo la carne, que acusaba. Asi pondero yo aquellas palabras graves de Tertuliano al formar el hombre: Que no se hacia alli solo Adán: Que Christo se iba trazando; porque aquella fabrica entonces no era solamente obra, sino prenda: *Non Dei opus, sed pignus.* Suelen los Ciudadanos, por no gastar, servirse, y beber en plata: que andar cada dia à vidrios de Venecia, es gusto que remiten para el señor, el qual, por el mismo caso que se sirve de materia tan facil, aunque hermosa, se dá por obligado à substituir con otro el que se quebráre: en especial, que suele haber criados, que tienen gracia en romper un vidrio, de que su amo gusta. De vidrio haceis, Señor, el hombre con un soplo; y tan penado, que tal vez os acortò la respiracion: *Tactus dolore cordis.* Tal os quitará la vida. Pues esa no es obra sola, sino prenda: empeñado quedais à mejorarle, si se rompiere. Y la mejora en què? En que Vos mismo os vistais de barro, y tomeis carne en las entrañas de una muger. (Valgame Dios, si habiamos de hablar yá de esta Señora!) Pareceos poco beneficio el del cuerpo? el de la carne? Pues el ser formados de ella obliga à Dios à ser Hombre, y à serlo de Maria? Quando

(1) Genes. 61.

no nos resultáran mas glorias, que el tener nuestro linage Madre de Dios, el ser Maria de la materia que todos, aunque de limpieza mayor, ninguna imaginable puede ser tan grande. Esa Muger no basta à honrar el barro del hombre? Y sobra. Pues parece que le honra hoi aun mas que Dios mismo. No os turbeis, que os está bien; aunque los grandes bienes harto perturban. Y para eso ponderad lo que hoi canta la Iglesia de esta Señora: Que es levantada sobre los Coros de todos los Angeles: *Exaltata est Sancta Dei genitrix super Choros Angelorum.* (1) Acordaos de un lugar de David, que tratando de la Encarnacion de Jesu-Christo, dice: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis*: Que le hizo menor que el Angel; porque en quanto à la naturaleza que toma, sin duda lo es. Y como en quanto hombre decae de la igualdad del Padre, llega à la humildad de ser en las intelectuales la ultima criatura, (entendida la voz bien) que es el hombre. Ponderad ahora la excelencia de Maria, y la gloria de nuestro cuerpo por ella: que carne de tan grosero peso, que unida à Dios, le baxa à ser menor que un Angel, asida al alma de Maria, se pone en mejor lugar que todos los Coros de ellos. Oh valiente Muger, que pones nuestra carne mortal en mejor lugar que Dios la habia puesto! Pues en èl la abate al Angel, y en tì excede à todos ellos. Bien que de ser èl tu Hijo, te viene à tí, y à todos esta gloria; y otra particular, que en pensamiento humano no cabia, que es poder obligar à Dios. Es fuero soberano de los Principes el no poderse obligar, quiero decir, en su persona propria: que en la magestad de su oficio, las leyes, la justicia, los servicios, todos los respetos generosos obligan. En Dios sube de punto la soberanía, como en el principio del sèr; pues ni tenemos que darle, ni èl puede recibir, ni lo ha menester. Grande congoja de los finos, y de los pretendientes! De los finos, porque como el amor natu-

(1) Ex Officio Ecclesiæ.

turalmente solicite à dár, y sea la liberalidad las primeras ansias del querer bien, solicitar voluntad en parte soberana, incapaz de recibir, dura inquietud es. Al pretendiente no es menos; porque sabiendo que reciben los que negocian, abresele grande puerta al diligente; pero si éstas las vé cerradas, ha menester buscar en sì grandes meritos; y no son faciles de hallar estos, aunque sea tanta la presuncion. Es bien verdad, que en la Republica donde los Ministros no reciben, deben ser aun mas justificadas las acciones; porque en aquel abuso comun, llega tambien el benemerito à redimir vejaciones, como el indigno à comprar lucimientos. Y suele negociar el que merece, porque no siempre atiende à aquella circunstancia de mas restitucion el que recibe; pero si cerrado este camino, ò (por darle mejor nombre) despeñadero, se proveyesen con particulares fines, y achacosos las cosas, sería ultima desesperacion de los dignos; porque no hallando la puerta grande del interès, tampoco topan con el postigo de la amistad: pero donde se justificaren las acciones, bien es que las pretensiones se enfrenen.

Esta gloria, pues, nos grangèa tambien el cuerpo; pues tomando carne Dios, tiene necesidad en su persona misma de mil comodidades, y le podemos obligar con propriedad en ellas, pues tiene necesidad, segun su decreto eterno, de tomar carne en Maria: ella le recibe en sus entrañas, le dá sèr humano, le sustenta, le cria, le viste, le regala Niño, y yá hombre, ha menester el hospedage de Marta, y de Maria: y le viene bien el cuidado de la una, para dár de comer al cuerpo, y la devocion de la otra, para sustento del alma. Y queda obligado Dios, como agradecido à ambas; y tanto, que toma este hospedage la Iglesia por sombra, para tratar del que le hizo en sus entrañas Maria, y el que èl la hace es por gratitud en los Cielos: dandose no solo por obligado (que ese nombre en qualquiera buena correspondencia cabe) sino por deudor.

§. II.

§. II.

MArta parece que no lo acaba de estár en murmurar de Maria: pero si hablamos hoi de una criatura racional entera, es fuerza que hablemos de cuerpo, y alma. Con que parece que seria nueva forma de aplicar el Evangelio à la Fiesta, que Marta tenia el oficio del cuerpo: pues se ocupa en los menesteres de èl, y Maria del alma, pues à su Sagrada ocupacion solo atiende.

No podemos negarle al cuerpo los achaques. Por eso es menester saber de èl, y mirarle como en Maria, donde casi saliò de ser cuerpo, segun excediò las regiones de èl, y se pasò à la esphera del espiritu, de donde le nace el subir hoi sobre los Coros todos de los Angeles, que están sobre los Cielos; pues los vapores de la tierra no suben tan altos. Allá se matan los Philosophos, sobre que los Cometas trascienden la Region Sublunar: y aunque observò Hiparelio nacer, y morir Estrellas, y en nuestra tempestad casi vimos yá nosotros sobre el Cielo de Marte por lo menos aparecer nuevas lumbres, no quieren que las impresiones del aire peregrinen hasta el Cielo, ni que la incorruptibilidad, y pureza de aquellos Orbes grandes, se ofenda con vecindad alterable nunca. Pero hoi no solo los Cielos, las Inteligencias de ellos admiten, y se honran de verse excedidos de impresiones humanas, de exalacion estrangera en la Asuncion de la Virgen. Las causas (dexados sus meritos, en que solo su Autor puede tomar la mano, pues parece que aun no lo fiò de su pluma, no habiendo dexado escrito nada de ellos) las causas parecen dos. La una, que vén los Angeles à Dios, que se hizo menor que ellos, por ser Hijo de esta Señora, y llevan con agrado la ventaja que les hace el cuerpo, y hermosura de la Madre, por la que ellos vienen à hacer à la naturaleza misma, que tomò el Hijo.

La

La segunda, porque este cuerpo, esta tierra es tan espiritu, y Cielo, que no les dá lugar à que estrañen en lo celeste, lo elemental. Gran texto de sus mismas palabras: *Magnificat anima mea Dominum, & exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* (1) Mi alma, dice Maria, engrandece al Señor, y mi espiritu en mi Salvador se alegra. Hace la Virgen, parece que, una alusion conocida al verso de David: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* (2) Mi carne, y mi corazon se gozaron en Dios vivo: mi carne, y alma respiraron en èl. Pues cómo la Virgen, habiendo dicho alma, no dixo cuerpo, sino espiritu? Que David carne, y corazon habia dicho. Sabeis por què? Porque David, aunque de tan buen corazon, que estaba copiado por el de Dios, tuvo sus desmanes, pareciò de carne, y de cuerpo; pero el cuerpo de Maria es tan alma, que no se puede llamar sino espiritu tan celestial, que no le viene el nombre de tierra. Que como el cuerpo, si el alma le obedece, suele hacer tierra, y carne el alma; asi quando sirve al alma, como debe, el cuerpo, pasa à ser Cielo, y alma: tierra, y cuerpo dexa de ser.

De lo primero quiero entender por ahora asi las palabras de David: *Anima mea sicut terra, sine aqua tibi.* (3) Mi alma, Señor, ha llegado à ser tierra: tanto ha tratado de ella sin Vos. Y à la verdad, ninguno es mejor que lo que ama. Con fuego, y sal castigaba escandalosamente Dios los Pueblos infames: (4) volviò à mirarlos lastimada la otra muger de Loth, y alcanzandola la sal al cuerpo, baxò à lograr los fuegos el alma. Asi se hace tierra el alma, que trata de ella no mas. Como al contrario: cuerpo que trata del alma, Cielo, y espiritu viene à sèr, y no tierra. Quando los Angeles mas superiores levanten la cabeza à Maria, y vean un cuerpo, que en nada sabe à tierra, y que siendo hija de Adán, no heredò de èl culpa, ni resabio, no tienen que estrañar la

(1) Luc. 1. (2) Psalm. 83. (3) Psalm. 142. (4) Genes. 19.

la tierra en sus cabezas, que Cielo es. Y si los adobes de Egipto lo parecieron, al poner Dios en ella los pies, al encerrarse en Maria, cómo habia de quedar? El barro se hace oro, con estár allá en el centro de la tierra, porque alli le labra el Sol. Si el Sol se escondiera dentro de la mina, con razon pudiera decir Copernico, que estaba la tierra en la misma altura de èl.

Preciarnos, pues, debemos de carne, y ser mortal, que à tal excelencia llega. Direis, que eso es del de Maria; y direos, que es verdad. Pero que por eso habeis de gastar en su imitacion la vida: que los daños del cuerpo de vuestra ruin costumbre, y no de su sèr nacen. Yo suelo ser de opinion, que los mas son buenos para amigos, sino que es menester saberlos usar. El liberal es bueno para la necesidad. El entendido, para la conversacion. El diligente, para el pleito. Y el mas festivo, para la melancolia. Si vos les trocais las manos, y al gustoso le pedìs dineros, al diligente conceptos, al liberal retruecanos, perdereislos à un mismo tiempo. El cuerpo, la tierra es buena para lastre, para humillar vuestras sobervias, para saber que somos mortales, y que nos queda una eternidad, para agradecer en Dios el beneficio, è imitar en su Madre la pureza: pero le amamos por estropiezo, ò por disculpa, para decaer à nuestros afectos todos. Si nos arrastra su peso, si como barro nos ensuciamos de él, y como deslizadero damos de ojos, claro está, que no es bueno para la gavia el embarazo, que ha menester la quilla. Si debiendo tratar una cosa sola como Maria, nos desasosiegan, como á Marta, tantas, no es mucho que nos turben éstas, y aquellas no se consigan.

§. III.

YA la verdad, esto es tratar del mundo, y de la tierra como de carne; no de Dios, ni del Cielo como espiritus, turbarse en muchos deseos, no asegurarse

se en ninguno. No veis què de espacio formò Dios el cuerpo, como ponderò Tertuliano? No reparais, que en un soplo hizo la alma, pues la infundiò con èl solamente? Valgame Dios lo que es menester para el cuerpo, siendo parte humilde, y vulgar! Y què presto, y què poco, para cuidar del alma, y de los bienes de ella! Llegamos, dice gravemente Tertuliano, à ser pesados con nuestros menesteres al mundo. Yá no nos bastan los elementos, bebidos unos, oprimidos otros: y el andarnos quexando todos, de què pensais que nace? De que no nos puede sufrir la naturaleza: *Onerosi sumus mundo, vix nobis elementa sufficiunt, & necessitates arctiores, & querelæ apud omnes.* Gime, como dice el Apostol, porque no puede con tanto. Y yo añadiera, que no solo no nos puede sufrir la naturaleza, pero ni la fortuna. Què es menester buscar nunca mas causas à las caidas de unos, y à los aumentos de otros, sino el cansancio mismo de la naturaleza, y de la fortuna, que à satisfacer à los deseos de un Cortesano no bastan? Solo es, que esto obra escarmientos alguna vez? Jamás. A què difunto le faltò heredero? Y à què lugar desposeído no anhelan deseosos? Asi se ván dexando la sed, como el agua, los ahogados para los que suceden en sus fortunas, desde que hai civiles Republicas. Pues esto cómo no ha de turbar? Poned la sed en Dios, y gozaréis con descanso el agua: *Sitivit in te anima mea*, decia David, y ponderólo Bernardo, *quam multipliciter tibi caro mea.* Tuvo sed mi alma, Señor, de tí, y tù viste las muchas ansias, que tenia mi carne. Ponderad, que es sutil, y espiritual aquella diferencia. Sed sola atribuye al alma, y de una cosa sola, que es Dios: y à la carne, y al cuerpo muchas. Què marabilla, dice el dulcisimo Padre, que quien es mas miserable, mas necesidades confiese? *Nec mireris, quod pluribus indigere videatur, quæ miserior est.* Tanta sed, Cortesanos, y tan varia, del interès, de la honra, de unos aumentos, y otros, yà del gusto prohibido, yá de la ambicion condenada, cuidados de Marta son. Y no bas-

ta

ta que digais pretendeis por vuestra quietud, y para el servicio de Dios, y de los Reyes, y que à eso pensais dirigir vuestras acciones todas: que tambien Marta à servir à Dios dirige sus priesas, y con todo eso acusò Christo sus turbaciones. Y sea lo que fuere, hasta acusarla ella misma à su hermana de ociosa, no descansò del diligenciar las viandas. Y si no fuera tan Santa esta muger, pensára que no conocia à Christo, y que le juzgo como à los mayores del mundo, à quienes el mejor plato suele ser el chisme, y murmuracion. Què muger tan Santa de su hermana misma murmura? Yá no me espantarè, que hombres espirituales de sus amigos hagan lo mismo. Pero cómo llamo murmuracion lo que parece zelo de Dios, y desear que le sirvan? Marta, què dice aqui mas, de que no se remonte Maria à elevados ocios de Dios, sino que cuide caseramente de su servicio? Luego ahora sabeis, qne la murmuracion mas pesada, es la que suena advertencia, ò zelo. No hai de zelos à zelo mas que una letra, y de zelos à envidia, aunque sin letras parecidas, hai mui grande vecindad. Zelos son muchas veces lo que parece zelo, y color que la envidia tiene para afectar la murmuracion. Què le habia de decir Marta à Christo? Señor: de mi hermana està murmurada la galantería, y no está bien en visita con Vos? O quiereos poco, y se descuida con eso facilmente? No es mi amiga, aunque es mi hermana? No. Que es menester guardar respeto à los Principes, y debe presentarse modesto, y zeloso, no quejoso, y murmurador el que pretende hacer mejor el tiro: que el no llenar el monte de estruendo es la primera diligencia del cazador. Pues aun un Farisèo, quando quiere acusar à un Discipulo de Christo de que no se lavan las manos, (1) (eso no se acusará ahora, que dice que se untan muchas de ellas) toma color de que es quebrantar ceremonias, y que no parece bien. Guardaos de este linage de murmuracion, que

(1) Matth. 15.

que un Angel es menester para prevenirle. Divinamente David: *Domine libera me à labiis iniquis, & à lingua dolosa.* (1) Señor, libradme de unos labios ruines, y de una lengua engañosa. Y responde: *Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam.* Donde es de notar, que al librar de labios ruines de conocida murmuracion, no hallò dificultad Dios: al librar de engaños, de lenguas, de murmuraciones, que parecen advertencia, ò zelo, se embaraza. Esto de llegar con apariencia religiosa: *que verdaderamente seria bueno advertir: que parece que tiene inconvenientes: que yo soi quien le quiere mas: por eso deseára* ::: Què desearades? Què le quereis? Mal le quereis, y le deseais. Què duda tiene, que quanto dà lugar el hablar de los buenos, Marta envidiò el lugar de Maria?

Pero valgame Dios! què gracia tiene Magdalena en que la murmuren! El Farisèo hablò con melindres de religioso en ella, acusando en la gallardia la torpeza. (2) Los Discipulos, quando el unguento hacen prodigalidad la gentileza, y aun la devocion: su hermana hoi, el estudio eminente, la quietud retirada la llama ocio, y hazañería. Valgate Dios por muger! Què desgracia es esta? Ella era entendida, tenia buen arte: què quereis que no la murmuren? Deos Dios lucimiento en la naturaleza, ò en la fortuna, ò tengais buen lugar, buen entendimiento, ò buen talle, salir mas que los otros, y no pregunteis de los tiros, que os hacen nada: *Invideruntque illi habentes jacula*, (3) dixo de los hermanos de Joseph la Escritura. Tuvieronle envidia los que tiraban al blanco. No os ha acaecido salir al campo, ò en una ventana de Palacio no podrá suceder, llevar el arcabúz, ò la ballesta armada, para algun tiro? Y mientras tomais la mira bien, huirse la caza? Hallaisos cargado con la ballesta. Dónde tirarèmos? A aquella piedra, que blanquèa alli. Pues què os ha hecho la piedra, que no os pue-

(1) Psalm. 119. (2) Matth. 26. (3) Genes. 49.

puede servir de nada? Que blanquèa. Es menester mas que ser blanco, que blanquear hoi, para ser objeto de envidias, y murmuraciones? Què lucir veis en Fulano? Que es aseado, que es limpio, que es entendido, y luce. Pues contra què mandamiento es todo eso? O què sacais de su deslucimiento para tirar? Que blanquee basta.

§. IV.

BIEN que en Maria hai hoi mas que otras veces, que está cerca de Jesu-Christo. Pues no está à sus pies? A Marta le parece que està à su lado. No es menester mas de estár cerca de los Principes uno, para ser murmurado, y objeto de detracciones de deseosos, de quejas, hasta de hermanos; y asi debe no soltarle nunca los pies, porque es peligroso el lado. Estár siempre (digo) humilde, y temeroso à su servicio: no sobervio, ò confiado de su favor. No reparais en Magdalena à los pies en la mesa, en la Oracion, en la Cruz, en el Huerto? No tengais pena que se pierda. De Thomás me espanto, cómo queriendo escudriñar el pecho de Jesu-Christo, no se perdiò? Pero debiò de abrasarse. No oís aquellos gritos? *Dominus meus, & Deus meus.* (1) A la verdad, sospechò con el favor el peligro. Que entrar à lo hondo de los pechos Reales, es averiguar à un bolcán el origen de sus incendios. Que menos que con la vida, no se suele pagar el examinarle la cumbre.

No fuè villana, como dicen nuestros Proverbios, Magdalena nunca. Los pies le diò el Señor el primer dia, no tomò la mano jamás: que de estár à los pies del que me manda, à tomar mano en lo que se gobierna, mucha diferencia vá. Segura está Magdalena; asi calla. Y es cosa rara, que murmurada tantas veces, no responda por sí ninguna! Especial prerogativa la llamò San Ber-

(1) Joan. 20.

Bernardo: *Vide prærogativam Mariæ, ubique tacet, & pro ea Christus loquitur.* Pues callar es gran prerogativa? Grande gana tiene de darsela el Santo. Para muger, y entendida, y parecida bien, no hablar, enmudecer lo airoso, no es poco. Pero lo que el Santo dice, à mi parecer es, que vèr una persona que murmuran, ò sospechan de ella en materia pesada, y no volver por sí, ni mostrar turbacion en nada, no puede ser sino con gran confianza en Dios, con gran seguridad de conciencia. Y arrojada à èl la confianza, Christo hoi hablará por ella: *Sed pro ea Christus loquitur.*

Y âqui es donde hallo yo la primer disculpa de las quejas de Marta: que al fin se las dice à Christo, que lo puede remediar, y delante de Maria, que puede darle satisfaccion. Lo primero se lo dice à Christo; que decirlo por las calles, ò por otros estrados, fuera conocida murmuracion. Decirlo à quien toca el remedio, zelo debe parecer. Quereis vèr quál es el animo de un hombre, sea de la profesion que mandáredes? Con què fin dice mal de su amigo? Si es verdad, ò mentira lo que dice? Si es zelo, ò murmuracion? Pues mirad dónde lo dice. En una visita, en un estrado, en conversacion de hombres, ò mugeres, entre pocos, ò entre muchos. A què proposito hablais en faltas de vuestro hermano? Decidselo à èl: decidlo à quien lo remedie, y sereis Cirujano, hombre de bien, que ha curado la herida en el peligro, y calla la causa; y no como enemigo, haciendo mayor el daño con la lengua, que el otro le recibiò con la espada. A Christo està bien dicho lo que dice Marta; y eso Magdalena presente: que ausente es duro caso concertarse dos contra la inocencia, y aun contra la ignorancia de uno. Lo de ir al Poderoso, al Mayor con el chisme; no hai que persuadirlo en las Cortes, y en los Palacios, que hai cosecha de ellos, è irremediable, porque no hai porteros contra los delatores. Un portero puede estorbar la entrada al no conocido, al hombre ordi-

nario que conoce, ò al de ruin trage que vè; pero como los que llevan los chismes suelen ser los mayores, los mas conocidos, ò los de mejor apariencia, quièn les ha de estorbar la entrada? Direis que el Principe. No. Yo soi de una opinion mui contraria à todos: que los chismes no pueden dexarse de oìr; porque el Principe es fuente à todos; y si llega tal vez la culebra con el veneno, tambien se arroja èl oprimido à ella con la sed. Y por no oír al mentiroso, ò al mal intencionado, no se ha de privar de oír al verdadero, y al afligido. Fuera de que eso es ser una causa universal: tener derecho à sus luces la menor hierba; y ninguna hai tan buena, ni saludable, que si la condena à perpetua sombra la violencia de algun sitio, llegue à medrar. Eso es ser Catholicos los Reyes, ser universales, y de todos; y hallar libre entrada à sus ojos, el que menos merezca besar sus pies. Oír, pues, no solo no es culpable, es obligacion. Que la introduccion, y disculpa de los Ministros, de no poderse informar de todos el que gobierna naciò. Pero es menester averiguar; porque el que vino con una mentira, no se atreva à volver con otra. Y para eso está bien presente Magdalena, como parte; porque es dura cosa, que dos contra un indefenso, pronuncien sentencia ruin. Y aqui pasa en rigor; porque el que trahe el chisme yà viene contra el otro. El poderoso, que le oye, se pone á su lado luego; porque es naturalisima cosa inclinarse al que vino con la calumnia, y coger ojeriza al delatado. Veis aqui dos. El otro está ausente, è ignorante; porque ni piensa en tal, ni tal le habrá sucedido: està indefenso, porque no vuelve como sabidor por sí: con que el Juez, y el Fiscal (como si la ignorancia fuera rebeldìa) suelen condenar en la honra el que injustamente es reo.

Estraña, y prodigiosa fuerza de la primera informacion siempre, no solo prevenir los oìdos, sino dexar el corazon ocupado: y en los mas Poderosos mas, porque

no

no parezca creible, que se les pierda el respeto con la mentira. Gran caso el de David, que quando andaba en los rebeliones de su hijo Absalón, (1) topa con Siba, criado de Mifiboseth, y preguntandole, què se hacia su amo? le dice, que se quedò en Jerusalén para levantarse con el Reino alli; y creele tan puntualmente el Rei, que le confisca al momento toda la hacienda: y no solo se la confisca, se la quita, y se la dá al delator. Todo era mentira. Valgame Dios! Rei tan Santo, tan prudente, tan gran Ministro de las materias de Estado, asi livianamente crédulo condena al inocente, y al culpado premia? Què podrà ser la causa? Señalòla el gran Obispo de Avila Alfonso Tostado: *Quia non concipere potuit David, quia mendacium sibi dicere auderet.* No pudo caber en imaginacion Real, que asi le perdiese à los ojos el respeto un vasallo, como en venir à decirle males con mentira de otro. Pues quepa en su pensamiento, que mentira era, y persuadanse los que levantò la naturaleza à soberano lugar, que es grande el atrevimiento, grande el arte de las envidias, y de los calumniadores; y que es justo, y debido averiguar testimonios, carear acusados, y calumniadores: que hoi todo queda compuesto, porque están delante las dos hermanas.

La ultima escusa, que yo hallo à Marta, y que viene à ceder en grande alabanza suya, es, que la queja viene à parar en deseos de mejor servicio de Jesu-Christo, hallandose sola, queriendo que la ayudase su hermana. Hidalguia mui agena de los siglos todos, donde apenas hai quien desee compañia para nada. Para todo se hallan los Cortesanos bastantes. Marta mostrò bien lo que amaba à Christo; pues deseò mas, que èl fuese mejor servido, que no el servirle ella sola: y esta parece la obligacion de los Ministros zelosos, desear mas, que su Principe sea mas, ò mejor servido, que no ser ellos los que le sirven. Què Medico hai que estime algo

(1) 2. Reg. 16.

la salud que cura, que si vè peligrosa la enfermedad, no guste èl mismo de otro acompañado? Pero si no quiere que el interés se reparta, holgará de cargarse hasta el daño de su doliente. El amor verdadero no està sino en el bien del amigo. Quien trata de quererse à sì, decid lo que mandáredes, que no quiere al otro. Vanle á decir à Moysén por chisme, que profetizaban en las tiendas dos hombres conocidos; y responde èl: *Utinam omnes prophetassent.* Ojalá todos fueran valídos de Dios, y les comunicára su espiritu, para que èl fuera mas bien servido, y esta gente bien gobernada! Por mì teneis zelos? Pues yo deseo mas interès, que el servicio de quien amo? Esa generosa condicion descubre Marta, y esa alaba el Señor, que aquella no parece reprehension, sino aliento: No os congojeis, Marta, que qualquier cosa basta para mì: vuestra salud es lo que yo quiero mas; que mi regalo es ese, y ese gozo con vuestra hermana Maria.

§. V.

CON su Madre Maria, cómo os parece que le gozarà? En especial desde la quietud de su muerte, desde la novedad, y desde la seguridad de ella, que son las circunstancias gloriosas, que puso Bernardo à la del justo: *Bona mors justi propter requiem, melior propter novitatem, optima propter securitatem.* Buena es la muerte del justo, por la quietud, mejor por la novedad, y por la seguridad bonisima.

Por eso la Iglesia hoi no habla en su muerte con termino ninguno: no habla sino en su Asuncion: porque desde que subiò su Hijo, la dá por muerta. Hoi que la vè morir, la conoce resucitada, y subida al Cielo, siendo su recibimiento, en opinion del Ilustrisimo Padre Damiano, mas honrado que el de Christo: y eso facilmente lo prueba el gran Padre; porque quando nuestro Redentor subiò al Cielo, no se pudo èl recibir

à

à sì mismo, que subiò, Angeles solos le recibieron. Pero hoi, que sube su Madre, èl sale à recibirla el primero: luego mas honrado recibimiento es el de la Virgen, que el de su Hijo. El caso no es mui dificultoso. Claro està, que si Madrid hiciese fiestas al Rei nuestro Señor, (que Dios guarde) y él las fuese à vèr, no serian tan ilustres como si las hiciese al alumbramiento feliz de la Reina nuestra Señora, y su Magestad (Dios le guarde) saliese à ellas.

Lo que con vénia de este Ilustre Principe ponderaba yo de nuevo, es, que aun de los Cortesanos del Cielo no fuè tan grande el recibimiento de Jesu-Christo; porque yo oigo à los Angeles, que ván delante à dár voces à las puertas del Cielo: *Attollite portas.* (1) Abrid, Principes, esas puertas, que viene el Rei de la gloria. Luego habia quien abriese dentro. Angeles se quedaron à abrir los Cielos, y vér la entrada. Pero hoi, Dios el primero, sus Angeles despues, toda la Corte Celestial saliò al acompañamiento. Y que saliera la Corte, y los Ciudadanos, aun no me espantára: pero que diga San Ildefonso, nuestro grande Arzobispo de Toledo: (Oh, igualen los Fernandos, à los Alfonsos!) que el mismo Cielo Empireo, la misma Corte, y Jerusalén Celestial, guarnecida de sus diamantes eternos, è inmortales basas, saliò al camino? Y entiendese asi aquel lugar del Apocalipsis: *Vidi civitatem sanctam Jerusalem novam descendentem de Cœlo.* Raro caso! vèr desasirse de las rocas del cristal, de que se forma el Cielo ultimo, sagrados cimientos de Jerusalén, que alumbra el Cordero, y vér mover aquella machina Imperial, aquel Empireo asiento, llenando de luces, y de asombro el aire, en busca de esta Señora.

Si fuera Madrid tan poderosa en un recibimiento Real, que no solo salieran los Principes, y Nobleza Española à la fiesta, sino que arrancando este Pueblo de

(1) Psalm. 23.

los pedernales de su cimiento, toda esta lustrosa poblacion saliera media legua al camino; quien viera de lejos moverse tanta, y tan magestuosa pesadumbre, què dixera? Què admirára? Pero què mucho que lo sienta asi Ildefonso, que este dia estuvo tan piadosamente temerario, que llegò à sospechar, que hasta los tormentos del Infierno paraban al eco de los regocijos que el Cielo hacia? *Dicam aliquid plus si audeo.* Tal vez me calumniaron este lugar. La verdad es, que lo dixo Ildefonso llevado de su devocion: que no ignoraba el Santo la eternidad continuada de aquellas penas, ni yo la ignoro: pero grande debiò de ser el gozo, que lloviò sobre la tierra, pues le parecia à este Santo, que se salpicaron de èl los Infiernos.

Al fin sube Maria, la que estaba à los pies acá, y no solo excede las gradas de los Angeles, pero dice San Pedro Damiano, que en la misma Silla de Dios se sienta: *In ipsa Trinitatis sede.* Fuera caerá el lugar: yo lo concedo; pero como es tanta la luz, y ella està tan cerca del Sol, parece que todo es uno. Con que, como dulcemente pondera Guerrico, se acaba de vèr Christo glorificado: que hasta tener junto à sì à Maria, como parte de sì misma, le parecia casi violencia la gloria; y à nuestro parecer no pudo decirse mas: *Nec satis glorificatus videor, donec tu glorificeris.*

Si bien pienso que no está sentada, sino en pie, como dice el Psalmo, que es el modo de estár de los Abogados: *Astitit Regina à dextris tuis.* Que asi se puso Christo quando las piedras de Estevan. Y Maria siempre está en pie para la defensa nuestra. Falte el agua del desierto en la muerte de Maria: pero en la tierra de Promision era del Cielo el agua, no de la tierra.

Oh Fuente milagrosa, que escondida en la tierra, rompeis purisimas ondas en el Cielo! derramad favores al mundo, tan necesitado como sediento de ellos. Divina Esthèr: medio Reino partiò Dios con Vos. Suyo es el poder: *Potestas Dei est*; pero à Vos os dió la misericordia,

dia, que aun es su mayor poder. Su Madre sois, y nuestra. En vuestro Hijo engendrasteis tambien la Iglesia, como en el grano del trigo produce la tierra virgen la macolla entera. Vos habeis honrado esta carne mortal sobre los Angeles mismos. Vos obligais à Dios hasta alcanzarle de cuenta. Vida sois, Pureza, Espiritu, Cielo. De Vos, Sagrada Maria, no tendrá que murmurar, sino que admirar, toda la generacion de Adán, como hermana vuestra. Pues de la muerte del amor resucitais à gloriosa vida. En triunfo tan grande, como honrais nuestra naturaleza, derramad favores de gracia, con aumentos de gloria. *Ad quam nos, &c.*

ORACION EVANGELICA

De la Asuncion de la Virgen nuestra Señora: accion de gracias por la salud del Rei nuestro Señor Don Phelipe Quarto: Monumento por un milagro de un Caballero ciego, à quien la Madre de Dios, invocada en la Imagen de la Almudena, restituyò la vista.

NO es Novena la que se vota à una Imagen hasta el dia ultimo. Y siendo Novena ocasionada de un ciego (sì bien mirando à luz mas gloriosa) la que tan decorosamente se solemniza, quanto piadosamente debiò votarse à esta Imagen Santa, y en ella à la Serenisima Reina de los Angeles, que representa Maria, no venìa bien, que en las luces Evangelicas, que han precedido hasta llegar à la ceguedad mia, fuese Novena. Ciego, pues, ò *corto*, à lo menos, *de vista*, (como dice nuestra lengua)

mucho Sol intento vèr hoi; y vereislo presto, siendo Dios servido. Templemos los ojos antes en las sombras del Evangelio: que como no halla la Iglesia à la dignidad de Maria imagen de verdad entera, valese del espiritu, y de la alegoria.

Dice, pues, nuestro Evangelista, que se hospedò Jesu-Christo nuestro Señor un dia en casa de Marta, hermana de Magdalena, hermana en la sangre, no en la condicion: asi hubo su batalla, qual la debe haber donde, aunque sea una la sangre, siendo diferentes las condiciones, es mas uno el interès. Maria se puso à los pies del Señor à oìr su doctrina, humildad lo uno, si amor lo otro. Humilde, empero, ni amante, no huirá murmuraciones, que tenia prendas singulares; y habiendo tantas cosas cubiertas de polvo, solo en los rayos del Sol ha dado la vista del hombre en descubrir atomos. Marta andaba congojada de diligente. Bien que al notar el descuido de la hermana hubo de pararse: que pocas virtudes, por diligentes que sean, hai, que al querer mirar cómo vive el otro, no se obliguen à parar ellas. Ahora, Fieles, cada uno se mire à sì: que há muchos dias que se acabaron las inocencias. Volviò Christo por Maria. Ofendidos, fiaos de èl: que tiene en los oìdos el corazon Dios. Temeos de èl, demasiados: que si bien baxa los parpados su disimulacion, no junta las pestañas su providencia. Notò Jesu-Christo la turbacion de Marta en el cuidado de tantas cosas, con ser todas ordenadas à su servicio. Cómo se finge serenidad el que en tantas, y ningunas de èl, si no logra el poder, satisface à su cuidado? Una cosa, pues, sola es necesaria, dixo mi Redentor. Oh, Señor, cómo es verdad! Mas ay, cómo no es atendida! Maria (acaba) escogiò lo mejor, que es amar, y contemplar à su Dios; en que se encierra tambien el Evangelio de la Dominica; pues que todo èl se reduce à amar à Dios de todo corazon: que fuè la respuesta del Letrado envidiado de Procuradores. Estraña cosa, que haya quien no ame à Dios solo, mas ni à una cria-

criatura! Maria amò, y escogiò la mejor parte; no lo perderá eternamente.

Què lejos estaban de esta verdad los convidados del Evangelio, que hoi nos canta la Iglesia en este Domingo, en el qual refiere el banquete grande, que hacia un Rei en las bodas de su hijo: simbolo de la Encarnacion las bodas, como el entrar tambien del Castillo, ò Aldèa en nuestro Evangelio, y sombra el banquete del Sacramento Santisimo, que alli está descubierto; si Maria la Esposa, en cuyos brazos jurò al casamiento la naturaleza humana, y cuya Divina Imagen vemos presente. Escusaronse, pues, los convidados, no reparando, que una sola cosa, que era la mesa de las bodas, les importaba à los pies de Dios, como Magdalena: unos deliciosos con no sè què jardines; ambiciosos otros con no sè què trato: pienso que todos crueles, hasta quitar la vida à los criados, antiguo premio de los Predicadores. Enojòse el Rei justamente, de verse sin el amor, sin el respeto de sus vasallos. (Daño grande, y à que ninguna causa, sino la de Dios, puede dár color.) Enviólos à quitar la vida *de mano armada*, que allá decís: que tambien sabe la paciencia armar la mano tal vez; è importa harto armarla, que aun à Dios, dice Tertuliano, le hace daño tanta paciencia. Todavia à la clemencia no le sufriò el corazon quedarse con las mesas vacìas; y enviò criados por las calles, que le tragesen quantos hallasen; y se vieron en tanto premio casi violentados: que hai à veces meritos tan pocos, que parece violencia aun darles la mesa: y otros tan mal dichosos, que si no es à fuerza de brazos, no arriban al premio. Entrò en esto el Rei à vér los convidados, y reconociò uno mui mal vestido: que como no riñan con la modestia, nunca estorbaron, ni para Dios los aseos; antes lo contrario hizo daño aqui. Oh, cómo si los Soberanos del mundo mirasen bien à los que honran, hallarian mas de una capa tan ruin, que no podrian hallar à su eleccion capa! Acusòle el atrevimiento el Rei, y enmudeciò el hombre: que

no

no sè cómo algunos no se afrentan de verse honrados! Mandóle quitar de la mesa, y echar en la calle: que harto mejor está en la calle el huesped, que la mesa; la persona, que el oficio. Y acaba nuestro Redentor, que muchos fueron llamados, y pocos los escogidos. Acabado hemos ambos Evangelios, y no ha de ser la Oracion mas que una; aunque tambien pienso, que las ocasiones son dos: dos las deudas, que à una accion de gracias se corresponden. No digamos mas de lo que nos dicen; y si nos recatean que sean dos acciones de gracias, una gracia à lo menos, que hemos menester, no nos la pueden quitar: que ha de ser la intercesora Maria, y está de mui buena gracia; y mui descubierto el Sacramento de la Eucharistìa, que quiere decir buena gracia tambien. Y yá que quien la ha de dár está de buena gracia, pidamosela de buen aire con la Oracion del Angel tambien nosotros, diciendo: *Ave Maria.*

§. I.

Intravit Jesus in quoddam Castellum. Simile est Regnum Cælorum homini Regi, qui fecit nuptias filio suo. Ex Evangel. Lection. Lucæ 10. Marci cap. 22.

NO hai mas hidalga cosa, Fieles, que el agradecimiento. Confieso ingenuamente, que adolezco de èl, como de la verdad: y digo bien adolezco: porque ser un hombre de bien, verdadero, ò agradecido, se tiene yá por achaque; y aun pasa à miedos de enfermedad. Bien, que no de contagio, porque se les pega à mui pocos. Y siendo gloriosa virtud, tiene una falta, que me la puede hacer para mi Oracion, mui grande: que es no poder ser, ni propriedad Divina, ni virtud generosa humana. Y esto para mi propuesta, que hacemos Fiesta al agradecimiento de Dios, à la Virgen, no viene bien, yá que à la accion de gracias, que queremos ha-

hacerle à Dios, nos sea mas à proposito. Todavia pruebo, que no puede ser la gratitud, ni virtud real, ni propriedad Divina. Lo primero: en Dios puede ser; porque es amor, y caridad por esencia: *Deus charitas est.* (1) Y el agradecimiento no puede ser amor: no lo es à lo menos; y fineza no puede ser, porque amor es ansia de las prendas agenas: gratitud es conocimiento de obligacion propria. Quien ama, desea obligar: quien agradece, se desobliga. Amor es deseo de lo que no se tiene: agradecimiento es paga de lo que se recibiò. El que ama de agradecido, hace como hombre de bien; no es, empero, fineza de amor, sino conocimiento de deuda. Y como el que pretende en rigor no ama, porque la pretension se le hace interès, asi no ama el que agradece, porque el amor se le hace correspondencia, y corresponder arguye estár obligado, mas no ser fino. Siendo esto asi, parece que no puede ser, aun por nueva causa, virtud generosa, humana, ni divina; porque supone yá obligacion, y ni Dios la tiene, ni à los que están en el ultimo lugar soberano acá les puede tocar. Breve, y valientemente San Juan: *Fratres diligamus Deum, quoniam ipse prior dilexit nos.* (2) Hermanos, amemos à Dios, porque èl nos amò primero. Mas: que no dice *prius*, sino *prior*. El fuè el primero al amar. Como si à toda cortesia dixera: Hermanos, seamos agradecidos, pues èl nos amò primero: Que si le amaramos antes, èl agradeciera, no amára. Nosotros debemos ser los correspondientes, porque somos los obligados. De ahì les viene esta soberanìa à los poderosos: que pueden obligar, amar no pueden. Mas contentemonos, si os parece, los humildes con que nos obliguen, quando no nos amen. Mas: contentemonos algunos con que no nos ofendan, aunque no nos obliguen. Esto es asi; mas es por otra parte el agradecimiento tan ilustre ocupacion de los corazones grandes, que suena, no estra-

(1) 1. Joan. 4. (2) Ibid.

trañeza solo, sino indignidad, y desdicha, que no se le podamos atribuir à Dios. Y fuera miseria pública, que no pudiese estár en los poderosos. Con que me quiero reducir à entender por el contrario de quanto he dicho, que en los hombres no hai agradecimientos, ni finezas, debiendoles ser naturales; y en Dios, en quien son peregrinas, se hallan por excelencia: y asi los hombres deben aprender de Dios, aun virtudes, que parecian agenas de la Magestad de ese Señor mismo.

No hablemos, pues, en exemplos de ingratitud: que hoi *os dais*, como decís, *con ellos en las calles*. Agradecidos busquemos, que lo hemos menester, asi para la vida, como para la Fiesta. Y por todos baste Noè, (1) advertido del doctisimo Ambrosio; pues habiendo hecho puntualisimamente quanto Dios le mandaba, desde el sentar de la quilla en el baxél cerrado, ò arca, hasta el volar de la paloma al arbol, sin haber faltado en nada, ni excedido del Altar que levantò, ni de las victimas que ardiò en èl, no tuvo orden suyo. Pues cómo en ocasion tan cuidadosa excede Noè en nada? Aguarde à Dios, que èl le dirá lo que ha de hacer en esto, yá que trás los miedos de una inundacion, al parecer eterna, pone en tierra enjuta los pies. No estienda à cosa la mano, sin enviar al Cielo los ojos. En materia de agradecer, no teneis razon. Al entrar en el peligro, y al salir de èl, al fabricar la arca, al cerrar, ò abrir la ventana, al guardar la prision honrada, y segura de aquel universal naufragio, obedezca Noè no mas. Mas en agradecer la merced, que ha recibido, no aguarde orden, ni de Dios: que para ser agradecido el que debe, qualquiera tiempo es despues. Vuelva la candidéz de la paloma, (2) medrosa de ser ingrata, à besar la mano: que si ahora le fuè licencia, antes le habia sido proteccion. Trahiga en el pico señales de su gratitud con la oliva, si no en los pies temores de su peligro con las arenas. Quedese el cuervo

(1) Genes.6. (2) Ibid.7.

vo al ruin olor sediento, como à la bondad de quien le aprisiona desagradecido. Enseñado, empero, de estas dos Antipodas aves el Patriarcha, agradezca, antes que se lo manden: que desde que le hicieron el beneficio, debe entender que se lo mandaron.

Quereis con nueva atencion oìr sobre el mismo caso una circunstancia delgada á San Chrisostomo? Pues repara el erudìto Padre, por què entraron de siete en siete los animales limpios, que la Escritura llama; pues para la propagacion debieran entrar pares. Y responde con ingenio, y piedad el Padre, que para que tuviese Noé de qué hacer sacrificio à Dios, dispuso el mismo Dios, que entrase en cada especie un animal, que decìs allà, *desapareado*: *Ut de impari numero statim posset offerre.* Mirad si estaba Dios atento à vèr cómo se mostraba agradecido; pues le puso, como acaso, tan de proposito la materia para serlo. Quien se vè obligado, no ha de aguardar à que le manden ser agradecido. Gran primor hallo en esta accion de gracias, à que con ocasion de las fiestas de la Virgen nos juntamos: que es, ni haber dado à los que hacen la Fiesta, ninguna persona, mayor que ellos, el orden, ni acudir à ella nosotros mandados, sino ofrecidos.

Mas Dios, cómo puede ser agradecido, si no puede ser obligado? Yá que no puede obligarse en deuda rigurosa, en imaginada se sabe obligar su amor. Singularmente ponderò Ruperto el empeñarle Dios à Abrahan en tan sangriento amago como de degollar el hijo, (1) habiendo de estorbarle la execucion; sobre que se ha dicho tanto, dando por causa, que para dár su Hijo à los hombres Dios, quiso obligarse con que un hombre se le diese antes à èl: *Ut non ex gratia, sed quasi ex debito recompensaret.* Pues Isaac apuesta con el Verbo? El hombre puede obligar à Dios? Tampoco en rigor le dio el hijo, pues solo el levantar el brazo ca-

(1) Genes. 22.

calificò por victima, y dixo: *Quia fecisti rem hanc.* Porque hiciste tan gran cosa, como quitar à un hijo la vida. Oh, que no se la quitò! Yà estuvo para ello. Eso era bueno para los hombres, y para los Cortesanos mejor: que de la mayor obligacion andan à buscar escusas. De ninguna carcel veo mayores, y mas continuos quebrantamientos, que de las de la obligacion. Dios no puede ser obligado, y por eso se obliga mas, y anda à buscar sombras de deudas, para hacer justicia la paga, quando la mayor deuda la pagais como gracia, vos, ò por decir mejor, haceis gracia de ella. Mas en verdad, que yá hombre Dios, no tiene que rodearlo, sino confesar obligaciones candidamente, porque las tiene sin duda; y amor que le sujetò à necesidades, no es mucho que le cargase de obligaciones.

Unas, y otras vemos hoi executadas en las hermanas de nuestro Evangelio, y en la Madre de nuestra Fiesta. En el Evangelio, pues, tiene Christo necesidad de que le hospede Marta en su casa, y su hermana Maria en su corazon: à que Dios ayuda, enseñando à una, y premiando à otra; sabiendo agradecer sin lisonjear, advertir sin ofender, y sin desvanecer premiar. Ni está fuera de la doctrina el Evangelio de nuestro Domingo; pues no solo tuvo necesidad de poner mesas, y hacer banquete à sus bodas, sino de buscar convidados para ellas, hasta traherlos por fuerza à casa. Bien que todo aun resplandece con mayor propriedad en la Fiesta de Maria, hallandose Dios obligado de ella, desde el recibimiento, que le hizo en sus entrañas, (Divina Aldèa de pureza, y sencillèz, si Corte de Magestad, y de Gloria) hasta el que repitiò en sus brazos al descenderle del leño; pues de uno, y otro dixo San Buenaventura, que no solo à los hombres, sino à Dios mismo habia puesto en estrecha obligacion: *Quo actu Deum, & homines sibi maxime devinxit.* Bendito seais Vos, Dios mio, que à una criatura comunicaste favor tan grande. A estas obligaciones, pues, se muestra hoi Dios agradecido, y

à

à este agradecimiento celebramos en la Asuncion la Fiesta. Veamos en particular las obligaciones en que le puso Maria, para que reconozcamos el agradecimiento con que se lo paga hoi Dios.

§. II.

NO estrañeis la proposicion de las obligaciones, en que puso Maria à Dios, ni las mireis solo como de hombre: que Hombre, y Dios le alcanzaron las obligaciones de esta Señora: sí bien siempre obligacion es nuestra, y de Maria, poderse sujetar Dios à obligaciones. Y hallolas en èl como Dios, y como Dios Hombre. Como Dios: porque tuvo necesidad de ella para su honra, y su intento, y su amor. Como Hombre; porque la tiene para su descanso, y gozo, para sus menesteres, y necesidad, para su vida, y humano sèr. Con que veremos, que hacienda, gusto, vida, y honra, la debiò Dios à esta gran Señora. Miremosle à la honra, y desde el principio del mundo le veremos agraviado de Satanás. Pues habiendo criado los Angeles purisimas criaturas, no Estrellas solas del Cielo, almas sí de esas Estrellas: vivientes luces, entendidos resplandores, que sin grosería de materia centellèan perpetuas llamas, les propuso (como à cada criatura en su estado) el fin à que los criaba, que era para servicio del hombre, à quien deseaba hacer Dios consigo, como à sì, hombre con èl. Intimóle, que no le formaba de solo espiritu, como à ellos, sino de carne; loza vil, de vasos de barro; y que en ella santificada sustancialmente, y levantada à su mismo sèr, habia de adorarle. Crespò los resplandores el lucero, sacudiò à la lei la cervìz el Angel. Mal llevò, dice Tertuliano, tanto favor en el hombre; y como no hai amotinado, que no sea ambicioso, ni ambicioso, que no sea sobervio, llegò à juzgar, que no sabia Dios tanto como pensaba, pues le criaba à èl para servicio del hombre, siendo tanto mas excelente su sèr, mas elevada su naturaleza que no la humana, y mas à proposito, asi

asi para servirle, como para unirla á sì en su Persona Divina: que era la causa, que se le representò, à que ordenaba Dios desde su eternidad la indignidad del hombre. Entrò por las sombras de aquesta sobervia à ahumar su luz la envidia, siguióse à la envidia el odio; y arrojado del Cielo por rebelde, encendiò la obstinacion. Llegò no valiente à pelear con Adán, astuto sí, à engañar à Eva. Consiguiò lo que deseaba. Pecò Eva, pecò Adàn: condenólos Dios à ambos à lo que eran: à tierra al fin; pues tropezando en sì mismos, les sirviò su proprio sèr de castigo, como de culpa; con que pudo un mal vasallo, y criatura campar contra Dios mismo de mas sabio, si no de mas poderoso: y se viò Dios agraviado de èl, y del hombre, y defraudado su amor del fin à que al hombre habia destinado: tanto, que se introduxo arrepentido de lo que habia hecho. Tratò de desagraviarse, y no halla en su infinita sabiduria, su poder, y su justicia otro medio, que hacerse Hombre; bien que aconsejadas con su misericordia. Mas este remedio parecia imposible; porque la pureza del sèr de Dios no hallaba lugar en la mancha comun, y contagio nuestro: luego con cuidado estaba Dios. Con cuidado, y con dolores como de parto: que asi se introduce en su Pluma Sagrada su Eterna Sabiduría: *Ante omnes colles ego parturiebar.* (1) Pero quièn librò de dolores, y sacò de cuidados á Dios? Quièn sino Maria? Esta criatura, que resplandeciò en su idèa, desatò el cordèl à sus ansias, abriólos à sus deseos.

No despreciemos en tan grave punto un fiador ilustre de San Methodio, que hablando al parecer del dia de hoi, aunque en otra ocasion, la dice: *Debitorem illum habes, qui omnibus mutuatur, Deo enim universi debemus, tibi autem etiam ille debet.* Gozaos, Señora, sumamente, que buenas cuentas llevais que dár á Dios. Pues siendo à èl tan gloriosa parte, el ser vuestro acreedor, que como

(1) Prov. 8.

pre. Oh manos de Dios iguales! solo para ser mayores podriades admitir la desigualdad en la humildad mia. Oh sea asi! O para ser menores por mis culpas. Oh no Señor! Oh no sea! Ah manos de hombres! condiciones de Grandes, de Señores, de Poderosos! hoi os abren las entrañas, mañana os cierran la puerta: hoi os buscan à vos, mañana aun à sì se niegan. Loco aquel que pende del aire: Navegante, estando en la tierra, que espera del viento, y de su variedad la seguridad de su dicha! y vientos, que no solo mudan à una, y à otra parte la voluntad, sino que comenzando marèa facil, acaban en uracán violento! Què de mercedes recibirìa Teresa de Dios siempre visto, y mirada ella siempre de una manera? *Et ad me conversio ejus?* Si el Sol material, aun en las vacaciones de la noche (que llamò Tertuliano) luce à la tierra, que con medra suya, y recibida su virtud en el seno oculto de ella, en el corazon cria el oro, à la cara le salen rosas: quáles serian los aumentos de Teresa, tierra reducida del Sol à mina de oro, y con pureza de Cielo?

§. VI.

MAS si viene siempre Esposo Dios à Teresa, què estruendo es este de la media noche, de que viene el Esposo, con que parece que pretende amedrentarnos nuestro Evangelio? De eso. De que viene. Mas no se debe entender que sea estremecimiento de miedo, sino movimiento de vida. Oh cómo espiritualmente me está llamando David à que diga por esta tierra lo que èl dixo por la otra, adonde vino à manifestar prodigiosamente su voluntad Dios! *A facie Domini mota est terra, à facie Dei Jacob.* (1) Al rostro de Dios se moviò la tierra, y al rostro de Dios, que lo fuè de Jacob. Pues no hemos dicho hasta ahora que es Cielo Teresa? Al fin de la Oracion, quando deben crecer los alientos, y la luz, la

(1) Psalm. 113.

llamamos tierra? Mas tambien decimos que fuè con estremecimiento de vida, que es en la transformacion. Declaremonos mas: y atended quando temblò la tierra en la muerte de Jesu-Christo, (1) al apostrophe de Rhetorica piedad, que le hizo el gran Gregorio. Què tiemblas, tierra? Elemento no solo constante en tu quietud, sino obstinado à no estár à mayor obediencia, de què te perturbas? Pesa mas que vivo Jesu-Christo muerto, como à los demás cuerpos sucede? No aligera la divinidad el cadaver sagrado que asiste? Pudo el mar entre la estabilidad de sus ondas hacer, no cristales solos, sino losas sus aguas, afectando toda ella ser estampa breve de los pies de su Señor, dexandose hollar de ellos firme, y ahora que con tan nuevos despojos entra victoriosamente à tus senos immobles, te conmueves? La verdad es, dice el Gregorio Latino, que no se estremece la tierra de medrosa, sino muevese de animada: que el movimiento es la mas aparente señal que vemos en un cuerpo de vida. Y como la de nuestro Redentor se le vá acercando, goza en las dichas de vecina privilegios de viviente. Y si no, mirad como resucitaron los muertos entonces, porque penetraron con el movimiento desde el Sepulcro de Christo à los demás los espiritus vitales por sus venas: que ni la tierra pudo sufrir cenizas, ni las cenizas dexar de cobrar su lumbre. De donde con efecto hallaréis; por què hablando de su muerte Jesu-Christo con el simil de Jonás, dixo que estaria tres dias en el corazon de la tierra? *Sicut fuit Jonas in ventre ceti, sic erit filius hominis in corde terræ.* (2) Por què no dixo sepulcro? Por què no entrañas? Dexando mas mysterios que el lugar tiene, digo ahora: que siendo el corazon el principio de la vida, y el verdadero lugar de ella (si bien tiene à esa dignidad tambien el celebro su pretension) y no entrando Christo, como muerto, sino como vida en la tierra, dixo, que entraba en su corazon: y como lo

(1) Matth. 27. (2) Ibid. 12.

lo mortal todo se mueve, en comenzando à reconocer la vida, à la cercanìa de la de Jesu-Christo, sellada en su cuerpo muerto, se esparcieron por la tierra espiritus animados, que vitalmente la estremecieron.

Acordemonos ahora de nuestra Santa, à quien oiremos, que en el primer rapto que tuvo, se estremeciò desusada, no grande, sino terriblemente, y verémos què nueva vida de Dios se acerca à su corazon, y como al rostro divino se estremece à vivir la tierra: *A facie Domini mota est terra.* Y porque revolverémos sobre esto, no se me olvide ahora la nota de San Hilario en aquel movimiento que pone San Gregorio: *Capax enim hujus mortui esse non poterat.* Que se moviò de congojada, viendose estrecha para recibir tanto huesped. Oìd al docto, y eloquente Ambrosio, que hablando del nombre de hijo de trueno, que diò Jesu-Christo al Apostol Santiago, (1) nuestro Patron grande, dice, que asi han de ser los Ministros de la tierra, truenos, que ella tema, como aparato verdadero del rayo: no truenos de vanidad, que se lisongee con ellos el aire, y que se hundan en la tierra: *Tremat te terra, non capiat.* Esta primera accion de Ministro del Evangelio bien le mostrò rayo, que no ahoga la tierra; pues se sacudiò de ella toda. Oh què cobarde Ministro, Fieles, del Evangelio ha de ser el que tuviere afectos de tierra! Y afectos de tierra lo dicen todo: que los vicios del espiritu de tierra son, como los de la carne. La ambicion, la envidia, el odio, tan lejos deben de estár del Ministro Sagrado, como los que pudieran saber à mas blanda profanidad: *Mundemus nos,* dice el Apostol (y de esto mas otro dia) *ab omni inquinamento carnis, & spiritus.* (2)

La accion segunda de Patron tambien la executò nuestro Apostol; pues rayo de la guerra contra el Moro, si trueno de ese rayo en el aire, estremeciò tantas veces de miedo à unos, de vida à otros nuestra tierra:

(1) Marc. 3. (2) 2. Cor. 7.

glorias ambas que hoi acomodamos à nuestra Santa. La primera, de dexar la tierra, vieron, y vèn nuestros ojos. La segunda, de estremecerla à favores, y à miedos, se lo prometen en su devocion nuestras esperanzas. Pues què si seguimos en el lugar ultimo à Ambrosio, acordandose del *Inhabitabo inter illos, ambulabo in eis*?

Mas no dexemos olvidado del todo (yá que pendiente este rato) el estremecimiento de San Gregorio, y el venir Dios à la tierra de Teresa como à su corazon, hasta hacerle Cielo el suyo, quitandole el primero, y poniendole otro. El de piedra habia dicho Dios que quitaria à los hombres, (1) y le daria de carne à los Fieles: mas à Teresa le quita el de carne, y se le dexa de Cielo. Tal muestra el Serafin, que con una flecha de oro la hiriò el corazon tal vez. Mas no heria tal, como piensan, y dicen muchos: que ella reconociò que se le sacaba à pedazos. Que no quiere Dios en Teresa corazon humano, aunque herido de harpon divino. Sacarle quiere el corazon, y desmentir la phrasis de nuestra lengua, que dice: *querria sacarle el corazon*, para significar un gran odio. Dios, para mostrar un amor grande, quiere sacarle à Teresa el corazon; y el caxquillo que llaman de la flecha es con aletas, (*lengueta* llaman los muchachos à esta forma de hierro) y la hasta grande con un dardo, (y asi lo dicen tambien, que era un dardo de oro) y el Serafin no le tira: que si en las alas, y flecha parece amor, en el arco no lo parece, porque no parece el arco. Que tire Dios jaras de amor, no me hace novedad; si aun la Oracion enseña, que las tira *jaculatorias* (que llaman) un alma: y las saetas del poderoso, en lenguage de David, pasadores ardientes son: y Isaías le viò escoger una con cuidado particular: *Posuit me sicut sagittam electam*; (2) mas que no la tira. Sì tira: mas tira con fiador; porque ni quiere soltar el dardo, ni quiere perder la caza. Pues hale de mentir el brazo à Dios de la mi-

(1) Ezechiel.36. (2) Isai.49.

no con Dios, como alguna vez Agustino; y queriendo hacer mucho por èl, se aflige en vèr que no puede hacer nada, ni obligarle en cosa. Gran torcedor de un amor grande, no poder hacer para obligar à quien quiere: Dolor que obligò à Agustino à aquel desalumbramiento amoroso de desear ser Dios, por darselo à Dios mismo. Con que busca camino David, y le halla, para que yá que no puede obligar à Dios en su persona misma, porque no tiene necesidad de nada, en la de sus Santos podia, haciendolos bien.

Con Maria, empero, Fieles, todo se muda. Dios tiene necesidad de sus bienes, y ella le obliga con ellos. No tuvo necesidad de tomar carne de ella? No esperò à la libertad de su *sì*? No hubo menester ser humano? No necesitò de sus pechos, fajas, mantillas, y pañales? Habia de ponerse Dios à hacerlas? Quièn le abrigò? Le vistiò? Le diò de comer? Le llevò de la mano? Le asistiò vivo? Muerto le enterrò? Haga David, y con èl Santos hombres, y Angeles, obras de misericordia, en las necesidades de los hombres, que Maria las hace en las necesidades de Dios. San Methodio dice, que desde la eternidad estaba Dios anhelando por tomarle à Maria el pecho, y gozar su sangre candida, deliciosa puramente: que Dios, aun en el pecho de Dios, está sediento de los pechos de esta Muger: *Abstulisti cor meum.* (1) Mas acerquemonos yá, que es tiempo, al Evangelio, y Fiesta, y à las circunstancias todas de ella, y ponderémos por què permitiò la providencia de Dios, que el primer atrevimiento de Satanás contra Christo, y primer tentacion suya, fuese en materia de comer: y de Pan: (2) y no le buscáramos mal principio, si nos acordáramos de la sentencia primera del Paraìso: *In sudore vultus tui.* Que sobre comer el pan con sudor, cargò todo el enojo. Donde yo he pensado, que fué aliento mas que rigor, y templanza de la sentencia. Habiendo notado San Agus-

(1) Cant. 4. (2) Matth. 5.

tin, que el rostro de Adán aqui era el del segundo, y espejo suyo tambien, fuè como decirle: De quantos trabajos tienes, te pronostíco un gran bien: que en el sudor de mi Hijo, que tendrá tambien rostro como el tuyo, comeràs Pan, que lo restaure todo. Juntando à esto el banquete de las bodas, el error, y castigos de los que dexaron la mesa, la desdicha del que la perdiò, caread à èl los embarazos, y cuidados de Marta, el asiento de Maria, que siempre le escoge à los pies de la mesa, la resolucion de Christo, que es perturbacion grande la de Marta, y grande acierto el de Maria; y finalmente, que una cosa sola es necesaria, que es èl, y su vianda: mirad hácia aquella Santisima Vianda descubierta, aunque entre el cubierto blanco de la mesa, y vereis si estaba todo nuestro bien librado en este Señor, y èl en aquel Pan. Si lo erraron los convidados, si Maria lo acertò. Si fuè à proposito ser en materia de comer la tentacion del demonio, viendo à Dios siempre tan empeñado en aquesta accion.

Mas apurémos mas à nuestro intento el caso, y confesemos, que si despues de quarenta dias de ayuno, Christo mostrò tener hambre, y verdaderamente la tuvo, à hambre de quarenta dias de ayuno, en què materia mas à proposito se le podia tentar, que con ofrecimiento de pan, y vianda? Està asi bien. Mas por què se empeñò à tanta hambre? A eso responderè con la doctrina de Bernardo, y Bernardino; Santos ambos devotisimos de Maria. Sienten estos Padres, que la Virgen le previno la comida aquel dia à Christo; si bien los Angeles, como dice el Evangelio, se la servian. Que servir en la mesa, ò aliñar en la cocina, en Palacio, y en la mas humilde casa, diversa cosa es. Marta servia hoi en la cocina, Maria à la mesa. Pues veis aqui por què Christo quiso padecer tanta hambre; porque era hambre de comida, que Maria le habia de dár, y à la vianda que Maria previene, aun Dios la guarda con tanto ayuno. Oh Fiel! mira que la vianda de aquella mesa es carne,

ne, y sangre de Maria, unida yá personalmense à su Dios. Mira, que es banquete de las bodas, que hizo con su naturaleza en las entrañas de su Madre: que te la guisò el amor, y pasò yá à su fuego; y yá al cuchillo, è instrumentos de su Pasion: que todos limpiamente están confusos en aquel *servicio*, (que llaman los aseados) en aquel plato, y candida servilleta, que te pone patente Dios. Dexalo todo, y cuida solo, que es tu Dios, y esto solo es lo necesario. Gran felicidad, si aciertas à conocerla! Llegò Dios disfrazado en tres Angeles, à la casa de Abrahán, tratò de hospedarle, y darle de comer, como Marta, y Maria hoi à Jesu-Christo, y pideselo asi por merced el Patriarcha: *Si inveni gratiam in oculis tuis.* (1) Señor, si me quereis bien, si me haceis mercedes, servios de este rincon hoi, y de comer un bocado en èl. Acepta Dios el convite, entran en casa de Abrahán los Angeles, y diceles el buen viejo: Ea, sentaos, Señores, lavaos los pies, y descansareis. Notò delgadamente Ruperto la diferencia de estilo. Yá habla como à uno, yá como à muchos: Señor, señores. Y responde, que quando le trataba como à Dios, como uno le hablaba siempre. Quando le ofrecia servicio de hombres, entonces como à muchos los hablaba. Asi pasa en el mundo, Fieles, que no basta besar la mano al Principe, como Abrahán à Dios, es menester lavar à otros los pies, y aun andar de pies, y de manos, à las veces, como alli Abrahán. No lo decìs asi? *Aqui me teneis de pies*, y *de manos*? Pues creedme, que asi os quieren algunos tener. Bendito seais, Dios mio, por siglos de siglos: que si se compone mi animo, no he menester sino à vos, como David os decia: *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.* (2) A Vos solo mira la sed de mi animo. Que mi carne mortal, y sus afectos tienen de muchas cosas necesidad. Oh no penda de hombres yo! que sacarè del sudor del rostro, no Pan, y vianda sagrada, como sois Vos, piedras sì, como las que

(1) Genes. 18. (2) Psalm. 62.

dá Satanás: el sudor, ò helado à calumnias mentirosas, ò abrasado à enojos verdaderos, y de una suerte, ò de otra malogrado! Oh Padre de la verdad! No dexes tanto imperio à la mentira. Oh justo, y soberano árbitro de todos! Vuelve por tu honra, en las de los que se fiaren de tì solo; y no solo no huyeren las mesas villanos, ni se entraren à ellas desatentos; sino que diligentes, como Marta, amantes como Maria, en una, y otra virtud, imitaren tu gran Madre.

§. V.

OH quánto tiempo hemos gastado, Fieles, en vèr obligado à Dios! Miremosle un rato agradecido, que es tiempo: y pues en las deudas hemos tocado con uno, y otro Evangelio, hospederia de Dios, y vida de Maria, su muerte nos queda que vèr brevemente con su Asuncion. Y que fuese su muerte el primer agradecimiento, con que correspondiò Dios à su vida, en haber sido de amor estaba probado. Asi le reconocieron los Angeles en verla subir al Cielo, pareciendoles su alma vara de olor de pastilla: *Quæ est ista, quæ ascendit sicut virgula fumi?* (1) Señal, que del fuego se levantaba. Todas las almas, por santas que sean, se levantan como llama ardiente, porque dexan en la tierra las cenizas del cuerpo; pero Maria, como no se levanta de cenizas, sino de fuego, y se lleva el cuerpo consigo, como glorioso humo se levanta: y siendo opinion de gran pluma, que el acto de amor, ò caridad de esta vida, es de la misma especie, que el de la otra, con el acto de amor, que muriò Maria en la tierra, se trasladò al Cielo, y continuò en aquella gloria esta gracia. Grande favor del Cielo, morir de amor Maria, quando el mismo Dios, aun muriò de muerte! que amor no puede ser muerte, y quien

(1) Cant. 3.

quien muere de amor, muere de vida; y siendo Dios vida de amor, de Dios solo muriò Maria. Antes es mui de notar, que habiendo embalsamado à Christo en vida Magdalena, en muerte Joseph, y casi resucitado para decirlo asi, las dos Marias, y Salomè, con Maria no hicieron esta diligencia los Apostoles. Tan agradecido le estuvo Dios al cuerpo, que le recibiò en sus entrañas, que permitiò, que à èl, siendo Dios, le previniese olores la fé flaca de los suyos; como si se pudiera temer corrupcion de su Divino Cadaver: y à su Madre no quiso que le hiciese esa ofensa la estimacion: y el que à sí proprio, siendo Dios, se permitiò remedios contra la corrupcion, no quiso que à su Madre se acercasen temores de ella. Dulce argumento, de que no muriò de muerte, ni incurriò en la sentencia del Paraìso: (1) porque aquella, hasta la corrupcion, y las cenizas no pára: *Pulvis es*; y quiso que se traslumbrase el mundo, y aun juzgase mas lejos de su Madre, que de èl mismo, la corrupcion; si no en el sentimiento, en la prevencion. Tan imposibilitada estuvo de haber tenido jamás pecado Maria, Fieles, que la sentencia de èl le alcanzò à Christo en la verdad de la muerte, y en el miedo de las cenizas; bien que por flaca fé, como he dicho, de los suyos; y à Maria ni se atreviò el miedo de las cenizas, ni la verdad de la muerte: en el efecto digo: que verdad es, que muriò.

El miedo de la muerte, sì, quisiera atreverse; mas no se atreviò; porque como ponderò hondamente San Juan Damasceno: *Tantum aspiciens timuit.* Aprendiò de las experiencias; y ostigada del castigo del Hijo, guardò medrosos respetos à la Madre. Acordòse de la Cruz: desde alli la conociò. Viòla tan constante entonces, tan pura siempre, que no escusò ahora reconocer à Jesu-Christo en ella. No hallò deuda, no sintiò fianza, no se atreviò à travar la execucion. Aconsejòse con el pecado: èl

(1) Genes. 3.

èl respondiò que no la conocia. Pues no es Hija de Adán? Yo pienso que sí: mas no la he visto heredera. Mas lejos me he visto de ella, que no de Dios. Cómo? Porque à èl me acerquè, como fiador: à ella no la conozco por obligada. Què dice Satanás à esto? Està mas cobarde que ambos: que sin muerte, y sin pecado, Satanás no tiene valor. Quanto acechaba, pues, la invasion, tanto temia el golpe. Què fuera, Fieles, vèr la muerte medrosa de matar, y al ultimo deslazar del alma, hallarse tan dueña de sus temores la vida? Deseaba por otra parte ardientemente Maria desatarse de estos temporales lazos, y sacudir el, aunque sagrado, al fin humano peso; y viendo que no era para ello la muerte, encomendole al amor el oficio; y al corazon de Dios la flecha de sus alas: y fuele Dios tan agradecido, que quiso que muriese à su aliento. Con que el morir de Maria, no fuè espirar como en nosotros; sino suspirar en Dios, respirar en èl. Suspirar, y respirar, no espirar, fuè.

§. VI.

DE esta doctrina del amor de Dios agradecido con Maria (porque lo apurémos quanto nuestra cortedad dá de sí) colijo una nueva paradoxa, y devota. No, que muriò hoi como hemos dicho; sino que hoi vive, y que en la Cruz muriò con su Hijo. A lo menos el dia de su admirable Ascension muriò. Quarenta años estuvo muerta, y hoi, quando pensamos que muere, resucita. Què es muerte en rigor? Separacion del cuerpo, y del alma: apartar uno de otro. Y el amor no sabe hacer esto? Sì: aun mejor que la muerte; porque la muerte, aunque se precia de tan valiente, tambien es desmayada. Aparta un alma de un cuerpo; pero la alma se lleva à la eternidad, y el cuerpo se le cae de entre las manos hecho cenizas à la sepultura. El amor mejor se desembaraza, que sabe apartar un cuerpo de un alma; y teniendo

do el alma presa donde ama, sabe conservar el cuerpo, que aníma. Mas à la verdad, muerte es la del amor, como la de la muerte; no hai negarlo: *Fortis est ut mors, dilectio.* (1) Y como dixo Platon, y Aristoteles repitiò, un alma mas está donde ama, que donde aníma. Mas la razon ninguno la diò como San Bernardo; porque claro está, que ha de asistir mejor adonde asiste por gusto, como en lo que ama, que no donde la tienen atada por fuerza, como en lo que aníma. Luego quarenta años, que tuvo Maria la alma en Christo, à quien amaba, en el Cielo, como Magdalena, y el cuerpo asistiendo en la tierra à lo que tocaba à su servicio, como Marta, fuè todo el tiempo de su muerte; y hoi, quando muere, es quando resucita: porque si el vivir era morir, el morir fuè resucitar. Que fuè una resurreccion, parece, mas gloriosa (mas nueva á lo menos) que la del Hijo; pues èl estuvo tres dias para resucitar, quando efectivamente muriò; y Maria, muriendo está de muerte, y resucitando de amor. Mirad si anda agradecido Dios en su muerte. Y previniendo esto nuestro Redentor, y deseando templar la muerte de los quarenta años, querria que reparasedes con cuidado: por què no entregò su Madre en guarda à San Pedro, sino à San Juan? (2) Que aunque la pureza de Juan pedia aquel favor, à la dignidad de Pedro se le debia al parecer. Y diréos, que à Juan se la dieron por entendido, y à Pedro se la quitaron por amante.

Dos cosas hallo aqui duras de probar: que Juan no sea el mas enamorado de Christo, y que por enamorado, à Pedro se le quitase la mayor prenda de amor. Mas lo primero hallo de Fé: porque San Juan (3) no dice en su Evangelio, que èl amaba mas, ni aun que amaba à Christo; sino Christo à èl. Es verdad, que el amor de Christo, como de Dios, es práctico, y obra el efecto, que ama. A Pedro, empero, por mas amante que

(1) Cant. 8. (2) Joan. 19. (3) Ibid. 21.

que todos, le encomendò sus ovejas: que quien no tratáre de amar, ni sabrá apacentar, ni sabrá regir: luego Pedro es el mayor amante de Dios.

Ahora veamos, por què por amante no le encomienda Christo la Virgen? Mirad: del amar al entender, hai estraña diferencia. Amar, es irse trás la cosa amada, y salir de sì. Entender, es traherse à sì la cosa entendida, y volver en sì. Por eso la bienaventuranza, y gloria de Dios consiste, segun opinion del Doctor Angelico, en entender, no en amar; porque es mas perfeccion traher à sì Dios, si mayor fineza irse trás èl. Pues como veìa Christo à su Madre, que habia de quedar despues de su Ascension en continua muerte con su ausencia: en èl, y en su gloria la alma por el amor: en la tierra, y en su gracia la persona por la vida, no la quiso dejar à Pedro el que amaba mas; porque esta compañia antes la podia ayudar à alejar mas de sì la alma en seguimiento suyo; pues quien ama, la envia en pos de lo que ama; sino encargasela al Aguila de Juan entendida, que tiraria de èl, y le traheria à sì: que quien entiende, no se vá, sino llama à sì lo que entiende; y asi Juan, entendiendo tanto de Christo, como entendiò del Verbo, le traherìa à sì, y en la forma que era capáz le acercaria mas à la Virgen con su vecindad, haciendo menor la muerte de esta Señora: que hasta estas circunstancias mirò con la Madre la gratitud de tal Hijo.

Yá, pues, hoi en su muerte natural, si bien en dulce violencia de amar, despues de ella resucitada en la Asuncion al Cielo, y en el lugar de su Coronacion en èl, en la eminencia del poder en que la constituyò: quièn podrá, Virgen Sagrada, referir algo del agradecimiento de vuestro Hijo con Vos? Un Dios obligado, y agradecido, què no habia de hacer, Señora?

Lo primero, al atarse segunda vez para inmortal ñudo los lazos del cuerpo al alma, y resucitar Maria, acudieron (si no *desalados*, que decís) desalentados de la ansia de adelantarse, tropezando luces, unas plumas en otras

de Samay, y otros de la Hilèl, como nos descubriò un grande Interprete. Los de Samay, no daban mas de una causa, que eran las sospechas vehementes contra la fé conyugal: que no es tan airoso el tropezon, que se haya de dár en medio de la calle. Los de Hilèl en toda esquina encontraban el divorcio; y qualquier ocasioncilla, y desabrimiento, les parecia bastante razon para dividir los casados. Algo de esto tiene esta Era. Larga licencia me parece, que toman las pesadumbres, si no para desatar nudo tan apretado, que le dexò sin lazada Dios, à lo menos para apretar la vivienda maridable, con algunas consequencias de escandalo, y desdoro. Y aun hallan quien se la honeste: que no sè quièn ha topado los cabos de esta lazada del matrimonio, que la habia dexado Dios hecho ñudo. Habia otros medio neutrales en la opinion, y ponianse de la parte de Samay, en dár por causa del divorcio la sospecha del adulterio. Pero la palabra de la lei, que arguía fealdad en la muger, la estendian à todo lo que los achacosos llaman zelos, y los mui Cortesanos condicion. Y todo me parece mal en los casados: paciencia, y zelos. Ni sufrir, ni acusar: que lo primero es infamia, y lo segundo peligro.

Conforme à este encuentro de doctrinas, qualquier respuesta de Jesu-Christo grangeaba envidia, y odio en alguna de las facciones; pero el Señor recurriò aparte libre de calumnia, y les acordò que era Dios el primer Autor de los matrimonios; y que en orden à la unidad perpetua, que habia pretendido en ellos, habia criado un hombre solo, y una muger: dos personas, que formaban una criatura racional sola, en la conformidad, y en la union. Y à la alegacion que le hicieron, de que Moysèn les habia mandado dàr libelos de repúdio, (1) les respondiò corrigiendola; pues no habia sido sino una permision suya, aceptada de Dios primero, por la dureza de sus corazones, libremente resueltos à toda execu-

(1) Deuter. 24.

cucion antojadiza. Que aunque difieren en esto algo las palabras formales de San Marcos, al modo que se debe entender haber pasado la platica, y las réplicas, viene à ser concorde, y harmonioso todo el contexto. Yo, empero, os digo, (prosiguiò Jesu-Christo) que toda permision, y libelo de repúdio se ha de quitar yá. Y esto de las causas grandes, ò pequeñas, ha sido tolerancia de lei flaca, con corazones broncos. Yá el que una vez se atáre à este estado, sin libertad queda à mudanza de èl, mientras viviere su compañero: y lo contrario será pecar contra la fé, y justicia de èl conocidamente.

Parece que estrañaron tan inescusable inconveniente entre marido, y muger los Apostoles, como conociendo la libertad, que corria entonces, aun ahora no olvidada, contra las obligaciones de este estado, y Sacramento venerable, y dixeronle à Christo, que por la cuenta, mejor serìa no casarse. Asi es verdad, respondiò nuestro Salvador; pero no todos entienden eso de esa manera. (que es lo que me parece que primero dice Jesu-Christo) Ni todos pueden llevar tanta perfeccion, y martirio (que es lo que entienden todos): con que distinguiò entre honestidades forzosas, y purezas voluntarias. Entre imposibilitados, digo, al estado del matrimonio, y entre los que de su misma eleccion lo quieren pasar sin èl, en perpetua limpieza. Acabando, como dando gritos (dice San Geronimo) al agua de la fuente mas pura, y enseñando el palio de la virginidad, sobre toda arte precioso, en la mano. Muestra, empero, una gran carrera de arena trabajosa, para llegar à alcanzarle. Nadie la corriò como Agueda, Divina Atlante, nunca interesal, nunca detenida por humanos resplandores: tan lejos de resvalar en la sangre que vertia, que adelantò en ella la carrera. Por esta razon la canta este Evangelio la Iglesia por el fin de èl: donde hasta el vulgo dice, *que se canta la gloria.* Invoquemos nosotros para el principio la gracia. *Ave Maria.*

§. I.

§. I.

Non omnes capiunt verbum istud. Matth. cap. 19.

CON que era todo mentira, comenzamos el Sabado un Sermon, y creo que hoi podiamos comenzar otro. Mil dias há que traigo esta batalla conmigo, de que es mentira quanto miramos: no solo en el trato de unos con otros, que para esa probanza no era menester buscar argumentos, sino citar experiencias. Quièn tuvo amigo? Quièn hizo favor? Quièn oyò promesa? Quièn fiò su hacienda de otro, que no lo haya visto asi? No digo, pues, esto, sino aun en quanto natural hai en el mundo, en quanto vistoso puso el aire en èl, en quanto acomodado ha introducido la policía, y el comun trato de todos. Eso fuè llamar mentiras vistas à los bienes humanos la Escritura, darlos à todos por engañosos. Porque si en la fidelidad de los ojos hai error, en los demás sentidos, que son mas crédulos, cómo puede hallarse verdad? Con que ahora podriamos ponderar un gran lugar de Isaìas, (1) que de la venida de Dios al mundo, dice, que no juzgará por lo que viere en el mundo. Pues por què ha de juzgar un Ministro por lo que piensa? O por lo que vè? Y aun de ahì suelen salir, como salen, muchas sentencias, porque se juzga por lo alegado, y probado, y suele ser lo que alegan mentira: juran falso, lo que se prueba, y han menester los Jueces mas una buena intencion, que unos buenos ojos. Porque si no penetran el animo, las apariencias le engañarán.

Eso es decir el Espiritu Santo, (2) que los ojos del Sabio los tiene en la cabeza, y los del necio en los fines de la tierra. No quiere decir el lugar donde están los ojos,

(1) Isai. 11. (2) Prov. 17.

ojos, que claro está, que los del sabio, y los del necio, todos bienen à estàr en la cabeza, sino adonde miran, como acá decìs al otro divertido. *Adònde teneis los ojos?* Esto es: adónde mirais? Y segun esto, tiene suma dificultad el mirarse un hombre, ò poderse vèr la cabeza, y si no es con un espejo, viene à ser caso imposible. Pues eso es lo que el Espiritu Santo parece querer decir: El Sabio dexa los ojos en las cosas que mira, sirvese de todas ellas, como de espejos, para volverse à mirar à sì, y en lugar de buscar deleites, pretende desengaños. El necio quedase viendo las cosas, engañanle las pinturas, las mentiras le embebecen. No acertará à mirarse jamás, y asi, ni à hacer lo que debe.

De esta verdad naturalmente enseñados hasta los Philosophos, que solo con tiento natural vivian, llamaron sabio (como dixo Philòn) al que le sabian las cosas lo mismo que eran: *Sapiens cui res prout sunt sapiunt.* Con que vinieron à distinguir dos prudencias conocidas. La primera como soberana, y muestra de verdadera razon, que enseña à distinguir, y hacer eleccion de entre lo divino, y humano à obedecer à Dios, à seguir la lei, à componer con la verdad el animo, y en quanto es de suyo, dexar lo delectable, lo gustoso, lo acomodado, que no hai hombre tan ciego, ni hubo jamás siglo, asi barbaro, que no conociese, que el buscar à Dios, y el no perderle por nada, era la sabiduría mas perfecta. Otra prudencia humana, y comun inventaron los Epicureos, que era entre los deleites de la vida, y los bienes, y gustos de ella, escoger el que es mejor, y saber dexar los unos por los otros, pues todos juntos no pueden gozarse. A esta prudencia tocan aun las elecciones mas menudas de nuestra vida, quanto y mas las graves, y las importantes de ella. Llega el otro amigo à vuestra casa una mañana de estas, que *os estais desayunando*, (que allá decís) convidaisle à comer un bocado, y escusase, con que no podrá comer. No tiene vuestro almuerzo por desabrido, pero juzga que la comida le está mejor.

Asi

bre: que vino à salvar el mundo: que pasò por èl con claridad, y con influencia, con doctrina, y con beneficios, con milagros, y admiracion, preciandose tanto de Hijo de esta Muger Fuerte, que con serlo del Padre Eterno, lo quiso ser tambien suyo. Que llamarse Hijo del Hombre, no teniendo mas Padres en la carne que esta Muger, fuè perpetuo blasòn de su amor, y de su modestia. Que la amò en su eternidad, que la predestinò para Madre suya, con tan singulares favores, que la perspicacidad espiritual del Angel se traslumbrò en unos, se perdiò en otros.

Pues sabed ahora, que en este punto, que deben de ser las tres, obscuro el Cielo con novedad desusada, hurtado à la vista el dia, en la mitad de èl, vestido luto el Sol, tinieblas sus arreboles, negra lisonja la Luna, obediente horror las estrellas, miserable herencia el aire, pavoroso tumulo el Orbe, amigas, ò enojadas estruendosamente las piedras, rotos los marmoles, resucitados los muertos, la tierra vacilante, parado el Cielo, estremecida con vaiven universal la naturaleza, y como dixo Bernardo, casi arrojadas por el pasmo de la machina mundana al Caos primero las cosas; despues de haber padecido una larga noche de injustas acusaciones, de dolorosos agravios, entre la envidia de sus enemigos, y la flaqueza de sus Jueces, duro concurso, si ordinario, de la causa de un inocente; puesto finalmente en un palo à tres horas infamemente dolorosas, dolorosamente infames, de un leño vil, horca entonces de bandoleros, si hoi solio de Principes, encomendando al amparo seguro de su Padre, y à sus manos omnipotentes la alma, se despide de la vida el Autor de ella: y comienza con la Muerte del mejor Hijo, la Soledad de la mejor Madre, que al pie de la Cruz, ò leño, constantemente afligida, le habia sido Madre amiga, y compañera en el trance lastimoso, que arrastrò à su sentimiento con escandalosa deuda lo insensible, y lo racional. Y ahora dura en la demonstracion misma sola, à que se empeñò acompañada: que amor que se

acaba con la vida del cuerpo, nunca pudo nacer del alma. En este sentimiento mudo, en este dolor extatico, con escondida, pero sensibilisima pena (que los que sienten sin testigos, son los que en verdad se duelen) estaba esta Señora, quando llegando, entre la compañia de las guardas de à caballo los verdugos, à quebrar las piernas à los ajusticiados, (que esta era la Escena ultima de tan miserable tragedia) executaron en dos bandoleros, que habian crucificado al lado de Jesu-Christo, la cruda obligacion los ministros viles. En èl no: porque habiendo espirado antes, se substrajo aquel rigor. No, empero, se huyò à un particular despecho, con que uno de ellos le atravesò de una lanzada: que ajar à los rendidos, si no es cobardìa, es gran odio. Partiò (facil es de creer) el pecho de Maria el golpe: que duele mas en quien ama el trabajo del amigo, que el proprio; quizá porque estando allá la alma, aun el dolor del cuerpo, cae dentro de ella: pero dexò en el corazon tambien las quejas con la lanzada, porque no las tuviese de ella el amor, si la viera respirando en tan justo sentimiento. Yá en esto Joseph, que era el Varon justo, (llevalo de suyo el nombre) como Decurion, y hombre grave, pudo alcanzar de Pilatos el quitar de la Cruz el Cuerpo de Jesu-Christo, y enterrarle en un monumento nuevo, ageno de otro algun cuerpo: con que Maria, que à todas las circunstancias asistiò, mas lastimada se fuè à su retiramiento, à conferirlas con su corazon mas sola. Fiarlas à la agena lengua, como es incapacidad de la naturaleza, solo se puede deber à su buena gracia. Pidamosle, Fieles, que nos la alcance de Dios: que menester es el favor de tanto Hijo, para hablar de tanta Madre, y sea con la Oracion que solemos. *Ave Maria.*

§. I.

Et clamans voce magna Jesus, ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum; & hæc dicens, expiravit. Lucæ cap. 23.

CLamò Jesus con una gran voz (dice San Lucas, Fieles:) Padre, en tus manos encomiendo mi alma, dixo; y diciendo esto, espirò. Yo siento, que la Soledad de la Virgen, no fuè la que comunmente suele decirse, que es despues de haber dexado à Jesu-Christo su Hijo, ò al cuerpo muerto suyo; bien que yá que sin la vida del alma, no sin la asistencia de la Divinidad; porque aquella fuè (à mi pensar) su mayor compañia en su retiramiento. La Soledad suya en la muerte de su Hijo comenzò, y se acabò, antes mucho de su Resurreccion. Sutilmente, con el favor del Cielo, me atreverè à discurrir. Quiera Dios, que en ternura, y provecho, Fieles. Soledad, pues, en toda puntualidad, es privacion, ò falta de compañia. Quien dixo, que habia personas, que no hacian compañia, y estorbaban la soledad, hablò galante en el gusto, no seguro en la verdad. Compañia en este sentido es la asistencia comun del proprio sèr, la comunicacion de dos, ò tres en la especie propria, ò propria naturaleza. De Dios lo dixo admirablemente el Principe de las Escuelas Santo Thomàs, que con ser un solo Dios no era un Dios solo: Un solo Dios sí; porque no hai otro, y es solo uno: No Dios solo, porque no padece soledad, y tiene tres Personas en compañia. Que un poderoso mui entendido, y mui solo, no me le habeis de librar de triste, aun quando solia ser cosa vulgar la melancolia: que yá es circunstancia de las mercedes.

Mirad, què hiciera Dios entendido infinitamente, sobre eternamente solo? Con desabrido Dios negociáramos. Es verdad, que fuè menester que fuesen de un sèr mismo las tres Personas; porque de otro sèr no le

hicieran compañia, como los Angeles ahora no se la hacen, ni los hombres en quanto Dios: en quanto Dios, y Hombre sì. No que no le asistan, que à millares le atienden el semblante; sino que su falta no le hiciera soledad, pues no está Dios mas acompañado, aunque estè mas servido, despues que criò el mundo, que lo estaba en su eternidad. En sì estaba, à sì se bastaba, à sì, en sus Personas, se hace compañia. Aun el señor, que está con sus criados, como no estè con visita de mas, ò menos igualdad, soleis decir, que està solo. Solo está el cazador, que tropieza en los gamos; y entre sì no se hallan solos los jabalíes. La comunicacion del proprio sèr hace compañia, y la falta de èl soledad. Es verdad, empero, que hai dos linages de soledad: uno de la naturaleza, otro del amor. Soledad de la naturaleza es la que hemos dicho, que consiste en la falta del proprio sèr, como se vè en Dios, y en los hombres. Soledad de amor es falta, ò privacion del objeto de la voluntad, ausencia de lo bien querido; y en este sentido, no solo el proprio sèr suyo, sino lo mas lejos de èl hace soledad; porque se viste la voluntad todas las veras del alma, y se vá con ella hácia donde quiere: El caballo en que teneis gusto, la pintura à que sois aficionado, el diamante que os agradò. Bien que en la propria especie, en el amigo, en el hijo, en la muger, en la madre, tiene à toda luz esta verdad mas fuerza.

Mas (oh fuerza estraña de este poderoso afecto!) que es tan vehemente la soledad del amor, que se suele hacer lugar à la del sèr, y la naturaleza. Sea unico, y valiente exemplar el del Hijo mismo de Dios, que dice de sì en nombre de la Sabiduria: *Delectabar per singulos dies, & deliciæ meæ esse cum filiis hominum.* (1) Deleitabame puramente en la eternidad con mi Padre, y mis regalos eran estár con los hijos de los hombres. No quiere decir, à mi corto pensar, lo que comunmente se piensa,

y

(1) Prov. 8.

y dice: que amaba à los hombres tanto, que afectaba dexar al Padre en el Cielo (bien que nunca se aparta de èl) por estár en la tierra con ellos: y que las luces inmensas de su gloria no le embarazaban tan dulcemente, que dexase de ladear hácia los hombres los ojos. Que no hemos de poner en Dios tanto amor, que le bambaneemos el sèr. Aquel *esse*, no quiere decir estár alli, sino sèr. Que amaba, quiere decir, à los hombres tanto, que entre los resplandores, y gloria, con que se goza en el Padre, los quiere tener todos. No ser èl hombre, siendo mucho mejor ser Dios; sino que ese hombre fuera tambien Dios con èl. Hallaisos en un festin (que dicen en nuestra tierra, una justa, ò un sarao en ésta): comienzaos à entretener, ò antes à admirar gustosamente el rato: acordaisos de un amigo en mas, ò menos distancia ausente: haceos soledad, y deseaisle tener alli. Asi décis: *Quièn tuviera aqui à fulano*? No querriades dexar el sarao, que para eso no habiades menester mas que levantaros, è iros; sino que vuestro amigo le gozára con vos. Eso es: *Ludens in orbe terrarum.* Gozandome estoi con mi Padre en mi eternidad. Oh quièn tubiera los hombres aqui! Veis como entre las claridades del Padre inmensas, las sombras de los hombres le hacian à Dios soledad? Y entre el deleite infinito del mar de su bienaventuranza, se hacia lugar de conocido sabor el rio del amor nuestro?

Oh infinita deuda, Fieles, que entre las lumbres de Dios, si no se torciò hácia nosotros la llama, nuestro afecto centelleò fuego! Quando llegò à ser Hombre, y à ser Hijo de una Virgen, no será novedad, que le hagan mayor soledad los hombres; porque yá se confunde distinta, y hermosamente la soledad del amor con la de la naturaleza, pues tiene una misma con ellos. Con que nos acercarémos à nuestro intento. Reparando con atencion, y ternura, que siendo imposible en Dios padecer soledad de sèr, por sì mismo, ni de amor su voluntad, quiso este Sagrado Señor (en cuya muerte nos he-

hemos juntado, no à celebrarle à èl tanto las honras, quanto à su Madre la Soledad) padecer la una, y la otra. Y de ambas se quejò al Padre en aquellos gritos tan llenos de mysterio, como de lastima: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* (1) Dios, Dios mio, por què me habeis dexado?

Lo primero, se queja de la soledad de la naturaleza, porque le desampara el Padre, la Divinidad le dexa. Asi entiende el lugar Ambrosio, y en pluma de Thomás es forzosa Theología. Porque si bien la Divinidad no se apartò del cuerpo, ni del alma nunca, ni juntos, ni divididos, de la union sì se apartò: que à no soltar los cabos del lazo, no se pudiera jamás desatar el ñudo. Ni Christo pudiera morir, si la Divinidad al mismo instante de estrecharse mas (digamoslo asi) con el cuerpo, y alma, que se apartaban, no dexára correr la lazada que los unia. Y asi dixo Epiphanio, hablando de estos gritos: *A persona humanæ naturæ hoc dicitur.* Hablaba la persona como de humana naturaleza: luego yá à este Hombre Dios, à este Christo le faltaba la Divinidad para ser hombre vivo, hablando en rigurosos terminos de Escuelas. Y siendo asi, que Christo es este Hombre, dexando de ser hombre en este sentido, le desamparò la Divinidad, en quanto dexò la union con que vivia, y se pudo quejar de la soledad de naturaleza al Padre, al qual no le llamò Padre, sino Dios: asi porque como Padre no dexaba al Hijo, como porque como Dios, y Juez desamparaba al reo por amor, al pecador por fianzas, como al inocente por la verdad. Ah, què palabras de Ambrosio para ocasion menos embarazada! *Quia pro nobis peccatum facit, Divinitas derelinquit.* Que por hacer el papel, y la persona del pecador, le desamparò la Divinidad. Tal es la fealdad de la culpa, de que andais tan enamorados, que por acabar su representacion, y sacar al Hijo de la fianza, *no viò* el Padre (como acá decís) *la hora* (ò por me-

(1) Matth. 27.

mejor decir, la vió, y la previno con providencia particular) en que su Divinidad le desamparase. Conoce, pues, Christo, que se muere, y que esto no podia ser, sin dexar la union de su cuerpo, y alma la Divinidad; y asi se quexa à su Padre de la soledad de su sèr: *Ut quid dereliquisti me?*

Quejase tambien de la soledad del amor, porque ambas las padeciò. Ponderad aquel *ut quid*, no solo por el efecto por què me dexais; sino *ut quid?* por la causa. Señor, vean los hombres la causa por què me dexais, que es mi amor, y su remedio. Por el efecto la otra: Señor, por què me dexais que muera solo? No se convierte un pecador, un hombre no me acompaña. Mucho duele esta soledad; y tanto, que por eso se llevò consigo un Ladron, y ese con promesas: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in Paradiso.* (1) No quiero ir solo: aunque sea un Ladron me hará compañia, siendo hombre. Donde por estraño camino pondero, no la misericordia de Dios, en perdonarle à Dimas; sino la dicha de Dimas en poderle estorvar la soledad, y hacerle compañia à Dios: porque èl à Dios le pidiò la memoria, no el Reino: que le juzgaba por peligroso lugar, y por mas segura la Cruz. Dios le ofreciò su privanza, y su Palacio en el Paraiso. Habia visto èl caer à Adán, recatòse del valimiento, y aseguròle Dios, con que era amistad. Que en los mayores, el amor hace fineza, y peso la obligacion. Temiò la soledad el Ladron, aunque fuese en el Paraiso, y asegurale Christo: *Amen*, de veras: No irás solo, sino conmigo. No seas supersticioso en el temor de la soledad, quando has sido tan fiel en la confesion de la compañia.

Ambas soledades de la naturaleza, y la voluntad, del sèr, y del amor padece al espirar Christo; y ambas no solo hacen eco, pero temo que le doblan, Fieles, en su Madre; y que lo que en el sonido es estruendo, en el

(1) Luc. 23.

sentimiento es dolor (que yá era tiempo de ponderar unos, y otros en Maria.) Dispara una pieza uno de esos dos valuartes: llena de humo, y de estruendo el aire; mas como halla tan desembarazado el Levante, por la parte del mar adonde mira, mas tasa el ruido que midiò la polvora; porque dirigida à mas distancia, y por medio mas libre, se desmaya de señor, se desvanece de dilatado el fuego, en el rumor de que se acompaña. Pero hace salva un navio, que se acerca al muelle, ò una galera surta dentro de èl; y como le halla tan cerca, revoca el eco tan estruendosamente, rimbomba tan aspero el bronce, y redobla asi la respuesta ruidosa en la opresion de las piedras, yá de la muralla, yá del muelle, que parece que se trasmina algun bolcán de Sicilia en la commocion.

El dia de la gloriosa entrada de nuestro Rei (sin lisonja Rei Angel: sea felíz en todos sucesos) pudo notarse con evidencia, que las piezas de la Ciudad sonaban en el mar sordamente, y las de la mar vivamente estremecian la Ciudad. Grandes fueron en nuestro Redentor una soledad, y otra; pero tiene su Persona una inmensidad de sèr, un Occeano de naturaleza infinita, en cuya compañia se dilatan, y desvanecen, si miramos à su Padre. Pero mirando hácia Maria, son desconsuelos con eco, piezas disparadas al muelle, asestadas à la Ciudad de Dios, mayores parecen, y temo que lo son proporcionadamente.

§. II.

MUcho ofrecemos probar, y aclarar. No se me huya de breve, yá que no sea de sutil. Lo primero padece mayor soledad de naturalza, que Christo: porque dexa de ser Madre, y el Padre Eterno no dexa de serlo nunca: y asi ni Christo, su Hijo: Madre de Dios siempre fuè Maria: porque la Persona del Verbo, con quien se uniò à la naturaleza Divina, la Humanidad de Chris-

Christo, supositaba esa misma naturaleza, y esta Persona duraba siempre, y ella en ser su Madre tambien: pero de este hombre no fuè Madre, porque no habia tal hombre de quien lo fuese. Que Christo no fuè en los tres dias de su muerte hombre, porque el cuerpo no estaba vivo, y para la verdad de la muerte, es fuerza dexar de ser hombre; bien que hombre muerto pudo llamarse; pero hombre muerto, en rigor no es hombre: y asi ni Hijo de su Madre, (natural soledad de quantas madres pierden sus hijos.) Sea verdad, que el cuerpo muerto de un hombre comun, de ninguna manera es uno mismo con el cuerpo vivo de antes. Pero el de Christo absolutamente sì, porque es el mismo supuesto, esto es, la Persona del Verbo, aunque totalmente no, porque la vida es íntimo sèr del cuerpo vivo, y desatada la vida, no puede quedar èl mismo. Con que en segurisima Theología, estos dias Christo no fuè hombre, ni terminò la relacion de este Hijo à aquesta Madre. No os parece gran soledad, y mayor que la de su Hijo? No parece que tiene duda. Mas si quiso templarle de su mano esta soledad, quando librandola en Juan la compañia, le dixo: *Mulier, ecce Filius tuus.* Muger, vès ahí à tu Hijo? No parece que habia de decir asi: vès ahì à tu hijo, sino vès ahí otro hijo. Otro hijo te queda ahí. Ponderólo Origenes enamorado de Juan, y pareciòle que era lo proprio, que decirle: Yo mismo me quedo en Juan. No te dexo otro, yo soi. Ház cuenta, que es el mismo que engendraste, y diste à esta luz: *Perinde est ac si diceret, iste est Jesus, quem genuisti.* Quedese pendiente el examen de esta devocion à su dia, porque Tertuliano responde con la fé: *Nemo Mariæ Filius, nisi Jesus.* Ninguno pudo ser Hijo de Maria, sino Jesus. Menos Hijo que Dios, no merecia tal Madre. Mas siendo esto asi, cómo responderémos al *Ecce Filius tuus*? Vès ahì à tu hijo, no à otro? Cómo? Con que en rigor no quedaba otro: que èl lo dexaba de ser. Y quando San Juan entra à ser Hijo de Maria, no tiene

Ma-

Maria otro Hijo, sino à Juan, en quanto esta humana naturaleza. Esta no es gran soledad? Sì. Mas yá queda Juan por compañia. Excelentisimo Santo es Juan. Yo adolezco de èl vivamente; si no por entendido, por tierno. Pero no hableis en eso. Soledades de Christo las puede hacer ruido Juan? Ausencias de Dios Hombre tan sumamente amado de Maria, se pudieron, si no engañar, entretener con San Juan? Què mayor desconsuelo quereis de una Madre, que haberla de servir de Hijo un criado, quando perdiò dolorosamente el Hijo? Eso todo es el *ecce Filius tuus.* Pero al *Mulier*, Muger, no habia un Madre? Un Maria no habia? Quien cuidò de su soledad, mal pudo olvidar el nombre. El no llamarla Maria, han pensado espirituales, y doctos, que por no enternecerla fuè, ni enternecerse. Vengo, con vénia suya, mal en esto: porque no estaba en ocasion Christo de huir desconsuelos, antes moria con sed ardiente de ellos: y el que muerto aun no hurtò el cuerpo à una lanzada, vivo no huyera el sentimiento à aquel golpe. No pensára yo, que fuè sino rehusar el consuelo: porque el nombrar à Maria, le alentára mucho à Dios; y como no quiso descansar en la bebida de su enemigo, tampoco quiso respirar en el nombre de su Madre. Ni quiso tampoco (digamoslo asi) que ella respirase.

No os acordais del Angel, quando vino à su Encarnacion? Cómo entrò con el *Ave gratia plena*, sin atrever los labios al nombre de Maria? Y cómo, quando la viò medrosa, no pudo huirle, para alentarla? *Ne timeas Maria*, (1) (le dixo:) Maria, no temas. Que hasta à Maria la importa su nombre, y se conforta con èl: luego ahora nò habia para què llamarla Maria, que fuera poner embargo à todos los desconsuelos, compañia à la soledad. Muger, vès ahì tu Hijo. Aun su nombre no le permite. Ay, desconsolada Señora, que aun vuestro mismo nombre no os dexa vuestro Hijo mismo!

Mas

(1) Luc. 1.

Mas yá que no la llamò Maria, por què no la llamò Madre? Mucho dicen muchos. Yo sigo ahora mi pensamiento: porque lo dexaba de ser. Cómo la habia de llamar el nombre, cuya relacion se acaba yá? Ni el sèr os dexan, ni el nombre: suma soledad padeceis, excelente criatura, en la naturaleza. Con que no habrà, que detenernos mucho en probar la del amor; pues el amor de dos marèas puede recibir mas vivas las aguas (porque no siempre le comparémos al fuego:) del objeto, y de la potencia, de la persona amada, y de la voluntad, que ama. Pues mirad, què amor igualarà al de Maria, sino el de Dios? El objeto es su Hijo, su Hijo es Hombre, y Dios sumamente bueno, y esa bondad vestida de las tres circunstancias, que (como dixo el Chrisostomo, hacen à uno amable) hermosura, liberalidad, y amor. La voluntad es la de Maria, grande, pura, ardiente, santa excesivamente à todos. Pues què soledad no harà este objeto à este amor? A la verdad soledad de todo: *Deus meus, & omnia*, decia el gran Padre de esta casa, aquel Serafin de Carne, hechizo universal de la piedad de los Fieles, mi Francisco: Dios mio, y todas las cosas. Que con Dios todo lo hai: sin èl, nada: soledad dexa de todo. Pues si se ausenta, si se muere un Hijo Dios, què soledad iguala à la de su Madre? No os parece soledad esta grande? Ultima soledad es.

§. III.

PUES otra soledad singular he descubierto, que (no me lo negueis) no la habeis reparado nunca: que es la soledad del dolor. Del dolor? Quièn tal ha pensado! Cómo puede hacer la falta del dolor soledad, si es molesta su compañia? No estais en ello, ò no quereis estár. Cortesano sereis, no fino. En quien tiene culpas, ò enfermedad, hace daño la compañia del dolor; pero en quien ama, la ausencia del dolor hace soledad. Fino pensar de Agustino: oidmele. Deseò, dice el gran Padre, vèr Moysèn el rostro de Dios: respondiòle su Mages-

gestad, que viviendo no era posible: *Non videbit me homo, & vivet.* (1) No replicò mas Moysèn. Ah cobarde! (dice Agustino) pues què importa morir? insta para verle, y muere: *Dulce est amatum videre, sed dulcius pro amato mori*, dulce rato es mirar lo que se ama, pero mas dulce cosa es morir por ello. La muerte te acobarda? No amas tù de veras. Que de un caballo desbocado, es lisonja un despeñadero. Por tanta verdad tengo esta, que he llegado à pensar alguna vez, que Christo no solo escogiò la muerte por nuestro remedio, sino por aliento para su amor: *Desiderio desideravi.* (2) Padecer por quien se ama, no solo es fineza, sino comodidad. Dios os libre de ocios forzosos, y de amor grande: Que es mudo cordèl à la garganta, si no gritador el brazo. No supo engañar Labán à Jacob, (3) quando de segundo concierto le pidiò siete años de servicio mas por Rachèl: sabìa mas de negocios, que no de amor. No la habia de sacar, para vengarse de èl, años de servicio, sino de ocio: que ocupado en trabajar, le hacia minutos el amor los años: *Videbantur pauci dies præ amoris magnitudine.* Dieradesme vos, que Jacob no tuviera que trabajar, y que en siete años viera cada dia desde la peña à Rachèl ir, y venir al ganado, y vierades cómo desmentia al ocio de las manos el trabajo del corazon.

De aqui llegaron à decir Tertuliano, y Guerrico aquel valiente encarecimiento; que nunca habia hecho Dios mas por los hombres, que en las entrañas de su Madre, porque no habia hecho en nueve meses nada; y padecer, el no padecer tanto tiempo, fuè paciencia suma: *Et patitur, & expectat*, dixo Tertuliano. Y Guerrico: *Tanto tempore nil operatur, non sic in Cruce*, en tanto tiempo no obrò nada: no le sucediò asi en la Cruz. Hago ahora ilacion grande. Las entrañas de Maria fueron la carcel de la carrera de Jesu-Christo: que aun asi llaman los Latinos la parte de donde el caballo arranca. La metá, ò ra-

(1) Exod. 33. (2) Luc. 22. (3) Genes. 29.

raya ultima fuè la Cruz: Bermejo, y encendido poniente éste, si candidisimo, y lustroso oriente el otro. Fuè su mayor trabajo, no trabajar. Satisfizose en la Cruz con padecer: luego la Cruz le fuè descanso en las penas, y en las entrañas de su Madre, el dolor le hacia soledad.

Ahora à Maria: estaba, dice Lorenzo Justiniano, todo el tiempo que padeciò Jesu-Christo en la Cruz exterior del Calvario, levantado otro tal madero, interiormente en el corazon, y sentimiento de Maria, de cuyo invisible leño, con no imaginables dolores, pendia esta prodigiosa Muger, este Milagro de la naturaleza, este asombro de la Gracia, cifra ahora de las ansias, abreviado Mapa de las congojas. Muerto su Hijo, ella carecia de estas ansias: luego estas congojas gran soledad llegarian à hacerla; porque al fin ocupaba Maria sus discursos con su dolor. La sangre que llovian sus ojos, mitigaba la que su Hijo vertia. Què seria vér dos Soles juntos lloviendo? Y las nubes asombradas de vèr llover sangre al Sol? Y hacer la Luna à su cuidado ruido con su pena? Veamos algo de ellas, para que ponderémos su soledad. La conjetura pone San Bernardo: que si lo insensible se enternece, lo racional què hará? No puede sufrir una piedra el dolor que padece Dios, y danse unas con otras de despecho. (Tierna, y como virtuosa impaciencia de un pedernal, eterna afrenta de nuestros dexamientos.) Què sentiria una Santa Madre, que como Santa mira tantos pecados de hombres, y como Madre advierte tantos dolores de un Hijo!

San Zenòn puso la duda en Abrahán, y en Isaac, y no se atreviò à determinar en quién tenia mas que hacer: la paciencia en el Sacerdote, ò la victima en el Ministro, ò la Hostia? Estaba por decir ahora, que Maria padece mas, que no Christo. Dexo la circunstancia de Hombre Dios, y voi, si no à la estimacion del sugeto, à la calidad del dolor: porque Christo padece como en partes, Maria siempre en el todo. Demos à un lugar comun

de

de Jeremías una viva ponderacion: *Magna est velut mare contritio tua.* Grande es como el mar tu dolor. Quièn podrá consolarte, hija de Sion? Por grande, por amargo, por borrascoso, por perpetuamente inquieto, por tyrano à la tierra, y como atrevido à los Cielos, podian comparar otros al mar este dolor, y ansias de Maria. Yo escondidamente descubro en èl la circunstancia de corazon: para lo qual, yá sabreis de los Philosophos, que el hombre se llama Mundo pequeño, que es el *Microcosmos* Griego, y comun; y asi el Mundo es un hombre grande. Al colorir esta imagen, ò carear el borron, los doctos comparan la cabeza, en el Mundo, al Cielo; el lazo de los elementos, el cuello: los montes, los hombros: el cuerpo, el de la tierra: los brazos, las partes de ella distantes à éste, y aquel lado, à aquel, ò al otro Nadir: la carne, el polvo: la sangre, la agua, que le añuda, y hace consistente: los rios, y fuentes, fibras, y venas: el mar, el corazon, en quien està el principal movimiento, y comunica à la tierra humor vital, y jugo constante. Grande es como el mar tu dolor, mayor exceso parece que haces al de tu Hijo, porque padeces siempre de corazon, y de todo: èl de cabeza, manos, ò pies solos, es padecer en parte. No reparais en vos mismo, que el dolor de la mano no llega al pie; pero que el corazon siempre le padece? Componenle à Jesu-Christo cambrones desapiadados barbaro diadema, y penetranle de manera las sienes, que no mirò Tertuliano pua, que no la juzgase lanza: *Quæ tempora Domini, & fœdaverunt, & lancinaverunt.* Pero no le lastíma las espaldas entonces la inhumana invencion de esta honra infame. Carga sobre las espaldas sacrosantas de este Hombre Dios, entre infinitos agravios, una tempestad de azotes sangrienta, que roba la carne, hasta sacar à la verguenza los huesos: (marfil crudamente hermoso, limpiamente manchado en sangre propria:) pero librase de aquel bermejo aguacero la cumbre de su cabeza. Rasgan las manos de Christo sobradamente (siendo ellas tan libe-

berales) dos escarpias rudas, abriendo al amor resquicios, al fuego entrañas. Y entre oculto, è insufrible tormento à los nervios santos, descansa roxas espadañas de sangre al suelo; mas no son clavos aquellos, que le atraviesan los pies. Rompen los empeines de esos pies santos otros dos yerros: destraban dolorosamente aquella sensibilisima anatomía, de concurso de nervios, y arterias, humeando vivisimos sentimientos el cuerpo arriba: pero no duelen de aquella crueldad ultima las manos; el corazon sí duele à todo. Espinas, clavos, azotes, cabeza, espaldas, manos, pies, ofendido todo suena en el corazon.

Magna est velut mare contritio tua. Grande es, Maria, como el mar, vuestro dolor, como de corazon, vuestro sentimiento. A un tiempo mismo, y en continua ansia, Señora, por la melena santa, por la greña religiosa, se enzarza la corona de vuestro Hijo à la cabeza, las puntas en vuestro corazon (digamoslo asi groseramente, que para aqui es la pluma desmelenada, desaseado el estilo) las puntas en vuestro corazon el amor las remacha. Los clavos de las manos, las escarpias de los pies, las varas de las espaldas unen dolorosas lineas en vuestro corazon, que es el centro de estos agravios. Y no le ocuparán por grandes, ni por muchas, que por eso es como el mar. Mortal, dice el dulcisimo Bernardo: si de andar recorriendo la Imagen de este Crucificado te traslumbrares, cobrate hácia el corazon de Maria, y alli lo hallaràs todo junto. Si quieres espinas, si clavos, si azotes, y agravios: *Si quæro clavos, invenio Mariam.* Si busco clavos, hallo à Maria. Ahora notad, que mas dice, que yo pensaba. No dice, que en el corazon de Maria hallaréis estos instrumentos; sino que en ellos hallaréis el corazon de ella: de suerte, que como acá quando clava el otro hombre humilde à la estampa la tachuela, porque no luda con ella, y se rompa, ò falte, suele echarle por fiador, del mismo papel doblado, ò de alguna facil piel, un como fiador, y sobrepuesto, que le asegure:

re: asi en la estampa de este Crucificado glorioso, à cada instrumento, ò clavo, que vá à fixar en alguna parte el odio, sobrepone el amor el corazon de Maria, si no por fianza, por correspondencia; y quando llega la pua de la espina à la cabeza del Hijo, primero ha penetrado el corazon de la Madre.

San Lorenzo Justiniano, para ilustrar este pensamiento, llamò al corazon de Maria Espejo de la Pasion de su Hijo, San Anselmo, Atalaya. Pongamos ambas cosas à los ojos, descubriremos un dulce mysterio. En el Puerto de la Coruña, (dicen nuestros Escritores) que habia un espejo tan grande, que à distancia no creible, señoreaba los mares, y no solo descubrian el numero de las velas, sino referian los lances de las tempestades. Dudan algunos de esta marabilla, y hai quien piense, (no vulgarmente) que ha sido error del Latin la credulidad; porque en Latin se llama *specula* la Atalaya: *speculum* el Espejo. Sea lo que hubiere sido aquello, hoi milagrosamente en Maria vèo el concurso de *speculum*, y *specula*. De Espejo, y de Atalaya: porque siendo Atalaya sus ojos, era Espejo su corazon; donde no era menester mirar lejos, ni vèr el navio, ò la galera naufragando distantes; sino la Falúa de tierra roxa, y oro, como esa que hermosamente están previniendo estas Atarazanas, que apenas barada al mar de la vida, en el abrigo del muelle de su Ciudad, junto al Monte Sion del Calvario, al baluarte del corazon de Maria zozobrò, no en la playa, sino en la gente de ella: *Veni in altitudinem maris*, (decia David) *& tempestas demersit me.* (1) Las velas de la carne rotas, las chicotas, y gumenas de arterias, y nervios desiladas à pedazos, haciendo el vaso agua, y sangre, si no à golpes de mar, de lanza; roto el costado, crugiendo el otro, la quilla de las espaldas trabajada; y gimiendo del temporal: el vauprès deshecho, el corredor de popa llevado, abierta la cabeza, desfigurado el rostro: à todo Ata-

(1) Psalm. 68.

Atalaya los ojos de Maria, à todo Espejo su corazon. Cómo pudisteis sufrir tal, Señora? Al vèr el Esclavillo perecido de sed, volviò los ojos Agar: *Quis poterit videre morientem puerum*? (1) A Sedechias, acabandole de matar el hijo, se los hizo sacar Nabuco; (2) porque yà habia hecho el dolor la ultima prueba, y no le podian servir de tormento mas. Cómo tuvisteis ojos, Señora, para vèr morir de sed ardiente, y de bebida afrentosa entre agravios tales un Hijo Dios? Decidle al amor, que yà que no os los saque, os dè su venda. Mas ay! que no es amor ciego, Señora, sino cruel, y es el mismo que os enseña à sacrificarle en vuestro corazon por nosotros: que teñir en sangre de un Hijo las manos de una Madre, solo amor lo pudo enseñar.

§. IV.

PERO sacrificad, Señora, sacrificad el Hijo por nuestro amor, tendreis con èl oficio de Redentora, gloria tan singular de Dios, y que la quiso tan para sì solo, que llegò à decir San Bernardo, qne el morir Christo entre dos ladrones mirò à dos fines: A escusar en la muerte la soledad, muriendo en compañia de hombres, y à no poner en duda su hazaña, con que fuesen facinerosos; pues à remediar pecados no le podian ayudar bien pecadores. Ni por eso saldreis, Señora, de la imagen de corazon: Que, si no me acuerdo mal, vos dixisteis à Santa Brigida un dia en revelacion, que como Adán, y Eva con una manzana habian perdido el mundo, vos, y vuestro Hijo con un corazon le habiades remediado: *Ita ego, & Filius meus uno corde mundum redemimus.* Y donde hai un corazon, no hai mas de una vida; y una vida no sirve mas de à un alma.

Digan lo que quisieren los que en saberlo decir bien,

(1) Genes. 20. (2) 4. Reg. 5.

han librado el querer mejor. Mas si se pudiese, Fieles, atreveriase à decir mi piedad, que en el encomendar el espiritu al Padre Christo, encomendò la alma de su Madre tambien. Siendo esta la razon, entre otros superiores Mysterios, que venéro, y creo en primer lugar de no habersela encomendado à ella, sino à su Padre, al vèr que moria; pues ambas almas le encomendaba. Antiguamente fuè ceremonia solemne, que cuentan humanas letras, y San Ambrosio no estrañò en las Divinas, despedir los que se morian el aliento ultimo, aquel espirar postrero en los labios de la madre, padre, pariente, ò mas amigo; como dandole à entender, que trasladaban su alma á ellos, y que alli hallaban un sepulcro animado, y un vivo depósito de aquella llama vital, que se apagaba. Asi llegò allá la hermana de la otra Reina, mal aconsejada de sus afectos, y pidiendo agua para lavar la herida que se habia dado, se arrojò à vér si descubria alguna breve parte ultima de aliento, que recoger en los labios, y trasladar al Pueblo: *Date vulnera limphis, abluam, & extremus, si quis super halitus errat, ore legam.* Estando, pues, al espirar Christo: *Et hæc dicens spiravit*; y habiendo de encomendar su espiritu, y aliento à su Madre, que era à quien por la parte que moria tocaba, como la viò que moria consigo, no se le encomienda sino à su Padre, y el de su Madre con èl: que en Dios ambos vivirán. *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.*

Digo, que se moria ella: porque en rigor, quando muriera la Madre, no muriera el Hijo; pero muriendo el Hijo, es fuerza morir la Madre. Asi repara delgadamente Ambrosio, en las voces de David, quando deseaba morir por Absalòn su rebelde hijo: *Quis mihi det mori pro te.* (1) Que le deseára la vida, estaba bien en su amor; pero asi la muerte, cómo podia ser en su seso? Fuera de que muerto una vez, yà sabìa del primero, que no

(1) 2. Reg. 18.

no le podia resucitar. Dice el gran Padre, pues, que David su interès haria, y no el de su hijo solo; porque quando èl muriese en lugar de su hijo, no moria, porque vivo quedaba en èl, por la representacion, y por el amor; pero muriendo el hijo, èl habia de morir por el amor, y el hijo no vivia en èl, ni por el amor, ni por la representacion. Luego mas bien le está al padre morir, que morir el hijo; porque aunque muera èl, no muere, y quedan vivos en el hijo ambos; y muriendo el hijo, ninguno vive, porque en el Padre ambos quedan muertos. Pues si le fuera interès à un padre comun morir èl en lugar de un hijo rebelde, què interès os fuera, Maria, à vos, no vivir, sino morir primero? Que al fin en el Hijo viviades ambos; y en vos, ambos morís: con que puede el Hijo encomendar con su espiritu vuestra alma tambien al Padre. Si yà no decimos, que quiso Christo à lo menos que viviesedes, para vencer en amor, aun despues de muerto, el odio que sus enemigos alargan, mas que su vida. Tal reconozco, Señora, quando vèo llegar esta tarde el Soldado, y enristrar la lanza al pecho de vuestro Hijo: *Unus militum lancea, latus ejus aperuit*: (1) y atravesarle tan contra todos respetos, que la Iglesia, que habia mirado con ternura los demás instrumentos, y hasta en la Cruz, y en los clavos hallò dulces reliquias de su dolor, al hierro de la lanza llamò cruèl: *Mucrone diro lanceæ.* (2) Lo comun, que esto dá que pensar, es la crueldad de ajar un cuerpo muerto. Lo que yo con novedad querria, y con espiritu ponderar, es, que como Christo, como hemos ponderado, tenia tanto gusto en el padecer por los hombres, à la Cruz, y los clavos, que le intimaban este deleite entre su dolor, los miraba dulces. A la lanza, que no llega à tiempo de que le doliese, llamò cruel: y asi Tertuliano llamò à aquella lanzada injuria: *Ut perinde de injuria lateris ejus, vera Mater viventium figuraretur Ec-*

(1) Joan. 19. (2) Ex Hymno Ecclesiç.

clesia. Y ponderaria yo asi el *Consummatum est* de esta tarde: yá se acabò todo! con afecto de dolor. Como el que vá à caza prevenido el jabalí, y por el error del monte, le descubriò por la cumbre que se iba, quando le pensò topar en la porquera à que se vá el jabalí. Tiene prevenido Christo los lances de su Pasion, gustoso en el alarde como amante, interesado en la Pasion como fino: válos padeciendo en sus pasos: tenia prevenido el Soldado, que le diese la lanzada: viò que no le alcanzaba vivo, y que èl se le huìa al dolor; y como si se le huyera la lanza, dice: *Consummatum est*, (1) què? se acabò, y se me vá la lanza? Con tal gusto de padecer muere Dios por tì, mal fino Fiel, mal amante pecador, que le hace falta el dolor de la lanza, y se queja de su piedad. Adelantate, Soldado, llega con tiempo à la herida. Yá que no escusas el golpe, no le niegues el dolor, ni el merecimiento: que, si bien en la preparacion del animo, llevan muchos que mereciò Christo en esta lanzada, algunos sienten tambien que no.

Mas si por eso viviò Maria entonces, para que teniendo ella allí el corazon, le doliese el golpe, aun despues de muerto, à su Hijo Dios? Que hai quien devoto, y curioso haya dicho, que por eso llama cruèl la Iglesia à la lanza, porque en el corazon de Maria hizo el golpe. Pues quièn encuentra, que la Iglesia sienta los dolores por Christo, y Christo tenga gusto en padecerlos por ella? Fuera de que en eso descubro yo una nueva crueldad: No que sea el golpe en un muerto, ni haga el eco en una muger, sino que quiera matar una Madre en la sangre de su Hijo; pues por expresa lei prohibiò Dios, que en la leche de su madre no se pudiese cocer el cabritillo. (2) Y aqui vémos en sangre de la Madre morir el Hijo, y en la del Hijo la Madre. Punto, que no se le escondiò à Simeòn, quando le dixo à la Virgen: *Tuam ipsius animam gladius pertransibit.* (3) Ahora reparad en el

(1) Matth. 27. (2) Exod. 25. (3) Luc. 2.

el estilo, que es de lo que se dice ahora cultisimo, por estraño. No dice: *Tuam ipsam.* No dice, sino: *Tuam ipsius*, tu alma de èl: tu alma, pero que es suya. Ponderad el *pertransibit*, que es pasar à otra cosa siempre: *Ferrum pertransiit animam ejus.* (1) Porque el cuchillo de dolor por el cuerpo del Hijo pasò cruelmente al alma de la Madre.

§. V.

TODA esta compañia de dolores, que os he procurado secamente mostrar, Fieles, le hace soledad à Maria. Mirad si es gran soledad. Sea verdad, que al descenderle de la Cruz, y ponersele en los brazos, pudo hacerle el cuerpo muerto un pedazo de compañia. Que si la vestidura de Joseph sangrienta hacia à su padre dos visos, yá encendiendo, yá mitigando el dolor, como dixo el Nacianceno, el mismo cuerpo del Hijo en Maria bien se hallaria valiente para ambas acciones. Nuevo espiritu, Señora, nueva gracia era necesario ahora para explicar vuestra soledad, y vuestro sentimiento todo, mysteriosamente confuso en el Hijo, que en los brazos teneis.

Què sentimiento no os causa, y què soledad no os hace, vèr esos cabellos, que yá doraron el viento, si obscurecieron el Sol, no rizos al hierro afeminadamente, duramente sì, revueltos à las espinas, hechos una purpura todos! Aquel rostro hermoso, aquellos Soles de sus ojos, que estando como estaban en Orbes azules, hacian dos Cielos conformes, no eclipsados de interposicion de Luna, sellados sì con el sueño de la muerte! Esas mexillas, Señora, que nada conservan yá de las rosas, sino lo manoseado. Oh quánto os debieron de costar de lagrimas, intentando vuestros ojos, si no à borrar el agravio, à confundir la señal! Claveles ardientes habiades sembrado vos en esos labios: cómo cogeis ahora

(1) Psalm. 104.

ra cárdenos lirios? No veis cómo los dientes, que travesearon dulces, que alhagaron amorosos vuestro pecho virginal, avaramente se cierran, mortalmente se traspillan? Què destrozo es el de esas manos? Què batería la de ese pecho? Mas ay, Señora! no se empeñe à mas la sequedad de mi espiritu: que me pasma el vèr que por el pecho os está mirando vuestro Hijo, con constante aficion, y continua. Dice Agustino, Fieles, que los hombres yá no tienen el corazon en el corazon, y en el pecho, sino en los ojos: *Non in corde.* De donde nace el aficionarnos sin vèr, porque miramos por la aficion: y asi estando el corazon en los ojos, es fuerza, que los ojos estèn en el corazon: luego Christo Hombre como los demás, y mas amante que ellos, por el corazon mirará. Por eso admitiò la lanzada despues de muerto, Fieles, porque al cerrar el corazon en los ojos con la muerte, quiso abrir ojos al corazon con la lanza.

Direisme à esto, que el corazon por todas las heridas de Jesu-Christo, en doctrina de Bernardo, mira; y bastaban las que tenia en pies, y manos. A que os responderè una no vulgar advertencia, que es la diferencia que hai entre *patens*, y *patulum* en Latin: que lo primero es lo abierto, que se puede cerrar, como la ventana, ò la puerta. Lo segundo, la quiebra del arbol, que no se cierra nunca. Y sobre esto otro advertimiento mas serio de diferencia: que es la que hai de las heridas en cuerpo vivo, ò muerto; porque las heridas en el cuerpo vivo, por mortales que sean, con el tiempo, con la cura pueden cerrarse: las que se dán en cuerpo muerto, no son capaces de union, ni se pueden cerrar jamás. Las heridas, pues, de pies, y manos, aunque eran ventanas para el corazon de Dios, y podia vèr por ellas, habianse executado en cuerpo vivo, y pudieranse cerrar. La que le dán en el pecho, fuera de ser puerta de la vida, diòse en cuerpo muerto, no se pudo nunca cerrar. Volved ahora à vèr el cuerpo muerto de Jesu-Christo en los brazos de Maria, y quando ella vá recorriendo

sus

sus agravios, y dolores, en el retablo que de ellos mira, y vereis como la mira su Hijo à ella por su mismo corazon, ojos del amor mas seguros, libres de que ni el sueño alhague las pestañas, ni que la muerte las selle, porque está incapáz la herida, como dada en cuerpo muerto, de poder volverse à cerrar. Ni carecen de lagrimas tampoco, que agua, y sangre del costado, lagrimas sangrientas son. Lagrimas de sangre, Señora, dixisteis vos à Santa Brigida, que habia llorado vuestra ternura en esta dura ocasion. Esas mismas llora vuestro Hijo, y por esas os habla mejor, que no por los labios. De la abundancia del corazon, dixo este mismo Señor, que solia hablar la boca: cómo los labios suyos ahora no le comunican à su Madre el corazon? Mas si fuè (sí seria) que le acababan de ahelear la boca à este pacientisimo Cordero, y con vinagre, y hiel amargarsela; y aunque eran palabras de vida las suyas, no se las quiso decir à su Madre en su soledad por amargos labios, y asi le abriò otros al corazon por la herida de su costado. Lleguemos, Fieles, à esta ocasion: que son palabras de vida, y suyas; y ahora sin señales de hiel en nada, opuesta voz à aquella temerosa del juicio, quando condenará à muerte los que no se valieren de esta vida.

La sangre reciente de las heridas humanas, dixo allá algun docto, que bebida ferviente, quita la epilepsia, ò mal de corazon. No teneis vos mal de corazon, que os quite el sentido, Señora; pero que os llegò à penetrar el alma, sì. Poned los labios sagrados à esa divina boca, que abriò la lanza, yá que los hermosos labios de su boca los ocupan languidos hielos. Ferviente habla derrama el corazon entre sangre, y agua. Examinad si acaso queda algun aliento: *Et si quis super halitus errat ore legam.* Que cuerpo que dá sangre tan viva, no parece muerto del todo; y pues nace entre este raudal la Iglesia, saldrán yá con salva vuestra, para mayor esperanza de los Fieles, los Sacramentos. No le dá mas lugar la piedad de Joseph, y Nicodemus, embalsamando con ociosa religion

gion en olor el cadaver incorruptible, llevandole à depositar por el breve termino de tres dias (aun sincopados) en su sepulcro, ò entierro, volviendose Maria à su retiramiento, que siempre se ha predicado por Soledad, y yo he dexado de proposito, por parecerme en novedad, no vana, sino tierna, y espiritual mucho, que nunca estuvo mas acompañada Maria, que quando estaba mas sola; pues no hace presencia al alma la asistencia material, sino el actual cuidado. Veo que es tarde yá para este punto, y que valiendome de la imagen del mar, que por tenerle tan à los ojos ahora frescamente tan viva, me ha servido hoi, al llegar al muelle, es menester templar, antes bien amainar las velas, por no hacer pedazos en la tierra el vaso: y estando yá, si no al muelle, à la playa mi Oracion, no es buen arte hacer al viento mas senos, ni dilatar este punto: pero es verdad sin duda, que quantas almas tratan con Dios, experimentan, que la imaginacion hace mas cerca lo amado, que la presencia; y que es mas ausencia la del que está delante con descuido, que la del que está mui lejos con cuidados. De donde San Fulgencio dixo, que estaba mas cerca, y mas eficáz Christo pensado, que no visto, si la voluntad sola pone la alma mas en lo que ama, que en lo que anìma, y nada está mas cerca de uno que èl mismo. Y sobre eso el entendimiento, despues que el alma se ha ido por la voluntad à lo que ama, trahe à sì el alma, y lo amado. Luego Maria, que ama ardentisimamente à Christo, y ahora por muerto, y ausente está pensando vehementisimamente en èl, mas cerca le tiene que nunca: como lo que está en el pecho, y el corazon, está mas cerca que lo que está en los brazos. Asi Christo al poner la losa, ò cerrar la puerta al marmol, por dexar sola à Maria, la dexò mas acompañada; porque de los brazos donde habia tenido el Hijo, se le traslada esta soledad al pecho.

Oh piedra justamente venerada, venerablemente dichosa, que dentro cierras en ardiente llama los amores de

de Maria, y fuera te dexas humedecer de su llanto! Oh marmol el primero, ni helado, ni duro! No helado; pues tienes en las entrañas todo el ardor de una Virgen, el fuego de una zarza. No duro; pues te bañan sus lagrimas: y à continuas lluvias de la nube, que vistiò el Sol, ni blandos agradecimientos no han de faltarte, quando aun en las piedras comunes hallan obediencia las lluvias perpetuadas, una soledad nueva sobre todas, dexas à Maria, que es soledad de soledad, con la compañia que la harà interiormente el Hijo, que exteriormente perdiò! Y si al melancólico hace gusto la tristeza, alhago la soledad, como molestia la compañia, en estraña contradicion dexamos à esta Señora: que la compañia interior, como de Dios la entretiene; pero como opuesta à su tristeza, parece que la aflige. Y à la verdad, oposicion singular de objetos le representan à Maria las imagenes de su alma: aqui el Hijo muerto, alli resucitado: rodeado alli de luz, aqui teñido de obscuridad: de esta parte los agravios, de esta las glorias.

Señora, pasaba asi? Quièn podrà decir esto, Fieles Lo mismo que entrè temiendo, acredito ahora dexandolo. Maria aun no ha hablado en los tormentos exteriores de su Hijo palabra, para poder rastrear su dolor en estos interiores: quizà por no estorbar la muerte à Christo, y asegurar à los hombres su remedio. Hasta esto le debemos: que si el otro hijo mudo, al vèr ir à matar su padre, pudo romper los ñudos ciegos de la privacion à la naturaleza en la lengua, y gritar, que aquel era el Rey; por qué no pudiera Maria dár voces, de que era Dios el que mataban los hombres? Quièn podrá arrojarse à ponderar un Oceano encerrado en un alma, à quien su rara prudencia sirve de arenas, si de ondas su dolor! *Posuit latitudinem cordis ejus, sicut arenam maris.* (1) Grandes cuidados no se hablan bien, siendo proprios: agenos, ni entender se permiten. Pleito es antiguo: quièn

(1) 3. Reg. 4.

ama mas, ò el que no puede disimular de ardiente, ò el que no lo puede manifestar de ahogado? Dixera yo en otros, que el no poderlo disimular es flaqueza del que padece, y el no poderlo decir, es grandeza de la causa que atormenta. Pero en Maria todo es grandeza, todo valentía de afecto.

Quedaos, Señora, con vuestro Hijo, y con vos acompañada, y sola, alentada Muger, desconsolada Madre. Hagaos esa compañia mas tierna soledad, no menos duro el dolor. A la puerta os dexo de ese rico Monumento: lleveos à la pobreza de vuestra casa Juan, que es el hijo que os queda, y el mas crudo consuelo que os pudiera suceder: Veros Madre, y no de Jesus, de Dios sí; y como Dios no se aparta de Jesus, os servirà de valor, no os escusará de pena. Pase en vuestro entendimiento, pare en vuestro corazon el interior, y lastimoso alarde de estas miserables veinte y quatro horas, en que à muro roto, è inocencia escalada, sobre vuestro Hijo, y vos ha llovido el Cielo rayos, ha fulminado rigores. No quede arma de enemigo cruèl, cuerda de corchete infame, caña de Ministro ocioso, cambron de Soldado ruin, vara de azote, pregon de sentencia, clavos de Cruz, esponja de vinagre, lanza de despecho, que no se ensangriente en vuestra imaginacion.

Quedaos, Señora, quedaos. Teñid el alma bien en ese Mar de sangre de vuestro Hijo; bien, que no la ahogaréis aún tan en alto naufragio, que la Real de Dios zozobra. Quedaos, y dexadme, Fieles, quedar; que no puedo con pena tanta. Dios, que os diò su sangre, os dè su gracia, y os destine para su gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*

FIN DEL TOMO QUARTO.